

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

23

Octubre de 1968-Mayo de 1969

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1985

Í N D I C E

INTENSIFIQUEMOS LA FORMACIÓN DE PERSONAL TÉCNICO SEGÚN LAS NUEVAS EXIGENCIAS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Discurso pronunciado ante el personal docente, empleados y
los estudiantes del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek
2 de octubre de 1968..... 1

LA GRAN CAUSA REVOLUCIONARIA ANTIMPERIALISTA DE LOS PUEBLOS DE ASIA, ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA ES INVENCIBLE

Artículo publicado en el No. 8 de la revista *Tricontinental*, órgano teórico
de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y
América Latina, con motivo del primer aniversario de la caída de Che
Guevara *8 de octubre de 1968*..... 17

PARA ELEVAR EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES

- Discurso pronunciado ante los dirigentes de los Comités Centrales de la
Federación General de los Sindicatos, la Unión de los Trabajadores
Agrícolas, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión
de las Mujeres Democráticas *11 de octubre de 1968* 32
1. Los defectos principales que se manifiestan en la labor de las
organizaciones de trabajadores 32
 2. Para imprimir con más eficiencia a los trabajadores la conciencia
revolucionaria y de clase obrera..... 43
 3. Para formar sólidas filas de miembros medulares de las
organizaciones de trabajadores 74

PARA PREPARAR MARISMAS EN GRAN ESCALA

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los trabajadores del sector de la conservación del territorio nacional *11 de octubre de 1968* 82

PARA IMPLANTAR UNA DISCIPLINA Y ORDEN REVOLUCIONARIOS EN LA DIRECCIÓN ECONÓMICA

Discurso pronunciado en la reunión conjunta del Comité Político del Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros *21 de octubre de 1968* 96

PARA INCREMENTAR LA FUNCIÓN Y EL PAPEL DE LAS FINANZAS EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Charla en la reunión consultiva de los trabajadores del sector financiero *31 de octubre de 1968* 116

- 1. Sobre algunos principios de la administración financiera socialista 117
- 2. Sobre las tareas concretas que se plantean ante las finanzas socialistas..... 121

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN EN LA CREACIÓN DE PELÍCULAS REVOLUCIONARIAS

Discurso pronunciado ante los trabajadores del sector cinematográfico *1 de noviembre de 1968*..... 139

PARA AFLOJAR LA TENSIÓN EN EL TRANSPORTE

Discurso resumen pronunciado en el XVIII Pleno Ampliado del IV Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *16 de noviembre de 1968* 162

ALGUNAS CUESTIONES ACERCA DE LA ADMINISTRACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

Discurso resumen pronunciado en el XVIII Pleno Ampliado del IV Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *16 de noviembre de 1968*..... 190

CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO 1969

Discurso pronunciado en el banquete de celebración del Año Nuevo <i>1 de enero de 1969</i>	210
---	-----

PARA ACELERAR MÁS LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA EN EL CAMPO

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de los Trabajadores Agrícolas <i>7 de febrero de 1969</i>	220
1. Para impulsar con más pujanza las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo.....	223
2. Para apuntalar con rapidez las granjas cooperativas atrasadas.....	259
3. Sobre algunas tareas para efectuar bien las faenas agrícolas en el presente año	273

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS A RESOLVER EN LA LABOR DEL PARTIDO Y DE LA ECONOMÍA

Discurso pronunciado en la reunión consultiva con los jefes de departamento del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>11 de febrero de 1969</i>	287
1. Acerca de la vigorización de la labor del Partido.....	287
1) Sobre la realización exitosa de la labor de cuadros.....	289
2) Para la realización eficiente de la labor propagandística de la política del Partido.....	300
3) Sobre la estructuración de fuertes filas de trabajadores del Comité Central del Partido y el mejoramiento de su estilo de trabajo.....	310
4) Acerca de la elevación del papel del comité distrital del Partido	316
2. Sobre algunos problemas que se presentan en la labor económica	319

LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL SUR DEBE TOMAR LA DELANTERA EN TODOS LOS FRENTEROS DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Discurso resumen pronunciado en la conferencia provincial del Partido del Trabajo de Corea en Phyonng-an del Sur <i>15 de febrero de 1969</i>	331
--	-----

1. Sobre el trabajo económico.....	333
1) Sobre las tareas del sector industrial.....	334
2) Sobre algunas tareas para la construcción rural socialista.....	348
(1) Acerca del aumento de la producción agrícola.....	348
(2) Para apuntalar pronto las granjas cooperativas rezagadas.....	357
(3) Para asegurar el éxito de la preparación de las tierras y otros proyectos de construcción rural.....	362
(4) Para impulsar con energía la revolución cultural en el campo.....	375
3) Sobre el mejoramiento de la administración de la fuerza de trabajo.....	385
2. Acerca del mejoramiento y fortalecimiento del trabajo del comité popular.....	397
3. Acerca del fortalecimiento de la labor partidista.....	407
4. Acerca de la necesidad de hacer suficientes preparativos para enfrentarse a la guerra.....	415

ACERCA DE ALGUNOS PROBLEMAS TEÓRICOS DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA

Respuesta a las preguntas formuladas por los trabajadores de las esferas de las ciencias y de la enseñanza <i>1 de marzo de 1969</i>	419
1. El problema de la correlación entre el volumen de la economía y el ritmo de desarrollo de la producción en la sociedad socialista.....	420
2. Los problemas de la forma mercantil de los medios de producción y la aplicación de la ley del valor en la sociedad socialista.....	428
3. Problemas del mercado campesino en la sociedad socialista y las medidas para abolirlo.....	440

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA FORTALECER EL TRABAJO PARTIDISTA

Discurso pronunciado ante los jefes de los departamentos del Comité Central y los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido <i>3 de marzo de 1969</i>	446
--	-----

1. Acerca del fortalecimiento de la disciplina organizativa del Partido.....	446
2. Para fortalecer la dirección partidista sobre la labor económica	453
3. Para fortalecer la labor de seguridad pública	460
4. Sobre algunos problemas que se presentan en el trabajo interno del Partido.....	464

**LLAMEMOS A LAS MASAS A TRAVÉS DE LAS AMPLIAS
ACTIVIDADES DE LOS GRUPOS MÓVILES JUVENILES DE
AGITACIÓN A LEVANTARSE CON ENERGÍA PARA
MATERIALIZAR LA POLÍTICA DEL PARTIDO**

Charla a los dirigentes de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista después de asistir a la representación de números seleccionados del Segundo Concurso Nacional de los Grupos Móviles Juveniles de Agitación <i>12 de marzo de 1969</i>	473
--	-----

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS OFICIALES Y SOLDADOS
DE LA UNIDAD NO. 447 DEL EJÉRCITO POPULAR DE COREA,
QUE DERRIBARON UN AVIÓN DE RECONOCIMIENTO DE
GRAN TAMAÑO, PERTENECIENTE A LAS TROPAS AGRESORAS
IMPERIALISTAS YANQUIS, DURANTE SU INTRUSIÓN EN EL
NORTE DE COREA**

<i>16 de abril de 1969</i>	479
----------------------------------	-----

INTENSIFIQUEMOS LA FORMACIÓN DE PERSONAL TÉCNICO SEGÚN LAS NUEVAS EXIGENCIAS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

**Discurso pronunciado ante el personal docente,
empleados y los estudiantes del Instituto
Superior Politécnico Kim Chaek
*2 de octubre de 1968***

Quisiera, ante todo, felicitar calurosamente al personal docente, los empleados y al estudiantado del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek en ocasión del vigésimo aniversario de su fundación.

En los veinte años transcurridos este instituto ha formado un nutrido grupo de cuadros técnicos, y los ha enviado a las diferentes ramas de la economía nacional. Ellos desempeñan hoy un importante rol en nuestras fábricas y empresas, en los organismos estatales y económicos y en otros diversos puestos de la construcción del socialismo. Este es un gran mérito del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, y también un éxito de inapreciable valor que sus profesores y empleados han obtenido con sus tesoneros esfuerzos, en apoyo a la política educacional del Partido. En la trayectoria de su desarrollo, parejo con la historia de la República, este instituto ha contribuido de manera notable a la prosperidad y al progreso de la patria y a la obra de la construcción socialista.

En nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, permítanme expresar mi más profundo reconocimiento a

los profesores, empleados y estudiantes del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek.

La política educacional de nuestro Partido es correcta y son inmensos los éxitos que hemos alcanzado en la enseñanza. De ello hablan con claridad los propios hechos y también los extranjeros han tenido palabras de alto elogio.

Delegados de numerosos países que asistieron a los festejos por el vigésimo aniversario de la fundación de la República, recién efectuados, se hicieron una sola voz para encomiar nuestro sistema educacional, y nuestro estudiantado les pareció muy envidiable. Ha sido objeto de su particular admiración el hecho de que nuestros estudiantes universitarios apoyen y defiendan con decisión la línea y la política del Partido y se encuentren indisolublemente unidos en torno a éste.

En nuestros días, los estudiantes universitarios, lejos de constituir un dolor de cabeza, un motivo de preocupación, son un gran orgullo, una gran riqueza del país. Esta es una gran victoria que hemos obtenido en la realización de la política educacional del Partido.

Sin embargo, no sólo hemos alcanzado grandes éxitos en la enseñanza, sino también en el desarrollo de la ciencia y la técnica.

Desde luego nos queda todavía mucho por hacer para alcanzar a los países industrialmente desarrollados. Pero lo cierto es que, en un período histórico corto, nuestro pueblo, guiado por el Partido, ha realizado el gran prodigio de eliminar el atraso técnico y económico que nos legó la vieja sociedad y de construir una sólida economía nacional autosuficiente, con una industria moderna y una economía rural adelantada.

Los cimientos industriales de nuestro país han alcanzado un nivel apreciable y, en particular, son muy sólidas las bases de la industria pesada. Esta es una irrefutable prueba de la justeza de la línea de nuestro Partido en lo que respecta a la construcción económica: dar preferencia al desarrollo de la industria pesada, adelantando a la par la ligera y la agricultura.

En realidad, son grandes las victorias que hemos obtenido en la

construcción del socialismo, entre las que se destacan los notables éxitos de la enseñanza. No obstante, ello no debe ser motivo alguno para dormirmos sobre los laureles. Lo que tenemos por delante supera con creces lo que ya hemos hecho.

Enfrentamos hoy la tarea de desarrollar nuestra industria a un nivel más alto, sobre la base de los cimientos que ya la sustentan, y para esto hay que continuar impulsando con energía la revolución técnica.

El IV Congreso de nuestro Partido trazó como una de las tareas céntricas de la construcción económica del socialismo la revolución técnica. Esta tarea se está cumpliendo con éxito. Sin embargo, es imposible completarla durante el Plan Septenal. Para obtener la victoria completa del socialismo y afianzar las bases materiales y técnicas del socialismo y el comunismo, es preciso impulsar la revolución técnica hacia una etapa superior.

La primera tarea para alcanzar esta meta es desarrollar la electrónica.

Vivimos en la era de la electrónica y es imprescindible que le demos a ésta un rápido avance. Su crecimiento nos permitirá una amplia aplicación de la automatización en todos los sectores de la economía nacional y así producir mayor cantidad de bienes materiales con menos mano de obra y esfuerzos, y eliminar las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo industrial y el agrícola, y más adelante las desigualdades entre el trabajo físico y el intelectual.

También la industria para la defensa nacional exige que acrecentemos pronto la electrónica. Las actuales bases industriales del país nos permiten producir tantas armas convencionales como necesitamos. Pero para llevarla a un nivel más alto y producir gran cantidad de armas automáticas modernas hay que desarrollar el proceso de automatización, la electrónica. Si antes nos opusimos a que ustedes fabricaran helicópteros, ahora es el momento para que nuestro país los produzca, así como también aviones, cohetes y demás clases de armamentos automáticos modernos. Ya ustedes tienen que pensar en la fabricación de tales armas. Si adelantamos la electrónica,

seguro que podremos producirlas en gran cantidad.

Como se ve, el desarrollo de la electrónica tiene una gran importancia para aumentar las fuerzas productivas del país, liberar para siempre a los trabajadores de las faenas agobiantes y fortalecer la capacidad defensiva del país.

No obstante, la electrónica apenas si ha dado sus primeros pasos en nuestro país. Esta es consecuencia de lo muy débil que fue nuestra base industrial. Sólo cuando se cuenta con una base industrial de cierta envergadura, puede desarrollarse la electrónica, pero en el caso contrario, no es posible siquiera imaginarlo. Sin embargo, en las circunstancias actuales, cuando la industria dispone de firmes bases y, en especial, la industria de maquinaria ha alcanzado un considerable nivel de desarrollo, hay razones para afirmar que ha llegado el momento de plantear en toda su amplitud el problema del desarrollo de la electrónica en nuestro país. Tenemos que promoverla en gran escala.

Otro problema importante a resolver en el campo de las ciencias y la técnica a fin de llevar la revolución técnica a una etapa más alta, es aumentar la producción de metales ligeros y puros y de aceros aleados.

Naturalmente, es muy importante el establecimiento del Juche en la producción de hierro, y hay que seguir prestando profunda atención al fortalecimiento del autosostén de esa industria en la metalurgia. Pero no hay que subestimar la producción de metales ligeros y puros y de aceros aleados. Sin incrementar esa producción no es posible adelantar la industria mecánica, electrónica ni la industria para la defensa nacional ni cumplir con éxito las tareas de la revolución técnica en su nivel más elevado.

Ante todo, hay que apresurar la creación de una base propia en la producción de aluminio. Hasta hace poco en nuestro país no se había descubierto la bauxita ni se habían resuelto los problemas tecnológicos que afrontábamos para producir aluminio con nuestra nefelina, por lo cual habíamos ido aplazando la construcción de la fábrica de aluminio. Pero como hace poco los trabajadores de la

prospección geológica descubrieron yacimientos de bauxita, tendremos que apresurar la construcción de esa fábrica y producir aluminio por nuestra cuenta lo más rápido posible. Junto con éste hay que producir también magnesio e imprimir más avances a la producción de titanio y otros metales puros y de aceros aleados.

La revolución técnica, en su nivel más alto, exige de modo urgente la intensificación proporcional de la formación de cuadros técnicos y, por ende, al Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, nuestra mayor base combinada de formación de cuadros técnicos industriales, se le plantea una tarea honrosa, aunque de suma responsabilidad. Si hasta el momento la misión del Instituto fue preparar el personal técnico necesario para la etapa de la industrialización, hoy es la de formar un creciente número de competentes cuadros técnicos, capaces de enfrentarse a la revolución técnica en su nivel más alto.

En la esfera de la ciencia y la técnica no son uno o dos los campos que permanecen vírgenes para nosotros, y los problemas que esperan solución, y se necesita un mayor número de competentes cuadros técnicos.

Vamos a exponer un ejemplo.

Con el fin de elevar lo antes posible el nivel cultural y técnico de la totalidad de los trabajadores, prevemos llevar la televisión a todo el país y ya tenemos construida una emisora con su correspondiente alta torre de transmisión. No obstante, por la escasez de televisores, amplias masas trabajadoras no pueden disfrutar de este beneficio. Ahora, cada año los importamos en pequeña cantidad, pero de esta manera no podemos introducir en un corto espacio de tiempo el servicio de televisión en todo el país. Para solucionar este problema, es preciso fabricarlos por propia cuenta y en gran número, es decir, por centenares de miles al año, pero no estamos en condiciones de hacerlo así, dado el escaso número de especialistas en electrónica y el subdesarrollo de esa industria en nuestro país.

En todas partes se necesitan cuadros técnicos para establecer nuevas ramas industriales y alcanzar un alto nivel de avance en la industria en su conjunto. Debemos mejorar y reforzar decisivamente

la formación de cuadros técnicos para cubrir sus necesidades que se plantean con la rápida construcción de nuestra economía socialista.

Con este propósito, el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, una de las principales bases de formación de cuadros técnicos en nuestro país, debe intensificar su trabajo. Tiene que aumentar la cifra de matriculados de modo que pueda formarse un número aún mayor de competentes cuadros técnicos.

Debemos también seguir fomentando el sistema de cursos nocturnos y por correspondencia. Este es un magnífico sistema de enseñanza que permite a los trabajadores estudiar mientras trabajan, y por tanto es preciso fortalecerlo más. Es probable que el nivel de los estudiantes de los cursos nocturnos y por correspondencia sea algo inferior al de los estudiantes regulares; pero si prolongamos en cierta medida el período de estudios, será resuelto el problema.

Además, debemos seguir impulsando con energía la concienciación revolucionaria de los estudiantes.

Como todos conocen, para construir el socialismo y el comunismo es indispensable conquistar a todo trance dos fortalezas: la material y la ideológica, razón por la cual debemos impulsar con dinamismo la revolución ideológica junto con la técnica. Sería erróneo apreciar sólo la revolución técnica, subestimando la ideológica, destinada a eliminar las ideas retrógradas del pensamiento de los hombres, o viceversa. Ambos casos, por igual, impedirían construir con éxito la sociedad socialista y comunista.

Nosotros tenemos que librar una recia lucha para ir conquistando la fortaleza ideológica, igual que la material, a través de todo el proceso de construcción del socialismo y el comunismo, y reforzar, en lo que a la formación de cuadros técnicos se refiere, la educación ideológica de los estudiantes junto con su instrucción técnica. De esta manera debemos lograr que ellos egresen de las universidades ya hechos revolucionarios, o sea, auténticos comunistas. En la actualidad, en nuestro país se está llevando a cabo una vigorosa lucha por extirpar las ideas burguesas, confucianistas feudales, revisionistas y las demás ideas nocivas que sobreviven en la psiquis de los

trabajadores, y por imprimir a toda la sociedad con la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

También en las universidades, mediante una enérgica lucha contra las viejas ideas, se debe revolucionar cabalmente no sólo a los profesores, sino también a todos los estudiantes. Hay que evitar que éstos egresen de las universidades con una formación defectuosa y que después deban ser objeto de reeducación. Entre los viejos intelectuales quizás haya algunos que requieran ser reeducados; pero, ¿por qué razón habrían de serlo los nuevos, quienes se gradúan en nuestros centros de enseñanza superior?

La experiencia demuestra que, dada la circunstancia de que en el pensamiento de las personas perviven aún rezagos de viejas ideologías, a medida que aumenta el bienestar y se suaviza el trabajo debido al desarrollo económico, pueden proliferar los elementos indolentes, flojos y depravados y, por tanto, en todo el transcurso de la construcción del socialismo, no debe cederse ni una pizca en la educación ideológica de los trabajadores, sobre todo en la de los intelectuales.

Es difícil revolucionar por completo a los estudiantes en el corto período de cuatro o cinco años de vida universitaria. De ahí la importancia de combinar con acierto, no sólo en las universidades, sino también en todo el sistema de enseñanza, y desde la infancia, los dos aspectos de la educación: el ideológico y el científico, las ciencias sociales y las naturales.

En una época, ciertas personas, empapadas por las aguas de las anticuadas teorías de la pedagogía burguesa, dijeron que a los niños no se les debían inspirar las ideas revolucionarias, sino que bastaba con formarles el gusto estético, es decir, que si el color rojo es así, que si el azul es asá, lo cual fue una gran equivocación. Lo que nos urge procurar es que, mediante una educación revolucionaria sistemática desde su niñez, no surjan en la psiquis de los hombres ideas burguesas ni otras ideas negativas sino que se doten firme y gradualmente, a medida que crezcan, con una concepción revolucionaria del mundo. Sería infructuoso tratar de eliminar las

viejas ideas después de dejar que se arraiguen profundamente en el pensamiento de las personas por no haberles brindado una formación ideológica. Si en las universidades se siguen instruyendo bien a los estudiantes, después que éstos han recibido una educación ideológica sistemática desde su niñez, no ocurrirán fenómenos tales como que algunos tengan que ser reeducados cuando comiencen a trabajar.

Con el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek no debe ocurrir que descuide la educación política e ideológica de los estudiantes enseñándoles exclusivamente la técnica con el pretexto de que ésta es su especialidad. Toda su actividad debe estructurarse de tal modo que, además de impartírseles a los alumnos profundos conocimientos técnicos, se les ofrezca ayuda en la intensificación de su formación ideológica y en la adquisición de una cosmovisión revolucionaria del mundo, y en este sentido debe perfeccionarse su programa docente. Es cierto que en su plan de estudios se incluyen ahora, en considerable proporción, asignaturas de ciencias sociales, junto con las de carácter técnico, pero a partir de ahora también es preciso seguir dando importancia a la enseñanza de las ciencias sociales, sobre todo, en lo concerniente a la política del Partido.

En la concienciación revolucionaria de los estudiantes, es importante seguir materializando de manera cabal la orientación del Partido sobre su captación. Según nuestra experiencia, es un magnífico sistema el que los graduados de las escuelas secundarias vayan a forjarse algunos años en el ejército o en el trabajo antes de ingresar en los centros de enseñanza superior. Debemos seguir desarrollando este sistema.

Desde luego, los estudiantes que ingresan así en la universidad pueden encontrar algunas dificultades al comienzo con sus asignaturas técnicas, por haber estado desvinculados del estudio durante algunos años. No obstante, si se les imparte una sólida enseñanza en la escuela primaria y secundaria, durante su servicio en el ejército o en el trabajo no olvidarán lo aprendido; y aun suponiendo que esto ocurra, pronto alcanzarán a los otros si durante unos seis meses o un año los profesores les dan clases individuales. Como se

trata de compañeros forjados en el trabajo o en el ejército, todos ellos pueden llegar a ser magníficos intelectuales, como los que necesita el Partido, si en el instituto superior los siguen educando bien.

Antes, algunos decían que para ser genial era indispensable estudiar desde la niñez en forma sistemática sin realizar ninguna otra actividad, y al terminar la escuela secundaria, pasar en seguida a la universidad; esta teoría no podemos apoyarla. Desde luego, según ese mismo criterio, si los alumnos ingresan en la universidad inmediatamente después de terminar la escuela secundaria, pueden tener cierta facilidad en el estudio de algunas asignaturas técnicas. Pero como entonces no tendrían la oportunidad de forjarse en la actividad laboral, en esa misma medida sería dilatada su concienciación revolucionaria y, en consecuencia, de esos estudiantes saldrían intelectuales canijos a quienes habría que revolucionar cuando se incorporaran al trabajo. Los señores intelectuales, o sea, los intelectuales paticojos que llevan consigo esa necesidad de la concienciación revolucionaria, no valen un bledo, aunque se gradúen por montones. Lo que necesitamos son intelectuales rojos y comunistas, pertrechados con la idea revolucionaria y de la clase obrera. La forja en la actividad laboral recompensa con creces la supuesta “pérdida” que causa la incorporación a ella durante algunos años tras el egreso de la escuela secundaria. Alguien dijo una vez que los desmovilizados del ejército sólo podían hacer carrera en el campo de las ciencias sociales, porque les era imposible estudiar las ciencias naturales a la par de otros, criterio que también carece de fundamento. La experiencia demuestra que también las universidades técnicas pueden formarlos como magníficos cuadros técnicos con tal que les impartan clases individuales apropiadas.

Debemos oponernos de modo resuelto al trasnochado punto de vista ideológico que aboga por la “teoría del genio”, y seguir con firmeza la orientación del Partido con respecto a la captación de los universitarios. De esta manera debemos lograr que en las universidades se formen intelectuales íntegramente concienzudos por vía revolucionaria como lo exige esta época, la época del Partido del Trabajo.

Además, debemos seguir estableciendo con firmeza el Juche en todas las esferas.

El servilismo a las grandes potencias aún no se ha borrado en su totalidad del pensamiento de algunos de nuestros hombres, y subsiste de manera particular, y en considerable proporción, entre los intelectuales.

Entonces, ¿cuándo podremos erradicarlo por completo de nuestro país? El Juche sólo podrá establecerse con solidez cuando se haya eliminado el servilismo a las grandes potencias; pero, para desterrarlo definitivamente es menester que superemos a otros países en el nivel de desarrollo económico, en el nivel de vida del pueblo y, en especial, en el grado de desarrollo de las ciencias y la tecnología.

Desde luego, si, además de la educación ideológica, llevamos a cabo una enérgica lucha ideológica, el servilismo a las grandes potencias menguará de modo considerable. Pero sólo con la lucha ideológica no podremos eliminarlo por completo. Este se eliminará definitivamente y el Juche se establecerá con firmeza, cuando nuestro país esté muy por encima o, por lo menos, al mismo nivel que otros países en todas las esferas de las ciencias, tanto sociales como naturales, y en virtud de ello las personas dejen de admirarlos a hurtadillas con el cuello estirado por encima de la cerca. Es preciso que extirpemos por completo, en esta época nuestra, el servilismo a las grandes potencias que ha venido padeciendo nuestro país a lo largo de su historia, y para ello tenemos que adelantar con más rapidez, junto con la economía, las ciencias y la tecnología en todas sus ramas. La responsabilidad que tienen en esto los científicos y profesores universitarios es muy seria.

Ahora se plantea el problema de si nuestro país puede hacer avanzar las ciencias y la tecnología más allá del nivel que han alcanzado los países desarrollados. En nuestra opinión, es en absoluto posible superarlos si todos nos entregamos a la obra con ánimo redoblado.

¿Acaso los coreanos debemos ser menos inteligentes que otros? ¿Por qué los coreanos no seríamos capaces de estudiar y resolver lo

que otros ya han estudiado y resuelto, y por qué no podemos desarrollar las ciencias y la tecnología mientras otros sí lo hacen? Si todo el Partido y el pueblo se ponen de pie y entablan una lucha tenaz, con seguridad que podremos sobrepasar a otros países desarrollados, y esto hay que lograrlo cueste lo que cueste.

Hoy en día puede afirmarse que vamos adelantando rápido en el campo de las ciencias sociales.

Hemos dado originales soluciones, pertinentes a la situación de nuestro país, a muchos problemas difíciles y complicados que se nos presentaron en la construcción del socialismo, y hemos acumulado muchas y valiosas experiencias en la construcción del Estado, de la economía, la preparación de la defensa nacional, en la enseñanza, la cultura, la salud pública y en los demás sectores de la revolución y la construcción. La línea y la política de nuestro Partido son justas y su vitalidad muestra cada vez mayor pujanza.

Pero no debemos darnos por satisfechos con esto. En el campo de las ciencias sociales hay también muchos problemas que esperan solución. Debemos seguir desarrollando estas ciencias. La sociedad progresa sin cesar y la revolución y la construcción siguen su marcha. Por eso nos salen al paso muchos nuevos problemas que debemos solucionar. En realidad, si bien tenemos teorías y medidas correctas en cuanto al sistema de administración industrial y agrícola, y hemos acumulado ciertas experiencias al respecto, en la circulación mercantil por ejemplo hay muchas cuestiones pendientes. Aunque ya está definido el principio fundamental del comercio en la sociedad socialista —que debe ser un sistema de suministro a la población—, todavía no pueden considerarse resueltos del todo diversos problemas, entre otros el de cómo distribuir lo más pronta y equitativamente posible entre los trabajadores las mercancías producidas. No podemos sentirnos satisfechos ni en una pizca sino desarrollar más las ciencias sociales a fin de dar soluciones originales a los nuevos problemas que se plantean con urgencia en la revolución y la construcción.

Podemos decir que en nuestro país las ciencias naturales están atrasadas en comparación con el grado de avance de las ciencias

sociales. En el campo de las primeras nuestro nivel es todavía bajo y tampoco es alta la calificación de sus científicos y técnicos.

Permítanme citar un hecho acaecido hace algunos años.

Poco después de haber presidido la Conferencia Conjunta de Changsong de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía, visitamos una granja pecuaria para efectuar una reunión consultiva con los científicos y trabajadores de la rama ganadera. En esa reunión dije que para desarrollar la ganadería era forzoso usar de manera considerable los microelementos, y pregunté cómo podríamos resolver este problema en nuestro país. Pero nadie me dio una respuesta satisfactoria.

Después de esa reunión consultiva, nuestros científicos iniciaron un tenaz estudio y aplicaron microelementos en la avicultura, gracias a lo cual, en unos pocos años, ésta se desarrolló de modo vertiginoso. Como ocurren con todos los demás problemas científicos y técnicos, este problema del uso de microelementos, una vez estudiado, no resultó ser tan difícil. La ciencia no es difícil cuando se domina, pero sí lo es mientras se está en las tinieblas. La ciencia acaparada por un solo individuo no presta ningún servicio; debe considerarse magia y no ciencia.

Tenemos muchas ramas por abrir, entre éstas la ingeniería electrónica y la de los metales puros. Los científicos y técnicos deben ponerse en actividad para explotarlas con dinamismo y escalar de esta manera lo antes posible nuevos baluartes de la ciencia ya dominados por la humanidad.

Para lograr avances en la ciencia es necesario preparar sólidas bases materiales de la investigación pertinente.

Aunque hemos invertido muchos esfuerzos en el desarrollo de la ciencia, debido a la condición económica del país y la tensa situación no hemos podido equipar de manera satisfactoria esas bases.

Mientras tanto, ustedes han fabricado muchos instrumentos de ensayo y puesto gran empeño en la preparación de los laboratorios. Esto es muy meritorio. Sin embargo, todavía los instrumentos de ensayo son insuficientes y también los laboratorios están muy debajo

del nivel que requiere el desarrollo de las ciencias y la tecnología en el momento actual. En el futuro deben fabricar con las propias manos lo que sea dable, e importar otras cosas con tal de equipar mejor los laboratorios.

Hay que organizar también a amplia escala las prácticas y las visitas de estudio. Ustedes dijeron que todavía no visitaron nuestras fábricas de tubos electrónicos y semiconductores, pero esto está muy mal. ¿Cómo no van a poder visitarlas, cuando van incluso al extranjero si ello es necesario para el desarrollo de las ciencias y la tecnología del país? Si los estudiantes del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek visitan esas fábricas, es probable que formulen sugerencias creadoras para su mejor equipamiento. De ahora en adelante, la Universidad deberá organizar un amplio programa de visitas de estudio y prácticas necesarias para la investigación científica.

También es recomendable utilizar en profusión textos científicos y técnicos de otros países.

De esta manera ustedes deben avanzar con audacia en la investigación científica y sobrepasar con prontitud el nivel científico y técnico de los países desarrollados.

La historia del progreso industrial en países capitalistas como Inglaterra y Japón se remonta a cien o centenares de años atrás, pero la de nuestro país, aun considerándola desde el día de la fundación de la República, no alcanza más allá de 20 años. Si descontamos el período en que restauramos lo destruido por la guerra, la historia de la construcción de nuestra industria moderna tiene poco más de 10 años. Sin embargo, sería erróneo considerar que para alcanzar a otros países desarrollados el nuestro debe dejar que transcurran 100 ó 300 años más. En un futuro cercano debemos adelantarnos a esos países y tenemos las posibilidades para hacerlo.

Hasta algunos años atrás, en el sector de la agricultura se consideraba algo muy raro que otros países produjeran 4,8 toneladas de arroz por hectárea, pero ahora los distritos de Mundok y Sukchon, en la provincia de Phyong-an del Sur, y el distrito de Anak, de la

provincia de Hwanghae del Sur, producen un promedio de 5,7 toneladas de arroz por hectárea. Como ven, estos distritos ya han superado a otros países.

Como quiera que hemos afianzado las bases de la ganadería, en lo sucesivo podremos imprimirle un rápido progreso.

En el sector de la agricultura, si se utilizan microelementos y se acelera con pujanza la quimización, será posible alcanzar y sobrepasar a los países desarrollados en unos pocos años.

En cuanto a la industria metalúrgica, también podremos alcanzar el nivel mundial en un futuro cercano. En la producción de acero aleado por ejemplo ya no podemos decir que estamos a la zaga de los demás países. Las acerías de nuestro país llevan relativamente largos años de existencia, poseen no pocas experiencias en esa producción y el grado de calificación de sus obreros y técnicos es muy alto. El acero aleado producido en nuestro país no es aún de una cantidad grande, pero en calidad no es nada inferior al de ningún otro país.

En cuanto a la producción de metales ligeros y puros, si entablamos una audaz lucha, en un corto espacio de tiempo podremos adelantarnos a los países desarrollados.

Hay que intensificar también la lucha por establecer el Juche en la industria siderúrgica.

Considero necesario aplicar el método de producción de semiacero, ahora en vías de estudio en el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek. Me dijeron que es algo elevado el índice de azufre en el semiacero, lo que no constituye un gran problema. Producir acero con materias primas nacionales es mejor, aunque su calidad sea algo inferior, que pedirle a otros países que nos vendan coque. Además, si impulsamos las investigaciones para eliminar el contenido de azufre, el problema podría quedar totalmente zanjado. Con sólo quejarnos, lejos de pensar con audacia en la aplicación de ese método, no podremos resolver el problema de desarrollar la industria siderúrgica sobre la base del Juche. Cuando se termine de construir la nueva fundición de hierro en la región occidental, debemos introducir con audacia el método de producción de semiacero. Ustedes también,

concentrando sus fuerzas, deben terminar cuanto antes las investigaciones sobre éste.

Para desarrollar una industria autóctona es menester fortalecer la prospección geológica y buscar de esta manera en nuestro país las materias primas que ahora importamos. Dándole un activo impulso a este trabajo será posible localizar los recursos en materias primas que aún no hemos logrado encontrar.

Por supuesto que será difícil hallar en nuestro país todos los que necesitamos. Pero, según lo orientado por el Partido, debemos fortalecer más la posición autosuficiente de nuestra industria desde diversos ángulos: buscar más recursos, siquiera una sola especie más, mediante el fortalecimiento de la prospección; producir sustitutos de materiales necesarios a través del desarrollo científico y tecnológico; y, si ni aún así se resuelve el problema, desplegar un combate para reducir el gasto de materias primas compradas a otros países.

En la actualidad, la industria surcoreana depende casi por completo de las materias primas de Estados Unidos y Japón, y por tanto, si se le interrumpiera el suministro aunque fuera un solo día, todas las fábricas tendrían que parar.

Nosotros no debemos construir una industria dependiente por entero de las materias primas extranjeras como la del Sur de Corea.

Para eliminar de manera definitiva el servilismo a las grandes potencias, repito, debemos impulsar con mayor premura las ciencias sociales y naturales, logrando así que nuestro país cuente con una base económica más sólida que la de otros y que el nivel de vida de nuestro pueblo sea más alto; así como es preciso superar a los demás en todo: en política y en teorías, en ciencia y en tecnología. En otras palabras, para eliminar el servilismo a las grandes potencias no basta sólo con la lucha ideológica; es necesario además librarla sobre bases materiales, y para crear esas bases se hace indispensable imprimir un rápido desarrollo a las ciencias y a la tecnología.

Es probable que algunos se pregunten por qué se insiste tanto en que debemos empeñarnos en sobrepasar a otros, si somos internacionalistas. Sin embargo, quisiera responderles, por mi parte,

con esta otra pregunta: entonces, ¿por qué necesariamente debemos quedar a la zaga de los demás? Tenemos que alcanzar cuanto antes a los países avanzados en todas las ramas. Adelantarnos a los demás no tiene nada de malo.

Estoy firmemente convencido de que todos los profesores, empleados y estudiantes del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, uno de los más grandes centros docentes de las ciencias y la tecnología en nuestro país, registrarán nuevos y grandes avances en sus trabajos de investigación científica y de formación de cuadros técnicos, y responderán de manera excelente a las esperanzas del Partido.

LA GRAN CAUSA REVOLUCIONARIA ANTIMPERIALISTA DE LOS PUEBLOS DE ASIA, ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA ES INVENCIBLE

**Artículo publicado en el No. 8 de la revista
Tricontinental, órgano teórico de la Organización de
Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América
Latina, con motivo del primer aniversario
de la caída de Che Guevara**

8 de octubre de 1968

Se cumple pronto un año de la caída gloriosa en un campo de batalla en Bolivia del compañero Ernesto Che Guevara, indoblegable luchador revolucionario y auténtico combatiente internacionalista surgido del seno de los pueblos latinoamericanos. El pueblo coreano, junto a los pueblos revolucionarios de todo el mundo, conmemora con un odio mordaz hacia el enemigo, un sentimiento de profundo pesar, el primer aniversario de la muerte del compañero Che Guevara.

Desde su juventud, Che Guevara tomó el camino de la lucha sagrada por la libertad y la liberación de los pueblos enarbolando la bandera de la lucha antimperialista y antiyanqui y dedicó toda su vida a la causa revolucionaria de los pueblos oprimidos.

Durante el largo período transcurrido desde que se alzó el telón en el escenario de la sanguinaria historia de la burguesía moderna —que substituyó la explotación encubierta, con las ilusiones religiosas y políticas de la Edad Media, por la explotación abierta, descarada, directa y cruel y redujo la dignidad personal a un valor de cambio—

hasta la fecha, numerosos comunistas y combatientes revolucionarios de la Tierra han derramado su sangre y consagrado su vida a la tempestad revolucionaria para barrer todo lo viejo y corrupto y transformar toda la estructura social, para hacer volar en añicos la superestructura de la odiosa y vieja sociedad y para preparar la cuna de una nueva sociedad libre y feliz. Entregando su noble vida a esta lucha sagrada, Che Guevara entró a formar parte de las gloriosas filas de los mártires de la revolución del mundo.

Che Guevara fue un revolucionario infatigable e indoblegable en la lucha y un auténtico combatiente internacionalista, despejado por completo del estrecho sentimiento nacionalista. A través de toda su vida dio un excelente ejemplo de lo que debe ser un firme combatiente revolucionario y un auténtico internacionalista.

Che Guevara, junto a los revolucionarios cubanos, encabezados por el compañero Fidel Castro, libró la heroica lucha armada, contribuyendo así grandemente a la derrota del imperialismo yanqui y del régimen dictatorial de Batista, su lacayo, y al logro del triunfo de la Revolución Cubana. En 1965, con un ardiente fervor revolucionario, él partió del territorio de la Cuba triunfal y trasladó su escenario de combate a una nueva avanzada, donde le esperaban muchas dificultades y severas pruebas. A dondequiera que fue en América Latina, organizó y movilizó a las masas populares para la lucha armada contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, y al frente de ellas luchó con valentía hasta el último instante de su vida.

Estas actividades revolucionarias de Che Guevara contribuyeron en gran medida a consolidar más el triunfo de la Revolución Cubana y a acelerar el proceso revolucionario de América Latina en general.

La victoria de la Revolución Cubana constituye el primer triunfo de la revolución socialista lograda en América Latina y la continuación de la Gran Revolución de Octubre en ese continente. Gracias a ella hoy ondea en alto la bandera roja del socialismo en América Latina —hasta hace algún tiempo considerada como tierra patrimonial del imperialismo norteamericano—, se ha extendido el

campo socialista hasta el hemisferio occidental y su poderío se ha fortalecido de modo extraordinario. Hoy en día la República de Cuba, que marcha con pasos firmes a la cabeza de la revolución de América Latina, constituye el faro de esperanza de los pueblos latinoamericanos que luchan, e ilumina con la aurora de la victoria su camino de lucha. El triunfo de la Revolución Cubana sacudió desde sus raíces el sistema colonial de los imperialistas norteamericanos en el hemisferio occidental, envolvió a toda la América Latina en la tempestad revolucionaria y está impulsando con vigor a los pueblos de esa región a la lucha sagrada por la independencia y la libertad. De hecho, ese triunfo fue el inicio del desmoronamiento del sistema de dominación colonial del imperialismo yanqui en América Latina, fue una severa sentencia, una condena a muerte al imperialismo yanqui que durante largo tiempo ha venido explotando y oprimiendo a los pueblos de esa región.

Consolidar la victoria de la Revolución Cubana constituye no sólo un problema importante que determina la vida o la muerte, la prosperidad o la derrota del pueblo cubano, sino también una cuestión clave que decide el destino del desarrollo de la revolución latinoamericana en general.

Aunque la revolución comience alcanzando brillantes éxitos en un país, se ve obligada a pasar por un período bastante largo de agudo dolor. Los países cuyo proletariado toma el poder en medio del cerco del capitalismo internacional, no pueden evitar, durante todo el período histórico de transición revolucionaria del capitalismo al socialismo, los peligros de la agresión imperialista y de la restauración del capitalismo. Las clases explotadoras derrocadas intentan siempre recuperar su antigua posición perdida, y los imperialistas extranjeros continúan sin cesar el ataque armado y las intrigas dirigidas a la descomposición política e ideológica.

Los imperialistas yanquis y los reaccionarios de América Latina odian y temen mucho la existencia misma de la República de Cuba y maniobran obstinada y malignamente para ahogarla. Ellos tratan de aplastar la Revolución Cubana para ahuyentar el “fantasma” del

comunismo que recorre el hemisferio occidental e impedir la lucha liberadora de los pueblos, que arde en América Latina como una llamarada que consume las praderas. Los imperialistas yanquis planean, por una parte, aplastar a Cuba movilizandole de manera directa sus fuerzas armadas y, por la otra, tratan de ahogarla con una política de bloqueo, para lo cual instigan a los regímenes dictatoriales reaccionarios de América Latina, que están bajo su dominación y dependencia, a ejercer presión política y económica sobre Cuba.

Para lograr la victoria final de la revolución, los pueblos que toman el poder en medio del cerco del capital internacional, al mismo tiempo que fortalecer por todos los medios sus propias fuerzas internas, deben recibir el apoyo seguro de otros contingentes de la revolución socialista mundial, la amplia cooperación internacional de la clase obrera de todos los países y de los pueblos oprimidos del mundo entero. Es decir, deben sustituir el cerco imperialista por el socialista, con el continuo surgimiento de la revolución en la mayoría de los países del mundo o por lo menos, en varios países vecinos; abrir el camino para la transformación de la dictadura del proletariado en un sistema universal, destruyendo la barrera del imperialismo que rodea al país socialista; acabar con el aislamiento que sufre el baluarte socialista de un país bloqueado y anudar poderosos lazos de solidaridad combativa entre la clase obrera internacional y los pueblos oprimidos del orbe. Sólo cuando esto suceda podrá decirse que es posible evitar por completo la intervención armada de los imperialistas y el intento de restaurar el capitalismo, y que está garantizada la victoria global del socialismo.

La lucha de liberación de los pueblos es un movimiento internacional, como lo es el poderío del capital. El movimiento revolucionario de cada uno de los países tiene carácter nacional y, a la vez, forma parte de la revolución mundial. Las luchas revolucionarias de los pueblos de todos los países se relacionan, apoyándose y complementándose mutuamente, y desembocan en un torrente: la revolución universal. La revolución que haya triunfado primero debe ayudar con sus experiencias y ejemplo a las que no hayan vencido

todavía, y ayudar de manera activa con sus fuerzas políticas, económicas y militares la lucha de liberación de los pueblos del orbe, mientras los pueblos que aún no hayan logrado la victoria de la revolución deben luchar aún con más vigor por defender la de los otros países que la han alcanzado, frente a la política de aplastamiento de los imperialistas, y por acelerar el triunfo de la de sus países. Hacerlo así constituye una ley del desarrollo del movimiento de la revolución mundial y una magnífica tradición de los pueblos creada en el proceso de sus luchas por la liberación.

La Revolución Cubana es parte orgánica de la mundial y, en particular, un eslabón decisivo de la latinoamericana. Defenderla, consolidar y desarrollar su triunfo constituye no sólo un deber del pueblo cubano, sino también un deber internacionalista para los pueblos oprimidos de América Latina, así como para todos los pueblos revolucionarios del mundo. Si defender las conquistas de la Revolución de Octubre en Rusia, que abrió la primera brecha en el sistema capitalista mundial, era un problema importante que decidía el destino del desarrollo de la revolución mundial, defender los logros de la Revolución Cubana, que abrió la primera brecha en el sistema colonial del imperialismo yanqui en América Latina, significa una relevante cuestión que decide el destino de la revolución latinoamericana.

Para defender la Revolución Cubana es muy importante desarrollar el movimiento revolucionario en los países latinoamericanos que se encuentran a su alrededor. Cuando la llama revolucionaria arda con vigor en varios países de América Latina, donde el imperialismo norteamericano tiene puestos sus pies, tanto más se dispersará y debilitará su fuerza, y éste y sus lacayos no podrán evitar el fracaso de las maniobras con que tratan de ahogar a Cuba, mediante la concentración de sus fuerzas. Más adelante, si en algunos otros países de América Latina triunfa la revolución, Cuba se librá del cerco total del imperialismo, se abrirá una coyuntura favorable ante las revoluciones de Cuba y de América Latina y se acelerará todavía más la revolución mundial.

Para que surja la revolución tienen que estar creadas sus

condiciones objetivas y subjetivas. Ella debe desplegarse de acuerdo con la realidad concreta en que se produzca una apropiada situación objetiva en cada país. Sin embargo, esto no significa de manera alguna que la revolución pueda desarrollarse o madurar por sí sola. Esta podrá avanzar y madurar sólo a través de una activa y ardua lucha de los revolucionarios. Si en espera sólo de que se cree una situación favorable, no se libra una lucha activa aduciendo que la revolución es difícil, no podrán acrecentarse las fuerzas revolucionarias. Estas no pueden prepararse espontáneamente al margen de la lucha; sólo pueden crecer y robustecerse mediante una dura lucha. Si no se preparan para recibir el momento decisivo de la revolución, preservando las fuerzas revolucionarias de la represión enemiga y, al mismo tiempo, acumulándolas y aumentándolas sin cesar a través de una lucha activa, será imposible lograr el triunfo de la revolución aun cuando sea favorable la situación objetiva. Volver las espaldas a la revolución con el pretexto de evitar sacrificios significa, de hecho, obligar a los pueblos a que sean eternos esclavos del capital y a que toleren para siempre la explotación y la opresión más crueles, insoportables maltratos y humillaciones, y un sinnúmero de sufrimientos y sacrificios. Es una ley que el agudo dolor del período de transición revolucionaria es, en general, mucho más ligero que el dolor crónico que provoca el cáncer de la vieja sociedad. La revolución social no se realiza con facilidad como si en pleno día se marchara por un camino seguro y ancho, ni tampoco como si se navegara viento en popa y a toda vela, sin dificultad. En el camino de la revolución puede haber intrincadas malezas y reveses, así como fracasos transitorios y sacrificios parciales. Vacilar en hacer la revolución por no poder vencer las dificultades y por miedo a los sacrificios no es una actitud de revolucionario.

La tarea de los revolucionarios en cada país consiste en fijar el método científico y detallado de lucha, sobre la base de una justa apreciación de la situación interna y externa del país y un correcto cálculo de la correlación de fuerzas entre el enemigo y ellos; acumular y aumentar las fuerzas revolucionarias formando elementos

medulares y despertando a las masas populares en las duras pruebas de la revolución a través de una lucha activa en tiempos normales, evitando escollos y sacrificios innecesarios, y prepararse a plenitud para recibir el gran suceso revolucionario. De esta manera, una vez creada la situación revolucionaria, deben levantarse, presto y sin perder la oportunidad, en la lucha decisiva encaminada a destruir la dominación reaccionaria.

Las formas y métodos de la lucha revolucionaria tampoco se deciden por voluntad individual, sino siempre por la situación objetiva y subjetiva creada y por la resistencia de las clases dominantes reaccionarias. Los revolucionarios deben estar preparados para todas las formas de lucha y desarrollar sustancialmente el movimiento revolucionario, combinando de manera correcta diversas formas y métodos de lucha, tales como la política y la económica, la violenta y la no violenta, la legal y la ilegal.

La violencia contrarrevolucionaria es el medio de dominación imprescindible para todas las clases explotadoras. La historia de la humanidad no conoce todavía el caso en que una clase gobernante haya cedido a las buenas su dominio, ni conoce tampoco el ejemplo de que una clase reaccionaria se haya retirado del poder con obediencia, sin llegar a utilizar la violencia contrarrevolucionaria. Sobre todo, mientras más se acerca su derrota, los imperialistas se aferran más y más frenéticamente a los medios violentos con el fin de mantener su dominio. No sólo reprimen a los pueblos en sus países, sino que, con el fin de agredir y saquear a otros, movilizan sus fuerzas militares y reprimen de manera sangrienta todos los avances revolucionarios de las naciones oprimidas.

En estas condiciones, la lucha de liberación de los pueblos oprimidos no puede triunfar sin la violencia revolucionaria que derrote a los imperialistas extranjeros y destruya el aparato de la dictadura reaccionaria de las clases explotadoras internas en contubernio con ellos. A la violencia hay que ripostarle con la violencia, y la fuerza armada contrarrevolucionaria hay que derrotarla con la fuerza armada revolucionaria.

La llamarada de la revolución que arde hoy vigorosa en América Latina es una consecuencia natural de la situación revolucionaria creada en esa región.

La gran mayoría de los países latinoamericanos están sometidos enteramente a la dominación y dependencia del imperialismo yanqui. En muchos de ellos se han establecido regímenes dictatoriales proyanquis y sus economías son dependientes por completo de los monopolios norteamericanos. La política de agresión y de saqueo del imperialismo yanqui en América Latina es la traba principal que obstaculiza el desarrollo social de esa región, y sume a sus pueblos en insoportables desgracias y penalidades. Los imperialistas norteamericanos y los regímenes dictatoriales proyanquis de América Latina han aumentado en gran escala los ejércitos, los cuerpos de policía y los restantes aparatos represivos, y reprimen del modo más brutal cualquier avance revolucionario de los pueblos.

Es obvio que los pueblos haraposos, hambrientos, oprimidos y humillados de este continente no pueden conquistar la libertad y la emancipación a menos que se levanten de manera valiente con las armas en la mano para luchar contra los opresores.

Es muy justo y loable que Che Guevara, bajo la bandera del internacionalismo proletario y de la lucha antimperialista y antiyanqui, haya desplegado, con las armas en la mano, una activa y heroica lucha revolucionaria en varios países de América Latina, arriesgando su vida junto a los revolucionarios locales, para defender la Revolución Cubana y acercar el día de la liberación de los pueblos oprimidos de esa región. Los pueblos revolucionarios de todo el mundo expresan su profunda adhesión a las valientes acciones de Che Guevara, que desarrolló la heroica lucha armada junto a los revolucionarios latinoamericanos. Su brillante ejemplo inspira no sólo la lucha revolucionaria de los pueblos de América Latina, sino también la batalla de liberación de los pueblos de Asia y África, y los estimula a realizar heroicas hazañas.

Che Guevara ya no está a nuestro lado. Sin embargo, la sangre derramada por él nunca será en vano. Su nombre y su inmortal hazaña

revolucionaria quedarán perpetuados en la historia de la liberación de la humanidad y su noble espíritu revolucionario será imperecedero. En los campos de batalla revolucionaria de vida o muerte en Asia, África y América Latina, surgirán miles y decenas de miles de nuevos Che Guevara, y la causa revolucionaria que él no pudo terminar, sin duda se coronará con la victoria gracias al esfuerzo de los pueblos revolucionarios latinoamericanos y del resto del mundo.

Hoy día Asia, África y América Latina forman el más encarnizado frente antimperialista. El imperialismo tropieza con la poderosa resistencia de sus pueblos, quienes le asestan los más demoledores golpes. No obstante, actúa a ultranza por mantener su antigua posición y recuperar los baluartes que ha perdido en estas regiones.

La causa liberadora de los pueblos de Asia, África y América Latina no ha llegado a su fin. Mientras haya imperialismo en la Tierra y oprima y saquee a los pueblos, éstos no podrán interrumpir ni un momento su lucha para derrotarlo. La lucha debe proseguir hasta que se liquide de modo definitivo toda clase de colonialismo en el planeta y hasta que todas las naciones oprimidas y humilladas construyan sus Estados independientes y logren el progreso social y la prosperidad nacional.

Mientras no sea expulsado, el imperialismo no abandonará jamás su dominación sobre los países coloniales y dependientes. La agresión y el saqueo conforman su naturaleza. Si él no fuera agresivo, dejaría de ser tal. Su carácter agresivo no cambiará hasta su muerte. Por eso, debe desecharse toda ilusión sobre el imperialismo y hay que combatirlo hasta el final. Sólo cuando mantienen una posición de principios contra el imperialismo y fortalecen con resolución la lucha antimperialista, las naciones oprimidas pueden obtener la libertad y la independencia, y los pueblos emancipados, frenar la agresión del imperialismo, consolidar la independencia nacional y lograr la prosperidad del país y de la nación. El imperialismo norteamericano es el más bárbaro y cruel de la época moderna, y el cabecilla del imperialismo mundial. Los países asiáticos y latinoamericanos, así como los africanos, no son los únicos cuya soberanía y territorio son

violados por él o amenazados por su agresión. No hay en la Tierra lugar donde el imperialismo yanqui no haya extendido sus garras agresoras, y allí donde pone sus pies, se derrama sin excepción la sangre del pueblo. El persiste en su invariable propósito de someter a todo el mundo bajo su férula. Para alcanzar precisamente este objetivo, perpetra sin cesar agresiones armadas y actividades subversivas contra los países socialistas y los Estados independizados, y reprime con brutalidad la lucha de liberación de los pueblos de Asia, África y América Latina. Su agresiva ambición deberá ser frustrada categóricamente. Es evidente que abandonando el combate contra él no puede salvaguardarse la paz en el mundo, ni puede conseguirse la liberación y la independencia nacionales, ni la victoria de la democracia y del socialismo. Para todos los pueblos del mundo la lucha antiyanqui es un deber común e inevitable, y la tarea revolucionaria primordial.

A fin de derrotar con éxito al imperialismo norteamericano es necesario conocer a fondo su estrategia mundial.

En la actualidad, su estrategia principal para efectuar las agresiones contra el mundo consiste en destruir por separado, con la fuerza de las armas, a los países socialistas revolucionarios, pequeños y divididos, y a los países independizados, sin agravar en lo posible las relaciones con los países grandes, evitando la confrontación con éstos, así como descomponer desde su interior, mediante la intensificación de la ofensiva ideológica y política, a los ideológicamente débiles que no quieren hacer la revolución y que, preconizando sólo una coexistencia sin principios con el imperialismo, difunden ilusiones sobre éste entre sus pueblos y desean vivir en buena armonía con él.

Basándose en esta estrategia mundial, los imperialistas yanquis aumentan enormemente los armamentos y fortalecen aún más sus bases y alianzas militares agresivas para atacar a los países socialistas y progresistas. Han emprendido el camino de realizar abiertamente la “guerra local” y la “guerra especial” en Vietnam y en otras regiones, preparando en gran escala la guerra total y la nuclear.

A la par, ellos actúan de manera frenética para sobornar y utilizar como esbirros suyos a los cobardes que, dentro de las filas del movimiento obrero, le temen a la revolución y, por otra parte, recurren a un nuevo tipo de guerra fría para fomentar en algunos países la “liberalización” y el “desarrollo democrático”. Cacarean sobre el trato de “nación más favorecida”, la ampliación de los “contactos e intercambios entre el Oriente y el Occidente”, etc. y utilizándolos como medios para infiltrar su ideología y cultura reaccionarias en dichos países y degradar así ideológicamente a sus pueblos e impedir su desarrollo económico, intentan destruirlos desde su interior. Los imperialistas perpetran actividades subversivas y complotos de desestabilización para separar del frente antimperialista, uno por uno, a los países independizados. Al mismo tiempo que recurren a la violencia abierta, penetran en estos países, utilizando la “ayuda” como cebo, e intervienen en sus asuntos internos. Los imperialistas norteamericanos, agrupando a los reaccionarios derechistas, tratan de inducirlos a que se opongan a las fuerzas progresistas, y de desviar a algunos países independizados por el camino de la contrarrevolución.

Es decir, agitando el olivo en una mano y la flecha en la otra, combinan el chantaje nuclear con la “penetración pacífica” y la represión con el halago y el engaño, en su intento de conquistar uno por uno, mediante la agresión armada, a los países revolucionarios y destruir a los países ideológicamente débiles por medio de la penetración ideológica y cultural.

Frente a estas artimañas del imperialismo yanqui, los pueblos del mundo entero deben mantener la máxima vigilancia y estar bien preparados contra todas las agresiones posibles del enemigo.

Para desarrollar con vigor la lucha antimperialista y antiyanqui es importante fortalecer al máximo la solidaridad combativa de todas las regiones, países, partidos, hombres y de todas las fuerzas que se oponen al imperialismo.

La lucha revolucionaria de los pueblos de Asia, África y América Latina se libra en estrecha vinculación, ya que tienen anhelos y

aspiraciones comunes. Si América Latina gime bajo el yugo del imperialismo, los pueblos de Asia y África no pueden estar tranquilos, y cuando el imperialismo yanqui sea derrotado en las regiones de Asia y África se creará también una coyuntura favorable para el movimiento de liberación nacional de los pueblos latinoamericanos. La solidaridad combativa y los vínculos estrechos entre los pueblos de estos tres continentes acrecentarán varias y decenas de veces más las fuerzas revolucionarias antimperialistas y antiyanquis, y se convertirán en fuerzas invencibles que aplastarán victoriosamente las agresiones de los imperialistas y el frente unido de la reacción internacional. Por eso, los pueblos de todas las regiones, donde el imperialismo yanqui está anidado, deben unir sus fuerzas y golpearlo fuertemente.

En Asia, África y América Latina hay países socialistas y neutrales, países grandes y pequeños. Todos ellos, exceptuando a los de regímenes títeres y los satélites de los imperialistas, integran las fuerzas antimperialistas y antiyanquis. Pese a las diferencias entre sus sistemas estatales y socio-políticos, entre sus criterios políticos y sus creencias religiosas, los pueblos de los países de estas regiones, como naciones que son oprimidas y explotadas por los imperialistas y colonialistas, tienen objetivos y aspiraciones comunes de lograr la independencia y la prosperidad nacionales contra el imperialismo y el viejo y nuevo colonialismo. Las diferencias entre los sistemas estatales y socio-políticos, entre los criterios políticos y las creencias religiosas, de ningún modo pueden ser un obstáculo para luchar juntos contra el imperialismo yanqui. Todos los países deberán integrar un frente unido antimperialista y realizar una acción conjunta antiyanqui para derrotar al enemigo común y alcanzar el objetivo común.

Entre los que se oponen al imperialismo puede haber, desde luego, diversas clases de personas. Unos pueden ser activos en esa lucha, otros vacilar y otros participar de mala gana, presionados por los pueblos de sus países y del mundo. Sin embargo, cualquiera que sea su motivo, es necesario incluir a todas estas fuerzas en la lucha

conjunta antiyanqui, excepto a los lacayos del imperialismo. Si se agrupan más fuerzas en esta lucha, aunque sean indecisas e inestables, y así se aísla al máximo al imperialismo yanqui y se le asestan golpes colectivos, ello es beneficioso y de ninguna manera puede resultar dañino. Es necesario atraer a la lucha antimperialista a los que la eluden, y hacer activos a los que se muestran pasivos. Dividir el frente unido antiyanqui o negar la acción conjunta antinorteamericana sólo traerá consecuencias graves que debilitarían la lucha antimperialista y antiyanqui.

Para vencer al imperialismo yanqui hay que asestarle golpes en todos los países, sean grandes o pequeños. En este sentido es de particular importancia que los países pequeños de Asia, África y América Latina se libren del servilismo a las grandes potencias, consistente en apoyarse en los países grandes, y tomen parte activa en la lucha antiyanqui. Es erróneo considerar que es imposible derrotarlo si no luchan los países grandes. Por supuesto, es mejor que éstos luchan junto con los pequeños contra él. Por tanto, los países pequeños deben esforzarse para unirse con los grandes. No obstante, esto no significa en modo alguno que, a no ser que sea un país grande, no se pueda vencer al imperialismo yanqui. Es harto evidente que la revolución no puede hacerse con los brazos cruzados, con la tendencia a apoyarse en los países grandes, y que otros no la pueden hacer en lugar de uno. Los países pequeños pueden también vencer a un enemigo grande cuando luchan erguidos con valentía, sin temor a los sacrificios, estableciendo el Juche y uniendo a las masas populares. Esta es una verdad muy clara de nuestra época, probada en la vida real. Esta verdad la ha corroborado la experiencia de la guerra de Corea, y también, de modo espléndido, el triunfo de la Revolución Cubana y la heroica guerra de resistencia antiyanqui y de salvación nacional del pueblo vietnamita.

Sobre todo, aunque se trate de países pequeños, si muchos de los que se oponen al imperialismo luchan uniendo sus fuerzas, sus pueblos, con un poderío decisivamente superior, podrán aplastar con seguridad al enemigo, por muy poderoso que éste sea. Los pueblos de

los países en revolución deben cortarles conjuntamente el brazo izquierdo y el derecho, la pierna izquierda y la derecha, y al final la cabeza al imperialismo yanqui en todas partes donde tenga extendidas sus garras agresivas. Aunque ahora los imperialistas norteamericanos se envanecen, si los pueblos revolucionarios del mundo se ponen juntos a desmembrarlos, se verán impotentes y, a la larga, serán derrotados. Frente a la estrategia del imperialismo yanqui, de destruir por separado a los países pequeños, éstos deben responder con cortarles juntamente las piernas y la cabeza. Puede decirse que ésta es la estrategia de lucha de los países pequeños para derrotarlo.

El pueblo coreano lleva más de 20 años luchando por la reunificación del país y contra la ocupación del Sur de Corea por el imperialismo yanqui. La revolución coreana forma parte del movimiento revolucionario internacional y la lucha revolucionaria del pueblo coreano se desarrolla dentro de la lucha conjunta de los pueblos de todo el mundo por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. El pueblo coreano batalla para completar su causa de liberación nacional y, asimismo, hace todos los esfuerzos para acelerar el desarrollo general del movimiento revolucionario internacional. Se solidariza con todas las fuerzas que se oponen al imperialismo norteamericano y apoya de modo invariable la lucha de los pueblos de todos los países contra éste, lo que consideramos como un factor importante para el triunfo de la revolución coreana.

El imperialismo es una fuerza que agoniza, cuya época pasó ya, y la lucha liberadora de los pueblos es una nueva fuerza que aspira al progreso de la humanidad. Si bien pueden haber incontables dificultades, obstáculos y tales o cuales reveses en el camino de la lucha liberadora de los pueblos, la derrota del imperialismo y el triunfo de ésta es una ley del desarrollo de la historia que no puede impedirse. Aunque los imperialistas, acaudillados por los yanquis, hacen esfuerzos desesperados para frenar la creciente lucha liberadora de los pueblos, esto no es más que el último estertor de los condenados a la derrota. Cuanto más estos últimos se desesperan, tanto más se empeora su situación. Van cuesta abajo, y su destino es

el de un sol poniente. Sin duda, los imperialistas norteamericanos serán expulsados de Asia, África y América Latina, gracias a la lucha de liberación de los pueblos. La gran causa revolucionaria antimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina es invencible.

PARA ELEVAR EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES

**Discurso pronunciado ante los dirigentes de
los Comités Centrales de la Federación General de
los Sindicatos, la Unión de los Trabajadores
Agrícolas, la Unión de la Juventud
Trabajadora Socialista y la Unión de
las Mujeres Democráticas**

11 de octubre de 1968

Quisiera hablarles hoy sobre el mejoramiento e intensificación de las labores de la Federación General de los Sindicatos, la Unión de los Trabajadores Agrícolas, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de las Mujeres Democráticas.

1. LOS DEFECTOS PRINCIPALES QUE SE MANIFIESTAN EN LA LABOR DE LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES

La labor de las organizaciones de trabajadores ocupa un lugar muy relevante en la ejecución de la política y la línea de nuestro Partido.

Es importante, en particular, la de las organizaciones de la Federación General de los Sindicatos, que abarcan a toda la clase obrera del país, y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, integrada por los jóvenes de ambos sexos. No obstante, en la actualidad éstas y otras organizaciones de trabajadores adolecen en sus actividades de no pocas deficiencias.

Podemos afirmar que, en sentido general, sus defectos principales se reducen a dos.

Uno se deriva de la desacertada dirección que sobre ellas ejercen las organizaciones del Partido a todos los niveles. Desde luego, la línea y la orientación del Partido referentes a sus actividades ya están definidas con claridad; pero, debido a que las organizaciones partidistas no las dirigen con acierto en su labor, de acuerdo con éstas, es que adolecen de serios defectos en ella.

Tampoco las orientan bien los secretarios jefe y los trabajadores del departamento de organización de los comités locales del Partido. Igual ocurre con los departamentos del Comité Central. Podría afirmarse que éstos apenas cumplen tareas de dirección sobre las organizaciones de trabajadores, si se exceptúa la de ratificar a sus cuadros.

Las organizaciones del Partido deben divulgar necesariamente su política y línea entre las masas no militantes y ejecutarlas, a través de las agrupaciones periféricas, las de trabajadores, tales como la FGS, la UTA, la UJTS, la UMD. Este es uno de los principios básicos de la labor partidista y el método de trabajo tradicional de nuestro Partido. Sin embargo, ahora sus organizaciones no aplican este método en sus actividades. Tratan de cumplir por sí solas todas las tareas, como la de compenetrarse con las masas y educarlas, sin pensar en realizarlas mediante la movilización de las organizaciones de trabajadores.

Este fenómeno es todavía más grave en la labor de propaganda del Partido. Aunque en ésta el departamento de propaganda debe encargarse de forma directa de la educación de los militantes y cuadros, en cuanto a la tarea de agitación encaminada a poner en acción a las masas y educarlas por ejemplo, debe llevarla a cabo,

como es natural, a través de las organizaciones de trabajadores. Sin embargo, en la actualidad su personal, en lugar de hacerlo así, acapara todas las labores y se apura en cumplirlas. Es por esta razón que las organizaciones partidistas exigen obstinadamente aumentar su plantilla, mientras toleran que muchos de los que sirven en las organizaciones de trabajadores pasen el tiempo sin hacer casi nada.

También se observan cuantiosos defectos en la labor de organización del Partido.

Como suelo decir, el departamento de organización del Partido es una entidad de dirección de la vida orgánica de los militantes. De modo que debe poner en acción a las organizaciones de trabajadores a través de la vida orgánica de los militantes del Partido y la labor de cuadros, y orientarlas a intensificar esa vida también entre sus integrantes. Sólo cuando se fortalece la vida orgánica en las organizaciones de trabajadores pueden llevar a cabo con éxito la transformación ideológica y la concienciación revolucionaria de sus miembros y la materialización de la política y la línea del Partido.

Sin embargo, debido a que el departamento de organización del Partido no dirige de forma correcta las organizaciones de trabajadores, sus integrantes no se muestran activos en la vida orgánica.

Ahora éstos no la llevan tan bien como los militantes del Partido ni la consideran tan honrosa como ellos. Según me informaron, son muchos los que consideran poco importante ser miembro de la UJTS, de la FGS o de la UMD, se incorporan y actúan pasivamente en estas organizaciones de trabajadores, pensando simplemente que es obligatorio ingresar en ellas, porque en el régimen socialista todo el mundo lo hace.

Las organizaciones del Partido deben guiar a las de trabajadores a forjar y transformar a sus integrantes en el plano ideológico mediante la intensificación de la vida orgánica, y, según la recomendación de las organizaciones a que pertenecen, resolver los problemas de su desarrollo individual y librarlos de sanciones, así como a incorporarlos ampliamente en la educación de las masas. Sólo entonces es posible que ellos sientan orgullo por ser miembros de la

organización, al pensar que se benefician en algo de ésta y progresan sensiblemente. Sin embargo, ahora las organizaciones del Partido lo acaparan todo, no les encomiendan tareas apropiadas a las organizaciones de trabajadores ni las ponen en acción, debido a lo cual éstas no realizan trabajos relevantes y sus miembros no sienten honra por su vida orgánica.

Otro defecto principal en las actividades de las organizaciones de trabajadores consiste en que éstas no se desempeñan con independencia, según la política y la línea del Partido, y sus cuadros no ponen empeño en la materialización de esta política.

Como todos conocen, las organizaciones de trabajadores son las encargadas de realizar la educación ideológica de las amplias masas y son periféricas del Partido. Decimos periféricas porque comparadas con un melocotón ellas corresponden a la pulpa que envuelve el hueso. Si éste se considera como un partido, la pulpa equivale a las organizaciones periféricas. Tal como el hueso del melocotón se protege y se madura bien sólo cuando la pulpa es abundante y seazona, así también el Partido puede ser fuerte y agrupar con firmeza en su torno a las masas sólo cuando las organizaciones de trabajadores funcionan bien. Así es grande el papel de estas organizaciones periféricas del Partido.

También a la luz de las experiencias que acumulamos en la lucha en tiempos pasados es muy grande el papel de las organizaciones sociales en la obra revolucionaria. Antes, cuando luchábamos en la clandestinidad, las organizaciones partidistas, actuando subrepticamente, realizaron toda su labor con las masas a través de las organizaciones sociales, sin ponerse ellas mismas en primer plano.

Desde luego, la situación actual no es igual a la de aquel tiempo. Entonces el Partido era ilegal, pero ahora es legal y está en el poder, por eso no puede trabajar con el mismo método del pasado. Sin embargo, también hoy la labor con las masas debe estar a cargo de las organizaciones de trabajadores, cuyo significado y papel no han mermado ni una pizca.

No obstante, en la actualidad estas organizaciones no cumplen

satisfactoriamente con su papel como organizaciones periféricas del Partido, organizaciones masivas. En consecuencia, hasta ahora sus dirigentes no se devanan los sesos pensando en el trabajo ni se esfuerzan para ejecutar la política del Partido con sus propias fuerzas.

Debo decir —aunque esto les disguste un poquito—, que casi no he visto organizaciones de trabajadores que funcionen por sí mismas de acuerdo con la línea y las orientaciones trazadas por el Partido. Ni la FGS, ni la UJTS, ni la UTA, ni la UMD, en fin ninguna de las organizaciones de trabajadores se mueve por sí sola.

El hecho de que ellas no sepan cumplir su papel en forma adecuada está relacionado ante todo, y en gran medida, con sus comités centrales, que no cumplen como deben sus funciones.

Lo lógico sería que éstos estudien a fondo la política y la línea del Partido, actúen basándose con firmeza en ellas y, si éste traza una nueva línea, la acepten inmediatamente, tomen medidas concretas para ejecutarla, y movilicen a todos sus miembros para materializarla, pero no proceden así. Los cuadros de las organizaciones de trabajadores no estudian a fondo ni siquiera la política del Partido y no hay quien busque por propia iniciativa los trabajos a realizar. Aunque el Partido plantea sin cesar nuevas tareas, esas organizaciones no las acatan y cumplen a tiempo.

Si hay algo que ellas hacen ahora, es sólo alguna que otra campaña. Aun en este caso, sería bueno que si la organiza la UJTS, participaran todos sus miembros, y si lo hace la UMD, sucediera lo mismo, pero no ocurre así, sólo unos pocos se movilizan y trajinan de aquí para allá.

Si vemos, por ejemplo, los periódicos de las organizaciones de trabajadores, podemos constatar que sus cuadros, aunque andan ocupadísimos, no hacen nada en realidad. Si ustedes hicieran algo destacado, esto aparecería en los periódicos, pero ahora no se publica nada nuevo ni en el periódico de la UJTS ni en el de la FGS. En los últimos días los periódicos de las organizaciones de trabajadores no escriben nada por su cuenta, sino se limitan a copiar, tal como son, los artículos que se publican en los boletines de la Agencia Central de

Noticias y el periódico *Rodong Sinmun*. Desde luego, deberían reproducirse en ellos artículos importantes de este último, pero el resto debe redactarse sobre la base de sus propios datos. Sólo así las organizaciones de trabajadores pueden educar a sus miembros conforme a su carácter específico. Sin embargo, como antes no realizaron ningún trabajo, ahora se encuentran en tal situación que no pueden escribir lo suyo por falta de datos.

En la actualidad, las organizaciones de trabajadores tampoco realizan de forma adecuada la labor de cuadros.

Tiempos atrás en ellas se infiltraron individuos malintencionados, quienes perpetraron no pocas acciones perniciosas y, en particular, realizaron a la bartola la labor de cuadros. El año pasado, tras haberlos expulsado, comenzamos a formar con nuevos hombres las filas de cuadros de las organizaciones de trabajadores y a prestar profunda atención a su fortalecimiento. También en ocasión de nombrar a nuevos cuadros para ellas y de darles la orientación del trabajo, subrayé la necesidad de controlar la labor de cuadros y formar sus filas de manera sólida.

No obstante, esta labor no se ha encauzado aún por una vía apropiada. Existen muchos cargos vacantes y los cuadros ubicados no tienen todas las cualidades necesarias para ser revolucionarios de por vida, y peor aún, hay compañeros que trabajan con ánimo sentimentaloides. No pocos cuadros no son revolucionarios, sino unos asalariados que sólo se interesan por recibir la mensualidad.

Sobre todo, las organizaciones de trabajadores no realizan con propiedad la educación y la formación de los cuadros. Siempre digo que éstos deben ser educados a través de una enérgica lucha ideológica y de la crítica. El problema de su educación ideológica no puede resolverse nunca con el método de condescendencia. Lo natural es, pues, que las organizaciones de trabajadores los forjen y eduquen en medio de la crítica, al intensificar la lucha ideológica, pero, en vez de hacerlo así, se limitan a complacerles, sin darles una educación de principios. Debido a que hasta ahora no se ha forjado a los cuadros en el crisol de la crítica, algunos le tienen miedo, les

disgusta criticar y sólo se alegran cuando son elogiados. Hay personas que, si se les critica un poquito, se ponen coloradas, tiemblan y hasta se echan a llorar creyendo que las van a destituir de inmediato. Este fenómeno se observa comúnmente, tanto en hombres como en mujeres, tanto en personas que laboran en las localidades como en las que sirven en los organismos centrales, lo cual es una patente expresión de la ideología pequeñoburguesa que todavía subsiste en el pensamiento de nuestros cuadros. ¿Por qué llorar cuando son criticados? Es probable que los cuadros cometan errores en el trabajo. En este caso deben ser criticados a tiempo y así enmendarlos. La crítica debe aplicarse sin cesar, y no es dable prodigar elogios en todos los casos.

Por su naturaleza el elogio no es lo principal en la labor del Partido. El elogio o el premio es necesario para estimular a las unidades y militares que combaten con valentía en la guerra e inspirar a las masas para el aumento de la producción, pero no lo es tanto en la labor partidista. Lo más importante en ésta es educar a los trabajadores en el plano ideológico por el método de la lucha ideológica y la crítica. De más está decir que también las organizaciones de trabajadores deben aplicar este método en la educación de los cuadros y los trabajadores.

Como en tiempos pasados las organizaciones de trabajadores no efectuaron la educación de los cuadros, ateniéndose a los principios, no se ha formado gran número de eficientes cuadros. Su deber es preparar por sí mismas gran número de cuadros excelentes no sólo para satisfacer su propia demanda, sino también para enviarlos al Partido, pero no lo cumplen. Ni la FGS, ni la UJTS, ni la UMD los forman y mandan al Partido. Lejos de hacerlo, las organizaciones de trabajadores se los solicitan sin cesar.

Ellas no trabajan de modo satisfactorio no sólo con los cuadros, sino tampoco con las masas.

Para hacer la revolución es imprescindible agrupar a amplias masas alrededor del Partido. Nadie puede realizarla por sí solo. Si eso fuera posible, habríamos cumplido ya hace mucho tiempo la

revolución coreana y podríamos construir, mañana mismo, el comunismo.

Sólo cuando se une con fortaleza a grandes masas en torno al Partido, mediante su educación, puede realizarse con éxito la revolución, y sólo con la lucha consciente de millones de trabajadores es hacedero construir el socialismo y el comunismo.

Es por esta razón que hemos creado las organizaciones de trabajadores, a fin de realizar bien la labor con las masas, sobre todo, con las no afiliadas al Partido. Para que la llevaran a buen término, formamos el comité central en cada una de las organizaciones de trabajadores, pusimos a su frente un presidente y vicepresidentes y establecimos amplísimos aparatos. Si esas organizaciones no llevan de manera adecuada la labor con las masas, esto significa que ellas no cumplen con su propia misión ni desempeñan debidamente su papel como organizaciones masivas. Agrupar con solidez a las masas no militantes en torno al Partido mediante una adecuada educación, y movilizarlas con energía hacia la materialización de la política de éste, es la primera tarea revolucionaria a que ellas se enfrentan.

El papel que desempeña la UJTS es de especial importancia en la labor con las masas. Como es sabido por todos, ésta abarca a todos los jóvenes del país y constituye la reserva de nuestro Partido y, por consiguiente, tiene muchísimos trabajos que hacer. Puede decirse que cómo trabaje ella con los jóvenes es un problema muy importante relacionado con el futuro destino de nuestro país y nuestra nación. Sólo cuando realice bien la labor con las masas juveniles y las eduque apropiadamente, nuestra revolución seguirá avanzando con pujanza.

Sin embargo, hoy ella no realiza satisfactoriamente esa labor; carece del vigor propio de una organización juvenil y de acción. Como resultado del mal trabajo de las organizaciones de la UJTS, nuestros jóvenes parecen viejos, faltos del vigor juvenil. Si se les educa bien, es factible elevar sin límites su entusiasmo combativo. Sin embargo, debido al deficiente trabajo de ustedes, los jóvenes se han convertido en hombres pusilánimes. Desde luego, el que la UJTS sea impotente no se debe a que su presidente actual trabaje mal. Es

así no sólo ahora, sino desde antes. No realiza con eficiencia la educación revolucionaria de los jóvenes ni sabe desplegar la labor política entre las masas juveniles, acorde a su carácter y psicología. Si los dirigentes de la UJTS piensan que con sólo organizar una brigada de choque juvenil se resuelven todos los problemas, están en un gran error.

La UJTS debe preparar, de forma imperiosa, una gran reserva de miembros del Partido, mediante una acertada educación de los jóvenes y convertirlos en integrantes de un destacamento combativo del Partido, con la mayor fuerza de organización y ánimo de lucha. Mas, según me han informado, debido a que ella no lo realizó de modo satisfactorio, aun a estas alturas existen jóvenes gamberros en algunas localidades. Si analizamos estos casos veremos que casi en su mayoría son hijos de nuestros trabajadores, y no de origen terrateniente o de otras clases hostiles. Aunque no son de extracción social problemática, ellos se han convertido en libertinos porque la UJTS no llevó a cabo de modo correcto su educación revolucionaria ni se esmeró en la labor con las masas juveniles.

Tampoco la FGS realiza de forma adecuada la labor con las masas. Su plantilla es amplia. Tiene en cada fábrica varios cuadros profesionales y en algunas fábricas vemos que su número es mayor que el de los partidistas. Como se ve, hoy día ella tiene una enorme plantilla, pero las tareas que cumple son casi insignificantes.

Tampoco la UTA trabaja bien. La situación es tal que en las instancias inferiores casi no nos percatamos de la razón de su existencia.

Lo mismo ocurre con la UMD; no lleva a cabo a satisfacción la labor con las masas femeninas, ni su educación ideológica.

A causa de que hasta ahora las organizaciones de trabajadores no realizaron de modo adecuado la educación revolucionaria de las masas, no se ha formado un gran número de revolucionarios dispuestos a luchar exponiendo su vida por el Partido y la revolución y, peor aún, como resultado de no haber efectuado constantemente el trabajo político entre ellas, no conocen bien ni

siquiera el nivel de preparación de cada persona ni cómo es ésta.

A las organizaciones de trabajadores les compete efectuar de manera incansable la educación revolucionaria de las masas y forjar sin cesar sus ideas de modo que se formen como firmes revolucionarios dispuestos a conservar hasta el fin, aun en el patíbulo, su entereza revolucionaria y a morir si es necesario, pero dando vivas a la República, mas no lo hicieron así en tiempos atrás.

Los dirigentes de las organizaciones de trabajadores deben sentirse culpables por su mal trabajo anterior y, como es lógico, recibir críticas. Ahora que vemos que ustedes trabajan mal, no podemos dejarlos seguir así. Por naturaleza, a los comunistas no les agrada ser acomodaticios ni desean que alguien les diga que son buenos. Hasta ahora hemos vivido en medio de la lucha y seguiremos sosteniéndola también en el futuro. Nosotros no debemos conciliarnos con los actos negativos como el de comer el pan del ocio. Tenemos que criticar a tiempo y corregir los defectos revelados.

Si hasta ahora no se realizó con éxito la labor de las organizaciones de trabajadores, esto está relacionado en cierta medida con las organizaciones del Partido que no las orientaron con propiedad.

Las organizaciones partidistas a todas las instancias deben rectificar cuanto antes las deficiencias reveladas en la dirección sobre las de trabajadores, orientarlas de forma sustancial y ayudar con eficiencia a sus dirigentes. Sin embargo, por más provechosas que sean la dirección y la ayuda que les dé el Partido, esto no servirá para nada si ellas mismas no saben trabajar por propia cuenta.

Lo que compete al Partido es sólo elaborar la política y la línea, controlar cómo las ejecutan las organizaciones de trabajadores y hacer la labor de cuadros para éstas; pero no puede suplantarlas en el trabajo.

Hay un límite evidente entre el trabajo del Partido y el de las organizaciones de trabajadores. Dicho francamente, la sección de las organizaciones de trabajadores del Comité Central del Partido, con su reducido personal, no puede darles atención día y noche ni dirigir de modo concreto las múltiples tareas de éstas.

En todos los casos las organizaciones de trabajadores deben cumplir con eficiencia, y por cuenta propia, las tareas que les corresponden.

Hoy en día ustedes cuentan con todas las condiciones y posibilidades para realizarlas con éxitos.

De joven también nos ocupamos mucho del trabajo juvenil y entonces éste era mucho más difícil que ahora. Debíamos ir a ver a los que vivían dispersos acá y allá para educarlos y despertarles la conciencia y luego agruparlos en la organización. Además, nos vimos obligados a andar a escondidas para evitar la vigilancia de los policías e, incluso, de padres que se oponían a la participación de sus hijos en el movimiento juvenil. Para reunir en un lugar a los jóvenes con el fin de darles una conferencia, teníamos que adquirir prestada una habitación de una vivienda, lo cual tampoco era fácil.

La situación actual es diferente por completo a la de entonces. Ahora todos los jóvenes están incorporados en su organización y llevan la vida colectiva: los jóvenes obreros en las fábricas, los estudiantes en las escuelas, y hasta los jóvenes del campo trabajan y viven en comunidad en las granjas cooperativas. En ningún lugar hay un joven que esté fuera de la organización o viva aislado de la colectividad. En todas partes hay excelentes clubes y escuelas, y también en las aldeas rurales existen salas de propaganda democrática y las de estudio de la historia revolucionaria; sobran, pues, los sitios donde los jóvenes pueden reunirse sin necesidad de que les presten un cuarto de una vivienda. Ahora no hay quien trate de detener y encarcelar a los que andan con la misión de trabajar con los jóvenes. En nuestro país los activistas juveniles tienen el legítimo derecho a actuar con libertad y hasta se les aseguran los autos para facilitarles sus actividades. Hay también condiciones muy favorables para la labor de la Organización de Niños. En el pasado era muy difícil trabajar con los niños que no iban a las escuelas porque no existían éstas, pero ahora, gracias a que todos están matriculados en un centro de enseñanza, la labor de la Organización de Niños puede marchar bien por sí sola, tan pronto como las filas de sus instructores se

forman con personas cabales, se les imparten cursillos adecuados y ellas, por su parte, preparan unos cuantos elementos medulares entre los alumnos.

Desde todos los puntos de vista no hay motivo para decir que hoy no marcha bien la labor de las organizaciones de trabajadores por ser desfavorables las condiciones. Al contrario, el mal está en que los dirigentes caen en la indolencia y se encierran en las oficinas porque las condiciones son demasiado favorables y son felices. Ahora, ustedes, acomodados en sus oficinas, se dan aires de importancia, pero trabajan sin esmero.

En adelante ustedes deben mejorar de modo radical su trabajo. Tienen que desterrar por completo el anacrónico método oficinesco de trabajo, el método propio del mero oficinista, y trabajar de manera revolucionaria. Deben rectificar a tiempo las deficiencias que cometan en el curso del trabajo y estudiar con afán lo que ignoran. Si por ser ignorantes permanecen con los brazos cruzados, quedarán como tal para siempre, sin alcanzar avances. Si hay algo que no conocen, deben aprenderlo y así saber trazar planes acertados para ejecutar la política del Partido y, adentrándose en las masas, organizar el trabajo y efectuar la educación ideológica. Si el Partido le ofrece una ayuda eficiente a la labor de las organizaciones de trabajadores y ustedes ponen empeño, ésta experimentará un rápido progreso.

2. PARA IMPRIMIR CON MÁS EFICIENCIA A LOS TRABAJADORES LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA Y DE CLASE OBRERA

Hoy nos enfrentamos a las importantes tareas revolucionarias de robustecer aún más el poderío político, económico y militar del país, mediante la exitosa construcción socialista en el Norte de Corea y, al mismo tiempo, llevar a cabo la revolución surcoreana y reunificar la

patria, así como, uniendo nuestras fuerzas con las de los pueblos revolucionarios del mundo, desmembrar al imperialismo norteamericano y realizar la revolución mundial.

Sobre todo, el problema de reunificar la patria tras expulsar del Sur de Corea a los imperialistas norteamericanos constituye nuestra suprema tarea revolucionaria, que no puede aplazarse ni por un día. Hoy en el Sur de Corea, bajo la tiranía del imperialismo norteamericano, numerosos compatriotas sufren todo género de humillaciones y ultrajes y viven haraposos y hambrientos. Con el paso de los días, aumenta el número de mendigos que deambulan por las calles y muchos habitantes mueren cada día del modo más absurdo. No podemos ser meros espectadores de la trágica situación del Sur de Corea, ni un día dejar pasar en vano preciadas horas. Si dejamos transcurrir en vano aunque sea un solo día, en la misma medida aumentarán las penalidades de la población surcoreana, y muchos compatriotas perderán la vida. Por eso, debemos trabajar con más tesón que nunca para salvar a los hermanos surcoreanos y estar dispuestos a luchar una vez más contra los yanquis para reunificar la patria.

A fin de llevar a buen término estas importantes tareas revolucionarias que tenemos por delante, es preciso, ante todo, imprimir a todos los trabajadores la conciencia revolucionaria y de clase obrera para agruparlos con firmeza en torno al Partido y robustecer nuestras fuerzas revolucionarias. Esta es la tarea revolucionaria más importante que enfrentan hoy todas las organizaciones del Partido y de los trabajadores.

Ya hemos expuesto de modo concreto este problema en el informe ante la Conferencia del Partido y en el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República y también le pusimos gran énfasis en el informe pronunciado en el reciente acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la República. Ya que la línea y la orientación del Partido sobre la concienciación revolucionaria están expuestas con claridad en los documentos que publicamos, bastaría con estudiarlas detenidamente y ejecutarlas en su estricto sentido.

Sin embargo, la tarea de revolucionar a los trabajadores no marcha

bien. Nuestros cuadros hablan mucho de la concienciación revolucionaria y de hecho no saben aún, a ciencia cierta, qué es ésta ni cómo realizarla. Dudo que entre los compañeros aquí presentes haya quien pueda responder correctamente si se les pregunta qué significa tal concienciación. El Partido, a través de ustedes, quiere transformar a todos los trabajadores como revolucionarios, pero como ustedes mismos no conocen bien ni siquiera lo que esta obra significa, es obvio que no se realice bien.

En virtud de que los cuadros no conocen con claridad la idea del Partido sobre la concienciación revolucionaria, en el periódico no se publican ni un buen artículo sobre la materia ni experiencias que se hayan acumulado en ese proceso. Según lo visto durante todo el año pasado, no se publicó un artículo digno de mención ni en el periódico de la UJTS ni en los de otras organizaciones de trabajadores ni tampoco en la revista de la UMD.

Aunque después de presentada la orientación del Partido sobre la materia, las organizaciones de trabajadores no han hecho casi nada, debían haber trazado, por lo menos, un plan de lo que van a hacer en adelante, pero tampoco lo tienen hecho con acierto. Ni la UJTS, ni la UMD, ni tampoco la FGS y UTA poseen apropiados proyectos sobre cómo revolucionar, respectivamente a los jóvenes, a las mujeres, y a los obreros, los campesinos y los intelectuales. Ustedes se limitaron a pronunciar discursos sobre este tema y priorizarlo de palabra corriendo de aquí para allá, pero de hecho no tomaron ninguna medida concreta ni organizaron trabajo alguno. Las organizaciones de la UJTS, FGS, UTA y UMD tienen que desempeñar, como es natural, un papel importante en la concienciación revolucionaria de los trabajadores, mas ustedes no conocen con claridad ni siquiera la idea del Partido, ni conciben proyectos correctos para el futuro trabajo, por lo cual la orientación de éste encaminada a transformar a toda la sociedad por vía revolucionaria no puede materializarse de forma acertada.

Es cierto que el departamento de propaganda del Partido se ocupa de la educación ideológica con vistas a la concienciación

revolucionaria de los trabajadores, pero no se ha liberado del viejo molde formalista: se limita a preparar y despachar los materiales como antes lo hacían, para que con ellos se impartan conferencias, y a hacer que se supere dentro del sistema de estudio. Sólo con esto no puede realizarse con éxito la transformación de toda la sociedad por vía revolucionaria. A fin de cuentas, no se ha profundizado todavía la concienciación revolucionaria de los trabajadores.

Por tanto, pese a que ya han transcurrido más de dos años desde que la Conferencia del Partido planteó la línea referente a la concienciación revolucionaria, ésta permanece sobre el papel y no se ha efectuado ningún trabajo de consideración. La conciencia revolucionaria de los trabajadores apenas se diferencia de la de antes, ni nada destacable se ha realizado para impulsar la revolución surcoreana. Siempre decimos que no nos olvidemos de los hermanos surcoreanos, que luchemos para reunificar la patria, pero en realidad no trabajamos a fondo, sino sentados cómodamente, tamborileando perezosos, cantamos a la “desocupación”.

Fuera de esto, sobreviven aún elementos malintencionados quienes no dejan de calumniarnos y maldecirnos. Desde luego, no hay porqué temer a lo que ellos dicen. Es natural que los terratenientes y capitalistas nos insulten. ¿Por qué ellos, que comían el pan del ocio, nos van a admirar cuando les hemos confiscado las tierras y fábricas y les hemos hecho ganarse el sustento con su propio trabajo? Sólo mientras ellos nos odian y maldigan, seremos hombres cabales, pero si nos ensalzan, esto significa que ya incurrimos en errores. Por eso, no debemos temer nunca a los insultos que nos lanzan los elementos malintencionados. Si les tenemos miedo, no podremos seguir trabajando.

En el pasado, cuando luchábamos contra los imperialistas japoneses, ¿cuan mordazmente ellos nos insultaban? Al principio, nos llamaban ejército revolucionario popular, luego “ejército comunista”, y por último “bandidos comunistas”. El hecho de que ellos nos injuriaran cada vez más cáusticamente significaba que seguíamos siendo consecuentes en la lucha revolucionaria. Cuanto más

vituperios nos lanzaban los imperialistas japoneses, con más firme convicción y valentía luchábamos y con más decisión sosteníamos nuestra entereza revolucionaria.

El problema no está en que los ex terratenientes o ex capitalistas nos calumnien, sino en impedir que las masas se les unan, y en atraer a nuestro lado a todos los trabajadores. Mientras que aislamos por completo a muy reducido número de elementos hostiles y enemigos de clases, hemos de agrupar con firmeza a todos los trabajadores alrededor del Partido, mediante su concienciación revolucionaria, y convertirlos en combatientes revolucionarios que apoyen el comunismo y luchen hasta el fin por el triunfo total del socialismo.

Para revolucionar a los trabajadores es necesario estudiar uno por uno los métodos concretos al respecto y organizar con esmero el trabajo.

Parece que ahora algunos compañeros piensan que la palabra concienciación revolucionaria es un problema filosófico muy difícil de resolver; pero no es indispensable considerarlo así. Desde luego, es una concepción filosófica, mas no es un problema tan difícil de resolver. Por concienciación revolucionaria se entiende educar a todas las personas de modo que apoyen el socialismo y el comunismo, luchen de manera enérgica por su realización y consagren todo lo suyo a la revolución. Dicho de otro modo, significa hacer que la totalidad de nuestros trabajadores se esfuercen con tesón en favor del socialismo y del comunismo, se sacrifiquen por llevar a cabo la revolución surcoreana y reunificar la patria, y que orienten a sus hijos a consagrarse a la revolución.

Las organizaciones de trabajadores deben comenzar sus labores, ante todo, por hacer que todos éstos trabajen con entusiasmo en el cumplimiento de sus tareas, cuiden y mantengan con diligencia los equipos, materiales y demás bienes del Estado y la sociedad, y organicen con esmero la vida económica del país, por no hablar de la de su familia. Esta es una de las condiciones principales para la concienciación revolucionaria. Si se educa así a plenitud, cualquiera puede llegar a ser revolucionario.

Nuestro propósito al preparar a los trabajadores como revolucionarios está, además de en la exitosa construcción del socialismo y el comunismo en el Norte de Corea, en llevar a feliz término la revolución surcoreana. Por eso, ustedes deben hacer esfuerzos tesoneros no sólo para formar a los cuadros competentes necesarios para la construcción socialista y comunista en el Norte de Corea, sino también para preparar a revolucionarios capaces de ayudar a la revolución surcoreana.

Para convertir a todos los trabajadores en revolucionarios es preciso realizar con más energía la educación ideológica entre ellos. Como hemos dicho en varias ocasiones, transformar a las personas por la vía revolucionaria significa, exactamente, realizar la educación y la lucha ideológicas. Esta lucha no quiere decir sólo reunir a las personas día y noche y criticarlas. Por supuesto que debe criticarse a quien lo merezca, pero a otros se les debe explicar de modo apropiado. De esta manera hay que educar sin cesar a los trabajadores en las ideas revolucionarias. Las ideas revolucionarias a que nos referimos son, precisamente, las del Partido, las nuestras.

Sin intensificar la educación ideológica entre los trabajadores es imposible continuar la revolución. Lo demuestra de forma patente la experiencia de otros países. ¿Saben ustedes por qué ahora algunos países sufren fracasos? No se debe en absoluto a que su tecnología esté atrasada o sea bajo el nivel de vida de sus pueblos, sino, por entero a que no realizan la educación y la revolución ideológicas entre los trabajadores.

Por eso, es indispensable intensificar, sin interrupción, la educación ideológica de éstos, y lo que importa al respecto es extirpar de raíz las ideas revisionistas. Nos corresponde fortalecer esa educación para desterrar por completo las ideas y teorías revisionistas y pertrechar con fortaleza a los trabajadores con la ideología y teorías revolucionarias de nuestro Partido.

Para dotarlos con ideas revolucionarias es necesario intensificar entre ellos el estudio. Lo principal de éste debe ser, lógicamente, la educación ideológica.

La concienciación revolucionaria de los trabajadores exige que, antes que otros, los dirigentes estudien mucho. Ustedes, en lugar de malgastar el tiempo en asuntos triviales, deben estudiar mucho para ser revolucionarios, y esforzarse, sin descanso, para elevar su nivel de preparación, para así poder dirigir a las masas. Sólo cuando uno tiene alto nivel de preparación puede educar a otros.

En estos momentos nuestros cuadros no estudian con aplicación. Entre ellos son no pocos los que pasan todo el día sin leer una página. En consecuencia, no conocen nada, y si saben algo, es, únicamente, decir necedades por ahí. Según algunas conversaciones que hemos sostenido con los cuadros, nos percatamos de que no conocen la situación ni cómo andan las cosas en el mundo. Esto patentiza que ellos no leen siquiera las informaciones ni estudian.

En la actualidad nuestros cuadros tampoco estudian a fondo los documentos importantes del Partido. ¿Ustedes pueden recitar de memoria el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República? Naturalmente, los cuadros de las organizaciones de trabajadores deben conocerlo con nitidez, punto por punto. Sin embargo, ustedes, aunque lo llaman el gran Programa Político de Diez Puntos, se limitaron a echarle sólo un vistazo. Para que todos lo conozcan orientamos, incluso, a componer una canción, pero ni aún así lo saben. Procediendo de ese modo, ¿cómo pueden materializarlo?

Nuestros cuadros tampoco conocen de manera clara el contenido del informe rendido en el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la República. En realidad, este informe es un documento marxista-leninista que analiza de modo correcto los problemas primordiales que se presentan hoy de modo perentorio en la revolución mundial y plantea los métodos acertados para su solución. Da respuestas científicas a las cuestiones del período de transición y la dictadura del proletariado, de la lucha de clases y a otros diversos e importantes problemas teórico-prácticos. Destaca, además, la importancia del problema de cómo defender bien y consolidar con firmeza el régimen socialista, en vista de que hoy el enemigo lo ataca sin cesar. En particular, los problemas de la

dictadura del proletariado y la lucha de clases, expuestos en el informe, son decisivos para el trabajo de ustedes. No obstante, ustedes no piensan en estudiarlo a fondo. Lo estudian en cierta medida, eso sí, porque se los impone el departamento de propaganda del Partido, pero lo hacen de un modo muy formalista. No sólo ustedes, sino también muchos otros cuadros no estudian a fondo dicho documento, fingiendo que conocen todo su contenido después de leerlo una vez. Debido a que así no se profundiza en el estudio del informe en el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la República, hasta ahora no se ha publicado ningún tratado sobre él. Si se estudian así los documentos, es imposible armarse de forma cabal con la idea revolucionaria de nuestro Partido ni luchar contra el revisionismo y el oportunismo de izquierda.

Actualmente, nuestros cuadros ni siquiera leen con regularidad los periódicos. En este aspecto los de los organismos centrales son más negligentes que los de los organismos inferiores. Aun en el caso de leerlos se limitan a echar un vistazo a los títulos. A través de los periódicos indicamos la orientación y los métodos para llevar a la práctica la política y la línea del Partido; siendo así, ¿cómo los cuadros, que ocupan puestos directivos, pueden realizar debidamente las tareas asumidas, sin leerlos ni saber nada?

Antes, cuando librábamos la lucha revolucionaria leímos con mucho cuidado la revista mensual *Primero de Marzo* que publicamos nosotros mismos, y los periódicos enviados por la Internacional. Entonces, de vez en cuando conseguíamos un ejemplar del periódico de la Internacional y lo leíamos pasándolo de mano en mano, y si se rompía, lo remendábamos para volverlo a leer.

Mas ahora, aunque ustedes están en condiciones de poder leer los periódicos que quieren, no lo hacen con asiduidad. Algunos compañeros dicen que son pocas sus tiradas, pero no lo son en absoluto. Aun con las actuales tiradas, si se organiza en forma adecuada su utilización, todos pueden leerlos y estudiar mucho.

Nuestro periódico difiere radicalmente del burgués. Este, para despertar el interés del lector, inventa mentiras e hiperboliza los

hechos insignificantes. Pero nuestro periódico persigue el objetivo de educar a las personas y no de ganar dinero. Por eso tiene una gran importancia para elevar el nivel de conciencia de los hombres. Sin embargo, ustedes no lo leen como es debido, y es lógico que su nivel no se eleve con rapidez.

Cada vez que se reúnen los cuadros de los organismos centrales subrayamos la necesidad de leer periódicos y estudiar con afán, pero todos, ya contaminados por un mal crónico, no lo ejecutan al pie de la letra. Por supuesto que escriben en las agendas lo que decimos, pero no trazan planes para cumplirlo ni realizan un minucioso trabajo organizativo. No deben proceder así.

De aquí en adelante ustedes tienen que estudiar mucho. No deben fingir saber lo que no saben, sino aprender con franqueza. En particular, deben estudiar con aplicación el informe rendido en el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la República. Nos proponemos llamar en adelante a los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido, los ministros, los viceministros y otros cuadros para que estudien ese informe durante, más o menos, una semana. De esta manera queremos lograr que todos ellos sepan con exactitud cómo consolidar el régimen socialista y fortalecer la dictadura del proletariado.

Al mismo tiempo que ustedes mismos estudien con asiduidad, tienen que establecer un riguroso ambiente de estudio entre los trabajadores.

Hoy nuestros jóvenes y estudiantes padecen un mal: no les gusta leer. En el pasado, durante la época de la escuela secundaria, comenzamos a leer con afán, sobre todo diversos libros de ciencias sociales. Mas, en estos instantes los alumnos no leen con aplicación, lo cual demuestra que nuestra labor con los jóvenes y niños adolece de una grave deficiencia. Para orientarlos a leer mucho es preciso que ustedes se esmeren en la labor organizativa, pero no lo hacen.

Voy a referirme de forma breve a la experiencia que adquirimos en la labor con los jóvenes cuando estudiábamos en Jilin.

En ese entonces agrupamos en la Unión de la Juventud

Antimperialista a los jóvenes coreanos que vivían en las zonas de Jilin, Shenyang, Changchun, Haerbin y Dunhua. Al principio, reunimos a 7-8 compañeros de firme conciencia comunista y luego, tomándolos como núcleo, organizamos la Asociación de Condiscípulos con decenas de jóvenes. Estos compañeros limpiaban todos los domingos una iglesia de Jilin y, como recompensa, obtuvimos el permiso de efectuar allí las reuniones.

Después de creada así la organización, empezamos a enseñar a los jóvenes el método de estudio. Primero creamos con la fuerza de los estudiantes una biblioteca. En aquel tiempo casi todos los estudiantes coreanos eran hijos de familias pobres; sólo unos pocos procedían de las que poseían algún dinero. Como no teníamos dinero, los domingos realizábamos trabajos asalariados como transportar travesas y gravas a cuesta. Con lo ganado compramos una cantidad de libros y abrimos una pequeña biblioteca. Como local utilizamos la pequeña oficina del dueño de un molino arrocero, situado cerca de la iglesia; colocamos allí los estantes y exhibimos los libros. Los estantes los hicimos nosotros mismos, los alumnos coreanos, con tablas que conseguimos por aquí y por allá.

Valiéndonos de esta biblioteca, hicimos que los jóvenes y estudiantes leyeran mucho. En aquel tiempo, los sábados en las escuelas sólo daban clases por la mañana, por eso el alumno encargado de la biblioteca iba allí por la tarde para prestar los libros a los usuarios. A éstos les exigíamos que, cuando terminaran de leerlos, no los devolvieran así como así, sino, adjuntándoles, necesariamente, notas cortas sobre su contenido y sus impresiones. Gracias a esta medida todos devolvían los libros después de leerlos hasta la última página.

Para atraer a los alumnos, exhibimos en la biblioteca diversas clases de libros. En aquel entonces, para despertar el interés de las personas por la lectura, exhibimos también, al principio, novelas de amor, aunque ahora no es necesario hacerlo así. Desde luego, en ellas se apreciaba la tendencia reformista, pero, también había en su contenido aspectos que podían influir, en cierta medida, a crear

reproches a la sociedad. Por eso, si bien eran novelas de amor, no eran totalmente negativas. Habiendo conseguido tales novelas, los alumnos llegaron a tener interés por la lectura. Después de acostumbrarlos así a leer, comenzamos de manera paulatina a darles libros de ciencias sociales. Cuando se consideraba que ellos se despertaban en lo ideológico, educados poco a poco por esos libros, les entregábamos otros que guardábamos en el armario secreto.

Estos libros ocultos sólo se les ofrecíamos a los estudiantes cuando su idea llegaba a un considerable grado de desarrollo. Les proporcionábamos tanto libros progresistas publicados en China como los traducidos en la Unión Soviética. Por aquel tiempo, también en Japón se vendían ciertos libros de ciencias sociales de tendencia izquierdista y los comprábamos para ponerlos al alcance de los alumnos.

En el pasado, logramos de esta manera que los jóvenes y niños se acostumbrasen a estudiar y leyeran mucho. También ustedes deben aplicar diversos métodos para establecer un ambiente de estudio entre los jóvenes, estudiantes y trabajadores.

Al mismo tiempo que orienten a las personas a leer mucho, deben organizar a menudo, por ejemplo, sesiones de comentarios de libros.

Antes las organizábamos con frecuencia para que quien leyera un libro diese a conocer su contenido a muchas personas. Asignábamos previamente a uno la tarea de leer un libro y exponer sobre lo leído un domingo determinado, y llegado ese día nos reuníamos para escucharle y luego discutíamos. Según el punto de vista del disertante, se variaba la explicación del libro, pero en este proceso, se ponía en claro si comprendía correctamente o no el contenido y así era posible valorar su nivel.

En esas sesiones, después de que varias personas exponían sus opiniones sobre el libro dábamos una conclusión señalando sus puntos positivos y negativos. En este proceso educamos a muchas personas.

Las organizaciones de trabajadores deben organizarlas en diversas formas apropiadas. Deben asignar tareas correspondientes a sus

miembros determinando quién y qué tema preparar y exponer hoy y quién mañana, para estimular su entusiasmo por el estudio. Esta tarea, en cuanto a la UJTS, podría efectuarse tanto en sus organizaciones en las escuelas, fábricas y comunas, como en las de las ciudades, distritos y regiones. Si en todas partes se organizan con eficiencia reuniones de lectura y exposición de lo leído con arreglo a un plan bien elaborado, es factible educar a una gran masa.

De organizarlas utilizando con eficiencia los clubes, por ejemplo, es posible que se reúnan muchas personas. Si las organizaciones de la UJTS, la FGS, la UTA, y la UMD, organizando bien el trabajo, colocan aquí y allá los anuncios de sesiones de comentarios o simposios con fechas, temas y nombres de clubes donde van a efectuarse, se reunirán grandes masas de todos los sectores. A través de tales reuniones no sólo deben educar a gran número de personas, sino también acostumbrarlas a presentarse ante las masas. Ahora, por no organizar esas actividades, hay hombres que ante una tribuna ni siquiera leen con propiedad textos escritos por otros.

Las sesiones de comentarios pueden efectuarse sobre diversos temas. Como son muchos los documentos del Partido y se han publicado numerosos volúmenes de las reminiscencias, sería aconsejable que organicen el estudio y comentarios sobre ellos. Además de esto, como en nuestro país hay novelas excelentes, sería posible hacer lo mismo con ellas, así como también realizar seminarios científicos. Entonces las personas podrán adquirir ideas revolucionarias y ricos conocimientos de ciencias sociales y naturales, de literatura y demás materias.

Para preparar a los trabajadores como revolucionarios es necesario hacer que ellos mismos escriban dramas revolucionarios y los representen. Desde luego, por falta de experiencias es probable que hagan dramas de bajo nivel artístico, pero esto no es un gran problema.

Cuando efectuábamos la labor juvenil, creamos y representamos frecuentemente los dramas.

Voy a referirme a un ejemplo de la enseñanza que a través de un

drama les dimos a los nacionalistas. En el pasado, en Jilin los fraccionalistas y los nacionalistas no cesaban de fajarse para asegurar la hegemonía de su fracción. A la sazón había tres fracciones: “jonguibu”, “chamuibu” y “sinminbu”, y sus integrantes convocaron una reunión en Jilin para, según ellos, fusionarlas. Al regresar de la escuela, yo pasaba con frecuencia por el lugar donde ellos se reunían, y siempre los veía fajarse con cabezales de madera en la mano. Me parecía que ellos no eran capaces de resolver ningún problema. Así, se me ocurrió la idea de enseñarlos con un drama y creé un drama corto que representaba la disputa de tres personas.

Un día fui a verlos y los invité, diciéndoles: “Señores, ustedes estarán fatigados por la reunión de estos días, vengan, pues, a ver el drama que preparamos.” En efecto, asistieron a la función todas las “figuras” de diversas organizaciones, entre ellas, el llamado “Gobierno Provisional en Shanghai”. Al principio presentamos piezas artísticas comunes y todos ellos las aplaudieron diciendo que eran buenas. Pero, al ver en el drama que el país se arruinaba debido a la riña sectaria, todos se fueron. Al salir nos dijeron: “¡Caramba! Como no tienen la valentía de criticarnos de modo directo crearon ese maldito drama y nos invitaron a la función para agraviarnos.” Entonces les dije: “Si no les agrada el drama, dejen de fajarse, ¿por qué se pelean sin cesar?” Aunque ellos nos criticaron al ver el drama, éste surtió efecto. Con posterioridad, ellos, que habían estado fajándose durante varios meses, se fusionaron, aunque fuese de modo formalista, bajo el nombre de “kukminbu”.

También cuando librábamos la lucha guerrillera, creamos dramas y óperas y los poníamos en escena dondequiera que íbamos, fuese en zonas guerrilleras o en bosques, para alegrar a los jóvenes y educarlos.

Aun después de las batallas de Liukesong y Jiaxinzi, que tuvieron lugar cuando las “operaciones punitivas” del imperialismo japonés llegaron a su paroxismo, ofrecimos funciones artísticas a la población. En aquel entonces centenares de obreros nos siguieron hasta un bosque llevando a cuesta los víveres. Había mucha nieve y el frío era

tan riguroso que hasta los árboles se reventaban. Además, como entramos en la profundidad del bosque no existían cabañas. A pesar de esto, instalamos un escenario al aire libre, colgamos el telón y durante una semana aproximadamente representamos un drama y una ópera y dimos conferencias a los obreros.

Como se ve, en el pasado, pese a tan difíciles circunstancias, creamos dramas y con ellos educamos a las personas, pero ¿por qué ustedes no pueden organizar actividades similares en las favorables condiciones de hoy? No es porque no tengan experiencias. El problema está en que no se esmeran en la organización del trabajo. Los dirigentes de las organizaciones de trabajadores deben saber organizar bien esas actividades.

Si se induce a los jóvenes a representar por su cuenta y a menudo obras como drama, es factible elevar su nivel y, a través de estas frecuentes funciones, educar mejor a los trabajadores. Sólo con la representación de los artistas profesionales en los teatros es imposible educar con rapidez a las masas. Por eso se requiere que tanto los estudiantes como los obreros presenten espectáculos artísticos.

Hay que organizar algo así como grupos artísticos de propaganda con los jóvenes y hacer giras con ellos. Sería conveniente constituirlos de pequeño tamaño, con un artista en cada uno de ellos, para que ofrezcan funciones recorriendo las áreas rurales.

En el pasado organizábamos con frecuencia las giras artísticas. En aquel entonces, en la región donde actuábamos se encontraban unos cuantos poblados coreanos, y les llevábamos a todos ellos los espectáculos.

Ustedes deben organizar también grupos de propaganda y enviarlos a menudo a las áreas rurales. Hoy, sólo raras veces, los artistas profesionales van allí para realizar funciones, pero los demás no piensan en hacerlo. ¿Están ahora ilustradas por completo nuestras aldeas rurales? No. Ni tampoco lo están los poblados obreros. Por eso debemos continuar la instrucción de unas y otros. Entre los jóvenes obreros y estudiantes existen los más disímiles talentos, y si éstos se

movilizan, ¿acaso no sería posible organizar las giras artísticas por las zonas rurales?

Ahora nos sobran los locales adecuados para efectuar diversas clases de sesiones de comentarios, presentar dramas y otras actividades. Existen magníficos palacios para niños y escolares, y también clubes y salas de propaganda por doquier. Según dicen, sólo en Pyongyang hay más de 80 clubes, y ¿por qué dejamos abandonados tan buenos locales sin utilizarlos? Ya aconsejé a los cuadros del comité del Partido de la ciudad de Pyongyang que los utilizaran con efectividad, por lo que en estos días organizan algunas actividades, pero esto está lejos todavía de lo deseado.

De hecho, no es tan difícil aprovechar con eficiencia los clubes o salas de propaganda. Ustedes pueden hacerlo con toda seguridad, si se esfuerzan. En mi opinión, es posible efectuar en los clubes, unas tres veces a la semana, sesiones de comentarios de libros, conferencias y representaciones artísticas. En este último caso sería bueno que se efectúen varias veces a la semana, si es factible. En cuanto a los grupos de aficionados de fábricas, es aconsejable que se presenten no sólo en los propios clubes, sino también en los de otras. Por ejemplo, el de la Fábrica Textil podrá ofrecer la función primero en su club y luego en el de la Fábrica de Locomotoras Eléctricas. Si así se hace, los trabajadores podrán ver muchas nuevas obras artísticas.

Ustedes deben convertir los clubes en lugares apropiados para la educación de los trabajadores. Deben aprovecharlos por todos los medios a su alcance, representando dramas, efectuando sesiones de comentarios de libros y seminarios científicos, e impartiendo conferencias con temas de las tradiciones revolucionarias, la historia y las actualidades.

Para imprimirles a los trabajadores la conciencia revolucionaria es forzoso también difundir de modo apropiado las canciones.

En el pasado, cuando desplegábamos la lucha guerrillera, comenzábamos nuestras actividades por difundir las canciones revolucionarias. Porque el contenido de éstas concernía a la

revolución. Gracias a que las propagamos en gran escala, cuando nos encontrábamos en la base guerrillera de Manchuria del Este no había nadie que no supiera cantarlas. Todos los que vivían allí las cantaban, fueran niños o ancianos.

Sin embargo, debido a que ustedes no realizan bien esta tarea, ahora nuestros trabajadores ni siquiera conocen bien las canciones revolucionarias. Por supuesto, los niños saben algo de las canciones, pero los adultos no. Para colmo de males, éstos últimos consideran vergonzoso aprenderlas. Esta es una tendencia muy errónea. Ustedes, bien conscientes de la gran importancia de la difusión de las canciones revolucionarias para la concienciación revolucionaria de las masas, deben divulgarlas de modo apropiado.

Al mismo tiempo que propagan en forma adecuada las canciones revolucionarias ya existentes, hay que crear y difundir las nuevas, impregnadas de la idea revolucionaria de nuestro Partido.

Según la experiencia que adquirimos durante la lucha guerrillera, en la educación política es muy eficiente componer y difundir canciones de contenido revolucionario y fáciles de cantar. Ayer vi una película realizada en los Estudios Cinematográficos “8 de Febrero”, en la que se interpreta una canción revolucionaria que cantábamos en la época de la lucha guerrillera. Tiene por contenido la historia de una luchadora clandestina, quien va a una aldea donde organiza una escuela nocturna y despliega actividades revolucionarias entre las mujeres. Es una obra bastante buena.

Aunque uno canturrea, simplemente, las canciones revolucionarias, capta su idea a plenitud, en virtud de la claridad de su contenido. Antes insuflamos a los jóvenes la idea revolucionaria en el mayor de los casos mediante la divulgación de canciones con tales letras revolucionarias adaptadas a melodías fáciles de cantar.

También es provechoso divulgar la política de nuestro Partido por medio de canciones inspiradas en ella. Al crear estas canciones, los compositores deben procurar que sean fáciles de cantar. Si nuestros trabajadores hacen esfuerzos, podrán crear canciones con cualquier tema y difundirlas. Sería viable expresar sintéticamente en las

canciones todas las cosas: las tradiciones revolucionarias, las ventajas del régimen socialista, la edificación del socialismo, el patriotismo socialista, la exhortación a avanzar hacia el comunismo, a luchar en ayuda a los hermanos del Sur de Corea, e, incluso, a realizar de modo atinado la educación de los hijos, a mantener limpias las casas, etc.

En cuanto a la tarea para la formación adecuada de los hijos, por ejemplo, será dable escribir una letra compendiando las palabras que pronunciamos en la Conferencia Nacional de Madres. Su contenido podrá ser sencillamente así: “Los niños se convierten en hombres de bien sólo mediante la formación comunista. Para prepararlos como comunistas, sus madres deben ser las primeras en hacerse como tales. Para serlo deben desterrar el egoísmo, armarse con la idea del colectivismo y tomar parte de manera consciente en el trabajo común.”

Además, en el caso de la superioridad del régimen socialista, será factible hacer esa composición sencilla: “¿Por qué es bueno el socialismo? Porque está libre de los terratenientes y capitalistas, de la opresión y explotación; porque en él todos laboran y son remunerados según el trabajo realizado, y así viven en abundancia y comen por igual; porque no se paga impuesto sobre viviendas y todos los niños estudian gratis; porque con el paso del tiempo todos serán más y más cultos y gozarán de una vida aún más holgada.” Si se propaga esta canción las personas captarán bien su idea. Si con este tema se prepara una conferencia y se la pronuncia, es probable que las personas no le presten oídos diciendo que es la muletilla de todos los días. Pero con la canción ocurre diferente.

También es posible crear una canción sencilla sobre la revolución surcoreana. Su contenido podría ser así: “¿Por qué debernos llevar a cabo la revolución en el Sur de Corea? Porque sus habitantes son compatriotas que tienen la misma sangre que nosotros. Entonces, ¿podemos permanecer como meros espectadores cuando ellos son pisoteados por las botas de los yanquis? No, nunca. Debemos culminar la revolución surcoreana. Los yanquis son nuestros enemigos jurados. Estos deshonran a las mujeres, asesinan a nuestros

compatriotas y se apoderan de las riquezas en el Sur de Corea. Por eso, tenemos que combatirlos. ¿Quiénes son sus lacayos? Son los terratenientes y los capitalistas entreguistas, a los que también debemos arrasar. También en el Sur de Corea el pueblo tiene que tomar el poder como en el Norte de Corea.” Esta canción podrá expresar toda la concepción de la revolución surcoreana.

Debemos crear numerosas canciones, sencillas y fáciles de cantar, necesarias para la revolución.

Además de las canciones, hay que preparar y pronunciar también las conferencias de manera breve y comprensible. Sólo entonces es factible que la labor ideológica prenda bien entre las masas.

El problema de la concienciación revolucionaria de los trabajadores no se soluciona sólo con gritar consignas y adoptar resoluciones en la reunión. Con palabras huecas nunca se logra el objetivo. Como ésta es una labor encaminada a transformar las ideas de los hombres y prepararlos como revolucionarios, es indispensable proporcionarles, por decirlo así, el alimento para la revolución. Sin éste, y sólo con la lucha, no se revolucionariza. Para hacerlo, es preciso, junto con la lucha ideológica, realizar la labor educativa por diversos métodos, como la divulgación de canciones y otras maneras de formación cultural. Sólo entonces podrán salir de entre los trabajadores gran número de excelentes constructores socialistas y los que pueden ayudar a la revolución surcoreana.

Para educar a las masas es provechoso también que los que tienen el don de la oratoria den conferencias noveladas, como, por ejemplo, narrar con amenidad relatos con temas de las tradiciones revolucionarias.

En el pasado los chinos realizaron la propaganda del feudalismo en forma de narración.

Cuando yo estudiaba en Jilin, fui al parque de Beishan, donde vi cómo los chinos practicaban el “dangshui”: leían novelas como “Historia de los Tres Reinos” y “Xi You Ji”. Entonces lo vi por primera vez. Un chino ciego narraba hábilmente una que había aprendido de punta a cabo de memoria. Explicaba de un modo tan

agradable que me despertó más interés que cuando yo mismo la leía. Los que practicaban el “dangshui” leían con amenidad las novelas, modulando la voz en pasajes interesantes. En lo tocante a “Historia de los Tres Reinos”, la leían hasta dando los toques en la ventana. Pero interrumpían bruscamente la lectura en los párrafos más interesantes y tensos, prometiendo continuar al otro día y le pedían monedas al público.

Cuando nos dedicábamos al trabajo juvenil, aplicábamos también este método. En aquel entonces procuramos que los grupos estudiantiles de propaganda en Jilin realizaran de esa manera sus actividades. También hicimos que los alumnos chinos, organizados en numerosos grupos de propaganda, leyeron novelas revolucionarias en distintos lugares, lo cual resultaba un éxito. Después de aprender de memoria las novelas revolucionarias, los estudiantes iban a lugares, por ejemplo, un parque, donde, cuando se reunían muchas personas, narraban. Entonces todas les escuchaban con interés. Los policías, aunque organizábamos semejante reunión, no se nos acercaban considerándolo generalmente como el “dangshui” que hacían los chinos. Por eso no podían advertir que criticábamos el régimen social. Con este método propagábamos ampliamente el contenido de las novelas revolucionarias. Si las narrábamos, bien preparados de antemano, muchas personas nos oían y elogiaban diciendo que eso era bueno y preguntaban cómo habíamos adquirido tal maestría. Esto nos permitió también conseguir mucho dinero, con el que cubríamos el gasto escolar de los alumnos que difícilmente sufragaban el estudio con su propio trabajo y comprábamos libros para la biblioteca que establecimos. Si se aplica así con eficiencia para educar a las masas en la idea revolucionaria, también un método anticuado puede surtir efectos.

Antes, en nuestro país también existía algo similar al “dangshui”. A raíz del armisticio subí una vez a la colina Changgwang, donde vi a unos 20 ancianos en corrillo. Allí supe que uno de ellos estaba relatando una novela y los demás lo escuchaban. Entonces dije que sería bueno organizar tales reuniones en salas de propaganda

democrática o en clubes para difundir las ideas revolucionarias.

Cuando nos ocupábamos del movimiento juvenil, para desarrollar la labor de ilustración en el campo, utilizábamos también una habitación ajena como sala de propaganda. En el período de la lucha de guerrillas no podíamos hacerlo, porque debíamos combatir a los enemigos, pero en el del movimiento juvenil conseguimos prestada la habitación de un vecino, la empapelamos de forma adecuada y ubicamos allí a unos dos letrados viejos, previamente escogidos y preparados, para que realizaran la labor propagandística entre los ancianos. Desde luego, allí no colgábamos el letrero “sala de propaganda democrática”, pero en realidad lo era. En aquel entonces a algunos viejos, víctimas del miedo a la represión de los enemigos, no les gustaba que los jóvenes realizaran actividades revolucionarias. Por tanto, orientábamos a ancianos que sabían contar con amenidad, a despertar la conciencia de otros narrándoles novelas. Estos trabajaban de día, pero en las largas noches de invierno no tenían qué hacer, por eso iban de velada, con pipas al cinto, a la habitación que habíamos preparado, diciéndoles a los suyos: “Voy a casa de fulano para escuchar cuentos”. Entonces el viejo, preparado para el caso por nosotros, les contaba tal o cual cuento interesante y, al terminar, durante unos 15 minutos decía algunas palabras sobre la revolución: “El mundo actual es malo; para transformarlo debemos aniquilar a todos los terratenientes”, y después se despedía. Organizamos así la labor de educación, según los sentimientos de los viejos. Gracias a ese método de ilustración, los imperialistas nipones no pudieron darse cuenta de esta labor.

Si bien en el pasado efectuamos con eficiencia la labor propagandística, aun usando para ello una habitación ajena, en la actualidad ustedes no aprovechan de modo apropiado los magníficos clubes y salas de propaganda de que disponen para educar a las personas. Hoy por hoy, las salas de propaganda democrática tienen letreros llamativos y en el interior láminas y muchas instalaciones, pero las personas no van allí a gusto. Al respecto advertí varias veces al departamento de propaganda del Partido, pero no ha realizado aún

el trabajo organizativo para encauzar esa situación.

Ustedes no deben tratar de efectuar sólo conferencias y reuniones de estudio en el club o en la sala de propaganda. A fin de educar bien a los trabajadores es necesario practicar allí diversas formas de propaganda que despierten el interés de los reunidos, en lugar de tratar sólo asuntos insulsos que puedan invitarlos a dormir. Para conseguirlo, es preciso organizar con eficiencia las sesiones de cuento y otras actividades por el estilo. Sólo entonces se reunirán allí muchas personas y será dable educarlas en un corto espacio de tiempo.

Para inspirar la idea revolucionaria a los trabajadores pueden aplicarse diversos métodos como la lectura de libros, la celebración de sesiones de comentarios, la creación y representación de dramas, la divulgación de canciones, reuniones de narración, las conferencias y las sesiones de estudio y las charlas. Como se ve, para revolucionar a las masas las organizaciones de trabajadores deben educar a las personas realizando la labor política en diversas formas.

Como está señalado en el informe rendido ante el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la República, después de establecido el régimen socialista la lucha de clases se efectúa principalmente por el método de elevar la conciencia ideológica de las personas a través de la revolución ideológica y la cultural. Por eso, es preciso acelerar estas revoluciones y, para hacerlo, no basta sólo con movilizar los organismos culturales y los conjuntos artísticos. Todas las organizaciones de trabajadores tienen que ponerse en acción para vigorizar la educación ideológica de sus miembros.

Esta no debe tener por contenido lo ajeno, sino lo nuestro, en la medida de lo posible. Hay muchas obras que escribimos. Hay que guiar a los trabajadores a estudiarlas a fondo, junto con nuestra historia de lucha en el período del combate revolucionario antijaponés, la de nuestro Partido después de la liberación, su política para la construcción del socialismo y su orientación referente a la revolución en el Sur de Corea.

En la educación ideológica de los trabajadores es importante

ofrecerles materiales de estudio de contenido accesible. En otras palabras, hay que realizar esta educación de manera asequible.

En la actualidad nuestros cuadros no saben hacer de modo comprensible la labor ideológica entre las masas ni conocen el método de trabajo de compenetrarse íntimamente con éstas. Esto se debe a que ellos no tienen una larga experiencia en el trabajo con las masas. Para compenetrarse de manera estrecha con éstas es menester conocer su psicología y su grado de preparación, así como su capacidad de aceptar lo que se les proponga. Sin embargo, ustedes acometen el trabajo sin más ni más sin siquiera conocer tales detalles.

Según he observado, en la actualidad nuestros cuadros realizan la labor ideológica con palabras engorrosas y difíciles de comprender por las masas, aunque con las concisas y fáciles cualquiera podría entender. Muchos de nuestros hombres, aunque han leído obras de Marx y Lenin, si se les pide explicar la teoría del marxismo-leninismo, usan palabras revesadas, difíciles de entender. Las dicen, en realidad, sin conocerlas ellos mismos. Piensan como si fueran personas doctas los que dicen palabras difíciles de entender por otras.

Publicamos los documentos del Partido con términos fáciles. No obstante, algunos de nuestros científicos consideran como una persona no instruida a quien usa palabras sencillas. Esta es una concepción totalmente equivocada. Los documentos del Partido, aunque están redactados con palabras sencillas, tienen en realidad un profundo contenido.

La labor ideológica debe realizarse, en la medida de lo posible, según el nivel de preparación de los trabajadores. En lo referente al estudio de los documentos del Partido, no saldrá bien si se impone un método uniforme. Ahora que incluso entre los viejos intelectuales y los universitarios existen los que incurren con frecuencia en errores teóricos por no entender de modo correcto esos documentos, es difícil considerar que los trabajadores comunes los comprendan a plenitud tal como están escritos. Por eso, es imprescindible hacer versiones concisas y asequibles de los documentos del Partido, empleando diversas formas y métodos, y explicarlos a los trabajadores. Hay que

propagarlos de diversas formas y métodos como captar su quintaesencia y, basándose en esta idea principal, crear canciones, dramas, óperas, artículos para el periódico y manuales de lectura, así como realizar charlas y conferencias. Por supuesto que a los jóvenes hay que educarlos con un método algo diferente. Sin embargo, en lo que se refiere a la FGS, la UTA y la UMD, es provechoso hacer versiones comprensibles de los documentos del Partido para explicarlos a sus miembros.

Sólo después de elevar en cierta medida el nivel de los trabajadores, mediante una educación consecuente, la crítica que se les haga será eficaz. Una persona puede aceptar la crítica por un error cometido, sólo cuando conoce las cosas en virtud de la educación ideológica recibida, pero si se le critica con simpleza diciéndole, por ejemplo, que es un egoísta, sin enseñarle nada, no la aceptará a gusto. Sólo cuando a fuerza de la educación se da cuenta de que el egoísmo es malo, puede reconocer con honestidad su error. Si se critica sin ton ni son a quien ni siquiera conoce qué es el egoísmo, tildándolo de egoísta, es probable que se queje diciendo: “Caramba, ¿dices que yo soy egoísta? Bueno, ya no trabajo contigo, encárgate tú de todo esto.” Por tanto, a las organizaciones de trabajadores les compete ocuparse, principalmente, del estudio y la preparación ideológica de las masas.

Otra tarea importante para preparar a los hombres como revolucionarios es cultivarles el espíritu de trabajo. Debemos hacer que todos amen el trabajo y le tengan apego.

Como decimos siempre, uno de los problemas más importantes en la educación comunista es formar a las personas para que amen el trabajo y le tomen apego. Para crear bienes materiales y asegurar a los hombres una vida feliz, es indispensable trabajar. También en la sociedad comunista sigue siendo necesario el trabajo; al margen de éste no es posible vivir. Por eso es imprescindible luchar con energía contra la vieja idea de rechazo al trabajo, y combatir sin tregua, también en la futura sociedad comunista, la idea de querer comer el pan del ocio.

Es imposible construir con éxito el socialismo y el comunismo a

menos que se eduque a los hombres en el espíritu de amor al trabajo.

Debemos plantear con decisión el problema del amor al trabajo entre los trabajadores.

En particular, es preciso eliminar de raíz entre los jóvenes la idea perezosa.

Asimismo, debemos educar con eficacia a los niños para que desde la infancia les guste trabajar. Hace días vi una ópera presentada por la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, y cuyo contenido está basado en una fábula que sentencia que sólo el cerdo come el pan del ocio, la cual yo había contado en la Conferencia Nacional para la Movilización General de la Juventud; pues también será necesario educar de esa forma a los hombres.

En la actualidad también entre nuestros trabajadores existen algunos a quienes les disgusta trabajar y quieren holgazanear. Ellos buscan sólo faenas fáciles y huyen de las difíciles. Por ejemplo, en las minas de carbón hay quienes no quieren entrar en las galerías, tratando de realizar afuera labores indirectas. En el verano de este año, cuando estuvimos en la provincia de Hamgyong del Norte, presenciamos un fenómeno similar.

Algunos dicen que la causa radica en que no existe diferencia entre los salarios. Desde luego que según el principio de distribución socialista debe existir diferencia de salarios entre el trabajo directo y el indirecto, pero si los hombres piensan por qué rayos entrar en las galerías cuando es preferible quedar afuera porque se paga igual salario por esos trabajos que se realicen allí, están en un error. Esta es una prueba de que les dieron solo el estímulo material, en lugar de hacer con propiedad la labor política. Propender al estímulo material es una expresión de las ideas revisionistas.

Antes, los revolucionarios no teníamos ni una pizca de tal idea. Si en las montañas libramos la lucha de guerrillas contra los enemigos, no fue porque alguien nos diera salarios ni para ocupar un alto cargo. Combatimos a los enemigos desafiando toda clase de pruebas y contratiempos, no para recibir remuneraciones, sino, sólo en favor de la revolución.

El hecho de que en estos instantes existan algunos que no quieren realizar trabajos difíciles, pensando primero en la remuneración, está relacionado, por supuesto, con las organizaciones partidistas que no hicieron bien su trabajo, pero, en lo fundamental, se debe a las organizaciones sindicales que no han realizado con efectividad la labor política entre los trabajadores. Tampoco trabaja bien la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. Los jóvenes expresan que se encargarían de faenas duras y difíciles, pero en la práctica no les agrada entrar en las galerías de las minas de carbón. Lo natural sería que se levanten con las consignas: “¡Jóvenes, encarguémonos de los trabajos difíciles!” “¡Jóvenes, vamos al mar, a las minas de carbón y a los bosques!” ¿Acaso podrían proponerse realizar labores fáciles sin ofrecerse para las difíciles? Concebir tal idea significa que ya se tiene un criterio ideológico equivocado. Nuestros jóvenes no deben comportarse así. La FGS, la UJTS y otras organizaciones de trabajadores tienen que intensificar la educación de sus miembros para que asuman una actitud comunista hacia el trabajo.

No ignoramos por entero el estímulo material, pero es indispensable dar preferencia al acicate político y moral para que los hombres participen de modo consciente en el trabajo.

Una tarea importante de las organizaciones de trabajadores es intensificar el estímulo político y moral por el trabajo anteponiendo la labor política entre sus integrantes. En lo referente a la elevación del salario y al estímulo material, no lo cumplirán ustedes, sino los funcionarios administrativos, de acuerdo con la orientación del Partido. Las organizaciones de trabajadores tienen que armar a sus miembros en lo político e ideológico para que trabajen a conciencia y se sitúen todos en la vanguardia de las labores difíciles.

Ustedes deben trabajar de modo apropiado también con las mujeres para que todas se incorporen al trabajo.

Hacer que los trabajadores participen honestamente en la labor y todas las mujeres se incorporen al trabajo, se necesita de modo perentorio no sólo para revolucionarizarlos, sino también para elevar su nivel de vida. Sólo haciéndolo así será hacedero producir gran

cantidad de artículos y elevar de modo considerable el ingreso por familia.

Hoy día tenemos todas las condiciones para mejorar la vida del pueblo.

Lo que escasea hoy en la vida del pueblo es alimentos complementarios, zapatos y ropas de invierno. Sin embargo, como ya hemos cimentado una firme base para mejorarla, podremos resolver todos esos problemas dentro de dos o tres años.

Tenemos una gran fábrica textil de lana y ahora tejemos telas de buena calidad para ropas de invierno, por eso en el referido lapso podremos resolver el problema de abrigo y otras ropas para la estación invernal. Además, recientemente construimos una magnífica fábrica de calzados en Sunchon, la cual producirá en adelante gran cantidad de zapatos de buena calidad. Entonces se resolverá también este problema.

En cuanto a los alimentos complementarios, es dable resolverlos si edificamos muchas granjas avícolas. Tan sólo en Pyongyang estamos construyendo muchas.

Cuando se terminen estas obras, tropezaremos con el problema del poder adquisitivo de la población. Si éste es bajo, no podremos llevar a un alto nivel su vida, por muy rápido que aumentemos la producción de artículos de primera necesidad.

Por ese motivo, el Estado prevé poner fin, en el período del Plan Septenal, a los salarios inferiores a 40 *wones* por mes y elevar el promedio a 60. En realidad, si cumplimos con éxito sólo el plan del próximo año, podremos subirlos en un 35 %, en general, y entonces el salario medio puede llegar a 60 *wones*. Este es un alto nivel de salarios.

Sin embargo, según el cálculo que hice en los últimos días, si en una familia trabaja sólo una persona, no podrá comprar todas las variedades de alimentos complementarios que produciremos. Por eso, para mejorar la vida del pueblo es necesario que por cada familia trabajen por lo menos dos personas y así llegue a más de 100 *wones* su ingreso monetario.

Por supuesto, ésta es una tarea realizable. En todos los lugares de nuestro país están creadas condiciones para trabajar. Por eso todas las personas aptas para el trabajo deben conseguir un empleo. Si no existen los lugares donde puedan laborar las mujeres, hay que organizar por lo menos brigadas a domicilio, y procurar que obtengan así, a toda costa, unos 40-50 *wones* de ingreso.

Cuando el Estado eleva el salario y hasta las mujeres trabajan, llegando así el ingreso por familia a más de 100 *wones*, podrán comprarse los alimentos complementarios y, en general, mejorará de forma sensible la vida del pueblo.

La FGS, la UTA, la UJTS y la UMD deben impulsar con energía la impresión de la conciencia revolucionaria y de clase obrera a los trabajadores, acorde con sus respectivas características.

Debemos avivar, ante todo, el trabajo de la UJTS, organización que, siendo como es la reserva del Partido, forma a quienes asegurarán la continuidad de nuestra revolución. Por eso, fortalecer sus actividades es de suma importancia para reforzar el Partido y llevar adelante sin cesar la revolución.

La UJTS tiene que prestar atención primordial a la educación ideológica de los jóvenes y niños. Sus organizaciones deben efectuarla en un alto nivel, según sus peculiaridades, sin imitar lo que hacen la FGS y la UTA. Si proceden al revés, eso no les agrada a los jóvenes y niños. Como tratan con alumnos de secundaria, universitarios y otras personas con una preparación relativamente buena deben desarrollar la educación ideológica con arreglo a su correspondiente nivel.

En particular, la UJTS tiene que hacer de los jóvenes, niños y estudiantes hombres diligentes, capaces de desplegar actividades socio-políticas. Ahora ustedes no les educan en este sentido.

Veamos, por ejemplo, a los estudiantes: éstos no realizan casi ningún movimiento social o ninguna actividad política. Se limitan a estudiar en las escuelas y a trabajar con las palas en las obras de construcción. Esto no debe suceder. Las organizaciones de la UJTS deben dar a los jóvenes y estudiantes diversas tareas y así formarlos

como activistas políticos. Si organizan con eficiencia su trabajo, ellos actuarán sin descanso e ininterrumpidamente durante todo el año y en este proceso se educarán mucho.

Antes, realizábamos en gran medida el movimiento juvenil. Nos dedicábamos a éste tanto durante la lucha clandestina, como en la zona guerrillera, así como también ayudábamos con energía al trabajo juvenil en las filas de guerrilleros. Cuando efectuábamos esta labor, a los jóvenes les asignábamos sin cesar las tareas para que se mantuviesen en constante acción. Por eso, entre ellos no había ni uno solo que pasara ocioso el tiempo.

Por ejemplo, cuando llevábamos a cabo el movimiento estudiantil en Jilin, gracias a que sin cesar dábamos tareas a unos 70-80 estudiantes coreanos que se encontraban allí, todos andaban muy atareados. Cuando regresaban de la escuela y terminaban las tareas para la casa, ellos dedicaban las restantes horas a cumplir las asignadas por la organización, por eso no tenían tiempo para bribonear ni para pensar siquiera en otras cosas. En aquel entonces organizamos diversas actividades tomándolos a ellos como protagonistas. Durante las vacaciones asignábamos a cada cual la tarea de ir a una aldea cercana para concientizar a sus habitantes por vía revolucionaria. De esta manera se transformaron todas las aldeas de las cercanías de Jilin. Yo también cumplí esta labor de forma directa en algunas de éstas. En aquel período, establecimos allí escuelas e hicimos que los alumnos impartieran clases y enseñaran canciones.

Además, organizamos la representación de dramas y otras muchas actividades encargando a los jóvenes y estudiantes entre otras la tarea de escribir piezas teatrales o componer canciones. Una vez asignada y cumplida esta tarea, nos reuníamos en un sitio y discutíamos el resultado, analizando lo que estaba bien o malo. Desde luego, al principio no podían crear buenas piezas teatrales y canciones, pero con la repetición de las actividades creativas y las discusiones llegaron a progresar paso a paso y en este proceso obtuvieron muchos conocimientos sobre la literatura y el arte. Fuera de esto, los domingos organizábamos competencias de tenis y otros deportes y

diversiones, despertando así el interés de los jóvenes.

De esta manera, organizando de modo activo a los jóvenes y estudiantes y poniéndolos en acción, los educamos como transformadores y forjadores de la sociedad.

Si organizamos con esmero las actividades juveniles, podemos convertir a todos los jóvenes en revolucionarios. Los que antes trabajaron con nosotros participaron casi en su totalidad en la revolución, y el resto, aunque no lo hizo, no cometió fechorías.

Es un problema muy importante educar de forma correcta a los hombres en su juventud y establecerles un exacto concepto del mundo. Por eso, ustedes, prestando una profunda atención a la labor con los jóvenes y niños, deben educarlos a plenitud en la idea revolucionaria.

Sobre todo, las organizaciones de la UJTS tienen que trabajar de modo acertado con los jóvenes obreros y estudiantes para acostumbrarlos a las actividades sociales y políticas. Los clubes y salas de conferencias escolares que están en todas partes, son escenarios adecuados para sus actividades. Aprovechando con racionalidad esos recursos, tienen que organizar las funciones artísticas, conferencias, seminarios y simposios científicos y otras diversas reuniones, poniendo así en plena acción a los jóvenes y estudiantes.

Las organizaciones de la UJTS deben movilizar a los jóvenes de todos los sectores, sin excepción, mediante un atinado trabajo organizativo. Además, han de realizar bien la labor con las brigadas juveniles de choque. Entre sus integrantes pueden encontrarse los que sepan crear poesías, los que cantan bien, y otros muchos con diversos talentos. Tienen que realizar de forma adecuada la labor organizativa y política para ponerlos en movimiento. Los jóvenes, rebosantes de vigor, se reponen del cansancio si duermen una noche, por eso, si se efectúa con acierto esa labor, es posible alcanzar muchos éxitos también en las obras de construcción.

Si se moviliza de modo activo a los jóvenes y estudiantes hacia las actividades socio-políticas, ellos lo considerarán como algo honroso, convenciéndose de que participan en la transformación y concienciación revolucionaria de la sociedad, y con el alto orgullo de

ser sus transformadores y constructores, tomarán parte activa en la labor revolucionaria.

Hay que avivar el papel de las organizaciones de la FGS. Según me han informado, ésta atiende a casi 700 mil personas, por tanto sus funcionarios deben trabajar mejor para revolucionarlas a todas.

Nos hemos referido ya en concreto a las tareas que corresponden a la FGS. En la Segunda Conferencia Nacional de los Pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima, efectuada en mayo pasado, planteamos con claridad tres tareas, que son: trabajar con los hombres, con los equipos y materiales, y con los libros. Trabajar con los hombres significa realizar bien la educación de los trabajadores; trabajar con los equipos quiere decir renovarlos sin cesar y fabricar otros nuevos, y trabajar con los libros indica estudiar con aplicación. Estas tres tareas implican, en definitiva, que las organizaciones sindicales deben realizar con éxito la revolución ideológica, la técnica y la cultural.

Para cumplir con éxito estas tareas los dirigentes de los sindicatos tienen que realizar muchos trabajos. Entre otros deben intensificar la educación ideológica entre los no militantes del Partido para transformar a las personas de extracción social problemática. Esta es, con exactitud, la tarea central del Movimiento de la Brigada Chollima. Además, las organizaciones sindicales deben desarrollar muchas actividades como encuentros de exposición de invenciones técnicas, charlas de innovadores técnicos, e intercambios de experiencias adquiridas en la revolución técnica.

Todas las fábricas ahora tienen su club, por eso los sindicatos están en condiciones de realizar con todo éxito la educación de los trabajadores. Deben, pues, aprovechar los clubes de las fábricas y empresas, sin dejarlos cerrados.

La tarea más importante de los sindicatos es también llevar a feliz término la concienciación revolucionaria de los trabajadores. Como siempre decimos, la llave principal para aumentar la producción está en realizar con eficiencia la labor con los hombres. Si, cumpliendo bien esta labor, se logra revolucionar a los trabajadores, naturalmente se incrementará la producción. Por eso, ustedes deben efectuar en

diversas formas la labor política y enfrascarse en educar, transformar y revolucionar a los trabajadores.

También es necesario elevar el papel de las organizaciones de la UTA.

Me comunicaron que el número de sus miembros, no afiliados en otras organizaciones, llega ahora a más de un millón 200 mil. Así que esta Unión tiene que trabajar con muchas personas. Le es preciso ocuparse más de la labor educativa que de la crítica. Solo con frecuentes críticas a los que no están afiliados al Partido, no puede alcanzarse gran éxito.

Para los campesinos es difícil estudiar en el verano, pero, podrán hacerlo en el invierno y la primavera, es decir, durante seis meses, desde noviembre hasta abril. Aprovechando con efectividad este período, la UTA tiene que activar el estudio entre los campesinos. Asimismo, no es necesario tirar el periódico de la Unión a intervalos demasiado cortos. Me dijeron que ahora lo sacan semanal, lo cual es adecuado.

La UTA debe preparar bien las salas de propaganda democrática en las áreas rurales y hacerlas funcionar de modo correcto. En ellas no debe haber frialdad. Sería bueno que allí no se coloquen sillas, sino se instale el sistema de calefacción por debajo del piso y éste se empapele al estilo rural. Después se calentarán bien para que vayan allí hasta los ancianos a divertirse. Como dije antes, si se elige a uno de éstos como responsable y se le imparte una preparación adecuada para que lea novelas y explique sencillos materiales de conferencia, es posible cosechar éxitos. Hay que permitir también jugar allí al ajedrez y cosas por el estilo. Aun en este caso debe procurarse que conversen sobre temas útiles, para despertar el interés de las personas. La educación de los hombres debe efectuarse por estos métodos. De lo contrario, si se trata de reunirlos a la fuerza y se les obliga a estudiar, es imposible hacer funcionar bien las salas de propaganda democrática.

Hay que intensificar, además, la labor de la UMD. Según me informaron, el número de mujeres que ésta debe atender llega a más de 500 mil, cifra que tampoco es pequeña. Dicha Unión debe incluir

también en la esfera de su trabajo a las mujeres de las brigadas a domicilio.

Asimismo, debe garantizar que funcionen bien las escuelas de madres. Ahora, según la información, existen 112 mil a escala nacional y en ellas están matriculadas 2 millones 170 mil mujeres. Hacerlas funcionar con provecho es en sí una gran tarea para las organizaciones de la UMD. Si la cumplen bien será realizable darles muchos conocimientos a las mujeres y revolucionarlas en esos mismos centros de enseñanza.

La escuela de madres es una base apropiada para la educación de las mujeres, un importante centro educativo. Por tanto, las organizaciones de la UMD no deben utilizarla sólo como un simple lugar para impartirles clases sino aprovecharla con eficiencia para su concienciación revolucionaria. Con miras a alcanzar este objetivo, es necesario destinar como sus maestros a personas con alto nivel de preparación, darles con frecuencia cursillos y elaborarles adecuados materiales didácticos.

Además, la escuela de madres tiene que difundir de modo apropiado las canciones. Al propio tiempo que propagar las ya existentes, debe crear y difundir entre las madres otras que exhorten, por ejemplo, a mantener limpias las casas y a educar bien a sus hijos. Las canciones que se crean ahora tienen melodías difíciles, pero no deben ser así, sino sencillas y fáciles de cantar, para que las madres las canten sin dificultades.

3. PARA FORMAR SÓLIDAS FILAS DE MIEMBROS MEDULARES DE LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES

Lo más importante para vigorizar la labor de las organizaciones de trabajadores es formar con firmeza las filas de miembros medulares.

Sin éstos es imposible alcanzar éxitos ni en la lucha revolucionaria ni en la labor de construcción.

Todo organismo vivo nace y crece en función del núcleo. Puede afirmarse que esta es una ley del desarrollo del organismo vivo. También las frutas se crean y crecen con su núcleo, la semilla, en el interior.

El partido debe ser organizado de igual modo para ser poderoso. Pero, por más fuertes que sean los pilares del partido, esto no surtirá gran efecto, si no son sólidas las organizaciones de trabajadores, y para que éstas lo sean es indispensable que tengan miembros medulares.

Llevamos ya tres años en el experimento de polluelas con el objetivo de suministrarle huevos a la población, y es evidente que también el problema de la producción de huevos puede resolverse sólo cuando se crean centros genéticos. Antes nos esforzábamos desde diversos ángulos para abastecer de huevos a la población, pero no alcanzamos éxitos dignos de destacar, debido a que no establecimos un centro genético. Por supuesto, de inmediato sacamos una lección de esto y acometimos la tarea bien preparados. Así pues, nos planteamos primero crear el núcleo, y nos decidimos a establecer un centro genético.

Cualquier trabajo puede marchar bien si previamente están preparados los elementos medulares requeridos.

También la experiencia que adquirimos en la construcción del Partido, el Estado y las fuerzas armadas populares, inmediatamente después de la liberación, muestra cuan importante es estructurar sólidas filas de elementos medulares. En realidad, en aquel tiempo la situación de nuestro país era muy complicada. En cuanto a la situación interna del Partido, por ejemplo, existían las más disímiles fracciones, tales como el “grupo de Pak Hon Yong”, el “grupo de O Ki Sop”, el “grupo de Yonan”, el “grupo de Irkutsk”, y otros por el estilo, y sus integrantes, escudados cada cual por sus amos y adulándoles con servilismo, actuaban con desesperación para detentar altos cargos. Por eso, pasamos muchas dificultades en la fundación

del Partido y el establecimiento del Poder popular.

No obstante, en aquel entonces contábamos con elementos medulares forjados en el proceso de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Aunque su número era escaso, por tener a esos elementos medulares comunistas, templados en medio de la tempestad de la lucha revolucionaria, venciendo múltiples penurias y contratiempos, nos fue posible elegir como dirigente a quien ellos presentaron, unirnos con firmeza en torno suyo y arrostrar con valentía la peliaguda situación imperante. Posteriormente, en cada etapa de la revolución hemos avanzado con pasos firmes venciendo heroicamente las múltiples dificultades y pruebas, y manteniendo imperturbable la entereza revolucionaria, lo cual se debe también, en lo fundamental, a que nuestro Partido, nuestro Estado y nuestras fuerzas armadas populares proceden de las profundas raíces de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y están fuertemente estructurados teniendo como su armazón a los elementos medulares comunistas, formados en medio de las duras pruebas de la Lucha Armada Antijaponesa.

También para las organizaciones de trabajadores es apremiante preparar de manera sólida los miembros medulares, pues sólo entonces marchará bien su trabajo, y, de lo contrario, no.

A la categoría de miembro medular han de pertenecer primero los cuadros. Junto con éstos, también entre los miembros simples deben seleccionarse y formarse como tales las personas honradas. Sólo cuando existan miembros medulares entre ellos, se podrá aglutinarlos con firmeza a todos en torno al Partido y organizarlos de forma correcta en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, educando cada uno a diez, estos diez a cien y estos cien a mil. Por el contrario, sólo con la fuerza de algunas personas como los presidentes, vicepresidentes y jefes de departamentos de las organizaciones de trabajadores nunca es posible dar abasto a la labor organizativa y política encaminada a educar a sus integrantes y aglutinarlos alrededor del Partido.

Si no existen miembros medulares destinados a enseñar la idea del

Partido y cumplir las tareas revolucionarias al frente de las masas, eso dará lugar a que los sujetos malintencionados hagan jugarretas. Estos, en presencia de otros, dan “vivas” y fingen trabajar bien, pero en su ausencia piensan otra cosa y se muestran negligentes en el trabajo. Si las cosas marchan así no pueden ejecutarse la política y la línea del Partido, por muy correctas que sean.

Por eso, ustedes deben tomar con fuerza las riendas de la tarea de formar a los elementos medulares y unir a las amplias masas en torno del Partido. Si no lo hacen así, no podrán ayudar en nada ni al Partido ni a la revolución.

Hoy por hoy, nuestros cuadros conocen en teoría la necesidad de formar a esos elementos y saben hablar de ella, pero en la práctica no saben llevarlo a cabo y actúan muy apartados del propósito del Partido.

Como ustedes no pueden educar personalmente a todos los miembros de sus organizaciones podrán alcanzar éxitos en sus actividades sólo cuando formen de modo apropiado a los elementos medulares, sobre todo, a los cuadros de las organizaciones de trabajadores en las ciudades, distritos, fábricas y escuelas y, a través de ellos, organicen a las amplias masas para cumplir las tareas revolucionarias.

Por ejemplo, tratándose de una universidad, si ustedes logran formar nada más que unos 20-30 activistas juveniles en cada facultad, será posible impulsar con dinamismo el trabajo de ella. Aun si existen unos 5-6 miembros medulares, y no ya 30, podrán realizar una gran tarea. Lo mismo ocurre con las escuelas secundarias. Si entre sus alumnos y maestros se cuenta tan sólo con unos diez elementos medulares, se podrá impulsar magníficamente el trabajo.

No obstante, en la actualidad ustedes prestan muy poca atención a la formación de miembros medulares. Si les preguntara cuántos lo son entre las masas que dirigen y quiénes lo son entre los jóvenes de determinada fábrica o escuela, quizá no sabrían contestarle con certeza. Sus ojos verían que todos los jóvenes son comunes, iguales. Si uno no conoce quién es o no medular ni sabe formarlo como ocurre

con ustedes, nunca puede conducir de modo correcto las actividades de las organizaciones de trabajadores, según las indicaciones del Partido.

Lo más importante en la estructuración de las filas de miembros medulares es procurar que no se mezclen con elementos malsanos. No se puede permitir en absoluto que penetren en ellas individuos ambiguos. Deben integrarlas en todos los casos los hombres cabales, seleccionados con antelación. Es un principio que las filas de los miembros medulares sólo se conformen con hombres de cualidades que merezcan serlo. Si ustedes preparan como miembros medulares a hombres honrados, éstos desempeñarán el papel que les corresponde y pondrán, por decirlo así, los huevos. Si éstos se incuban, cada uno se multiplicará en diez, estos diez en cien y los cien en mil, engrosando así de manera progresiva las filas. Este es nuestro modo de desplegar las actividades revolucionarias.

En la formación de miembros medulares lo primero que debe hacerse es estructurar de modo apropiado las filas de cuadros. Después debe preparárseles bien para que formen a su vez a otros miembros medulares. Esta no es la primera vez que les hablo sobre este problema. En el pasado abril llamé también a los altos cuadros de las organizaciones de trabajadores y se lo recalqué.

Desde luego, en la formación de las filas de cuadros surgen problemas un tanto complejos, pero para hacer la revolución es indispensable estructurarlas con pureza. Tal como procuramos que en el centro genético no entre una especie extravagante, así también debemos luchar con energía para impedir que se mezclen elementos perniciosos en las filas de cuadros. Si fallamos en este aspecto, lejos de preparar miembros medulares, pueden surgir, por así decirlo, cauceles o lobos.

Para asegurar la pureza de las filas de miembros medulares, es preciso eliminar por completo a los fraccionalistas de las filas de cuadros y librar una lucha intransigente contra ellos.

Los fraccionalistas, aun cuando se promueven como cuadros, no se prescinden de su naturaleza. En un tiempo, después de la liberación,

los acogimos y promovimos como cuadros para cumplir juntos la revolución coreana, creyendo que se transformarían y trabajarían bien, aunque antes le causaron graves daños al desarrollo del movimiento obrero y comunista de nuestro país. Confiamos un cargo importante a Pak Hon Yong para que trabajara junto con nosotros. El Partido lo designó ministro de asuntos exteriores y hasta viceprimer ministro. Tratamos de igual modo a Kim Tu Bong y Choe Chang Ik.

No obstante, descontentos aun con esto y llevados por sus negras entrañas, ellos continuaron sus tejemanejes contra el Partido y la revolución. A esos renegados de la revolución, ¿acaso debíamos dejarlos intactos? Nunca dimos un golpe a los fraccionalistas que estaban tranquilos. Siempre eran ellos los primeros que lo emprendían contra nosotros. La experiencia histórica muestra que, aunque acogimos con magnanimidad y promovimos como cuadros a los que se integraban en el pasado a las fracciones, éstos no dejaban de oponerse, escondiendo un cuchillo en su pecho, al Partido y a la revolución. Por eso debemos golpear sin miramientos a quienes se oponen al Partido y a la revolución. En esto no puede haber ni una pizca de concesión.

Nosotros no debemos transigir ni en lo más mínimo con los fraccionalistas y agudizar la vigilancia para que ellos no se infiltren en las filas de cuadros. Al mismo tiempo, debemos librar una lucha dinámica para neutralizar los venenos esparcidos por ellos en el pasado.

A fin de que en las filas de cuadros no se mezclen elementos perjudiciales, es indispensable conocer a la perfección a las personas.

Sin embargo, ahora ustedes consideran como una tarea cualquiera la de conocer a los cuadros. Ya ha pasado más de un año desde que ustedes empezaron a trabajar como responsables de las organizaciones de trabajadores, pero si les pregunto cuántas personas conocieron en ese período, tal vez todos guarden silencio.

Un gran mal que ahora padecen ustedes es que no quieren conocer perfectamente a los hombres. Los dirigentes de la UJTS, por ejemplo, sólo andan por ahí, pero no tratan de conocer bien a los cuadros bajo su mando. A mi juicio, ustedes no conocen bien ni siquiera a los

presidentes de los comités provinciales de la Unión ni casi en su totalidad a los de sus comités distritales. Los cuadros de los comités centrales de las organizaciones de trabajadores tienen que conocer hasta a los responsables distritales.

A fin de conocer en detalle a las personas es imprescindible encontrarse siempre con ellas, para conversar a solas, educarlas y controlarlas. De lo contrario, si, encerrados día y noche en sus oficinas, envían resoluciones, efectúan sesiones del comité ejecutivo o plenos, no pueden conocer bien a los hombres. Si proceden así, es imposible detectar a los sujetos extraños que, por apariencia, gritan “vivas”, pero, por dentro, abrigan otro designio y puede promoverseles como cuadros.

Si analizamos a los que cometieron errores en lo que respecta al problema del establecimiento del sistema de la ideología única del Partido, veremos que muchos de sus actos eran conscientes. Por eso, sacando lecciones de esto, debemos conocer al dedillo a los hombres y promover como cuadros a los honrados. Puede haber indudablemente gente que actúe con doble cara, que en apariencia sea buena, pero por dentro abrigue otro propósito. Mas, esto no quiere decir, desde luego, que se dude sin ton ni son de los hombres. Hay que confiar en los compañeros y, asignándoles las tareas a menudo, probarlos en diversos aspectos. Sin probarlos es imposible conocerlos bien. Confiar en los compañeros, encomendarles tareas y probarlos en su cumplimiento, esto es un principio del trabajo partidista que siempre destacamos.

Hasta ahora, los cargos de dirigentes en la FGS no los ocuparon personas honradas. Por eso, los malintencionados, aunque no pudieron oponerse de manera abierta al Partido, lo roían poquito a poquito, causando grandes daños a la labor revolucionaria, igual que los ratones roen una frazada.

Esto no significa, desde luego, que se expulse de los sindicatos a todos los que trabajan desde tiempos atrás. Hay que forjar y transformar sus ideas y, a la vez, reunir mayor número de hombres cabales.

Sólo cuando ustedes, con los sentidos en alerta, formen las filas de cuadros con hombres cabales, podrán impedir la infiltración del revisionismo. De lo contrario, es probable que se restaure el capitalismo y levanten cabeza los restos de las clases explotadoras derrocadas, como en otro país.

Las organizaciones de trabajadores, en lugar de esperar que el Partido conozca a los cuadros y se los asigne, deben conocerlos por sí mismas y proponer a éste su designación. Sólo entonces, conocerán ustedes a un mayor número de cuadros y cubrirán con rapidez los cargos vacantes.

No sólo deben estructurar las filas de cuadros con hombres de bien, sino también educarlos, transformarlos y forjarlos sin cesar.

Como siempre afirmo, el hierro recién salido del alto horno es duro y desprovisto de herrumbres, pero si se deja a la intemperie, sin darle ningún tratamiento, se herrumbra y se deteriora por la acción del oxígeno, hasta que se vuelve inservible. Del mismo modo, por muy buenos que sean los promovidos como cuadros, si no se educan y se forjan sin interrupción se degeneran a tal punto que no podrán continuar trabajando como tales. Ahí está el ejemplo de la UJTS: en tiempos pasados la dotamos con hombres cabales, pero muchos se degeneraron. Ello se debió a que nos limitamos a ubicarlos sin darles después tareas precisas ni una educación ideológica apropiada.

Por eso, tal como se pule constantemente el hierro, se engrasa y, según la necesidad, se le pinta o se le recubre para que no se oxide, así también se debe educar y forjar de modo permanente a los cuadros para que no se degraden.

Las organizaciones del Partido deben ayudar bien a las de trabajadores en su tarea de preparar a los miembros medulares, sobre todo, a los cuadros. Para los funcionarios del Partido es fácil murmurar de las actividades de las organizaciones de trabajadores, pero no lo es realizar directamente el trabajo organizativo. Por tanto, en mi opinión, es conveniente que las ayuden todo lo posible en su labor organizativa.

PARA PREPARAR MARISMAS EN GRAN ESCALA

**Discurso pronunciado en la reunión
consultiva de los trabajadores del sector de
la conservación del territorio nacional**

11 de octubre de 1968

La preparación de marismas en gran escala se presenta como un problema muy importante en nuestro país.

Como todos conocen, aquí la superficie de tierras labrantías es limitada y no son extensos los campos donde pueda introducirse la mecanización del cultivo. Exceptuando los huertos frutales y morerales, existe cerca de un millón 800 mil hectáreas de tierras cultivables, de los cuales apenas un millón 300 mil son accesibles a la mecanización si se acondicionan, y en otros 500 mil, aun así, es difícil introducirla.

Para incrementar la producción cerealera y mecanizar las faenas agrícolas en nuestro país es imprescindible preparar las marismas.

Si se preparan marismas es posible ganar vastas llanuras, donde pueden mecanizarse todos los trabajos agrícolas. Y así no se necesitará mucha mano de obra para cultivarlas.

Si se introduce allí el sistema de drenaje por tuberías es factible eliminar rápidamente la salinidad aun con menos cantidad de agua y producir sin problema seis toneladas de arroz por hectárea.

En la costa occidental de nuestro país existen extensas marismas que, si se preparan, pueden cultivarse.

Según informaciones, ahora hay un país que importa piedras, pues no las tiene, para construir diques a una profundidad de 80 metros en el mar. En comparación con él nuestro país está en condiciones muy favorables para habilitar las marismas. En la costa occidental éstas se emergen por completo durante la bajamar y hay inagotables canteras. Si las preparamos como en aquel país, podremos ganar más de 500 mil hectáreas, cifra que es igual a un tercio de la superficie de las tierras destinadas ahora al cultivo de cereales en el ámbito nacional. Si en el futuro se preparan todas las marismas del Norte y Sur de Corea, pueden obtenerse más de un millón 200 mil hectáreas de nuevas tierras, área que basta para alimentar a 20 millones de habitantes.

La preparación de las marismas es una gran obra de geotransformación que despierta verdadero interés. Si se lleva a buen término, es posible, además de solucionar satisfactoriamente el problema de los alimentos mediante la ampliación de las tierras cultivables y el aumento de la producción cerealera, dejar un excelente ejemplo a las generaciones venideras. Si preparamos en gran escala las marismas, ellas tendrán la perspectiva de seguir llevando una vida holgada a pesar del crecimiento demográfico y, siguiendo nuestro ejemplo, resolverán por cuenta propia el problema de alimentos mediante el aprestamiento de las marismas.

Preparando en amplia escala las marismas debemos obtener muchas más tierras y legarlas a las futuras generaciones.

Desde hace mucho tiempo yo abrigaba el proyecto de habilitarlas ampliamente. Pero si no lo habíamos podido realizar hasta ahora, era porque no teníamos fuerzas para ello.

Sin embargo, la situación actual es distinta. Nuestra industria está produciendo camiones, excavadoras y buldózers. Desde el año que viene se producirán gran número de camiones y excavadoras de gran capacidad. En la Fábrica de Camiones de Tokchon se planea producir en el año entrante mil unidades sólo de los camiones de 10 toneladas. Hace poco estuve en las Fábricas de Maquinaria de Ragwon y de Pukjung para consultar con sus trabajadores el problema de la

producción de excavadoras y motores para barcos, y ellos me dijeron que pueden producir mucha cantidad de grandes excavadoras y diversos motores para barcos. Con estos últimos pueden construirse pontones de excavadoras y dragas. En una palabra, hoy nuestra industria mecánica tiene capacidad para producir las diversas máquinas y equipos necesarios a la preparación de las marismas, entre otros, camiones, excavadoras, buldózers, pontones de excavadoras y dragas.

A partir de 1970, se incrementará también de modo considerable la producción de cemento.

Dado que tenemos una poderosa base industrial, capaz de producir diversas máquinas, equipos e insumos necesarios, podemos preparar todas las marismas que necesitemos.

En el V Congreso de nuestro Partido, que se celebrará en 1970, se discutirá el Plan Sexenal. En ese período nos proponemos presentar como una tarea importante la transfiguración del territorio nacional e impulsar la gran obra de transformación de la naturaleza, sobre todo y en gran escala la de las marismas.

Recientemente, los grupos de inspección del terreno para la preparación de las marismas realizaron su trabajo a lo largo de la costa occidental, donde descubrieron nada menos que 120 mil hectáreas de terrenos que tienen favorables condiciones naturales y geográficas y pueden habilitarse con relativa facilidad: 50 mil en la provincia de Phyong-an del Norte, 42 mil en la de Phyong-an del Sur y 28 mil en la de Hwanghae del Sur. En el futuro, cueste lo que cueste, las preparemos todas.

Aun suponiendo que de esas 120 mil hectáreas cerca de 10 mil se destinen para crear juncuales, salinas y embalses, será posible aprovechar los otros 110 mil como arrozales. Si producimos allí seis toneladas de arroz por hectárea se recolectarán en total 660 mil toneladas, cantidad que permite resolver en gran medida el problema de cereales a tenor del crecimiento demográfico.

Por supuesto que es difícil preparar 120 mil hectáreas de marismas, pero no es una tarea irrealizable. Considero que puede llevarse a cabo

con toda seguridad. Ustedes deben tener confianza en ello, sin cohibirse o vacilar de ninguna manera. Para cualquier trabajo es importante tener convicción. Los trabajadores del sector de la conservación del territorio nacional deben librar, con firme convicción, una vigorosa lucha por el aprestamiento de 120 mil hectáreas de marismas.

Para hacerlo en gran escala, es indispensable realizar preparativos perfectos.

Si se emprende esta magna obra de transformación de la naturaleza sin ningún preparativo, no se recogerá nada. Hay que destinar dos años a esa tarea, desde el próximo hasta 1970, para realizar la medición y el proyecto de las marismas que habilitar, crear una base material y formar los cuadros administrativos y técnicos necesarios.

Ante todo, urge adoptar medidas para producir las máquinas y los equipos indispensables para esas obras.

Durante el Plan Sexenal que va a iniciarse, también se prevé la escasez de mano de obra a escala nacional. En este período del plan de largo alcance nos corresponde levantar fábricas químicas y otras muchas plantas, acondicionar tierras y regular ríos, así como construir modernas carreteras, razón por la cual es difícil destinar mucha fuerza laboral a la preparación de las marismas. Sin embargo, esto no puede ser un pretexto para movilizar a los campesinos hacia esta obra, pues deben cultivar la tierra en el verano y estudiar en el invierno.

Una obra de transformación de la naturaleza tan gigantesca como es la de preparar las marismas, nunca debe efectuarse con el método de movilizar a hombres para que lleven cargas a cuestas. Con tal método no se puede parir mucho.

Antes, los que trabajaron en la preparación de las marismas en la isla Sin realizaron ingentes esfuerzos, pero en los primeros ocho años no lograron habilitar grandes extensiones, porque debían transportar cargas a la espalda por no haberles suministrado máquinas y equipos. Si se registraron avances en esta obra, fue después de 1966, cuando conocí sobre el terreno la situación y adopté medidas para crear una

base productora de elementos prefabricados y construir las máquinas y los equipos requeridos. Hablando con franqueza, a partir de entonces en dos años se prepararon muchas más marismas que en los ocho años anteriores.

El aprestamiento de las marismas debe realizarse, en la medida de lo posible, a fuerza de máquinas, elevando el nivel de la mecanización.

Con miras a hacerlo así, es necesario que las fábricas automovilísticas incrementen la producción, sobre todo, de camiones de gran capacidad. De esta manera, hay que enviarlos cada año en 500 unidades a los lugares de preparación de las marismas.

Es preciso, además, aumentar la producción de grandes excavadoras y de pontones de excavadoras, barcos de carga y dragas. Si la Fábrica de Maquinaria de Pukjung produce debidamente los motores, cada año pueden construirse 100 dragas.

Para la producción de las máquinas y equipos necesarios al aprestamiento de las marismas, es imprescindible suministrar suficientes materiales de acero a la industria mecánica. Aún teniendo que reducir un poco su exportación, hay que asegurárselos en la cantidad requerida.

A la par que enviar muchas y diversas máquinas y equipos a los lugares de preparación de las marismas, es menester aprestar las bases de reparación. Se creará una en cada una de las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur y de Hwanghae del Sur, para que ellas reparen por su cuenta los barcos, camiones y excavadoras.

Se requiere aumentar la producción de cemento. La preparación de las marismas lo exige en grandes cantidades. Sería bueno, a mi juicio, que se construyera un horno de calcinación más, con una capacidad de 250 mil toneladas, en la Fábrica de Cemento de Haeju. Esta tarea se cumplirá con rapidez si los obreros de esta planta se movilizan y la acometen en una campaña.

En el futuro hay que realizar investigaciones para producir un cemento bien resistente al agua de mar.

Es importante preparar adecuadamente las canteras y las bases

productoras de elementos prefabricados. Estaría muy bien si en estas bases se produjeran grandes cantidades de bloques para levantar muros de contención.

Hay que construir una fábrica de alambres de hierro revestidos de vinilo y producirlos en gran cantidad. Si las piedras de revestimiento de los diques se aseguran con redes de dicho alambre, es posible prevenir los daños que provoca el oleaje.

Para transportar los materiales necesarios a la preparación de marismas es imprescindible tender vías férreas antes de emprender la obra principal. Sólo cuando éstas se construyan entre las canteras y los lugares de la obra, podrán acarrear con facilidad las piedras.

En la provincia de Phyong-an del Sur es necesario tenderlas entre Onchon y Namyang, entre Onchon y Mayong y entre Kamapho y Sokdasan. La cantera de Mayong es inagotable. Originalmente ésta se construyó de gran tamaño cuando trabajé como presidente del comité de rehabilitación y construcción de la ciudad de Pyongyang en la postguerra. La piedra de ella es de una calidad tan alta que resiste bien a la erosión. Por eso, sería conveniente tender vías entre Onchon y Mayong, Onchon y Namyang y transportarla en tren para utilizarla en el revestimiento de los diques que se levantarían para separar del mar las marismas de las zonas de Onchon, Jungsan, Phyongwon y Sukchon. También en Sokdasan, del distrito de Jungsan, abundan las piedras, así que si se tiende el ferrocarril entre dicho lugar y Kamapho, será posible acarrearlas para usarlas en el aislamiento de las marismas. Aconsejo que el ferrocarril entre Onchon y Namyang se construya a lo largo de la costa, sin perjudicar las tierras cultivables. El tendido de vías férreas no deben realizarlo de manera artesanal, sino a plenitud a partir del año próximo, destinándole fondos dentro del marco del plan estatal.

En la provincia de Phyong-an del Norte no es necesario construir las, pues hay recursos de piedra tanto en las islas como en las cercanías de los lugares de preparación de marismas. Le bastaría construir muelles para transportar piedras en barco.

Hay que acondicionar de forma adecuada las vías. Sólo así es

posible asegurar el transporte en camiones, y garantizar como es debido su duración.

Asimismo, es preciso organizar empresas de aprestamiento de marismas y formar al personal técnico.

Ustedes han planeado organizar muchas de esas empresas, pero no se necesitan tantas. Porque aunque así se hiciera, ahora no estamos en condiciones de situarles fuerza de trabajo, máquinas y equipos. Si en esta situación se organizan numerosas empresas, esto no tendría una importancia particular; sólo traería derroche de mano de obra.

Sería conveniente, a mi juicio, que se organizara una en cada una de las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur y de Hwanghae del Sur. Es aconsejable que en las dos primeras se integren con cuatro mil hombres más o menos cada una y en la última, con unos dos mil.

En la provincia de Phyong-an del Norte hay que formarlas teniendo como matriz la empresa que opera actualmente en la isla Sin. Según me han informado, ésta tiene 1 500 trabajadores, así que bastaría con destinarle 2 500 más. Pero esto no debe ser un motivo para sacar la mano de obra de la empresa combinada de construcción de obras de irrigación “Amnokgang”. No deben tocarla porque en el futuro debe construir el embalse Paekma.

En la provincia de Phyong-an del Sur la organizarán principalmente con los hombres que trabajan ahora en la preparación de las marismas y, además, con una parte de los brazos que tiene la empresa de construcción de salinas. Esta no necesitará toda la fuerza de trabajo que mantiene ahora, si la empresa de aprestamiento de marismas le construye las salinas. Así, pues, conservará sólo la mano de obra necesaria para repararlas y transferirá el resto a esa empresa que va a organizarse.

En la provincia de Hwanghae del Sur hay que formarlas valiéndose, en lo fundamental, de la fuerza de trabajo de las empresas de construcción hidráulica de Chongdan y Ongjin, y de la empresa de construcción de salinas.

A las nuevas empresas de preparación de marismas hay que asegurarles camiones, excavadoras, pontones de excavadoras, barcos

de carga, dragas y otras máquinas y equipos.

Es preciso, ante todo, que ellas dirijan su fuerza principal a la formación de operadores de máquinas y obreros calificados. En otras palabras, deben desempeñar el papel de una escuela que los forma. Tienen que preparar tanto maquinistas de barco y operadores de excavadora como obreros expertos en la explotación de canteras y en la producción de bloques. Si elaboran un buen plan y realizan la formación del personal técnico durante algunos años, podrán entrenar excelentes operadores de máquinas y obreros calificados.

En cuanto a los operadores de máquinas importantes como las dragas, hay que disponer que los formen las fábricas que producen esas máquinas, dándoles el respectivo fondo de mano de obra, de manera que ellos, cada vez salgan esos equipos de las fábricas, los conduzcan directamente a los lugares de construcción.

Si de manera planificada se forma desde ahora un gran número de operadores de máquinas y obreros calificados, en el futuro será factible mecanizar ampliamente el aprestamiento de las marismas y, cuando ésta se impulse de lleno, aumentar pronto las fuerzas constructoras.

Según las experiencias que acumulé en la organización y el mando del ejército, si existe una unidad bien preparada, es posible organizar otras diez nuevas, teniéndola como armazón. Y si un 10% de sus integrantes son elementos medulares, éstas se convierten con rapidez en poderosas unidades de combate.

La organización de las empresas de preparación de marismas será igual que la de dichas unidades. Pues rige el mismo principio en la organización de destacamentos tanto para conquistar la naturaleza, como para combatir al enemigo. Si por el momento se organizan de manera adecuada tres de estas empresas, será factible formar, cuando se necesiten, otras diez más con sus fuerzas como armazón.

Estas empresas deben prestar atención principal a la formación de operadores de máquinas y obreros calificados y habilitar, a manera de experimento, 4 ó 5 mil hectáreas de marismas cada una. En este proceso adquirirán confianza y acumularán muchas experiencias.

Además, conocerán qué y cuántas máquinas y cuántos brazos se requieren para corregir equis superficie de marismas.

Hay que construir viviendas y albergues comunes para los creadores de pólderes. Es conveniente levantarlos cerca de los lugares de la obra, de forma ordenada y moderna y de múltiples pisos, y no de uno solo. Así será posible transferírseles a los campesinos, cuando se termine la obra.

A la par que preparar las marismas, deben tomarse medidas para utilizarlas en la agricultura.

Lo que más urge en esto es resolver el problema del agua.

Para aprestar las marismas y cultivarlas se necesita gran cantidad de agua, pero ahora escasean sus fuentes. La situación es igual tanto en la provincia de Phyong-an del Sur como en la de Phyong-an del Norte. Es importantísimo encontrar la manera de solucionar este problema.

Para resolverlo es necesario adoptar medidas para utilizar eficientemente las instalaciones de regadío de la región interna occidental y, al mismo tiempo, realizar muchas nuevas obras de riego.

En las provincias de Phyong-an del Sur, de Phyong-an del Norte y de Hwanghae del Sur hay que construir los embalses Phyongwon, Paekma y Kwangthan, respectivamente. Aconsejo que se efectúe la obra encaminada a llevar el agua del río Ryesong para llenar el embalse Sohng y los otros de la provincia de Hwanghae del Sur.

Hace falta construir en las marismas ya preparadas, a guisa de experimento, un estanque con capacidad de 10-50 millones de metros cúbicos de agua. Después hay que observar si se reducen mucho las aguas en la temporada de sequía y, si no ocurre esto, crear otros muchos.

Es preciso además efectuar una investigación para desalar el agua del mar y aprovecharla en el riego.

Hay que tomar medidas para utilizar con dinamismo el agua subterránea. En la época de seca escasea el agua sobre la superficie de la tierra, pero hay mucha en el subsuelo. Si con ésta se llenan los embalses y los charcos, es posible resolver, por muy fuerte que sea la

sequía, el problema del agua para las marismas. Además, si se extrae el agua subterránea, se solucionará en gran medida el problema del agua de uso industrial y potable. La obra para extraerla no es difícil ni es alto su costo de construcción. Realizando en gran escala la prospección para encontrarla hay que localizar muchas de sus fuentes.

Es necesario poner al punto los embalses y canales existentes para eliminar el escape del agua y así su pérdida durante la distribución.

Al mismo tiempo que tomar medidas para obtener fuentes de agua para los arrozales en los pólderes hay que procurar que se consuma poca agua en ellos.

De lo contrario, es probable que allí se sienta escasez de agua, por muchas que sean sus fuentes. Es necesario buscar la manera de consumirla en la menor cantidad posible.

Es recomendable que en esos arrozales se introduzca a prueba el sistema de riego por drenes. Su método es simple. Basta con excavar zanjas a cierto intervalo y enterrar allí tuberías perforadas en forma de coladera. Si se introduce este sistema es posible realizar tanto el riego como el desagüe. Además, reducir, según informaciones, hasta 2 ó 3 mil metros cúbicos la cantidad de agua consumida por hectárea.

Hay que ensayarlo en la comuna de Changdong, del distrito de Sukchon, en la provincia de Phyong-an del Sur, para calcular qué cantidad de agua se consume en los arrozales en pólder. También es menester librar una activa lucha por ahorrarla en otros arrozales.

Lo importante en la preparación de las marismas es realizar bien la obra de construcción de las infraestructuras. Es preciso elaborar un buen plan al respecto, según el cual se deben abrir canales de agua, construir instalaciones de bombeo y de drenaje y acondicionar las tierras para que puedan trabajar allí las máquinas agrícolas.

La obra de construcción de infraestructuras en los pólderes no debe confiarse al Comité de Agricultura. Los campesinos no tienen tiempo para ello, pues su tarea es cultivar la tierra. El inversionista de la obra de preparación de marismas es, en todos los casos, la correspondiente dirección administrativa del Consejo de Ministros, y ella debe realizar, como es natural, dicha obra. Le compete transferir al Comité de

Agricultura los pólderes donde, una vez terminadas hasta las obras de infraestructura, puedan cultivarse las plantas.

Si en el futuro se preparan 120 mil hectáreas de marismas hay que organizar allí nuevas granjas cooperativas y distritos. Previendo esto, es forzoso tomar desde ahora las medidas necesarias.

De acuerdo con el espíritu de la presente reunión consultiva, hay que adoptar medidas concretas para, en el futuro, preparar en gran escala las marismas y adoptar una resolución del Consejo de Ministros al respecto.

Para terminar, quisiera hablar brevemente sobre la tarea de solucionar de manera satisfactoria el problema de los alimentos complementarios del pueblo.

Abastecerle de modo suficiente de estos alimentos es un problema muy importante que no puede menospreciarse ni en lo más mínimo. No debemos prestar poca atención a resolverlo, pretextando que estamos atareados por las construcciones. Tenemos que darle solución plena, al mismo tiempo que realizar éstas.

A este respecto, es importante resolver los problemas de verduras, huevos y carne, de los cuales el primero puede considerarse fundamentalmente solucionado en nuestro país. De aquí en adelante hay que canalizar esfuerzos hacia la solución de los del huevo y de la carne.

En los últimos años construimos muchas y modernas granjas de gallinas. Sólo el año pasado levantamos un gran número de ellas. En el distrito de Kaechon se construyó una granja capaz de producir 10 millones de huevos al año, y en el distrito de Kangso otra moderna, cuya producción anual es ahora de 30 millones, pero con un buen trabajo podría llegar a los 100 millones. También en Taean se levantó una granja que puede producir al año 20 millones de huevos. Gracias a la reciente construcción de muchas granjas, estamos ahora en condiciones de producir 600 millones de huevos al año. Pero no debemos sentirnos satisfechos por ello.

En la actualidad, allí donde existen esas granjas se le suministran, como es debido huevos al pueblo pero no ocurre así en otros lugares.

Por ejemplo, en la ciudad de Songrim, que cuenta con una granja, se abastece de suficientes huevos a sus habitantes, pero en Sariwon no se puede hacer así porque falta la granja.

Según los datos, a escala mundial, en los países que producen mucha cantidad de huevos se suministran anualmente 180 ó 190 huevos per cápita. Pero si en nuestro país se logra producir 1 500 millones al año, será posible proveer a los obreros y empleados de unos 200.

Debemos plantearnos la meta de llegar a esto en el futuro y acelerar con vigor la construcción de las granjas de gallinas. Por el momento es necesario normalizar la producción de huevos en las ya existentes.

Hay que suministrar gran cantidad de harina de pescado a las granjas de gallinas. Si ésta no se asegura como es debido, no podrá normalizarse la producción en ellas. Pero si se abastece con suficiencia, además se ahorrará en la misma medida broza de soya.

Para producir harina de pescado, es necesario, además de levantar más fábricas, construir los barcos idóneos. Ahora existe un barco de este tipo, con una capacidad de 5 mil toneladas; hay que hacer más. Es necesario montar como tal uno de los cuatro barcos de 3 mil toneladas de capacidad cuya producción está prevista para el año próximo. Si con ese barco se pesca y se procesa en alta mar, será posible producir gran cantidad de harina.

Es menester, además, desplegar un movimiento social para recoger cáscaras de huevo para enviarlas a las granjas de gallinas.

Para normalizar la producción de huevos es importante llevar a buen término el trabajo higiénico-preventivo en las granjas. De lo contrario es probable que las gallinas se mueran en masa. Así pues debe realizarse consecuentemente la labor higiénico-preventiva en las granjas. Junto con esto, debe prohibirse con rigor que se críen otras gallinas en sus contornos.

Es conveniente rebajar el precio del huevo. Si es caro, la población no puede comprarlo por mucho que se produzca. Aconsejo rebajar un poco su precio en abril o mayo del próximo año. Porque si esto

sucede ahora mismo, cuando todavía existen lugares que no tienen granjas de gallinas, puede darse el caso de que se compren huevos a bajo precio para revenderlos caros allí. Para prevenir esas prácticas es imprescindible construir las granjas de gallinas y vender el huevo a igual precio, en todas partes.

Con un buen trabajo organizativo debemos abastecer de mucho más huevos baratos a los obreros, empleados y habitantes urbanos.

Los habitantes del campo deben criar muchas gallinas y autoabastecerse de huevos. Teniendo en cuenta esto, el Estado no debe acopiar los huevos que ellos producen.

Hay que mejorar el suministro de carne de pollo y de pato.

Para ello es indispensable construir frigoríficos. Aunque ahora se produce gran cantidad de carne de pollo en las granjas de gallinas, es difícil conservarla por falta de las instalaciones de refrigeración.

A partir del invierno de este año, debe realizarse a gran escala la construcción de frigoríficos. El próximo año sólo en Pyongyang se producirán 7 mil toneladas de carne de pollo y 3 mil toneladas de pato, en total 10 mil toneladas, lo que significa sacrificar cada día 30 mil aves. En esta ciudad debe construirse un frigorífico para conservar la carne de pollo y pato que se produce. Asimismo, hay que dotar con equipos de refrigeración todas las tiendas de víveres.

Además de en Pyongyang, se construirán esas plantas en Songrim, en el distrito de Kangso y en Nampho, donde radican muchos obreros.

En el futuro sólo la Granja de Patos de Kwangpho producirá al año 5 mil toneladas de carne. Esto implica sacrificar diariamente 8 mil patos; para conservarla es imprescindible construir un gran frigorífico en Hamhung.

Para que los obreros y empleados compren suficientes alimentos complementarios, es oportuno, por una parte, rebajar su precio y, por la otra, elevarles el salario.

Ahora ellos reciben un promedio de 48 *wones* mensuales, cantidad que no alcanza para comprar todos los alimentos secundarios que se les suministran, aun cuando se rebaje el precio. Cada familia

necesitará, por lo menos, 60 *wones* al mes, si quiere adquirir verduras, huevos, carne, frutas y otros alimentos, cuyos volúmenes se incrementarán en el futuro. Por tanto, es necesario elevar sus salarios mensuales a un promedio de más o menos 90 *wones*. Si ocurre esto, la familia que tiene dos brazos laborales obtendrá el ingreso de 180 *wones* mensuales, con lo que les sobrá mucho aún después de comprar todos los alimentos secundarios que se suministran. Si en el futuro se rebaja el precio de estos alimentos y se eleva a 90 *wones* el promedio de salarios mensuales de los obreros y empleados, la vida de nuestro pueblo llegará a un alto nivel en el mundo.

Por el momento, hay que elevarlos en un 30 ó 35 por ciento para que lleguen a 60 *wones* como promedio. Sólo con esto se hará abundante la vida de la familia que tiene dos brazos de trabajo.

Para elevar los salarios de los obreros y empleados es preciso aumentar decididamente la producción industrial. Además, hay que tomar medidas para incrementar el ingreso mensual por familia. Este se elevará visiblemente cuando por ejemplo se organicen numerosas brigadas a domicilio y se incorporen en ellas a las amas de casa.

En el futuro, a medida que se incremente su ingreso familiar, los obreros y empleados exigirán muchos más artículos modernos de uso doméstico. Así, pues, hay que tomar medidas para producirlos en mayor cantidad incluyendo refrigeradores y televisores.

PARA IMPLANTAR UNA DISCIPLINA Y ORDEN REVOLUCIONARIOS EN LA DIRECCIÓN ECONÓMICA

**Discurso pronunciado en la reunión conjunta
del Comité Político del Comité Central
del Partido y el Consejo de Ministros**

21 de octubre de 1968

Quisiera referirme hoy al problema de implantar una disciplina y orden revolucionarios en las actividades de los ministerios, direcciones y demás organismos de dirección económica, para la ejecución de la política económica del Partido, así como a algunas otras cuestiones relacionadas con el mejoramiento de las labores económicas en la actualidad.

Ahora afloran no pocas deficiencias en el trabajo de dichas instituciones. El defecto principal que se revela en las actividades de los ministerios y direcciones consiste en que no está establecida una rigurosa disciplina en la ejecución de las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros, así como del plan estatal.

Como todos conocen, tanto las resoluciones del Consejo de Ministros como el plan de la economía nacional vienen a ser leyes del Estado que deben observarse con obligatoriedad. Sin embargo, entre algunos cuadros se da el fenómeno de considerar que les da lo mismo ejecutarlos o no.

Si ahora no se cumple puntualmente el plan de producción en ciertas fábricas y empresas, esto se debe, en cierta forma, al deficiente

suministro de materias primas y a la falta de energía eléctrica, pero, mayormente, a que no está implantada la disciplina en el cumplimiento de las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros y del plan estatal.

Como en estos días no se produjeron debidamente los materiales de acero en la Acería de Kangson, yo averigüé la causa y me informaron que por falta de petróleo la producción no se realizó como es debido durante unos quince días. Ya hace mucho tiempo que se emitieron las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros estableciendo que las fábricas y empresas prepararan las reservas de petróleo y otros combustibles y materias primas principales para tres meses. Sin embargo, los dirigentes de la Acería de Kangson no organizaron el trabajo según lo exige la orientación del Partido. Aunque en los últimos tiempos se le abastecía de gran cantidad de petróleo, ellos recibieron sólo para un mes, pretextando que les faltaban depósitos para almacenarlo. La consecuencia es que últimamente se les acabó ese combustible creándose dificultades para la producción de materiales de acero.

La Fundición de Hierro de Hwanghae no produjo la debida cantidad de chapas de acero a silicio para motores eléctricos, prevista en el plan estatal, lo cual perjudica diversos sectores de la economía nacional.

Hace poco, cuando estuve en el distrito de Kaechon, sus cuadros me pidieron que les resolviera trituradoras de pienso, prometiéndome que producirían dos toneladas de carne por brigada agrícola en todas las granjas cooperativas, encauzando la ganadería según orientó el Partido. Me interesé, pues, por el problema, y me informaron de que las fábricas habían producido gran número de trituradoras, pero que estaban incompletas por falta de motores eléctricos, que, a su vez, no se montaban debido a la escasez de chapas de acero a silicio. Actualmente en las fábricas mecánicas hay muchas máquinas semiacabadas por el mismo motivo. Aun siendo así la situación, los dirigentes de la Fundición de Hierro de Hwanghae no acaban de tomar medidas efectivas para producir las

chapas de acero a silicio para motores eléctricos.

Además, entre algunos dirigentes ministeriales ahora surgen muchos fenómenos de desorden, al disponer los asuntos a su libre albedrío y a como quiera.

Un vicepresidente del Comité de Agricultura, tan pronto como se le sugirió vaciar el embalse Yonphung para reparar su dique, lo admitió arbitrariamente sin previa aprobación del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros. Como este embalse se llena con el agua del río Taedong, si quieren desaguarlo para reparar su dique, hay que hacerlo cuando ese río tiene mucha agua. Si esto sucede en otra temporada, es posible que merme el caudal en su curso inferior, pues para rellenarlo se debe sacar del río enorme cantidad de agua y esto daría paso a la subida del agua salada por el río, con el consiguiente daño al sistema de regadío de Kiyang y entorpecimiento del normal suministro de agua a la Central Termoeléctrica de Pyongyang. No obstante, sin tener en cuenta esto, el vicepresidente del Comité de Agricultura permitió arbitrariamente vaciar el embalse Yonphung, cuando por el río corrían apenas 60 toneladas de agua por segundo. ¡Cuan indisciplinada y grave es esta conducta!

Además de esto se observan muchas manifestaciones de indisciplina y desorden en la ejecución de las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros.

La causa principal de que falten la disciplina, la regla y el orden en las actividades administrativas y económicas estriba en que los ministros no desempeñan de modo apropiado su papel. El presidente del Comité de Agricultura ni siquiera conoció el hecho de que su vicepresidente autorizó desaguar por completo el embalse Yonphung.

Si los ministros quieren cumplir con propiedad sus papeles deben implantar, ante todo, una rigurosa disciplina por la cual acepten y materialicen de manera incondicional las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros. Pero ahora ellos no organizan con acierto el trabajo para llevarlas a la práctica, ni controlan convenientemente su cumplimiento. Según informaciones, incluso, hay ministros que no elaboran ni siquiera el plan de ejecución de las resoluciones del

Consejo de Ministros hasta después de transcurridos dos o tres meses de su emisión. Como los mismos ministros las tratan así, a la ligera, y no realizan una adecuada labor organizativa para llevarlas a cabo, no se implanta la disciplina en su ejecución.

Algunos ministros trabajan a como quiera, sin calcular nada. Los trabajadores del Ministerio de la Industria Metalúrgica incurrieron en este error cuando instalaban un separador de oxígeno de 3 mil metros cúbicos de capacidad en la Acería de Kangson, por lo cual la máquina casi siempre está parada. Si se hubiera instalado en la Fundición de Hierro de Hwanghae, y no en aquélla, ahora se utilizaría con mucha eficiencia.

También puede comprobarse que ellos trabajan a la bartola, y sin calcular nada, por el hecho de que cuando se construía el taller de tubos de acero sin costura, con una capacidad de 50 mil toneladas, no tomaron medidas para suministrarle recambios, por lo que después, al cabo de unos años de construido, el taller deja de producir a plena capacidad por falta de esas piezas. También los trabajadores del Comité Estatal de Planificación tienen mucha responsabilidad por la negligencia de no adoptar medidas para asegurárselas.

Otra deficiencia de que adolecen los ministros y otros dirigentes económicos es que no tratan de responsabilizarse de su trabajo. Según se dice, ahora existen cuadros que por temor a una sanción no dan respuestas oportunas respecto a los problemas que se plantean desde abajo. Es posible que a los cuadros se les sancione si cometen errores durante su trabajo. Pero esto es, en todos los casos, para educar a las personas de modo que trabajen bien y rectifiquen sus errores, y de ninguna manera para destruirlas. Eludir la responsabilidad en el trabajo por temor a las sanciones no es un rasgo propio del militante del Partido ni la actitud de trabajo del revolucionario.

Algunos ministros no sólo trabajan sin sentido de responsabilidad, sino que también actúan a su capricho, sin siquiera acatar fielmente las directivas del Consejo de Ministros. Por ser tales no deben considerarse a sí mismos como seres especiales. El Partido les confió el cargo esperando que ejecutaran al pie de la letra la política

partidista y trabajaran con responsabilidad en bien de la patria y del pueblo. No necesitamos a los ministros que no materializan a plenitud las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros, ni acatan bien las directivas de éste, ni tampoco tratan de responsabilizarse de su trabajo.

Si se permite un estado anárquico como el de carecer de responsabilidad en la ejecución de aquéllas y proceder de manera liberalista, sin respetar fielmente estas últimas, resultará que el Estado no pueda ejercer plenamente su función. Nos corresponde desplegar una pujante lucha contra las prácticas indisciplinadas e irresponsables que se revelan entre los ministros.

El no apoyarse en las organizaciones locales del Partido ni compenetrarse a profundidad con las masas productoras es otra de las principales deficiencias de los ministros en su trabajo.

Ahora, entre los ministros no hay casi ninguno que se entreviste con los secretarios jefe o cuadros del departamento económico de los comités provinciales del Partido, para conocer la situación de las fábricas y el trabajo de los cuadros bajo su jurisdicción, ni tampoco quien tome parte en las reuniones de los comités o las células del Partido en las fábricas, con el propósito de escuchar el criterio de las masas. Esto evidencia que ellos trabajan de manera burocrática, sin apoyarse en las organizaciones del Partido y en las masas.

Si quieren conocer en detalle la situación de las instancias inferiores, los ministros deben visitar las fábricas y asistir con frecuencia a las reuniones de sus comités del Partido. Estos los integran tanto dirigentes de las fábricas, como jefes de talleres y de brigadas, obreros, cuadros de las organizaciones de trabajadores y otros miembros medulares del Partido de diversos sectores. Así, pues, si participan en sus reuniones y les prestan oídos a las intervenciones, pueden comprender de forma concreta qué problemas están pendientes en la producción, cuál es la vía para resolverlos y cómo son los métodos y estilos de trabajo de los dirigentes de las fábricas. Los ministros también deben asistir a menudo a dichas reuniones y tener siempre contactos con las masas para educar a los trabajadores

de las instancias inferiores y explicarles a las masas la política del Partido.

No obstante, ahora algunos cuadros viven en las nubes sin compenetrarse con las masas y trabajan empleando el método de ucases, sin conocer la realidad de las instancias inferiores. Aun en el caso de que bajen a las fábricas no le prestan oídos a las voces de las masas, sino sólo de los directores o ingenieros jefe, e incluso, se dan casos de que, creyendo en las palabras hipócritas de los cuadros subalternos, informan de ellas al Comité Central del Partido o al Consejo de Ministros.

A menos que se rectifiquen estas deficiencias reveladas entre los ministros es imposible mejorar el trabajo del Consejo de Ministros, los ministerios y otros organismos de dirección económica, ni materializar de manera cabal la política económica del Partido.

Para imprimirle una mejora a la labor del Consejo de Ministros y de los ministerios, es indispensable que los ministros y otros miembros del gabinete observen estrictamente el orden de trabajo ya definido.

Ante todo, es preciso implantar la disciplina en la ejecución de las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros. Este último es el organismo ejecutivo de la política del Partido y sus resoluciones devienen documentos legales para plasmar las orientaciones partidistas. Los miembros del Consejo de Ministros tienen, sin excepción, el deber de ejecutar las resoluciones del Consejo, hasta sus últimas consecuencias. Desde luego, que en las reuniones de éste pueden presentar sus opiniones y discutir las suficientemente antes de adoptar las resoluciones pertinentes, pero, una vez aprobadas éstas, tienen que ejecutarlas de manera incondicional. Si ellas contienen algunos puntos que es necesario rectificar sin falta, deben plantearlos en las reuniones del Consejo de Ministros para que se discutan una vez más y se enmienden mediante una nueva decisión.

Tan pronto como se aprueben las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros, los ministerios deben adoptar medidas para ejecutarlas e informar de ello al Consejo de Ministros, a cuya

Secretaría le corresponde controlar y agilizar siempre su cumplimiento consecuente. Eso es su deber. Le compete conocer constantemente cómo los ministerios las ejecutan e informar del resultado al Primer Ministro y al Comité Permanente del Consejo de Ministros.

Los ministerios deben emitir las órdenes y directivas con previa revisión y aprobación de la Secretaría del Consejo de Ministros, pero cuando se presenta un problema urgente, pueden despacharlas primero y luego informar de ello a la Secretaría. En este caso, si las órdenes o directivas ministeriales contradicen las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros y los decretos-ley del Estado, la Secretaria tiene que anularlas.

Los ministros deberán observar la disciplina establecida de recibir la aprobación del Consejo de Ministros cuando tratan los problemas relacionados con otros sectores y de significación nacional, tales como coordinar planes productivos, modificar índices de producción y disponer de los bienes del Estado. En el futuro los ministerios deben desistir de emplear prácticas liberalistas, entre ellas la modificación arbitraria de los índices de producción o del plan estatal.

Resulta imprescindible establecer un correcto sistema de trabajo en los órganos de dirección económica.

En cuanto al sistema de trabajo establecido entre el ministro, el viceministro y el jefe de dirección administrativa, puede decirse que el segundo es el ayudante del primero en su trabajo y el tercero el responsable de una dirección dentro del ministerio. De ahí que éste último deba obedecer en el trabajo al ministro, y no al viceministro. Por principio debe informar de su trabajo al ministro y organizarlo y realizarlo según las indicaciones de éste.

Los departamentos económicos del Comité Central del Partido tienen la responsabilidad de controlar a los ministerios y direcciones en la ejecución de la política partidista, pero no la autoridad de darles órdenes e instrucciones a los ministros. Si descubren errores en las actividades de los ministerios en cuanto a la ejecución de la política partidista deben rectificarlos por conducto de los respectivos comités del Partido.

Los ministros deben trabajar en estrecha vinculación con las organizaciones locales del Partido. Cuando se modifican planes productivos para las fábricas y empresas que están bajo su jurisdicción y, al mismo tiempo, pertenecen a las organizaciones locales del Partido o se les presentan nuevas tareas económicas, o cuando los ministerios toman nuevas medidas para materializar las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros, ellos tienen que comunicarlo a los comités partidistas de las provincias correspondientes.

Hoy no he hablado de un nuevo orden de trabajo, sino del vigente que se implantó ya hace mucho tiempo. Los ministros deben observar de manera estricta este orden de trabajo establecido por el Estado, e implantar la disciplina en la ejecución de las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros y los decretos-ley del Estado, para así lograr mayores éxitos en la construcción económica socialista.

Ahora me referiré a algunos problemas que se presentan en la labor económica.

Para asegurar el éxito del cumplimiento del plan de la economía nacional, el Consejo de Ministros debe crear reservas materiales.

Este año no se suministraron todos los materiales previstos en el plan y, como consecuencia, se perjudicaron en gran medida diversos sectores de la economía nacional. La causa no estriba en una mala elaboración del plan, sino en la tensa situación imperante en el país. Después del incidente del barco “Pueblo”, nuestro Partido tomó diversas medidas para fortalecer el poderío defensivo del país frente a la situación creada y procuró que se destinaran muchos materiales a la construcción de los objetos imprevistos en el plan.

Desde luego, este es un fenómeno específico y temporal, y no puede considerarse que surja cada año. Pero no podemos afirmar de forma tajante que ello no volverá a suceder en las condiciones de nuestro país en que nos enfrentamos a los enemigos y la situación cambia con frecuencia. Nos corresponde tomar de antemano medidas drásticas para desarrollar normalmente la economía nacional en cualquier situación inesperada que se cree en el futuro.

Si se cuenta con materiales de acero, cemento, madera y algunas máquinas y equipos es factible llevar a cabo la construcción de cualquier objetivo que se presente de imprevisto. Por tanto, pienso que sería bueno conservar como reservas del Consejo de Ministros algún por ciento de materiales de acero, cemento, madera y algunos otros insumos, máquinas y equipos principales que se producen cada mes, para utilizarlos cuando se presenten problemas urgentes a escala nacional.

En el curso de la construcción económica pueden plantearse las tareas en extraplan para el mejoramiento de la vida del pueblo y otros problemas no previstos. Si el Consejo de Ministros tiene reservas materiales, será dable aprovecharlos con eficacia en esos casos. De lo contrario, cuando se plantea una tarea urgente puede crearse un caos en el suministro de materiales, pues inevitablemente deben sacarse de otros sectores.

En las reservas materiales del Consejo de Ministros se incluirán sólo algunas máquinas, equipos y materiales importantes, como derivados de acero, cemento, madera, metales no ferrosos, alambres, máquinas herramienta y camiones. No hay necesidad de hacerlo con otras cosas. Para crear esas reservas se separará algún por ciento de lo que se produce en especie cada mes, y de ellas sólo se dispondrá según las instrucciones del Primer Ministro y las resoluciones del Comité Político del Comité Central del Partido. Tampoco el Comité de Suministro de Materiales tiene derecho a disponer de ellas a su libre albedrío.

No hay que inquietarse por que con la creación de reservas materiales del Consejo de Ministros se vayan a inmovilizar éstas. Bastaría con chequearlas una vez cada trimestre para transferir los sobrantes a los sectores que los necesiten, incorporándolos al plan de suministro de materiales.

En la actualidad este plan se ratifica trimestralmente en el Comité Permanente del Consejo de Ministros; de aquí en adelante lo harán y ejecutarán mensual. Como el plan se traza por trimestre en condición de que no se aseguran materiales con anticipación de tres meses,

durante su cumplimiento surgen diversos problemas y esto obliga al Consejo de Ministros a sacarlos de aquí y enviarlos para allá o viceversa, para resolver necesidades urgentes. Si el Consejo de Ministros sigue desempeñándose de esta manera, el plan de suministro de materiales no servirá para nada y su Comité de Suministro quedará sólo de nombre. Así, pues, si los materiales no pueden asegurarse con tres meses de antelación, el plan debe confeccionarse mensual y no por trimestre.

Al Comité de Suministro de Materiales le compete trazar hasta mediados de cada mes el plan para el próximo y someterlo a la ratificación del Comité Permanente del Consejo de Ministros, para luego entregar materiales según ese plan.

Si se exige elaborarlo mensual, esto no quiere decir que se ha alterado la orientación de abastecer insumos con tres meses de anticipación. Por ejemplo hay que observar este principio en cuanto a los minerales de hierro y piedras calizas, que son materias primas necesarias solo en sectores determinados; pero los materiales de acero, máquinas herramienta y demás equipos e insumos importantes se suministrarán según el plan mensual ya aprobado, teniéndose en cuenta que ahora no se pueden abastecer de ellos con tres meses de anticipación. Sin embargo, ésta es, en todo caso, una medida temporal.

La tarea de crear reservas materiales del Consejo de Ministros y la medida de cumplir el plan mensual de suministro de materiales, bajo la aprobación del Comité Permanente del Consejo de Ministros, se pondrán en práctica a partir de enero del año entrante.

Los comités populares provinciales deben preparar las bases productoras de materiales de construcción para levantar por cuenta propia las viviendas rurales, escuelas, plantas de la industria local y demás establecimientos.

Para eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo y alcanzar la victoria total del socialismo, es imprescindible realizar en amplia escala las construcciones en el campo. Aquí hay muchas cosas que construir, entre otras, viviendas, escuelas y otros establecimientos

culturales, así como diversas instalaciones productivas. En vista de que dentro de unos años en nuestro país se producirán anualmente unas 500 mil toneladas de frutas y se incrementará con rapidez la producción de granos, hay que construir depósitos de frutas y graneros modernos.

Sin embargo, si la construcción local se incluye unificadamente, como sucede ahora, en el plan estatal, al igual que la construcción de la industria central, es imposible llevarla a buen término. Si se mezclan sus obras, como son las viviendas rurales, con las de construcción de la industria central, es inevitable que ella decrezca pues se inclinarán los esfuerzos a la edificación de las fábricas de esa industria.

El Comité Estatal de Planificación y el Consejo de Ministros, desde la instancia central, no son capaces de prever en el plan ni dirigir tantas obras de construcción local, como viviendas, baños públicos, casas cuna y barberías rurales. Por esta razón, la construcción local se confiará a los comités populares de las localidades, para que la efectúen según su propio plan.

De ahora en adelante se procurará que, bajo la dirección de los comités provinciales del Partido, los comités populares impulsen la construcción local con sus planes respectivos, aprobados por el Consejo de Ministros. Aconsejo que en ellos se incluyan la construcción de viviendas rurales, escuelas, baños públicos, barberías y demás instalaciones culturales y de servicio público; el levantamiento de las plantas de la industria local; el reajuste de los ríos medianos y pequeños; la edificación de los puentes, etcétera.

La planificación de la construcción local por el comité popular provincial no contradice de ninguna manera la orientación de unificar el plan. No es que ésta se materialice sólo cuando el Comité Estatal de Planificación toma de modo directo las riendas de todas las tareas. La planificación unificada exige, en lo fundamental, asegurar una dirección centralizada y unificada sobre la economía. Por eso, si el comité popular provincial elabora el plan de construcción local y, con la previa ratificación del Consejo de Ministros lo cumple, esto se ajusta por completo a dicha orientación.

Si las provincias quieren realizar por cuenta propia las construcciones locales, tienen que preparar bases productoras de materiales de construcción. Sin éstas no las pueden realizar con sus propias fuerzas. Les compete construir fábricas de cemento con una capacidad de 50 a 100 mil toneladas de producción anual, para producir por sí mismas lo necesario para las construcciones locales.

En las provincias debe intensificarse la repoblación forestal y echar sólidas bases para producir madera. Sólo así pueden erigir con sus propias fuerzas las casas y escuelas, y también realizar de manera autónoma otras construcciones. Ahora, por falta de madera, no se puede efectuar más obras.

Si ellas por sí mismas quieren resolver el problema de la madera, deben elaborar el plan de forestación y, sobre esta base, plantar árboles en unas mil hectáreas cada año. Esta tarea no les es tan difícil. Aun suponiendo que todas las granjas cooperativas de la provincia lo hagan en unas cuantas hectáreas cada una la cifra total llegará a mil. En esta obra participarán también los organismos y empresas de las provincias. Sobre todo, las fábricas y empresas como las plantas papeleras y las granjas frutales, quienes consumen mucha cantidad de madera, deben crear, por su cuenta, bosques en gran escala que les permitan, en el futuro, obtener allí materias primas para el papel y los materiales para las cajas de manzanas, sin tener que recibirlos del Estado.

Para la repoblación forestal no debe escogerse cualquier especie de árbol, sino las de rápido crecimiento como álamo, plátano y acacia. Estos pueden utilizarse como madera al cabo de 8 ó 10 años de plantados. Suponiendo que un árbol ofrezca un metro cúbico de madera, si se plantan 300 por hectárea, pueden producirse 300 mil metros cúbicos en mil hectáreas. Por tanto, si la provincia los trasplanta cada año en mil hectáreas, después de 8 ó 10 años puede obtener anualmente 300 mil metros cúbicos, cantidad que le permite realizar por cuenta propia y con seguridad las construcciones locales. Los secretarios jefe de comités partidistas y los presidentes de los comités populares de las provincias deben impulsar con energía, y

bajo su responsabilidad, la repoblación forestal.

Las provincias deben movilizar y utilizar en amplia escala los materiales de construcción locales. Al levantar viviendas, se abstendrán de pensar en cubrir techos sólo con tejas de cemento o con planchas de hierro galvanizadas. Estas últimas no alcanzan para suministrárselas a las localidades, porque la industria central y otros muchos sectores las necesitan con urgencia. Les corresponde esforzarse con tesón para aprovechar sus propios recursos como materiales de techumbre.

La provincia de Hwanghae del Norte, por ejemplo, debe utilizar ampliamente para techar la pizarra natural que tiene en abundancia. Si el techo se cubre con tejas de ésta, no deja filtrarse el agua y dura mucho. Es recomendable que en las provincias de Ryanggang y Jagang y otros lugares donde abundan árboles, los aprovechen como cobijas.

Es indispensable elevar el papel de la comisión regional de planificación.

El propósito que perseguimos al constituirla está en realizar aún mejor la planificación unificada y pormenorizada. Le compete jugar el papel de dirigir y controlar para que las fábricas y empresas y las granjas cooperativas, bajo su jurisdicción, tracen planes acertados y los ejecuten al pie de la letra, según lo exige la política del Partido, y además de ensamblarlos adecuadamente entre ellas.

Como es importante el rol que ella juega al asegurar la planificación unificada y pormenorizada, sólo en el verano de este año hablé de la necesidad de elevarlo, tanto en la provincia de Hamgyong del Sur, como en la de Hamgyong del Norte. Sin embargo, hasta ahora no desempeña su papel como es debido.

Como consecuencia, el plan no se entrelaza en detalle, lo que da lugar a muchos defectos en las labores económicas. En cuanto al problema del transporte, por ejemplo, no se elimina la transportación centrifugada de materias primas e insumos. Algunos distritos envían el aceite comestible de su producción a otras localidades y, en su lugar, lo traen de un distrito diferente para suministrarlo a sus

habitantes. Si ahora no se abastece de forma equitativa el pescado a la población rural, también se debe a la deficiencia de la planificación pormenorizada.

La comisión regional de planificación no sólo debe confeccionar con acierto el plan de producción sino también el de circulación mercantil para parejamente abastecer de artículos a los habitantes. Sólo entonces puede decirse que ha cumplido con su deber. Mas ahora no cumple plenamente esta función.

Con miras a elevar el papel de la comisión regional de planificación, es menester —además que el Comité Estatal de Planificación fortalezca la dirección sobre ella—, que los comités provinciales del Partido la ayuden de forma activa en su trabajo, con un criterio justo de la planificación. Mediante la crítica deben rectificarle a tiempo los defectos que cometa en sus actividades, como es, entre otros, la provocación de la transportación centrifugada.

Sin embargo, esto no es motivo para que ellos le impartan tal o cual directiva respecto al problema del plan. La comisión regional lo traza dentro del sistema de planificación unificada, del cual el Consejo de Ministros y el Comité Estatal de Planificación se responsabilizan ante el Partido.

El comité provincial del Partido puede conocer con claridad el estado de los equipos y de la mano de obra de las fábricas y empresas bajo su jurisdicción, pero no, a la perfección, las necesidades nacionales de productos, las condiciones de aseguramiento de materias primas y materiales y otros problemas generales relacionados con la producción. Por tanto, no tiene capacidad para aconsejar a la comisión regional que reduzca o acreciente los índices del plan que ha trazado. Si se le permite modificarlos a su antojo, es imposible eliminar el egoísmo regional e institucional y, como consecuencia, asegurar la objetividad del plan.

El fin principal que nuestro Partido persigue al plantear la orientación de unificar el plan, consiste en eliminar estos ismos en la esfera de la construcción económica. Uno y otro obstruyen la construcción comunista. Si éstos se permiten en la labor de

planificación, resulta que no puede asegurarse el equilibrio entre la acumulación y el consumo y entre los sectores de la economía nacional, ni tampoco encauzar por vía correcta la construcción económica socialista. Para construir con éxito el socialismo y el comunismo es imprescindible eliminar el egoísmo regional e institucional en la esfera de la construcción económica y materializar de modo cabal las exigencias de las leyes que rigen en la economía socialista. Los comités provinciales del Partido no deben intervenir en el trabajo de la comisión regional de planificación y si tienen algunas opiniones respecto al plan o consideran que éste adolece de defectos, se lo plantearán al Comité Estatal de Planificación, al Consejo de Ministros o al Partido para que los resuelva.

Hay que fortalecer el trabajo de los organismos de estadísticas.

El socialismo implica, precisamente, la estadística y la planificación. Sin estadísticas es imposible elaborar el plan y, al margen de éste, construir el socialismo.

En la estadística es importante asegurar la objetividad, tal como ocurre en la planificación. Sólo así es posible que el Estado confeccione un plan correcto y dirija de manera científica la economía.

Para asegurar la objetividad en la estadística, hace falta incorporar sus organismos a un sistema unitario.

En la actualidad, el departamento provincial de estadísticas está doblemente subordinado, a la Dirección Central de Estadísticas y al comité popular provincial; no hay necesidad de someterse a éste último. Aunque le pertenece ahora, esto no pasa de ser un formalismo. Como sus datos estadísticos están relacionados, en lo principal, con la industria central, el presidente del comité popular provincial no tiene gran interés por ellos ni siquiera lee los partes diarios al respecto. De ahí que es conveniente separarlo del comité popular provincial e incluirlo en el sistema unitario de los organismos estatales de estadísticas, de forma que realice su trabajo dentro del sistema unificado, perteneciendo sólo en su vida partidista a la organización local del Partido.

El comité provincial del Partido dirigirá sólo la vida partidista de los trabajadores del departamento de estadísticas del mismo nivel, sin intervenir en el contenido de su trabajo. Si las organizaciones locales del Partido se inmiscuyen en este aspecto, resulta imposible garantizar la objetividad de las estadísticas y dicho departamento no puede cumplir la función que le corresponde. Según se dice, en la actualidad, algunas de ellas exigen a los organismos de estadísticas que presenten cifras más altas de lo que son en realidad respecto a la producción de cereales. Hay que acabar con tal proceder.

En el futuro, discutiremos el trabajo de los organismos de estadísticas en el Comité Político del Comité Central del Partido. En la labor estadística de la sociedad socialista existen problemas teóricos que esperan solución y también cuestiones pendientes en la mecanización del cálculo estadístico. Hay que tomar medidas para mecanizar esta labor, teniendo en cuenta que los volúmenes del trabajo en los organismos de estadísticas se incrementan de manera brusca a tenor del rápido desarrollo de la economía del país y de la ampliación de sus dimensiones.

Por último, voy a referirme a algunos problemas relacionados con el comercio exterior.

Hace falta restringir la venta de materiales de acero a otros países. Como ahora se exportan en grandes cantidades, las fábricas de maquinaria no funcionan a plenitud por falta de ellos. Es preciso que se prohíba venderlos tal como están, y que se piense en transformarlos en máquinas destinadas a la exportación. Es posible que los países subdesarrollados en la industria los vendan sin elaborarlos, pero porqué hacerlo el nuestro que tiene preparada la base de la industria mecánica. Cuando para explotar las fábricas de maquinaria tienen, incluso, que importar materiales de acero, los exportan causando su escasez, lo que impide ponerlas en plena marcha. Esta es una prueba de que nuestros cuadros no saben administrar la economía.

En el futuro, hay que venderlos en reducidas cantidades sólo a los países recién independizados para ayudarlos en la construcción de la

industria, y a algunos otros para adquirir las materias primas necesarias. Sin embargo, no debe ocurrir que se los exporte aun perjudicando nuestra industria mecánica. Hay que observar el principio de satisfacer primero la demanda de ésta y luego exportarlos.

Tampoco debe venderse, en la medida de lo permisible, el arrabio ya que ahora, por su escasez no se incrementa la producción de materiales de acero y máquinas.

Para suplir la reducción de la venta de materiales de acero y de arrabio, es preciso librar una lucha activa para elaborar y exportar gran cantidad de materias primas. Exportarlas sin procesamiento es la consecuencia de la unilateralidad colonial que antes tenía la economía de nuestro país. Ya es hora de eliminarla por completo. Debemos desempeñarnos en el sentido de fabricar, con materias primas y materiales nacionales, una gran cantidad de diversos artículos y máquinas para venderlos.

Es preciso esforzarse para producir y vender gran cantidad de cemento.

En nuestro país yacen inagotables la piedra caliza y la antracita. Si se produce el cemento con estas materias y se vende, es factible obtener colosales sumas de divisas. Aquí no se explota aún el petróleo, así que se gastan cada año muchas divisas para comprarlo. No hay que tratar de pagarlo con la venta de materiales de acero o productos agrícolas. Para solucionar el problema del petróleo es vital producir el cemento, en grandes cantidades, y exportarlo.

Ahora hay muchos países que nos piden que les vendamos cemento, tanto en el Sudeste de Asia y el Medio Oriente como en otras partes del mundo. Con la venta de sólo 500 mil toneladas de él puede importarse cerca de 10 mil toneladas de algodón, cantidad que, si se exporta ya convertido en diversas telas, permite adquirir el petróleo que el país necesita todo un año.

No es difícil producir 500 mil toneladas más de cemento. Tenemos la base y las experiencias para esa producción. Pueden alcanzarse 500 mil toneladas si se levantan dos hornos de calcinación más con

250 mil toneladas de capacidad cada uno. Tampoco se presentará el problema en comprar el algodón para tejidos. Hay muchos países que desean vendérselo y nos plantean cambiarlo por el cemento. Ahora nos queda sólo la tarea de construir algunas fábricas textiles más y dotarlas con telares. El Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1 y el Ministerio de Industrias Textil y Papelera deben producir las máquinas y los equipos necesarios para la rápida construcción de las fábricas de cemento y textiles.

Tampoco se exportarán los metales no ferrosos tal como están. Hasta la fecha se exportaron en bruto no poca cantidad de ellos, pero si se hubieran elaborado antes de venderse se habrían obtenido muchas más divisas. Cuanto antes, debemos tomar medidas para elaborarlos y abstenernos de vender en bruto metales no ferrosos como cobre, plomo y cinc.

Con vistas a transformarlos es indispensable construir pronto la fábrica de alambres esmaltados y la de baterías, previstas en el plan. Me informaron de que aún no se habían escogido los terrenos para estas fábricas; aconsejo que la primera se construya al lado de la Fábrica de Alambres Eléctricos o de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Pyongyang, y la segunda en un lugar conveniente de la región de Phyongchon, también de Pyongyang. Si se levantan en esta región, no se presentarán expresamente problemas de viviendas ni de calefacción, porque allí, cerca está la central termoeléctrica.

El año próximo libraremos con dinamismo la lucha por la construcción de las fábricas de cemento, textiles y de elaboración de metales no ferrosos, para marcar un viraje en la exportación.

Tenemos que esforzarnos con tesón para utilizar materiales de producción nacional en lugar de los importados.

Ahora importamos, por ejemplo, planchas de acero a silicio, tubos de acero inoxidable y materiales aislantes, los cuales con un poco de esfuerzos pueden producirse con toda seguridad en el país. Debemos asegurar con producción nacional todos esos materiales.

Además, debemos empeñarnos en producir por nuestra propia cuenta los metales ligeros que se necesitan en muchos sectores. Por

falta de ellos no producimos más máquinas aunque tenemos la capacidad. Cueste lo que cueste, debemos construir una fábrica de aluminio, pues actualmente éste se importa.

Es posible ahorrar colosales sumas de divisas y registrar innovaciones en la producción de maquinarias, si los trabajadores de las industrias metalúrgica y mecánica se deciden y echan mano a la obra para producir con sus propias fuerzas sólo unos cuantos materiales, tales como planchas de acero a silicio, tubos de acero inoxidable, materiales aislantes y cojinetes, que se importan ahora.

Las máquinas que se fabriquen para exportar deben poseer buena apariencia. Ahora, los camiones que se fabrican en nuestro país tienen motores de calidad y es alto el nivel técnico y de calificación de sus productores, pero su aspecto es tosco y feo por falta de buenas chapas de hierro. Para rectificarlo es necesario importar cierta cantidad de planchas de acero laminado en frío. Sólo así los extranjeros nos los comprarán.

Hay que acabar con la práctica de pedir algo más, una vez concluido el contrato comercial con otros países. En la actualidad, después que lo concluyen, los ministerios no dejan de hacerlo, arguyendo que se necesita tal o cual cosa más; no deben proceder así.

Aunque se solicita algo fuera del contrato al extranjero, es imposible recibirlo a tiempo. Los países socialistas administran la economía según el plan, así que para satisfacer nuestras peticiones adicionales, deben ajustar su plan de economía nacional. No podemos esperar que ellos lo hagan para producir lo que les pedimos adicionalmente. De modo que si les solicitamos más fuera del contrato, sólo les daremos una mala impresión, sin que lo recibamos.

Para acabar con las peticiones adicionales, es menester que al trazar el plan de comercio exterior para el año próximo, los ministerios presenten, sin omitir nada, todas sus necesidades al Comité Estatal de Planificación. Este, por su parte, debe analizarlas en detalle e incluirlas en el plan de comercio exterior. Si hay algo que el Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Comercio Exterior tacharon del plan o no contrataron con otros países por tal o

cual motivo, deben informárselo sin tardanza a los ministerios correspondientes. Sólo entonces éstos pueden adoptar las medidas pertinentes.

Cuando, una vez concluido el contrato comercial, se presenta con apremio la compra de algunos materiales e instalaciones, no hay que pedirlos adicionalmente, sino adquirirlos de forma directa en el mercado exterior a cambio de divisas. Para ello el banco siempre debe conservar cierta cantidad de divisas como reservas.

Hace falta cumplir cada mes con puntualidad el plan de exportación. No debemos exigir sólo que otros países cumplan el contrato, sin asegurarles a tiempo lo comprometido. Si no les enviamos oportunamente lo contratado, es probable que ellos no ofrezcan de buena gana cosas como carbón de coque o petróleo. Así, pues, debemos entregarles cada mes, sin falta, lo estipulado en el contrato.

Si nos comprometimos a facilitar materiales de acero para adquirir el carbón de coque y petróleo, debemos cumplirlo. Aconsejo que exporten materiales de acero producidos en la segunda decena del mes, destinando los de las primera y tercera a la producción nacional. De esta manera será posible satisfacer las necesidades de diversos sectores de la economía nacional en cuanto a los materiales de acero y, al mismo tiempo, asegurar la exportación según el plan.

PARA INCREMENTAR LA FUNCIÓN Y EL PAPEL DE LAS FINANZAS EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

**Charla en la reunión consultiva de
los trabajadores del sector financiero**

31 de octubre de 1968

En la sociedad socialista las finanzas se destinan a asegurar el equilibrio de la reproducción ampliada, desarrollar la producción a un alto ritmo permanente y elevar de manera sistemática la vida del pueblo, mientras que distribuyen gran parte del producto social global y de la renta nacional entre todos los sectores de la economía nacional.

Al mismo tiempo, el Estado socialista ejerce la función de control financiero sobre las actividades administrativas de los organismos y empresas. Este control contribuye grandemente a lograr que todos los sectores de la economía nacional utilicen con eficiencia la mano de obra y los materiales, cumplan y sobrecumplan los planes, aumenten de manera sistemática la acumulación estatal, así como amplíen y desarrollen la propiedad socialista.

Por tanto, los dirigentes de los organismos estatales y económicos y los trabajadores administrativos de las empresas deben prestar profunda atención a elevar la función y el papel de las finanzas socialistas.

1. SOBRE ALGUNOS PRINCIPIOS DE LA ADMINISTRACIÓN FINANCIERA SOCIALISTA

A fin de administrar con acierto las finanzas socialistas y ejecutar de manera correcta la política de nuestro Partido al respecto, hay que establecer cabalmente el sistema de ideología única del Partido entre los trabajadores del sector. Como se ha señalado con énfasis en el Programa Político del Gobierno de la República, es menester que en todos los sectores se implante a plenitud el Juche y se mantenga con firmeza la línea de independencia. Para marchar más hacia adelante, ahora nos vemos obligados a solucionar nosotros mismos todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción. También el sector financiero, al igual que otras esferas, sólo puede ejecutar con acierto la administración de las finanzas cuando establece de modo consecuente el sistema de ideología única del Partido y mantiene una posición jucheana.

Las finanzas deben manejarse según preconizan nuestra idea Juche, que es la más correcta guía directiva, marxista-leninista, de la revolución coreana, y su encarnación, la política de nuestro Partido, así como administrarse ateniéndose con rigor al sistema de trabajo Tae-an, implantado por éste.

Sólo cuando uno se imbuje de la ideología única de nuestro Partido y establece el Juche en el manejo de las finanzas, puede lograr que ellas sirvan magníficamente a nuestra revolución y construcción. No debe suceder que mire sólo a otros países, perdiendo el Juche, empujado en el servilismo a las grandes potencias. En el sector financiero, se debe rechazar este servilismo y prevenir de manera definitiva la penetración del revisionismo.

Según los datos que recibí hace poco, hay quienes tratan de elevar

el precio de las mercancías, cosa que no puedo comprender. Rebajarlo constantemente para aumentar de manera sistemática el bienestar material y cultural del pueblo constituye un hecho intrínseco de la sociedad socialista, pero si, al contrario, se eleva, puede decirse que no es normal. En cierto país se aplican la liberalización de las actividades empresariales y la descentralización de la administración económica, que permiten a las localidades y empresas trazar por sí mismas los planes y disponer, a su libre albedrío, de las ganancias, lo que, en definitiva, no es más que el método administrativo de la economía capitalista.

En la sociedad socialista deben observarse sus propias leyes económicas; si éstas se infringen, no puede acelerarse con éxito la construcción socialista. La economía debe manejarse necesariamente de acuerdo con las exigencias de estas leyes y con sus propios métodos, pues si introduce métodos capitalistas puede destruirse.

Voy a hablar ahora sobre algunos problemas de principio que se presentan en la administración socialista de las finanzas, según las exigencias de las leyes de la economía socialista y los intereses de nuestra revolución y construcción.

Primero: debe distribuirse con certeza la renta nacional para asegurar un correcto equilibrio entre la acumulación y el consumo.

En la sociedad socialista la acumulación y el consumo están en estrecha vinculación. La primera es para mejorar la vida del pueblo en el futuro, y el segundo se destina a satisfacer las demandas inmediatas. Establecer una correcta correlación entre la acumulación y el consumo significa que se combina con racionalidad el problema de acelerar la construcción económica socialista con el de elevar el nivel de vida del pueblo, y se coordinan en forma adecuada los intereses de toda la sociedad y los individuales de los trabajadores, los intereses del futuro y los inmediatos. Debemos consumir mientras acumulamos, y viceversa. Si se menosprecia la acumulación inclinándose sólo al consumo es imposible asegurar la reproducción ampliada y, en caso contrario, no pueden satisfacerse las inmediatas demandas vitales del pueblo. Así es como debe mantenerse el

correcto equilibrio entre ellos, en el sentido de darle preferencia al rápido aumento de la acumulación y, al mismo tiempo, elevar sin cesar el consumo del pueblo. Esto tiene suma importancia en la planificación de la economía nacional y las actividades financieras. Por supuesto, este equilibrio no es invariable, sino que cambia de continuo, y es natural que suceda esto. El problema está en cómo coordinarlo de modo planificado, a tenor del nivel de desarrollo de la economía nacional y las tareas políticas y económicas planteadas por el Partido dentro de un tiempo determinado.

El asegurar un correcto equilibrio es muy importante en la planificación de la economía nacional, sobre todo, en las actividades financieras. Desde luego, el sector financiero no es el único que ajusta el balance entre la acumulación y el consumo y además es incapaz de hacerlo a su gusto, porque la economía socialista planificada constituye un cuerpo íntegro, estando entrelazados de forma estrecha todos los sectores de la economía nacional. Sin embargo, debe conocerse que si él no se desempeña como es debido, puede destruirse en cierta medida el equilibrio entre la acumulación y el consumo, y obstruirse el desarrollo planificado de la economía nacional.

Hasta ahora puede considerarse que siempre se ha asegurado un correcto equilibrio entre la acumulación y el consumo en el plan estatal. Gracias a ello, hemos podido garantizar con satisfacción, sin ninguna desviación, la construcción económica y cultural del país y la mejora de la vida del pueblo.

Sin embargo, de vez en cuando el sector financiero incurría en tal o más cual desviación en el mantenimiento del equilibrio entre la acumulación y el consumo. El hecho de que sus trabajadores intentaban asegurar el ingreso del presupuesto financiero del Estado con el fácil método de elevar injustamente el precio de las mercancías, rebajar este precio sin tener bien presente los recursos financieros o repartir toda la ganancia de la empresa por unidad de taller y brigada, es una prueba de que ellos no trataban de manera correcta el problema del equilibrio entre la acumulación y el consumo. Tenemos

que esforzarnos para asegurarlo mejor rectificando cuanto antes estas deficiencias reveladas anteriormente en la administración financiera.

Segundo: nuestras finanzas tienen que contribuir con diligencia a la aplicación de la ley del desarrollo de la economía socialista planificada que produce innovaciones y avances ininterrumpidos.

Sin éstos es imposible conquistar la alta cumbre del socialismo y construir la sociedad comunista.

Es importante el equilibrio en la economía nacional, pero lo es más asegurar una alta velocidad en su desarrollo. El objetivo de la economía socialista consiste en incrementar sin cesar el bienestar del pueblo mediante la renovación continua de la técnica y el aumento de la producción con alta velocidad permanente, y el equilibrio debe ser un medio para asegurar este alto ritmo. Sólo el equilibrio que tiende a registrar continuas innovaciones y avances ininterrumpidos, se puede considerar que materializa las leyes de la economía socialista planificada.

En la sociedad socialista el deber de las finanzas es de asegurar con sus fondos una alta velocidad del desarrollo de la economía nacional y el equilibrio que se necesita para aquélla.

El plan debe ser realista y, al mismo tiempo y sin falta, activo y movilizador para producir cambios y avances continuos. Consecutivamente, a este fin también las finanzas deben ser de carácter activo de modo que sean capaces de movilizar al máximo todas las posibilidades del aumento productivo y el ahorro.

Tercero: en la administración financiera socialista es importante observar estrictamente el principio de la distribución socialista.

Como en la sociedad socialista es aún débil la base material y técnica y el nivel de conciencia de los hombres es relativamente bajo, no puede realizarse el suministro según las necesidades y no hay otra alternativa que distribuir a cada cual según el trabajo realizado.

La distribución según la cantidad y calidad del trabajo realizado es una ley de la economía socialista. Si ésta se infringe resulta que los hombres no trabajan con todo entusiasmo y además se dificulta el desarrollo de la producción. Nuestro deber es aplicar de manera justa

el principio de distribución socialista, y servir con eficiencia para ello constituye una tarea importante que le compete al sector financiero.

Hasta ahora me he referido al principio básico que siempre se debe tener presente y observar en la administración financiera. En otras palabras, el deber fundamental de las finanzas de nuestro Estado es asegurar de manera satisfactoria, mediante fondos, la aplicación fiel de las leyes del equilibrio entre la acumulación y el consumo, de continuos cambios y avances de la economía socialista y de la distribución socialista según el trabajo realizado.

2. SOBRE LAS TAREAS CONCRETAS QUE SE PLANTEAN ANTE LAS FINANZAS SOCIALISTAS

La tarea primordial que las finanzas socialistas tienen por delante para materializar el principio antes mencionado, radica en distribuir y redistribuir con acierto la renta nacional, a tenor de las exigencias de las leyes de la economía socialista.

Ante todo, es indispensable que el Ministerio de Finanzas, en estrecha coordinación con el Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Trabajo, preste profunda atención a definir de manera científica el nivel del salario. Este nivel no debe ser excesivamente alto ni tampoco bajo. El definirlo tiene que ver con el problema de cómo se distribuye y utiliza la renta nacional cada año, y la cuota de consumo del pueblo debe ser fijada después de reservar lo necesario para la acumulación.

Es necesario, además, que en adelante, el Ministerio de Finanzas, junto con el Comité Estatal de Planificación y el Comité de Fijación de Precios, dirija una debida atención a definir de manera justa el precio de las mercancías. Si se lo fija demasiado alto con el pretexto de aumentar la acumulación, resulta que se reduce el ingreso real de

los habitantes y, como consecuencia, puede quebrarse el equilibrio entre la acumulación y el consumo. Para colmo de males, si se lo eleva en exceso en detrimento de la ley objetiva, dejándose dominar por el criterio subjetivo, es probable que, lejos de aumentar la acumulación, se perjudique el Estado. Como que en tiempos atrás el Ministerio de Finanzas intentó garantizar el ingreso del presupuesto financiero del Estado con el fácil método de elevar los precios de los artículos de consumo, éstos no se vendieron y el Estado se veía obligado, a fines de cada año, a rebajarlos para realizar los acumulados, perdiendo decenas de millones de *wones*. Por supuesto que su causa radica en la deficiencia del sector comercial en cuanto a la distribución y el suministro de mercancías pero, principalmente, en la deficiente fijación de los precios. Nunca puede considerarse correcto elevar el precio para rebajarlo más tarde.

También se da el caso de que se baja demasiado el precio de algunas mercancías, pretextando que hay indicación de hacerlo, lo que engendra escasez de artículos y, a la larga, obstaculiza el aumento de la acumulación estatal.

Hay que acabar con estas desviaciones. Sólo así es posible asegurar el acertado equilibrio entre la acumulación y el consumo en la distribución de la renta nacional.

Después de distribuida con exactitud la renta nacional en las porciones para sí misma y para la sociedad, hay que redistribuirla de manera adecuada. Esto juega un gran papel en ampliar y desarrollar la producción social y satisfacer las necesidades comunes de la sociedad. Así es como el sector financiero debe organizar bien tanto su distribución como su redistribución.

Con miras a alcanzar este objetivo, es necesario establecer con acierto el presupuesto del Estado socialista y ejecutarlo hasta sus últimas consecuencias.

Para ello es importante, ante todo, ampliar las fuentes de ingreso conforme al carácter popular de dicho presupuesto.

Como todos conocen, las entradas presupuestarias del Estado están dadas, entre otros, por el impuesto de circulación, la utilidad de las

empresas estatales, el impuesto a los réditos de los organismos cooperativos y el impuesto de los habitantes y las recaudaciones por el uso de establecimientos de servicios públicos y otros de la rama improductiva.

No voy a hablar sobre todos estos epígrafes del ingreso, sino sólo sobre algunos importantes que deben subrayarse sin falta.

Me referiré primero al impuesto de circulación.

Este es una parte de la ganancia neta social que se incluye en el precio de los artículos de consumo producidos por las empresas estatales y las cooperativas de producción.

Así es como para aumentar el ingreso del presupuesto estatal mediante el impuesto de circulación, se debe, como es natural, elevar la productividad del trabajo y rebajar el costo de producción, racionalizando los procesos productivos, para así crear más ganancias netas sociales y ensanchar en tal medida la magnitud del impuesto de circulación que se le agrega al precio de los artículos. Esto corresponde totalmente a las exigencias de las leyes objetivas de la economía y es la vía principal para incrementar la renta nacional.

Entonces, ¿cómo se desempeñan ahora nuestros trabajadores? Como no piensan en racionalizar la organización de la producción ni, como consecuencia, logran elevar la productividad del trabajo, ni reducir el costo de fabricación, de hecho se crea poca ganancia neta social, pues, después de restar el coste no sobra casi nada. A pesar de ello, cuando definen el precio de los artículos tratan de agregar colosales impuestos de circulación al costo de producción. Esto es muy injusto. ¿Qué sucederá si, para incrementar el ingreso del presupuesto estatal, se le añade desproporcionadamente un excesivo impuesto de circulación al precio de las mercancías después de producirlas a un alto costo? Esto es, primero, un acto que infringe la ley objetiva, tratando de repartir “ganancias netas” que no se han creado ni existen realmente y, segundo, una acción que no tiene carácter popular, ya que reduce el ingreso real del pueblo.

Con el pretexto de aumentar el ingreso del presupuesto estatal, ahora entre nuestros cuadros surge la tendencia de elevar sin cesar el

precio de las telas, que se limitan a pocas variedades, después de producirlas a un alto costo en vez de rebajarlo. Como consecuencia, aunque se produce una cantidad de tejidos que permite suministrarle más de 20 metros a cada persona, los trabajadores no pueden comprarlos en cantidad suficiente ni vestir bien a sus hijos, porque son caros.

A fin de aumentar la renta nacional y vestir mejor al pueblo, decisivamente hay que producir el tejido barato. A este fin es importante tomar diversas medidas para elevar la productividad del trabajo, sobre todo realizar la mecanización y automatización de los procesos productivos, y, al mismo tiempo, producir mucha cantidad de telas resistentes y bonitas con poco gasto de materiales y fondos. Además de rebajar su costo de producción, es necesario multiplicar su variedad. Sólo entonces, será factible crear mucha más renta nacional, incrementar más ganancias netas sociales, así como satisfacer diversas necesidades del pueblo y asegurarle comodidades en la vida.

Vamos a exponer algunos ejemplos.

Si el tejido que se utiliza en los hogares para cortinas de ventana se hace como una malla adornada con flores, será agradable a la vista y, además, se economizará hilo y, por consiguiente, resultará bajo su costo. Sin embargo, como no se produce tal tejido, pocas casas de obreros y empleados tienen cortinas. Además, se dice que ahora está de moda el abrigo confeccionado con telas de gruesos hilos, que también pueden producirse con seguridad en las plantas de la industria local de nuestro país. El abrigo hecho con tal tejido es agradable a la vista y necesita menos gasto de dinero. Nuestro deber es producir a menos costo mayor cantidad de distintas telas para suministrárselas a los trabajadores. Ahora existen solo tejidos de color rojo para abrigos de niños, pero de aquí en adelante, es necesario producirlos en diversos colores, como castaño, negro, etc.

Durante los últimos años se elevó de continuo el precio de las telas por culpa de la mala actuación de nuestros cuadros. No es casual, de ninguna manera, que los campesinos se quejen de que son caros.

Sin rectificar este incorrecto criterio y actitud ante el trabajo de

nuestros cuadros es imposible elevar con rapidez el nivel de vida del pueblo.

Debemos desistir por completo del intento de aumentar el ingreso del presupuesto estatal al elevar el precio de las telas añadiéndole colosales impuestos de circulación después de producirlas a un alto costo. Para rectificar la injusta actitud de los cuadros ante el trabajo, en el futuro es preciso definir el coeficiente del impuesto de circulación para los artículos de consumo y establecer una rigurosa disciplina de modo que no se lo rebase. Es aconsejable que en adelante, si lo permite la economía estatal, el límite del impuesto de circulación en el precio de venta al por mayor, sea de un 6 ó 7 por ciento, y el del impuesto adicional en el precio de venta al por menor, de un 5 por ciento.

Según informaciones, la población, además del tejido, tampoco compra gustosa, el azúcar, huevos y otros víveres de consumo masivo, porque son caros.

Ahora, en las tiendas no se vende bien el azúcar por su alto precio. Hace poco, cuando estuve en Hwangju, visité una tienda, donde sus trabajadores me dijeron que la mermelada y las conservas de frutas no tenían mucha venta. La mermelada no es tan adecuada a la vida dietética de nuestro pueblo, que toma el arroz como alimento principal, pero el azúcar sí es un elemento nutritivo indispensable para las personas, sobre todo, un alimento vital para los niños. No tiene justificación que el azúcar que se produce para que lo consuma el pueblo, y en particular los niños, no se venda como es debido por su alto precio. A mi juicio, sería bueno que el actual precio de un kilogramo de azúcar se rebaje de tres *wones* a dos más o menos. Aunque todavía parece que es algo alto, por el momento debe suceder esto, pues es imposible rebajarlo demasiado de una sola vez. Hay que reducir no sólo el precio del azúcar y el caramelo, sino también los de la galleta, jarabe, conservas de frutas, mermelada, leche condensada y todos los demás alimentos que contienen azúcar.

A partir del segundo semestre del próximo año, se producirá gran cantidad de huevos y se incrementará el suministro de otros alimentos

complementarios; el problema consiste en el poder adquisitivo de los habitantes.

Por ahora, en Songrim se producen al día diez mil huevos, cantidad que ya supera su necesidad. En la nave para ponedoras el número de éstas se acrecienta en 400 al día, y en el futuro la cifra total llegará a 120 mil. Suponiendo que una gallina pone 220 huevos al año, la suma será de 26,4 millones. Si esta ciudad tiene 80 mil habitantes, a cada uno le corresponden 330 huevos anuales, es decir, aproximadamente uno por día. Pero, pese a que se producen tantos huevos, los trabajadores no pueden comprarlos con facilidad porque su precio es alto. Ahora, un huevo cuesta 22 *jones*; si una familia con 5 miembros quiere adquirir cinco cada día, necesita un *won* y 10 *jones*, y en un mes 33 *wones*. Si pudiera vivir alimentándose sólo con huevos, otra cosa sería, pero con el actual ingreso nunca puede gastar tanto dinero en comprar huevos, porque debe adquirir también legumbres y otros alimentos. Es posible, desde luego, elevar el salario de los trabajadores para incrementar su capacidad adquisitiva. Sin embargo, aun cuando en adelante se eleve el promedio de ingreso por familia al nivel de 100 *wones*, mediante el aumento de un 35 % del salario promedio de modo que el mínimo sea de 60 *wones* más o menos, y la incorporación del marido y la mujer en el trabajo, 33 *wones* que se destinan a la compra de huevos corresponden al 33 % del ingreso mensual. Por tanto, el problema no puede solucionarse sólo con elevar el salario. Paralelamente a esto, hay que rebajar el precio del huevo, ateniéndose al principio de agregar un poco de impuesto de circulación al costo de producción. Aunque este impuesto se fija en 2 *jones* para cada huevo, con 450 millones de huevos que se producirán el año que viene, el erario podrá absorber 9 millones de *wones*. Es una cifra nunca desdeñable, que permite levantar muchas fábricas. Hay que esforzarse, sobre un detenido cálculo del costo de producción de un huevo, para rebajarlo, primero, a unos 12 ó 13 *jones*, luego a unos 10 y, por fin, a unos 7.

A fin de reducir el precio del huevo es indispensable seguir aumentando su producción y rebajando su costo. Aun calculando que

se le suministre un huevo al día a cada obrero y empleado, exceptuando a los campesinos, hay que producir 2 400 millones al año, lo que exige ampliar sin cesar las granjas. Además, hay que rebajar su costo hasta 5 *jones*, mediante el manejo más eficiente de las granjas y la eliminación del derroche. Se dice que ahora no se calcula correctamente el costo de producción del huevo; hay que examinarlo en detalle y calcularlo con acierto. Como las ponedoras deben sustituirse cada año por otras nuevas, es natural que se incluyan los gastos para la cría de sus relevos en el costo de producción del huevo.

En conclusión, no deben pensar en ganar mucho dinero a través del precio de los comestibles, sino, al contrario, bajarlo a tenor del aumento de la cantidad de alimentos secundarios que se suministran, para que todo el pueblo pueda comprarlos. Por supuesto, no deben ponerlo por debajo del costo de producción, ni causar pérdidas financieras al Estado en la producción de alimentos. No obstante, éste se abstendrá de pensar en beneficiarse mucho con el precio de los comestibles y de tomarlo como importante fuente de su ingreso financiero. Si las actividades financieras del Estado socialista consisten en gastar en bien del pueblo el dinero por él ganado, entonces, ¿es permisible que para incrementar el ingreso financiero del Estado se agregue un excesivo impuesto de circulación al precio de alimentos de necesidad vital para el pueblo?

El principio supremo de todas las actividades de nuestro Partido y el Gobierno consiste en ofrecer al pueblo una vida más holgada y feliz. Los dirigentes de los organismos del Estado y de la economía siempre deben pensar y esforzarse para encontrar el modo de elevar el nivel de vida del pueblo. El ingreso del presupuesto financiero del Estado hay que aumentarlo, en todos los casos, bajo la premisa de la mayor mejora de la vida del pueblo y nunca causándole incomodidades, aunque sean mínimas. Es necesario conocer con claridad que el mismo incremento de ese ingreso es precisamente para ofrecer una vida más abundante al pueblo.

Si nuestros cuadros se calientan un poco la cabeza, pues no lo

hacen ahora, es totalmente posible asegurar a plenitud comodidades al pueblo, a la vez que se incrementa de manera sistemática el ingreso financiero del Estado.

La población exige ahora gran cantidad de diversos artículos de uso diario y de primera necesidad, pero en las tiendas existen pocos. Si se movilizan y aprovechan los desechos de las fábricas y empresas y los materiales ociosos de las localidades, pueden producirse con toda certeza diversos artículos de primera necesidad, aun gastando poco dinero. Además, para producirlos no se necesitan edificios y equipos tan grandes. Basta con levantar un edificio de la mitad del tamaño de una nave para gallinas e instalar allí máquinas simples y pequeños equipos para producir muchos artículos de uso diario. Además, para ello no es tan grave la escasez de la fuente de mano de obra. En la actualidad, por doquier las amas de casa solicitan el ingreso a las fábricas y exigen trabajos.

Sin embargo, como los cuadros no se esfuerzan para elevar el nivel de vida del pueblo, ahora no existen ni siquiera peines de bambú, dignos de mención, ni hay lugar donde se vendan sobres, tarjetas postales, libretas, hilos de color, etcétera. Se dice que en la actualidad, aunque las mujeres quieren confeccionarse trajes al estilo coreano, les es difícil conseguir la tela para el cuello. En cuanto a los botones, naturalmente deben existir de diversos colores y tipos, sobre todo los de traje y abrigo, grandes y pequeños, pero se reducen a unas cuantas variedades. Si se pueden recoger con facilidad, sin gastar dinero, gran cantidad de conchas en todas las costas del país y producir con poco gasto, y por nuestra cuenta, las resinas sintéticas, ¿por qué no podemos producir barato siquiera botones en grandes cantidades? Si nos desempeñamos como ahora, no podremos aumentar el ingreso del presupuesto estatal ni asegurar comodidades al pueblo en la vida.

Nos corresponde tomar medidas activas para incrementar la producción de diversos artículos de uso diario, a través de la mecanización y el activo aprovechamiento de los desechos, insumos disponibles y materiales naturales que hay en las localidades, a fin de

crear realmente la renta nacional y aumentar el ingreso estatal y, al mismo tiempo, mejorar la vida del pueblo.

Ampliar las variedades y standards de artículos de uso diario no hay que considerarlo detestable, sino como un trabajo importante dirigido a mejorar la vida del pueblo, y esforzarse para realizarlo, además de aumentar su cantidad, y vendérselos a bajo precio a los trabajadores. Este problema no puede solucionarse con discutirlo una vez en la reunión, por tanto deben organizarse en detalle, una por una, tareas necesarias. Además, hay que definir de manera correcta la variedad, el standard y la cantidad de artículos, basándose en el chequeo y conocimiento científico de las demandas del pueblo, y no de modo subjetivista.

Para aumentar el ingreso financiero del Estado, satisfaciendo las demandas del pueblo, se podría producir diversos artículos de uso diario, pero la atención primordial debe prestarse a la producción de artículos metálicos.

Hay que fabricar y vender más navajas de afeitar y diversos cuchillos, así como las cañas de diversos tipos, sobre todo las mecánicas.

De ahora en adelante hay que producir y suministrar gran número de refrigeradores, porque ahora hay muchos alimentos complementarios, que deben conservarse durante largo tiempo, entre otros, carne, pescado, huevo y fruta, aunque eran reducidos hasta hace algunos años. Si se producen y suministran máquinas de picar nabos, todas las mujeres querrán comprarlas. Poco tiempo atrás, vi una máquina experimental de esta especie; era muy útil también para preparar fideos y triturar los huesos. Además han de producir y suministrar a los hogares muchos hornillos de petróleo y lavadoras. Un domingo, cuando yo viajaba rumbo a la región de Samsok, vi a militares lavando ropas en la orilla de un río, lo que no me agradaba. Hay que construir pronto la fábrica de lavadoras para producirlas en gran escala y así poder suministrarlas a la población. Si se fabrican con calidad refrigeradores, lavadoras, hornillos de petróleo y otros equipos por el estilo, es posible conseguir divisas vendiéndolos a

otros países. También seguirán produciendo gran número de máquinas de coser, bicicletas y otras cosas, e incrementarán la fabricación de diversas clases de relojes, como los de pared, de mesa, de pulsera y de bolsillo. Para producir relojes no estaría mal que se importara el conjunto de una fábrica idónea.

Además es necesario producir muchos y diversos artículos metálicos de uso en las oficinas. Ahora crecen las demandas de bolígrafos, pero no se producen en cantidad suficiente. Si se le asigna esta tarea a las fábricas de los ex militares minusválidos de guerra, pueden cumplirla muy bien, así que es necesario organizar la producción. También es forzoso producir en gran escala equipos como máquinas de escribir y calculadoras electrónicas para uso de oficinas. Junto con esto, mediante el desarrollo de la industria papelera, hay que solucionar el problema del papel vitalmente necesario para la revolución cultural.

También es menester producir y suministrar gran número de radios y televisores baratos. De este problema hablé ya en el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek y lo consultaré en adelante con los trabajadores de las fábricas de equipos de comunicación y de tubos electrónicos; pero, de todos modos, es preciso producir desde ahora muchos aparatos electrónicos para modernizar más la vida del pueblo.

En la fábrica de aparatos ópticos deben producirse gran cantidad de anteojos de mejor calidad. También se fabricarán y suministrarán prismáticos, catalejos, gemelos y otros equipos.

A la par que producir muchos artículos metálicos de uso diario, hay que fabricar mayor cantidad de diversos artículos plásticos mediante el desarrollo de la industria correspondiente.

Por dondequiera que sea, debemos organizar en un movimiento de todo el pueblo la producción de artículos metálicos y otros de uso diario. En Songrim deben dotar mejor la fábrica de artículos metálicos de uso diario y también en lugares como Kangson y Kiyang los producirán en grandes cantidades. En el distrito de Kangso se construyó una fábrica de artículos de punto, pero, prácticamente

puede considerarse que es más adecuado a las condiciones del lugar desarrollar la producción de artículos de metales de uso diario. También se pueden producir muchos de éstos en Kim Chaek. Tal como Hamhung es la zona central de las fábricas químicas de medio y pequeño tamaño, así también dicha ciudad debe serlo, por supuesto, en cuanto a las fábricas de artículos metálicos de uso diario, porque cuenta con una gran acería.

Con vistas a ampliar fuentes del ingreso estatal, hay que aumentar más la utilidad de las empresas del Estado.

Esta utilidad, junto con el impuesto de circulación, constituye una parte principal del ingreso presupuestario del Estado, por tratarse de una Forma de distribución de la ganancia neta social creada por las empresas estatales socialistas y otros organismos.

Para incrementar la utilidad de las empresas estatales en favor del presupuesto del Estado, es forzoso averiguar las empresas que no logran equilibrar los estados, y reducir su número, afianzar el sistema de ahorro y organizar con acierto la vida económica en todos los sectores y las unidades.

Si se crea una gran cantidad de renta nacional mediante la amplificación de las variedades y cantidades de los artículos de consumo y la intensificación del sistema de ahorro, aumentará el ingreso procedente del impuesto de circulación y la utilidad de las empresas estatales, lo que nos permitirá incrementar la producción y, al mismo tiempo, adoptar medidas para mejorar la vida de los trabajadores, como son: elevar el salario de los obreros y empleados y rebajar el precio de los artículos.

Para ampliar las fuentes de ingreso del presupuesto financiero del Estado, es imprescindible, además, aumentar el ingreso que viene del pago por el uso de los establecimientos de servicio público.

Como todos conocen, este tipo de ingreso es una forma en que una parte del beneficio privado afluye al presupuesto estatal, mediante su redistribución, para satisfacer las demandas comunes de toda la sociedad. Claro está que en la sociedad socialista la redistribución de la renta nacional por medio del presupuesto estatal pierde de forma

gradual su significación a tenor del aumento del ingreso procedente de las empresas socialistas. De modo particular, hoy en nuestro país el ingreso al presupuesto del Estado se asegura, en su mayoría, por la acumulación interna en las empresas estatales socialistas y el ingreso mediante el cobro del impuesto de los ciudadanos es insignificante y de muy baja proporción. En las condiciones actuales en que la construcción económica y cultural puede llevarse a cabo holgadamente sólo con los fondos acumulados por el Estado, es dable abolir por completo los impuestos. Aquí ya se derogó del todo el sistema de impuesto agrícola en especie, según lo exige la orientación planteada en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y nos proponemos abolir por completo, en un futuro no lejano, todos los impuestos a los réditos que los ciudadanos pagan al Estado. Entonces en la historia de la humanidad el nuestro será el primer pueblo que vive feliz, ya libre de impuestos.

No obstante, aquí se plantea un problema de cómo hacer con el pago por el uso de los establecimientos de servicio público.

En la sociedad socialista éste difiere de manera radical de lo que es en la capitalista, que persigue el objetivo de expoliar de modo adicional a los trabajadores. Se requiere para suplir las demandas financieras de los sectores improductivos, donde no se crea la renta nacional. Gracias a la redistribución de ésta, mediante el pago de servicio público, se asegura el beneficio de los trabajadores de este sector y se satisfacen a escala social las demandas estatales que nunca pueden suplirse con la contribución de los individuos. En este sentido, el pago de los ciudadanos por el uso de los establecimientos de servicio público es para ellos mismos.

En la sociedad comunista, donde se incrementan las fuerzas productivas a tal grado que cada cual trabaja según su capacidad y recibe según su necesidad, es otra cosa, pero aún en la etapa socialista es excesivo que el Estado se encargue hasta de ello. Teniendo en cuenta que nuestro pueblo estará libre de toda clase de impuestos, sin duda no será una carga tan pesada pagar en los establecimientos de servicio público. Además, si el Estado se responsabiliza hasta de este

pago es probable que entre las personas que aún no están imbuidas plenamente de la ideología comunista, surja el espíritu de valerse del Estado en todo lo que sea, se descuide de la vida económica del país y se embote el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas en cuanto al mantenimiento de la vida. A mi juicio, no pocos compañeros se muestran ahora indiferentes ante el presupuesto estatal, sin importarles cómo va éste, considerando que todo es gratuito en la sociedad socialista. Esto es un proceder muy erróneo.

Tenemos que enmendar cuanto antes esta actitud incorrecta y ampliar las redes de establecimientos de servicio público para aumentar el ingreso del presupuesto estatal, al recibir de sus usuarios cierta cantidad de dinero mientras que les aseguramos todas las comodidades en la vida.

En el sector del comercio hay que administrar muchos más talleres de reparación, lavanderías, barberías, salones de belleza, baños públicos y otros establecimientos de servicio público. Si éstos se construyen en gran escala, resultará positivo en todos los aspectos: para el incremento del ingreso por familia mediante la emancipación de las mujeres de sus quehaceres menores y su incorporación en las actividades laborales; el aseguramiento de las comodidades al pueblo en la vida y el aumento del ingreso estatal. Hay que desocupar los locales del primer piso de los edificios de apartamentos, que ahora se utilizan como oficinas, para convertirlos en establecimientos de servicio público.

Hay múltiples tareas que cumplir para asegurar comodidades al pueblo, pero los trabajadores del sector no las encuentran por su negligencia. Por ejemplo, sería bueno abrir salas de lectura donde se faciliten nuevos libros a condición de algún pago. Si se organizan en los parques, como por ejemplo, “La noche de la literatura y el arte” y “El recital de actores renombrados”, se reunirán muchas personas. Según informaciones, en cierto país la gente paga cuando entra en el parque y si ve allí una función artística, vuelve a hacerlo. No hay necesidad de imponerle el pago cuando entra en el parque como en aquel país, pero no estaría mal si se les cobra la entrada a las que

asisten a la representación artística. Aunque se recaude un poco de cada cual, si se organiza este trabajo en todas partes, la suma será considerable. Aconsejo que en el río Taedong naveguen las embarcaciones de diversión y los establecimientos como parque zoológico funcionen según el sistema de autofinanciamiento, y no el presupuestario. Este parque puede garantizar su financiación sin problemas si abre las tiendas y restaurantes que vendan tarjetas postales y artículos de recuerdo y sirvan platos especiales preparados con sus subproductos. Es necesario, además, proyectar filmes a condición del pago, y no gratis. En los lugares por donde pasan muchas personas y los sitios públicos deben situarse, como es natural, los establecimientos que vendan bebidas, pero ahora no los hay. Si se presta un poco de atención, pueden venderse con toda seguridad jarabes y cosas por el estilo, puesto que en nuestro país abundan diversas frutas cultivadas y silvestres como arándano. Además hay que vender por doquier refrescos, leche de vaca y de soja, etc.

Los trabajadores del sector mercantil siempre deben pensar en la manera de aumentar el ingreso financiero del país, asegurándole, al mismo tiempo, al pueblo las comodidades en su vida.

Nos compete rectificar las desviaciones producidas en la ejecución de la política financiera del Partido y desistir del método que hemos aplicado hasta la fecha, para emprender un nuevo camino. Debemos desplegar una lucha para incrementar el ingreso estatal, oponiéndonos al derroche, y estudiar con qué método y cuánto dinero puede ganarse más.

Para ejecutar con puntualidad el presupuesto del Estado socialista es importante ampliar en múltiples aspectos las fuentes del ingreso y, al mismo tiempo, desembolsar y utilizar de manera correcta sus fondos.

Como todos conocen, el Estado socialista invierte su presupuesto en la economía nacional, la política social y cultural, la administración del Estado y la defensa nacional.

Por supuesto, estas inversiones no son tareas que corresponden sólo al Ministerio de Finanzas, sino que deben realizarse por las

fuerzas unidas y con previa consulta con los organismos respectivos. Todas, sin excepción, se planean y se definen basándose en la política económica del Partido y, como una parte integrante del plan estatal, deben subordinarse a la planificación de la economía nacional.

El deber del Ministerio de Finanzas es asegurar los fondos para el desarrollo planificado de la economía nacional, ateniéndose de forma estricta a la política económica del Partido. Al margen de esta política, no puede hablarse de ningún ingreso y egreso financieros.

La inversión en la economía nacional asume el lugar más importante en el empleo del presupuesto estatal, pues constituye una condición para ampliar y desarrollar sin cesar la producción socialista e incrementar con rapidez la renta nacional. El sector financiero destinará con prioridad el presupuesto estatal a plasmar la línea básica de la construcción económica de nuestro Partido: dar prioridad al desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura, y para consolidar la base de la economía nacional autosuficiente.

Junto con esto, debe dirigir su atención a los gastos para la ejecución de la política social y cultural, los cuales se destinan a incrementar el bienestar material de los miembros de la sociedad y elevar su nivel cultural, así como facilitar los fondos requeridos para la administración estatal y la preparación de la defensa nacional. De modo particular, teniendo en cuenta que nos enfrentamos cara a cara con el imperialismo yanqui, caudillo de la reacción mundial, que intensifica cada día más las conjuras de agresión contra el Norte de Corea, nunca debemos menospreciar el empleo de fondos en la preparación de la defensa nacional para materializar al pie de la letra las resoluciones de la Conferencia del Partido de desarrollar de forma simultánea la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

En los países imperialistas gran parte de los recursos financieros se destina a gastos militares para asegurar el máximo beneficio de los capitalistas monopolistas, militarizar la economía, preparar las guerras agresivas y ampliar los aparatos de represión y dominio

fascistas, pero nosotros lo hacemos para fortalecer el poderío de la defensa nacional con el objetivo de salvaguardar con firmeza la patria socialista y las conquistas de la revolución, frente a la agresión imperialista. Por tanto, es harto natural que destinemos cuantiosos fondos a la preparación de la defensa nacional, y esto concuerda con los intereses fundamentales de nuestra revolución y construcción.

Otra tarea del Ministerio de Finanzas es ejercer una estricta inspección y control financieros, intensificar la disciplina financiera del Estado, acabar con toda clase de derroches financieros, así como afianzar por todos los medios el sistema de ahorro. Además, esmerar la labor organizativa para que los recursos financieros circulen siempre normalmente, sin estancarse en balde en ningún lugar y los fondos monetarios inactivos se movilicen por completo y se utilicen con eficiencia. Estas son las tareas que corresponden al sector financiero.

Sólo llevándolas a cabo, es factible estimular de manera simultánea y enérgica la acumulación y el consumo, la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, y la mejora de vida del pueblo, y asegurar a plenitud y con finanzas los continuos cambios y avances de la economía nacional, la consolidación como muralla de acero de las fuerzas defensivas del país y la elevación permanente del nivel de vida del pueblo.

Es un error que tiempo atrás el Ministerio de Finanzas interviniera en asuntos relativos a la administración empresarial, pretextando un sistema de autofinanciamiento dentro del organismo y cuestiones por el estilo. No hay necesidad de hacerlo así con respecto a la gestión de las industrias y empresas.

Entonces, ¿qué deben hacer para cumplir de manera consecuente todas estas tareas que se plantean ante el sector financiero? Hay que priorizar con seguridad el trabajo político, como ocurre en todos los demás sectores.

Lo más importante es concientizar a las personas en el plano político e ideológico de suerte que movilicen de manera voluntaria y activa todas las posibilidades y los recursos. Si, por el contrario,

tratan de ponerlas en acción sólo a fuerza de dinero, esto resulta muy peligroso y, además, es imposible alcanzar éxitos en el trabajo, trayendo sólo el reblandecimiento de ellas.

Cuando combatimos durante 15 años, arma en mano, al imperialismo japonés, atravesando las montañas, no hubo ninguno que lo hiciera esperando una recompensa.

Tanto en la labor revolucionaria como en la construcción, el factor definitivo de la victoria y los éxitos lo constituyen la disposición política y el fervor consciente de los trabajadores que quieren servir con abnegación a la patria y al pueblo. Por tanto, sólo si se prioriza el trabajo político para elevar la conciencia comunista de las personas y estimular su fervor consciente, pueden registrarse innovaciones y avances ininterrumpidos, mediante la máxima movilización de los recursos y posibilidades.

El prestar fundamental atención sólo al estímulo material, es una expresión de revisionismo y esto es muy peligroso. Como he mencionado antes, en la sociedad socialista debe observarse de modo estricto el principio de distribución según el trabajo realizado y, de ninguna manera, aplicar el igualitarismo. Es natural que haya diferencias en los dividendos, ya que los productos no son tan abundantes como para poder realizar la distribución según las necesidades, que el nivel de conciencia de las personas no ha alcanzado tal grado que todos trabajen voluntaria y sinceramente, y que existen diferencias entre los trabajos. Sin embargo, si se dirige demasiada atención al estímulo material con el pretexto de establecer diferencia en la distribución, resulta que se toma el camino contrario al socialismo y al comunismo. El estímulo material se asegura bastante con la estricta observación del principio de distribución socialista, y si se rebasa este límite se fomentará el egoísmo entre los hombres. Uno de los problemas más importantes en la construcción del socialismo y el comunismo consiste en oponerse al egoísmo dejado por la vieja sociedad y elevar el fervor consciente de los hombres, pero si los acostumbran a movilizarse a fuerza de dinero, a fin de cuentas, se embotará su cerebro y se retrocederá al capitalismo.

Si se aplica de manera conveniente el principio de la distribución socialista, tomando como lo fundamental movilizar a las personas en lo político e ideológico, a través de la priorización del trabajo político, todos los problemas se resolverán.

Estoy plenamente convencido de que los trabajadores del sector financiero, imbuidos con firmeza de la ideología única del Partido e implantando a cabalidad el Juche, responderán de manera excelente a las esperanzas del Partido, al apoyar su política y esforzarse con tesón para materializarla, desplegando un alto fervor revolucionario.

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN EN LA CREACIÓN DE PELÍCULAS REVOLUCIONARIAS

**Discurso pronunciado ante los trabajadores
del sector cinematográfico**

1 de noviembre de 1968

Como subrayamos cada vez que vemos un filme con tema de las tradiciones revolucionarias, lo más importante en la creación de las películas revolucionarias es describir la vida de manera verídica. Sólo aquella película que la presente de manera rica y profunda puede causar una sensación de veracidad y tener valor educativo.

Si al público le agradan las dos partes del film *Los cinco hermanos guerrilleros*, producido por los Estudios Cinematográficos, es porque resultó exitosa la representación de la vida. En él se logró presentar de forma convincente las actividades de los jóvenes de una organización clandestina rural y el proceso de su formación como guerrilleros antijaponeses y su participación en la lucha armada, así como se mostraron de modo realista diversos aspectos de la vida, entre otros, cómo los guerrilleros antijaponeses, al ocupar una pequeña ciudad o aldea rural, realizaban la labor de propaganda entre sus habitantes y vivían junto con ellos. Creo que su tercera parte resultará también un buen film si se produce con acierto.

Entre las películas con temas sobre las tradiciones revolucionarias hay también algunas producciones pobres. Sus contenidos son elementales, sin profundidad, y no se muestra la vida concreta de los

protagonistas. Debían presentarse en forma diversificada y verídica las actividades política y militar y la existencia de los revolucionarios; pero no se logró esto. Una película que no describa con veracidad la vida no es interesante ni deja una profunda impresión y después de verla una vez nadie tiene deseo de volver a verla.

Vi *Ardiente amor al compañero de arma*, película recién rodada, pero ella no produjo casi ningún efecto. Aunque tiene como contenido cómo un guerrillero, sobreponiéndose al hambre, logra recoger una hierba medicinal y curar a su compañero herido, uno, después de verla, se queda casi sin motivaciones.

La película *Los cinco hermanos guerrilleros*, cuyo modelo original es el compañero O Jung Hup, al principio tampoco logró reflejar con propiedad la vida. ¿No tuvo acaso él una vida que mereciera ser plasmada en un film? Sí la tuvo, tanto antes como después de ingresar en la guerrilla. El no sólo participó en numerosos combates contra los enemigos, sino también realizó labores educativas entre los pobladores de las zonas guerrilleras, y cuando la marcha penosa, al batir a los enemigos y entrar en los poblados, educaba a sus habitantes mientras vivía entre ellos. Estos aspectos de su vida no fueron reflejados con propiedad en la película.

Las cintas cinematográficas recién rodadas tomando como tema las tradiciones revolucionarias tienen argumentos parecidos más o menos. Casi todas tratan la Conferencia de Nanhutou, las marchas hacia la patria o alguna u otra batalla. Sus contenidos son también muy elementales. Se reducen sólo a cómo los guerrilleros libraron combates contra los enemigos en medio de ensordecedores tiroteos y explosiones, cómo emprendían marchas extenuantes y cómo los perseguían las unidades enemigas de “punición”. Si vemos las películas que tratan la Guerra de Liberación de la Patria, en ellas también sólo se ofrecen escenas de alistamiento de los jóvenes en el ejército, de combates, de marchas y de la huida de los enemigos; en cambio hay pocas escenas que describan con realismo la vida concreta de los protagonistas.

Es un error si se cree que en la vida de los guerrilleros

antijaponeses no hubo nada más que combates contra los enemigos y agotadoras marchas entre la nieve. ¿Es que los guerrilleros antijaponeses sólo podían llevar esa vida por ser tales? Por supuesto, es verdad que ellos libraron una lucha tenaz contra los imperialistas japoneses en condiciones extremadamente difíciles. Pero, aun en medio de esta durísima lucha tuvieron una vida multifacética. Es una ley que en la lucha se encuentra la vida y viceversa. En no pocas oportunidades, los guerrilleros antijaponeses, al bajar a los poblados de las montañas, donde emprendían penosas marchas o sostenían encarnizados combates contra el enemigo, organizaban su vida en una atmósfera por completo distinta a la de la montaña. Una vez establecidos en las aldeas se encontraban con personas de todos los sectores y capas, y desarrollaban una labor educativa para movilizar a los habitantes en la lucha y agruparlos en organizaciones.

Les contaré un hecho ocurrido cuando la unidad bajo nuestro mando acampó en la aldea Liangshuiquanzi, situada en una orilla del río Tuman.

Para averiguar la situación de la aldea antes de que la unidad entrara en ella, le ordené hacer alto en la montaña y yo bajé allí en traje de paisano y acompañado por un soldado. Una vez en ella vimos que era muy difícil la vida de sus moradores. Como había una gran mansión con tejas, fuimos allí para saber de quién era. Nos presentamos como pasajeros y rogamos que nos dejara pasar allí una noche. Entonces salió un hombre que parecía ser el capataz y se negó a recibirnos, diciéndonos que fuéramos a dormir en una posada situada a unos 5 ríes de allí. Para ver cómo reaccionaba el individuo volvimos a rogarle que nos dejara pasar sólo una noche. Mas, él no cedió en nada. Como supimos con posterioridad, era la casa de un terrateniente. Al abandonarla echamos un vistazo a la aldea y vimos en el patio de una choza campesina a la familia sentada sobre una estera de paja de arroz y que comía gacha de cebada. Estaban indeciblemente haraposos. Fuimos allí y preguntamos si podíamos pernoctar en su casa. El dueño nos invitó a entrar, excusándose de lo desvencijado de su hogar, y a compartir la comida, aunque no tenía

más que gacha de cebada. Pese a que él vivía con mucha pobreza en una choza y alimentándose con gacha de cebada, su tratamiento a las personas era radicalmente distinto al proceder del terrateniente.

Después de conocer la situación local transmitimos a la unidad la instrucción de que bajara a la aldea. Tan pronto como ésta llegó, todos los aldeanos salieron a acogerla calurosamente. Nos hicieron saber que la casa en que estuvimos primero pertenecía a un terrateniente y que éste poseía su ganado vacuno que cuidaban otros para devolver cuando ya era reproductora quedándose con su cría, y el de la “sociedad de ciudadanos”. Por su parte, el terrateniente, al ver entrar la unidad en la aldea, fue el primero en correr hacia el jefe de la compañía para decirle en tono adulador: “Su señoría debe pasar la noche en mi casa”, y al regresar trajinaba ordenando a los suyos que se tendieran esteras de cyperus e hicieran otros preparativos. Ordenamos al jefe de la compañía que se alojara en aquella casa junto con unos 50 soldados y consumiera sus provisiones. Y en cuanto al terrateniente, le intimidamos y persuadimos diciéndole que no debía explotar a los campesinos, quienes eran sus conciudadanos.

En esa oportunidad, quedándonos unos días allí realizamos intensas actividades políticas entre los habitantes.

En el pasado, al efectuar esas actividades entre diversos sectores y capas de la población, los guerrilleros antijaponeses se valieron de múltiples métodos.

Las llevaban a cabo tanto entre los obreros y campesinos como entre los pequeños propietarios urbanos y los intelectuales. Ante la gente reunida pronunciaban discursos y presentaban espectáculos como canciones y dramas que habían preparado. Ellos mismos creaban letras, melodías y dramas. Sus obras, aunque eran de escaso valor artístico, tenían un nivel ideológico muy alto y ejercían una poderosa influencia. Por eso, había frecuentes casos en que personas impresionadas ante estas funciones solicitaran en el acto su ingreso en la guerrilla.

Ellos realizaron también en forma muy persuasiva charlas explicativas entre los habitantes. Las masas, después de asistir a éstas,

solían decidirse a participar en la revolución, movidas por ardientes sentimientos de odio al enemigo.

Los cineastas, cuando representan la lucha de los guerrilleros antijaponeses, no deben circunscribirla a meras batallas. En la creación de películas sobre la Lucha Armada Antijaponesa, deben dar menos escenas de combate y, en cambio, presentar vivas imágenes de los múltiples aspectos de la vida de los guerrilleros.

Los revolucionarios no sólo tienen que poseer cualidades políticas sino también humanas. Por tanto, no es permisible acentuar sólo las cualidades políticas de los protagonistas por tratarse de películas revolucionarias. De proceder así es probable que resulte bajo el valor artístico de la obra, como puede ocurrir con el valor ideológico en el caso de resultar demasiado sus cualidades humanas. En las películas es preciso presentar a sus héroes en forma conveniente, conjugando de manera armoniosa estas dos cualidades suyas. Sólo entonces lograrán filmes de alta calidad, combinando el aspecto ideológico con el artístico.

Lo importante en la descripción de la vida de los guerrilleros antijaponeses es presentar de modo verídico su proceso de formación como revolucionarios.

La deficiencia de las películas que vemos con temas de tradiciones revolucionarias consiste en no lograr relatar de modo verídico el proceso vivido por los protagonistas para formarse una concepción del mundo. La mundivisión revolucionaria de los hombres no se forma con facilidad, en un corto período de tiempo. Mientras leen libros revolucionarios y tropiezan a menudo con diversos fenómenos de la sociedad de clases, ellos llegan a comprender las contradicciones sociales y, en este proceso, de modo paulatino, logran alcanzar una elevada conciencia clasista y tomar la decisión de luchar a favor de la clase obrera. También nuestras experiencias confirman esto.

En nuestra adolescencia presenciamos en muchas ocasiones cómo los imperialistas japoneses, los terratenientes y los capitalistas oprimían y explotaban al pueblo. En este curso llegamos a tomar una

firme decisión de batir a los opresores y los explotadores en aras del pueblo oprimido y expoliado.

Una vez, cuando era estudiante de la secundaria, yendo a casa junto con mis compañeros al terminar las clases, vi en la calle a un capitalista que pegaba a un conductor de ricksha. A nuestra pregunta acerca del motivo se nos dijo que aquel individuo le quería pagar poco por el servicio del ricksha, pero el conductor le pidió más diciéndole que debería interesarse por la vida de los obreros. Entonces, el capitalista, en lugar de pagarle más, comenzó a golpearle. Era adolescente, pero no pude frenar la indignación que me provocó la escena. Decidí darle una dura lección al capitalista y junto con mis compañeros le fui encima. Entonces él le dio más dinero y huyó. Después le dije al conductor que debía luchar contra los hombres malos como aquél.

Las personas llegan a la decisión de hacer la revolución mientras ven y experimentan numerosos fenómenos de contradicción e injusticia de la sociedad de clases. La cinematografía debe presentar de forma verídica este proceso.

En la producción de películas con temas de tradiciones revolucionarias hay que poner fin a la tendencia a reunir y ensamblar los datos acerca de la vida de varios hombres.

Hasta ahora los cineastas hicieron las películas con temas de este tipo, a manera de un montaje, mezclando los datos de las actividades y de la lucha de unos y otros hombres; no deben proceder así. Los guerrilleros antijaponeses, aunque son iguales como tales, tuvieron diferentes procesos para formarse. Es decir, difieren entre sí los de procedencia obrera y campesina y lo mismo ocurre con los de origen intelectual. Tampoco se asemejan los detalles de los procesos y contenidos de su lucha. Además, no son iguales las formas en que los hombres emprenden el camino revolucionario. Mientras unos lo abrazan bajo la educación y dirección de las organizaciones revolucionarias, otros lo hacen bajo la influencia de las circunstancias en que viven.

Sin embargo, nuestros cineastas, como crean las películas

recogiendo y ensamblando los datos de varias personas, después de sacar una o dos obras, se quedan sin materiales, viéndose obligados a valerse de los utilizados con anterioridad. De producir filme con este método, no pueden mostrar con realismo los procesos de formación de sus protagonistas como revolucionarios. Por esta razón, con los datos de la lucha de una persona deben crear, en todo caso, una sola película.

La tarea importante a que hoy se enfrentan los cineastas es crear muchas películas que contribuyan a la concienciación revolucionaria de las personas de todas las clases y sectores.

En los informes presentados ante la Conferencia del Partido y el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la República, y en otros diversos documentos, señalamos con claridad la orientación de imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a toda la sociedad. Nuestro arte cinematográfico tiene que hacer un sustancial aporte a la materialización de esa orientación del Partido.

En este sentido, deben producirse muchas películas que describan no sólo a los revolucionarios cabales sino también los procesos de la concienciación revolucionaria de las personas de diferentes clases y sectores. Estas obras deben realizarse con temas de las tradiciones revolucionarias o de actualidades.

Ahora los Estudios Cinematográficos crean con insistencia películas que tratan la Lucha Armada Antijaponesa. Sin duda, esto es bueno y es preciso producirlas en mayor número en el futuro también, pero no basta únicamente con ellas. Deben realizarse también las que muestren cómo las tradiciones revolucionarias, establecidas en el fragor de la Lucha Armada Antijaponesa, se heredan y desarrollan hoy y cómo de sus raíces surgen nuevos revolucionarios. Sólo así será posible educar mejor a nuestro pueblo por vía revolucionaria, para agruparlo con firmeza en torno al Comité Central del Partido, y estimular más poderosamente la lucha revolucionaria de la población surcoreana.

Nosotros apreciamos *El juramento del soldado* como un buen filme porque en él se describe con habilidad cómo un combatiente de la revolución antijaponesa, después de la liberación, participa de

modo directo en la reforma agraria y la creación de las fuerzas armadas populares y cómo bajo su influencia los jóvenes, antes oprimidos y humillados, se forman como revolucionarios. Se necesitan muchas películas como ésta, pero todavía hay pocas.

Ya han transcurrido 20 y tantos años desde que se liberara nuestro país. Durante este período nuestro pueblo libró numerosas batallas realmente difíciles, en las cuales muchas personas se hicieron revolucionarias. Los artistas cinematográficos tienen que crear muchas obras que presenten con profundidad los procesos en que los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y otras personas de diferentes clases y capas se revolucionan y se forman como revolucionarios después de la liberación.

En las filas de nuestra clase obrera ingresaron en gran número los antiguos comerciantes e industriales medianos y pequeños. Pero desde entonces han pasado mucho más de 10 años. Debería considerarse que también ellos ya se transformaron en el curso de la lucha revolucionaria. Es preciso crear buenas películas que narren cómo los obreros se forman como revolucionarios en medio de esta lucha y cómo los comerciantes e industriales medianos y pequeños de ayer se revolucionan dentro de las filas de la clase obrera.

En el presente casi no hay películas que traten el proceso de imprimir los rasgos de la clase obrera a los campesinos, el de su formación como revolucionarios, pero, basándose en los materiales vivos que se encuentran entre ellos, deben producirse tales obras.

En particular, es muy importante crear con acierto películas que muestren el proceso de la concienciación revolucionaria de los intelectuales.

Los intelectuales de la sociedad colonial y semifeudal poseen en cierto grado un carácter revolucionario y progresista. Como fueron víctimas de la opresión nacional y de los tratos discriminatorios de los imperialistas foráneos, tienen ideas ant imperialistas y también antif feudales. Así es como ellos toman parte en la lucha de liberación nacional y en la revolución democrática, y también en la revolución y construcción socialistas.

Por supuesto, debido a su propia dualidad, entre ellos hay quienes yerran sin encontrar el camino a seguir y otros que se muestran vacilantes en el curso de la lucha revolucionaria, traicionándola en un final. Sin embargo, en su mayoría se transforman en el transcurso de ésta y pelean con lealtad hasta el fin. La actitud que adoptan ellos ante la revolución depende del grado de firmeza de su concepción revolucionaria del mundo.

Los intelectuales de la vieja sociedad, aunque proceden de familias con fortunas, pueden combatir con lealtad en bien de la revolución si tienen establecida una concepción revolucionaria del mundo. Lo confirman tanto las experiencias de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa como las de la lucha de la población surcoreana.

En la época inicial de nuestras actividades revolucionarias, entre los que participaban en el movimiento juvenil se encontraba un joven intelectual, llamado Zhang Wei Hua. Su padre era muy rico y poseía campos de cultivo de *insam* y varios cientos de guardias privados. Pero Zhang Wei Hua, influido por nosotros, simpatizó con el movimiento revolucionario y fue apoyando de manera paulatina el socialismo. Cuando decidimos librar la Lucha Armada Antijaponesa y partimos hacia las montañas, él nos siguió dispuesto a hacer la revolución. Le hicimos volver pensando que no podría vencer las dificultades. Más tarde, al reencontrarnos, nos expresó que no sabía cómo debía luchar y rogó que le señaláramos la forma de lucha. Le explicamos entonces que creara alguna organización revolucionaria, por ejemplo, en una escuela, y propagara el comunismo, así como prestara ayuda activa a nuestra lucha revolucionaria. Después de este encuentro, se dedicó a la propaganda comunista y brindó diligente ayuda a nuestra labor revolucionaria. Desarrollando sus actividades en la retaguardia enemiga se empeñó en asegurar nuestro enlace y nos consiguió recursos que necesitábamos. En medio de esas actividades, al ser delatado por un renegado, fue detenido por los enemigos y sometido a salvajes torturas. Pese a esto él no reveló el secreto de la organización. Fue puesto en libertad tras recompensar su padre a los

policías, pero para guardar el secreto hasta el fin se suicidó tomando revelador fotográfico. Zhang Wei Hua, aunque era un intelectual procedente de una familia rica, se transformó hasta tal grado que luchó con lealtad hasta el último momento de su vida en el camino de la revolución. Entre los jóvenes que participaban en la Lucha Armada Antijaponesa hubo no pocos intelectuales que lucharon bien hasta el fin. Podemos citar, por ejemplo, el caso del compañero Cha Kwang Su. Él era un intelectual que luchó junto con nosotros en la época inicial de la lucha revolucionaria. Cuando organizamos la Guerrilla Antijaponesa, en ella ingresaron muchos miembros de la Unión para Derrotar al Imperialismo, pero a una parte de ellos le hicimos volver a casa por necesidades de nuestro trabajo, y a otra la enviamos a estudiar en la Unión Soviética. Entonces dijimos al compañero Cha Kwang Su que si no se creía capaz de sobreponerse a las muchas dificultades que podrían surgir en el curso de la lucha guerrillera, se fuera a casa y allí prosiguiera la lucha. Sin embargo, él no sólo se quedó, sino peleó bien en la guerrilla hasta caer.

También entre las personas que ahora libran la lucha revolucionaria en el Sur de Corea hay no pocas con bastante fortuna e instrucción. En medio de la lucha se convierten de patriotas en comunistas y combaten con valentía sin temerle ni al patíbulo.

Confianza en el carácter revolucionario de los viejos intelectuales realizamos juntos la revolución democrática y después la socialista. Pensamos llevarlos con nosotros hasta la sociedad comunista. No obstante, en ellos persisten todavía muchos remanentes de la ideología caduca. Para que los extirpen de raíz y sirvan con lealtad a la causa revolucionaria de la clase obrera, planteamos, y nos esforzamos por su materialización, la orientación de revolucionarlos y claseobrerizarlos.

Hace ya mucho tiempo, el Partido presentó la orientación de revolucionar a los intelectuales, pero el sector de la cinematografía todavía no ha logrado producir películas que contribuyan a su realización. Ahora no tenemos ninguna que impresione a los viejos intelectuales a tal grado que al verla digan: “Me reconocen como revolucionario, aunque soy intelectual procedente de la familia rica;

iré siguiendo al Partido hasta la sociedad comunista.” Entre nuestros viejos intelectuales probablemente haya personas que todavía tengan duda acerca de su posterior destino. Por supuesto, nuestro Partido ya les dio la respuesta correspondiente. Mas hay que contestarles también a través de las películas.

En el Norte viven ahora no pocos intelectuales que vinieron del Sur de Corea después de la liberación. No los trajimos aquí a la fuerza. Allí podían trabajar como profesores universitarios, pero se pasaron a nuestro lado por su propia voluntad para contribuir al desarrollo de la cultura y la economía nacionales y a la construcción de un Estado independiente y soberano, rico y poderoso. Los cineastas tienen que crear películas que muestren el proceso de concienciación revolucionaria de los intelectuales para insuflarles la dignidad y el orgullo de ser revolucionarios y ayudarles en su concienciación revolucionaria.

Vimos varias veces el filme soviético *Tinieblas y amaneceres*. Por supuesto, en él hay no pocos aspectos que no se ajustan a los sentimientos de los coreanos. En las películas de países europeos se tratan con frecuencia relaciones amorosas triangulares y también aquél tiene un contenido parecido. Las relaciones de amor de esta clase se avienen al gusto de los europeos y no al de nuestra gente y, además, infringen la ética moral de los coreanos. Pese a eso, la película en cuestión muestra con profundidad el proceso de transformación de los viejos intelectuales en medio de la lucha revolucionaria y de su formación como revolucionarios. Sus protagonistas Teleguin y Roschin son intelectuales. El primero es un ingeniero que recibió desde principios una buena influencia, y el segundo un oficial del ejército blanco, empapado profundamente de la ideología imperialista. A través de procesos muy complicados Roschin se pasa al lado de la revolución. Partiendo de su idea patriótica se concientiza poco a poco en lo revolucionario y, finalmente, se convierte en revolucionario.

Casos parecidos hay bastantes también entre los intelectuales de nuestro país. Muchos intelectuales del pasado se convirtieron de

modo gradual en revolucionarios en el transcurso de las diferentes etapas de la revolución luego de la liberación. Un gran número de intelectuales, sin vacilar ni un solo momento desde la liberación hasta la fecha, y siguiendo al Partido, participaron en la revolución democrática y la socialista, y en el presente toman parte activa en la construcción socialista. Se esfuerzan de continuo y sin tregua para revolucionarse. Creo que de producir películas con los materiales referentes a esas personas, saldrían buenas obras.

Entre nuestros intelectuales hay numerosas personas que cuando la reforma agraria se desplazaron al campo, donde desplegaron labores propagandísticas entre los campesinos, y junto con éstos lucharon contra los terratenientes. Podrían producirse películas con materiales referentes a cómo los intelectuales crecieron como revolucionarios en el curso de la reforma agraria.

Hay que realizar también películas que expongan el proceso de concienciación revolucionaria de las personas cuyos antecedentes sociales y políticos son complejos.

Cuando nuestra retirada temporal durante la Guerra de Liberación de la Patria, no pocos hombres de entre los que entraron en el “cuerpo de preservación de la seguridad”, procedían de las clases trabajadoras. Ellos ingresaron en él engañados por los enemigos. En varias ocasiones hemos subrayado que se traten con prudencia las cuestiones relativas a ellos. De tratárselos de forma equivocada sería posible perder a muchas personas. Lo prueban patentemente las experiencias de la lucha contra el “Minsaengdan”, durante el período de la Lucha Armada Antijaponesa.

Como ustedes también conocen, al principio la lucha contra el “Minsaengdan” se encaminó por una dirección muy errada debido a las maniobras de los oportunistas de izquierda. Después de la Conferencia de Nanhutou, nos desplazamos, al mando de una unidad, a Fusong, donde visitamos un destacamento local y lo encontramos con casi todos sus miembros separados de la formación combativa, bajo la acusación de pertenecer al “Minsaengdan”.

A nuestra llegada un trabajador político del destacamento nos trajo

un bulto de documentos, entre otros, el currículum vitae de los soldados y los datos que los acusaban de ser miembros del “Minsaengdan”. Según ellos no quedaba ni uno solo que no lo fuera. Aunque tratamos de comprobar la veracidad de los datos sobre más de 100 hombres, no había manera de hacerlo. Por eso, convocamos a una parte de ellos a una reunión. Allí les preguntamos si era cierto que pertenecían a él. Al cabo de un largo rato de silencio, todos dijeron que sí. Si se hubieran quejado de que había algo injusto, lo hubiéramos investigado en detalles, pero como se limitaron a confirmarlo, el asunto no nos parecía claro y por eso volvimos a preguntarles acerca del motivo. Entonces dijeron que eso ocurrió por haber sido engañados. Además, apenas les preguntamos por qué se dejaron embaucar, confesaron que en realidad nunca habían entrado en el “Minsaengdan”, pero fueron obligados a la fuerza a reconocerlo.

De hecho, aunque efectuamos reuniones y conversamos durante varios días, no encontramos ninguna prueba que confirmara si ingresaron o no en el “Minsaengdan”. Por eso reunimos a todos los soldados acusados de pertenecer a él y les dijimos: “Es difícil determinar quién de ustedes pertenece al ‘Minsaengdan’ y quién no, porque no hay pruebas; no voy a preguntarles más ni quiero considerarlos miembros de él. Si ustedes lo son, ¿por qué soportan las peripecias en las montañas, cuando pueden vivir cómodamente en sus casas? Declaro que entre los compañeros aquí presentes no existe ni uno que pertenezca al ‘Minsaengdan’. Pero si acaso hay alguien que estuviera en él, no le crearemos ningún problema. Todos, independientemente de que hubieran ingresado en él, para no hablar de los que nunca pertenecieron, deben dar nuevos pasos a partir de hoy. Bastan con luchar abnegadamente desde ahora.” Y en su presencia hice que uno de los ordenanzas le prendiera fuego al paquete de los documentos del “Minsaengdan”.

Reorganizamos el destacamento con los soldados acusados de pertenecer a éste. Con posterioridad esa unidad peleó muy bien contra los enemigos. Entre ellos no hubo ni uno solo que desertara por no poder sobreponerse a las dificultades.

En el curso de la lucha contra el “Minsaengdan” experimentamos en carne propia lo injusto que es sospechar de las personas sin fundamentos, o tratar sin prudencia sus asuntos.

Por supuesto, el caso de los que entraron en el “cuerpo de preservación de la seguridad” es diferente al de los acusados de pertenecer al “Minsaengdan”. En el caso de los primeros es innegable que sirvieron al enemigo con el fusil al hombro, independientemente de que lo hicieran por propia voluntad o no. Pese a ello, no hay que considerarlos a todos iguales. De entre ellos, la mayoría de los que proceden de las clases trabajadoras, son personas que se dejaron engatusar por los enemigos, por no haber recibido con anterioridad la educación necesaria por parte de nuestros cuadros. Entre éstas hubo quienes, arrepintiéndose de sus delitos, entregaron su vida en la lucha contra los enemigos y otros que se hicieron héroes de la República por sus méritos realizados durante la Guerra de Liberación de la Patria, así como también hay muchas personas que hoy realizan hazañas laborales en la construcción socialista. Nuestro Partido está dispuesto a confiar con audacia, abrazar y revolucionar a todos los procedentes de las clases trabajadoras, aunque sirvieran en el “cuerpo de preservación de la seguridad”. Y de esta manera abrirles a ellos mismos y a sus descendientes el camino hacia el porvenir.

Como quiera que las películas ejercen una importante influencia en la educación de los hombres, si se produce una que represente a un prototipo de quienes, procediendo de las clases trabajadoras, estuvieron en el “cuerpo de preservación de la seguridad”, pero, después, al despertar su conciencia clasista, combatieron valientemente en la Guerra de Liberación de la Patria o realizan hoy hazañas laborales en la construcción socialista, la obra prestará una inapreciable ayuda a la educación de los ex miembros de ese cuerpo y de sus hijos.

Asimismo, es importante crear películas que muestren el proceso de la concienciación revolucionaria de los repatriados de Japón.

Entre ellos hay no pocas personas que allí poseyeron empresas de mediana y pequeña envergadura. Pero esto no debe ser motivo

marginarlas. En Japón, bajo la dirección de la Asociación General de Coreanos en Japón, lucharon bien por defender los derechos nacionales democráticos y apoyar a nuestra República y ahora en la patria toman parte activa en la construcción socialista.

Han transcurrido ya casi 10 años desde que comenzó la repatriación de los coreanos en Japón, pero el sector de la cinematografía no ha producido todavía ni un film sobre ellos. Esto prueba que hay muchos resquicios en la labor de ustedes. Los cineastas deben crear películas teniendo como prototipos aquellos repatriados de Japón que se consagran por entero a la construcción socialista.

Para hacer películas de calidad es preciso escribir buenos guiones.

El hecho de que ahora en nuestras películas los contenidos resulten simples, sin profundidad, sean pobres los diálogos bien articulados y que el desarrollo de las acciones no sea natural, sino chocante, se debe, a fin de cuentas, a la baja calidad de los guiones.

Es un error tratar de escribirlos de modo fácil, en unos cuantos días. Mientras se necesita mucho tiempo para redactar el informe para una reunión, ¿cómo es posible escribir un guión en corto tiempo y de modo fácil? Sin embargo, ahora algunos escritores concluyen un guión en pocos días, como si se tratara de un artículo para el periódico. Como consecuencia, no salen buenas obras.

La mayor deficiencia de que adolecen nuestros guionistas en la producción de sus obras es que no saben elaborar diálogos apropiados. Como las obras carecen de diálogos bien preparados y de profundo contenido, es imposible que las películas realizadas sobre la base de ellas resulten exitosas. Los guionistas deben escribir obras de calidad mediante profundas meditaciones, aunque para esto necesiten más tiempo.

Para escribir obras valiosas los autores deben conocer muchos datos reales y, sobre esta base, estudiar a fondo la vida. Si vemos las obras que crearon antes algunos escritores escogiendo como temas las tradiciones revolucionarias, no pasan de ser unas composiciones mecánicas de los datos de actividades de los participantes en la Lucha

Armada Antijaponesa. Los datos, por muy buenos que sean, no los pueden convertir en obras artísticas revolucionarias si se limitan a enumerarlos tal como están.

De hecho, las obras sobre la lucha revolucionaria las pueden escribir con un alto sentido realista los mismos participantes en ella. Si leemos las obras revolucionarias de otros países, son buenas aquellas escritas por los mismos participantes en la lucha revolucionaria. La novela *Chapaev*, obra original del film soviético del mismo nombre, la escribió el comisario político que combatió junto con Chapaev durante la guerra civil. Fadeiev pudo crear muchas obras revolucionarias porque él, siendo escritor, había tomado personalmente parte en la lucha revolucionaria. Creo necesario que también en nuestro país los participantes en la Lucha Armada Antijaponesa escriban obras.

A fin de escribir buenos guiones con temas de tradiciones revolucionarias sería propicio, a mi parecer, que unos cuantos escritores se dediquen expresamente a esta tarea. Una vez acabada una obra hay que someterla a una amplia crítica.

No hay motivo para considerar como algo singular escribir guiones. Como son claros los lineamientos y las orientaciones que plantea nuestro Partido en cada etapa de la revolución, bastaría que, sobre la base de ellos, se establezcan las relaciones entre los personajes y se describan con maestría artística, basándose en materiales reales.

Lo mejor sería que, en vez de escribirse directamente los guiones con materiales reales, se crearan primero novelas y, sobre la base de éstas, aquéllos. Por eso, estamos esperando la aparición de buenas novelas, pero hasta ahora no sucede esto.

Para crear una película que presente al compañero O Jung Hup, es necesario escribir primero una novela sobre él o su biografía y, sobre esta base, crear el guión. En cuanto a los compañeros Kim Chaek, An Kil, Kang Kon y Jo Jong Chol, también saldrían películas valiosas si se procede de la misma manera.

Creo que podría redactarse un guión a partir de la novela *El destino de una mujer*. Esta se escribió teniendo como su prototipo a una

compañera que ahora trabaja de presidenta de una granja cooperativa. Ella tuvo indecibles infortunios antes de la liberación y después hizo tesoneros esfuerzos para apoyar y materializar la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República. Hoy también está trabajando con abnegación como presidenta de una granja cooperativa. La trayectoria de su vida está reflejada en la novela *El destino de una mujer*. Creo que si se adapta a una película, saldrá una obra muy buena para la educación clasista. En particular, hará un gran aporte a la formación de las nuevas generaciones.

Al escribir obras con materiales reales, los guionistas, en vez de compilarlos en forma mecánica, deben ensamblarlos con maestría hasta que puedan asegurar un alto valor ideológico y artístico a las obras. De trasladar de manera mecánica los datos reales a las obras, sin duda es posible que éstas resulten mediocres.

En el film *La historia de un comandante guerrillero* la heroína de la obra, al verse rodeada por los enemigos, se suicida ingiriendo un veneno y, por supuesto, casos parecidos ocurrieron también en el período de la Lucha Armada Antijaponesa. Sin embargo, no es imprescindible que en la película se muestren tal como fueron. Habría sido mejor que ella, en vez de suicidarse, saltara por la ventana y opusiera una valerosa resistencia hasta que cayera muerta.

En sus actividades creadoras los guionistas no deben inclinarse a escribir sólo obras de gran envergadura.

Por supuesto, necesitamos grandes obras revolucionarias. Porque tienen una gran importancia para mostrar a los hombres el proceso de desarrollo de la revolución y enseñarles métodos de lucha revolucionaria. Por eso, los guionistas deben esforzarse para escribir tales obras. Mas, no es permisible que menosprecien ocuparse de obras cortas y quieran crear sólo las grandes, que tratan cuestiones estratégicas.

Es una tarea harto difícil escribir un guión sobre un problema estratégico de la revolución. Algunos guionistas, para escribir sobre la Guerra de Liberación de la Patria, tratan de describir en una sola obra todo su curso, pero deberían desistir de hacerlo así. ¿Cómo es posible

presentar en una sola película todo el desarrollo de la guerra, comenzando por mi discurso radial, pronunciado al desencadenarse ésta, hasta la victoria? No, es imposible. En la creación de obras sobre la Lucha Armada Antijaponesa tampoco deben tratar de exponer de manera cronológica los acontecimientos históricos registrados en el curso de esta lucha de 15 años. De proceder así, inevitablemente la obra será un montaje. Una obra, para ser grande, debe tener valor merecido, más que en la forma, en el contenido.

Los guionistas, después de concluir la tercera parte de *Los cinco hermanos guerrilleros*, deberán crear otra gran obra sobre las tradiciones revolucionarias, proyectándola previamente con seriedad. Asimismo, será aconsejable que escriban una obra de envergadura que relate el proceso de transformación de un viejo intelectual, en un revolucionario, a través de la reforma agraria y otros esfuerzos hechos en el período de la construcción pacífica, la Guerra de Liberación de la Patria y, después de terminada ésta, las batallas por la revolución y construcción socialistas.

Al mismo tiempo, deben crear muchos guiones con temas fragmentados.

Si los guionistas encuentran en la lucha y la vida del pasado hechos de significación, aunque sean simples, deben elaborarlos, sin omitir nada, como obras de sentido profundo. Si logran sacar una buena obra parcial con un tema de poca dimensión, es posible que ella sirva de mucha ayuda a la educación de los hombres. En este sentido es muy bueno el filme *El río sigue su curso*, aunque tiene un contenido sencillo.

Creo posible producir numerosas obras de tal especie que tengan como temas las tradiciones revolucionarias. Podrían plasmar en ellas tanto los procesos de formación de las personas de todas las clases y capas como revolucionarios durante la Lucha Armada Antijaponesa, como las experiencias que los guerrilleros antijaponeses acumularon en el trabajo con éstas.

Después de la Conferencia de Nanhutou, nos llevamos la unidad al distrito de Changbai donde realizamos intensos trabajos con las masas

de todas las clases y capas. Como resultado, a la organización revolucionaria se incorporaron jefes de cantones e, incluso, el presidente de la convención chondoista nos prestó ayuda. Sin embargo, nuestros guionistas, tratando de escribir sólo obras que hablen de la línea planteada por la Conferencia de Nanhutou o el Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria, no producen obras que muestren cómo aquella línea se materializó en la vida real. Es preciso escribir obras parciales con las experiencias que acumularon los guerrilleros antijaponeses en la labor con las masas de las diferentes clases y capas en cumplimiento de la orientación trazada en esa Conferencia.

Durante el período de la Lucha Armada Antijaponesa en la actividad de las trabajadoras políticas se registraron muchos hechos ejemplares. En aquel tiempo en diversas regiones a donde las enviamos, ellas cumplieron en forma irreprochable las tareas revolucionarias, consagrándose por entero. De crear con éxito obras parciales a partir de estos materiales, saldrían valiosas películas.

Podrían escribirse obras cortas con argumentos referentes a la revolución surcoreana.

En las condiciones de hoy es imposible hacerlas con problemas estratégico-tácticos de la revolución surcoreana. Por eso, deben escribirse obras sobre las experiencias de nuestra lucha anterior de modo que le puedan servir a la población surcoreana. Creo que esto sería dable, por ejemplo, mostrando nuestra experiencia de haber establecido bases guerrilleras y haber luchado apoyándonos en ellas.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa hubo varios tipos de esas bases, tanto zonas guerrilleras como semiguerrilleras. Las primeras eran territorios liberados por completo de la dominación de los enemigos, y las segundas, aunque formalmente quedaban bajo la ocupación de éstos, en realidad constituían regiones controladas por la Guerrilla Antijaponesa. Luozigou era una de estas últimas. Sus habitantes por el día colgaban la bandera del “Estado de Manchuria”, pero por la noche cumplían muchas tareas ayudando a la Guerrilla Antijaponesa. Después del oscurecer la población, en particular, los

jóvenes, apresaban a los esbirros para someterlos a interrogatorios o ajusticiarlos. Los moradores de las zonas semiguerrilleras también desplegaron en amplia escala diversas formas de lucha masiva para conseguir cereales y contra los esbirros y se esforzaron para defender y ayudar a las guerrillas. Así como abrieron escuelas y pusieron en escena dramas de su propia creación.

En el decurso de la lucha práctica nos dimos cuenta de que era mejor crear zonas semiguerrilleras que las guerrilleras. De establecer éstas últimas las guerrillas tenían que asumir cargas muy pesadas, porque debían atender la vida de sus habitantes. Cuando nos trasladamos al distrito de Changbai y creamos la base guerrillera del monte Paektu, teniendo en cuenta esta experiencia, no adoptamos la forma de una zona guerrillera, sino de una semiguerrillera. De lograr escribirse una buena obra sobre la lucha de los habitantes de las zonas semiguerrilleras, ella sería muy útil para enseñarle a la población surcoreana los métodos de lucha.

No hay películas que traten el método de descomposición de las tropas enemigas y las experiencias de trabajo con la población de las zonas controladas por los enemigos, de propaganda entre los vecinos de los caseríos liberados y de labor política en las unidades en la época de la Lucha Armada Antijaponesa, pero si se produjeran tales películas con un nivel satisfactorio, podrían instruir en muchos aspectos a los habitantes y los revolucionarios surcoreanos.

Las fuerzas de los guionistas deben estar organizadas de tal modo que puedan crearse obras de envergadura y fragmentarias, en una proporción adecuada. A nuestro juicio, sería aconsejable que algunos escritores seleccionados se dedicaran a las primeras y otros a las segundas.

Para crear películas revolucionarias es preciso que los mismos cineastas se revolucionen de manera consecuente.

Sin revolucionarse los actores de cine no pueden representar con éxito el rol de los revolucionarios, ni tampoco los directores crear películas revolucionarias como es debido. Ahora resultan chocantes las interpretaciones de los actores en papeles de revolucionarios y

trabajadores del Partido y esto se debe, en cierto grado, a que ellos mismos no participaron en la lucha revolucionaria y en la labor del Partido. Sin embargo, es imposible que ahora ellos vayan a probar la vida de la Guerrilla Antijaponesa o el trabajo del Partido. Por tanto, los actores de cine tienen que esforzarse sin tregua para cultivarse los rasgos de los revolucionarios. También los directores deben proceder de la misma manera. Unos y otros deben leer muchas novelas y otros libros revolucionarios, para aprender en ellos la vida de los revolucionarios, y organizar su vida como la de ellos. Así llegarán a hacerse excelentes actores y directores y crear películas revolucionarias.

Los artistas tienen que empeñarse más que nadie en revolucionarse. Como muestran también las experiencias de otros países socialistas, son ellos los primeros en contaminarse con la penetración de la ideología y cultura de los imperialistas y en corromperse en el aspecto ideológico, cayendo en el lodo del capitalismo. Por esta razón tienen que hacer tesoneros esfuerzos para revolucionarse a sí mismos y así no permearse en absoluto con la ideología capitalista.

Ustedes son cineastas que fueron educados por nuestro Partido y el Gobierno de la República después de la liberación. Su deber es revolucionarse con firmeza a sí mismos y dedicarse por entero a la lucha en bien del Partido y de la revolución, y por la victoria de la causa del socialismo y del comunismo. Sólo de esta forma podrán corresponder a la solicitud y confianza del Partido.

Debe llevarse a cabo entre los cineastas la lucha por elevar su nivel de preparación.

Hay que procurar que en ellos no aparezcan manifestaciones de vanagloria por los éxitos alcanzados. En particular, pueden incurrir en este error los galardonados con títulos de actor del pueblo o de mérito, pero no deben conducirse así en absoluto. Al contrario, tienen que trabajar mejor y a todos los actores y creadores de cine les corresponde la tarea de hacer ingentes esfuerzos para elevar su nivel de preparación artística.

Para alcanzar este objetivo los cineastas deben realizar constantes

estudios. Todos ellos deben cultivar el hábito de realizarlos con puntualidad durante 2-4 horas diarias. De acostumbrarse al estudio, pueden hacerlo más de dos horas diarias, por muy ocupados que estén. Librando entre ellos una fuerte lucha ideológica contra los actos de rehuir el estudio deben establecer firmemente un ambiente en el que lo realicen todos, sin excepción.

En la elevación del nivel de preparación a los cineastas les es muy importante conocer bien la vida real. Sólo entonces los actores y los directores pueden asegurar un alto nivel en la interpretación de papeles en las películas. Para conocer la realidad de la vida deben compenetrarse con las masas. Aislado de éstas nadie puede conocerla. Los actores y los directores deben vincularse con las masas, vivir junto con los trabajadores y experimentar la vida de éstos en la realidad.

La meta de producción de películas debe trazarse en una dimensión apropiada para asegurar su nivel de calidad.

La actual meta de producción anual de películas da la impresión de estar algo sobrecargada. Parece que por esta razón se inclinan más a la cantidad que a la calidad. Nosotros de ningún modo producimos películas por dinero. Si hacen películas a la ligera, concentrando los esfuerzos sólo en cumplir la meta fijada por el Estado, es posible que éstas se mercantilicen. Nunca debemos permitirlo. Hay que producir buenas películas con valor educativo, aunque para esto sea preciso disminuir algo su cantidad. Además, deben reproducirse muchas copias para que sean vistas por las amplias masas del pueblo.

Para terminar, voy a hablar brevemente del problema de la dirección del sector de la literatura y el arte.

Para fortalecer la dirección sobre este sector es importante elevar el papel de la Federación General de Escritores y Artistas. Esta es una organización social que agrupa a los escritores y artistas. Por eso, debe realizar entre éstos la labor de educación ideológica y la de organización y dirección para materializar la política del Partido referente a la literatura y el arte. Asimismo, organizar, junto con la

creación de las obras, su crítica y también intercambios de experiencias en una amplia escala.

El Partido, por su parte, debe prestar su orientación política al sector de la literatura y el arte.

Es necesario mejorar el suministro de elementos vitales a los artistas de modo que no tengan inconveniencias en la vida.

PARA AFLOJAR LA TENSIÓN EN EL TRANSPORTE

**Discurso resumen pronunciado en
el XVIII Pleno Ampliado del IV Período del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

16 de noviembre de 1968

Compañeros:

Durante varios días hemos deliberado exhaustivamente sobre el problema de intensificar la labor de transporte.

Como se ha señalado en el informe y en las intervenciones, hasta ahora los trabajadores del transporte han alcanzado grandes éxitos en sus actividades y han contribuido en gran medida al desarrollo de la economía nacional. En el sector del transporte ferroviario también se ha registrado un notable progreso.

No podemos decir jamás que sean pocos los éxitos que hemos alcanzado en la esfera del transporte. Sin ellos, la economía nacional no hubiera alcanzado tan alto ritmo de crecimiento. El pasado año, por ejemplo, la producción industrial aumentó un 17 por ciento con respecto al año anterior, lo cual fue posible porque el transporte aseguró el suministro oportuno de materias primas, materiales, equipos y piezas de repuesto. Si no reconociéramos nuestros logros, sino sólo los fallos, cometeríamos un error. Tenemos que valorar justamente los éxitos alcanzados en la esfera del transporte.

No voy a detenerme mucho en ellos, ya que en el informe se señalaron.

En el transporte ferroviario hubo bastantes fallos aunque fueron muchos los éxitos. En estos momentos, el transporte, en particular el ferroviario, atraviesa una situación muy tirante en nuestro país. Pero no se trata de que sean incorrectas las orientaciones del Partido ni de que los trabajadores del sector sean negligentes en su labor.

En relación con el desarrollo del transporte ferroviario existen todas las orientaciones pertinentes del Partido y son claras, por ejemplo, las de electrificar el ferrocarril, fabricar vagones pesados y cisternas, alargar las vías en los patios, mejorar las condiciones técnicas del ferrocarril, etc.

Además, todos los trabajadores del sector laboraron con entusiasmo y se esforzaron por cumplir las tareas que les asignó el Partido. Hoy, también continúan llevando a cabo una tenaz lucha y haciendo grandes aportes a la construcción del socialismo.

En lo referente a la electrificación del ferrocarril, se diría que ésta marcha a un ritmo más o menos rápido, aunque algo lento en comparación con lo que exigimos. El pasado año terminamos la electrificación de la línea Kowon-Hamhung, y este año la de Hamhung-Hongwon. Electrificar cada año un tramo tan largo no es cosa de juego. En el caso de otros países quizá no alcanzarían varios años para hacer una obra de esta magnitud.

Ahora, los fallos en el transporte consisten en que no se cubren las necesidades del tráfico de la economía nacional, que aumentan con rapidez. Nuestros fallos son los que surgen en el camino de avance y radican en que el ferrocarril no cubre a plenitud las necesidades de transporte de la economía nacional en desarrollo muy acelerado; por lo que, a mi juicio, sería más correcto, en lugar de fallo, llamarle a esto un problema de cómo organizar mejor el transporte.

Como bien dice el refrán: “Espolea al caballo en la carrera”, si exponemos y criticamos las insuficiencias es porque queremos avanzar con más premura y acelerar la velocidad de Chollima, y nunca porque los trabajadores de esta rama se hayan mostrado negligentes en el trabajo o sean poco entusiastas. En esta reunión los compañeros jefes de dirección administrativa de ferrocarriles se

autocriticaron y todos ellos, aunque cada uno tenga sus deficiencias individuales, se esforzaron por conducir bien el trabajo y cometieron algunos errores en su afán por imprimirle una exitosa marcha. No podemos nunca considerar que los ferroviarios hayan obrado mal.

Me siento satisfecho de que ellos, desplegando su abnegación patriótica y su iniciativa creadora, le hayan asegurado a la economía nacional un alto ritmo de crecimiento, y aprovecho esta oportunidad para expresarles mi agradecimiento a ustedes y a todos los obreros, técnicos y dirigentes del sector.

La tarea más importante para lograr nuevos cambios en el transporte, y cubrir de modo satisfactorio las crecientes demandas de transportación que presenta la economía nacional, consiste en intensificar la labor política entre los trabajadores de esta esfera.

En este sentido, lo más importante es armarlos firmemente con la ideología única de nuestro Partido: la idea Juche.

Cuando destaco esto no lo hago de ninguna manera porque entre los trabajadores del transporte ferroviario no esté establecido el sistema de la ideología única del Partido. En tal caso no se habrían podido alcanzarse los éxitos de hoy en este sector ni se le habría podido imprimir un rápido desarrollo a la economía nacional. Sin embargo, para realizar un mayor volumen de trabajo en el futuro, desarrollar más el ferrocarril y aflojar la tensión del transporte, es indispensable pertrechar con más entereza a todos los trabajadores con la ideología Juche de nuestro Partido, sus ideas revolucionarias de soberanía, autosuficiencia y autodefensa.

Así pues, debe establecerse de manera cabal entre ellos el estilo de trabajo propio del revolucionario, para que marchen siempre hacia la victoria sin rendirse ante las dificultades y dediquen todo su entusiasmo, sabiduría, técnica y talento a cumplir las tareas revolucionarias.

Al mismo tiempo hay que luchar con energía contra todas las ideas negativas, opuestas a la ideología de nuestro Partido, a la ideología comunista, entre otros el egoísmo, el egoísmo institucional, el regionalismo, el nepotismo, el fraccionalismo, el servilismo a las

grandes potencias, el oportunismo de derecha y de izquierda y las ideas feudales.

Si se encauza bien la lucha contra estas negativas ideologías, en especial, el egoísmo institucional, tan seriamente manifiesto en el sector ferroviario, esto permitiría hallar enormes posibilidades para el transporte. Como se ha dicho en esta reunión, antes las Direcciones Administrativas del Ferrocarril de Hamhung y Chongjin, cautivas del egoísmo institucional, demoraron la circulación de muchos trenes y dejaron inutilizada una gran cantidad de medios de transporte; y otras direcciones administrativas del ferrocarril, aunque mantienen inactivos muchos vagones que están a su disposición, no los entregaron a sus homologas imposibilitando así transportar más cargas.

El egoísmo institucional es una variante del personalismo y una expresión de la ideología capitalista. El personalismo al rebasar el marco individual y llegar al nivel de organismo, se convierte precisamente en egoísmo institucional. Del regionalismo puede decirse lo mismo. Ni uno ni otro tienen nada que ver con las ideas comunistas, y por igual causan grandes daños a nuestra revolución y construcción.

Desplegando una lucha enérgica contra las supervivencias de esas retrógradas ideologías, debemos hacer que todos los trabajadores posean esa elevada conciencia ideológica comunista que les exige saber ayudarse y orientarse unos a otros y sacrificarse en bien del Estado y de la sociedad.

Puesto que el ferrocarril sirve a todos los sectores de la economía nacional y a todo el pueblo, sus trabajadores deben tener mayor conciencia que los demás en lo concerniente a trabajar para el Estado y la sociedad. Todos los maquinistas, jefes de estación y de tráfico de este sector, así como todos los trabajadores del transporte motorizado y acuático, deben saber con claridad cuánto afecta la producción en las fábricas y empresas, y cuánto sufrimiento trae al pueblo una hora de demora del tren, camión o barco, o una tonelada de mercancía no transportada. Entonces desistirían del egoísmo institucional y se

producirían más innovaciones en el transporte.

Además, debe implantarse una disciplina férrea en el ferrocarril.

Esta es imprescindible en todas las ramas de la economía nacional, pero sobre todo en el ferrocarril donde se requiere una disciplina tan férrea como la del ejército. Si se relaja la disciplina en el ferrocarril, éste no puede cumplir su cometido, al igual que el ejército pierde su combatividad cuando ella se debilita. Para el ferrocarril la disciplina es primordial y vital. En el transporte ferroviario debe librarse una enérgica lucha contra todas las manifestaciones de indisciplina, y establecer una disciplina férrea y un orden revolucionario.

La disciplina que exigimos no es una disciplina forzada, sino voluntaria. Para establecerla puede recurrirse a la multa o al castigo, pero más importante que esto es lograr que todos los trabajadores la observen a conciencia. Debe intensificarse la labor política entre los ferroviarios de modo que todos cumplan de manera voluntaria los reglamentos y el orden establecidos, a fin de asegurar la circulación de los trenes según el horario y evitar que se produzca un solo accidente.

Ya que hablamos del problema disciplinario, voy a insistir una vez más en que las personas no transiten a pie por las vías férreas y que se despliegue un trabajo masivo para proteger éstas.

La causa principal de que sigan ocurriendo accidentes ferroviarios reside en que las organizaciones del Partido y los organismos del Poder popular a todos los niveles no educan al pueblo para que aprecie y cuide las vías férreas y observe a conciencia la disciplina ferroviaria. Además, radica en el hecho de que los organismos del Partido y del poder en las localidades no toman medidas tales como construir desvíos y puentes para evitar que las personas caminen por las vías férreas, y preparar instalaciones de seguridad y protección para prevenir los accidentes.

Sólo con el esfuerzo de los ferroviarios no puede ponerse fin a esos accidentes, sino cuando todo el pueblo evalúe y cuide las vías férreas y cumpla conscientemente la disciplina ferroviaria.

Las organizaciones del Partido y los órganos del Poder popular a

todos los niveles, las agrupaciones de trabajadores y las escuelas deben realizar una infatigable labor de explicación y propaganda para que todo el pueblo aprecie y cuide el ferrocarril, valioso recurso del país, y cumpla a conciencia la disciplina ferroviaria.

Asimismo, hay que tomar medidas prácticas, sobre la base de un minucioso análisis, para proteger las vías férreas y evitar los accidentes ferroviarios. Las organizaciones del Partido y los organismos del poder a todos los niveles deben detectar pronto y llevar cuenta de los lugares de peligro donde puedan producirse accidentes, y construir allí desvíos o puentes.

Una medida importante para cubrir por completo las crecientes necesidades que afronta la economía nacional con respecto al transporte, consiste en seguir impulsando con ímpetu la electrificación del ferrocarril, tal como señala la orientación trazada hace tiempo por el Partido.

Para aflojar la tirantez en el ferrocarril no hay medida más procedente que a través de su electrificación aumentar la capacidad de tráfico existente. Algunos han propuesto la construcción de nuevas líneas y de doble vía, pero por el momento lo más urgente es la electrificación.

Esta permitirá aumentar considerablemente dentro de corto tiempo la capacidad de transporte del ferrocarril.

Si una locomotora de vapor arrastra, por ejemplo, de 700 a 800 toneladas de carga, una eléctrica puede tirar de 1 500 a 1 600 toneladas. Pues bien, con la electrificación del ferrocarril podrá duplicarse la fuerza de tracción ferroviaria existente sin construir nuevas vías.

Esto demuestra con claridad que la electrificación es el camino más corto y fácil para aflojar la tensión del ferrocarril en nuestro país y, por tanto, que la orientación del Partido al respecto es justa por completo.

De acuerdo con la orientación del Partido, en el futuro también debemos proseguir enérgica e ininterrumpidamente la electrificación del ferrocarril. Si hacemos continuos esfuerzos en esta dirección, en

los próximos años podremos tener electrificadas casi todas las principales líneas del país.

Al mismo tiempo que se electrifica el ferrocarril, debe impulsarse su reconstrucción técnica, como es el cambiar los rieles por otros más resistentes, fabricar una gran cantidad de vagones para cargas pesadas, etc.

Como resultado de la electrificación se transportan más cargas y la velocidad de la circulación de los trenes es mayor, por tanto, si no se le da la debida fortaleza a las vías férreas, no podrán resistir y se originarán con frecuencia accidentes. Por consiguiente, las locomotoras eléctricas no podrán correr a toda velocidad ni arrastrar mucha carga. Así pues deben cambiarse pronto los actuales rieles ligeros por otros más pesados.

Para dar más firmeza a las vías férreas no basta con ponerles buenos rieles; también deben ser adecuadas las traviesas. Si éstas son malas, la vía férrea no dura mucho tiempo.

Debe producirse también una gran cantidad de vagones de carga de 60 toneladas. Con los actuales de 30 toneladas, por ser demasiado largo el tren, no es posible permitirle estar parado en los recintos de las estaciones, ni, como consecuencia, engancharle más vagones aunque lo intenten. No obstante, si se producen vagones de 60 toneladas, no hará falta alargar las vías en el patio de las estaciones y podrá acarrear más carga, ya que la formación del tren se acortaría.

Como vemos, deben realizarse a la vez tareas como las de cambiar los rieles actuales por otros más pesados, sustituir las traviesas por otras mejores y producir vagones para cargas pesadas; se incurriría en un error si se piensa que todo está resuelto con sólo fabricar locomotoras eléctricas y tender líneas eléctricas, sin crear las condiciones técnicas referidas. Mientras éstas no se aseguran a plenitud, la electrificación no puede surtir efecto.

No debemos escatimar dinero para electrificar el ferrocarril, cambiar los carriles y traviesas y producir vagones para cargas pesadas.

El Ministerio de Industria Metalúrgica debe asegurar a toda costa

los rieles pesados que demanda el ferrocarril de modo que puedan cambiarse todos los rieles ligeros actualmente en uso. En el informe se propone que cada año se cambie un tramo de 400 kilómetros; pero considero que sería mejor terminarlo, a lo sumo, en un plazo de uno o dos años.

Debemos también cambiar pronto las traviesas por otras mejores. Mediante un buen suministro de cabillas y cemento, debe explotarse al máximo e incrementar a la vez la actual capacidad de producción de traviesas de hormigón. Además, el Ministerio de Silvicultura tiene que suministrarle al ferrocarril madera adecuada para traviesas. Si escasea madera, aun teniendo que aplazar en cierta medida la construcción, se debería seleccionar la de buena calidad y enviarla con prioridad al ferrocarril.

Asimismo, el Ministerio de Industria Metalúrgica debe suministrar materiales de acero a las fábricas de vagones, sin escatimarlos, para poder fabricar una gran cantidad de vagones para cargas pesadas. Ahora las fábricas de vagones, pese a su capacidad productiva, no producen los vagones de carga que tienen en plan, por falta de materiales de acero.

También hay que fabricar vagones-cisterna. Hay que enviar enseguida chapas de acero a la Fábrica de Vagones de Wonsan para que los produzca cuanto antes. Si de inmediato fabricamos unos 200 ó 300, podrían zanjarse las dificultades con que estamos tropezando ahora.

Es necesario también extender más las vías en las estaciones. Como las locomotoras eléctricas arrastran más del doble de carga que las de vapor, hay que llevar a cabo esta tarea. A mi juicio, esto no es tan difícil.

Hay que producir una gran cantidad de locomotoras eléctricas y Diesel.

Ya que fabricamos nosotros mismos las locomotoras eléctricas, podremos producir todas las que queramos con tal de que se extraiga mucho cobre.

De igual manera, las locomotoras de vapor que se utilizan en la

región occidental hay que enviarlas a la zona septentrional del litoral del Mar Este, donde abunda la hulla; mientras tanto, el ferrocarril que no esté electrificado en la región occidental debe dieselizarse. Esto exige la producción de locomotoras Diesel. Hay que terminar pronto la fabricación del motor Diesel experimental de 2 500 H.P. y pasar a su producción masiva.

Aparte de las locomotoras de esa capacidad, hay que producir las de pequeño tamaño para las maniobras en el patio de las estaciones. Tanto en la Fundición de Hierro de Hwanghae, como en la Acería de Kangson, dondequiera que sea, las están pidiendo, y si las encargáramos a otros países, no llegarían aquí ni en tres años. De ahí que deben tomarse medidas decisivas para producirlas con nuestras propias manos.

Además, debe procederse de forma dinámica a la automatización del ferrocarril, con la que puede ahorrarse mano de obra, aumentar la capacidad de tráfico del ferrocarril y garantizar la seguridad en la circulación. Debemos introducir con dinamismo la automatización en todos los lugares donde sea posible.

A la par, es preciso reforzar el sistema de comunicaciones en el ferrocarril. Debemos tender cuanto antes una línea de comunicación para el uso exclusivo de los jefes de tráfico, aunque esto sea en detrimento de otras ramas.

Si tomamos una serie de medidas tales como terminar la electrificación de la línea Pyongyang-Chongjin, electrificar los tramos de los pasos por donde van a Hyesan, y el tramo entre Huichon-Koin, fabricar las locomotoras, los vagones para cargas pesadas y los vagones-cisterna que nos faltan, y mejorar el estado técnico del ferrocarril, entonces podremos incrementar mucho más que ahora el transporte de cargas por ferrocarril y resolver el tirante problema del transporte.

Desde luego, en el futuro habrá que construir nuevas líneas y doble vía, puesto que la economía nacional continúa desarrollándose con rapidez. El Partido piensa que tal vez sería mejor tender una nueva vía férrea de Este a Oeste que convertir en doble vía la actual

línea Pyongyang-Chongjin. En la actualidad está en construcción una vía férrea entre Jihari y Sepho, lo que equivale a convertir en doble vía la línea Pyongyang-Wonsan. Con la construcción de ésta habrá más capacidad de tráfico entre Pyongyang y Wonsan, pero no ocurriría lo mismo entre Pyongyang y Chongjin. Ahora bien, vamos a tender en el futuro una nueva vía entre Unbong y Musan, en lugar de añadir otra a la que corre por la costa. Resulta preferible hacer una nueva vía en las zonas del interior, si, de todas maneras, nos veremos obligados a abrir túneles y superar tramos muy inclinados. Esto es favorable tanto para el desarrollo de estas zonas como para la explotación de sus recursos. Esta obra se realizará en el futuro, dentro del período del Plan Sexenal.

Un problema importante a resolver en el transporte por ferrocarril es mejorar su organización a fin de acabar con las formas irracionales de acarreo como son la transportación centrifugada y fraccionada.

Todavía ellas se dejan sentir, lo que impone al ferrocarril una carga innecesaria creando así cada vez mayor tirantez en su funcionamiento.

Por ejemplo, el aceite de soya que se produce en Sakju, donde hay muchos obreros, se envía a otro lugar, y se trae el de otra zona para suministrárselo. Y el carbón que se produce en Kangdong se manda a otro lugar y para aquí se transporta de otro punto, y la madera de la costa del Mar Este se lleva para Pyongyang, donde se convierte en toneles para remitirlos de nuevo a Sinpho. Además de esto, se dan muchos casos en que por la transportación inútil triangular y cuadrangular se crea la complejidad en el transporte ferroviario y se forma el caos en la producción y el suministro.

La causa de que continúe esta irracionalidad en el transporte hay que buscarla en la planificación, donde no se ha puesto en práctica la orientación del Partido sobre la unificación y pormenorización del plan, y la responsabilidad principal recae sobre las comisiones regionales de planificación.

Si ellas desempeñaran de manera correcta su papel, podrían saber de la transportación inútil como es, por ejemplo, mandar el aceite de

soya producido en Sakju a Nampho y el de éste a otra parte, así como acabar, sin duda alguna, con este fenómeno al informarlo al Comité Estatal de Planificación. Con este propósito fue que creamos las comisiones regionales de planificación. Sin embargo, ahora estas comisiones, si bien cuentan con personal numeroso, ni siquiera tienen chequeado el transporte innecesario.

Aunque se dan muchas vivas a la consigna de unificación y pormenorización del plan, nadie, ni el Comité Estatal de Planificación ni sus comisiones regionales, libra una lucha eficaz para materializar la orientación del Partido al respecto.

Si el plan de transportación carece de un ensamblaje minucioso no podrá acabarse con los infundados acarrees ni tampoco, como es lógico, aflojar la tensión del tráfico, puesto que hoy la producción se incrementa con rapidez y, sin comparación, el volumen de transporte es mayor. Las comisiones regionales de planificación deben tener mayor sentido de responsabilidad y expedientar y controlar minuciosamente los casos de transportación irracional que tuvieran lugar en la zona bajo su jurisdicción, tomando medidas activas para ponerles fin mediante consulta con el Comité Estatal de Planificación.

Al mismo tiempo, tienen que desarrollar una enérgica batalla contra el fenómeno de que las fábricas y empresas, sin ningún sentido de responsabilidad, elaboren con descuido su plan de transporte. Hoy por hoy, en casi todas las fábricas y empresas los jefes de la sección de transporte lo elaboran ellos solos con chapucería y lo despachan a los organismos del tráfico ferroviario, sin que antes sea discutido por los comités del Partido de las fábricas ni examinado por los directores. Según dicen, el año pasado una fábrica de elementos prefabricados no presentó su plan y luego pidió trenes a título ocasional para el traslado de sus cargas. Desde luego, existe el reglamento de que se imponga una multa a quien recurra al uso ocasional de trenes, pero esto no les sirve de ninguna lección a los directores, porque no la pagan con dinero de su bolsillo, sino con fondos estatales.

La economía socialista es una economía planificada. Toda la producción se realiza de manera planificada; y lo mismo ocurre con la

distribución y el transporte. Por eso hay que estar muy consciente de que la violación del plan por una persona o por un eslabón de la cadena de la economía nacional le crea caos a ésta en su conjunto. No obstante, las empresas elaboran a tontas y a locas su plan de transporte y lo modifican a su capricho, lo cual no puede menos que crear crisis en el tráfico ferroviario. Debe acabarse pronto con estas manifestaciones de irresponsabilidad.

De aquí en adelante deberá establecerse un riguroso reglamento en las empresas: mandar el plan de transporte a los organismos de tráfico ferroviario sólo después de haberlo discutido colectivamente en sus comités del Partido y haber recibido la aprobación tanto de sus directores como de los secretarios jefe de dichos comités, y responsabilizarse con él ante el Partido y el Estado.

Por el momento en nuestro país casi toda la carga y descarga de trenes se realiza en las vías industriales de las fábricas y empresas; pues bien, mejorar su explotación tiene una significación muy importante para el fortalecimiento del transporte por ferrocarril en su conjunto.

Todas las fábricas y empresas que tengan vías industriales deben mecanizar con dinamismo el trabajo de carga y descarga, y crear suficiente capacidad de almacenamiento de materias primas y materiales para disminuir de manera decisiva el tiempo de estacionamiento de los vagones de carga.

En muchos casos los dirigentes de las fábricas y empresas y los trabajadores de los ministerios y del Comité Estatal de Planificación sólo se ocupan de la producción y no prestan la pertinente atención a ir preparando almacenes de materiales e instalaciones de carga y descarga en la misma medida en que se incrementa la producción. Para colmo de males, aun cuando las fábricas y empresas, al elaborar su plan, presentaron la justa opinión de construir almacenes de materiales o preparar instalaciones de carga y descarga, los ministerios o las comisiones de planificación la rechazaron diciéndoles que esperaran. En consecuencia, se ven obligadas a mantener estacionados durante largo tiempo los vagones de carga por

no cargar a tiempo los artículos producidos, o por no descargar en el momento oportuno las materias primas y materiales llegados a las fábricas.

Cuando en 1965 estábamos impartiendo directivas en la Fundición de Hierro de Hwanghae, con la ayuda de los ferroviarios que nos acompañaban, revisamos de punta a cabo el estado de las vías férreas dentro del recinto de la Fundición y, antes de regresar, expusimos muchas opiniones en las que figuraban, entre otras, las de mejorar el estado de las vías férreas, preparar un almacén de materias primas y grúas, y crear una base para la reparación de locomotoras. Sin embargo, posteriormente el Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Industria Metalúrgica no le situaron fondos a la Fundición de Hierro de Hwanghae para elevar su capacidad de transporte, y los administradores y el comité del Partido de la Fundición tampoco repararon en esto, por lo cual hoy en día el problema del transporte sigue allí sin resolverse. Así pues, la capacidad de transporte está por debajo de la alta capacidad de producción de arrabio y de acero, y esto frena la producción.

El estancamiento de las obras de construcción de muelles en Sohaeri y la Fundición de Hierro de Hwanghae también se debe a que los trabajadores del Comité Estatal de Planificación y del Ministerio de Industria Metalúrgica no atienden bien la labor del transporte. El problema de la construcción de estos muelles ya fue planteado en 1965, cuando estuve en la Mina de Unryul con los trabajadores del Comité Estatal de Planificación. Aquel año, la obra de construcción del muelle en Sohaeri avanzó mucho gracias a que el Comité Estatal de Planificación le concedió fondos y el Ministerio le dio atención al asunto. Sin embargo, a partir del siguiente año, esa obra volvió a estancarse debido a que al elaborarse el plan se excluyó de los objetivos de construcción básica.

Utilizando el puerto de Kumsan, como se ha venido haciendo hasta ahora, pueden transportarse minerales de hierro en barco una vez cada dos días, pero cuando se haya terminado el muelle de Sohaeri, será dable hacerlo a diario. Si con un poco más de esfuerzo

se hubiera terminado esta obra, habría podido transportarse doble cantidad de mineral de hierro en comparación con la actual y suministrárselo en abundancia a la Fundición de Hierro de Hwanghae. No obstante, por estar estancada la obra, la producción se ve restringida y, en el período de invierno, sobrevienen mayores dificultades con el problema del transporte de minerales de hierro. En estos días, después de haber dejado pasar el tiempo sin haber tenido la previsión de tomar medidas para resolverlo tal como indicara el Partido, se está corriendo, pero ya es tarde.

El Comité Estatal de Planificación y el Ministerio no son los únicos responsables; también lo es el comité del Partido de la Fundición. Si algo no se hubiera puesto en práctica, tal como lo señaló el Partido, debiera haber luchado por ello y planteado la cuestión al nivel superior; pero no hizo el esfuerzo.

Los dirigentes de la economía y los de las empresas deben rectificar pronto esa errónea actitud de subestimar el problema del transporte, concederle siempre una profunda atención al igual que a las tareas de producción, y canalizar ingentes esfuerzos en resolver este tirante problema que afronta el país.

Las fábricas y empresas tienen que preparar instalaciones de carga y descarga y crear una capacidad de almacenamiento de materias primas para poder descargar sin dilación las mercancías llegadas por ferrocarril. Es indudable que si los dirigentes de las fábricas y empresas se interesan y movilizan a las masas mediante un buen trabajo organizativo, de hecho podrían realizar en poco tiempo la tarea de preparar las instalaciones de carga y descarga y los almacenes. Para construir un depósito de petróleo, por ejemplo, bastaría con que el personal de la fábrica, movilizándose los sábados o en horas fuera de la jornada laboral, abriera un foso y lo revistiera de concreto. Todas las fábricas y empresas que tengan sus vías industriales, en particular, las que manejen un gran volumen de carga, tales como la Fundición de Hierro Kim Chaek, la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Acería de Kangson y la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, deben luchar para mecanizar el trabajo de carga y descarga

y construir depósitos de materias primas y de petróleo, de modo que a partir del segundo semestre del año entrante, a más tardar, no suceda que los vagones de carga permanezcan parados en las fábricas y empresas por no ser descargados.

Asimismo, sería bueno establecer un nuevo sistema para dirigir y controlar el funcionamiento de las vías industriales de fábricas y empresas.

En la actualidad no hay nadie que se responsabilice de esa dirección y control. Por eso, dentro de los ministerios que se ocupan de la producción hay que crear direcciones o departamentos que dirijan la administración de dichas vías. Estas direcciones, en estrecha relación con el Ministerio de Ferrocarril, deberán suministrar a las empresas los materiales y piezas de repuesto necesarios, inspeccionar y controlar el funcionamiento de sus vías industriales y hacer un trabajo organizativo para mejorarlo.

Asimismo, el Ministerio de Ferrocarril debe ayudar con diligencia a las fábricas y empresas en la administración de sus vías industriales y elevar más su función de inspeccionar y controlar esta labor.

Otro punto importante es el de fortalecer las bases para la producción de piezas de vagones y su reparación, a fin de que las locomotoras y vagones existentes rindan lo más posible.

Las locomotoras que tienen las fábricas y empresas suman una alta cifra y su reparación y utilización adecuadas representa la creación de una gran capacidad de tracción; pero, en vez de pensar en estas posibilidades, lo que hacen es pedir obstinadamente nuevas locomotoras. Ya que carecemos de vagones, debemos reparar a tiempo y con calidad las locomotoras, —para lo cual habría que fortalecer las bases para la producción de sus piezas y su reparación—, y elevar así al máximo su tasa de funcionamiento.

Una tarea importante que enfrenta el transporte ferroviario es la de ofrecer un mejor servicio al pueblo.

Ya en varias ocasiones he dicho de esta tarea, pero todavía no se le ha dado una solución satisfactoria.

Los trenes de pasajeros se ven aún sucios por falta de cuidado e

higiene y en ellos se venden poco caramelos, galletas, frutas, etcétera, e incluso, es difícil beber un sorbo de agua caliente. Aun pasando en tren por Pukchong, tierra rica en manzanas, es difícil comprarlas; y al pasar por Sinsongchon, famoso por su abundancia de castañas, cuesta trabajo verlas.

Nuestro país de ninguna manera es tan pobre que no pueda ofrecer a la venta en los trenes alimentos tales como caramelos, galletas, frutas y gaseosas. El problema es que a los trabajadores del ferrocarril y a los dirigentes del Partido y de los organismos del poder les faltan conciencia para servir al pueblo y el espíritu partidista y de clase obrera. De palabra todos ellos trabajan para el pueblo, pero en sus acciones prácticas no lo demuestran y no prestan oídos a las necesidades de éste.

Tienen que enmendar lo antes posible esa mala actitud y mejorar de manera decisiva el servicio para los pasajeros.

Deben crearse fábricas de alimentos que sirvan exclusivamente al ferrocarril o poner a disposición de éste algunas de las actuales, para siempre poder suministrar a los pasajeros gaseosas, bebidas dulces, cerveza y, por supuesto, caramelos y galletas.

También las organizaciones del Partido y los organismos del poder en las localidades deben velar por que se les vendan siempre a los pasajeros frutas y otros productos propios del lugar. Así, deben asegurar que si el tren para en la estación de Sinsongchon se puedan comprar castañas “Pyongyang”; si para en Pukchong, la famosa manzana “Pukchong”; y si para en una zona donde se capturan cangrejos de mar, cangrejos de mar cocidos.

Además, hay que reparar y ajustar oportunamente los vagones de pasajeros y mantenerlos siempre en condiciones confortables e higiénicas.

En el futuro hay que fabricar también muchos vagones frigoríficos para poder suministrarle al pueblo una mayor cantidad de pescado fresco.

Me referiré ahora a la formación de cuadros para el transporte ferroviario.

En los últimos años se ha desorganizado el sistema de formación de cuadros para el tráfico ferroviario. Este hay que encauzarlo cuanto antes.

A mi juicio, sería bueno establecer aquí un sistema de formación con tres niveles: instituto superior para cuadros tecnológicos, escuela técnica superior para los cuadros técnicos medios y, además, un centro de formación de cuadros de base, algo similar a la formación de las clases en el ejército.

En cuanto al instituto superior de ferrocarril, el Ministerio de Ferrocarril debe dirigirlo de modo directo y abastecerlo con materiales, y el Ministerio de Educación Superior, dirigirlo sólo en el aspecto docente.

También debe establecerse una facultad especial en el instituto superior de ferrocarril para recalificar a los cuadros técnicos y administrativos que laboran en el transporte ferroviario.

La actual escuela superior de transporte, bajo la dirección del Ministerio de Educación General, la deben dejar como está, y el Ministerio de Ferrocarril debe crear por su cuenta otra escuela técnica superior para promover como cuadros técnicos medios a los graduados de la escuela técnica y a los trabajadores ferroviarios. Esta equivaldría en el ejército a la Escuela de Oficiales “Kang Kon”.

También deberá existir un sistema de formación de cuadros de base en la rama del transporte ferroviario.

Para administrar correctamente el transporte ferroviario que cuenta en sus filas con más de cien mil trabajadores y que se moderniza cada vez más, hace falta organizar tal sistema ordenado para la formación de cuadros.

En la rama del transporte ferroviario hay que militarizar todas las instituciones de formación de cuadros, y hacer que sus graduados pasen sin excepción a trabajar en este sector.

Además, sería conveniente eximir a los maquinistas del servicio militar. Su trabajo es diferente al de otros obreros y, en realidad, equivale al servicio militar. Hay que mejorar el beneficio que se les da. Son compañeros que gastan más energías que otros. Hay que

construirles buenas viviendas cerca de las estaciones ferroviarias para asegurarles el descanso necesario, suministrarles suficientes alimentos complementarios y enviarlos cierto tiempo a las casas de reposo para que se tomen un buen descanso.

Considero imprescindible mejorar también el beneficio a los jefes de tráfico. Además, para hacerles más llevadero su trabajo, hay que implantar el cargo de auxiliar de tráfico. Entonces se le encargará la tarea de ayudar al jefe, cuando esté muy ocupado, y llevar las estadísticas. Esto es también muy beneficioso para ir creando de forma sistemática reservas de jefes de tráfico. Los comités del Partido de las provincias y de los distritos centrales deben colocar a hombres de calidad como jefes de tráfico. Y, a su vez, el sector ferroviario debe hacer lo mismo para auxiliares.

Ahora bien, hay que intensificar la labor en las estaciones y el control del Partido sobre los trabajadores del transporte ferroviario.

Puede decirse que las estaciones ferroviarias son agrupaciones de combate, unidades de combate de grado inferior que pueden compararse con las compañías, batallones y regimientos en el ejército. Por esta razón, sólo cuando se intensifique la labor en ellas podrá mejorarse el transporte ferroviario en su conjunto.

A pesar de ello, estas importantes unidades de combate, que son las estaciones, están ahora al margen de un control regular porque la dirección y el control del comité del Partido del Ministerio de Ferrocarril no les llegan con el orden debido y, además, porque las organizaciones locales del Partido no tienen la autoridad de ejercerlos. En mi opinión, sin lugar a duda, esto es erróneo. El sector ferroviario debe estar sujeto a la dirección permanente del Partido y al control de las masas, al igual que todas las demás unidades de la economía nacional. Sólo entonces se podrá criticar y enmendar a tiempo el egoísmo institucional, el burocratismo y demás tendencias contraproducentes que se manifiestan en el sector ferroviario.

La subordinación de las estaciones a los comités del Partido en sus respectivos distritos es beneficiosa en el sentido de que pueden recibir regularmente el control partidista, pero puede dar pie a dos tendencias,

como se produjeron tiempo atrás al ser subordinadas a las organizaciones locales del Partido. Una fue que los comités distritales del Partido estorbaban la labor normal de los trabajadores ferroviarios al llamarlos con frecuencia a diversas reuniones que nada tenían que ver con el ferrocarril, y creaban trastornos en la labor de éste al intervenir sin necesidad en ella, abusando de la autoridad del Partido. La otra fue que trasladaban uno tras otro a los trabajadores del ferrocarril a otras ramas en calidad de cuadros.

Por haberse manifestado estas tendencias, se procedió a separar las estaciones de las organizaciones locales del Partido, a las que estuvieron subordinadas durante algún tiempo. De ahí que en la actualidad las estaciones estén subordinadas de modo directo al comité del Partido de su Ministerio; y sólo los comités provinciales del Partido están autorizados para dirigir y controlar la labor de las direcciones del ferrocarril. Por estar bajo su control, en éstas la situación es más o menos buena, pero lo que es en las estaciones, ahí sí que se realiza mal la labor política.

De todas maneras, es necesario que a los trabajadores de las estaciones les llegue con normalidad el control partidista. Mas no hay que permitir que se repitan las tendencias manifestadas anteriormente, cuando las estaciones estaban subordinadas a las organizaciones locales del Partido. Para ello, en adelante, cuando las estaciones se subordinen a los comités distritales del Partido en la localidad y se pongan bajo su control, habrá que imponer algunas condiciones de estricto cumplimiento.

Primero: es necesario que las organizaciones locales del Partido no trasladen de manera arbitraria a otras ramas a los trabajadores del transporte ferroviario. Esto rige tanto para los comités distritales del Partido como para los provinciales. Si tienen necesidad de sacar trabajadores de esta rama, deben obtener el permiso de los comités del Partido de las subdirecciones; y si van a trasladar a los cuadros, el del comité del Partido del Ministerio.

Segundo: las organizaciones locales del Partido no deben inmiscuirse en los asuntos del ferrocarril. Si intervienen a su capricho

en estos asuntos que se rigen por un sistema de mando único, se sembrará el caos en el tráfico por ferrocarril y éste no podrá funcionar a satisfacción.

Las organizaciones locales del Partido deben orientar a los militantes de modo tal que observen estrictamente las normas de vida partidista, así como movilizar a las masas en ayuda al funcionamiento del ferrocarril; pero de ninguna manera deben interferir de una manera u otra en los asuntos del ferrocarril, como imponerle, por ejemplo, que transporte esto o aquello, o que traiga al distrito más cargamento de determinados artículos.

Los comités distritales del Partido deben tener sólo autoridad para controlar si los trabajadores de las estaciones son ideológicamente sanos, si llevan o no una buena vida partidista, si cumplen o no de forma correcta las instrucciones y la política del Partido, y para criticarlos y sancionarlos cuando cometan errores. Si ni siquiera tuvieran esa autoridad, su control no tendrá gran significado. Además, cuando se revelan errores graves, deben informar de ellos a las organizaciones superiores del Partido.

Con estas condiciones es que deben quedar subordinadas las organizaciones del Partido de las estaciones a los comités del Partido de sus respectivos distritos. Esto, a mi juicio, servirá para mejorar la labor en las estaciones.

Al mismo tiempo que el transporte ferroviario, hay que desarrollar más el tráfico por carretera.

En nuestro país el número de vehículos automotores ha aumentado incomparablemente en relación con el pasado, ya que ahora, por tener nuestras propias fábricas, al año estamos produciendo miles de unidades. También en el futuro seguirá aumentando la producción de diversos tipos de camiones, entre ellos, los de 2,5; 3,5, y 10 toneladas, y los coches marca “Kaengsaeng”.

En estas circunstancias la eficiente utilización de los camiones, mediante una buena organización del transporte por carretera, tiene un significado muy importante para aliviar la sobrecarga que soporta el ferrocarril y aflojar la tirantez en la transportación.

En el sector del transporte automotriz debe desarrollarse más el método de administración de los vehículos según un sistema de mando único y colectivo.

La experiencia demuestra que administrar los vehículos de manera colectiva, agrupándolos por regiones, es más ventajoso que hacerlo de modo disperso, con unos cuantos camiones situados en organismos y empresas.

Su administración colectiva, que se ajusta a los principios socialistas y comunistas, es muy positiva, ante todo, para cultivar en los trabajadores un espíritu colectivista.

Otra gran ventaja de esta forma colectiva de administración sobre la forma dispersa, es que permite utilizar los vehículos con eficiencia, realizar el transporte en forma concentrada, crear bases de reparación, fortalecer la revisión y reparación regular de los camiones y así por el estilo.

También es muy ventajosa en el sentido de educar y controlar sistemáticamente a los chóferes y elevar su nivel técnico y de capacitación.

En cuanto a la administración colectiva de camiones ya tenemos experiencia en la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Entonces era mucha la carga a transportar, pero eran muy pocos los camiones y no se administraban bien; por tanto reunimos los vehículos y los pusimos bajo un mando único: el efecto fue considerable. Sobre la base de esta experiencia hemos hecho lo mismo en Nampho durante los últimos cinco años, y otra vez se ha manifestado claramente su superioridad. En esta ciudad el volumen de carga a transportar aumentó casi el doble en comparación con el período anterior a la agrupación de los vehículos y, sin embargo, hoy se transporta todo sin haber aumentado ni una sola unidad. Por lo que dicen los dirigentes de la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho y de otras fábricas y empresas se nota también que, en realidad, este método es bueno; ellos expresan que no tienen dificultades en la producción y la construcción porque les llegan a tiempo los cargamentos pedidos a sus organismos y empresas.

Mientras seguimos acumulando experiencias al respecto, debemos proceder a la administración colectiva de los vehículos en los lugares donde sea posible. Para comenzar, sería aconsejable reunir y administrar los vehículos de los diferentes organismos y empresas en lugares como las ciudades de Haeju, Sariwon, Kanggye, Songrim y en la cabecera distrital de Kangso. En Sinuiju se hizo así, pero luego hubo que distribuirlos de nuevo entre los organismos y empresas debido a una mala administración; pero en lo sucesivo tendrá que hacer una mejor organización para que esto no ocurra.

Sin embargo, no hay que tratar de reunir los camiones de una sola vez, de prisa y de manera uniforme. Si se agrupan de golpe los que tienen las minas de carbón y demás minas y los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, puede originarse un gran caos. Por eso, en los distritos, por ejemplo, necesariamente hay que proceder de manera paulatina después de pasar por una etapa experimental. También en el caso de las ciudades, si allí hay grandes empresas, hay que formar aparte cuerpos de transporte y subordinarlos a éstas y la empresa de camiones sólo tendrá el derecho de inspeccionar y controlar la administración de los carros.

Después de concentrar los vehículos lo más importante es administrarlos bien. Las empresas de camiones deben elaborar con todos sus detalles el plan para llevar a tiempo las cargas a los organismos y empresas. En el futuro, vamos a proporcionarles radiotelégrafos para facilitar el control de mando en el tráfico.

Para elevar la tasa de utilización de los vehículos es importante construir sólidas bases de su reparación y de producción de sus piezas.

Sin esto es impracticable elevar esa tasa, ya que muchas de sus piezas se dañan pronto por la fricción y, además, porque los repuestos son de corta duración.

Tenemos que aumentar el número de talleres de reparación de vehículos para que ésta se normalice, y construir en todas partes firmes cimientos para la producción de piezas de repuesto y así satisfacer a plenitud sus demandas.

Además, hay que modificar un poco el sistema de suministro de piezas de automóviles. Ahora el Comité de Suministro de Materiales es el encargado de proveer neumáticos y demás piezas para automóviles, pero por no hacerlo bien los organismos y empresas se ven muchas veces obligados a mantener parados sus vehículos.

Para eliminar este fenómeno será recomendable establecer tiendas de piezas de automóvil, además del sistema de suministro a través de dicho comité, y facilitar así a los organismos y empresas comprar las piezas que requieren. Los comités populares provinciales deberán administrar esas tiendas y asegurar un buen y constante suministro de piezas necesarias, organizando por su cuenta el trabajo para producirlas, además de recibirlas del Comité de Suministro de Materiales.

Si se procede así no sucederá que por falta de piezas los vehículos permanezcan ociosos durante mucho tiempo y se corra de aquí para allá en busca de ellas, como ocurre hoy.

Además, hay que elevar decisivamente el nivel técnico y de calificación de los chóferes.

En la actualidad tenemos gran escasez de chóferes y no es alto su nivel técnico y de calificación porque antes en el sector del transporte automotriz no se llevó a cabo su formación en la misma medida en que aumentaba el número de vehículos. Debemos intensificar más su formación y ser más exigentes en la prueba para otorgar las licencias de conducción, para así tener más y mejores chóferes. Como norma estricta deben concedérselas a quienes ya sean expertos en el manejo por haber trabajado, por lo menos, más de un año como ayudantes, después de cursar los correspondientes estudios técnicos. Es necesario asimismo, enseñar adecuadamente a las mujeres la manera de conducir vehículos. De modo particular, sería bueno habilitarlas para poder manejar trolebús.

En los momentos actuales una tarea importante para el desarrollo del transporte automotriz es acondicionar bien las carreteras.

Debido al mal estado de éstas, los automóviles y los tractores gastan mucho combustible y sus piezas y neumáticos se deterioran

pronto, por lo cual las máquinas duran menos y se mantiene baja su tasa de utilización. Si no hacemos pronto una buena reparación de las carreteras, por muchos vehículos que produzcamos, por mucha cantidad de combustible y neumáticos que importemos a costa de tanta divisa, no podremos cubrir nuestras necesidades, y sería como echar agua en un barril sin fondo. Así pues, el buen acondicionamiento de las carreteras constituye hoy una tarea muy apremiante para nosotros.

Construir buenas carreteras es también muy importante desde el punto de vista de la defensa nacional. Pues permite asegurar un traslado normal de municiones y provisiones al frente en caso de emergencia.

Debemos desplegar una dinámica labor de acondicionamiento de carreteras para, en un futuro cercano, ponerlas todas completamente a punto, incluyendo las principales.

Desde luego, sería preferible pavimentarlas todas con hormigón, pero no es factible hacer esto de una vez, porque son muchas las carreteras y se siente escasez de cemento.

Por eso, deben pavimentarse con hormigón las principales carreteras, según el plan estatal, y cubrir las demás con piedra de granito, que abunda en nuestro país.

Si las carreteras se cubren con esta piedra, conservarán su firmeza por varias décadas. Así se hizo con la que va de Onchon a Nampho, provincia de Phyoong-an del Sur, y resultó magnífica.

A la par con la pavimentación, debe normalizarse el arreglo y reparación de las carreteras.

El Ejército Popular construye carreteras con el método de excavar el lecho, rellenarlo con piedras, apretarlo fuertemente con apisonadoras y luego cubrir con granitos erosionados. Dicen que éstas son tan buenas como las pavimentadas. Debemos desarrollar también un amplio movimiento para hacer algo semejante.

El arreglo de carreteras lo debemos desarrollar mediante un movimiento general de masas. No sólo todos los organismos y empresas que tienen sus propios carros, sino también la población

debe arreglar constantemente los caminos de los lugares donde viven. El ejército también debe continuar esa labor.

Los comités populares distritales deben asignarles a los comités distritales de gestión de granjas cooperativas, a los centros de servicio de máquinas agrícolas y a otras instituciones y empresas que tienen camiones y tractores, un tramo de camino para que acondicionen y reparen bajo su responsabilidad, y ejercer un control regular al respecto.

Además, para aliviar al ferrocarril hay que utilizar, siempre que sea factible, camiones para el traslado de cargas en trayectos de menos de 20 kilómetros, o más si resulta racional.

Además, es necesario mejorar el transporte público por ómnibus.

En Pyongyang, todavía las personas se aglomeran en las paradas en espera de los ómnibus. Hay que poner en circulación más trolebús y ómnibus y organizar mejor el transporte de modo que el público no haga colas en las paradas. También en otras ciudades hay que mejorar el transporte público y abrir en el futuro líneas de ómnibus entre la cabecera distrital y las comunas; y, de más está decir, también entre unas cabeceras y otras.

Dado que ha crecido mucho el número de chóferes y conductoras de ómnibus, también me parece una buena idea edificarles una casa de cultura en Pyongyang, para educarlos y elevarles el nivel cultural.

Nuestro país, rodeado de mar por tres partes y con muchos ríos, tiene condiciones muy favorables para desarrollar el transporte acuático. Si otros países, por no tener mares ni ríos, abren ex profeso canales con mucho gasto de mano de obra y fondos, ¿por qué no aprovechar nosotros los buenos mares y ríos que disponemos? Si desarrollamos el transporte acuático en los ríos y mares, no sólo se verá aliviado el ferrocarril, sino también podrá transportarse a bajo costo un gran volumen de cargas.

Debemos esforzarnos más para desarrollar el transporte acuático a fin de resolver la creciente tirantez del transporte.

Para desarrollarlo es importante construir muchos barcos. A

nuestro juicio, para ir suministrando de manera suficiente los que demanda el transporte acuático, el Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1 tiene que procurar construir un gran número de barcos de gran tonelaje y el Ministerio de Transporte Terrestre y Marítimo, por su parte, fabricar muchas embarcaciones menores.

Además, para desarrollar el transporte fluvial hay que alargar los trechos navegables.

El desarrollo del transporte fluvial es de gran interés. Como el río no tiene oleada como el mar, para la construcción de un embarcadero no hace falta tanta fuerza de trabajo y materiales como para un puerto. Basta con levantar pilares de hormigón y echarles encima una placa donde puedan arrimarse los barcos.

Tenemos que suministrarle suficientes dragas a esta rama para que extienda en gran escala el curso navegable en los grandes ríos como el Amnok, Taedong, Chongchon y Jaeryong.

Ahora el río Amnok nos presta un buen servicio, pero en el futuro debemos sacarle mayor provecho.

Debemos extender también el curso navegable en los ríos Taedong y Jaeryong para que los barcos puedan ir con facilidad desde Pyongyang a Nampho, Songhwa, Jaeryong-Sariwon y a Kangdong. De esta manera estaríamos en condiciones de transportar por barco las frutas de Songhwa, el mineral de hierro extraído en Unryul, los cereales que se producen en los distritos de Sinchon y Jaeryong y el carbón de la Mina de Hungnyong, etc.

Los barcos podrían remontar el río Chongchon hasta la altura de Kaechon y, de extenderse más su curso navegable, quizá podrían ir más arriba. Por el momento, sería bueno preparar las condiciones para que los barcos pudieran llegar por lo menos hasta Kaechon. Con tal que se pudiera navegar hasta Kaechon, el carbón de allí podría ser llevado en barco a Pyongyang, Nampho, Sariwon y Songrim.

Junto con esto, debemos desarrollar en amplia escala la construcción de puertos.

En nuestro país existen muchos lugares apropiados para construir buenos puertos. Debemos impulsar de modo activo su construcción

para un mayor desarrollo del transporte marítimo.

Primero debemos ampliar el puerto de Nampho.

Por el momento la situación de sus almacenes está muy tensa, así que los barcos no son descargados con suficiente rapidez y no pueden atracar más naves. Es indispensable aumentar allí la capacidad de almacenaje para que tan pronto atraquen los barcos puedan ser descargados sin demora. Ya que no hay lugar para hacer almacenes dentro del puerto, aconsejo construirlos a cielo abierto en un lugar a corta distancia de la ciudad, y transportar hacia allí con prontitud las mercancías descargadas en los muelles.

Hay que ampliar no sólo los locales de almacén, sino también las instalaciones portuarias. Más adelante habrá que trasladar la empresa pesquera y el astillero que ahora se encuentran allí para poder dar cabida a más barcos.

Con vistas al futuro hay que reconstruir y ampliar los puertos de Hungnam, Chongjin, Tanchon, Tasado y Rajin.

Para asegurar con éxito la construcción portuaria que se realizará en gran escala, debemos organizar sendas empresas de construcción en las regiones costeras del Este y del Oeste, para que vayan realizando de manera paulatina sus tareas, mientras acumulen experiencias y formen un mayor número de cuadros.

Debemos reforzar más la labor de formación de cuadros para la rama del transporte acuático. Dentro de poco tendremos que dejar bien establecido el instituto superior de náutica y también aumentar las escuelas técnicas superiores de esta especialidad, para formar un gran número de cuadros técnicos del sector.

Dado que en un futuro nuestro país va a fabricar muchos barcos, se nos presenta con urgencia el problema de aumentar la producción de los equipos que serán instalados en ellos. Debemos crear una fábrica especializada en la producción de radares, ruedas de dirección automáticas, brújulas, radiotelégrafos y otros instrumentos de navegación y asegurar las necesidades en lo que a éstos se refiere.

Así pues, por una parte hemos de tomar una serie de medidas para desarrollar más el transporte marítimo y, por la otra, librar una lucha

activa para transportar una mayor cantidad de cargas con los barcos que tenemos en estos momentos.

Durante los últimos años, de repente han aumentado en el país las demandas generales de transporte y, a la inversa, la cantidad de carga transportada por mar ha disminuido en vez de aumentar. Esto, como es natural, ha agravado la tensión en el ferrocarril. La sinrazón de esta situación, podemos decir, es atribuible en buena medida al pasivismo de los trabajadores del transporte acuático. De ahora en adelante tendrán que mostrar mayor actividad y transportar mucho más cargas por mares y ríos. Hay que terminar cuanto antes las obras de construcción de los muelles en Sohaeri y en la Fundición de Hierro de Hwanghae para emplear el barco en llevar los minerales de Unryul y llevar y traer arrabios y materiales laminados entre esa Fundición y la Acería de Kangson; así como en transportar el carbón y los cereales a que me refería antes, y, de esta manera, elevar pronto el volumen de transportación de mercancías por vía acuática.

Finalmente un punto en el que quiero hacer hincapié con relación al problema del transporte, es que todas las demás ramas de la economía nacional, todas las fábricas y empresas deben prestarle una ayuda eficaz. No hay rama ni empresa en el ámbito de la economía nacional que no utilice medios de transportación. Nadie debe estar ajeno a este problema. La industria de maquinaria debe producir a tiempo los materiales móviles y piezas que demandan el ferrocarril y demás sectores del transporte; las minas deben seleccionar bien los minerales para que no vayan mezcladas las piedras innecesarias, y en todas las ramas y unidades deben efectuarse con presteza la carga y descarga para elevar la utilización de los vagones, así como apreciar y cuidar de manera activa los medios de transportación.

ALGUNAS CUESTIONES ACERCA DE LA ADMINISTRACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

**Discurso resumen pronunciado en
el XVIII Pleno Ampliado del IV Período del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

16 de noviembre de 1968

Cuando pronuncié el discurso resumen del XVI Pleno del IV Período del Comité Central, me referí en detalle a la administración de la fuerza de trabajo, por eso hoy no me extenderé mucho, sino sólo recalcaré algunas cuestiones.

Los éxitos en la construcción del socialismo dependen en gran medida de cómo se realice la administración de la fuerza de trabajo. Por eso ésta es una labor muy importante sobre la cual debemos seguir manteniendo un firme control en todo el curso de la construcción del socialismo y el comunismo.

En particular, hoy en nuestro país se nos presenta como una cuestión apremiante la solución del tenso problema de la mano de obra, de la cual depende que sigamos avanzando o no en nuestra revolución y construcción.

Ahora aquí este problema ha llegado a una etapa crítica. Tenemos que impulsar la construcción del socialismo, ya que nos enfrentamos cara a cara con los imperialistas norteamericanos y éstos urden de manera más abierta sus maniobras para provocar la guerra. De ahí que por una parte tengamos que fortalecer al Ejército y dedicarnos a

la preparación de la defensa nacional, y, por la otra, cumplir de inmediato las metas más importantes del Plan Septenal, para elevar el nivel de vida del pueblo y consolidar las bases económicas del país; es por ello que necesitamos gran cantidad de mano de obra. Sin embargo, como consecuencia de los tres años de Guerra de Liberación de la Patria, en los próximos dos o tres casi no habrá incremento en el número de la población laboral y nuestro país se encuentra muy restringido en cuanto a fuentes de fuerza laboral. Como puede apreciarse, hay una grave distancia entre las necesidades y las fuentes de mano de obra. Si tomamos como ejemplo el caso de la provincia de Hamgyong del Sur, se dice que sólo en ella el número de hombres de trabajo que se necesita adicionalmente para el año que viene asciende a 17 000, mientras que las posibilidades reales sólo alcanzan para 8 000.

Aunque la escasez de la fuerza laboral en nuestro país ha llegado a una etapa tan crítica, los dirigentes de los organismos del Partido, del Estado, de la economía y de las empresas casi no prestan atención a la administración de la fuerza de trabajo. En especial, aunque en el reciente Pleno del Comité Central del Partido se adoptó, tras serias discusiones, una resolución para mejorar esa actividad y, además, lo he recalcado cada vez que he tenido la oportunidad, ni los ministros, ni los secretarios jefe del Partido y los presidentes de los comités populares en las provincias, ni nadie ha organizado con esmero esta labor.

No podemos tolerar más esta situación. Aun a partir de este momento, todos deben ocuparse de resolver el tirante estado de la mano de obra en el país.

En la administración de la fuerza laboral lo más importante es hacer una adecuada labor política para que todos los trabajadores actúen con conciencia, abnegación y tenacidad.

El trabajo no sólo proporciona alimento, ropa y vivienda, es decir, lo indispensable para la vida humana, sino también desempeña un gran papel en armar con el espíritu de la clase obrera a todos nuestros trabajadores, que construyen el socialismo y el comunismo. Cuando

todos participen de manera consciente en el trabajo y nadie coma sin trabajar, entonces podremos construir una sociedad socialista y comunista, donde todo el pueblo lleve una vida abundante, e imbuir del espíritu de la clase obrera a todos los miembros de la sociedad.

Sin embargo, en el período de transición del capitalismo al socialismo aún quedan bastantes personas renuentes al trabajo y en su mente continúa vigente, en buena medida, la idea obsoleta de querer comer sin trabajar. Esta vieja concepción no es producto de la sociedad socialista, sino reminiscencia de la capitalista, donde la gente vivía tan oprimida por el peso del trabajo que le brotaba espontáneamente la idea de vivir ociosa.

Con anterioridad, los campesinos deseaban que sus hijos fuesen, por lo menos, escribanos en casa de algún rico y no tuvieran que trabajar la tierra, aunque ellos mismos se dedicaban a esa actividad. Ellos se quedaban con las manos vacías después de haber realizado faenas agobiantes, ya que los terratenientes les quitaban todo, mientras éstos y los capitalistas ociosos se daban la gran vida con mesas bien servidas y la mejor ropa. Así los campesinos, sin darse cuenta, llegaron a considerar el trabajo como una humillación, hasta el punto de envidiar a los que vivían sin trabajar, en lugar de odiarlos.

Estos ponzoñosos vestigios de la vieja sociedad, de profundas raíces, perduran por largo tiempo en la sociedad socialista, aun cuando el pueblo ya es dueño del país y todos los medios de producción pertenecen a la sociedad.

Todavía quedan bastantes empleadillos que se van a su oficina, se pasan el día holgazaneando y luego regresan campantes a sus casas, pese a lo cual reciben íntegro su salario, y, para colmo, ni siquiera les remuerde la conciencia.

El salario que recibimos es la retribución por nuestro trabajo y constituye una parte de los bienes estatales y de la propiedad social acumulados con el sudor y la sangre de todo un pueblo. Por tanto, al recibir su salario, todos deben reparar una vez más en si han laborado lo suficiente para merecerlo. Sin embargo, los hay que no sienten ningún remordimiento de conciencia aunque no hacen nada y reciben

un alto salario, lo cual prueba que en sus pensamientos sigue vigente la idea capitalista de ganar más, trabajando menos.

Por eso, para resolver el agudo problema de la mano de obra, debemos ante todo fortalecer la labor política, encaminada a transformar la conciencia de los trabajadores. De esta manera debemos hacer que todos consideren el trabajo como la actividad más honrosa, y el dedicar toda su fuerza, talento y capacidad a la patria y al pueblo como un noble deber. Si sólo nos inclinamos a estimular el trabajo con los intereses materiales, sin prestar atención principal a la labor política e ideológica, no podremos encauzar la administración de la fuerza laboral.

Sin embargo, aún en muchos casos nuestros cuadros creen que el motivo principal de que marche mal esa tarea radica en una incorrecta fijación de los salarios y las normas de trabajo y otros asuntos técnico-profesionales; y sólo piensan en aumentar los estímulos materiales.

Por supuesto, es necesario fijar de modo correcto los salarios y las normas de trabajo, cuestión a la cual nuestro Partido presta una profunda atención. Pero no se debe considerar en absoluto que si al establecer los salarios hacemos distinciones entre el trabajo pesado y el ligero, el trabajo físico y el intelectual, el trabajo industrial y el agrícola, esto se hace sólo para dar estímulos materiales en el trabajo. En otras palabras, no hay que creer que si en algunos sectores los salarios tienen una escala alta, mientras en otros es baja, sea únicamente para que las personas se interesen más en los trabajos duros y pesados.

Si se mantienen diferencias salariales entre los sectores laborales es, en lo fundamental, para recompensar suficientemente las fuerzas consumidas por los hombres en el curso de su trabajo y garantizarles sus condiciones de vida, toda vez que hay diferencias de grado entre los trabajos y entre las fuerzas físicas e intelectuales que se invierten.

Ahora a los que laboran en las minas de carbón o ante los altos hornos se les paga mayor salario que a los obreros de otras ramas y esto se hace para ofrecerles condiciones que les permitan tomar

suficiente reposo, pues sudan más y se sienten más fatigados física y mentalmente.

Lo que dijimos sobre mejorar el beneficio a los jefes de tráfico y maquinistas, cuando nos referíamos al problema del transporte, se debe a que ellos gastan muchas energías por lo intenso de su trabajo. Cuando fuimos a la provincia de Hamgyong del Norte dijimos que les construyeran mejores viviendas a los pescadores de alta mar, y esto es también con el propósito de crearles suficientes condiciones de descanso y nunca para ofrecerles un estímulo material. Si estos pescadores, que regresan a sus casas después de haber luchado uno o dos meses contra la furia del mar, salen de nuevo a navegar sin haberse repuesto lo suficiente por las incomodidades del hogar, es probable que no podrán trabajar bien. Por tanto, es natural que reciban mejores viviendas, con dos o más habitaciones, para que descansen lo suficiente y se recuperen de sus fatigas para luego volver a salir al mar.

Sería un gran error si entre ustedes hay quien piensa resolver el problema de la administración de la fuerza de trabajo dejándose guiar por el manual de economía del trabajo de otro país, el cual presenta como lo más importante los estímulos materiales.

Hoy casi la totalidad de nuestros obreros no trabajan por dinero y no exigen ningún tipo de estímulo material. Ellos no exigen nada con tal de que el Estado les asegure condiciones de vida, y todos laboran con lealtad. Una vez ciertos dirigentes cometieron un error al tratar de aplicar equivocadamente la ley del valor en la Fundición de Hierro de Hwanghae sin saber a ciencia cierta cómo hacerlo en la sociedad socialista. Se pusieron a hablar disparates sobre la ley del valor, y los fundidores les respondieron: déjense de hablar tanto de la ley del valor o del bolón, que nosotros no necesitamos estímulos materiales; trabajaremos dedicando la vida por la patria y el pueblo, mientras se nos aseguren las condiciones de vida, así que no vengán a fastidiar y váyanse.

No debemos tratar de resolver el problema de la administración de la fuerza laboral con aumentos salariales o dando primacía a los

estímulos materiales, sino, al contrario, concediendo segura prioridad a los estímulos políticos y morales destinados a elevar sin cesar el entusiasmo consciente de los trabajadores, y combinando de manera adecuada con esto los asuntos de carácter económico.

Después de establecido el régimen socialista, durante un larguísimo tiempo perduran las diferencias entre el trabajo intelectual y el físico, el pesado y el ligero, el trabajo de las ramas directas y el de las indirectas; y, en particular, en los países que heredaron fuerzas productivas atrasadas persisten grandes desemejanzas entre el trabajo industrial y el agrícola. Por ejemplo, hay una gran disimilitud de gasto de energías entre los que trabajan sentados en su oficina y los que lo hacen ante los altos hornos. Como en el verano los fundidores sudan mucho y sufren una gran merma de sustancias salinas, les suministramos jugo de frutas y otros alimentos como medio de protección del trabajo, pero esto no es suficiente para que puedan recuperar del todo las fuerzas perdidas.

En el futuro, cuando las fuerzas productivas alcancen un alto grado de desarrollo, quedarán eliminadas las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, el intelectual y el físico. Dicen que en la actualidad en los países desarrollados los altos hornos, hornos Martin y hornos eléctricos están equipados con instalaciones refrigerantes y automatizados, por lo cual los obreros no sudan ni una gota y, vestidos de cuello y corbata, sacan la colada con sólo apretar unos botones; si así se hace, quizá no haya diferencia sustancial entre leer libros en la oficina y ver cómo se derrite el hierro en el alto horno. En definitiva, para eliminar las diferencias laborales de diversos tipos es imprescindible desarrollar con rapidez las fuerzas productivas.

Cuando éstas alcancen un alto grado de desarrollo no habrá más discusiones sobre el trabajo pesado y el ligero, el intelectual y el físico, y tampoco será necesario establecer diferencias salariales.

Sin embargo, todavía falta mucho para llegar a ese grado de desarrollo, y como por el momento existen diferencias laborales, hay que hacer distinciones en el pago de salarios entre las distintas ramas y profesiones. No nos oponemos de ningún modo al reajuste de los

salarios en sí. A lo que nos oponemos es a que se relegue el trabajo político en beneficio exclusivo de los estímulos materiales, y a que se incite a las personas a trabajar sobre la base de dinero. Hacer que las personas respondan sólo al dinero y trabajen sólo por dinero es un método capitalista, y de esa manera jamás podrá construirse el socialismo ni el comunismo.

Al pronunciarnos por la aplicación rigurosa del principio de distribución socialista, tampoco perseguimos dar estímulos materiales, sino lo hacemos porque constituye un importante medio de control para enfrentar a la vieja concepción de querer vivir sin trabajar.

En la actualidad los extranjeros nos preguntan: ¿cómo se las arreglan ustedes para cabalgar en Chollima?, y la clave no es otra que la realización de una buena labor política.

Si alguien cree que puede lograrse un alto ritmo de desarrollo en la producción incrementando los estímulos materiales para el trabajo, es decir, aumentando los salarios o dando primas, está en un error. Si se trata de construir el socialismo con el simple método de aumentar los estímulos materiales, sin hacer una adecuada labor política para que los trabajadores obren a conciencia, nunca podrá conseguirse el objetivo. Con ese método nunca podrá cabalgar en Chollima aunque pasen cien días y, mucho menos, hacer la revolución. ¿Quién daría su vida por la revolución si alguien le hubiera pedido que la hiciera a cambio de cierta cantidad de dinero? Si las cosas marchan así, finalmente se caerá sin remedio en el camino del capitalismo.

Hubo un tiempo en que los fraccionalistas antipartido divulgaron ideas burguesas y confucianistas feudales, en lugar de educar a los trabajadores en las ideas de nuestro Partido, y por eso en determinadas ramas no marchó bien el trabajo.

Una vez ciertos sujetos malintencionados fueron a la Mina de Komdok, reunieron a los obreros y, en menoscabo de las ideas del Partido, les dijeron que no debían esforzarse tanto para aumentar la producción sino trabajar de forma moderada, y así les impidieron extraer más mineral, aunque ellos querían hacerlo. Como efecto de las venenosas ideas burguesas propagadas por aquellos elementos, la

producción de minerales descendió de manera considerable. Posteriormente, a través de una lucha por establecer el sistema de ideología única del Partido, los trabajadores de esta mina lograron duplicar la producción. A la primera vista, esos sujetos perjudiciales parecían obrar a favor de los obreros, pero, en realidad, sus acciones iban dirigidas a embotarles su conciencia revolucionaria y a impedir que, con un alto desarrollo de las fuerzas productivas, el país se enriqueciera y el nivel de vida del pueblo mejorara.

A mi juicio, la labor política que nuestro Partido ha venido realizando hasta ahora es correcta. Esto no quiere decir, desde luego, que esté libre por completo de defectos; los hubo, pero no atribuibles a los cuadros de abajo, sino a los sujetos malintencionados que, ocupando cargos superiores, propagaron las malvadas ponzoñas. No han sido pocas las personas que cometieron alguno que otro error en lo que respecta al establecimiento del sistema de ideología única del Partido; entre ellas las hay que estuvieron al acecho de una oportunidad para socavar de manera consciente la construcción socialista, pero la mayor parte cometió errores al dejarse llevar por los tejemanejes de los elementos perniciosos situados arriba creyendo ver en ellos la voluntad del Partido.

No hay nada irrealizable si nuestros cuadros hacen una buena labor ideológica con los obreros para que éstos entiendan con claridad cuál es la finalidad de su trabajo y trabajen con abnegación por el Partido, la patria y el pueblo.

Ya ahora, como resultado de nuestra lucha por erradicar las ideas venenosas que inculcaron los fraccionalistas antipartido, e implantar entre los militantes y trabajadores el sistema de la ideología única del Partido, en todas las ramas de la economía nacional se están produciendo saltos e innovaciones. Esto confirma a las claras que gran fuerza son capaces de desplegar los miembros del Partido y los trabajadores cuando se arman con las ideas revolucionarias partidistas.

Nuestros obreros de avanzada dicen hoy que para nosotros las tareas y normas del trabajo no están fijas, lo es justamente lo que

exige el Partido. Esto no sólo demuestra cuán fiel al Partido es nuestra clase obrera sino también que para ella la cuestión no estriba en los estímulos materiales y las normas.

Ahora los dirigentes de la economía, y, en especial, los encargados de la administración de la fuerza de trabajo, piensan que ésta es una labor misteriosa y hablan de que si normas de trabajo, de que si reajuste de salarios..., pero se equivocan. Esa tarea no tiene nada de misterioso. Los cuadros de esta esfera creen que reajustar los salarios presenta gran complejidad, pero esto es del todo hacedero si tienen una correcta comprensión del estado real de las cosas y se basan en la política del Partido.

Los dirigentes de la economía tienen, desde luego, que adoptar medidas de carácter técnico como la fijación de normas laborales, reajuste de salarios, etc., pero en su trabajo no deben aferrarse sólo a esto, sino fortalecer la labor política, según ha orientado el Partido, para resolver el tenso problema de la mano de obra.

Ante todo tienen que educar con más profundidad a los miembros del Partido y a los trabajadores en un espíritu de amor al trabajo. Deben procurar que todos comprendan del modo más cabal que en nuestra sociedad el trabajo es justamente una actividad importante y honrosa. Hay que educar a los trabajadores desde sus años de escuela primaria, para que consideren la vagancia como un oprobio y una vergüenza y amen el trabajo; y también hacerlo creando películas, piezas teatrales y numerosas novelas cuyo contenido sea destacar el amor al trabajo.

El ejemplo que dan los propios cuadros con su conducta tiene un significado importantísimo en la educación de los trabajadores. Esa es una valiosa lección que aprendimos durante el período de la Lucha Armada Antijaponesa. Entonces, ninguno de los jefes de compañías y regimientos se sentaban a darse aires de importancia. Al llegar a los campamentos, los oficiales eran los primeros en tomar serrucho para salir a cortar árboles y preparar lugares de dormir, y en las batallas se colocaban en la vanguardia y daban ejemplo de valentía. Asimismo, cuando despojábamos a los enemigos de sus pertrechos lo dividíamos

todo equitativamente. Por eso los soldados y oficiales, en unión monolítica, pudieron superar tan severas pruebas y salir siempre victoriosos de las batallas.

Nuestros dirigentes deben mostrar ante el trabajo mayor empeño y conciencia que nadie e inculcar igual actitud comunista, con su propia conducta, a los demás trabajadores.

Junto a la educación de los trabajadores hay que establecer un riguroso orden en el trabajo y fortalecer la disciplina laboral.

Aunque la educación ideológica tendente a transformar la conciencia de los trabajadores debe ser lo primordial para hacerles adoptar una actitud comunista ante el trabajo y para que se esfuercen a conciencia, con lealtad e intensamente, esto por sí solo no bastaría. Es también importante que a la par se establezcan una estricta ordenación laboral y una férrea disciplina para no dar tregua a ninguno que quiera comer el pan del ocio. El asunto tendría otro cariz si todo el mundo estuviera armado con ideas comunistas y trabajara a conciencia y con lealtad por la patria y el pueblo; pero mientras la conciencia ideológica de las personas siga atada a viejos moldes y abrigue obsoletos cañones capitalistas, es forzoso que se las someta a una férrea disciplina laboral y que las organizaciones ejerzan sobre ellas un control constante, a la vez que se las educan.

De vez en cuando vemos a los niños estudiar tanto en los días de exámenes que llegan, incluso, a perder el apetito y a pasar las noches en vela con un pañuelo atado a la cabeza, aunque en tiempos normales no estudian con constancia pese a tantos consejos; esto nos muestra lo eficaz que resulta un medio de control como son los exámenes.

A semejanza de esto, y dado que la conciencia ideológica de los trabajadores no es tan elevada como para que todos laboren con conciencia y lealtad, hay que organizar con esmero el trabajo y fortalecer el control mediante la disciplina y el orden a fin de que no se manifieste en ellos la inveterada concepción de vivir sin trabajar. Si se fortalece así la disciplina, nadie podrá haraganear, aunque se trate de una persona con muchos resabios ideológicos.

Si los organismos estatales y las empresas dejan que se relajen la disciplina laboral y el orden, y no ejercen un control adecuado, esto dará lugar a que tomen cuerpo los elementos negativos.

Cuando paseamos por un camino asfaltado, vemos cómo brota la hierba entre las grietas del piso; sale a la luz con tal de que haya una rendija, ya sea en el asfaltado o en otro lugar. Al igual que las hierbas, los vestigios de la ideología capitalista son aún tan cáusticos que se abren paso apenas se les da la más mínima oportunidad.

Las raíces de las ideas individualistas, que tanto afectan el desarrollo de nuestra labor, tienen una larga historia, pues han estado presentes desde los inicios de la sociedad de clases hasta hoy, por lo que no pueden ser extirpadas con facilidad en uno o dos días y, mucho menos, con una labor educacional fragmentaria.

En todas las esferas, junto con una educación constante, hay que establecer una disciplina férrea y un orden estricto, para no dejar así ni una mínima brecha por donde puedan levantar cabeza los elementos capitalistas y revisionistas. Al que no trabaja y vaguea, sea quien fuere, hay que someterlo a sanciones administrativas, y tanto las organizaciones del Partido como las de los trabajadores deben criticarlo y reprimirlo con severidad. Las fábricas, minas y empresas deben establecer un estricto orden laboral, llevando un recio control de la asistencia diaria, y desarrollar una lucha enérgica para que los obreros aprovechen por entero sus 480 minutos de jornada laboral.

Además, con frecuencia se dan casos de personas ociosas que siguen recibiendo pensión, aunque ya no están enfermas, sino aptas para el trabajo, todo porque no se definió con responsabilidad quiénes habrían de acogerse a este beneficio, por lo que resulta necesario proceder a una revisión general de los jubilados, para acabar con todos esos vagos.

Asimismo, con responsabilidad los ministerios deben asegurar a los obreros las condiciones laborales que les permitan trabajar de forma cabal sus 480 minutos diarios.

Una tarea muy importante que afronta hoy la administración de la fuerza de trabajo es procurar que todos los trabajadores lleven una

intensa vida laboral, para lo cual habrá que hacer los debidos ajustes en sus filas.

En primer lugar, hay que reducir, tanto como sea posible, la mano de obra en las ramas improproductivas.

Si inspeccionamos ahora tanto las instancias superiores como las inferiores, vemos que en ellas, y, sobre todo, en las segundas, se mantienen muchos organismos y eslabones innecesarios; y en las ramas improproductivas hay mucha gente con los brazos cruzados sin hacer casi ningún trabajo.

Bajo la dependencia del Ministerio de Ferrocarril —según se dice— hay institutos de diseño tanto en la instancia central como en las zonas oriental y occidental, a los que se suman otros para arrojar un total de ocho institutos. Un día o dos son suficientes para ir a cualquier localidad de nuestro país, por muy distante que esté; y si surge algún asunto que requiere un viaje a determinado lugar, bastaría con enviar una comisión desde la instancia central. Entonces, ¿por qué razón esta rama dispone de tantos institutos diseminados? Hay que reunirlos. Dicen que la provincia de Phyong-an del Sur y otras regiones cuentan con muchos institutos de investigaciones científicas de distintas especialidades. Hay que analizar esto para clausurar los que resulten innecesarios y fusionar los que se adapten al caso.

La rama de circulación mercantil también cuenta con mucha mano de obra subutilizada. Si visitamos un gran almacén observamos que, además del administrador y subadministrador, hay jefes de piso. A mi entender, no hace falta ubicar tantos responsables.

Además, como resultado del visible aumento de centros de acopio, en esa rama se ha incrementado el número de los que pierden tiempo sin hacer nada. Aparecen muchos holgazanes porque se envía a las localidades a trabajadores de acopio sin tener en cuenta correctamente el volumen de sus tareas. Ahora una alta cifra de ellos recorren de una comuna rural a otra. Pienso que esto es impropio. Como en cada comuna rural hay una tienda, bastaría con encomendar a las vendedoras las tareas de acopio y poner a una persona a cargo del acopio en cada distrito, para que ella se encargue de visitar en su

camión las tiendas de las comunas para traer de allí los artículos acopiados.

El Ministerio de Industria Eléctrica y Carbonífera incorporó a la mano de obra fija de la economía nacional a los electricistas que antes pertenecían a las granjas cooperativas, con el fin de establecer, según dicen, un sistema unitario para la gestión de las líneas de distribución, y ubicó en cada comuna un electricista que ahora recibe salario y ración a cuenta del Estado. Como resultado, ellos, que atendían antes los equipos eléctricos de las granjas, junto con las líneas de distribución, después que pasaron a recibir raciones del Estado, están holgazaneando, con el pretexto de tener que cuidar sólo estas líneas, y las granjas se vieron obligadas a buscarse otros electricistas. Sin embargo, según la información, no es sólo el electricista quien vive ocioso, pues el caso es que su familia tampoco trabaja ahora. Podría decirse que un holgazán engendra otros holgazanes. Todo esto es producto de que los trabajadores de dicho Ministerio obraron a tontas y a locas, sin pensar en el enorme derroche que hacían de mano de obra, y sin más consideración que la necesidad de establecer un sistema unitario para la gestión de las líneas de distribución. De hecho, como el Ministerio no tiene control sobre los electricistas que posee esparcidos por las comunas, este sistema no está todavía establecido, aunque el personal sí aumentó.

Cuando se va a incorporar a la mano de obra fija de la economía nacional la procedente de las granjas cooperativas hay que considerarlo a fondo. Con anterioridad se dio el caso de que integraron el personal de los molinos arroceros a la mano de obra fija de la economía nacional; entonces los molineros empezaron a laborar sólo sus ocho horas estrictas de jornada —aunque los cooperativistas seguían trabajando hasta tarde en la noche— y cerraban las puertas los domingos sin considerar que afectaban el trabajo, pues ya recibían ración del Estado, mientras que antes, cuando pertenecían a las granjas cooperativas, descascarillaban arroz con gusto en cualquier momento, ya fuera domingo u otro día. Por eso los reintegramos a las granjas; y he aquí que ahora se repite el mismo fenómeno con los

electricistas. A mi modo de ver, sería mejor que éstos se reincorporaran a las granjas cooperativas y que pasaran cursillos técnicos y estudiaran los reglamentos de control, para que cuiden bien las líneas de distribución. Además, a sus familiares habrá que incorporarlos también al trabajo de las granjas.

Asimismo, ahora hay muchos aparatos innecesarios, algo así como los institutos de diseño, pues hay que reajustar esos organismos y aparatos, fusionando algunos y eliminando otros, según la necesidad, y enviar la mano de obra así obtenida a las ramas productivas.

Gran parte de la responsabilidad por el aumento innecesario de personal en sectores no productivos y aparatos administrativos recae sobre los trabajadores de la sección de plantilla del Consejo de Ministros. Ellos deberían confeccionar plantillas de acuerdo necesariamente con la política del Partido, es decir, en el sentido de reducir la mano de obra en las ramas improductivas y en los aparatos administrativos, y de modo que todo el mundo de su máximo de rendimiento; pero no proceden así. Y así fue como establecieron muchos aparatos innecesarios, lo cual dio pie a que aumentara el número de vagos. Esa actitud irresponsable ante el trabajo debe quedar definitivamente rectificada.

Asimismo, hay que activar las labores para sustituir la mano de obra masculina por la femenina en las ramas improductivas y en los trabajos ligeros, a fin de que las mujeres se incorporen en masa al frente laboral. Esto serviría para revolucionarlas y tiene un enorme significado para suplir la escasez que afrontamos de jóvenes y hombres de mediana edad.

Sin embargo, todavía se producen graves errores en lo tocante a utilizar la mano de obra femenina. En los últimos días ella se está creciendo en las ramas del trabajo pesado, mientras se reduce en las del ligero. Pese a que el Partido aconsejó que en la minería se empleara poca mano de obra femenina y, sobre todo, prohibió ubicarla en las galerías, cada día aumenta en general su número en éstas y otros lugares de las minas. Mientras, a la inversa, se reduce en las empresas de la industria ligera, en los organismos de acopio y

administración de cereales y en las instituciones educacionales y culturales, donde el Partido aconsejó emplear a muchas mujeres.

Señalé que en las fábricas de la industria local se deberían cubrir más de un 80 % de la mano de obra con mujeres, pero esto no se cumple. También las fábricas de maquinaria, para no hablar de las de la industria ligera, se pueden hacer funcionar con ellas, incluso en el puesto de director, con excepción de los trabajos en el horno de recalentamiento o en la prensa.

También en la esfera del arte y la cultural hay mucho personal masculino dedicado a las casas de cultura que sería posible sustituir por mujeres, así como se debe reducir el personal que presta servicio en los equipos de cine móvil. En el futuro a las granjas cooperativas se les destinarán de manera permanente los proyectores y se organizarán cursillos para operadores donde asistirán los choferes y locutores, de manera que ellos mismos puedan también proyectar las películas que les lleguen; y el distrito debe tomar las medidas pertinentes para reparar los aparatos de proyección cuando se averíen.

Tampoco en la agricultura se le concede una correcta utilización a la mano de obra femenina. Hoy día en el campo se destina mucha mano de obra masculina a las brigadas de ganadería y de fruticultura, arguyendo que sus trabajos son difíciles, pero, de hecho, criar cerdos o podar manzanos es más fácil que el trasplante de retoños de arroz y otras faenas agrícolas. Como un gran número de hombres está incorporado a las mencionadas brigadas, las duras faenas agrícolas las hacen por entero las mujeres. Hay que poner fin a esta irracionalidad.

Ya que las mujeres también son capaces de manejar bombas de agua, hay que encargarles esta tarea y pasar a los hombres que se dedican a ella a las brigadas de producción agrícola.

Todos los organismos y empresas de la economía nacional deben hacer una clasificación minuciosa de los puestos que pueden ocupar las mujeres y procurar reemplazar lo antes posible con ellas a los hombres que los ocupan. Sin embargo, no hay por qué trasladar a otros puestos a los viejos y a los mutilados de guerra que realizan trabajos ligeros, por el mero hecho de poner personal femenino en

lugar de masculino. Esta labor debe regirse en todos los casos por la orientación de sacar mano de obra joven y de edad mediana.

Nuestros cuadros suelen decir que las mujeres no son ubicables en puestos que requieren un alto nivel técnico y de calificación, lo cual no es más que una concepción feudal trasnochada. También ellas son capaces, por completo, de dominar la técnica. ¿Por qué la condición de mujer impide adquirir especialidades técnicas que puede dominar el hombre? Tenemos que luchar con tenacidad contra la práctica de coartar a las mujeres en nombre de la ¡técnica y técnica! para que no desempeñen oficios técnicos.

En los puestos que exigen un alto nivel técnico y de calificación técnica debemos colocar también mujeres después de darles una formación adecuada durante varios meses.

Asimismo, en las granjas cooperativas y en las empresas con mucho personal femenino deberían promoverse como cuadros, en la medida de lo posible, muchas mujeres. La experiencia ha demostrado que los cuadros femeninos nunca han sido menos capaces que los masculinos.

En adelante hay que procurar promover en el campo a un buen número de mujeres como jefas de brigada, presidentas de granja y secretarias de comité popular. Me parece razonable que se le dé a un hombre el cargo de secretario del comité popular allí donde el presidente de granja es una mujer, y, a la inversa, donde esa presidencia la ocupa un hombre.

Junto con esto, hay que impulsar de modo activo la revolución técnica para convertir el trabajo pesado en ligero y mecanizar los trabajos difíciles que exigen mucha mano de obra.

Si logramos mecanizar y automatizar los procesos de producción, podremos ahorrar mucha fuerza laboral y elevar de modo considerable el valor de producción por trabajador. Antes de mecanizar y automatizar la producción avícola era difícil que una persona de la granja avícola pudiera atender centenares de aves, pero ahora que se mecanizaron y automatizaron sus procesos atiende 10 000. Así pues, la productividad del trabajo se multiplicó decenas de veces.

Con la revolución técnica no sólo será posible ahorrar mano de obra sino que también las mujeres podrán realizar sin problema, incluso, los trabajos que ahora realizan los jóvenes y hombres de mediana edad. En la actualidad, en los molinos arroceros, por lo general, trabajan hombres; pero si se mecaniza el proceso de acarreo y se refuerzan un poco más los equipos, no se necesitará mucha mano de obra y las mujeres podrán trabajar allí sin dificultades. En todas las ramas y unidades debe impulsarse con energía la revolución técnica de manera que ahorren aunque sea un sólo hombre-día más.

Así pues, debemos resolver de todas maneras el difícil problema de la mano de obra, lo cual es por completo factible si lo abordamos con decisión. Ayer celebraron ustedes sus reuniones por comisiones y encontraron una posibilidad de ahorro de fuerza de trabajo que asciende a casi 180 000 personas. El análisis de su composición arroja lo siguiente: 22 000 gracias a la reducción en las ramas improductivas; 9 000 con la fusión de los aparatos administrativos; 91 000 en virtud de la sustitución de hombres por mujeres; 30 000 con las innovaciones técnicas; y 25 000 con una mejor organización de la producción y el trabajo.

Esta cifra es preliminar, calculada a primera vista y sin un censo de la fuerza de trabajo, y resulta un cálculo conservador. Puede saberse todo lo conservador que es con sólo ver la exigua cifra de 30 000 brazos que se rescatarían con las innovaciones técnicas. Considero que ustedes encontrarían mucha más posibilidad de ahorro, si de regreso repasaran los datos concretos uno por uno.

La posibilidad calculada de manera preliminar llega por lo pronto, más o menos, a 180 000 personas, por lo que se deduce que podríamos cubrir la demanda de 180 000 brazos, cifra indicada ayer en el informe. Frecuentemente ustedes están solicitando que se ubique en las fábricas a los desmovilizados, pero esto es innecesario. Si se reajustan las filas de trabajo, obtendremos una buena mano de obra joven y de mediana edad.

El suministro de elementos vitales a los trabajadores constituye uno de los puntos más importantes en la administración de la fuerza

de trabajo. Si les aseguramos a ellos un abastecimiento adecuado de modo que puedan recuperar las fuerzas perdidas en el curso del trabajo y descansar lo suficiente, podrán seguir rindiendo con alta productividad. He ahí precisamente por qué decimos que la labor de abastecimiento constituye en si un importante trabajo político.

En la actualidad, el nivel de vida de nuestros trabajadores ha mejorado tanto que es incomparable con el del pasado. En nuestro país para nadie es un motivo de preocupación el problema de la ropa, la comida, la vivienda y el estudio de sus hijos. Antes de la liberación los niños lloraban por no poder ir a la escuela, lo cual era un gran dolor para sus padres; y aun los que tuvieron la suerte de poder enviar a sus hijos a la escuela se angustiaban mucho por no tener lo suficiente para asegurarles el pago de los estudios. Pero hoy ninguna de estas inquietudes de ayer afecta a nadie.

Si alguna estrechez afrontan hoy los trabajadores en su vida, tal vez no sea más que un poco de escasez en alimentos complementarios. Si solucionamos este problema, elevaremos a un nivel superior la vida de los trabajadores y podremos asegurarle un completo bienestar.

Esto no es un gran problema. Tenemos que poner empeño para resolverlo lo antes posible.

Primero tenemos que acelerar las obras de construcción de las granjas avícolas para terminarlas cuanto antes. Cuando acabemos de construirlas, llegaremos a tener una capacidad productiva de 600 millones de huevos anuales y esto sólo en granjas estatales; si los trabajos siguen como van, el año que viene se producirán 500 millones de huevos sólo en éstas y al siguiente se alcanzarán los 600 millones.

Junto con su construcción debemos desarrollar un movimiento masivo en amplia escala para la cría de pollos. Por vía experimental enviamos al campo pollonas de un mes, incubadas en la Granja Avícola de Mangyongdae, que llegaron a poner nada menos que 200 huevos al año. En el futuro habrá que enviar un gran número de aves al campo. Así, si seguimos enviando pollonas de un mes, incubadas en las granjas avícolas, podríamos obtener mucha mayor cantidad de

huevos, sin necesidad de tener que construir más gallineros y hacer un suministro adicional de pienso combinado.

Desde luego, no estamos todavía en condiciones de enviar al campo muchas pollonas, pues por el momento tenemos que crear en las granjas avícolas estatales una capacidad de producción de huevos requerida, pero a partir del segundo semestre del año entrante quizá sea dable hacerlo;

En las zonas rurales hay alrededor de 1 300 000 familias, incluyendo las de obreros y empleados, y cada familia debería criar cinco gallinas. Si ello marcha así, cada familia obtendrá 900 huevos al año, suponiendo que cada gallina ponga 180 huevos, y la producción total de las 1 300 000 familias rurales ascendería entonces a unos 1 200 millones de huevos. Haciendo un estimado por lo bajo, podrían obtenerse en el campo 800 millones de huevos con toda seguridad. Sumándole a esto lo producido en las granjas avícolas del Estado, a partir de 1970 podríamos producir cada año 1 400 millones de huevos. Desde luego, aun así habría alguna escasez, pero con esa producción se enriquecería de forma considerable la dieta de los trabajadores.

Al mismo tiempo, hay que seguir desarrollando un movimiento vigoroso para que cada familia campesina produzca 100 kilogramos de carne, y dos toneladas cada brigada de granja cooperativa, según la decisión adoptada en el pasado pleno del Comité Central del Partido. Este año muchas granjas han alcanzado ya esa meta de producción de carne y hay que ampliar y desarrollar más tales éxitos.

Es necesario también capturar gran cantidad de peces. Debe desarrollarse en amplia escala la pesca de plataforma y la de mediana y pequeña escala, junto con la pesca de alta mar, para alcanzar la cifra de 800 mil a un millón de toneladas de pescado.

Además, hay que introducir en amplia escala en el cultivo de verduras el sistema de regadío por aspersion para producir gran cantidad de hortalizas frescas. Si logramos introducir este sistema, no habría problema en obtener 150 toneladas de verduras por cada hectárea de huerta.

Asimismo, hay que cultivar muchas plantas oleaginosas para resolver el problema de aceite, y cuidar bien los frutales para recoger una abundante cosecha de frutas. Si trabajamos bien en esto, el año próximo podremos recoger una gran cantidad de manzanas y, a partir de 1970, 500 000 toneladas de frutas.

De esta manera, les proporcionaremos a los trabajadores suficiente cantidad de huevos, carne, pescados, hortalizas y frutas, y con esto tendremos resuelto por completo el problema de la dieta complementaria.

Todas las organizaciones del Partido y los organismos del Poder, las organizaciones de trabajadores y los organismos administrativos y económicos deben prestar una profunda atención para mejorar el servicio de abastecimiento con destino a los trabajadores, desplegando un amplio movimiento social para construir un gran número de viviendas y mantenerlas agradables, así como para producir una mayor cantidad de alimentos complementarios como verduras, huevos y carne.

Insisto una vez más en que debe aplicarse de manera correcta el principio de distribución socialista, fortalecer la disciplina laboral y establecer el orden pertinente en el trabajo, anteponiendo siempre la labor política, para que todos laboren a conciencia y con lealtad; aprovechar con el máximo de eficiencia la fuerza laboral del país mediante su ubicación adecuada; acelerar la revolución técnica para elevar la productividad del trabajo y eliminar las diferencias entre los distintos tipos de labor, y asegurar el bienestar de los trabajadores: ésta es la orientación del Partido con respecto a la administración de la fuerza de trabajo. Apoyándose con más firmeza en esta orientación, ustedes deben fortalecer decisivamente la administración de la fuerza de trabajo, para acelerar con más ímpetu la construcción del socialismo.

CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO 1969

Discurso pronunciado en el banquete de celebración del Año Nuevo

1 de enero de 1969

Compañeros:

Nos despedimos del año 1968 y acogemos al nuevo año 1969.

Por este motivo, felicito calurosamente a los compañeros aquí presentes y a nuestros obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y a todo el pueblo que, bajo la dirección de nuestro Partido, marchan hacia adelante con valentía y animados por el ímpetu de Chollima.

Asimismo, extiendo mi saludo fraternal a todos los revolucionarios y personalidades demócratas del Sur de Corea, que tanto en la clandestinidad como en las cárceles y las montañas, en fin, por doquier, libran una lucha heroica contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, venciendo con valor toda clase de obstáculos y dificultades.

Igualmente, envió cálidas felicitaciones a los 600 mil compatriotas residentes en Japón, quienes guiados por la Asociación General de Coreanos en Japón, desarrollan una ingente batalla contra la represión militarista del reaccionario gobierno japonés, en total apoyo a la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República, en favor de la reunificación de la patria y en defensa de sus propios derechos democráticos nacionales.

En 1968 volvimos a conquistar grandes victorias y éxitos, sobreponiéndonos con valentía a todo tipo de dificultades

político-económicas y pruebas con que tropezamos.

El pasado año afrontamos una severa prueba debido al incidente del barco “Pueblo”, acaecido como consecuencia de las maniobras provocativas de los imperialistas yanquis.

A principios del año pasado ellos transgredieron sin tapujo nuestras aguas jurisdiccionales y perpetraron agresivas provocaciones contra nuestro país. Sin embargo, nuestros valerosos oficiales y soldados del Ejército Popular y el pueblo capturaron el barco espía armado “Pueblo”, violador de nuestro mar jurisdiccional y así frustraron de manera rotunda la insensata acción agresiva de los imperialistas estadounidenses.

Como consecuencia, la situación en nuestro país se tornó muy tensa y el incidente del “Pueblo” se convirtió en un hecho de trascendencia internacional, que llamó la atención de todos los pueblos del mundo. Hasta las publicaciones de los países capitalistas afirmaron en forma escandalosa que entre los incidentes ocurridos en el último año, el del “Pueblo” era, exceptuando la guerra en Vietnam, de mayor envergadura en el mundo.

Tan pronto como capturamos al “Pueblo”, los imperialistas yanquis nos amenazaron de diversas maneras. Levantaron un gran alboroto trayendo al Mar Este de nuestro país el “Enterprise”, su mayor portaaviones de propulsión nuclear, e introduciendo más aviones en el Sur de Corea.

Sin embargo, no nos asustamos ante ninguna de sus amenazas.

En una sesión del Comité Político del Comité Central del Partido decidimos adoptar la resuelta posición de rechazar hasta el fin cualquier acto que viole nuestra soberanía, aunque tuviéramos que morir, y la mantuvimos inmovible. De acuerdo con las orientaciones del Partido, hicimos todos los preparativos necesarios, sin perturbarnos en lo más mínimo, siguiendo con atención el desarrollo de la situación imperante y el movimiento de los enemigos, con la férrea decisión de que si los enemigos provocaran la guerra, les contrarrestaríamos de la misma manera. También en cuanto al problema de decidir la suerte del “Pueblo” capturado, adoptamos una

actitud determinante de no devolverlo en lo absoluto si los imperialistas norteamericanos no nos pedían disculpas por vía oficial, por haber violado nuestras aguas jurisdiccionales, y no se comprometían a no repetir más tales actos agresivos.

Esta posición y actitud de nuestro Partido fueron las más revolucionarias y justas. ¿Qué habría ocurrido si no le hubiéramos propinado ningún golpe a los imperialistas yanquis por su incursión en nuestro mar jurisdiccional? Además, ¿qué sentido tendría vivir de manera tan cobarde? Jamás nos doblegaremos ni procederemos como unos cobardes, aun cuando los imperialistas yanquis nos amenacen no con la bomba atómica, sino con algo aún más terrible.

A fin de cuentas, al tropezarse con la resuelta e inquebrantable actitud de nuestro Partido, los imperialistas yanquis no osaron provocar la guerra y se llevaron en silencio su “Enterprise”. Es verdad que con motivo del incidente del “Pueblo”, los títeres surcoreanos recibieron de los yanquis algunas decenas de miles de fusiles. Pero con esas cositas no pueden hacer nada contra nosotros.

Los imperialistas yanquis se mantuvieron en sus trece durante 11 meses del año pasado, pero al final se vieron forzados a presentarnos excusas por escrito y a comprometerse a no violar más nuestras aguas jurisdiccionales. Por eso, les devolvimos los tripulantes del “Pueblo”, quedándonos con la nave como trofeo de guerra. La medida adoptada esa vez fue también justa.

Los imperialistas yanquis, al regresar después de firmar el acta de excusa, dijeron que ese documento no tiene validez y otras cosas por el estilo, pero esto no pasa de ser más que un extravagante delirio. Por más astutamente que ellos intriguen, jamás podrán ocultar ante los pueblos del mundo el irrefutable hecho de que suscribieron esa acta de excusa poniéndose de rodillas ante el pueblo coreano.

Vencimos en forma digna las serias pruebas que enfrentamos debido al incidente del “Pueblo”, y alcanzamos una gran victoria. Con motivo de este incidente, todo el pueblo del país se unió alrededor del Partido más firme que nunca y demostró ante el mundo entero, una vez más, con claridad meridiana, que está listo por

completo para contrarrestar con valentía, sin doblegarse, cualquier acto agresivo de los enemigos.

El año pasado, también enfrentamos en el plano internacional una rigurosa prueba política debido a los acontecimientos en Checoslovaquia.

El incidente del “Pueblo”, ocurrido en nuestro país, y los sucesos en Checoslovaquia, son de diferentes caracteres, pero constituyeron por igual grandes sufrimientos en la lucha antimperialista.

En el año que finalizó, nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido y del Gobierno, aunque se enfrentó a serias pruebas políticas en una circunstancia compleja en extremo, tanto en el interior como en el exterior, pudo impulsar con energía la construcción socialista.

En 1968 nos vimos obligados a tropezar con múltiples dificultades también en la esfera de la edificación económica.

En 1967 sufrimos enormes pérdidas por las inundaciones. Fueron muy penosos los esfuerzos para superar los estragos producidos entonces, y sus graves consecuencias se sintieron hasta en la construcción económica del año 1968. No obstante, como la base de nuestra industria autosuficiente es sólida, logramos remediar por entero estos estragos y poner en su órbita normal toda la economía nacional en un breve tiempo y con nuestra propia fuerza, sin recurrir en lo más mínimo a otros países.

Además, en el primer trimestre del año pasado se tomaron medidas para reforzar la capacidad defensiva del país teniendo en cuenta el incidente del “Pueblo”, lo que causó cierto efecto en la edificación económica y, tropezamos con mucha dificultad también en la producción de acero por la escasez del carbón de coque. Sobre todo, la fuerte sequía que persistió durante un tiempo prolongado el anterior año impidió la producción normal de electricidad, creando serias dificultades para el desarrollo de la economía nacional. En nuestro país suele producirse una fuerte sequía cada diez años, pero la del año pasado no tiene precedentes por su intensidad. Según afirman los viejos, en varias décadas ha sido la más fuerte que han visto.

Sin embargo, logramos sobreponernos a todas estas dificultades.

Vencimos de modo magnífico la grave sequía, aseguramos normalizar la producción, incluso, en la condición en que escaseaban la electricidad y el carbón de coque, y sorteamos también ciertas dificultades que se crearon en la edificación económica.

Así fue como el año pasado aumentamos en un 15 % el valor global de la producción industrial, con respecto al año anterior. Es verdad que esta cifra es algo más baja que la prevista desde un inicio, pero es muy alta teniendo en cuenta la sensible ampliación de la industria de nuestro país. En los países capitalistas nunca es posible alcanzar tan alto ritmo de crecimiento.

El año pasado tuvimos también un gran éxito en la agricultura. Pese a las condiciones natural-climáticas tan desfavorables recogimos durante dos años consecutivos cosechas muy ricas. Este aumento de la producción agrícola constituye una gran ayuda para el desarrollo general de nuestra economía nacional.

Al asegurar el año pasado un crecimiento tan alto en la economía nacional en su conjunto, afianzamos todavía más la base para la materialización de la línea de realizar a la par la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. Esto constituye para nosotros otra gran victoria.

En 1968, aunque en nuestro avance tuvimos muchos momentos críticos y nos salieron al paso múltiples escollos y pruebas en el plano político y económico, vencimos de manera valerosa todo esto y avanzamos victoriosamente.

Si en medio de las duras y complejas pruebas como las que enfrentamos el año pasado pudimos avanzar con valentía sin la menor vacilación y alcanzar la victoria, este es sólo el resultado de que todos nuestros cuadros y militantes del Partido y el pueblo entero, unidos con firmeza en torno al Partido, lucharon con bravura, contra viento y marea, para materializar su política.

Desde luego, el año pasado en el curso del trabajo no pocos dirigentes recibieron críticas, hicieron esfuerzos tesoneros y tuvieron que sobreponerse a innumerables obstáculos. Es imposible que quienes trabajan no reciban ninguna crítica. Es natural que uno sea

criticado si comete errores en el trabajo, pero esto es beneficioso para su posterior progreso.

Para mí es motivo de indecible satisfacción el hecho de que el año pasado todos nuestros trabajadores lucharan con valor, sin amilanarse ante ninguna dificultad y prueba, en cumplimiento de la política y la línea del Partido.

Compañeros:

En 1969 ante nosotros se presentan tareas muy grandes.

Impulsando dinámicamente la materialización de la línea de simultanear la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, conforme a la resolución de la Conferencia del Partido, este año debemos, por una parte, alcanzar algunas importantes metas del Plan Septenal y, por la otra, reforzar nuestro poderío defensivo, mediante el aumento de la producción de armas y equipos militares.

Como todos conocen, realizar de forma simultánea la construcción económica y la preparación de la defensa nacional significa impulsar con fuerza ambas tareas, sin debilitar ni una ni otra. Si para llevar a feliz término la primera se menosprecia la segunda y viceversa, esta no es de ninguna manera la línea de realizar ambas a la vez y aquí no hay nada nuevo. Ahora dicen que hay quienes se preguntan insensatamente por qué es nueva dicha línea, cuando es normal que un país socialista realice tanto la edificación económica como la preparación de la defensa nacional.

Los que se expresan así son quienes todavía no conocen bien la esencia de esta línea de nuestro Partido. Se trata de una línea que consiste en seguir impulsando con dinamismo la edificación de la economía socialista y, junto con esto, realizar de modo enérgico la preparación de la defensa nacional. Esta es una línea nueva, totalmente original.

Esa es una línea justa, más realista y revolucionaria en nuestras condiciones en que el país se encuentra dividido en Norte y Sur y nos enfrentamos cara a cara con los enemigos. Sólo simultaneando la construcción económica y la preparación de la defensa del país, podemos manifestar a plenitud la genuina superioridad del régimen

socialista, mediante un mayor fortalecimiento de la base de la economía nacional autosuficiente y la continua elevación del nivel de vida del pueblo, y preparar poderosas fuerzas revolucionarias internas, capaces de prestar una eficaz ayuda a la lucha revolucionaria de la población surcoreana y rechazar en forma exitosa las maquinaciones de agresión de los enemigos.

Por supuesto, la realización simultánea de la edificación económica y la preparación de la defensa nacional es una tarea difícil y es probable que en el camino de su cumplimiento surjan múltiples dificultades y obstáculos. Pero, pase lo que pase, no debemos apartarnos de este camino y es imprescindible que cumplamos esa tarea.

Dicen que ahora hay quienes se quejan de que se les dan nuevas tareas antes de terminar de ejecutar las anteriores, y cosas por el estilo, pero ustedes, bajo ningún concepto, deben prestar oídos a esas refunfuñaduras.

Durante la lucha revolucionaria surgen inevitablemente dificultades y, cuando se tropieza con ellas, aparecen elementos rezagados e, incluso, individuos que desertan a medio camino. Además, cuando se agudiza la lucha, afloran elementos que se acobardan y vacilan. En el curso de la lucha revolucionaria los vacilantes se quedarán atrás, pero las personas resueltas seguirán peleando y se presentará en el escenario del combate la joven generación, de fuerte espíritu emprendedor. Puede afirmarse que esta es una ley en la lucha revolucionaria y en el desarrollo de la sociedad.

Para materializar de modo consecuente la línea de simultanear la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, este año también debemos seguir aumentando a un alto ritmo la producción industrial y registrar un nuevo auge en la agricultura, para obtener otra vez una gran cosecha y dar un salto trascendental en la construcción, el transporte y otras ramas de la economía nacional. Si no registramos este gran salto, no podremos materializar con éxito el lineamiento de realizar a la par la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

Por esta razón, fijamos también en el plan de este año metas generalmente altas. Como dije también en la última sesión del Comité Político del Comité Central del Partido, no debemos tener ningún miedo por habernos trazado altas metas. Si es preciso confeccionar un plan, vale la pena hacerlo para correr osadamente y no para andar lento y con toda comodidad. Esta no es la actitud de quienes hacen la revolución. Aunque enfrentemos ciertas dificultades, este año también debemos plantearnos una vez más altas metas y batallar por conquistarlas y así materializar dicha línea.

En la actualidad, algunas personas opinan erróneamente que en los países socialistas, donde la industria se desarrolló y creció su envergadura, su producción anual no puede aumentar más que en un 6-7 %.

Como heredamos de la antigua sociedad una economía atrasada, realizamos la edificación de la economía socialista mientras el país está dividido y nos encaramos con los imperialistas yanquis, y tenemos que ayudar a los habitantes surcoreanos en su lucha, de ninguna manera podemos avanzar a pasos lentos ni aceptar ese planteamiento.

Prevedemos para el presente año el incremento de un 23 % del valor total de la producción industrial. A mi juicio, este año podremos alcanzar un ritmo superior al del pasado. Con excepción de la electricidad, tenemos mejores condiciones que entonces en todos los demás aspectos. Como no se prevén sucesos alarmantes como los del año pasado, podremos dedicarnos de lleno al trabajo desde el primer día y no tendremos dificultad en cuanto al carbón de coque ni al petróleo. Todavía se siente algo de escasez de electricidad como resultado de la sequía del año pasado, pero esto tampoco será un gran problema porque una enorme termocentral funciona a plena capacidad.

Es halagadora la situación también en la agricultura. La producción de fertilizantes creció en comparación con el año pasado, el funcionamiento del sistema de autogestión por cuadrilla se fortalece más a medida que pasa el tiempo, y se eleva también el

nivel de la técnica agrícola. En conclusión, no hay ningún motivo para que no pueda lograrse una cosecha mayor que la anterior.

Este año tenemos que reforzar también el Ejército Popular.

La importante tarea que el presente año afronta el Ejército Popular consiste en mejorar su equipamiento técnico y, al mismo tiempo, implantar de modo consecuente en su seno el sistema de ideología única del Partido, liquidar de cuajo el burocratismo y el autoritarismo militar y establecer de forma cabal los rasgos tradicionales de la unidad entre el ejército y el pueblo, y entre los oficiales y los soldados. Mejorando la labor política debe lograrse, además, que todos los militares apoyen y ejecuten a ultranza la política, las órdenes e instrucciones del Partido a despecho de cualquier circunstancia difícil; fortalezcan los lazos con el pueblo y dentro de las unidades estrechen todavía más las relaciones camaraderiles entre comandantes y soldados. Así, debemos aumentar su capacidad combativa por todos los medios.

Al mismo tiempo, basándonos con firmeza en la orientación de armar a todo el pueblo y fortificar a todo el país, tenemos que intensificar las actividades de la Guardia Roja Obrero-Campesina, las tareas de la seguridad pública y de guardia y reforzar las instalaciones de defensa del país.

En el nuevo año debemos trabajar todavía más en la esfera de las relaciones exteriores. Como ustedes mismos habrán comprobado al participar el pasado año en los actos conmemorativos del XX aniversario de la fundación de la República, hoy en día se ha elevado como nunca la posición internacional de nuestro país y se ha afianzado más la solidaridad internacional con nuestra revolución. Los pueblos de numerosos países del mundo expresan su activo apoyo a nuestro Partido y a nuestra República, y por doquier en la Tierra contamos con muchos compañeros de trinchera. Este año debemos seguir esforzándonos por consolidar los éxitos ya alcanzados y ganarnos un mayor número de nuevos compañeros de combate. Debemos empeñarnos en desarrollar más las relaciones con los partidos comunistas y obreros de los países socialistas y de todos

los demás países, y unirnos con los pueblos revolucionarios de todo el planeta.

Este año tenemos que realizar con dinamismo la revolución ideológica para aglutinar de forma monolítica a los cuadros y a los militantes del Partido en torno a su Comité Central. Ante todo, es imprescindible implantar un riguroso ambiente de estudio en todo el Partido. De acuerdo con la resolución adoptada en la reunión del Secretariado del Comité Central, debemos implantar un sistema según el cual todos los cuadros estudien en las escuelas durante un mes cada año. De suerte que todos, sin excepción, armados sólidamente con la ideología única del Partido y cohesionados con mayor firmeza en torno suyo, marchen con pasos resueltos hacia nuevas victorias.

En ocasión del nuevo año 1969, propongo hacer un brindis por la salud de todos los compañeros reunidos aquí.

PARA ACELERAR MÁS LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA EN EL CAMPO

**Discurso pronunciado en la Conferencia
Nacional de los Trabajadores Agrícolas**

7 de febrero de 1969

Compañeros:

El pasado año logramos una brillante victoria más en la producción agrícola.

En ese período, nuestro país fue azotado por una dura sequía como no se había visto en las últimas décadas y, en general, fueron muy desfavorables las condiciones climáticas. Además, en lo referente a la situación del país, ésta fue tan tirante que era inminente el ataque del enemigo. Sin embargo, todos los miembros de nuestras granjas cooperativas y los dirigentes del sector agrícola no retrocedieron en lo más mínimo ante las dificultades con que tropezaron, sino, al contrario, propulsaron con vigor un movimiento para cosechar 500 kilogramos más de cereales por hectárea y la lucha para producir dos toneladas de carne por brigada y 100 kilogramos por familia, de acuerdo con la orientación trazada por el Partido en la Conferencia Nacional de los Trabajadores Agrícolas realizada el año pasado. En ese lapso el Partido y el Estado le dirigieron una atención más profunda que nunca al trabajo rural y ayudaron activamente la batalla de los campesinos.

Como resultado, numerosas granjas cooperativas sobrecumplieron

con creces las tareas que les asignó el Partido en cuanto a la producción de granos y pecuaria.

En el año transcurrido, de las 3 289 granjas cooperativas de nuestro país que se dedican al cultivo de arroz, 344 produjeron de 500 a 700 kg más por hectárea; 526, de 700 kg a una tonelada más, y 469, una tonelada y tanto más. Así, pues, la suma de las granjas cooperativas que incrementaron más de 500 kg de arroz por hectárea fue de 1 339.

También se registró un gran éxito en la producción de maíz. En nuestro país existen un total de 3 513 granjas cooperativas que lo cultivan, de las cuales 453 produjeron el pasado año de 500 a 700 kg más por hectárea; 457, de 700 kg a una tonelada más, y 326, una tonelada y pico más. Así que 1 236 granjas cooperativas aumentaron más de 500 kg de maíz por hectárea.

Como se ve, el año pasado numerosas granjas cooperativas sobrecumplieron la tarea trazada por el Partido, de aumentar la producción de cereales. Este es un éxito sumamente grande.

En particular, Pyongyang, las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte, la ciudad de Kaesong y la provincia de Hwanghae del Norte dieron el ejemplo en la lucha para aumentar más de 500 kg de granos por hectárea. Pyongyang produjo 1 374 kg más de arroz y 628 kg más de maíz por hectárea; la provincia de Phyong-an del Sur, 956 kg más de arroz y 591 kg más de maíz; la provincia de Phyong-an del Norte, 635 kg más de arroz y 504 kg más de maíz; Kaesong, 595 kg más de arroz y 631 kg más de maíz. La provincia de Hwanghae del Norte logró una gran cosecha de arroz, aunque fue algo menos la de maíz.

Estamos muy satisfechos por estos grandes logros alcanzados el año pasado en la producción de cereales. En nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República expreso mi cálido agradecimiento a todos los campesinos de las granjas cooperativas y los dirigentes de la agricultura que incrementaron más de 500 kg de cereales por hectárea, en especial, de las ciudades de Pyongyang y de Kaesong, de las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte, y de las granjas cooperativas de la

provincia de Hwanghae del Norte que cultivan arroz.

El año pasado en las granjas cooperativas se libró por primera vez la campaña para producir dos toneladas de carne por cada brigada y 100 kg por cada familia, la cual dio también un gran resultado. No fue nada fácil cumplir esta tarea en el primer año de la campaña, ya que la base ganadera de las granjas cooperativas es débil y su mano de obra, escasa. Sin embargo, gracias a que sus miembros y los dirigentes del sector agrícola lucharon con energía para llevar a cabo esta tarea asignada por el Partido, fueron numerosas las que alcanzaron la meta de producción de carne.

En el sector estatal de la ganadería se destacó por su lucha brillante el personal de la Granja Avícola de Mangyongdae. Esta granja, recién construida, tenía una base débil y escasa experiencia, pero, gracias a que sus obreros, técnicos y empleados lucharon con tesón, desplegando todas las fuerzas, lograron sobrecumplir el plan de producción de huevos fijado por el Partido.

En nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República extendiendo mi reconocimiento a las granjas cooperativas y a los granjeros que el año pasado produjeron más de dos toneladas de carne por brigada y más de 100 kg por familia, así como a los trabajadores de la Granja Avícola de Mangyongdae.

El año pasado todas las granjas cooperativas del país lucharon con dinamismo por el desarrollo diversificado de la economía rural y, en especial, el distrito de Kaechon, provincia de Phyong-an del Sur, alcanzó relevantes éxitos. Este cumplió brillantemente todas las tareas de la producción agrícola que le encomendó el Partido en cuanto a granos, carne, verdura y capullos de gusanos de seda. Este es un hecho digno de alta estimación.

Les doy las gracias a todos los miembros de las granjas cooperativas y a los dirigentes del sector agrícola del distrito de Kaechon que dieron el ejemplo en el desarrollo diversificado de la economía rural.

Jamás podrá considerarse que todos estos éxitos alcanzados el año

pasado en el campo de nuestro país sean fortuitos. Ya en 1967 obtuvimos resonantes éxitos en la producción agrícola y otros tantos en el año pasado, los cuales son frutos de la correcta política agrícola de nuestro Partido y de los vigorosos esfuerzos de todos los trabajadores agrícolas, y demuestran que se ha preparado una base firme que permite seguir desarrollando a gran velocidad nuestra agricultura y conquistar una nueva y alta cumbre en la producción agrícola.

Sin embargo, no debemos vanagloriarnos jamás de los éxitos ya alcanzados. Los dirigentes del sector agrícola y todos los miembros de las granjas cooperativas deben luchar con afán para desarrollar con más rapidez nuestra economía rural socialista, consolidando a la vez los éxitos del año pasado.

1. PARA IMPULSAR CON MÁS PUJANZA LAS REVOLUCIONES IDEOLÓGICA, TÉCNICA Y CULTURAL EN EL CAMPO

A fin de continuar desarrollando con ritmo acelerado la economía rural debemos impulsar con más energía la revolución ideológica, la técnica y la cultural, de acuerdo con la orientación expuesta en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”.

Ante todo, debemos vigorizar la revolución ideológica en las áreas rurales.

Esta es la tarea revolucionaria más relevante que debe anteponerse a todas las demás. Sin erradicar de la mente de los dirigentes y los trabajadores del sector agrícola los residuos de la vieja ideología y armarlos firmemente con las ideas revolucionarias de la avanzada clase obrera, las ideas comunistas, mediante la intensificación de la revolución ideológica en las áreas rurales, es imposible llevar a feliz término las tareas que enfrenta la economía rural y, a la larga, construir el socialismo y el comunismo.

Hasta ahora, hemos venido efectuando la revolución ideológica en el campo, pero estamos lejos todavía de transformar por vía comunista la conciencia ideológica de los campesinos. En estos días escuchamos en esta conferencia las intervenciones de ustedes y leímos las opiniones que escribieron, y en este proceso llegamos a comprender que los mismos dirigentes del sector agrícola todavía no están firmemente armados con la concepción revolucionaria del mundo, sostenida por la clase obrera, y tienen no pocos problemas ideológicos.

El principal de éstos consiste, ante todo, en que no tienen una correcta comprensión del comunismo ni de cómo construirlo en el campo. Hay muchos que todavía no poseen una clara noción de la sociedad comunista y, mucho menos, de qué y cómo deben hacer para construir el comunismo en las áreas rurales. Esto demuestra que ustedes no dominan bien la idea fundamental de las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, aprobadas por el Partido.

Estas tesis es precisamente el programa de la construcción del comunismo en el campo. Realizar las tareas planteadas en ellas significa llevar a cabo las de la primera etapa de la construcción del comunismo en las zonas rurales, es decir, las del período de transición, y sólo a través de este proceso podremos llegar al comunismo. Pero ustedes, aunque hablan mucho sobre la necesidad de materializar esas Tesis, todavía no comprenden con claridad la idea y el propósito de nuestro Partido que ellas contienen.

Vamos a citar algunos ejemplos.

Aquí algunos compañeros propusieron fusionar el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas con el comité popular del distrito. Esto demuestra que ustedes no comprenden bien el objetivo que perseguimos al crear ese comité de gestión, ni su papel en la construcción del comunismo en el campo.

El objetivo de su creación consiste en manejar la economía rural, no con el viejo método administrativo, sino por el avanzado método empresarial, es decir, por el método industrial.

La producción agrícola también es un proceso técnico que se

realiza con máquinas, electricidad, abonos químicos y productos agroquímicos, al igual que las fábricas producen artículos con máquinas y equipos modernos y materias primas. Por eso, debe ser dirigida sin duda por el método industrial y técnico. Si hasta ahora llamamos con frecuencia método empresarial, y no directamente método industrial, el que usa el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas para dirigir éstas, eso no se debe a otro factor, sino a que el nivel de mecanización, electrificación y quimización de la producción agrícola de nuestro país no es tan alto todavía que permita decir que ésta se realiza por el método industrial. La orientación presentada por nuestro Partido en las Tesis consiste en que, llevando a cabo con celeridad la revolución técnica en el campo, se trabaje la tierra en todas partes con máquinas, electricidad, abonos químicos y productos agroquímicos, y se desarrollen las relaciones de propiedad imperantes allí como propiedad de todo el país y de todo el pueblo, sin limitarse a convertir la propiedad particular de los campesinos privados en cooperativa. Así queremos convertir también a los campesinos en obreros agrícolas avanzados, sin detenernos en la transformación de los antiguos campesinos privados en campesinos trabajadores socialistas.

Lo que nos proponemos es avanzar en el campo hacia el comunismo a través de este proceso y, como una medida importante para acortarlo, establecimos el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas. Pero ustedes, en lugar de considerarlo entidad empresarial como una fábrica, lo ven como un organismo administrativo agrícola.

Como se ve, los cuadros del sector agrícola en las instancias inferiores no tienen una correcta comprensión acerca del comité en cuestión; de este hecho deben responsabilizarse en gran medida los cuadros del Comité de Agricultura. Estos deberán darles, como es natural, el ejemplo en la dirección de la agricultura por el método industrial y educarlos bien para que tengan una concepción acertada sobre esta materia. Pero hasta ahora ellos mismos, en lugar de dirigir la agricultura por este método, lo hicieron, en el mayor de los casos,

por el administrativo y burocrático, y educaron muy mal a los cuadros de las instancias inferiores. El resultado es que el trabajo de éstos no experimentó un notable cambio aun después de establecido el nuevo sistema de dirección agrícola e, incluso, entre ellos hoy ha surgido la errónea opinión de fusionar el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas con el comité popular del distrito.

Ayer el presidente de la junta directiva de una granja cooperativa dijo que sería bueno que el Estado elevara el precio del nabo picado y seco. Esto también evidencia que los dirigentes del agro conservan aún en su forma de pensar muchos residuos de la antigua ideología y están lejos de armarse con la de la clase obrera avanzada.

Por supuesto, si el precio del nabo picado y seco se ha fijado equivocadamente, debería rectificarse. Pero el problema no está en que el precio esté mal fijado, sino en que no se erradicán los vestigios de las ideas anticuadas en la mente de los administrativos de las granjas cooperativas. Pedir elevarlo significa, en última instancia, que lo producirán sólo cuando el Estado lo pague a un precio más alto, y esto es consecuencia de que ellos tienen ideas revisionistas y así piensan que sólo con el método de elevar el estímulo material es posible incitar a los campesinos a trabajar, y de su egoísmo de querer trabajar sólo por sus propios intereses y no por los del país y de todo el pueblo. Esto no tiene nada en común con la idea de la clase obrera avanzada, la ideología comunista, sino la contradice por completo.

Es cierto que en cierta medida se necesita el estímulo material para hacer participar a los campesinos en la construcción socialista, pero lo que siempre debemos presentar en primer plano es el estímulo político y moral, y no el material. Debemos educar a los campesinos para que trabajen de forma consciente, no por dinero e intereses personales, sino por la prosperidad del país y la felicidad de todo el pueblo y que comprendan a plenitud que hacerlo así es su deber natural como trabajadores agrícolas socialistas.

La industria y la agricultura son los sectores más grandes de la economía nacional, y la segunda es una tarea social asignada a los campesinos. Al igual que los obreros consideran como su obligación

producir acero, electricidad, camiones, tractores, abonos y tejidos para todo el país y todo el pueblo, también los campesinos deben pensar que la suya es producir, en bien del país y del pueblo, granos, verdura, carne y capullos de gusano de seda. Si los campesinos no mantienen esta posición, sino la egoísta, realizando los trabajos para el país y el pueblo sólo cuando se les paga mucho y no en el caso contrario, están equivocados por completo.

Los obreros no se interesan por el precio a que vende el país los artículos que producen. Ellos dicen que trabajarán todo lo posible para el país y el pueblo con tal de que el Estado les suministre arroz y ropa, y consideran que éste puede fijar altos o bajos los precios de los artículos, según la necesidad. También los campesinos, como es natural, deberán mantener similar posición. Sin embargo, según las intervenciones de ustedes, que escuché en esta Conferencia, los mismos trabajadores administrativos no proceden todavía así.

El que los dirigentes del sector agrícola no conozcan con claridad el espíritu de las Tesis formuladas por el Partido, se pone de manifiesto también en el hecho de que ellos no hacen tesoneros esfuerzos para apuntalar con rapidez las granjas cooperativas atrasadas.

Ahora casi todos los dirigentes del sector agrícola, tanto los del Comité de Agricultura, como los de los comités provinciales de economía rural, y los distritales de gestión de las granjas cooperativas, prestan muy poca atención a reforzar las atrasadas y ni siquiera quieren visitarlas gustosos. Esto demuestra que en su pensamiento perviven aún los residuos de la retrógrada concepción de considerar de poca monta el trabajo rural, y no comprenden cuan importante es para la construcción socialista en general eliminar el atraso del campo.

El atraso del campo es un legado de la sociedad capitalista. En ésta, ex profeso las clases explotadoras dejan el campo oscuro, sucio y atrasado. Eso es porque las clases de terratenientes y capitalistas pueden oprimirlo y explotarlo a su antojo sólo cuando mantienen incultos a los campesinos separando por completo al campo de la civilización moderna.

Como está señalado en las Tesis, eliminar el atraso rural dejado por la sociedad capitalista es una cuestión muy importante en la construcción de la sociedad comunista.

Esta es una sociedad más igualitaria y feliz en la que todos trabajan y viven en la abundancia. Pero para producir una cantidad de artículos tan grande para que todos vivan en la abundancia hay que satisfacer algunos requisitos.

Primeramente, todos los hombres deben trabajar y participar en la producción. De lo contrario, si en la sociedad son muchos los que comen el pan del ocio, es imposible producir gran cantidad de bienes materiales. Además, no basta sólo con participar en el trabajo físico, sino es indispensable que todos sean hombres cultos, dotados de profundos conocimientos y técnica. Sólo cuando se poseen técnicas modernas, puede ser abundante la producción, y sólo con el trabajo manual o las técnicas artesanales nunca es posible producir tantos bienes materiales que puedan cubrir las demandas de los miembros de la sociedad. Además, para llevar a un alto nivel las fuerzas productivas es forzoso desarrollar todas las regiones y no unas cuantas, y movilizar y utilizar al máximo todos los recursos naturales del país.

De esta manera, sólo si todos, convertidos en hombres cultos y dotados de conocimientos técnicos, participan en el trabajo, sin que ni uno solo quede atrás, y todas las regiones progresan por igual sin excepción, las fuerzas productivas del país se desarrollarán con rapidez y, en consecuencia, saldrán muchos productos y se cubrirán más plenamente las demandas de los trabajadores. Sólo entonces, podremos llegar a la sociedad comunista, ideal supremo de la humanidad.

Pero no podremos hacer realidad el comunismo si existen hombres, aldeas y comunas atrasados.

Por supuesto, no ocurrirá que el proceso de la victoria en la revolución coincida de manera perfecta en distintas regiones. Es posible que según las condiciones concretas unas se adelanten y otras vayan algo atrasadas. En cuanto a la revolución mundial, por ejemplo,

hay países que lograron primero la victoria de la revolución, otros que la consiguieron después, y otros que todavía no la han alcanzado. Esta situación imperará durante un tiempo bastante largo.

Mas, mientras quede un país que no haya logrado la victoria de la revolución, nunca podrá afirmarse que ha triunfado la revolución mundial.

Igual ocurre en el caso de nuestro país. Para construir la sociedad comunista aquí no sólo debemos acelerar la revolución y la construcción en el Norte, sino también llevarla a cabo en el Sur de Corea para que su población tome el poder en sus manos, sea dueña de todos los medios de producción, y goce de una vida tan feliz como la de los habitantes del Norte. Si vive feliz sólo la población del Norte, nunca podremos decir que en nuestro país se han construido el socialismo y el comunismo.

En lo tocante al Norte de Corea, por ejemplo, si viven felices sólo los campesinos de la provincia de Phyong-an del Sur o de unas cuantas provincias ubicadas en la región llana, no puede establecerse el comunismo, ni tampoco lo será dentro de la citada provincia, si se desarrolla sólo el distrito de Mundok o el de Sukchon, mientras los de Yangdok y Maengsan se encuentren atrasados. En definitiva, sólo cuando progresen todas las regiones y aldeas, no importa qué provincia o distrito, y todos vivan felices por igual, se hará realidad el comunismo en nuestro país.

Por tanto, reforzar con prisa las granjas cooperativas atrasadas de modo que alcancen a las avanzadas, no es una simple tarea destinada a elevar el nivel de vida de sus campesinos, sino una obra muy importante que debemos realizar sin falta para establecer la sociedad comunista en nuestro país.

Ya en los primeros días del cese del fuego, nuestro Partido planteó la tarea de poner fin a la existencia de los campesinos pobres y aldeas atrasadas, y también en las Tesis se presentó este problema como una tarea importante de la construcción socialista rural, y luchó con dinamismo para realizarla. Como resultado hoy el nivel de vida de los campesinos en todas las regiones de nuestro país se elevó

incomparablemente más que antes. En otros tiempos existían numerosos campesinos que ni siquiera podían consumir con regularidad los cereales, pero hoy ninguno se preocupa por esto. La base económica de las granjas cooperativas también se hizo incomparablemente más fuerte que antes.

Pero nunca podremos sentirnos satisfechos por esto. No pocas granjas cooperativas todavía tienen una base económica débil y por eso sus miembros reciben dividendos moderados. Debemos ayudarlas con diligencia para que todas, sin excepción, lleguen al nivel de las avanzadas.

El ayudar y guiar a los hombres atrasados para que se transformen en elementos avanzados, y reforzar las unidades rezagadas de modo que se conviertan en ejemplares, avanzando así todos juntos, es un principio importante de la construcción comunista y un método tradicional de trabajo que nuestro Partido creó en el período de la Lucha Armada Antijaponesa. En aquel tiempo, si aparecían guerrilleros atrasados, íbamos a vivir junto a ellos, les indicábamos punto por punto los defectos y, educándolos así con paciencia, los formábamos por todos los medios como excelentes revolucionarios. De igual modo, si un destacamento era poco disciplinado y no combatía bien, íbamos allí, resolvíamos los problemas pendientes, educábamos y ayudábamos de modo apropiado a los comandantes y soldados hasta convertirlo en una unidad ejemplar, bien disciplinada y ágil en el combate.

Del mismo modo, si hoy los dirigentes del campo fueran con frecuencia a las granjas cooperativas rezagadas para resolverles a tiempo los problemas pendientes y ayudar bien a sus cuadros, podrían fortalecerlas con rapidez. Pero, ¿por qué ellos no se entregan todavía a realizar esta tarea? La causa no radica en otro hecho, sino en que no conocen la importancia de la misma, ni comprenden de manera clara la verdad de que, sin llevarla a feliz término, es irrealizable construir el comunismo. Considero que esto se infiere, a fin de cuentas, del hecho de que los dirigentes del campo no han captado la esencia de las Tesis formuladas por nuestro Partido.

No pocos dirigentes del campo trabajan ahora de modo burocrático. Esto es también una expresión de que no se han revolucionado.

Todavía algunos de ellos, en lugar de pensar en ir a las instancias inferiores para ayudarlas, permanecen en sus oficinas y llaman a menudo a los subordinados a no sé qué reuniones, cursillos y elaboración de estadísticas, por eso, atosigados, éstos no pueden realizar como se requiere su trabajo. Hace ya mucho, nuestro Partido les exigió que, en lugar de trabajar así, de manera burocrática, fueran a las instancias inferiores para efectuar las reuniones y los cursillos y elaborar también las estadísticas si se necesitan. En lo que se refiere al plan de producciones indicó que no lo desagregaran a la bartola a las unidades inferiores desde arriba, sino que ellos mismos fueran allí para elaborarlo sobre la base de un minucioso análisis de la situación imperante. Mas, todavía no se desprenden del viejo molde burocrático.

Como ustedes escucharon en las intervenciones, el burocratismo de los trabajadores de un comité distrital de gestión de las granjas cooperativas llegó a tal grado que impusieron criar gusanos de seda de roble hasta en las granjas cooperativas de las zonas arroceras, donde no hay robles. Por eso éstas no tuvieron más remedio que enviar mucha mano de obra a un monte ubicado a más de 40 kilómetros de distancia, para que realizaran esa tarea. Para criar así alguna cantidad de gusanos de seda, se abandonó el cultivo y se sufrió gran pérdida en la producción de cereales.

Tal procedimiento de los burócratas contraviene flagrantemente el principio de gestión de las granjas cooperativas, formulado por nuestro Partido. Cuando dirigía la comuna de Chongsan, del distrito de Kangso, nuestro Partido orientó que se concentraran todas las fuerzas del campo en los trabajos agrícolas y, sobre la base de cultivar bien las tierras, organizaran de manera adecuada la economía secundaria. No obstante, ellos dispusieron que los campesinos de las zonas llanas emplearan el tiempo en la cría de gusanos de seda de roble, espantando los cuervos en el monte, tras abandonar el trabajo agrícola. ¡Qué absurdo es eso!

Esta no es, de ninguna manera, la actitud de los hombres que quieren construir el comunismo. Ellos no son revolucionarios que se dedican a construir el comunismo, sino son casi iguales a los asalariados que trabajan para su propia notoriedad y por determinada cantidad de dinero.

Un verdadero comunista, el revolucionario, no piensa en ganar fama o remuneración, sea cual sea el trabajo que realice. En el pasado los combatientes de las guerrillas antijaponesas sufrieron inenarrables dificultades en la lucha que sostuvieron en las montañas durante 15 años contra los imperialistas japoneses. Sin embargo, ninguno pensó en su notoriedad o remuneración. No tenían ninguna otra aspiración que no fuera la de luchar contra el imperialismo japonés para la victoria de la revolución y para la libertad y la independencia de la patria, y consideraron como su máximo honor sacrificarse en bien de la lucha revolucionaria. No obstante, hoy nuestros cuadros, aunque manifiestan que llevan adelante las tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa y aprenden de las cualidades revolucionarias y el método de trabajo de los guerrilleros antijaponeses, no lo demuestran en la práctica.

Por supuesto, consideramos que los compañeros aquí presentes y otros nuestros dirigentes del campo quieren construir el comunismo en nuestro país y ser fieles al Partido y a la revolución. Sin embargo, como muestran los citados ejemplos, ustedes todavía no conocen bien las importantes ideas sobre la construcción comunista que nuestro Partido expusiera en las Tesis, y en su pensamiento subsisten no pocos residuos de las viejas ideologías, tales como la capitalista, la feudal, el revisionismo, el egoísmo institucional, el personalismo y el burocratismo, que no tienen nada en común con la ideología de nuestro Partido, la comunista. El que los propios dirigentes del campo, que no son simples campesinos, no conozcan bien las ideas del Partido y conserven muchos vestigios de viejas ideologías demuestra que aún en nuestras zonas rurales la revolución ideológica está lejos de realizarse por completo.

Desde ahora debemos seguir dirigiendo mayores fuerzas a la

revolución ideológica y revolucionar de modo cabal, ante todo, a los propios dirigentes del campo.

Si éstos piensan que son otros quienes poseen conciencia ideológica atrasada y deben ser transformados y que ellos mismos tienen solo el deber de educarlos y reformarlos, están en un grave error. Tienen que hacer esfuerzos tesoneros no sólo para educar y transformar a otros hombres, sino también para eliminar de su propio pensamiento los remanentes de las ideas anticuadas. En otras palabras, deben quitar no sólo la mugre de otros hombres, sino también la propia. Ahora los dirigentes del campo tienen varios tipos de mugre como la capitalista, la feudal, la revisionista, la del egoísmo institucional, la del personalismo y la burocratista. Si ellos no se las quitan a tiempo, es posible que allí se creen bacterias capaces de provocarles graves enfermedades ideológicas. Por eso, deben realizar tesoneros esfuerzos para lavarse pronto sus mugres perniciosas y armarse de modo firme con la mundivisión revolucionaria de la clase obrera y para claseobrerizarse y revolucionarizarse.

Para lograr este objetivo existen dos vías: estudiar con aplicación y llevar bien la vida orgánica.

En el primer caso, lo principal es el estudio de la política del Partido. En particular, los dirigentes del campo tienen que estudiar a fondo las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”. En la actualidad, no pocos compañeros no comprenden con claridad la esencia de las ideas de estas tesis y aprenden de memoria su contenido, de manera superficial, diciendo, por ejemplo, que allí se trata de la necesidad de llevar al triunfo la revolución ideológica, la técnica y la cultural en el campo. No hay que estudiar así.

Las Tesis formuladas por nuestro Partido tienen en cada párrafo ideas profundas. Por eso ustedes no deben tratar de terminar su estudio con unas cuantas lecturas. Es necesario analizarlas de manera profunda, palabra por palabra, hasta captar con claridad la esencia.

El Departamento de Propaganda y Agitación y el de Agricultura del Comité Central del Partido tienen que activar el trabajo organizativo y político encaminado a difundir a fondo la idea de las

Tesis entre los dirigentes de las áreas rurales y los campesinos.

Para llevar a cabo esta tarea podrían aplicarse varios métodos. Sería factible dar clases sistemáticas sobre las Tesis en las escuelas del Partido, en las auspiciadas por las organizaciones de trabajadores, en las secundarias de trabajadores y en las de madres; organizar conferencias para las masas o debates colectivos; publicar folletos que expliquen de modo fácil las Tesis, y confeccionar y enviar al campo calendarios que reflejen de manera gráfica su idea. Además, podrían aplicarse en su difusión el método de componer y enseñar a los campesinos amenas canciones inspiradas en su contenido. En el pasado, cuando librábamos la Lucha Guerrillera Antijaponesa, acumulamos la experiencia de propagar en gran medida las ideas revolucionarias mediante las canciones. Estas son un medio muy efectivo para divulgarlas.

De aquí en adelante, por todos los medios, y en amplia escala, debemos difundir las Tesis entre los dirigentes de las áreas rurales y los campesinos para que comprendan con nitidez la esencia de las ideas que encierran.

Junto con esto, los dirigentes del campo tienen que estudiar a profundidad y propagar con amplitud entre los campesinos los documentos de la Conferencia del Partido, el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República, el informe rendido en el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la República y otros documentos del Partido recién publicados.

Los dirigentes del campo no sólo deben estudiar bien la política partidista, sino también participar de modo activo en la vida orgánica del Partido para erradicar de su mente los residuos de la vieja ideología. Quienquiera que sea, si no lleva en forma satisfactoria esta vida, desoye los consejos ajenos y actúa con arbitrariedad, no puede rectificar sus defectos ideológicos y termina por degenerarse. Por eso los dirigentes del campo, sin temer a la crítica, deben dar amplio margen a la democracia para que los subalternos puedan criticar sin titubeos los defectos de los superiores. Sólo entonces podrán enmendarse éstos y no incurrir en errores. Si uno no puede lavarse

con sus manos la mugre dañina del cuerpo, debe hacerlo a tiempo aun recurriendo a la ayuda ajena.

Además, para armarse con el espíritu revolucionario y de la clase obrera, y los dirigentes del campo tienen que aprender con sinceridad de los cuadros provenientes de la clase obrera.

Hoy, algunos de ellos consideran que si éstos van al campo, no pueden trabajar bien por no estar al tanto de la realidad, pero están equivocados. Desde luego, si, después de trabajar en las fábricas van a hacerlo al campo, es probable que durante los primeros uno o dos años no comprendan bien la realidad y les sea difícil trabajar en algunos aspectos. Pero, en cambio, ellos poseen la ideología revolucionaria de la avanzada clase obrera. Tienen el espíritu emprendedor y la valentía para avanzar hacia adelante en el trabajo, y un elevado espíritu de organización y alta exigencia. Por estas precisas razones, son mucho mejores que los de origen campesino.

Ayer intervino una compañera que antes trabajaba en una fábrica, pero desde unos años atrás se desempeña como presidenta de una granja cooperativa en el distrito de Jangjin, de la provincia de Hamgyong del Sur. Sus palabras nos convencen más todavía de que los cuadros procedentes de la clase obrera se distinguen sin lugar a dudas. El tema de su intervención es radicalmente distinto a las opiniones de algunos de sus homólogos, quienes propusieron fusionar el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas con el comité popular del distrito y elevar el precio del nabo picado y seco. Como todos ustedes escucharon, ella planteó el problema de la mecanización y electrificación de las faenas agrícolas, la construcción de casas cuna y jardines de la infancia más modernas y otras cuestiones esenciales que nuestro Partido trata de resolver ahora en las áreas rurales. Sólo a la luz de este ejemplo, no hay duda de que si un gran número de cuadros provenientes de la clase obrera van al campo, desempeñarán un papel vanguardista en el impulso a las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Los dirigentes del campo deben aprender sinceramente de ellos, armarse más y más con la conciencia revolucionaria y de la clase

obrero y, a la larga, hacer titánicos esfuerzos para la transformación de todos los campesinos en forma revolucionaria y de la clase obrera.

Hay que propulsar con vigor la revolución técnica en el campo junto con la ideológica.

Desde luego, la revolución ideológica destinada a transformar por vía comunista la conciencia ideológica de los hombres es una tarea muy importante que, como es natural, debe ser antepuesta a todos los demás trabajos. Pero no debe menospreciarse la revolución técnica, acentuando sólo la importancia de la ideológica. Para construir la sociedad comunista no basta sólo con esta última; junto con ella, es indispensable realizar la revolución técnica. La revolución ideológica tiene como objetivo el concluir con éxito la revolución técnica y acelerar la construcción del socialismo y del comunismo, y sólo puede hacerse bien cuando se realiza bien la revolución técnica. Por esta razón, en el campo, al mismo tiempo que fortalecerla, debemos acelerar con más energía ésta.

Para construir la sociedad comunista donde todos trabajan con facilidad y viven felices por igual, es necesario desarrollar altamente las fuerzas productivas agrícolas, mediante la revolución técnica. Si recurrimos de continuo a los métodos atrasados sin aplicar los industriales en la producción agrícola, es imposible liberar a los campesinos de las faenas difíciles, ni lograr que todos los trabajadores coman y vivan bien.

Por ejemplo, el problema de suministrar huevos a los trabajadores, tampoco puede ser resuelto en absoluto sin darle un carácter industrial a su producción. Si nos aferramos como antes al atrasado método de criar las gallinas y recoger sus huevos como en los hogares campesinos, es impracticable producirlos en gran cantidad y, además, los obreros y empleados no pueden comprarlos por ser alto su precio. Podemos constatarlo diáfanoamente si recordamos el hecho de que no se vendían muchos huevos en el mercado ni bajaba su precio, a pesar de que desde hace mucho tiempo nuestro Partido ha venido señalando la necesidad de aumentar la producción de huevos y otros productos animales.

Durante los últimos años nuestro Partido, decidiéndose a suministrar a toda costa una gran cantidad de huevos a los trabajadores, concentró en esto sus fuerzas y así construyó modernas granjas avícolas en Pyongyang y en otras ciudades y poblados obreros importantes, lo cual originó un cambio radical en la producción de huevos.

Las gallinas que se crían en las casas del campo ponen al año apenas 100 huevos cada una, pero las de las granjas hasta 230-250.

Si la gallina oriunda de Corea no pone muchos huevos, se debe a que está acostumbrada a empollar. El tiempo de cloquera de la gallina es muy largo. Si a éste se le añade el de amparo de polluelos se sumarán, por lo menos, 40 días. Por eso, si empolla dos veces al año, el tiempo ponedero será poco. La gallina oriunda de Corea ha venido manteniendo esta costumbre durante largo tiempo, degenerándose poco a poco hasta que se ha convertido en una raza poco ponedora. Pero las gallinas de las granjas modernas no saben encubar. Debido a que en las incubadoras se calientan los huevos, ellas no quieren empollar y sólo ponen huevos durante todo el año. La capacidad actual de la producción de huevo de la Granja Avícola de Mangyongdae es de 70 millones. Pero, el próximo año llegará a 100 millones. Entonces, sólo con la producción de ésta sería posible suministrarle 100 huevos a cada uno de los habitantes de Pyongyang. Estamos construyendo granjas avícolas del mismo tamaño en Sopho y Hadang en el arrabal de Pyongyang. Si terminamos estas obras, podremos suministrar suficiente cantidad de huevos a los pyongyaneses.

Además, como resultado de que se modernizó la producción de huevos, se ha hecho posible criar numerosas gallinas con poca fuerza laboral. En las granjas avícolas todos los trabajos, desde el de dar pienso y agua y botar el excremento hasta el de recoger huevos y empaquetarlos, están automatizados, y lo que hacen las criadoras es sólo observar el panel de control automático y regular con botones. Por eso ahora cada criadora cuida 10 mil ponedoras. Con el solo hecho de que atienda con facilidad tantas aves, cantidad que antes

hubiera requerido mil familias, si se supone que cada una de éstas criara 10, podemos constatar bien claro qué grande es el poderío de la industrialización y de la revolución técnica.

En el futuro cada criadora podrá cuidar mayor cantidad de pollos. Dicen que si se termina la instalación de equipos en la Granja Avícola de Kangso, recién construida, una criadora podrá atender 5 pisos con 20 mil ponedoras cada uno. Esto significa que una persona llega a cuidar 100 mil.

Así, gracias a que una persona cuida muchas gallinas de alta postura, baja más y más el precio de costo de los huevos. Como resultado, se abrió una firme perspectiva para, en un futuro cercano, suministrar, a bajo precio, suficiente cantidad de huevos a los habitantes de Pyongyang, y otras ciudades y poblados obreros. Esto es, precisamente, un fruto de la revolución técnica y del carácter industrial de la producción de huevos.

También el problema del suministro de verduras a los trabajadores puede ser resuelto de forma satisfactoria sólo cuando se industrialice su producción.

Como las verduras exigen mucha agua, si se dejan abandonadas después de sembrarlas en el huerto, pueden darse bien o mal según el comportamiento de las lluvias, por eso no puede asegurarse una cosecha alta y estable. Pero si trayendo el agua se introduce el sistema del regadío por aspersión, es posible producirlas en grandes cantidades y en condiciones seguras. Si se esparce el agua durante unas 4 horas por este sistema, es factible empapar la tierra tanto como cuando caen 15 ó 20 milímetros de lluvia. Entonces la verdura podrá crecer bien aunque no se riegue durante unos 10 días. Si reciben el agua una vez cada 10 días, las hortalizas crecerán bien por muy dura que sea la sequía, y se elevará de manera sensible el rendimiento por hectárea. La experiencia demuestra que si se introduce el sistema de riego por aspersión, no es difícil producir unas 150 toneladas por hectárea. Pero para producir la misma cantidad en terrenos sin este sistema de riego, se necesitarán 3-4 hectáreas de superficie. Por eso la introducción de ese sistema no sólo constituye una medida importante

para aumentar con rapidez la producción de hortalizas, sino también una vía para ahorrar la tierra. Antes en Pyongyang era preciso destinar cada año 6-7 mil hectáreas al cultivo de verduras; mas en la actualidad, con la introducción del sistema de regadío por aspersión, es posible satisfacer a plenitud la demanda de hortalizas de sus habitantes con solo cultivar de dos a tres mil hectáreas. Esto significa que en virtud de ese sistema se han encontrado en Pyongyang más de cuatro mil hectáreas de nuevas tierras, cifra que equivale a la superficie de tierras cultivables de todo un distrito. Si lo introducimos en todas las huertas hortícolas del país, eso significará, pues, conseguir una formidable extensión de tierras. Sería bueno cultivar allí tanto los cereales como la chufa, o sembrar la patata de especie temprana en la primavera y después otros cultivos como segunda cosecha. Si se logra esto, sería posible aumentar la producción de cereales, así como conseguir el aceite y la patata temprana y comer fideo.

Tan solo con los ejemplos citados podemos conocer con nitidez que sólo materializando la revolución técnica en el campo es dable elevar de modo decisivo las fuerzas productivas agrícolas para liberar a los campesinos de los trabajos difíciles y resolver por completo el problema de la alimentación de los trabajadores.

Desde luego, no es fácil hacer la revolución técnica en el campo, bajo ningún concepto. Pero tenemos todas las condiciones para impulsarla de modo dinámico. Poseemos una poderosa base de la industria pesada, con la de maquinaria como núcleo. Ningún país, a menos que tenga una industria considerablemente desarrollada, puede desplegar la revolución técnica en el campo. El mismo objetivo de realizarla consiste en convertir al país en un Estado industrial e industrializar la economía rural y demás sectores de la economía nacional, y esto tiene por premisa el desarrollo de la industria pesada con la mecánica como núcleo. Hoy en nuestro país se encuentra asentada una sólida base industrial, capaz de producir diversas máquinas agrícolas, abonos químicos y sustancias agroquímicas, necesarios para industrializar la economía rural.

Además, en nuestro país no existe ningún factor social que impida la revolución técnica en el campo.

En la sociedad capitalista ésta origina gran número de desempleados y hace que la situación de los campesinos y de la clase obrera empeore cada vez más, razón por la cual éstos no sólo no tienen ningún interés por la industrialización de la producción agrícola, sino que, al contrario, se le oponen.

No obstante, en nuestro país, donde se estableció el régimen socialista, la revolución técnica en el campo contribuye a aliviar el duro trabajo de los campesinos, resolver el difícil problema de la fuerza de trabajo y producir muchos más productos agrícolas, de modo que los trabajadores vivan mejor; por eso no sólo los campesinos, sino también la clase obrera y todos los demás miembros de la sociedad tienen interés vital por ella y luchan con vigor para alcanzarla. Hoy en día la clase obrera y todos los restantes miembros de la sociedad de nuestro país ayudan activamente a la realización de la revolución técnica en el campo, y también el Estado hace lo mismo con éste, sin escatimar nada. En estas condiciones, si los dirigentes de la economía rural se entregan de lleno a realizar la revolución técnica y organizan con esmero el trabajo, ésta avanzará con celeridad en nuestro campo.

Huelga decir que hasta ahora, gracias a la correcta política de nuestro Partido, se alcanzaron en ella no pocos éxitos. Pero no hemos dado más que el primer paso en este aspecto; estamos lejos de culminarla.

Hay compañeros que calculan que como ahora existen equis unidades de tractores por cada 100 hectáreas de tierra cultivada bastaría con producir en el futuro equis cantidad más para terminar la revolución técnica en el campo, pero no deben considerarla tan sencilla. Como está plasmado con claridad en las Tesis, el contenido principal de la revolución técnica en el campo es la irrigación, mecanización, electrificación y quimización, y sólo cuando éstas se efectúen, podrá afirmarse que la agricultura se ha industrializado y la revolución técnica se ha llevado a cabo. Para poder decir que la

producción agrícola está industrializada, todo su proceso, aunque es un proceso biológico, debe efectuarse con la fuerza de las máquinas, la química y la electricidad. Visto el asunto desde este ángulo, nuestra producción agrícola está aún demasiado lejos de afirmar que ya está industrializada y hay muchísimas tareas a cumplir para alcanzar la revolución técnica en el campo.

Gracias a la correcta orientación del Partido, ya en nuestro país se terminó en lo fundamental la irrigación, primer proceso de esta revolución. Como resultado, el pasado año pudimos lograr una cosecha abundante, pese a la intensa sequía. Si no hubiéramos realizado la irrigación, no habríamos podido evitar un tremendo fracaso en la agricultura. Esta es nuestra gran victoria y orgullo en la revolución técnica en el campo.

No obstante, no podemos considerar todavía que aquí ha terminado la irrigación. Aunque fundamentalmente en los arrozales se ha instalado el riego, no llevamos el agua todavía hasta los campos de secano. Sólo cuando se rieguen hasta estos terrenos, podemos decir que se ha terminado la irrigación. Además, el objetivo de realizar las obras de irrigación no consiste en llevar el agua sólo a los arrozales, sino también hasta los campos de secano. Sin embargo, no considero que en el futuro sea necesario efectuar muchas obras de irrigación. Huelga decir que deben hacerse en lugares indispensables, pero, aun si se explotan bien tan siquiera las instalaciones de riego ya existentes, podría llevarse mucha agua hasta los campos de secano, sin hablar ya de los arrozales.

Ahora se derrocha mucha agua. Generalmente se gastan 10 mil metros cúbicos de agua por hectárea de arrozal. Esto es demasiado. Si usamos el agua con espíritu ahorrativo, podremos rebajar su consumo por hectárea de arrozal hasta 5 mil metros cúbicos y, con el agua ahorrada, regar casi todos los campos de secano.

Entonces podremos acabar para siempre con los fracasos, ya no sólo en los arrozales, sino también en los campos de secano y, en éstos, elevar de modo considerable el rendimiento de cereales por hectárea. Recomendé que en Pyongyang sembraran el trigo como

experimento en unas 50 hectáreas, e introdujeran allí el sistema de riego por aspersión, como en los huertos de verduras, pues, si marchan bien los trabajos, podrían recogerse, ya no cuatro toneladas por hectárea, sino hasta 7-8. Si este experimento da el resultado esperado, desde el próximo año deberíamos introducir este sistema de riego hasta donde sea posible. Como se ve, todavía quedan muchos trabajos por hacer para completar la irrigación.

En nuestro país el nivel de mecanización de la agricultura es aún bajo y debemos cumplir muchas más tareas en esta esfera.

La situación actual del campo es tal que en las temporadas más atareadas los campesinos salen a los campos al despuntar el día y regresan muy tarde a sus casas para descabezar un sueño, y en la de trasplante de arroz se movilizan tanto ellos como los obreros, empleados y hasta los alumnos de la secundaria. Si se aplicara la siembra directa en los arrozales, no se necesitaría tanta mano de obra, pero no estamos convencidos de ella y si la aplicamos en las condiciones de nuestro país, el arroz no podría resistir un tifón. Por eso, no tenemos otro remedio que trasplantar el arroz movilizándolo a casi todo el país. Así, pues, debemos resolver cuanto antes el problema del trasplante con ayuda de las máquinas.

Ahora, en las zonas llanas se efectúan con tractores la arada y la transportación, aliviando en gran medida el trabajo de los campesinos, pero en las tierras muy inclinadas y en las zonas montañosas no se han introducido todavía las máquinas. Debemos resolver sin falta este problema.

Hoy nuestro país tiene creada una considerable capacidad de producción de máquinas agrícolas para la mecanización en el campo. En cuanto a los tractores, por ejemplo, ahora la capacidad de producción anual de los de las marcas “Chollima” y “Phuungnyon” ha llegado al nivel de 10 mil, y si se asegura suficiente cantidad de materiales de acero es factible producir muchos más. Consulté al compañero ministro de la Industria de Maquinaria sobre el problema de la producción de otros mil tractores “Chollima” que ustedes exigieron esta vez de manera adicional, y me respondió que es posible.

Además, este año se producirán por vía experimental unos centenares de pequeños tractores de 16 HP, que pueden utilizarse ampliamente en las zonas montañosas y, desde el próximo año, en gran cantidad. Entonces se enviarán al campo muchos pequeños tractores junto con los grandes.

Sin embargo, en nuestro país sólo con el aumento de tractores y otras máquinas agrícolas es imposible realizar con éxito la mecanización del campo. Junto con esto, hace falta acondicionar las tierras para que ellos puedan maniobrar a plenitud.

En efecto, nunca podemos decir que ahora nuestro país tiene un bajo nivel en cuanto al número de tractores por hectárea de tierra cultivada; pero, aunque existen numerosos tractores, éstos sólo pueden trabajar en las zonas llanas y no en las parcelas de cierta pendiente o en lugares montañosos, debido a que no están acondicionadas las tierras.

Debemos efectuar decisivamente la preparación de tierras para introducir las máquinas allí donde aún no se ha logrado esto, y realizar de lleno la mecanización en todas las regiones del país.

El objetivo del acondicionamiento de los terrenos consiste en preparar todas las parcelas de modo que puedan trabajar allí las máquinas. Para cumplirlo, hay que ampliar las parcelas, eliminar los majanos y los lindes de parcelas y construir terrazas, según las necesidades. Además, es indispensable allanar caminos para que las máquinas agrícolas puedan entrar y salir de las parcelas. Ahora no los hay ni para entrar en arrozales ni en otros campos, ni mucho menos en terrenos inclinados. En consecuencia, los tractores no pueden entrar en numerosas parcelas y, en el caso de hacerlo, corren por cualquier lugar, dando tumbos, por eso se averían pronto. Por esta razón, resulta imprescindible allanar bien caminos para el tránsito de los tractores y camiones, revestirlos de piedras, cubrirlos por encima con granitos erosionados y apisonarlos.

Si no realizamos la preparación de los terrenos, por muy grande que sea la producción de máquinas agrícolas, no valdrá de nada ni podrá efectuarse la mecanización. Por esta razón, nuestro Partido

prevé emprenderla en gran escala durante el Plan Sexenal.

Si hasta ahora no la desarrollamos en gran escala, esto está relacionado con el hecho de que escaseaban las máquinas pesadas.

Como las tierras que heredamos de los antepasados son en su mayoría parcelas diminutas o terrenos de grave pendiente, jamás será posible realizar con palas, picos y portacargas tan enormes obras de transformación de la naturaleza como son ampliarlos o allanarlos. En el futuro, para efectuar en gran escala las obras de acondicionamiento de las tierras es necesario producir muchas máquinas pesadas como son: tractores de marca “Phungnyon”, buldózeres, excavadoras y camiones de 10 toneladas. Por eso ahora el Partido acelera su preparación.

Es imposible realizar de una vez tan enorme trabajo de transformación de la naturaleza como es la preparación de las tierras. Mas, no debe esperarse con los brazos cruzados hasta que se suministren las máquinas pesadas en gran cantidad. Aun con las máquinas y equipos existentes deben arreglarse poco a poco las tierras. Las brigadas o cuadrillas deben llevar a cabo de manera gradual esta labor, arreglando este año unas dos parcelas, y en el otro, otras dos, y así por el estilo. Y cuando se produzcan muchas máquinas pesadas, se darán de lleno a llevarla a cabo en gran escala.

Es aconsejable que en el presente año se arreglen de modo experimental las tierras en unos cuantos distritos. Debemos acumular así las experiencias necesarias para precisar cuánta mano de obra, máquinas y carburante se requieren para acondicionar equis extensión de tierra, de determinada característica y, sobre esta base, realizar en gran escala esas obras a partir del próximo año.

Si, acondicionando en forma acertada las tierras, logramos introducir máquinas en todas las parcelas y con su ayuda realizamos no sólo la arada, sino también la siembra, la escarificación y hasta el esparcimiento de los abonos y los productos agroquímicos y la cosecha, ¡cuán fácil se tornará el trabajo de los campesinos! Así, debemos lograr que cada campesino cultive unas 10 hectáreas de maizal, cinco de arrozal o de 20 a 30 de trigo.

Ayer aplaudimos al escuchar que en la Granja Agrícola No. 5 se cultivaron 16 hectáreas de trigo por trabajador; esto es, desde luego, un éxito apreciable en vista de las condiciones actuales de nuestro país. Pero en comparación con el nivel mundial no es aún bastante alto.

En los países donde la revolución técnica en el campo marcha con éxito, en la actualidad la superficie cultivada por persona es de 30 hectáreas en el trigo, de 15 a 20 en el maíz o de 10 en el arroz. Aun si se tiene en consideración que, comparadas con las parcelas de esos países las del nuestro son pequeñas, pedregosas y de agudas pendientes, y que, en consecuencia, la utilización de las máquinas es muy limitada, deberíamos llegar, por lo menos, a la mitad de ese nivel.

Debemos impulsar con más energía también la quimización. En los últimos años se registró un rápido aumento de la producción de fertilizantes químicos: crecieron visiblemente su volumen y, al mismo tiempo, su variedad. Gracias a ello, estamos en condiciones de enviarlos al campo en mayores cantidades y variedades. Sin embargo, la quimización de la agricultura no se concluye sólo con abonos. Junto con éstos es indispensable también producir gran cantidad de herbicidas para que los campesinos se liberen de la desyerba, y enviar al campo mayor cantidad de productos agroquímicos para acabar con las pérdidas causadas por diversas enfermedades y plagas.

Debemos esforzarnos para que dentro de unos años nos liberemos del desyerbe en la labranza. El Estado se propone producir y suministrar al campo gran cantidad de herbicidas como 2,4-D, PC P y el simasin. Como prueba esparcimos el simasin en un maizal y vimos que ni una hierba sobrevivió. Si en el futuro lo producimos en gran cantidad y lo enviamos al campo, será innecesario desyerbar el maizal, bastará con transplantar retoños de esa planta criados en las cubetas de capas de humus, y luego escarificarlo a paso con máquinas. Asimismo, es preciso producir muchos otros herbicidas para los terrenos de los demás cultivos y arrozales. Debemos resolver a toda costa este problema para que en el bochornoso verano los campesinos no derramen sudor en la desyerba.

Tenemos que acelerar también la electrificación en las zonas rurales. Hay que lograr que en todas las granjas cooperativas se realicen con energía eléctrica la trilla, la molienda, el bombeo del agua y muchas otras labores agropecuarias.

De esta manera, debemos lograr que en todas las partes se aren y escarifiquen los campos con tractores, se desyerbe con herbicidas, se exterminen las enfermedades y plagas con productos agroquímicos, se coseche a fuerza de máquina y se trille con la energía eléctrica. Sólo si como resultado de esto desaparecen del campo el acarreo sobre las espaldas y el trabajo manual, los campesinos se liberan por completo de las faenas difíciles y, al igual que los obreros, realizan la jornada laboral de ocho horas y descansan los domingos, podrá decirse que se ha llevado a cabo la revolución técnica en el campo e industrializado la economía rural.

Para alcanzar estos objetivos, los dirigentes del sector agrícola deben impulsar con dinamismo la revolución técnica en el campo, aprovechando todos los métodos y posibilidades.

Lo más importante para llevar a efecto con mayor rapidez la revolución técnica en el campo es enmendar la actitud errónea de los dirigentes que tienen poco interés por ésta y sólo esperan a que el Estado lo resuelva todo. Todavía nuestros cuadros le prestan poca atención a la obra de liberar a los campesinos de los trabajos agobiantes y no avivan la revolución técnica, aunque es por completo posible hacerlo en las condiciones creadas por el Estado.

Como dije antes en esta conferencia, el Estado envió gran cantidad de tractores y herbicidas a la granja de Anak para que sea modelo en el cultivo científico-técnico del arroz. Si sus dirigentes prestan atención a la revolución técnica y organizan bien el trabajo, podrán lograr que todas las faenas, excepto el trasplante de arroz, se efectúen con ayuda de los tractores. Si todo marcha así podrá reducirse la fuerza de trabajo necesaria para cultivar cada hectárea de arrozal a 50-60 hombres-día. Según el cálculo que hice hace poco en la comuna de Chongsan es posible reducirla a 60-80 hombres-día y, en el mejor de los casos, hasta más. Sin embargo, la granja de Anak no

acondicionó las parcelas, aunque esto se podía hacer prestándole un poco de atención, por lo cual, si bien posee muchos tractores, sigue realizando con las manos o a lomos no pocas faenas agrícolas y, en general, el número de hombres-día empleado en el cultivo de cada hectárea de arrozal es todavía grande.

Igual ocurre con la granja de Ryongyon. Hace ya unos años encomendamos a sus dirigentes la tarea de convertirla en un modelo para la mecanización de la agricultura y le enviamos muchas máquinas y materiales necesarios para el cultivo de las tierras. En realidad, como ella tiene tierras llanas y, en diversos aspectos, condiciones favorables para la mecanización, es totalmente posible introducir las máquinas si se esfuerza. Sin embargo, su nivel de mecanización es todavía muy bajo.

Nuestros cuadros no son hombres que trabajan para ganarse el sustento, sino comunistas que luchan para asegurar al pueblo una vida decorosa. Por tanto, tienen que prestar el máximo interés a aliviar las duras y difíciles faenas de nuestros trabajadores y hacer todos los esfuerzos para lograrlo. Si a ustedes les diera dolor ver cómo los campesinos transplantan los retoños de arroz encorvándose, desyerban con las manos bajo los ardientes rayos del sol y transportan a cuesta estiércoles, sentirían vergüenza al ingerir alimentos.

Los dirigentes del sector agrícola deben rectificar con decisión su errónea actitud de no dedicarle atención a la revolución técnica en el campo y de esperar sólo que el Estado lo resuelva todo, e impulsar con dinamismo esta revolución, haciendo que todas las provincias, distritos y granjas cooperativas pongan al rojo vivo sus facultades creadoras.

Otro punto importante para la revolución técnica en el campo es luchar contra el retrógrado empirismo que subsiste entre los cuadros del sector agrícola.

Todavía entre éstos se observa con frecuencia la errónea tendencia a dudar de la ciencia agrícola aferrándose sólo a anticuadas experiencias y mirar con malos ojos la introducción de las avanzadas técnicas de cultivo.

Quisiera citar un ejemplo, porque pienso que puede servirles de lección, aunque sucedió hace mucho tiempo. Hace 7 u 8 años dijimos que con mucho abono y el aumento de matas por área, podría recogerse mucho maíz. Entonces, un dirigente del comité popular de la provincia de Phyong-an del Sur, saturado de viejo empirismo, propuso reducir el número de matas por *phyong* a 5 ó 6 diciendo que si se aumentaba mucho no se daba bien el maíz, sin siquiera experimentarlo. Como no podíamos confiar en sus palabras, fuimos al distrito de Kaechon y les dijimos a los dirigentes de allí que probaran la siembra densa de maíz, pues no existía razón para que este método no pudiese rendir mucho en nuestro país, mientras en otros permite recoger abundantes cosechas. Entonces algunos de ellos tampoco querían aplicarlo de inmediato. Sin embargo, los cuadros jóvenes, fieles al Partido y sensibles a lo nuevo, lo aceptaron con presteza y pusieron manos a la obra con audacia, tal como lo exigiera el Partido. Tiempo después, volvimos a visitar ese distrito y comprobamos que, gracias a la introducción de esa avanzada técnica de cultivo, tal como lo exigía el Partido, se recogió una riquísima cosecha de maíz y, sobre todo, en la comuna de Ryongjin por varios años consecutivos se logró el tan alto rendimiento de 6-7 toneladas por hectárea.

Voy a ejemplificar con otro hecho acaecido hace poco tiempo. El pasado año fui, junto con los extranjeros que participaron en el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la República, a la granja cooperativa de Migok, en la provincia de Hwanghae del Norte, cuya presidenta era una mujer que trabajaba bien. Un año antes le habíamos encomendado la tarea de sembrar una nueva variedad de arroz. Averiguamos, pues, cómo se cumplía esta tarea y ella me explicó que en un principio se había propuesto sembrar la nueva variedad en 300 de las 400 hectáreas de arrozales que existían, pero, debido a que los campesinos viejos se le opusieron a ultranza, insistiendo en las viejas experiencias, tuvo que cultivarla sólo en 180 hectáreas. En el otoño se recogieron en ellos 1,2 toneladas más por hectárea que en otros. Sólo al verlo, siguió explicándome, los campesinos, que se mantenían en sus trece con las atrasadas

experiencias, se arrepintieron y propusieron cultivar la nueva variedad en todos los arrozales desde el año próximo.

El conservadurismo y el empirismo afloran no sólo entre los viejos, sino también entre los jóvenes, y tanto entre los campesinos como, en no poca medida, entre los dirigentes.

Si analizamos las granjas cooperativas y los distritos que tienen éxitos en la agricultura, veremos que, en general, sus dirigentes confían en las ciencias, estudian con entusiasmo y se esfuerzan para introducir nuevas técnicas de cultivo, cualesquiera que sean. Pero, si, al contrario, vamos a las granjas o distritos donde no marcha bien la agricultura, encontramos que sus dirigentes, por lo regular, tratan de recurrir sólo a las experiencias antiguas, sin interesarse casi en absoluto por cultivar la tierra de modo científico.

No es extraño que entre los campesinos y los dirigentes no acabe de descartarse del anticuado empirismo. Es lógico que lo progresista se vea impedido en su nacimiento por el conservadurismo y el avance se logre en medio de la lucha contra todo tipo de atraso. Esta es una ley del desarrollo de la sociedad y la revolución. Para lograr un ascenso ininterrumpido en la producción agrícola, debemos luchar con tesón contra el empirismo y el conservadurismo.

Desde luego, el que nos oponemos al empirismo no quiere decir, de ninguna manera, que nos oponemos a toda clase de experiencias. A lo que nos oponemos es a la tendencia a insistir de forma obstinada en las viejas experiencias sin tratar de introducir las nuevas y avanzadas técnicas de cultivo. Por supuesto, en la agricultura la experiencia puede servir de referencia en alguna medida, pero ella no puede avenirse a todas las condiciones cambiadas de hoy. Es obvio que la experiencia acumulada en la siembra de maíz a una distancia mayor entre matas por falta de fertilizantes químicos, no se ajuste plenamente a las actuales circunstancias cuando se aplica gran cantidad de abonos químicos como los potásicos, fosfatados y nitrogenados.

El mundo de hoy es un mundo de las ciencias, en el que se cultiva la tierra sobre bases científicas. No debemos aferrarnos nunca a las

experiencias caducas, sino introducir de manera dinámica las avanzadas técnicas de cultivo. De lo contrario, nos veremos forzados a quedar siempre a la zaga de otros.

Lo más importante para erradicar el empirismo y el conservadurismo que subsisten entre los campesinos y los dirigentes del sector agrícola es divulgar de modo apropiado los conocimientos científicos entre ellos.

Puede decirse que sobre este particular es muy aleccionadora la experiencia del distrito de Kaechon. Cuando se sembraba el *aegukphul*, sus cuadros les explicaron con empeño a los campesinos, ante todo, qué beneficio iba a aportar y cómo se cultivaba. Dicen que, además, reunieron a todos los jefes de cuadrilla del distrito y les proyectaron una película científica. Como resultado, no hubo ni un hombre que actuara conservadoramente ni quien se sintiera disgustado. Gracias a ello, pese a tan malas condiciones climáticas como las que se presentaron el año pasado, cuando hubo una severa sequía, no se desanimaron, y regando lo sembrado lograron un alto rendimiento de 80 toneladas por hectárea. A fin de cuentas, esto demuestra claramente cuán importante es la divulgación de los conocimientos científicos.

Acelerando la irrigación, la mecanización, la quimización y la electrificación en el campo, e introduciendo en amplia escala los logros de la ciencia agrícola y las avanzadas técnicas de cultivo, debemos liberar a los campesinos de los trabajos difíciles y desarrollar con más rapidez la producción agrícola.

Por otra parte, hay que impulsar de forma más enérgica la revolución cultural en el campo.

Hasta ahora hemos alcanzado no pocos éxitos en esta revolución, pero aún es muy lenta su marcha en relación con la exigencia del Partido. Los dirigentes del sector agrícola tienen que desplegar más esfuerzos para llevarla a cabo.

Para lograr este objetivo es preciso resolver algunos problemas.

Ante todo, es necesario hacer llegar la electricidad a todas las casas del campo para que todos se beneficien de su servicio y escuchen las emisiones radiales.

Sólo cuando les llega el servicio eléctrico, los campesinos pueden leer por la noche los periódicos o libros, escuchar a través de la radio la clase sobre la agricultura y la ganadería, las experiencias avanzadas de cultivo, la explicación sobre las actualidades políticas, así como las canciones. Sobre todo, sólo cuando los campesinos escuchen las emisiones radiales, podrán saber, en el mismo día y hora, y antes de llegarles los periódicos, los sucesos que tienen lugar en todo el país, como por ejemplo, los discursos e intervenciones en las grandes conferencias que se efectúan en Pyongyang, y conocer a tiempo y con claridad el propósito del Partido. También las intervenciones que hicieron ustedes en esta conferencia se emitieron ya por la radio, por eso los campesinos de las granjas cooperativas que tienen radios o altoparlantes conocerán qué asuntos plantearon sus delegados y qué problemas trataron otros. Como se ve, sólo cuando llegue el servicio eléctrico a todas las casas del campo, y sus moradores escuchen lo divulgado a través de la radio y los altoparlantes, podrán ampliarse sus conocimientos y elevarse pronto su nivel cultural. Por tanto, llevar la electricidad a todas las casas campesinas es una de las tareas más importantes a resolver para la revolución cultural en el campo.

Desde hace mucho tiempo nuestro Partido viene realizando grandes esfuerzos para cumplirla, gracias a lo cual numerosas aldeas que antes no tenían electricidad ya disfrutaban de ese servicio. No obstante, en algunas zonas montañosas quedan todavía casas que tienen que usar lámparas de aceite porque no les llega la electricidad. Debemos llevar pronto la electricidad hasta ellas.

A fin de conseguir este objetivo, es preciso, ante todo, concentrar en determinados lugares las casas que están dispersas en medio de montañas.

Si vamos a las zonas montañosas veremos una o dos casas que están dispersas por aquí y por allá, por lo que si tratamos de llevar la electricidad hasta ellas no nos alcanzaría el cable. Como dije el año pasado en el pleno del comité del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte, es necesario reunir en determinados lugares y en número adecuado las casas muy alejadas de los poblados y las

diseminadas en medio de montañas. Pero bajo ningún concepto esto puede ser un motivo para demoler de una vez muchas casas, de modo que los campesinos se vean precisados a alojarse en casas ajenas. Hay que trasladar las casas, una tras otra, sin causar ningún inconveniente a la vida de los campesinos. La dimensión de la aldea no debe ser demasiado grande, sino de unas 10 ó 20 familias, a lo sumo de 30.

Junto con esto, es necesario producir pequeños generadores para algunas áreas montañosas. Los lugares adonde no ha llegado todavía la electricidad son, casi en su totalidad, recónditos parajes montañosos, y entre ellos hay algunos donde es muy difícil llevarla. Allí debe instalarse una pequeña planta eléctrica por cada aldea para que allí mismo se produzca la electricidad.

De esta manera debemos lograr que rápidamente todas las casas campesinas de las zonas montañosas, sin excepción, lleven una vida culta, disfrutando del alumbrado eléctrico y escuchando las emisiones radiales.

Para elevar el nivel cultural y técnico de los campesinos es vital, además de crearles las condiciones para escuchar las emisiones radiales, poner a su alcance periódicos y revistas. Para lograrlo, debe enviarse al campo mayor cantidad de publicaciones de diverso género, tales como periódicos, folletos para la educación en las tradiciones revolucionarias, libros técnicos y culturales.

Además, para que todos los campesinos estudien es menester tomar medidas para administrar bien las escuelas de madres y las secundarias de trabajadores en el campo. Es posible ponerlas en perfecto funcionamiento si se utilizan las aulas de las escuelas primarias y secundarias durante las vacaciones de invierno.

Debemos procurar así que todos los campesinos no sólo se armen aún más firmemente con la política de nuestro Partido, sino que también adquieran conocimientos acerca de la electricidad y las máquinas, de los abonos y productos agroquímicos, de suelos y biología, y de sanidad e higiene, así como que posean más de una especialidad técnica.

Para impulsar de forma exitosa la revolución cultural en el campo

es imprescindible, ante todo, que los presidentes de las granjas cooperativas y los secretarios del Partido de las comunas sean aplicados en el estudio.

Uno de los defectos más graves que se observan ahora entre algunos dirigentes de la agricultura es su negligencia ante el estudio. Ayer conversé con algunos de esos presidentes y me di cuenta de que su nivel actual de conocimientos no difiere mucho del que tenían el año pasado. Si hubieran estudiado durante éste, lo lógico sería que se notara algún cambio en ellos, pero no ocurrió así.

Los campesinos tienen depositadas grandes esperanzas en los presidentes de las granjas y los secretarios del Partido de las comunas, y desean que organicen y dirijan de modo certero el cumplimiento de las tareas revolucionarias que enfrenta la economía rural. Con los sentidos bien alertos, ellos deben saber desempeñar a satisfacción su papel como dueños del campo, para lo cual es necesario que eleven sin cesar su nivel de preparación. Tienen que estudiar y esforzarse más que otros para elevar su nivel político, práctico y cultural.

También los jefes de brigada y de cuadrilla deben estudiar incansablemente para elevar de continuo su nivel político, cultural y técnico. A este respecto, considero pertinente adoptar medidas para que ellos estudien de modo sistemático. Ahora los presidentes de las granjas, los secretarios del Partido de las comunas y los de las células están incorporados en un sistema de instrucción, pero no hay escuelas para los jefes de brigada y de cuadrilla.

Hace poco fuimos al distrito de Onchon, donde hicimos un cálculo, según el cual si organizamos bien el trabajo, podremos, darles instrucción hasta a los jefes de brigada en las escuelas del Partido de los distritos, pero sería difícil matricular en ellas a los jefes de cuadrilla. En cada distrito existen varios cientos de jefes de cuadrilla, pero no existe institución capaz de recibirlos.

En mi opinión, sería aconsejable formar a muchos profesores y encomendarles la tarea de impartir cursillos itinerantes a los jefes de cuadrillas. Para cumplirla bastará con que los profesores vayan a una granja cooperativa, reúnan a sus jefes de cuadrillas en la escuela o el

club, les den clases durante un mes más o menos y luego se trasladen a otro lugar para repetir la operación.

Estos cursillos deben efectuarse necesariamente en el invierno, cuando no urgen las faenas agrícolas, es decir, de manera alternativa, durante tres meses, desde diciembre hasta marzo del año siguiente.

En adelante este problema deberá estudiarse más y adoptarse medidas racionales.

Junto a esto hace falta construir buenas escuelas, sobre todo, en los lugares donde los niños tienen dificultades para ir a éstas por encontrarse lejos, levantar filiales para que ellos no tengan inconvenientes en el estudio. Sólo cuando de este modo todos los niños del campo adquieran conocimientos científicos en los planteles, será posible hacer más culto nuestro campo.

Si vamos ahora al campo, veremos que los jóvenes que estudiaron bajo nuestro régimen trabajan de modo diferente a los viejos que no tuvieron acceso al estudio. Si comparamos las intervenciones de aquéllos y éstos en esta conferencia de trabajadores del sector agrícola, encontraremos gran diferencia de nivel. Hay mucha también entre las intervenciones pronunciadas en la primera conferencia de las cooperativas agrícolas, efectuada después del triunfo de la cooperativización agrícola, y las que hoy escuchamos aquí. En aquel entonces no era tan alto no sólo el nivel general de cultura de nuestros campesinos, sino tampoco el de los jóvenes. Sin embargo, hoy todos nuestros jóvenes, quienesquiera que sean, se graduaron en la escuela secundaria, la escuela técnica o la escuela técnica superior, por eso tienen cierto grado de conocimientos científicos; su elevado nivel de preparación se nota también en sus intervenciones desde la tribuna. Si seguimos impartiendo la enseñanza técnica obligatoria de nueve años, dentro de dos lustros la fisonomía del campo de nuestro país cambiará radicalmente.

Debemos prestar profunda atención también a dotar bien las casas cuna y los jardines de la infancia de las zonas rurales y cuidar mejor a los niños.

Puede afirmarse que estas instituciones ocupan un lugar muy

importante en el cumplimiento de la revolución cultural, porque casi todos los niños, continuadores de nuestra revolución, van a ellas donde aprenden la forma de saludar y vestirse y se educan en diversos aspectos.

Criar a los niños en las casas cuna y los jardines de la infancia es mejor que hacerlo en sus casas, pues allí se les inculcan el espíritu colectivista y las ideas comunistas. Por esa razón Engels consideró como una de las importantes medidas comunistas criar a todos los niños por cuenta del Estado y en sus instituciones.

Ahora en nuestro país, en cualquier lugar adonde uno vaya, existen casas cuna y jardines de la infancia donde nuestros cariñosos niños juegan a sus anchas y crecen felices, gracias a los beneficios que les ofrece el Estado. Hoy día, el número de niños en las casas cuna y jardines de la infancia y de estudiantes en la enseñanza técnica obligatoria de nueve años, es fabuloso. Sólo por esto podemos afirmar que nuestro país ha dado un buen comienzo al comunismo.

Por supuesto, no podemos considerar todavía que todas las casas cuna y jardines de la infancia estén preparadas con calidad. Sus instalaciones interiores no son buenas, y faltan muchas cosas necesarias. Pero esto no es un gran problema. Tal como no se sacia uno con la primera cucharada, así tampoco puede marchar bien desde el inicio la preparación de las casas cuna y jardines de la infancia. El problema se solucionará si nos esforzamos desde ahora para dotarlos mejor.

Según me han informado, ahora los elementos malintencionados dicen que los niños se enferman más que antes porque van a las casas cuna y jardines de la infancia. Lo dicen los terratenientes y capitalistas o los elementos influidos por ellos para difamar a nuestro régimen socialista. En el pasado, cuando nuestros campesinos vivían penosamente bajo la explotación y opresión de los terratenientes, sus hijos se enfermaban con frecuencia y no podían darles ni una tableta aun cuando estuvieran muñéndose, pero hoy en las casas cuna y jardines de la infancia los cuidan bien y, cuando se sienten indispuestos, por leve que sea, los someten a examen médico y les

inyectan. Es infundado, pues, decir que hoy los niños se enferman más que antes.

Todas las granjas cooperativas, prestando profunda atención a lograr que los niños crezcan fuertes, deben asegurar el calor en las habitaciones de las casas cuna y jardines de la infancia y arreglar con esmero sus alrededores en cuanto a los aspectos cultural e higiénico. Además, tienen que fortalecer la formación de las cuidadoras y educadoras para que los cuiden mejor. Hay que educar correctamente a todos los niños para que sean corteses, se vistan con pulcritud y tengan el espíritu colectivista.

Por otra parte, es preciso elevar el nivel de cultura en la vida de los campesinos.

Lo principal en la revolución cultural en el campo es, en todo momento, elevar el nivel de conocimientos políticos, técnicos y generales de los campesinos. No obstante, junto con esto debe guiárseles a mantener con esmero sus casas y aldeas y organizar la vida en forma culta e higiénica. Sólo cuando se realicen bien todas estas tareas en su conjunto, podemos decir que la revolución cultural se lleva a feliz término.

Ahora hay quienes piensan que elevar el nivel de cultura en la vida significa que las mujeres tengan permanentes bien alborotados y se pinten fuertes y que se pongan buenas alfombras en las habitaciones, pero están equivocados. Al hablar de cultura en la vida, queremos decir que ésta se organice de modo sencillo, limpio, culto e higiénico. Hay que llevar vestidos limpios y bien cuidados, aunque sean de lienzo, empapelar con pulcritud las paredes y los pisos, arreglar bien los poyos y chimeneas, barrer los patios, y hacer las cercas para así mantener limpias las casas. Esta es precisamente la cultura socialista en la vida.

Si ahora vamos al campo, veremos muchos lugares donde no se mantienen todavía en debida forma las casas. De modo particular, las provincias de Phyong-an del Sur y de Hwanghae del Sur son más negligentes en el cuidado de las viviendas. La provincia de Phyong-an del Norte se preocupa por esto más que la de Phyong-an del Sur, pero

no puede considerarse que lo haga de modo perfecto. Como decimos siempre, no tiene nada de malo mantener con esmero las casas, aunque estén destinadas a destruirse en el futuro. Debemos acostumbrarnos a vivir en un ambiente limpio, aunque estemos allí un solo día.

Hoy en algunas aldeas rurales existen no pocas casas desbaratadas porque no las cuidan bien, aunque se construyeron hace poco tiempo. El año antepasado, después de la inundación, construimos viviendas modernas y confortables en la comuna de Mang-il de la región de Mangyongdae. El año pasado fui allí y vi que en menos de un año muchas de ellas se veían deterioradas por cuidarlas mal. Casi en todas las habitaciones estaba roto el papel pegado al piso, que se dejaba ver, y se veían muchas puertas destruidas. Por muchas viviendas modernas que construyamos, si no se cuidan bien, no valdrá la pena hacerlo. Debemos dirigir profunda atención a mantener limpias y cuidar bien las casas ya construidas.

Tenemos que edificar numerosas viviendas modernas en el campo para que en un futuro cercano todas las aldeas adquieran el aspecto que las acredite llamarlas socialistas. Desde este año, y con un plan de 3-4 años, debemos librar un movimiento para construir anualmente 150 mil viviendas modernas en las áreas rurales. Si se movilizan y se esfuerzan todos los dirigentes del campo y todos los campesinos, será completamente posible llevar a cabo esta tarea.

Además, es necesario que las granjas cooperativas se doten adecuadamente de baños públicos y otros diversos establecimientos de servicios.

Ante todo, hay que librar un movimiento masivo para construir un baño público en cada aldea de todo el ámbito rural. Esta no es una tarea tan difícil. Algunos compañeros piensan que sólo podría cumplirse cuando el Estado suministre los materiales, poniendo como ejemplo tuberías y otras cosas que no sé cómo se llaman. Pero para ello no se necesitan materiales especiales. Con un poco de esfuerzos es factible del todo levantar un baño. Si es difícil conseguir combustibles, podría calentarse el agua en una olla que se colocaría al

lado de la destinada a preparar el pienso para el ganado bovino, y luego llevar esa agua al baño.

Al mismo tiempo que construir nuevos baños públicos hay que utilizar con eficiencia los ahora existentes. Según averiguamos esta vez, existen no pocas brigadas de trabajo que no tienen baños públicos, pero otras que los tienen tampoco los utilizan bien.

Todas las granjas cooperativas tienen que construirlos en cada aldea y utilizarlos de manera efectiva para que los campesinos puedan bañarse con frecuencia.

Hay que fortalecer también la labor sanitaria e higiénica en las áreas rurales.

En resumen, debemos lograr que los campesinos escuchen las emisiones radiales, llevando el servicio eléctrico a todas las casas del campo; lean los periódicos y revistas y estudien con afán para elevar su nivel; se preparen de manera adecuada las casas cuna y jardines de la infancia al servicio de la formación de los niños; y mejore la cultura en la vida, y así se acelere aún más la revolución cultural en el campo.

Para cumplir con éxito esta revolución es preciso elevar el papel de los comités populares de los distritos. Impulsarla con dinamismo es una de las tareas más importantes de los organismos del Poder popular. Los comités populares distritales deben prestar profunda atención a dirigir con acierto la revolución cultural en el campo, para elevar el nivel cultural y técnico de sus habitantes y organizar la vida de modo más culto e higiénico.

Los trabajadores de los referidos comités deben ir a las granjas cooperativas para ayudarles a realizar bien esas tareas, y cuando se les presente la necesidad de llamar a los cuadros de unidades inferiores para organizar un trabajo, deben llamar a los secretarios de comités populares de las comunas y no a los presidentes de las granjas. Hoy no pocos comités populares distritales, si se presentan las tareas sanitarias e higiénicas y otras diversas, llaman con frecuencia a los presidentes de las granjas para impartírselas, pero no deben proceder así. Por su índole al presidente del comité popular del

distrito no le compete llamarlos para trabajar sino a los secretarios de comités populares de las comunas. Obligatoriamente debe, pues, llamar a éstos para darles las tareas relacionadas con la revolución cultural, y exigirles que informen de ellas a las juntas directivas de respectivas granjas para luego ejecutarlas.

Elevar el papel de las organizaciones de trabajadores es de suma importancia para realizar la revolución cultural en el campo. Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres Democráticas tienen la importante responsabilidad de acelerarla de forma dinámica. Todas las organizaciones de trabajadores deben luchar con energía para impulsarla y, en particular, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista tiene que ir al frente en este esfuerzo.

2. PARA APUNTALAR CON RAPIDEZ LAS GRANJAS COOPERATIVAS ATRASADAS

Hasta ahora nuestro Partido ha venido dirigiendo invariablemente una gran atención al problema de reforzar rápidamente las granjas cooperativas atrasadas y, a través de la lucha práctica, creó un prototipo para mejorar la vida de los campesinos de las zonas montañosas.

Puede decirse que precisamente el distrito de Changsong es tal modelo.

Como todos saben, este distrito está situado en una intrincada zona montañosa con condiciones muy desfavorables desde todos los puntos de vista. Las tierras un tanto fértiles, que antes tenía, fueron inundadas por el embalse Suphung, y las que posee ahora se hallan en las laderas de los montes con pendientes de 45 grados y, para colmo de males, son pedregosas y áridas. Pese a tan desfavorables

condiciones los hombres de Changsong viven felices sin envidiar a nadie, conduciendo por un buen cauce la agricultura y desarrollando la ganadería. Allí el dividendo de cereales por familia campesina es más de tres toneladas y el ingreso en dinero efectivo rebasa los mil *wones*. Con este nivel puede considerarse que ya se cumplieron las tareas que presentó el IV Congreso de nuestro Partido.

Mientras viven bien los habitantes de un lugar tan montañoso como Changsong, ¿por qué no pueden hacer lo mismo los de otros lugares? En efecto, las condiciones naturales de cualquier otro lugar de nuestro país son mejores que las de este distrito. Por ejemplo, los distritos de Tokchon y Nyongwon, aunque son montañosos, tienen condiciones más propicias que Changsong, y tampoco son desfavorables en absoluto, sino son más favorables, las del distrito de Sinwon de la provincia de Hwanghae del Sur, y otros donde se encuentran granjas cooperativas atrasadas.

Ahora bien, ¿por qué no viven bien ahora los habitantes de esos distritos?

La causa principal reside en que los cuadros no dirigen de modo apropiado, ni se esfuerzan con tesón para materializar la política del Partido.

Si los hombres de Changsong han llegado a vivir de un modo tan holgado como el de hoy, eso no se debe a que el Partido y el Gobierno les ofrecieran gran ayuda material ni a la “providencia de dios” como antes afirmaban los cristianos, sino a que la dirección de nuestro Partido era correcta y los cuadros y los campesinos del lugar realizaron esfuerzos titánicos para cumplir las tareas que él les asignara.

Por supuesto, no desde el principio los dirigentes de aquel distrito trabajaron bien de acuerdo con las indicaciones del Partido. A partir de 1958, en ocasión de la visita de orientación que hicimos cada año a este distrito, les enseñamos concretamente las vías para reforzar las labores del distrito y los métodos de trabajo, pero al inicio ni la provincia ni el distrito aceptaron, como debían, las tareas que les dimos. Como no estaba establecido de manera adecuada el sistema de

ideología única del Partido, ellos no efectuaron al pie de la letra las tareas del Partido, y hasta entre los campesinos se dio el caso de sacrificar las ovejas que el Estado les envió para que las criaran. Por eso, para que impulsaran el trabajo, promovimos a los activistas del lugar como cuadros dirigentes y enviamos como secretario jefe del comité distrital del Partido a un compañero que se desempeñaba bien en el Comité Central. Desde entonces, se llevaba bien allí la dirección del Partido y empezó a mejorar poco a poco la vida de los campesinos.

Como vemos, el que el distrito de Changsong se haya desarrollado tanto hasta hoy, convirtiéndose en un lugar agradable para vivir, es el resultado de la combinación de la correcta dirección del Partido con los incansables esfuerzos de los dirigentes y los habitantes del lugar para materializar la política partidista.

Por eso, considero que es innecesario esforzarnos para buscar una fórmula extraordinaria para reforzar las granjas cooperativas atrasadas. Si no estuviera trazada la orientación del Partido para asegurar una vida holgada a los habitantes de las zonas montañosas, o no se hubiera creado un modelo para lograrlo, eso sería otro cantar, pero ahora que está bien definida una y preparado otro, el problema se resolverá si se guían las granjas cooperativas atrasadas a hacer ingentes esfuerzos para llevar a efecto la política del Partido, siguiendo el ejemplo del distrito de Changsong.

¿Cuáles son entonces las experiencias de este distrito que merecen aprovecharse? Esas son, ante todo, que, al mismo tiempo que esforzarse para aumentar la producción de cereales, hay que elevar con rapidez el ingreso de los campesinos en dinero efectivo, centrando grandes fuerzas en el desarrollo de la ganadería.

En el distrito de Changsong, ahora se crían nada menos que 3 600 ovejas. Al inicio el Estado le dio sólo 200. Sin esperar más ayuda de éste, los hombres de Changsong compraron allí y allá, por su cuenta, numerosas ovejas más y, teniéndolas como capital, hicieron que se reprodujeran de modo constante, mediante un solícito cuidado. Además de las ovejas se crían allí muchos cerdos y ganado vacuno.

De esta manera se sacan de la ganadería muchos ingresos en dinero efectivo. Sólo con la ganancia que aporta la ganadería común se distribuyen 450-500 *wones* por familia campesina y, si se le añade lo que se gana con la ganadería individual, se llega nada menos que a 600 *wones*.

Los hombres de Changsong, esparciendo en los campos el estiércol proveniente de los animales domésticos, incrementan el rendimiento de la cosecha de cereales por hectárea.

Ellos construyen corrales para el ganado vacuno o porcino en las laderas de los montes, allí echan hierbas, una parte como forraje y otra para cubrir el suelo. Al cabo de unos días de cebarlos allí los mudan a otro lugar, previa construcción de corrales. El estiércol que así obtienen lo echan en los campos para fertilizarlos. Aunque esos terrenos son de fuerte declive y se erosionan por la copiosa lluvia, gracias a la gran cantidad de estiércol que les echan para fertilizarlos bien se produce hoy en ese distrito mucho más cereal que antes. Si antes se produjeron allí apenas 2 200 toneladas de granos y aun cuando empezamos a dirigirlo no se recogieron más de 3 000 en 3 000 hectáreas, hoy esta cifra se ha triplicado, es decir, alcanza más de 9 000 toneladas, al producir tres toneladas por hectárea.

Este incremento de la producción de cereales de ninguna forma se debe a que las tierras de Changsong se hayan cambiado o ampliado en ese tiempo. El Changsong de hoy es igual al Changsong de antes. Ahora tiene tantas montañas como antes, sus tierras siguen ubicadas en las laderas y no se han roturado otras. Si hay algo que ha cambiado es sólo la manera de trabajo de sus hombres.

Además, en el distrito de Changsong se incrementa el ingreso en efectivo mediante el cultivo del pimiento y las plantas industriales. Pero este cultivo no se hace con el método de reducir la producción de cereales, por el contrario, al aumentar el rendimiento de las cosechas por hectárea, o sea, al producir en una hectárea lo que antes se lograba en 2 ó 3, se asegura el incremento de la producción cerealera y se destina alguna extensión de tierras al cultivo del pimiento y otras plantas para vender sus cosechas.

Aunque dicen que en otros lugares no se da bien el pimiento, el pasado año en el distrito de Changsong se recolectaron dos toneladas de pimiento seco por hectárea. El pimiento de Changsong tiene ya fama nacional, y hasta los ciudadanos de Pyongyang y Sinuiju lo consumen.

Además, los hombres de Changsong consiguen no pocos ingresos recogiendo frutas silvestres.

Como se ve, en este distrito, al mismo tiempo que aumentaron la producción de cereales, desarrollaron la ganadería, cultivaron el pimiento y diversas plantas industriales y recogieron frutas silvestres, elevando así el dividendo de cereales y el ingreso en efectivo.

Francamente dicho, en tiempos atrás sus campesinos no recibían casi ningún ingreso monetario, por eso sus niños no se calzaban, ni se vestían de forma adecuada. Pero ahora, en virtud de que ese ingreso aumentó de modo considerable, los niños se visten bien, y el nivel general de vida de sus habitantes se elevó sensiblemente.

Si en otros distritos, siguiendo el ejemplo de Changsong, se esfuerzan como sus hombres para materializar la política del Partido, podrá asegurarse una vida abundante a los habitantes en todos los lugares. Ahora muchos compañeros nos piden que vayamos a sus granjas cooperativas y las dirijamos, y también ayer nos lo solicitó el presidente de una granja cooperativa del distrito de Songchon, por lo que en adelante haremos el tiempo para esto. Pero no podemos visitar personalmente a todas las granjas cooperativas del país, cuyo número asciende a varios miles. En lugar de esperar sólo a que vayamos a dirigitas sobre el terreno ustedes deben esforzarse por seguir el modelo creado por el Comité Central del Partido para que las granjas cooperativas de las zonas montañosas lleven una vida placentera. Entonces el trabajo de sus granjas marchará tan bien como en Changsong y mejorará la vida de los campesinos.

En los distritos como Pyoktong, Usi y Tongchang, vecinos de Changsong, gracias a que se esfuerzan para seguir el ejemplo de éste, se distribuyen suficientes cantidades de cereales y mucho dinero efectivo a las familias campesinas, y sus habitantes viven con holgura,

pese a que no frecuentamos dirigir las sobre el terreno.

Ahora en el distrito de Pyoktong se efectúa un movimiento para alcanzar a Changsong, y me han informado que el último año se distribuyeron allí tres toneladas 150 kilogramos de cereales y 1 200 *wones* de ingreso efectivo por familia campesina. Este distrito tiene nada menos que 2 700 ovejas, o sea, 900 menos que Changsong, pero si marchan bien las cosas podrá alcanzarlo el próximo año. Si se esfuerza más, llegará al nivel de Changsong en todas las esferas.

El distrito de Tongchang es también un remoto lugar montañoso, pero, según dicen, el año anterior distribuyó dos toneladas y 850 kilogramos de cereales y 900 *wones* de ingreso efectivo por familia campesina. Si se tiene en cuenta su condición de zona montañoso, este es un nivel bastante alto. Posee 600 ovejas. En la actualidad ese distrito lucha para alcanzar a Changsong. Si se esfuerzan con tesón logrará este propósito dentro de unos años.

Como vemos, los distritos que siguieron el ejemplo de Changsong, sin excepción, lograron desarrollarse, pero no ocurrió igual con los que no lo hicieron. El distrito de Taegwan, aunque se encuentra cerca de Changsong, sigue siendo atrasado porque practicaba antes el conservadurismo y cantaba sólo “mariposas en pareja”, siguiendo las instrucciones de los elementos malintencionados. Por eso, el año antepasado fuimos allí, reunimos a sus cuadros y les orientamos minuciosamente, gracias a lo cual desde el año pasado empezó a aumentar en cierta medida la cantidad de cereales para los campesinos y parece que poco a poco mejora la situación del distrito. Podrá alcanzar al distrito de Changsong en unos tres años, si allí, como le señalamos, se establecen también de modo adecuado un centro de reproducción de ovejas y granjas de conejos, cada familia cría conejos, ovejas, cerdos y otros animales domésticos y se pone en práctica la apicultura.

Si en las zonas montañosas trabajan con tal empeño como los hombres de Changsong, es factible por completo mejorar la vida de sus habitantes. No hay ninguna razón por la que no puedan lograrlo en ellas, tan sólo por ser montañosas, o por desconocer los métodos,

ya que existe el modelo del distrito de Changsong. Si todos los dirigentes del campo realizan bien el trabajo organizativo y se esfuerzan con empeño, como los de este distrito, tal como lo exige el Partido, podrán convertir cualquier zona montañosa en un lugar agradable para vivir.

Sin embargo, como ahora los dirigentes de los distritos de las regiones montañosas no se esfuerzan para seguir el ejemplo de Changsong, no logran mejorar la vida de sus moradores.

En el caso de la provincia de Phyong-an del Norte, por ejemplo, todavía existen no pocos lugares atrasados incluido el distrito de Chonma, y también están muy rezagadas las zonas montañosas de la provincia de Hamgyong del Sur. En las comunas de Sang-il y Sang-i, del distrito de Toksong, de esta provincia, ni siquiera se cría suficiente número de animales domésticos, por eso es natural que no se mejore la vida de sus habitantes. No es de ninguna manera que allí no existan las condiciones requeridas. Sin duda también en ellas es posible criar animales, por ejemplo, ovejas.

Si existen granjas cooperativas atrasadas y lugares donde viven en la pobreza, eso se debe, a fin de cuentas, a que los dirigentes de la economía rural descuidan el problema de mejorar la vida de los campesinos de las regiones montañosas, y nuestros cuadros no tienen una firme determinación ideológica de llevarlos hacia el comunismo. Para alcanzar este objetivo es preciso ayudarlos activamente a elevar su nivel de vida.

De hecho, nuestros campesinos de las regiones montañosas son gente sencilla y buena. Cuando visitamos la comuna de Ryangsan, del distrito de Taegwan, en la provincia de Phyong-an del Norte, vimos que todos los aldeanos, excepto una familia, que se trasladó de la provincia de Hwanghae del Sur, eran oriundos. Aunque tenían poco ingreso efectivo, ellos decían que vivían mejor que antes y que nuestro régimen es bueno de verdad. Desde luego es una realidad que nuestros campesinos viven mejor que antes, puesto que se han liberado de la opresión y la explotación, comen hasta saciarse y no pagan ni un centavo por el estudio de sus hijos; pero no debemos

sentirnos satisfechos con esto, sino luchar con afán para asegurarles una vida feliz a todos los campesinos de las regiones montañosas.

Con el objetivo de afianzar las granjas cooperativas atrasadas, pensamos en diversas posibilidades y consultamos a numerosas personas. A mí me parece que dadas las condiciones actuales no hay otro remedio que fomentar a la vez la agricultura y la ganadería.

Los comités provinciales de economía rural deben ayudar de forma efectiva a las granjas cooperativas de las regiones montañosas para que desarrollen la ganadería, y la Dirección General de Ganadería tiene que enviarles ovejas y puercos reproductores de buena raza y, sobre todo, gran cantidad de ovejas. Hay que disponer que en las zonas llanas se críen animales tales como cerdos y gallinas, y en las montañosas ovejas. En el futuro, hace falta establecer con propiedad centros-genéticos en los distritos montañosos y enviar sus crías primero a las comunas más recónditas, para que cada familia y brigada críe muchos animales. De esta manera, hay que consolidar con firmeza la base ganadera y lograr que se críen numerosos animales como ovejas, cerdos, conejos y gallinas en todas las granjas cooperativas montañosas.

Si se les exige a ustedes criar gran cantidad de animales domésticos es posible que se preocupen por el pienso, pero esto se resolverá también si se esfuerzan. De cultivar la hierba *aegukphul*, podrá resolverse el problema también en las granjas cooperativas montañosas. El año pasado le dimos al distrito de Changsong la tarea de sembrarla en unas tierras de 25 a 35 grados de declive y me informaron que se recogieron 40 toneladas por hectárea. Dado que se produjo tanta cantidad, aunque faltaba experiencia —porque era el primer año de su cultivo—, y hubo una dura sequía, podrá producirse mucho más en los próximos años. Es aconsejable que también en otras granjas cooperativas montañosas se seleccionen tierras adecuadas para cultivar esta hierba.

Asimismo, hay que inducir a estas granjas cooperativas a criar gusanos de seda.

Por supuesto, la sericultura requiere mucha mano de obra y

presenta diversos problemas a resolver, pero si los presidentes de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas y demás dirigentes del sector agrícola se devanan los sesos y organizan bien el trabajo, será del todo posible criar gusanos de seda.

Es probable que la cuestión del forraje se presente con un cariz algo serio, pero, esforzándose, ésta también se resolverá. Las moreras crecen pronto, por eso si se siembran en tierras en declive o abandonadas, al poco tiempo se crean excelentes morerales. Estos sirven a la vez para prevenir derrumbes. También la *lactuca indica var* crece bien en cualquier lugar de nuestro país y puede servir de alimento para los gusanos de seda. Algunos compañeros dicen que si éstos se la comen sufren diarrea, pero no ocurre esto si se la da algo marchita. Si comen la mezcla de las hojas de la morera y la *lactuca indica var*, los gusanos de seda hacen grandes capullos. Por eso, las granjas cooperativas montañosas, creando morerales y cultivando la *lactuca indica var* deben criar muchos gusanos de seda.

Si se preparan morerales, pueden criarse directamente allí los gusanos. Entonces no será necesario destinar mucha mano de obra a la recogida y transporte de sus hojas. Si marcha con éxito la sericultura, podrá aportar no menos ganancia que la cría de ovejas.

La cría de gusanos de seda no debe practicarse sólo en las granjas cooperativas montañosas, sino también en las de las regiones llanas, cabeceras de distritos y poblados obreros. En estos dos últimos podrán movilizarse para esa labor las amas de casa y las mujeres que por tener mucha edad o ser débiles no pueden realizar más que trabajos fáciles.

Además, es provechoso criar abejas en gran escala en las granjas de las zonas montañosas.

Para elevar el ingreso en efectivo de sus campesinos es necesario también cultivar en cierta extensión el pimiento, el ajo y plantas industriales.

No obstante, por tratar de incrementar el ingreso en efectivo de los campesinos, no debe manifestarse nunca la tendencia a menospreciar la producción de cereales. Lo más importante para aumentarlo es, en

todos los casos, producir muchos cereales y venderlos al Estado.

Como dijimos en la comuna de Tokchon, del distrito de Taedong y en la de Jungsokhwa, del distrito de Sunan, en los lugares donde existen posibilidades de aumentar la producción cerealera, deben tratar de conseguir más ingresos monetarios principalmente aprovechándolas, y no por otra vía. En el IV Congreso del Partido dije que en las regiones montañosas se procurara distribuir tres toneladas de cereales y más de 1 000 *wones* de ingreso efectivo por familia campesina, pero, si produciendo gran cantidad de cereales se lograra distribuir 4,5 toneladas de granos y sólo de 400 a 500 *wones* en efectivo, eso significaría que se ha cumplido la tarea planteada por el Partido. Según me informaron, el pasado año la comuna de Tokchon del distrito de Taedong, aunque es una zona montañosa, llegó a distribuir más de 4,5 toneladas de cereales y 400 *wones* en efectivo por familia campesina, gracias a los ingentes esfuerzos que hizo siguiendo las orientaciones que le dimos. Con esto puede considerarse que ella cumplió también la tarea trazada por el IV Congreso.

Por supuesto, en las regiones montañosas donde es imposible incrementar en gran medida la producción cerealera por la aridez de sus tierras es necesario cultivar en algunas parcelas el pimiento, el ajo y diversas plantas industriales con el fin de elevar el ingreso efectivo. Sin embargo, también en este caso debe incrementarse necesariamente la producción de cereales mediante el aumento del rendimiento por hectárea, como lo hizo el distrito de Changsong, y destinar determinada superficie al cultivo del pimiento y plantas industriales. Este principio lo debe observarse de manera estricta.

Nos compete asegurar una vida holgada, además de a los granjeros cooperativistas de las regiones montañosas, también a los de las costas.

Ahora existen muchas granjas cooperativas costeras que se dedican a la vez a la agricultura y a la pesquería, pues sería bueno fusionar las que lo necesiten con las cooperativas pesqueras cercanas, y dejar tal como están las otras de gran tamaño, capaces de realizar

por sí solas tanto la agricultura como la pesquería. Las granjas cooperativas costeras, al mismo tiempo que se ocupan de la agricultura y la ganadería, deben realizar de modo apropiado la pesca de pequeña escala en el mar.

Hay que enviar barcos y otras máquinas y materiales necesarios para la pesca a las granjas cooperativas que se dedican tanto a la agricultura como a la pesquería. Como sus campesinos capturan peces sin abandonar la agricultura, es innecesario enviarles grandes barcos.

Estas granjas cooperativas, además de pescar, tienen que cultivar de modo activo moluscos y alga marina. Una parte de los productos marítimos que así se obtienen tiene que distribuírsele a los granjeros y venderse el resto.

Considero necesario intensificar la ayuda estatal para reforzar pronto las granjas cooperativas atrasadas.

Ante todo, hay que asegurarles suficiente cantidad de fertilizantes químicos, para que alcancen éxitos en la agricultura. Lo idóneo sería enviar a las zonas montañosas más abonos que a las otras, pero dada la situación actual es imposible hacerlo. No obstante, hay que enviarles a tiempo, pase lo que pase, los abonos programados para ellas. Algunos comités distritales de gestión de las granjas cooperativas hasta ahora no sólo no transportaron a tiempo los abonos destinados a las zonas montañosas, sino que, incluso, separaron una parte de ellos para enviarla a otros lugares. En adelante, no debe suceder jamás tal fenómeno. Se ha dispuesto que en los maizales se apliquen 350 kilogramos de abonos por hectárea, pues debe asegurárseles sin falta esta cantidad, y a las granjas cooperativas montañosas se les debe transportar primero los fertilizantes, desde los primeros días del otoño.

Por su parte, estas granjas tienen que intensificar la lucha para mejorar por propia cuenta las tierras. Ahora algunos compañeros, en lugar de pensar en bonificar las tierras, tratan de abandonarlas diciendo que son malas. No deben proceder así. Ninguna granja cooperativa montañosa debe abandonar ni una parcela, sino

esforzarse con tesón para producir más en los terrenos existentes, fertilizándolos y cuidándolos de manera adecuada.

Nos proponemos acondicionar en la mejor forma los terrenos en las regiones llanas y crear pólderes y así destinar a la producción de cereales de un millón 300 mil a un millón 500 mil hectáreas susceptibles de mecanizar. Aun en esta superficie, si se incrementa a 4-5 toneladas el rendimiento de la cosecha por hectárea mediante la plena quimización y mecanización, podrán producirse más de 6 millones de toneladas de cereales. Entonces será posible convertir las tierras en declive de las regiones montañosas en morerales, pastizales o bosques maderables. Sin embargo, no podemos abandonarlas por el momento. Por eso, deben aumentar aquí la producción cerealera, al propio tiempo que echar de modo adecuado las bases ganadera, forestal y frutícola, mediante una eficiente explotación de las tierras existentes, hasta que se produzca una gran cantidad de cereales en las regiones llanas. Sólo así las regiones montañosas podrán desarrollarse en el futuro en buena armonía con las llanas, productoras de cereales.

Por otra parte, hay que enviar más máquinas agrícolas a las regiones montañosas.

Ante todo, este año deben incorporarse uno o dos tractores “Chollima” más a cada una de las granjas cooperativas de estas regiones, para que transporte con ellos mayor cantidad de cargas. En el futuro deberemos enviarles también tractores pequeños que maniobran bien en ellas. Sólo entonces sus campesinos pensarán en la mecanización de la agricultura y en la mejor explotación de sus tierras.

Además, como es difícil la situación de la mano de obra en el campo, no hay que sacarla de allí y, sobre todo, ni una sola persona, joven o adulta, de las granjas cooperativas de las regiones montañosas. Como en las zonas llanas puede introducirse de lleno la mecanización, es admisible que no existan muchos jóvenes y adultos, pero en las montañosas es indispensable la existencia de éstos, porque allí casi todas las faenas agrícolas se efectúan con fuerza humana.

El Comité de Agricultura y los comités provinciales de economía rural tienen que intensificar la dirección en las granjas cooperativas atrasadas.

En especial, las de la provincia de Kangwon se encuentran ahora en una situación muy difícil en comparación con otras, por eso el Estado debe tomar medidas para reforzarlas.

Para vigorizar la economía rural de esta provincia, el Partido y el Gobierno hicieron muchas inversiones a partir del armisticio, establecieron varios distritos centrales y adoptaron otras diversas medidas, pero todavía no se ha registrado un gran avance. Puede considerarse, desde luego, que se ha desarrollado más que antes, pero aún está muy atrasada en comparación con otras provincias.

A fin de propulsar la agricultura de la provincia de Kangwon, sería bueno que el Consejo de Ministros, sobre un cálculo minucioso, le envíe grupos de dirección integrados por científicos y técnicos y presididos por dirigentes del Comité de Agricultura, para que por regiones ayuden de modo directo en el trabajo de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas.

Además, es necesario elevar el papel de las instituciones de investigaciones científicas que estudian la agricultura en las zonas altas, para aumentar en ellas la producción de cereales y otros productos agrícolas.

Hace poco leí un informe sobre el éxito del estudio de las plantas agrícolas en las zonas altas, elaborado por una institución de investigación agrícola de la provincia de Ryanggang, que sería bueno generalizarlo en amplia escala en las granjas cooperativas de esos lugares. Las instituciones de investigaciones agrícolas de las zonas altas tienen que enviar a los científicos a esas granjas para que ayuden a cultivar plantas apropiadas a su clima y suelos.

Para mejorar la economía de las granjas cooperativas en conjunto y vigorizar las atrasadas, es necesario tomar medidas para resolverles el problema de madera con que tienen dificultades.

Como en la actualidad el Estado tiene en su poder todos los bosques, las granjas cooperativas no pueden cortar ni un árbol que

pueda servir de madera para la construcción de casas, y ni siquiera hacer leña libremente en ellos.

En adelante, hay que conceder unas 100 hectáreas de terrenos forestales a cada granja cooperativa para que los repoblen por cuenta propia y corten en ellos cualquier árbol que requiera.

Deben entregarse bosques no sólo a las granjas cooperativas de las regiones montañosas, sino también a las de las llanas. Las de lugares llanos como el distrito de Mundok, donde no hay bosques cerca, deberían recibir terrenos forestales en sitios algo distantes.

Cada granja cooperativa deberá repoblar al año unas 10 hectáreas entre sus terrenos forestales. Si procede así durante unos 10 años, podrá repoblar toda la zona que le corresponde.

En la medida de lo posible, hay que trasplantar árboles de rápido crecimiento. Son adecuados los alerces y otros árboles de fronda como el álamo. Los que crecen más rápido son el álamo temblón y el plátano, que a los diez años de trasplantados pueden servir de madera para la construcción. Hace dos lustros se trasplantaron estos árboles en la isla Rungna y ya los troncos crecieron a tal grado que llegan a un brazado. Hay que crear también bosques de acacias. Este árbol sirve tanto para leña como para los pértigos de la carreta, o de mango para el almocafre y el hacha. En la repoblación forestal pueden tropezarse con el problema de la falta de plantones, pero si pasa esto, hay que trasplantar incluso los arbolillos de otros montes.

Si las granjas cooperativas crean buenos bosques, dentro de unos años podrán cortar libremente los árboles. Entonces se podrá hacer puertas, construir casas y suministrarle leña a los granjeros. Nadie deberá inmiscuirse en el uso que ellas les den a los árboles de sus bosques. Los montes pertenecen al Estado, pero es necesario elaborar un nuevo reglamento que establezca que las granjas cooperativas correspondientes tengan el derecho de cuidar y utilizar sus bosques.

3. SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA EFECTUAR BIEN LAS FAENAS AGRÍCOLAS EN EL PRESENTE AÑO

Para alcanzar éxitos este año en la agricultura lo más importante es librar bien, en todas las granjas cooperativas, la batalla por el agua.

Este problema se discutió mucho en la presente conferencia de los trabajadores agrícolas, lo cual es un hecho positivo. De regreso, después de terminar la conferencia, ustedes deben movilizar con habilidad a los granjeros, acorde al espíritu de esta reunión, para que se esfuercen con tesón para retener aunque sea una gota más de agua y ahorrarla al máximo.

Es necesario, en primer lugar, llenar en la medida de lo posible los embalses y todas las demás charcas.

El pasado año, por la durísima sequía casi todos los embalses se quedaron secos, con el agravante de que en el invierno de este año cayó poca nieve, por lo cual se siente una gran escasez de agua. Las granjas cooperativas tienen que llenar todas las charcas y, de modo particular, esta campaña ha de librarse con pujanza en las provincias de Hwanghae del Sur, de Phyong-an del Sur y del Norte, donde la situación del agua es sumamente difícil. Hay que abrir bien las acequias de modo que todas las aguas afluyan a los embalses; éstos se deben llenar, aun modificando el curso de los ríos. Además, no deben dejarse perder las aguas estancadas en las zanjas ni las formadas con la nieve, sino conducir las todas a los arrozales. Asimismo, en todas las regiones hay que librar ampliamente la campaña de abrir pozos para sacar gran cantidad de agua subterránea, tal como se hace ahora en la provincia de Hwanghae del Sur.

Las granjas cooperativas no sólo deben realizar dinámicos

esfuerzos para conseguir mayor cantidad de agua, sino también ahorrarla sin dejar que se pierda ni una gota.

A veces vemos como se inundan hasta las carreteras porque no se han arreglado los canales o porque se abrieron a la bartola las acequias en el campo. Si se atiende así el agua a como quiera, es imposible asegurar el agua, por muchos embalses que se construyan en distintos lugares y por mucha agua que se retenga en ellos. Los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas y éstas tienen que examinar todos los canales, tapar con barro los puntos por donde se escapa el agua, y si las obras de fábrica se han destruido en alguna parte, repararlas con cemento para que no corra en vano ni una gota. En los criaderos de retoños de arroz no hay que usar, en la medida de lo posible, el agua de los embalses, sino la estancada y, para ahorrarla lo más posible, aplicar diversos métodos, como por ejemplo, impedir su escape mediante una eficiente reparación de los lindes de arrozales y un buen gradeo.

Realizando así ingentes esfuerzos para llenar todas las charcas y los arrozales, buscar el agua subterránea y ahorrarla, en este año debemos resolver sin falta la escasez de agua para el cultivo de las tierras.

Otro problema al que debemos dirigir la atención este año en cuanto a la agricultura es el de realizar perfectos preparativos frente a las posibles inundaciones en el verano.

Según la experiencia de más de 20 años, desde la liberación hasta hoy, en sentido general, en nuestro país se producen crecidas al año siguiente al de una fuerte sequía. Es probable que también este año sobrevengan en el verano, tras pasar la escasez de agua en la primavera por la sequía, por lo cual deben esforzarse para prevenir los daños, por muy grandes que ellas sean, dragando de antemano, desde ahora, los ríos y reforzando los diques, según la necesidad, así como arreglando de modo apropiado las instalaciones de desagüe.

En segundo lugar, es importante para la agricultura de este año escoger nuevas variedades de plantas y sembrarlas en terrenos apropiados, acorde con la experiencia del año pasado, y aplicar en amplia escala los métodos de cultivo avanzados.

En lo que se refiere al arroz, hay que sembrar en gran proporción las variedades de rápida maduración y criar y trasplantar temprano retoños fuertes.

En cuanto a los cultivos en las tierras de secano es preciso sembrar el maíz en gran escala. Este año la superficie de maizales ha de llegar a 700 mil hectáreas.

Algunas granjas cooperativas de las regiones montañosas solicitaron que se les permitiera convertir los campos de maíz en arrozales. Por supuesto debe hacerse esto en los lugares donde sea necesario, pero no de modo indiscriminado. Según la experiencia del distrito de Changsong, en general, las tierras de secano susceptibles de convertirse en arrozales pueden producir en su mayoría 7-8 toneladas de maíz por hectárea si se le aplica mucha cantidad de estiércol. Sin embargo, si se convierten en arrozales, no pueden producir más que unas 2,5 toneladas. Es mejor cosechar 7-8 toneladas de maíz que recoger 2,5 toneladas de arroz, y esto después de hacer una enorme inversión de mano de obra y fondos en la preparación de arrozales. El maíz no es muy inferior al arroz. Si se cocina la sémola hecha con él, es parecida al arroz. El residuo que queda después de hacer la sémola, puede servir de pienso para los animales domésticos, por eso de este cereal no se pierde nada.

Al mismo tiempo que aumentar la superficie de maizales, debemos introducir en amplio grado el método del trasplante de retoños de maíz criados en canteros de tierra vegetal. Como muestra la experiencia, este método permite aumentar de modo considerable la cosecha. El maíz que crece mediante tal proceso resiste bien al tifón. Si alguien piensa que este año no habrá tifón, porque en el pasado no hubo, está equivocado. Aun para prevenir los daños del tifón debemos desplegar este año, en amplia escala, la campaña de trasplantar los retoños de maíz criados en los canteros de tierra vegetal.

En tercer lugar, debemos asegurar a las granjas cooperativas suficiente cantidad de aperos de labranza de diversos tipos y los materiales de cultivo como los fertilizantes y productos agroquímicos, que demanda este año la agricultura.

Dicen que ahora en el campo se siente una enorme escasez de palas, picos y otros distintos implementos agrícolas, por lo que hay que adoptar medidas para suministrárselos lo más rápido posible. El Comité Estatal de Planificación y el Comité de Suministro de Materiales deben destinar preferentemente los materiales de acero a la producción de implementos agrícolas, aunque por ello sea forzoso aplazar un poco el abastecimiento a otras esferas. Al igual que ocurre con todas las ramas de la economía nacional, la agricultura, sobre todo, no debe perder el tiempo oportuno. En la industria es posible suplir en la segunda mitad del año lo que no se ha cumplido del plan en la primera, pero en la agricultura es imposible remediar durante el otoño o el invierno el trabajo no realizado en la primavera o el verano, y si se pierde el momento, ello trae un resultado irremediable. Por esta razón, hay que producir sin tardanza los implementos agrícolas requeridos para que las faenas agrícolas de este año no se vean obstaculizadas.

En lo que respecta a los abonos y los productos agroquímicos necesarios para el cultivo de este año, deben transportarse también de antemano a las granjas cooperativas tan pronto como se fabriquen.

En cuarto lugar, es importante realizar de modo adecuado la labor de administración de la mano de obra rural para asegurar con éxito la labranza del presente año.

En esta reunión muchos compañeros pidieron que se les resolviera la escasez de mano de obra, mas por el momento no existen los brazos que pueden ser enviados al campo.

Hoy la situación de la fuerza de trabajo de nuestro país es, en general, muy tensa. Esto se debe, ante todo, a que con la construcción de numerosas fábricas y empresas de gran tamaño crece sin cesar la demanda de la mano de obra, mientras a consecuencia de la pasada Guerra de Liberación de la Patria es muy limitada la fuente de su reserva. Los que nacieron inmediatamente después del armisticio tienen ahora, por lo general, 14 ó 15 años, por eso debemos esperar todavía dos o tres años más para que ellos puedan participar en la producción. A partir de 1971 la fuerza de trabajo aumentará cada año

en unas 300 mil personas, entonces la situación global de ésta se aliviará en cierto grado en el ámbito nacional, y también en el sector de la economía rural crecerá de modo considerable el número de hombres de mediana edad. Por esta razón, durante unos dos o tres años ustedes no deben pensar en recibir más mano de obra.

Otra causa de la tirante situación de la mano de obra en nuestro país reside en que muchos jóvenes están alistados en el ejército.

En la actualidad los imperialistas norteamericanos mantienen ocupada la mitad de nuestro país e intensifican cada vez más las maniobras agresivas contra el Norte de Corea y asesinan a diestra y siniestra a numerosos patriotas y habitantes inocentes del Sur de Corea. También en estos días ellos y sus lacayos han arrestado y encarcelado a miembros del Partido Revolucionario por la Reunificación de Corea del Sur y perpetran toda clase de salvajadas contra ellos. En estas circunstancias, nos vemos obligados a seguir reforzando el poderío defensivo del país y, por ende, no podemos reducir ni una pizca el efectivo de nuestro Ejército Popular.

Ustedes solicitan a cada instante que se envíe al campo a muchos desmovilizados, pues en adelante haremos que de ellos sean devueltos, desde luego, todos los jóvenes procedentes de allí. Pero lo que no podemos hacer es reducir el Ejército Popular para proveer al campo de jóvenes.

Entonces, ¿de qué manera debemos resolver el difícil problema de la mano de obra en el campo?

Como dije el pasado año en la conferencia nacional de trabajadores agrícolas, la vía principal consiste, en todos los casos, en que las granjas cooperativas utilicen de modo racional la fuerza de trabajo existente, mediante su correcta organización.

Ante todo, hay que poner fin decisivamente al fenómeno de que los dirigentes distritales manejen a su antojo la mano de obra rural. En la actualidad los comités populares de los distritos movilizan a capricho la fuerza de trabajo de las granjas cooperativas para cumplir tal o cual tarea, pero no deben proceder así. Ha de establecerse un principio según el cual esta fuerza laboral no se movilice, bajo ningún

concepto, en los trabajos que no sean las obras de drenaje, de regulación de los ríos ahora en marcha y de construcción de viviendas rurales.

Junto con esto, debemos lograr que en las granjas cooperativas se utilice de modo más racional la mano de obra existente, mediante su correcta ubicación y organización, de acuerdo con el espíritu de las resoluciones del XVIII Pleno, del IV Período del Comité Central del Partido.

Ahora algunas granjas cooperativas tienen ubicados a muchos hombres de mediana edad en las estaciones de bombeo, en las brigadas ganaderas y frutícolas, mientras encargan las faenas agrícolas difíciles principalmente a las mujeres y los viejos. Esto es un craso error. En cuanto a los trabajos como el cuidado de las estaciones de bombeo, pueden realizarlos a plenitud los hombres de avanzada edad y las mujeres si se les enseña un poco su tecnología. Estos podrán manejar también, en compañía de algunos hombres de mediana edad, las brigadas ganaderas y frutícolas. A las granjas cooperativas le compete examinar otra vez el estado de ubicación de la fuerza laboral, para sacar a los hombres de mediana edad de las ramas no priorizadas y destinarlos a las faenas agrícolas.

La llave decisiva para solucionar la escasez de mano de obra en el campo está en mecanizar de modo activo las labores agrícolas. Debemos aprovechar todas las posibilidades para cumplir esta tarea y así realizar más trabajos con los brazos existentes.

Si vamos al campo, veremos que todavía se efectúan en gran proporción la transportación a cuestas y el trabajo manual. A raíz del armisticio se fabricaban y usaban carretillas y muchas máquinas simples de diversos tipos, pero ahora se abandonaron por completo. Si se hacen esfuerzos, podrían realizar con facilidad muchas labores difíciles con ayuda de tractores; mas tampoco se trabaja en este sentido. Todo esto se debe a que los dirigentes del campo no se interesan por la mecanización ni realizan de modo satisfactorio el trabajo organizativo.

Los trabajadores de los comités distritales de gestión de las granjas

cooperativas y los administrativos de éstas tienen que prestar profunda atención a la mecanización de la economía rural para poder aligerar, aunque sea en un pequeño grado, el difícil trabajo de los campesinos y ahorrar en lo posible la mano de obra. Por otra parte, el Estado tiene que producir y enviar al campo mayor cantidad de tractores, transformadores, motores eléctricos y otras máquinas y equipos, imprescindibles para la mecanización de la economía rural.

Existen otros muchos problemas a resolver para asegurar con éxito la producción agrícola en este año, pero no quiero extenderme más, porque se trata de cuestiones que enfatizo constantemente.

Voy a referirme ahora al problema de la producción de alimentos secundarios, importante tarea a la que se enfrenta hoy el sector agrícola.

Lo más importante en esta cuestión es producir en gran cantidad diversas clases de hortalizas.

Estas constituyen un importante alimento secundario, indispensable para la vida de nuestro pueblo.

Las granjas cooperativas tienen que incrementar decisivamente su producción para suministrarlas en suficiente cantidad a todos los obreros, empleados y habitantes urbanos, para no hablar ya de sus propios miembros. Como dije antes, el mejor método para aumentar la producción de verduras es introducir el sistema de riego por aspersión.

Todos los dirigentes del campo y los administrativos de las granjas cooperativas deben realizar esfuerzos titánicos para introducirlo en amplia escala en la producción de legumbres. De modo particular, las que proveen de ellas a las ciudades y poblados obreros tienen que hacerlo en forma decisiva.

Asimismo hay que aplicar mucho estiércol en las huertas. Sobre todo, es bueno aplicarles gran cantidad de gallinazas. El año pasado algunas granjas cooperativas de la región de Ryongsong, en Pyongyang, lograron muy buenas cosechas en las huertas con la aplicación de gallinazas que trajeron de la Granja Avícola de Ryongsong. Actualmente se construyen granjas avícolas en todas

partes de nuestro país, por eso las granjas cooperativas deberán llevar de allí todos los excrementos para abonar sus huertas.

A fin de aumentar la producción de verduras es necesario, además, designar como huertas terrenos relativamente elevados donde no se estanque el agua aun con las lluvias prolongadas, para así lograr cada año cosechas estables.

Antes, en Pyongyang y en algunas localidades sufrieron no pocos fracasos en el cultivo de verduras, porque las sembraron en tierras bajas que invade el lodo en la temporada de lluvia. Desde luego, si se siembran legumbres en esas tierras, sería posible conseguir buenas cosechas en los años sin mucha lluvia. Mas, si se desencadena una crecida o se prolonga la lluvia es inevitable sufrir fracasos. En adelante las granjas cooperativas, prescindiendo de ese método especulativo de probar fortuna en la producción de verduras, deben fijar las huertas en terrenos adecuados donde sea posible lograr siempre cosechas buenas y estables.

Por otra parte, hay que intensificar las investigaciones relacionadas con la producción hortícola.

La labor investigativa encaminada a producir las verduras con métodos científicos, ahora no se lleva a cabo con éxito. Por eso el Partido le dio al Comité de Agricultura la tarea de establecer un nuevo instituto de investigación de verduras, que deberá estudiar bien los diversos problemas relacionados con la producción de éstas, entre ellos, la obtención de semillas de mejor calidad, el mejoramiento del suelo de las huertas, la aplicación de microelementos y otros diversos abonos bien combinados, la siembra en los canteros de tierra vegetal y la aspersión de sustancias químicas, así como se esforzará para aplicar ampliamente sus éxitos en la producción.

Además de legumbres, debemos producir gran cantidad de soya.

Esto es de suma importancia para mejorar la vida dietética del pueblo. La soya hace falta para fabricar su pasta y salsa, que son alimentos secundarios indispensables para los coreanos y contienen mucha proteína. Ahora que se ha resuelto el problema de la producción de aminoácidos con el almidón de maíz, podría hacerse la

salsa sin soya, pero la pasta, no. También la soya es necesaria para hacer su cuajada y puré de alto valor nutritivo, que les gustan a los coreanos. También se requiere mucha soya para dar de beber a los niños su jugo. Aunque éste es algo diferente a la leche de vaca en cuanto a la composición, no tiene menos valor nutritivo. Como nuestro país tiene todavía pocas vacas lecheras, debemos dar de beber a los niños, por lo menos, el jugo de soya para suplir la falta de leche. La soya se necesita también para obtener aceite. Por supuesto, éste puede obtenerse también de la chufa o el ajonjolí silvestre, pero no basta sólo con esto. Además, se necesita la soya para producir huevos. En la actualidad tenemos construidas numerosas granjas avícolas, pues para producir muchos huevos hay que dar de comer a las gallinas la zupia de soya.

Como se aprecia, la soya es de suma importancia para mejorar la vida dietética de nuestro pueblo y, sobre todo, para suministrarle proteínas, por eso nuestro Partido ha venido subrayando desde hace mucho tiempo la necesidad de incrementar su producción y cultivarla de modo concentrado en la provincia de Hamgyong del Norte, donde se da bien.

Sin embargo, los dirigentes del sector agrícola no le prestan todavía gran atención al aumento de la producción de soya. Los trabajadores del Comité de Agricultura no adoptan ninguna medida, pese a que no se materializa bien la orientación del Partido acerca de cultivarla de manera concentrada en la provincia de Hamgyong del Norte y, aunque los campesinos destinan tierras áridas a su cultivo, no las abonan bien y escardan a la bartola como lo hicieron antes, no toman medidas para rectificarlo. Los científicos que laboran en el sector, tampoco realizan casi ninguna investigación sobre la producción de la soya. Como consecuencia, la situación es que no se ha realizado todavía ni siquiera una película científica sobre su cultivo. Como se ve, los dirigentes del sector agrícola no conceden atención a la producción de la soya; es lógico, pues, que no se aumente.

Ustedes dijeron que se logró una buena cosecha de soya el año

anterior, pero según el informe del Ministerio de Acopio y Administración de Cereales, la cantidad acopiada es reducida. Esto significa que tampoco fue abundante la cosecha ese año.

Los trabajadores del sector agrícola tienen que suplir cuanto antes la falta de actitud protagónica y de responsabilidad, revelada antes en la producción de la soya, y elevarla en forma considerable.

Ante todo, hay que incrementar de modo decisivo su rendimiento por área. Dado que la superficie cultivada está muy limitada, es imposible aumentar sin cesar los sembrados de soya, a costa de reducir los de otros cereales. Cueste lo que cueste, debemos aumentar la producción de soya mediante el incremento del rendimiento por hectárea.

Según informaciones, el año pasado, en la granja cooperativa de Pong-am, del distrito de Kilju, de la provincia de Hamgyong del Norte, beneficiaron las tierras con escorias de carbón y con mucho estiércol, gracias a lo cual recogieron tres toneladas de soya por hectárea en una extensión de 26 hectáreas. En otras granjas cooperativas se habrían requerido cuatro hectáreas para producir tres toneladas de soya. Actualmente sembramos cada año la soya en una extensión de tierras tan amplia que llega nada menos que a 420 mil hectáreas, de la cual la superficie donde se cultiva como cosecha principal es de 130 mil. Si las granjas cooperativas logran elevar el rendimiento por hectárea como en la de Pong-am, en nuestro país serían suficientes de 150 a 200 mil hectáreas para satisfacer la demanda de soya.

Si ustedes asimilan experiencias avanzadas y se esfuerzan con empeño, podrán producir sin problemas tres toneladas de soya por hectárea. Si en otros países, aunque se siembra con máquina y no se escarda, se producen 1,8 toneladas por hectárea, entonces, ¿por qué no logramos aumentar el rendimiento de producción de soya por área con el cultivo intensivo que practicamos? Si se aplican abonos de microelementos y mucho estiércol en sus sembrados, podría aumentarse el rendimiento por área, ya no a tres toneladas, sino a más. En todas las granjas cooperativas que siembran soya como el cultivo

principal deben esforzarse para recoger tres toneladas por hectárea.

A fin de incrementar la producción de soya, es necesario sembrarla no sólo como el cultivo principal, sino también y en gran extensión como la segunda cosecha. El año pasado entre las parcelas de experimentación escogimos los terrenos más áridos y allí sembramos como segundo cultivo la variedad de soya llamada “Hukmoksorip”, que rindió 2,5 toneladas por hectárea. En lugares como las provincias de Phyong-an del Sur y Hwanghae del Norte y del Sur, la soya debe cultivarse en gran escala como segunda cosecha. Si se procede así, podrá producirse gran cantidad de soya sin aumentar la superficie destinada a su cultivo.

Hay que sembrar mucha soya también en los linderos de los arrozales. Hasta ahora dijimos a los campesinos que la cultivaran allí para autoconsumo, pero lo hacen cuando les da la gana. Es necesario, pues, averiguar cuánta superficie tienen los linderos de los arrozales para fijar un correcto plan de producción de soya para cada granja cooperativa. Si todo marcha bien, podremos producir allí una gran cantidad.

Este año debemos luchar con energía para producir de 500 a 600 mil toneladas de soya y cubrir así plenamente y por nuestra cuenta la demanda nacional de ella.

Además de producir la soya, debemos cultivar gran cantidad de chufa para poder suministrar normalmente el aceite a la población.

Tenemos que desarrollar aún más la ganadería.

En la presente conferencia de trabajadores agrícolas debía haberse discutido de modo transcendental, junto con el problema de la producción de cereales, el de la producción de carne, pero casi no se mencionó. Por esta razón, quisiera hablarles algo acerca del incremento de la producción ganadera.

Ante todo, este año debemos procurar que se críen muchas gallinas en todas las casas campesinas.

También en adelante, desarrollando de continuo la avicultura estatal, debemos producir de modo centralizado la carne de pollos y huevos. Sin embargo, sólo la producción de las granjas avícolas

estatales no alcanza para satisfacer la demanda de carne de pollos y huevos. Por esta razón, al propio tiempo que criar gallinas centralizadamente en las granjas avícolas estatales, debemos desplegar una amplia campaña para criarlas en las casas del campo.

Es probable que éstas produzcan un poco menos de huevos que las granjas avícolas estatales, porque las condiciones de suministro de pienso que tienen son menos favorables y no pueden cuidar bien a las gallinas. No obstante, cada una de éstas podrá poner al año, por lo menos, de 180 a 200 huevos. Si se calcula que ponga 200 huevos al año, cinco gallinas darán mil. En nuestro país ahora existen alrededor de un millón 300 mil o un millón 400 mil familias que pueden criar gallinas, por eso si cada una de éstas cría cinco por lo menos, podrá producirse al año un total de mil 300 millones de huevos. Esto es formidable.

Por supuesto, para criar las gallinas en las casas del campo se tropezará en cierto grado con el problema del pienso animal, pero si se esfuerzan de manera apropiada, podrán resolverlo también. Entonces no será tan difícil que una familia críe una decena de gallinas. Por tanto, los presidentes de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, los secretarios del Partido de las comunas y los presidentes de las granjas deben tomar con firmeza las riendas de este trabajo.

A fin de que se críen las gallinas en todas las casas del campo, las granjas avícolas estatales deben incubar muchos pollitos para distribuírselos.

En los últimos años construimos numerosas granjas avícolas en las principales ciudades y poblados obreros. En Pyongyang las edificamos en Mangyongdae, Hadang, Sopho y otros lugares, y en lo que se refiere a la provincia de Phyong-an del Sur, en los distritos de Ryonggang, Tokchon y Kaechon, y ahora están construyéndose también en el poblado de Phyongsong y el distrito de Mundok. Por tanto, en Pyongyang y la provincia de Phyong-an del Sur podrán distribuirse pronto los pollitos a todas las casas del campo. Para otras provincias sería algo difícil hacerlo, pero este problema se

resolverá si cada granja avícola se encarga de unos cuantos distritos para proveerlos de pollitos con responsabilidad.

Hasta ahora, las granjas avícolas criaron pollitos para asegurar su propio desarrollo, por eso no pudieron entregarlos en cantidad suficiente a las casas campesinas, pero en adelante podrán suministrárseles cuanto quieran.

Hay que disponer que en las granjas avícolas los vendan a los campesinos después de cebarlos cerca de un mes. Los recién incubados tienen un alto índice de mortalidad, pero no son así los que han crecido un mes. Además, si se aclimatan desde muy pequeñitos a las condiciones de las casas del campo, podrán crecer sin consumir mucho pienso.

A la hora de distribuir las aves a las familias del campo, se deberá combinar adecuadamente las que sirven para carne y para huevos. En muchos aspectos las primeras son diferentes de las segundas. Crecen rápido, pero ponen poco. Si a una casa se le dan sólo ellas, no podrá recoger muchos huevos. En mi opinión, sería bueno entregarle diez aves combinando ambas especies en razón de 5 a 5.

Los machos también son buenos para carne. Según dicen, los campesinos no quieren comprarlos con gusto, por eso hay que explicarles bien para que los lleven. Ahora en las granjas avícolas los matan tan pronto como nacen, porque la capacidad no les da para cebarlos. Si esto es así, sería bueno que se les entregaran gratuitamente a los campesinos para que los críen.

En el presente año, procurando que en todas las casas del campo se críen gallinas, debemos dar de comer huevos a los niños de las casas cuna y jardines de la infancia y vender el resto en las tiendas. Como iniciamos la tarea este año, debemos disponer que cada familia produzca de 400 a 500 huevos, y a partir del próximo año, asignarle el plan de obtener mil.

Si se cumple esta tarea, en las casas campesinas se producirán al año mil 300 millones de huevos, y si a éstos se les añaden los producidos en las granjas avícolas estatales, la cifra llegará nada menos que a dos mil millones. Si logramos producir esta cantidad de

huevos, podremos suministrarlos sin interrupción a los trabajadores. Hay que criar también muchos cerdos.

Para ello es indispensable establecer sólidas bases de alimentos. Las granjas cooperativas tendrán que conseguirlos por su propia cuenta, cultivando en gran escala la hierba *aegukphul*, de alto valor nutritivo y rendimiento, las calabazas y otras plantas. Según se dice, si se siembra calabaza a la vera de los caminos o de las acequias y se le hacen pérgolas, se logran cosechas abundantes. Según una información, la granja cooperativa de Ponghwa, distrito de Kaechon, resuelve de esta manera, por su cuenta, el alimento para los cerdos que cría en gran número. También otras granjas cooperativas deberán hacer esfuerzos para resolverlo por sí mismas, sin esperar sólo que se lo suministre el Estado.

Este año, desplegando un movimiento de todas las masas para producir dos o tres toneladas de carne en cada brigada y 100 kilogramos de carne y de 400 a 500 huevos en cada familia, debemos cumplir sin falta la tarea de su producción, planteada por el XVII Pleno del IV período del Comité Central del Partido.

Compañeros:

En todos los sectores de nuestra economía nacional hoy se está llevando a cabo una enérgica lucha para alcanzar este año las metas principales del Plan Septenal. También en el sector agrícola tiene que acelerarse la construcción rural socialista siguiendo el camino iluminado por las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y librarse con dinamismo, una vez más, la campaña para producir 500 kilogramos más de cereales por hectárea, en la cual deberán movilizarse, como un solo hombre, todos los dirigentes del campo y los miembros de las granjas cooperativas.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, dando un nuevo salto en la producción agrícola, al cumplir de modo brillante todas las tareas planteadas por el Partido en esta conferencia, responderán con honor a la esperanza de éste.

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS A RESOLVER EN LA LABOR DEL PARTIDO Y DE LA ECONOMÍA

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva con
los jefes de departamento del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

11 de febrero de 1969

1. ACERCA DE LA VIGORIZACIÓN DE LA LABOR DEL PARTIDO

Todos los departamentos del Comité Central, sobre todo el de Organización y Dirección, el de Propaganda y Agitación y los económicos, son aparatos que ayudan al Comité Político y al Secretario General en la solución de los problemas de política, de cuadros y otros diversos que se presentan en la labor partidista. Propagar la política del Partido y controlar su ejecución, ayudar a las instancias inferiores a materializarla de manera correcta, estudiar a fondo el trabajo y elevar sugerencias de carácter político al Comité Central para que éste pueda tomar una resolución apropiada respecto a determinados problemas, seleccionar y ubicar con acierto a los cuadros y darles constante educación, he aquí el deber global de los departamentos del Comité Central del Partido.

Los deberes que asumen ellos no son tan complicados. Sin embargo, deben hacer muchos esfuerzos para cumplirlos de modo

satisfactorio. A diferencia de la labor administrativa, en el trabajo partidista no se observa de inmediato el resultado y, además, no hay límite en su mejoramiento. No obstante, si se le presta poca importancia, se originan graves consecuencias.

En estos momentos no se realizan con eficiencia las labores de los departamentos del Comité Central del Partido, en especial, las de los económicos. Todos los años les repetimos con énfasis que efectúen con esmero la labor partidista, pero no se realiza bien ni la educación de los trabajadores en la política del Partido ni el control sobre la ejecución de esta política ni tampoco la selección, ubicación y educación de los cuadros.

Como planteamos siempre, el Partido, en lugar de detentar la labor administrativo-económica, tiene que realizar, en todo momento, la labor con las personas, dicho en otras palabras, con los cuadros, sus miembros y las masas. Sólo entonces irán a pedir de boca todos los demás trabajos.

De efectuarse con éxito el trabajo del Partido, se llevarán a feliz término tanto las actividades del Consejo de Ministros como todas las otras tareas administrativo-económicas. Por ejemplo, en el caso del trabajo del Consejo de Ministros, como su tarea principal consiste en adoptar resoluciones correspondientes, según las orientaciones del Partido, enviarlas a las instancias inferiores y después esforzarse para ejecutarlas, sus actividades se desenvolverán de modo exitoso tan pronto como el Partido lo integra con mejores cuadros, les tiene al tanto de su política y los moviliza. Pasa lo mismo con otros trabajos administrativo-económicos. No hay motivo para que no se realicen satisfactoriamente, si el Partido les estructura aguerridas columnas de cuadros y los educa con esmero para que manifiesten entusiasmo en el trabajo conociendo con claridad sus tareas, y si les hace saber a las masas la política que traza, y controla como es debido su ejecución. De desarrollarse así la labor partidista, los ministros y otros dirigentes administrativo-económicos podrían trabajar con facilidad. Las organizaciones del Partido deben desempeñarse precisamente de esta manera, ocupándose de la labor organizativo-política para la exitosa

realización de la tarea administrativo-económica, sin tratar de suplantarla.

Este año tenemos que mejorar de modo decisivo el trabajo de los Departamentos del Comité Central del Partido. A este fin, de ahora en adelante, y con periodicidad, voy a recibir de ellos informes sobre sus actividades. Hasta hoy no pude hacerlo oportunamente por encontrarme atareado, pero desde ahora organizaré en cada trimestre una reunión consultiva con sus jefes para hacer un balance del trabajo. En ella se revisarán, una por una, las actividades de cada departamento, entre otras, con cuántos cuadros tuvo conversaciones, de qué manera obtuvo datos acerca de éstos y dónde y cuántas veces realizó conferencias y cuáles fueron los temas tratados.

Ahora quisiera hablar sobre algunos problemas importantes que se presentan este año para fortalecer las actividades partidistas, en particular, la labor de cuadros y la propaganda de la política del Partido.

1) SOBRE LA REALIZACIÓN EXITOSA DE LA LABOR DE CUADROS

El cuadro es el elemento medular del Partido que desempeña un papel muy importante en la revolución y la construcción. Estas pueden culminarse con éxito sólo cuando se forman sistemáticamente los cuadros mediante una labor educativa eficiente y se mantienen durante largo tiempo en sus cargos para que rindan mucho en el trabajo. En las actividades partidistas lo más importante es la labor con ellos y, por esta razón, los departamentos del Comité Central del Partido, antes que todo, deben realizarla con éxito.

No obstante, un serio defecto de ellos es que hasta la fecha no han sabido efectuarla con acierto. Hoy, esta labor se limita a promover a los cuadros.

Como planteamos cuando creamos el Departamento de Cuadros del Comité Central del Partido y hemos enfatizado en cada oportunidad, de ninguna manera debe sustituirse la labor de cuadros

por su mera promoción. Para realizarla con corrección no sólo es necesario conocer bien a los cuadros antes de ubicarlos en sus cargos, sino también controlar sin cesar cómo trabajan, conversar a menudo con ellos y, cuando cometen errores en el trabajo, someterlos a la crítica y educarlos. Sin embargo, si examinamos sólo lo sucedido el año pasado, veremos que los departamentos del Comité Central del Partido se calentaron los sesos en nombrar a los cuadros, descuidando casi por completo su educación. En el mejor de los casos se limitaron a citarlos a una o dos reuniones y no se esforzaron para informarse a fondo de cómo estaban trabajando ni para educarlos. Como consecuencia, fue imposible que los cuadros progresaran ni se detectaran a tiempo sus errores. Como quiera que se les critica, espetándoles de golpe todos sus errores, sin lograr detectárselos antes de que se tornen graves, no se puede salvarlos a tiempo.

Venciendo estas deficiencias debemos registrar a partir de este año un viraje decisivo en la labor con los cuadros.

Es menester, ante todo, conocerlos a fondo.

Hoy, en muchos casos, se limitan a realizar este trabajo sentados ante el escritorio y revisando documentos y se descuida comprobar su nivel de preparación política y capacidad laboral en la realidad, mediante el trabajo y la vida. En consecuencia, no los pueden conocer con claridad. Para realizar de forma adecuada la labor de cuadros es necesario llevar a cabo su selección en forma planificada al conocerlos en detalles y tener pensado dónde ubicar a fulano y mengano y a qué cargos promoverlos después de transcurridos dos o tres años respectivamente. Sin embargo, como ahora no los evalúan bien, proponen con descuido a tal o cual persona cuando se exige seleccionar a un cuadro. Así es como si se acierta en este trabajo se ubica una persona apropiada, pero en caso contrario, una inservible a quien hay que destituir al poco tiempo. En pocas palabras, la selección de los cuadros, en muchos casos, se deja llevar por la casualidad. Esto demuestra que todavía en los departamentos del Comité Central del Partido no se ha implantado un claro sistema de evaluación de los cuadros.

Como ahora ellos no conocen evolutivamente a los cuadros, es muy difícil seleccionar uno.

Por ejemplo, veamos el caso de la esfera de la ciencia y la enseñanza: hay que conocer como la palma de la mano no sólo a los rectores de las universidades, sino también a todos sus vicerrectores, decanos, jefes de cátedra y profesores y si queda vacante el puesto de algún rector, nombrar de inmediato a otra persona, pero ahora la selección de ésta demora meses y, en algunos casos, hasta años, porque se decide luego de tantear varios candidatos. En la industria la situación es igual. Como no hay conocimiento acerca de los candidatos, entre los dirigentes de las fábricas y las empresas, a ser promovidos, quedan vacantes seis meses o un año e, incluso, varios años algunos puestos de director o ingeniero jefe. Esto, sin embargo, no quiere decir en absoluto que puede promoverse como cuadro a cualquiera. Aunque este cargo quede libre durante mucho tiempo, no hay que ubicar en él a una persona de quien se sepa poco.

Como resultado de que no se realiza de modo sistemático la labor de valoración de los cuadros, ni se tiene un plan respecto al relevo de cuadros, demora también el nombramiento de ministros.

Ahora, por falta de un conocimiento evolutivo de los cuadros, debe andarse por aquí y por allá en su busca y se pierde mucho tiempo para seleccionar a uno. Si a uno le es difícil escoger de súbito una grava o concha que le gusta en las orillas del río, ¿cómo puede seleccionarse un cuadro apropiado con tal método?

Como el mismo Comité Central del Partido no tiene implantado un correcto sistema en el trabajo para conocer a los cuadros, sus homólogos provinciales tampoco pueden realizarlo de manera apropiada y, por consiguiente, lo mismo ocurre con sus semejantes distritales. Este trabajo no realiza a satisfacción ni en el Ministerio de Seguridad Pública ni en el Ministerio de Defensa Nacional ni en ninguna otra parte.

Hay que establecer un claro sistema en este trabajo a partir del Comité Central del Partido. Sólo cuando éste sirve de modelo, sus organizaciones inferiores pueden también implantarlo perfectamente.

En cualquier rama, sin estructurar con solidez las filas de los cuadros de las instancias inferiores ni conocerlos a la perfección, es imposible planificar la selección de los cuadros y consolidar sus filas en las instancias superiores. Por eso, los departamentos del Comité Central del Partido deben tener plenos conocimientos sobre los cuadros de sus respectivas esferas y, al mismo tiempo, sobre los de reserva.

Deben conocer y controlar a estos últimos en un número que, por lo menos, duplique el de los primeros. Por ejemplo, si se supone que en cierta rama el Comité Central del Partido tiene que atender dos mil cuadros, debe alistar a cuatro mil personas como sus reservas. Unos y otros, sumados, llegan en total a seis mil y, si el subjefe de departamento encargado de la labor de cuadros de esta rama, unido con los trabajadores de la sección correspondiente, organiza de forma minuciosa su trabajo, no le sería una tarea tan difícil conocer a esa cantidad de personas.

Los departamentos económicos del Comité Central del Partido, para ubicar personas apropiadas en los puestos de cuadros de su radio de acción como son, entre otros, los directores y los ingenieros jefe de las fábricas y las empresas, deben tener suficiente información sobre los subalternos de éstos, tales como subdirectores, ingenieros jefe adjuntos, jefes de secciones y de talleres. Los departamentos del Comité Central del Partido tienen que saber cómo son los cuadros no sólo de los órganos bajo su directa jurisdicción, sino también los que atienden por vía indirecta. Por ejemplo, si los departamentos económicos del Comité Central del Partido atienden de modo directo hasta las empresas de segunda categoría, deben conocer, además de sus cuadros, hasta los de la tercera categoría a través del departamento de industria pesada del comité provincial.

El fin del establecimiento de los departamentos económicos en el Comité Central del Partido consiste en dirigir la labor económica y, además, en realizar con acierto la labor de cuadros relativa a los dirigentes de los organismos administrativo-económicos. Como el Departamento de Organización y Dirección efectúa la labor de cuadros referente a los trabajadores del Partido y orienta el conjunto

de la vida organizativa en el Partido, le es imposible encargarse de forma directa hasta de la labor concerniente a los cuadros administrativo-económicos. La tarea de conocerlos, incluyendo a los de fábricas, deben asumirla los departamentos económicos.

Los departamentos del Comité Central deben conocer y tener bajo su control hasta a los jefes de taller de las fábricas y las empresas en la industria y, en la agricultura, hasta a los presidentes de las granjas cooperativas.

Sobre todo, como los jefes de taller de las fábricas y empresas son relevos del director, es importante conocerlos bien y darles formación sistemática. Tal como en el ejército, cuando se les da una sólida formación a los jefes de sección, de compañía, de batallón y de regimiento pueden salir de entre ellos comandantes de grado inmediato superior respectivamente, así también en las ramas de la economía nacional pueden crecer de manera sistemática las filas de sus cuadros dirigentes solo si los puestos de jefes de taller los ocupan personas de buena base clasista, de comportamiento intachable y de capacidad.

Como el jefe del departamento no puede asumir solo toda la tarea de conocer hasta a los jefes de taller hay que llevarla a cabo con la movilización del personal del departamento. Si en él se organizan a menudo las reuniones consultivas acerca del problema de los cuadros a su cargo que están averiguando, el jefe puede tener cierta idea de cómo es cada hombre, aunque no la conozca en persona.

Después de conocer a los cuadros de las instancias inferiores hay que confeccionar un plan respecto a las reservas de cuadros de las entidades inferiores hasta las superiores. Por ejemplo, para una fábrica donde quede vacante el cargo de director y de ingeniero jefe, debe haber un plan que prevea promover para esa responsabilidad al jefe de algún taller y al ingeniero del otro, respectivamente.

Ahora cuando se plantea la selección de un cuadro, en los departamentos nadie se atreve a hacer proposiciones de inmediato, pero si conocen así de manera evolutiva hasta a los cuadros de las instancias inferiores, pueden sugerir en el acto quién sería el apropiado. Si conocen como la palma de la mano hasta a los jefes de

taller de la industria mecánica, pueden ubicar sin demora, en caso de que quede libre el puesto del director de una determinada fábrica de maquinaria, a una persona idónea, seleccionada entre los jefes de taller de dicha fábrica, pero si no se encuentra aquí quien sea capaz de ocuparlo, es posible nombrar a uno de los jefes de taller de otra fábrica quienes, luego de ser estudiados, están preparándose como reservas de directores.

Hasta ahora no se ha cumplido con propiedad la labor para conocer a los cuadros pese a mi repetida insistencia, pero este año tienen que trazar un plan concreto para conocer hasta a los jefes de taller y llevarlo a la práctica sin falta. Como ellos se cuentan por decenas de miles sería una tarea algo difícil conocerlos a todos, pero es preciso acometerla. En el Comité Central de Partido y en sus comités provinciales hay un gran número de personas y con su movilización es posible acometer cualquier tarea. Estos comités deben confeccionar un plan detallado y, sobre esta base, iniciar la labor de conocer hasta a los jefes de taller. Si este año logramos cumplir a plenitud esta tarea, en lo adelante se realizará con éxito la labor de cuadros.

También en el Ejército Popular debe llevarse a cabo con esmero el trabajo de conocer a los cuadros de las unidades inferiores. Aunque es algo grande el número de los oficiales, no sería tan difícil conocerlos. Entre el Ministerio de Defensa Nacional y los ejércitos deben enterarse de todos ellos después de determinar de quiénes se encargarán respectivamente. Este año nos proponemos impartir cursillos de un mes a todos los cuadros, dividiéndolos según sus ramas, y creo que esto servirá de ocasión propicia para conocerlos.

No hay nada malo en tener pleno conocimiento acerca de ellos. En la actualidad, en no pocos casos nuestros dirigentes, estudiando sólo lo que se escribe en los documentos, se muestran dudosos respecto a los cuadros, pero si se realiza con minuciosidad la labor para conocerlos, desaparecerán tales tendencias. Por ejemplo, si en el curriculum vitae de cierto compañero se señala que su padre en el pasado cometió un delito, debe comprobarse su veracidad en el curso

del trabajo para conocerlo que se efectuará con posterioridad, así como averiguar la influencia que pudo ejercer el hecho sobre dicho compañero. Entonces podrá adoptarse una mejor medida para su educación y tenérsele confianza. A fin de conocer a plenitud a los cuadros de las instancias inferiores, no deben limitarse a uno o dos encuentros con ellos, sino tratar de informarse cada vez que se hallen sobre el terreno. Los trabajadores del Comité Central del Partido, cada vez que vayan a las fábricas o áreas rurales, tienen que averiguar cómo trabajan los cuadros y qué errores se observan entre ellos.

Cada vez que bajamos a las instancias inferiores llevamos con nosotros a los trabajadores de varios departamentos del Comité Central del Partido y les orientamos a realizar la tarea de conocer a los cuadros para enseñarles cómo desempeñarse. El año pasado, al ir a la provincia de Hamgyong del Norte nos llevamos a los trabajadores del Departamento de Cuadros, de Departamento de Industria Pesada y de varios más del Comité Central del Partido para enseñarles métodos de trabajo. En aquel entonces les encomendamos la tarea de confeccionar la lista de los intelectuales de aquella provincia, y el objetivo de la tarea no sólo consistía en prepararnos la lista sino además, esto era principal, en darles la posibilidad de conocer a muchos de ellos y de aprender métodos de trabajo en el curso de la confección de aquel documento. Desde luego, por falta de tiempo no pudieron conocer por completo a los intelectuales de esa provincia, pero, por lo menos, con la ayuda de los datos obtenidos en esa ocasión pudieron encontrar a no pocos candidatos a ser promovidos como cuadros. Nuestros funcionarios, aunque enfatizamos siempre la labor de evaluación de los cuadros e, incluso, los llevamos con nosotros en nuestros viajes para enseñarles personalmente métodos de trabajo, no proceden de acuerdo con éstos.

Voy a contarles de nuestra experiencia acumulada en el conocimiento de los cuadros del distrito de Changsong, pues considero que ella les servirá de referencia en sus actividades.

Vamos a menudo allí y nos encontramos con sus cuadros, llegando hoy a conocerlos casi en su totalidad. Por supuesto, como son muchos

no hemos podido memorizar todos sus nombres, pero si vemos la cara de uno sabemos que es, digamos, el presidente de tal granja cooperativa e, incluso, conocemos quién de sus homólogos del distrito se desempeña con éxito y qué persona es fulano de tal.

Como conocemos bien a los cuadros del distrito de Changsong, con plena seguridad podemos seleccionar entre ellos candidatos a ser promovidos. Si nombramos al compañero que ocupaba el cargo de presidente del comité de gestión de las granjas cooperativas del distrito de Changsong como presidente del comité de economía rural de la provincia de Phyong-an del Norte, fue porque lo conocíamos bien. Para saber qué persona era, cada vez que íbamos a Changsong le exigíamos que nos informara unas dos veces sobre su trabajo, le preguntábamos sobre varios problemas y le encomendábamos tareas. En este curso llegamos a saber cuál era su grado de disposición, si era meticuloso o no en el trabajo y su nivel de preparación. Por eso lo considerábamos capaz de ser promovido, en caso necesario, al cargo de presidente o vicepresidente del comité provincial de economía rural. Al mismo tiempo teníamos pensado a quién designar, en caso de su traslado, para el puesto de presidente del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas. Tan pronto como él fue promovido como presidente del comité provincial de economía rural, ubicamos en su puesto al presidente de la granja cooperativa Kumya.

Hace poco designamos al compañero que trabajaba de presidente de una granja cooperativa del mismo distrito como presidente del comité de gestión de las granjas cooperativas del distrito de Tokchon. Por supuesto que el desempeño futuro de ellos lo decidirá el tiempo, pero a juzgar por su conducta actual, creo que trabajará bien. En el caso del último, por ejemplo, él muestra alto celo en el trabajo y ya está al tanto de la situación de allí, aunque está recién llegado, lo que hace pensar que podrá reforzar la economía rural del distrito de Tokchon. Desde luego, como fue hasta ahora presidente de una granja cooperativa, es probable que tenga dificultades en su trabajo durante uno o dos años, porque carece de visión como presidente del comité de gestión de las granjas cooperativas de todo un distrito. Sin

embargo, como se forjó en una zona perdida entre escarpadas montañas como es el distrito de Changsong, será capaz de dirigir bien la economía rural del distrito de Tokchon. En el pasado, cuando librábamos la lucha guerrillera, seleccionábamos hombres de entre los destacamentos con muchas experiencias de combate en difíciles circunstancias y los enviábamos como cuadros a otras unidades y entonces cumplían de manera magnífica con sus deberes.

Por más que pretenda uno conocer a muchos cuadros, es imposible que los conozca a todos. Solo cuando los jefes de departamento y todos los demás trabajadores del Comité Central del Partido conozcan bien a los cuadros, podremos tener esos mismos conocimientos por su conducto y se cumplirá con éxito la labor de cuadros de nuestro Partido.

Los jefes y subjefes de departamento del Comité Central del Partido, junto con los jefes de sección y sus funcionarios, deben conocer al dedillo a los cuadros de las esferas bajo su jurisdicción. Cada trabajador del Comité Central tiene que poseer conocimientos respecto a unos dos mil cuadros. Desde luego, es difícil para uno apreciar de una vez cómo son esas dos mil personas. Pero, si se hace de modo gradual y persistente, durante algunos años, llegará a conocer no sólo a dos mil sino mayor número de personas. Si cada uno de los jefes y subjefes de departamento, los jefes de sección y otros funcionarios del Comité Central tiene conocimientos de tantos cuadros, podemos saber a ciencia cierta a todos los que tiene nuestro país.

Hasta la fecha ustedes han trabajado andando por las nubes y no han logrado, por decirlo así, hacer diana, pero desde ahora deben actuar con cordura, sin equivocarse, enfrascándose en la tarea de valorar a los cuadros. Durante este año todos los departamentos deben empeñarse en evaluar el nivel de preparación de los dirigentes de los organismos bajo su jurisdicción, su grado del espíritu clasista y si tienen una correcta concepción ideológica.

Otro problema importante en la labor de cuadros para este año es organizarles con calidad cursillos de un mes.

Hoy en día, entre nuestros cuadros no existe un solo hombre malo que intencionadamente no quiera trabajar y, por consiguiente, el éxito de su trabajo depende de la eficacia de la educación que reciben.

De acuerdo con la orientación del Partido, debemos organizar de manera conveniente los cursillos de un mes de modo que sirvan de una importante oportunidad para elevar el nivel de preparación de los cuadros y templar su espíritu partidista. Estos cursillos se impartirán en la Escuela Central del Partido para los trabajadores del Comité Central y otros cuadros importantes del Partido, en la Universidad de Economía Nacional para los fundamentales cuadros del sector económico-administrativo, y en las provincias y los distritos para el resto de los cuadros.

En el Ejército Popular todos los cuadros a partir de los jefes de sección deben asistir también a esos cursos. Los cuadros jefe de regimientos y sus superiores participarán en los que se impartan en la Escuela Central del Partido, y otros inferiores, en los que organice el mismo Ministerio de Defensa Nacional. En los cursillos de un mes deben participar todos los delegados de los organismos de seguridad pública en las comunas, los presidentes de las granjas cooperativas y los secretarios de comité comunal del Partido.

De estos cursillos no debe ausentarse ni un solo cuadro, sea quien sea. Si alguien, con el pretexto de tener instrucción universitaria, piensa que no le hace falta estudiar en ellos, está muy equivocado. Con independencia de que sean graduados universitarios o hayan terminado estudios de posgrado, todos tienen que participar en los cursillos de un mes. Sólo así seguirán trabajando de manera satisfactoria, sin deteriorarse.

Los remanentes de la caduca ideología no desaparecen del pensamiento de los hombres en el curso de una o dos sesiones de análisis ideológico y cualquiera puede corromperse en lo ideológico si no se educa de continuo. Aunque se trate de una persona que en el pasado tomara parte en la lucha revolucionaria, no puede garantizarse que no va a degradarse. Para lograr que los hombres sigan realizando con lealtad y hasta el fin la labor revolucionaria, sin corromperse, es

preciso someterlos a una ininterrumpida labor de formación ideológica.

Esta constituye una importantísima tarea a que se enfrenta la edificación socialista, siendo uno de sus componentes directos. Sin realizar la educación ideológica dirigida a extirpar de la mente de los trabajadores y los cuadros la ponzoña capitalista, heredada de la vieja sociedad, es imposible acelerar la construcción socialista ni seguir impulsando el proceso revolucionario. Para seguir llevándolo adelante debemos intensificar la educación ideológica entre ellos y desplegar sin tregua la lucha ideológica contra la antigua mentalidad.

Podemos decir que poner a los cuadros a estudiar cada año durante un mes es una medida muy importante para hacerlos seguir realizando con diligencia la lucha revolucionaria, sin corromperse en el plano ideológico. Por tanto, debemos prestar una profunda atención al aseguramiento cualitativo de esos cursillos.

Como en ellos no pueden participar los jefes de taller y de brigada de las fábricas ni los jefes de brigada y de cuadrilla en el campo, hace falta tomar medidas para su educación. En la Conferencia Nacional de los Trabajadores Agrícolas, recién efectuada, se planteó la proposición de que se eduque hasta a los jefes de brigada y de cuadrilla de las granjas cooperativas. Según también he discutido con el secretario jefe del comité del Partido del distrito de Onchon, provincia de Phoyng-an del Sur, donde estuve de visita hace algunos días, a los jefes de taller y de brigada fabriles se les puede instruir en las mismas fábricas si se lo organiza con esmero, pero ello resulta difícil en cuanto a los jefes de brigada y de cuadrilla de las granjas cooperativas. En especial, los cursillos para los cuadros de base del campo deben organizarse en el invierno, pero es difícil instruirlos en su totalidad en esa época. Sería conveniente que los Departamentos de Organización y Dirección, de Propaganda y Agitación y de Agricultura estudien las vías de solucionar este problema y propongan un plan al respecto.

A mi juicio, el mejor método de instruirlos consiste en organizar cursillos ambulantes. Dicho en otras palabras, que los profesores,

organizados en grupos, encargados cada uno de unas cuantas comunas, vayan adonde están los jefes de brigada y de cuadrilla para impartirles cursillos. Una vez, a raíz del armisticio, se organizaron cursillos ambulantes en áreas rurales, pero poco después se abandonaron. Tenemos que restablecerlos.

Como en un distrito hay, por lo general, unas 20 comunas, bastaría con organizar uno de esos grupos en cada tres o cuatro comunas, para que vayan a dar cursillos cambiando de sitio según un orden establecido que señale de qué comuna encargarse en el primer, segundo y tercer mes.

El material a tratarse en los cursillos debe elaborarse según el nivel de los asistentes y de la manera más comprensible que se pueda. Lo principal en ellos es darles a conocer a los asistentes la política del Partido.

Si, realizando con éxito el trabajo organizativo, logramos instruir en el invierno de este año hasta a los jefes de brigada y de cuadrilla de las granjas cooperativas y que ellos, sobre la base de lo aprendido en los cursillos, eduquen a los granjeros, entonces todo el país estaría estudiando, en el verdadero sentido de la palabra.

Además de organizar con propiedad los cursillos de un mes, es necesario administrar de manera adecuada las escuelas para los directores, los jefes de taller y de brigada.

De esta manera debemos registrar un viraje decisivo en la labor de cuadros, implantando este año el sistema de evaluarlos e instruirlos.

2) PARA LA REALIZACIÓN EFICIENTE DE LA LABOR PROPAGANDÍSTICA DE LA POLÍTICA DEL PARTIDO

Uno de los principales errores manifestados en la labor de los departamentos del Comité Central del Partido es que no realizan con eficiencia la propaganda sobre la política del Partido.

Ahora el Departamento de Organización y Dirección y el de

Propaganda y Agitación la llevan a cabo a través de las organizaciones del Partido, pero sus homólogos económicos descuidan esta tarea. El año pasado, por ejemplo, no la han realizado casi nada.

Los departamentos del Comité Central del Partido deben poner el punto de mira en estudiar a fondo la política del Partido, explicarla y propagarla entre los militantes y los trabajadores y movilizarlos para su cumplimiento. La labor partidista consiste precisamente en educar a los militantes y trabajadores con la política del Partido y organizarlos para cumplir las tareas revolucionarias. No obstante, ahora los departamentos del Comité Central no saben actuar de esta manera.

En la actualidad los trabajadores de los departamentos económicos del Comité Central, en vez de explicar la política partidista en las fábricas y las empresas, se enfrascan, en muchos casos, en saber el número de equipos y los índices productivos como, por ejemplo, cuántos tornos hay y otras cosas más. Como consecuencia, es imposible que los cuadros de abajo y los trabajadores la conozcan a plenitud y que se materialice de modo adecuado.

Vamos a citar algunos ejemplos:

Ya han pasado cinco años desde que se publicara las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, pero entre nuestros cuadros y trabajadores hay no pocos que todavía no saben con claridad las ideas que contiene este documento. Como consecuencia, en la Conferencia Nacional de los Trabajadores Agrícolas, recién efectuada, hubo incluso compañeros que formularon una absurda proposición: anexar el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas al comité popular del distrito. Esta es una de las pruebas elocuentes de que nuestros cuadros llevaron a cabo con deficiencia la difusión de la política del Partido. Dicho con franqueza, antes los jefes y subjefes de los departamentos del Comité Central no impartieron como se debía conferencias sobre esas tesis en los niveles inferiores. Los trabajadores del Departamento de Agricultura se limitaron a andar atareados en problemas prácticos, insistiendo en el mejoramiento de las variedades y el reajuste fluvial, y descuidaron

casi por completo la labor encaminada a hacer conocer con nitidez a los dirigentes del sector agrícola y a los campesinos la cuestión capital de cómo acelerar la construcción rural socialista. De manera que éstos no la conocen claramente y, por consiguiente, resulta evidente que no se realiza de forma satisfactoria la labor de materializar las referidas tesis en el campo.

En cuanto a la línea de nuestro Partido consistente en desarrollar de forma paralela la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, se limitó a escribir unas cuantas veces en las revistas y los periódicos, y no se desarrolló en esencia la labor para explicarla a fondo entre los trabajadores.

Hemos planteado muchas tareas relevantes para acelerar la preparación de la defensa nacional. Como es natural, los trabajadores de los departamentos del Comité Central deben bajar a las instancias inferiores y organizar conferencias y charlas explicativas sobre los problemas relacionados con la materialización de la línea militar del Partido que planteamos, sobre todo, la orientación de armar a todo el pueblo y fortificar todo el país, pero no lo hacen.

Nuestro Partido sigue haciendo énfasis en la aceleración de los preparativos para enfrentar una guerra, a fin de desbaratar las maniobras de agresión del imperialismo yanqui y anticipar la culminación de la causa revolucionaria, que es la reunificación de la patria. En especial, subrayó la necesidad de apresurar más dichos preparativos en vista de que la situación en nuestro país se tornó muy tensa después del incidente del barco armado espía “Pueblo” del imperialismo norteamericano, ocurrido el año pasado. Los trabajadores del Departamento de Industria Pesada del Comité Central, como es natural, deberían ir a las fábricas y empresas para impartir charlas sobre la situación y realizar otros diversos trabajos políticos, encaminados a movilizar a las masas para hacer preparativos frente a la guerra. Por ejemplo, visitando las acerías tendrían que señalarles a sus obreros con precisión cuáles son los deberes que les incumben en la hora actual con el fin de incitarlos a aumentar la producción de acero, mientras en las fábricas de

maquinaria realizarían una labor política para que se cumplan a cualquier costa las tareas del plan de la economía nacional; sin embargo, ellos no hacen con corrección ni siquiera una labor explicativa, de propaganda, en las fábricas y las empresas, sobre la necesidad de acelerar los preparativos para enfrentarse a la guerra.

El Estado adoptó una resolución muy importante para entregarle confecciones a todos los niños en el invierno pasado, pero ustedes ni siquiera organizaron como es debido una conferencia entre las masas sobre esta gran política popular del Partido.

Tampoco se realiza de manera adecuada la labor de propagar la orientación del Partido con respecto a la administración de la fuerza laboral. En los plenos del Comité Central se discutió varias veces sobre el mejoramiento de ésta y hasta se adoptaron resoluciones al respecto, sin embargo, hasta ahora se limitaron a transmitir las conclusiones de los plenos y no organizaron la labor de explicar y propagar entre las masas esa orientación. Es necesario transmitir las conclusiones de los plenos, pero, al mismo tiempo, hay que desplegar en amplia escala conferencias y charlas explicativas entre los trabajadores para que conozcan a fondo los objetivos del Partido para mejorar la administración de la fuerza de trabajo.

El Comité Político del Comité Central del Partido tomó la resolución de construir este año viviendas modernas para 150 mil familias en el campo, pero parece que no se desarrolla correctamente ni la labor de explicación y de propaganda al respecto. Si se hubiera realizado esta labor con eficiencia, por lo menos se sentirían repercusiones o se presentarían problemas, pero nada de eso, sólo reina el silencio. No todos los trabajos pueden efectuarse con facilidad, sin que surjan problemas. Sobre todo, es en absoluto imposible que se realice sin dificultades una tarea tan gigantesca como es construir en el campo viviendas modernas para 150 mil familias. El hecho de que no haya ninguna repercusión al respecto muestra, a fin de cuentas, que no se ejecutó con propiedad la labor de explicación y divulgación sobre esta obra y que las masas no se han movilizadas en la lucha por su realización.

Sería aconsejable que los trabajadores del Departamento de Organización y Dirección y el de Propaganda y Agitación, sobre todo, los de los económicos, impartan muchas conferencias para explicar y propagar la política del Partido. Los trabajadores del Comité Central pueden sentirse orgullosos por su trabajo partidista, sólo cuando durante su visita de orientación a las instancias inferiores, reúnan a sus trabajadores y dirigentes y realicen conferencias y charlas con los materiales que lleven consigo previamente, pero no, si, al contrario, se limitan a interesarse por las cifras económicas y regresan.

La organización de conferencias explicativas respecto a la política del Partido se necesita no sólo para educar a los cuadros y trabajadores de las instancias inferiores, sino también para elevar el nivel de preparación de los mismos trabajadores del Comité Central. Sólo cuando sus jefes de sección y sus funcionarios impartan a menudo conferencias, pueden elevar su nivel de preparación y progresar.

Los trabajadores de los departamentos económicos deben realizar con frecuencia conferencias sobre la política económica para las respectivas ramas, además de impartir otras con los materiales confeccionados por el Departamento de Propaganda y Agitación, cuyo contenido se refiere a la implantación del sistema de ideología única del Partido, la situación del Sur de Corea y la lucha de sus habitantes, la situación internacional, las maniobras de agresión de los imperialistas norteamericanos y otros temas. Los Departamentos de Industria Pesada, de Industria Ligera y de Agricultura tienen que organizar conferencias sobre la política del Partido para sus respectivas ramas, y otros departamentos económicos también deben explicar y propagar en amplio grado la política del Partido referente a sus esferas.

En cuanto a los materiales para las conferencias, no importa que se preparen de manera centralizada por el Departamento de Propaganda y Agitación o de modo individual, por los propios departamentos económicos. Además, es necesario elaborar materiales para charlas de explicación de la política partidista. Unos y otros materiales podrían

redactarlos muy bien los mismos departamentos económicos. Cuando los tengan listos deben consultar necesariamente con los Departamentos de Organización y Dirección y de Propaganda y Agitación. Sólo así pueden subsanarse de antemano cualquier aspecto deficiente. Una vez conseguida la aprobación de éstos deben aprovechar los materiales para su propio personal y también enviarlos a las instancias inferiores para que organicen conferencias y charlas en amplia escala.

Los funcionarios del Comité Central del Partido y sus homólogos provinciales deben movilizarse con frecuencia para ofrecer conferencias. Los primeros deben preparar cada trimestre uno o dos temas e impartir, por lo menos, una conferencia al mes en una instancia inferior.

Todos los cuadros y los trabajadores deben participar necesariamente en las sesiones de estudio para compenetrarse profundamente con la política del Partido. Los grupos de estudio deben ser pequeños, sin agrandarse demasiado, y funcionar con eficiencia.

Este año debemos lograr que todas las familias se beneficien con las emisiones radiofónicas de modo que las medidas adoptadas por el Comité Central del Partido se transmitan a tiempo a todos los habitantes.

Para alcanzar esta meta es indispensable terminar la electrificación. Me han informado que la provincia de Phyong-an del Norte ha planeado hacer llegar la electricidad a todas las viviendas dentro del presente año. Otras provincias están empeñadas también en completar esta tarea, pero deben acelerarla un poco más para que todas las familias puedan escuchar lo más pronto posible las emisiones radiofónicas.

Asimismo, es preciso adoptar medidas para que todas las familias puedan leer periódicos o revistas. Si visitamos hoy las casas del campo, no vemos periódicos o revistas que puedan leer los campesinos. Hay que aumentar sus tiradas aun reduciendo las páginas de las publicaciones, por ejemplo, las revistas, si es que no alcanza el papel.

Es conveniente editar gran número de ejemplares de la revista “Conocimientos políticos”, dedicada a la formación de los miembros del Partido y los trabajadores. En el pasado, cuando luchábamos contra los imperialistas japoneses, educamos a amplias masas con la revista *Ryangjo jonson*. Después de la liberación, basándonos en esa experiencia, hicimos que se fundara la “Conocimientos políticos”.

Como esta revista es un buen medio para difundir en forma breve y clara la política del Partido, es necesario que la lean tanto los militantes del Partido como el resto de la población. En adelante su tirada debe aumentarse de suerte que a cada hogar llegue un ejemplar y que todos puedan andar con ella en el bolsillo para leerla en los ratos libres.

Sólo cuando a cada hogar lleguen las transmisiones por hilo, un periódico o revista, podrá impulsarse con éxito también la revolución cultural.

Ahora nuestros cuadros hablan mucho de esta revolución, pero se limitan a lanzar consignas, sin empeñarse en impulsarla. Como parte de su realización tan sólo lograron implantar la enseñanza técnica obligatoria de nueve años y administrar las escuelas secundarias de trabajadores y las de madres, pero no saben organizar diversos trabajos para elevar el nivel de conocimientos generales y culturales de los trabajadores. Sin impulsar la revolución cultural, no pueden avanzar con éxito ni la ideológica ni la técnica.

Es muy importante movilizar de manera activa a las organizaciones de los trabajadores para intensificar entre éstos la propaganda de la política partidista.

En nuestro país se crearon las agrupaciones de trabajadores como son la Federación General de los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres Democráticas, pero las organizaciones partidistas no las ponen en plena acción. En la actualidad, el Partido les presta una débil dirección y sólo monopoliza todos los trabajos, lo cual es un gran error. Basta con trazarles, desde inicios, a esas agrupaciones, los lineamientos a seguir en el trabajo y controlar cómo se desempeñan

sus dirigentes. Pero ahora las organizaciones partidistas no proceden así, sino, al contrario, imponen a aquéllas que despachen todos los asuntos después de conseguir su aprobación, razón por la cual los dirigentes de ellas no pueden desplegar sus facultades creadoras en el trabajo. Como consecuencia, la Federación General de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y otras agrupaciones de trabajadores, aunque cuentan con amplios aparatos, casi no hacen nada particular y dondequiera que uno va no percibe su existencia. La causa principal de que hoy no se impulsen de manera dinámica las revoluciones técnica, cultural e ideológica radica, precisamente, en que no se movilizan en pleno las agrupaciones de trabajadores.

Las organizaciones partidistas deben incorporarlas de modo activo a la propaganda de la política del Partido y otras labores de educación masiva.

Ante todo, hay que ponerlas a impartir muchas conferencias entre los trabajadores.

Me han informado que en la actualidad las agrupaciones de trabajadores se muestran negligentes en la tarea de realizar conferencias, lo cual no debe suceder. Aconsejo que sus cuadros, igual que los partidistas, se presenten con frecuencia ante las masas y las realicen. Si obran de esta manera, pueden hacer un gran aporte a la educación de los trabajadores.

Los trabajadores quieren escuchar muchas noticias en las conferencias. Antes de la liberación, cuando realizábamos la labor con la juventud, si íbamos a las aldeas rurales se reunían los jóvenes y nos solicitaban con insistencia que les informáramos de la situación reinante. Así fue como las conferencias se dieron con más frecuencia, espontáneamente, y en este proceso se educó a un gran número de personas. Es posible que las condiciones actuales difieran algo de las anteriores, pues ahora abundan aparatos de radio, y las transmisiones alámbricas llegan a casi todas las regiones, pero no está mal si se organizan con frecuencia conferencias. Las organizaciones de trabajadores deben efectuarlas en amplia escala no sólo con asuntos políticos, sino también con temas referentes a elevar el nivel de

conocimientos generales. Podrían tratar en ellas, por ejemplo, cuestiones sobre la labor higiénico-sanitaria, la economía, la ciencia y otras diversas materias.

En el presente, disponemos de buenas instalaciones para organizar conferencias. Sólo en Pyongyang hay numerosos clubes y utilizándolos pueden organizarse muchas conferencias con diversos temas. Sin embargo, ahora no se aprovechan de modo cabal. En el caso del club que hay en la zona obrera de Kangson, por ejemplo, funciona sólo cuando se proyectan películas, el resto del tiempo permanece cerrado. El año pasado reuní a los altos cuadros del comité del Partido de la ciudad de Pyongyang para darles la tarea de utilizar con eficiencia los clubes, ya que no se explotaban con éxito, y ahora parece que los aprovechan con bastante frecuencia para conferencias.

Las organizaciones de trabajadores, sin dejar ociosos los clubes, deben utilizarlos en su totalidad para organizar en amplia escala conferencias. Estas pueden impartirse también por el día en los clubes existentes, por ejemplo, en los barrios obreros, para los que descansan después del turno de noche. Sería bueno que en ellos se organicen, por lo menos, con el tema sobre higiene y sanidad, ante los ancianos.

Las organizaciones de trabajadores, además de realizar con frecuencia las conferencias, deben divulgar las canciones de modo apropiado.

Ellas son muy efectivas para difundir las ideas revolucionarias. En el pasado, cuando librábamos la lucha guerrillera, las propagábamos ampliamente mediante la divulgación de las canciones revolucionarias. Este procedimiento es muy necesario hoy también.

En la actualidad, si le damos a nuestros cuadros la tarea de componer y difundir canciones sencillas, teniendo como contenido la política del Partido, no se enfrasan en ella justificándose con el valor artístico de la música, lo que es incorrecto. Por supuesto, las canciones que se transmiten por radio deben poseer alto valor artístico porque salen al exterior, pero no lo requieren tanto las que canta a diario el pueblo en el interior del país.

Tenemos que crear y propagar ampliamente entre los habitantes

muchas canciones sobre la política partidista. Si nuestros cuadros se esfuerzan, pueden crearse cuantas se quieran. Sólo con las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” pueden componerse, tanto canciones sobre las revoluciones ideológica, técnica y cultural, como las que señalen los medios de construcción socialista y comunista en el campo. Es posible crear también algunas que les enseñen a los campesinos de las regiones montañosas las vías para aprovechar los montes y organizar la vida y otras que exhorten a realizar con esmero la labor higiénico-sanitaria y aseo de las viviendas, así como las que se refieran al uso económico de los materiales y los equipos, al afecto entre los compañeros al cultivo del espíritu colectivista. Canciones de esa índole deben ser breves y de sano contenido y resultar mejores las letras que las melodías.

Deben componerse de tal manera que sean fáciles de cantar. Ahora nuestros compositores siguen creando obras difíciles de interpretar, pero no deberían proceder así. Como en el pasado, cuando desplegábamos la lucha guerrillera, no teníamos compositores profesionales, hubo casos en que escribimos letras y los cantamos adaptándolas a melodías ya existentes, pero ahora, como se cuenta con numerosos compositores, pueden crear cuantas melodías se necesiten y además, fáciles de interpretar.

Las canciones se difunden con rapidez entre el pueblo sólo cuando son fáciles de cantar. Así sucedió con *La canción de emancipación de la mujer*, *La canción de resistencia antijaponesa* y otras muchas piezas revolucionarias que compusimos en el pasado, razón por la cual se difundieron en amplia escala en las zonas guerrilleras y hasta en las ocupadas por los enemigos, aunque no existían grupos de propaganda encargados de su divulgación, y las cantaban en las calles hasta los alumnos de las escuelas auspiciadas por los imperialistas japoneses en las zonas bajo su jurisdicción. Y como resultado, en sus mentes se cultivaron por sí solas ideas revolucionarias que expresaban el odio al imperialismo japonés.

Si se crean y difunden buenas canciones, hoy también pueden contribuir en gran manera a la educación del pueblo. Los ancianos

también comprenden en el acto la significación de una canción si aprenden a cantarla. Puede decirse que en algún sentido es más provechoso componer y divulgar canciones con un contenido sobre la política partidista que organizar conferencia.

Pueden existir varios métodos para divulgar las canciones. Será posible enseñarlas a los alumnos primarios y de otras escuelas de distintos niveles para que las difundan entre sus padres, y hacer lo mismo con jóvenes, los cuales, a su vez, las propaguen entre los viejos. También sería bueno que se enseñaran en lugares como las escuelas de madres. Si las amas de casa las aprenden, podrán asimilar nuevas palabras y ser más cultas.

Es necesario fabricar gran número de gramófonos para la exitosa difusión de las canciones.

Se dice que las cuerdas de gramófono que se producen ahora son de deficiente calidad, lo que se debe a la poca atención que prestan a esta cuestión nuestros cuadros. Si las ramas de la industria ligera y la de la maquinaria se muestran interesadas, con toda seguridad podrían fabricar bien equipos tales como gramófonos. El Departamento de Propaganda y Agitación debe prestar también atención a su producción para incrementarla. De modo que en las áreas rurales puedan instalarse en las salas de propaganda democrática para la divulgación de las canciones.

Así, valiéndonos de varias formas y métodos, debemos desplegar ampliamente la propaganda de la política del Partido para formar a las masas.

3) SOBRE LA ESTRUCTURACIÓN DE FUERTES FILAS DE TRABAJADORES DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO Y EL MEJORAMIENTO DE SU ESTILO DE TRABAJO

Es necesario prestar una profunda atención a la correcta integración de las filas de los trabajadores del Comité Central del

Partido. De ninguna manera debe darse el caso de que en sus departamentos ubiquen de manera descuidada a cualquier persona con el pretexto de cubrir las vacantes. El personal del Comité Central debe integrarse con hombres de fuerte espíritu partidista y de sana base clasista.

Ellos deben poseer también alto nivel de conocimientos. Por tanto, sus filas tienen que estructurarse con personas egresadas de la Escuela Central del Partido, la Universidad de Economía Nacional y otros centros universitarios. Pueden integrarse también con graduados universitarios por correspondencia. No hay motivo alguno para considerarlos de bajo nivel de preparación. Por supuesto, entre ellos pueden existir personas con poco nivel, pero hay también muchas bien preparadas. Los departamentos del Comité Central deben seleccionar de entre ellos a los que tengan buena base clasista y experiencias laborales para completar su personal.

Los departamentos económicos deben contar, por lo menos, con unas cuantas personas especializadas en economía industrial, agrícola u otras ciencias económicas. En el presente su personal está compuesto, en lo principal, por técnicos, pero tienen que contar también con especialistas en ciencias económicas que puedan presentar sugerencias provechosas para la confección de la política económica del Partido.

En la estructuración del personal de los departamentos del Comité Central deben combinarse, en una proporción adecuada, las personas jóvenes con poca experiencia y los veteranos, de edad avanzada. De contarse sólo con los primeros es imposible dirigir con éxito las instancias inferiores. En la composición de las filas de los trabajadores del Comité Central lo mejor sería promover a personas con instrucción universitaria y forjadas en los trabajos prácticos en las unidades inferiores.

Además de estructurar esas filas con personas idóneas debe implantarse un consecuente sistema de su formación.

No se trata, de ninguna forma, de que los trabajadores del Comité Central lo conozcan todo bien por ser tales. Es preciso que todos ellos,

incluso los jefes y vicejefes de departamento, estudien sin cesar. Con este fin sería conveniente que todos reciban los cursillos de un mes en la Escuela Central del Partido y, además, que cada año las personas que lo necesiten se matriculen en centros docentes como la Universidad de Economía Nacional para recibir más cursos de las ramas de su especialidad durante un mes. Unos dos meses de estudio al año no afectarían mucho su trabajo, al contrario, éste se desenvolvería mejor si lo acometen después de completar más su instrucción.

Del mismo modo es necesario mejorar más el estilo de trabajo del personal del Comité Central del Partido.

Entre ellos afloran todavía no pocos casos que se muestren hoscos, sin razón alguna. Esto ocurre no sólo entre los simples funcionarios o los jefes de sección, sino también entre los jefes y vicejefes de departamento. El hecho demuestra que todavía ellos no desarrollan adecuadamente la labor partidista de acuerdo con las exigencias del Partido. Si ellos, bajando a los lugares de trabajo, realizan la labor con los cuadros, imparten conferencias y llevan a cabo la labor partidista, penetrando de manera constante y profunda entre las masas, no pueden comportarse de manera caprichosa. Puesto que, sin bajar a tales niveles, suelen, acomodados ante sus escritorios, apremiar para que les eleven documentos y recibir las cifras estadísticas, naturalmente llegan a incurrir en el burocratismo y portarse de modo arisco.

Como decimos siempre, el nuestro es un partido madre. Entonces, ¿es posible que sus trabajadores sean intratables? Los trabajadores partidistas, de ninguna manera deben ponerse nerviosos ni irritados inmoderadamente, y los que se portan así no tienen sitio en los organismos del Partido. Últimamente con frecuencia llegan desde abajo cartas de queja, en las que sus autores dicen que si les piden audiencias a las organizaciones del Partido para plantearles sus asuntos pendientes, no las conceden con facilidad, ni les dan la solución esperada. No se puede permitir que incurran en el burocratismo los mismos trabajadores de los organismos del Partido,

que están encargados de combatirlo. Ellos deben tratar con generosidad a todos, indiferentemente de que sean trabajadores administrativos o económicos, y solucionar a tiempo los problemas que presenten. Deben lograr así que no se diga más que abusan de la autoridad del Partido y que son ásperos.

En ningún problema, los trabajadores del Partido deben sacar de inmediato conclusiones categóricas, sino tratarlo siempre con serenidad. La labor del Partido no debe cumplirse como una orden militar, a la manera de “¡de frente, marcha!”, ni como un trabajo administrativo. Si alguien presenta una opinión que no sea de su gusto, no deben replicarle ni reprenderle en el acto, sino escucharle hasta el fin y tratar con prudencia el asunto: si creen necesario aclararlo en esa ocasión, expresar con modestia lo que piensan al respecto, pero si es un problema del que no pueden sacar una conclusión inmediata, asegurarle que le darán la respuesta después de estudiarlo más.

Asimismo, los trabajadores partidistas no deben propender a ponerse en primer plano, sino cedérselo a sus colegas de la administración y economía y tratar los problemas presentados, en la medida de lo posible, a través de ellos.

Sólo cuando los trabajadores del Comité Central del Partido se comporten con modestia y traten con generosidad a las personas, las masas pueden confiar en nuestro Partido, venir siempre en su busca y, si tienen alguna opinión, visitarlo para exteriorizarla con franqueza, como quien se confiesa ante su madre. Por lo general, los niños siguen más a la madre que al padre. Si ellos se equivocan en algo, los padres les reprenden con dureza en el acto, pero en ese caso las madres actúan de manera paciente y, si los reprenden, lo hacen en tono suave. Por tanto, los niños les cuentan sus problemas con toda sinceridad, sin ocultar nada. También nuestros trabajadores partidistas deben tratar a las personas tal como lo hacen las madres con sus hijos. Sólo así el nuestro puede ser un genuino partido madre.

En particular, los que trabajan en su Comité Central deben tratar con prudencia las cuestiones relacionadas con la vida política de las

personas. Como el Comité Central del Partido es el Estado Mayor supremo de nuestra revolución, si él da su conclusión, queda decidido definitivamente cualquier problema. Si sus trabajadores se equivocan en sacar conclusiones respecto a las cuestiones de las personas, hay riesgo de que las buenas se consideren malas.

Estos días, mientras estábamos analizando algunas personas para completar el personal de cierto departamento vimos que faltaba uno de sus vicejefes. Inquirimos el porqué y nos respondieron que lo habían expulsado. Fue muy deplorable. De hecho ese compañero, cuando era vicejefe de departamento, se equivocó en el trabajo y querían destituirlo, pero yo hice que se le aplicara la sanción correspondiente; dejándolo en su cargo. A pesar de esto, los malos elementos decidieron, a su antojo, expulsarlo del Partido y de su cargo, sin recibir la aprobación del Secretariado. Unos días después, al encontrarme con él, le pregunté por qué no presentó ninguna queja a pesar de que le quitaron la vida política, y su respuesta fue que así lo hizo creyendo que se le aplicaba la decisión tomada por la instancia superior. Como no había motivo para expulsarlo hasta del Partido, le restablecimos su condición de militante y su cargo anterior.

Si hoy les recuerdo este caso, es para hacerles que aprecien a los cuadros partidistas y que, cuando tengan que sancionarlos, les hagan conocer sin falta los errores cometidos que lo motivan y, además, que los sancionados reclamen a la instancia superior si consideran injusta la decisión. Castigar al cuadro es un problema muy serio relacionado con su vida política. Por eso, no debe aplicarse a la ligera.

Bien conscientes del enorme daño causado a la labor de cuadros por el despotismo militarista, a florado un tiempo atrás en el Ejército Popular, debemos velar para que nadie proceda con arbitrariedad en la labor de cuadros. En el pasado, ciertos individuos malintencionados hicieron mala jugada con el trabajo de ubicar y promover a los cuadros. Como ellos actuaban dando la impresión de que se debía a su magnanimidad si se promovía a alguien, algunos hombres de bajo nivel de preparación llegaron a creer de forma errónea que para ser ascendidos debían ser bien vistos por esos elementos. A fin de acabar

por completo con tales prácticas, hemos implantado un riguroso sistema de promover a todos los cuadros mediante la discusión y aprobación colectivas de las organizaciones del Partido.

Los trabajadores de nuestro Partido, conociendo a la perfección los principios de la labor de cuadros, deben ser sólo fieles al Partido y cumplir con esmero su labor partidista, sin depositar esperanza en ningún individuo.

Por otra parte, los trabajadores del Comité Central del Partido no deben laborar por su notoriedad ni esperar jamás que se les eleve el salario ni tampoco afanarse por una condecoración. Los trabajadores del Partido son revolucionarios profesionales, que se dedican de cuerpo entero a la lucha revolucionaria. Deben trabajar con lealtad en cualquier lugar a donde les envíe el Partido, sin interesarse por los cargos que ocupen.

Los trabajadores del Partido tienen que combatir los actos de adulación.

Donde existe burocratismo aparece de modo inevitable la adulación y esta expresión de la vieja ideología de ninguna manera desaparece con facilidad. Los trabajadores del Comité Central del Partido deben vigilar con toda atención las expresiones de adulonería. Nadie debe practicar el burocratismo ni consentir que se le adule, ni tampoco él mismo hacerlo con otro.

El personal del Comité Central debe oponerse de modo categórico al nepotismo.

Sacando una seria lección de los graves errores que ciertos organismos cometieron en el pasado al caer en el nepotismo, ellos deben elevar la vigilancia ante manifestaciones de ésta índole y no permitir ni la menor acción ajena a la organización. Los jefes de departamentos del Comité Central del Partido deben prohibir la práctica de adulonería de sus subalternos y velar con rigor para que no aparezcan actos de nepotismo en sus departamentos. Los dirigentes no deben tratar con frialdad a quienes dicen la verdad y lograr que en el seno de su departamento reine siempre un sano ambiente de crítica. Los mismos jefes de departamento han de pedir a

sus subalternos que les critiquen y, si éstos lo hacen, aceptarlo con sinceridad y rectificar sus errores.

En los departamentos del Comité Central debe fomentarse a plenitud la democracia. Cualquier problema referente al trabajo del departamento respectivo, si no es un gran secreto, debe analizarse con la participación de todos, incluyendo a los funcionarios de fila. No hay nada malo en que en esa reunión se examinen de manera pública los problemas planteados. Aun cuando se confeccione un material didáctico es mejor que lo discutan en común los conocedores de la materia. Si se presenta alguna sugerencia respecto al borrador, hay que tomarla en consideración para enmendarlo.

Este año todos los trabajadores del Comité Central, mejorando de modo decisivo su estilo de trabajo, deben dotarse de los rasgos del trabajador partidista y procurar que se implante un fuerte ambiente de trabajo revolucionario en el seno de su institución.

En ocasión del XV Pleno del IV período del Comité Central del Partido, ellos, más que nadie, se han forjado en lo ideológico. Durante casi dos años, desde su celebración hasta la fecha, han sido sometidos bastante a la lucha ideológica y a la educación. Por tanto, pienso que ya ha llegado el momento de que se registren nuevos virajes en su labor. Este año tenemos que imprimir nuevos cambios al trabajo partidista, realizándolo con más calidad en todos sus aspectos, entre otros, la labor de los cuadros, la propaganda de la política del Partido y la educación de las masas.

4) ACERCA DE LA ELEVACIÓN DEL PAPEL DEL COMITÉ DISTRITAL DEL PARTIDO

Elevar el papel del comité distrital del Partido tiene una importancia significativa para el fortalecimiento de la labor partidista.

Este debe tomar las riendas de todos los trabajos del distrito y conocer bien la situación vigente en él. Sin embargo, ahora hasta los comités del Partido de los distritos centrales, para no hablar de los

comunes, no logran controlar el trabajo de las grandes fábricas y empresas y no saben a las claras si se cumple el plan de producción, ni qué ocurre en ellas.

En el caso del distrito de Kangso, por ejemplo, fue creado el comité del Partido de distrito central porque allí hay varias grandes fábricas, pero él no logra concentrarlas en sus manos, exceptuando las minas de carbón y las fábricas de pequeño tamaño.

Por supuesto, esto se debe también al bajo nivel de trabajo de su secretario jefe y otros dirigentes. Para controlar las grandes fábricas del distrito, el secretario jefe debe poseer no sólo mucha experiencia en la labor partidista, sino también conocimientos de la gestión industrial y un alto nivel de conocimientos generales. Sin embargo, como el actual secretario jefe del comité del Partido del distrito de Kangso se ocupaba con anterioridad de la agricultura, sabe poco de la industria y su nivel de conocimientos generales no es alto. Por eso, él se esfuerza mucho para cumplir la tarea encomendada por el Partido para el sector agrícola, pero ignora cómo marcha la ejecución de la tarea dada a las grandes fábricas, limitándose a visitarlas de vez en cuando y a escuchar lo que dicen sus dirigentes.

Pese a todo eso, no puede considerarse que la causa de que el comité del Partido en el distrito de Kangso no logre controlar el trabajo de las grandes fábricas resida sólo en que el nivel de preparación de sus dirigentes es bajo. Aunque sea así, el comité debe tener, como es lógico, un mecanismo para conocer si las grandes fábricas ejecutan o no la política del Partido y, para eso, es necesario crear condiciones que le permitan supervisar y controlar en todo instante las actividades de ellas, pero ahora no existen. Por supuesto, el comité del Partido del distrito de Kangso, por poseer el carácter de distrito central, está organizado de manera que pueda dirigir todos los trabajos de las grandes fábricas y empresas de su territorio por vía partidista. No obstante, como ahora los comités fabriles del Partido deciden por sí mismos todos los problemas que se presentan en la labor partidista, desde la admisión en el Partido hasta el nombramiento de los cuadros, de hecho el comité distrital del Partido

no tiene posibilidad de controlar las actividades de ellos.

En adelante es menester establecer un sistema de trabajo según el cual los comités distritales del Partido puedan controlar de modo efectivo las labores de todas las fábricas y empresas que se hallan en sus áreas respectivas, sin importarles que sean de categoría especial o de primera. De modo que no sólo los comités del Partido de los distritos centrales, sino también los de distritos ordinarios controlen las actividades de todas las fábricas y empresas bajo su jurisdicción, velen por si en ellas se cumple de forma satisfactoria o no la política del Partido y desarrollen sus labores manteniendo relaciones con ellas.

Para que los comités distritales del Partido puedan controlar los trabajos de las fábricas y empresas es necesario que los comités del Partido de éstas se les subordinen a ellos en el plano organizativo. Sin embargo, esto no contempla quitar la función de comité distrital a los comités fabriles que la ejercen. Lo que proponemos es retirarle a los comités de las grandes fábricas el derecho a decidir problemas sobre cuadros, de ingreso de nuevos militantes y de aplicación de sanciones, dejándoles intacta su función de comité distrital. En otras palabras, que ellos se ocupen sólo de la divulgación de la política del Partido y de la dirección de la vida partidista y, en cuanto a la admisión de nuevos militantes o la aplicación de sanciones partidistas, se limiten a examinarlas y tomar decisiones preliminares al respecto, dejando para sus homólogos distritales la facultad de decidir las definitivamente, así como a éstos se le conceda el derecho a decidir también respecto al problema de los cuadros. De no concedérseles estos derechos, los directores o secretarios jefe del Partido de las fábricas no los visitarán ni les obedecerán.

No debe ampliarse más la plantilla de los comités distritales del Partido con el pretexto de darles la posibilidad de controlar los trabajos de sus homólogos fabriles. Pues se da la impresión de que la actual es demasiado numerosa. Por tanto, es preciso ajustar el personal de los comités del Partido distritales y fabriles en el sentido de fortalecer los primeros, pero sin aumentarlo en conjunto. Como

quiera que la plantilla se constituye para la exitosa realización del trabajo, puede ajustarse cuantas veces se requiera, según la situación. A mi juicio, sería conveniente sacar algunos de los miembros de la sección de organización del comité fabril del Partido para reforzar la sección homóloga del comité distrital. Bastaría con que en aquella sección quede sólo el personal necesario para dirigir la vida partidista de los militantes. Por ejemplo, podrían sacarse algunos de los integrantes de la sección de organización del comité del Partido de la Acería de Kangson y pasarlos a la del comité distrital de Kangso con la atribución que aquél tiene en relación con el problema organizativo. Mas, no deben llevarse sin ton ni son a los cuadros de las fábricas para reforzar los comités distritales del Partido. Ese traslado lo pueden decidir los mismos distritos, pero obligatoriamente deben informar de ello al Comité Central.

2. SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN EN LA LABOR ECONÓMICA

Hoy, lo más importante en la labor económica es realizar de forma satisfactoria la administración de la fuerza de trabajo.

En la actualidad es muy agudo el problema de la mano de obra en el país. Desde principios se sentía su escasez, pero devino más tirante el año pasado al complicarse la situación.

En vista de que el país pasa dificultades con la mano de obra, los dirigentes deberán cumplir al pie de la letra la política del Partido referente a su administración, para acabar con todo acto de despilfarro de ella y hallar más recursos laborales ahorrables, aunque sea sólo un hombre-día más. Sin embargo, no están plasmando de modo acertado la orientación del Partido sobre la mejora de la administración de la fuerza del trabajo. De la necesidad de encauzarla se enfatizó también

en la Conferencia del Partido y se ha mencionado muchas veces en los plenos del Comité Central del Partido, pero en esta tarea no se han registrado progresos dignos de mención. Todavía se observan no pocas personas que holgazanean andando con una cartera bajo el brazo, y no han desaparecido los casos en que en una parte no alcanzan los brazos mientras en otra sobran, y que exceden en sectores de faenas fáciles y de segundo plano cuando se siente su escasez en los de labores duras y de importancia. Además, todavía una parte considerable de los dirigentes tratan de elevar la producción, no con la mano de obra existente, sino aumentándola.

Pese a esta situación, la Secretaría del Consejo de Ministros, el Comité de Agricultura, los ministerios y otros organismos centrales no toman ninguna medida y, sobre todo, el Ministerio de Trabajo, encargado directo de la administración de la fuerza laboral, tampoco adopta medidas drásticas.

Los comités provinciales del Partido tampoco le prestan casi atención a ese asunto. Sus cuadros no saben a las claras cuál es la situación de los brazos en sus respectivas provincias, ni cuántos sobran, y si el Partido se los exige, dicen simplemente que no los tienen.

Si sigue realizándose así la administración de la fuerza de trabajo, la economía nacional no puede desarrollarse a ritmo elevado. Dada la condición de que se prevé que la situación de la mano de obra del país seguirá siendo tirante durante tres o cuatro años como consecuencia de la guerra, si no nos esforzamos para administrarla de manera correcta, afrontaremos serias dificultades en la labor económica.

El problema de la mano de obra en nuestro país se aliviará algo, apenas, en 1974. Entonces podremos ubicar en las fábricas y en el campo a un considerable número de los graduados de secundaria, aun después de enviar una parte de ellos al Ejército Popular.

Pero como hasta entonces será muy tensa la situación de la mano de obra, todos los cuadros deben organizar con más esmero la administración de la fuerza de trabajo y controlar bien alerta siquiera

el uso de un solo hombre-día. De este modo deben materializar al pie de la letra la orientación del Partido sobre la mejora de la administración de la fuerza laboral.

Ante todo, es preciso fortalecer la labor política entre los trabajadores para que sientan alto orgullo por el trabajo.

Sólo con estímulos materiales, como serían entre otros elevar los salarios y entregar ropas, sin anteponer la labor política, es imposible hacer que los trabajadores adopten una actitud comunista ante el trabajo.

Debemos vigorizar la labor política entre los militantes del Partido y los trabajadores, a fin de que tengan esa actitud. Dándoles a conocer a las claras que sólo cuando participan con honestidad en el trabajo puede acelerarse la construcción socialista y comunista y anticiparse un futuro aún más dichoso, debemos lograr que trabajen a conciencia y sintiendo un alto honor. En especial, es preciso realizar con eficacia la educación ideológica entre los jóvenes para que a voluntad se pongan al frente de las tareas difíciles.

También en las escuelas es necesario vigorizar entre los alumnos la educación sobre el trabajo, de modo que lo amen desde la niñez.

Además de fortalecer la labor política entre los trabajadores, nos atañe desplegar con dinamismo la búsqueda de recursos laborales ahorrables.

El Ministerio de Trabajo y todos sus homólogos deben movilizarse para encontrarlos en la mayor cantidad posible y lo harán con diligencia también los comités provinciales del Partido. En el caso de que ellos no cumplen con éxito esta tarea, el Comité Central tendrá que organizar los grupos pertinentes y enviarlos directamente a los organismos y las empresas para disminuir con audacia sus mecanismos y personal innecesarios.

Como ahora es muy tensa la situación de la mano de obra en el país, sobre todo, en las granjas, no podemos permanecer con los brazos cruzados. Tenemos que ir a los organismos y las empresas y buscar con energía los recursos laborales ahorrables para completar

pronto la mano de obra comenzando por las granjas que sienten su escasez.

La tarea de particular importancia que se presenta este año en la administración de la fuerza de trabajo es desplegar con dinamismo un movimiento general de masas para ayudar al campo.

Dado que en el campo se siente una marcada escasez de brazos, las faenas agrícolas de este año no pueden realizarse con normalidad sin la activa ayuda de todos los organismos y empresas. Por eso, hace poco, de regreso del recorrido por zonas rurales encomendamos a la Secretaría del Consejo de Ministros la tarea de confeccionar el plan de ayuda al campo. El Comité Central del Partido también debe prestarle atención para que elabore un plan minucioso al respecto y comunique de antemano a cada organismo cuántas personas debe enviar a determinada granja cooperativa y desde y hasta cuándo.

En plena temporada agrícola los obreros, empleados, estudiantes, en fin todas las personas aptas para el trabajo deben movilizarse en general y cumplir obligatoriamente 40 días de ayuda física al campo.

Dada la enorme tirantez de la situación de la mano de obra rural, es preciso prestar una profunda atención al impulso de la revolución técnica en el campo.

En nuestro país todavía es bajo el nivel de mecanización y quimización de la economía rural. Como consecuencia, se emplea gran número de brazos por hectárea de tierra cultivada y no se logra liberar a los campesinos de las faenas duras.

En la Conferencia Nacional de los Trabajadores Agrícolas, recién efectuada, alguien dijo en su intervención que el año pasado en la Granja Agrícola No. 5 una persona pudo atender 16 hectáreas de trigo o cuatro de lino como resultado de haberse realizado la revolución técnica. Felicitamos el éxito, pues en la actual situación de nuestro país su nivel de mecanización es alta en comparación con otras granjas agrícolas estatales y cooperativas. Sin embargo, aún no está a la altura requerida. Para alcanzar el nivel mundial es preciso que una persona cuide más de 10 hectáreas de sembrados de maíz, más de 5-6 de arroz o más de 30 de trigo.

El éxito que hemos alcanzado en la revolución técnica rural no pasa de ser inicial, y todavía tenemos mucho que hacer en este orden.

No obstante, no pocos dirigentes de la rama agrícola, en lugar de pensar en ahorrar los brazos mediante la mecanización y la aplicación de la química, los piden más y más. Esto, sin duda, está relacionado en cierto modo con el hecho de que en sus mentes es persistente el conservadurismo, pero se debe, en lo fundamental, a que todavía no se logra enviar al campo gran cantidad de diversas máquinas agrícolas y productos agroquímicos. Si se producen y se despachan a las zonas rurales numerosos tractores “Chollima”, “Phungnyon”, los de pequeño tamaño y otras máquinas agrícolas, así como gran cantidad de herbicidas, ellos dejarán de pedir más brazos. Mientras ahora en otros países, gracias a la revolución técnica, una persona atiende decenas de hectáreas de tierra, trabajando con facilidad, ¿sería justificable que nosotros que construimos el socialismo sigamos cultivando la tierra con métodos artesanales? Como somos comunistas debemos hacerlo de manera comunista y lograr que los campesinos trabajen en condiciones favorables.

Nos compete hacer y enviar al campo mayor cantidad de tractores y otras máquinas agrícolas, para aliviar el difícil trabajo de los campesinos.

Junto con esto, debemos impulsar con dinamismo la aplicación de la química en la economía rural, canalizando ingentes esfuerzos en el desarrollo de la industria química.

En las condiciones de nuestro país, donde hay muchas montañas y terrenos pendientes, es importante producir también los tractores, pero lo es mucho más fabricar fertilizantes químicos, herbicidas y otros productos agroquímicos. Si se producen herbicidas en grandes cantidades y se aplican en los campos, puede ahorrarse mucha fuerza de trabajo porque no se necesita desyerbar. Este ahorro es posible porque con la aplicación de los herbicidas se emplean de 60 a 80 hombres-día para atender una hectárea de arrozal y en el caso del maizal basta con escarificar dos veces más o menos.

Este año se deben dedicar grandes fuerzas a la construcción de la

fábrica de herbicidas y prestar una profunda atención a la investigación científica, enfocada a obtener diversos herbicidas de alta eficacia.

Una cuestión importante en el trabajo económico es normalizar la generación de electricidad y aumentar la producción de carbón.

Seguimos enfatizando en la normalización de la producción de electricidad, pero todavía no hemos logrado poner fin a su fluctuación. Si encima de la enorme dificultad en la situación eléctrica como ocurre en la primavera de este año, no funcionaran a plenitud las centrales eléctricas debido a percance, se verá obstaculizado en grado serio el cumplimiento del plan de la economía nacional. Según me informaron, ahora los funcionarios del Departamento de Industria Pesada del Comité Central del Partido casi viven en la Central Termoeléctrica de Pyongyang, empeñándose día y noche para prevenir los accidentes, pero con sólo este proceder no es dable alcanzar el objetivo. Lo más importante en la normalización de la producción de energía eléctrica es realizar una eficiente labor política e implantar una rigurosa disciplina entre el personal del sector para que no provoque accidentes.

Con miras a prevenirlos y acabar con la fluctuación en la producción eléctrica es preciso que en las centrales se realicen a tiempo la revisión y la reparación, se establezcan una disciplina y un orden rigurosos, se manejen los equipos de acuerdo con los requerimientos de los reglamentos técnicos y se refuerce el régimen de guardia.

Además de normalizar la producción eléctrica hay que aumentar de manera decisiva la de carbón para cubrir sus necesidades.

Durante estos últimos años en nuestro país ha crecido en una medida enorme la demanda de carbón, debido al rápido desarrollo de la economía nacional y, sobre todo, a la construcción de numerosas centrales termoeléctricas. Sin embargo, como consecuencia de no haberse logrado poner a esta altura la producción de carbón, ahora no se satisfacen a plenitud los requerimientos de la economía nacional en el combustible y, sobre todo, no se le asegura suficiente cantidad de

carbón a las plantas termoeléctricas. Para normalizar su producción éstas deberían tener, por lo menos, una reserva de carbón para 15 ó 20 días, pero ahora no se logra esto.

Es necesario reforzar las filas de los trabajadores de la industria carbonífera y elevar su sentido de responsabilidad e incrementar así, de modo decisivo, la producción de carbón.

Por otra parte, debe impulsarse con energía la construcción de modernas viviendas para 150 mil familias campesinas y las edificaciones urbanas.

Hoy en día, la situación de nuestro país en cuanto a las viviendas es difícil y, en particular, lo es mucho más en las áreas rurales. Este año tenemos que edificar, cueste lo que cueste, las 150 mil viviendas modernas en el campo. Si levantamos cada año esa cantidad de casas, dentro de unos tres años podremos resolver allí la escasez de viviendas.

En la conferencia del Partido de la provincia de Phyong-an del Sur, que se efectuará dentro de unos días, le vamos a dar a esta provincia la tarea de ser la primera en construir 30 mil viviendas modernas en el campo en este año. Me han informado que la provincia de Phyong-an del Norte ha decidido levantar 20 mil y ya dispone de toda la madera necesaria. Como posee, además, gran cantidad de granito erosionado, si sabe trabajar puede alcanzar la meta en el presente año. Otras provincias también tienen que hacer tesoneros esfuerzos en la tarea de edificar modernas viviendas en el campo.

El Departamento de Construcción y Transporte del Comité Central del Partido, sin pensar que no le corresponde dirigir la edificación de las modernas viviendas rurales porque esta tarea le compete a su homólogo de Agricultura, tiene que suministrar suficiente cantidad de madera y medios de transporte, necesarios para la construcción, así como asegurarle, de modo responsable, el personal técnico que se encargue de la realización de esta obra.

Es necesario construir muchas viviendas también en las ciudades. Para resolver por completo este problema, en Pyongyang es necesario levantar, por lo menos, 20 mil viviendas, pero como los materiales no

alcanzan, aconsejo que este año se construyan unas 10 mil.

Paralelamente a ello, en esta ciudad hay que edificar muchos y modernos edificios públicos. Hace algún tiempo señalé a los trabajadores de las esferas concernientes 10 y tantos objetivos de construcción de gran envergadura, entre otros un palacio de deportes, un hotel internacional y el edificio No. 2 de la Universidad Kim Il Sung. A fin de levantar muchos edificios públicos modernos como éstos, se necesitan además de recursos financieros y materiales, también brazos, pero ahora en Pyongyang no los hay. Por tanto, he dado la instrucción de destinar a este fin la mano de obra que quede libre al disminuir las plantillas de los organismos y las empresas de la ciudad.

La tarea importante a que se enfrenta el sector de la industria minera es desplegar de forma activa la lucha por una mayor obtención de divisas. Sólo adquiriéndolas en gran cantidad, podremos importar modernos equipos fabriles.

Hasta la fecha la provincia de Hamgyong del Sur se encuentra al frente de esta lucha. Allí todas las minas, excepto la de Manphung “8 de Febrero”, cumplen con éxito sus tareas. En particular, la de Komdok, cuya producción mineral disminuyó mucho después que individuos malévolos fueron y hablaron sandeces, este año decidió sacar minerales en un volumen que duplique con gran margen el anterior, y está realizando extraordinarios esfuerzos.

Otras minas también tienen que trabajar a brazo partido para obtener más divisas. Es necesario completar pronto la fuerza de trabajo de la mina de Unpha y reforzar la mina de Songhung para aumentar de manera decisiva la producción de minerales metálicos no ferrosos.

A la rama de la industria ligera le compete producir gran volumen de telas de calidad.

Es necesario crear una nueva capacidad de hilar que sea de 400 mil husos, consiguiendo las máquinas hiladoras mediante la importación y la producción propia. Las fábricas no tendrán mucha dificultad en cuanto a la superficie productiva, si se le aseguran las

máquinas. Es factible colocarlas para unos 200 mil husos en las que hay en Kanggye y Kusong y las restantes en las de Sariwon y de la provincia de Hamgyong del Norte. Sólo cuando nos esforcemos así durante algunos años para incrementar la capacidad de hilar, podremos producir abundante cantidad de telas.

Además del aumento de la producción textil, es preciso solucionar el problema de calzado. Aún es baja su calidad y en el plano cuantitativo no se cubren por completo las necesidades. Los trabajadores de esta rama tienen que redoblar su empeño para elevar su producción en volumen y calidad.

Asimismo, debemos desarrollar de modo trascendental la industria papelera. En la actualidad, entre los sectores de nuestra economía nacional, ésta es uno de los eslabones más débiles. Con miras a cumplir con éxito la revolución cultural se necesita gran cantidad de papel, pero ahora, debido a su escasez, no pueden editarse como es debido los manuales escolares ni aumentar la tirada de los periódicos ni tampoco suministrarse en suficiente cantidad papeles de envolver y de tapizar ventanas. Los trabajadores de la industria papelera tienen que incrementar a cualquier precio la producción y así contribuir activamente a la revolución cultural.

En el sector del transporte debe materializarse cabalmente la resolución del XVIII Pleno del IV Período de Comité Central del Partido. Si, una vez adoptada ésta, no se cumple, la reunión no vale nada. Todos los trabajadores del transporte, ejecutándola de modo consecuente, deben imprimir un nuevo salto a la transportación.

Ahora quisiera hablarles sobre el mejoramiento de la vida del pueblo.

Nuestro Partido ha venido prestando de modo invariable una profunda atención y solicitud a la vida del pueblo y, sobre todo, en los últimos tiempos ha tomado diversas e importantes medidas para mejorarla. De ejecutarse las tareas planteadas por el Partido, se elevaría en una medida considerable el nivel de vida de la población, pero no se cumplen en debida forma. Este año debemos realizarlas al pie de la letra, para mejorar más la vida del pueblo.

Ante todo, es preciso terminar pronto la construcción de las granjas avícolas.

Durante estos últimos años levantamos numerosas granjas avícolas, pero todavía no funcionan a plenitud por no haberse dotado de algunos procesos de poca importancia. Por ejemplo, no se completó el tendido de cables eléctricos o la instalación de transformadores o la fabricación de jaulas o el trazado del canal de agua. De hacerse todo esto, las actuales granjas pueden producir anualmente 600 millones de huevos y, encima, si incuban pollitos y los distribuyen entre los hogares del campo para que los críen como ponedoras, entonces la cifra total llegará a 2 mil millones. De lograr al año esa producción, le corresponden 180 huevos a cada persona, lo que constituye un nivel muy alto. Este año debemos terminar en breve tiempo las granjas avícolas que se construyen actualmente y así incrementar de modo decisivo la producción de huevos.

Es menester aumentar de modo considerable la producción de carne, librando para ello un intenso movimiento por la producción anual de 100 kilogramos de carne en cada hogar campesino y más de dos toneladas en cada brigada.

Al mismo tiempo, debe introducirse el sistema de riego por aspersión en todos los huertos de legumbres. Ahora en las provincias se están realizando grandes esfuerzos en cumplimiento del llamamiento del Partido de terminar antes del Primero del Mayo de este año las obras de instalación de dicho sistema en la superficie hortícola. En Pyongyang se promete introducirlo antes de esta fecha en una superficie de 2 300 hectáreas y si se alcanza esta meta, sería posible resolver por completo el problema de verduras aquí. Todas las provincias tienen que acabar lo más pronto posible, tal como es su decisión, esas obras. Por su parte, el Estado, para impulsarlas deberá poner en plena marcha la fábrica de tuberías plásticas para producirlas en grandes cantidades.

Por último, me referiré en breve a la necesidad de hacer plenos preparativos para enfrentar la guerra.

Esta cuestión se enfatizó particularmente en la Conferencia del

Partido y se debatió con reiteración en los plenos del Comité Central, así como hemos venido subrayándola cada vez que teníamos oportunidades. Mas, no pocos dirigentes, si bien se enfrascaban por algún tiempo en prepararse para enfrentar la guerra, últimamente se muestran menos entusiasmados e interesados ante esta tarea. De modo especial, el año pasado, al tornarse tensa la situación con motivo del incidente del “Pueblo”, barco espía armado de los imperialistas yanquis, ellos estuvieron muy atareados, pero a partir de la segunda mitad del mismo año decayó su fervor y desapareció su interés por los preparativos para hacer frente a la guerra. En la actualidad, una parte considerable de los dirigentes ministeriales, si se les apremia la ejecución de las tareas bajadas por el Partido, piden una y otra vez que le prorroguen el plazo quejándose de que no alcanza esto y no hay lo otro.

Mientras ahora esos lobos, los imperialistas norteamericanos, acechan el momento oportuno para engullirse a nuestro país, ¿cómo podríamos permanecer indolentes, sin prepararnos para la guerra? No debemos caer lo más mínimo en la flojera e indolencia sino seguir manteniéndonos en estado de alerta y movilización y preparándonos a la perfección para hacer frente a la guerra.

Sólo cuando perfeccionemos esos preparativos, podremos acelerar con tranquilidad la construcción socialista y, aun en el caso de que estalle la guerra, asegurar a plenitud la producción durante ella. Sería mucho mejor que pese a esos preparativos la reunificación de la patria se consiga sin la guerra. Desde el inicio, no la queremos, ni tampoco nos proponemos reunificar la patria sólo por ese medio. Si mañana mismo los habitantes surcoreanos, con las fuerzas unidas, logran expulsar a los imperialistas norteamericanos, establecen con sus manos un gobierno revolucionario y nos proponen instituir un gobierno conjunto, lo aplaudiremos calurosamente y en cualquier momento lo aceptaremos.

Tenemos que asir siempre y con firmeza, con una mano la rienda de la preparación de la defensa nacional y, con la otra, la de la construcción económica. En otras palabras, cuando tratemos

cuestiones de construcción económica, debemos tener presente la preparación de la defensa nacional y viceversa, y nunca debemos omitir de nuestra atención ni la primera ni la segunda.

Sin aflojar en lo más mínimo el estado de alerta tendremos que cumplir al pie de la letra las tareas de la preparación de la defensa nacional, impartidas por el Partido, y prepararnos a la perfección para enfrentar la guerra.

En el proceso del cumplimiento de estas magnas tareas del presente año tropezaremos con no pocas dificultades y contratiempos; pero debemos redoblar los esfuerzos y ejecutar a cualquier precio todas las tareas planteadas por el Partido.

LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL SUR DEBE TOMAR LA DELANTERA EN TODOS LOS FRENTE DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

**Discurso resumen pronunciado en la conferencia
provincial del Partido del Trabajo de
Corea en Phyoung-an del Sur
*15 de febrero de 1969***

En esta oportunidad, por encargo del Comité Central del Partido, he participado durante algunos días en la conferencia del Partido en la provincia de Phyoung-an del Sur y escuchado con gran interés el informe y las intervenciones de varios compañeros en que se ha hecho el balance del trabajo realizado hasta la fecha por las organizaciones partidistas de esta provincia y se ha señalado de forma concreta las tareas a emprender en el futuro.

Hasta ahora, las organizaciones partidistas en esta provincia han alcanzado muchos éxitos en la labor interna del Partido y en la lucha para materializar la política y los lineamientos del Partido.

En particular, la provincia siempre ha estado al frente de todo el país en el cumplimiento de la política agrícola que trazó el Partido en cada etapa.

Cuando nuestro Partido orientó transformar por vía socialista la economía rural, ella fue también la primera en terminar la cooperativización agrícola, así como dejó atrás a otras provincias en la tarea de agrupar las cooperativas agrícolas por unidad de comuna.

Además, cuando el Comité Central del Partido lanzó la consigna de extender la superficie de cultivo del maíz y aumentar su producción, las organizaciones partidistas de esta provincia, tomando la delantera, movilizaron con dinamismo a sus militantes y otros trabajadores de su territorio para materializarla.

Después de terminada la cooperativización agrícola, al librarse la lucha por la realización de la irrigación, primer proceso de la revolución técnica rural, la provincia de Phyong-an del Sur estuvo al frente otra vez, ejecutando las obras correspondientes en la mejor forma y mayor volumen que cualquier otra. Ella fue constructora de los sistemas de irrigación de Phyongnam y Kiyang y de numerosas estaciones de bombeo, embalses y canales, así como se encargó de la construcción de las estaciones de bombeo, embalses y canales que están en las actuales regiones de Sungho, Rangnang y Samsok de Pyongyang. Hoy puede decirse que Phyong-an del Sur es la provincia que posee el sistema de irrigación más perfecto en nuestro país.

Esta provincia desempeña un gran papel también en la mecanización de la economía rural. Los integrantes de la heroica clase obrera de este territorio, aunque no tenían ni diseños ni experiencias, lograron fabricar con sus propias manos los primeros tractores y camiones, haciendo añicos el conservadurismo, la pasividad y el misticismo en torno a la técnica y poniendo en pleno despliegue el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y, al producir y enviar a todas partes del país grandes cantidades de motores eléctricos, bombas de agua y otras diversas máquinas modernas, prestó y está prestando valiosos servicios al cumplimiento de la revolución técnica.

También cuando se establecía el nuevo sistema de dirección de la agricultura, teniendo como lo principal el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas, cuyo fin consistía en dirigir la economía rural no con el método administrativo, sino con el empresarial, es decir, con el industrial, el distrito de Sukchon se puso a la vanguardia y la provincia de Phyong-an del Sur sirvió de modelo para todo el país.

En tiempos anteriores, ésta tuvo el papel de modelo tanto en el movimiento de cooperativización agrícola, que constituía un gran cambio socio-económico, como en la ejecución de la política agrícola que formula el Partido en cada etapa, y está logrando inapreciables éxitos también en la lucha por cumplir el Plan Septenal trazado en el IV Congreso de nuestro Partido. En particular, al producir el año pasado 900 mil toneladas de cereales, cumplió de manera brillante una de las 10 metas que le planteó el Partido. El alcance de esta meta, la principal en la producción agrícola, es un éxito formidable, a pesar de que le quedan todavía pendientes algunas tareas en el sector agrícola, tales como las de producción de carne y de frutas.

Por conducto de la presente conferencia hago llegar, en nombre del Comité Central del Partido, mi cálido agradecimiento a las organizaciones y miembros del Partido y a todos los trabajadores de la provincia de Phyong-an del Sur, quienes siempre mostraron el ejemplo en la ejecución de la política agrícola del Partido y realizaron una refulgente hazaña en el cumplimiento del Plan Septenal y, sobre todo, en el esfuerzo para conquistar la meta de producción de 900 mil toneladas de cereales.

Bueno, ahora quisiera hablarles acerca de algunas tareas a que se enfrentan las organizaciones partidistas de la provincia de Phyong-an del Sur.

1. SOBRE EL TRABAJO ECONÓMICO

La provincia de Phyong-an del Sur, como quiera que se encuentra cerca del Comité Central del Partido y su territorio rodea a Pyongyang, capital de la revolución, no sólo está situada en una posición importante en el plano geográfico sino que también es una de las zonas que ocupa un enorme peso en la economía de nuestro país.

Aquí están ubicadas en forma concentrada importantes fábricas y

empresas. En ella se encuentran fábricas mecánicas tales como la de Camiones de Tokchon y la de Tractores de Kiyang, la de Aparatos Eléctricos de Taean y el Astillero de Nampho, plantas de enorme importancia para la economía nacional, así como están la Acería de Kangson, una de las principales bases de producción de acero del país y la Fundición de Metales no Ferrosos de Nampho, una gran base de producción de esta materia. Fuera de éstas, existe un gran número de fábricas de envergadura, entre otras, la de Cianamida de Calcio y la Farmacéutica de Sunchon, la de Vidrios de Nampho, así como importantes minas, tales como las de Carbón de Anju, de Sinchang y de Pukchang y las metalíferas de Songhung y Songchon. Cuando termine la construcción de la Central Termoeléctrica de Pukchang, que está impulsándose con rapidez en estos días, aquí se creará una grandísima base termoeléctrica en nuestro país.

Esta provincia ocupa una gran porción no sólo en la producción industrial, sino también en la agrícola.

Como ella tiene un enorme peso en la economía, del éxito o el fracaso de su trabajo en este campo depende en gran medida si se logra consolidar, o no, la base económica del país en conjunto. Si aquí el trabajo económico marcha con éxito, puede consolidarse aún más la base de la economía nacional, acelerarse más la revolución técnica y prepararse mejor para enfrentar la guerra. El Comité Central del Partido presta una atención muy grande al trabajo económico de la provincia de Phyeong-an del Sur y deposita una gran esperanza en ustedes.

Por tanto, primero quisiera hablarles sobre las tareas económicas que corresponden a esta provincia.

1) SOBRE LAS TAREAS DEL SECTOR INDUSTRIAL

Una de las tareas económicas más importantes que compete a la provincia de Phyeong-an del Sur es acelerar la construcción de la Central Termoeléctrica de Pukchang.

Hoy nuestro país afronta una situación muy tensa en la electricidad. Como encima de que cayó poca lluvia en el otoño de 1967, sobrevino el año pasado una sequía muy grave, los embalses de las plantas eléctricas quedaron casi sin agua. En consecuencia, en las centrales hidroeléctricas apenas funcionan uno o dos generadores y ahora se ha creado una tal situación que la Central Termoeléctrica de Pyongyang se encarga del suministro de electricidad de casi todo el país. Si nuestro Partido no hubiera tomado una medida previsoras al construirla, hoy, completamente impotentes, nos veríamos obligados a parar muchas fábricas, sin más remedio que mirar al cielo en espera de la lluvia.

No podemos depender siempre sólo de la Central Termoeléctrica de Pyongyang. Su capacidad generadora no pasa de 500 mil kilovatios, con la cual es imposible cubrir la necesidad nacional de energía eléctrica. Por tanto, nuestro Partido decidió construir en el período del Plan Septenal otra gran central termoeléctrica en la provincia de Phyong-an del Sur, que posee ricos yacimientos de carbón, y en virtud de esta orientación está en pleno proceso de construcción la Central Termoeléctrica de Pukchang.

Esta obra se ha demorado algo más de lo previsto debido a los errores cometidos por algunos dirigentes económicos. Si el pasado año, cuando la sequía era persistente, hubieran previsto que este año habría una grave escasez de electricidad y procurado que se impulsara la obra concentrándole el suministro de materiales, ya se habría creado una capacidad generadora de 100 mil kilovatios. Pero, como consecuencia de que los dirigentes de este sector no procedieron así, todavía esto no se ha logrado.

Las organizaciones partidistas de la provincia de Phyong-an del Sur, acelerando con todas las fuerzas esta obra, tienen que preparar la capacidad para generar 100 mil kilovatios en poco tiempo, 200 mil dentro de este año y 600 mil el año próximo. En el plan estatal de este año está prevista la generación de 700 millones de KW/h en esta central, pero si ustedes, acelerando su construcción, elevan esta cifra hasta mil millones, esto servirá de un aporte inapreciable para aliviar

la difícil situación del país en cuanto a la electricidad.

Con el tiempo, a medida que se concluyan las investigaciones geológicas y los diseños y se solucionen problemas técnicos relacionados con la ampliación de la Central, hay que acelerar los preparativos para aumentar su capacidad hasta un millón de kilovatios.

Otra tarea importante a la que se enfrenta la provincia de Phyong-an del Sur es a la de imprimirle mayor desarrollo a la industria carbonífera.

Como todos ustedes saben, ya en Pyongyang se construyó y puso en marcha una termocentral con una capacidad de generación de 500 mil kilovatios y si en adelante se termina la obra de la Central Termoeléctrica de Pukchang, de 600 mil kilovatios de capacidad, entonces la potencia de producción de termoelectricidad llegará a un total de un millón 100 mil kilovatios. Para mantener activas sólo a estas dos plantas se necesitará una enormidad de carbón. Además, la demanda de este combustible crece con rapidez en otros sectores de la economía nacional. En estas condiciones, el incremento de su producción se nos presenta hoy como una tarea muy apremiante.

Las organizaciones del Partido en la provincia, canalizando ingentes esfuerzos en la industria del carbón, deben batallar para producir 12 millones de toneladas, volumen superior al previsto en el plan estatal de este año. Para alcanzar la meta es preciso que la Mina de Carbón de Anju extraiga un millón 500 mil toneladas, la de Sinchang un millón, la de Ryongdae un millón 200 mil y la de Joyang de 800 mil a más de un millón. Al mismo tiempo, hay que explotar en amplia escala las minas de mediano y pequeño tamaño para sacar un gran volumen de carbón.

Por otra parte, las organizaciones partidistas de la provincia de Phyong-an del Sur tienen que seguir prestando una profunda atención al desarrollo de la industria de acero.

Como una de las medidas importantes para consolidar la autosuficiencia económica del país, ahora nuestro Partido está realizando el proyecto de crear en esta provincia una base de la

industria siderúrgica independiente. Por esta precisa razón, se está llevando a cabo la actual construcción de la Fundición de Hierro 13 de Abril. Cuando ésta termine se producirán hierro granulado y semiacero a base de la antracita y los minerales en polvo que abundan en la provincia de Phyeong-an del Sur y en las Zonas de Unryul y Jaeryong, respectivamente, y se suministrarán a la Acería de Kangson, que será entonces capaz de asegurar toda la producción con materias primas nacionales.

El hecho de que cimentáramos así en la zona de Kangson una base de la siderurgia, completamente independiente, capaz de producir hierro, acero y sus materiales con materias primas y combustibles del país, tiene también una grandísima significación estratégica.

Las organizaciones partidistas de la provincia deben acelerar la construcción de la Fundición de Hierro 13 de Abril, para, a cualquier precio, poner en marcha 4 ó 6 hornos de hierro granulado dentro de este año. Y será preciso seguir ampliándola para poder suministrar suficientes materias primas a la Acería de Kangson, cuya capacidad de fundición de acero, que ahora es de 400 mil toneladas, llegará al nivel de 600 mil si en el futuro se completa con una nueva de 200 mil.

A la vez que vigorizar las tareas constructivas encaminadas a crear una nueva capacidad de fundición del acero de más de 200 mil toneladas, la Acería de Kangson debe disponer de más instalaciones de laminación para tratar el acero producido así. Proceder de esta manera significa, por una parte, preparar para enfrentar la guerra y, por otra, ampliar la base de la producción de acero.

Junto con la obra de la Fundición de Hierro 13 de Abril, hay que terminar rápido la construcción de altos hornos de mediano volumen que está efectuándose en la zona de Kaechon, para producir el arrabio a base del carbón en bolas que sale de una fábrica de este producto en Ryongdae y los minerales de hierro extraídos en la zona de Kaechon. Una parte del arrabio obtenido será enviada a la industria de maquinaria y la otra a la Acería de Kangson.

Esta última, por su parte, tendrá que concluir pronto la

construcción del taller de prensas de 6 mil y 2 mil toneladas para elaborar a plenitud piezas de acero moldeadas de enorme tamaño, necesarias a la industria mecánica, e intensificar los esfuerzos para ahorrar la electricidad.

Hay que poner en su punto los hornos de acero parados ahora por falta de electricidad, y también los rodillos de laminación y las instalaciones eléctricas, así como proveer de suficientes materias primas para que en los meses de julio y agosto, cuando mejore la situación de la energía eléctrica, puedan ponerse en pleno funcionamiento todos los hornos y fundir gran volumen de acero. Pese a que desde hace varios años vengo subrayando este problema, la Acería de Kangson, cuando escasea la electricidad, año tras año, ni arregla bien los hornos, ni crea reservas de materias primas, razón por la cual no los puede mantener en plena marcha en la temporada en que se genera gran cantidad de ella, ni, por consiguiente, cumplir con todo su plan de producción de acero. Hay que procurar que este año no se repitan jamás tales fenómenos.

Es necesario aumentar también la producción de metales no ferrosos.

Ahora nuestro país necesita más divisas que nunca y, por ende, el aumentar la producción de metales no ferrosos, una importante fuente de obtención de divisas, se nos presenta como una apremiante tarea.

En la provincia de Phyoung-an del Sur, la Mina de Songhung ocupa la posición más importante en la producción de minerales de metales no ferrosos. Esta mina se comprometió a extraerlos este año en gran volumen, lo cual está muy bien. Movilizando con eficiencia la totalidad de sus militantes del Partido y otros obreros, tiene que luchar de modo dinámico por alcanzar la meta prometida.

También otras minas deben extraer mayor cantidad de minerales de cobre, plomo, zinc y de otros metales no ferrosos.

Durante cierto tiempo la Mina de Songchon estuvo inflando globos, llegando incluso a cometer actos deshonestos como elevar falsos informes al Comité Central del Partido, pero los comités partidistas de la provincia y del distrito no deben limitarse a hacerle

críticas y más críticas, sino prestarle la ayuda necesaria a su homólogo en la mina para que muy alerta realice con acierto la labor organizativa y política para sacar mayor volumen de minerales. Los trabajadores de la Mina tienen que dar preferencia a las labores de acceso y de prospección e introducir en amplia escala las técnicas avanzadas, para así cumplir a todo trance el plan de producción de minerales de metales no ferrosos para el presente año.

Al mismo tiempo que extraer muchos minerales en las minas, es necesario que en las fundiciones de metales no ferrosos se esfuercen para aumentar la producción. No es nada pequeño el volumen que prometió producir este año la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho. Todos sus miembros del Partido y trabajadores tienen que movilizar todas las posibilidades y desplegar su espíritu creador e iniciativa para producir más metales no ferrosos.

Junto con esto, mediante el uso pleno de la capacidad de laminación, ya preparada, hay que aumentar la producción de metales no ferrosos laminados. Sólo así será posible obtener muchas divisas y asegurar con más satisfacción los materiales de metales no ferrosos necesarios a la industria militar y la de maquinaria.

Además, las organizaciones partidistas de la provincia de Phyong-an del Sur tienen que volcar tesoneros esfuerzos en la industria de maquinaria para cumplir a toda costa la meta de la producción mecánica prevista en el Plan Septenal.

Ante todo, hay que fabricar muchos camiones. Originalmente, en el Plan Septenal estaba previsto producir 10 mil unidades, pero el año pasado, al orientar el trabajo en la Fábrica de Camiones de Tokchon, señalamos reducir esta cifra a 8 mil 100 y, en cambio, incrementar en gran medida la producción de motores para automóviles. Fabricar 8 mil 100 camiones de diversos tipos significaría sobrecumplir la meta señalada en el Plan Septenal, pues si se calculan en camiones del modelo “Sungni-58”, equivaldrían a más de 10 mil unidades. Esta fábrica debe producir 2 mil 500 camiones de 3,5 toneladas, mil del modelo “Jaju”, de 10 toneladas, y otros tipos en las cantidades señaladas en el plan.

Este año la Fábrica de Tractores de Kiyang debía producir, según lo previsto, 3 mil tractores del modelo “Chollima” y otros tantos de la marca “Phungnyon”, pero como hay mucha demanda de éstos, tendrá que fabricar en total 7 mil, aumentado en unos mil la cantidad de los “Chollima”.

Junto con los grandes tractores hay que producir muchos de pequeño tamaño. Dada la condición de que todavía en nuestro país existen muchas parcelas diminutas, se necesitan minitractores junto con los grandes. La Fábrica de Tractores “25 de Septiembre” tiene que producir gran cantidad de pequeños tractores de 16 HP, destinados a la economía rural. Como comenzó a fabricarlos este año, sería conveniente que produzca de 200 a 500 unidades, pues tendrá muchas dificultades en la elaboración de las piezas y no dispone de todas las máquinas y equipos necesarios. Si se producen de 200 a 500 tractores pequeños y se suman a los grandes, en total serán de 7 mil 200 a 7 mil 500 unidades, lo que, calculado en tractores de 15 HP, significa sobrepasar la meta de producción de tractores, trazada en el IV Congreso del Partido.

Los pequeños tractores que fabricamos ahora tienen el defecto de ser bajitos y, por lo tanto, tenemos que cambiar con el tiempo su diseño de acuerdo con las condiciones del país. Para hacerlos manuable en nuestras tierras, sería bueno subirles algo su altura y ponerles ruedas. Sólo disponiendo de éstas pueden utilizarse tanto en la arada como en el transporte.

Este año la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae-an tiene que cumplir sin falta las metas de producción no sólo de transformadores, motores eléctricos y generadores, todos de gran tamaño, sino también de todos los demás equipos, tal como hasta ahora ha ejecutado en forma impecable todas las tareas que le ha encomendado el Partido.

La provincia de Phyong-an del Sur debe cumplir también las tareas de producción de bicicletas, aparatos de radio y televisión, barcos de carga, dragas, calderas y de otras máquinas y equipos.

Hay que intensificar la lucha por elevar la calidad de los productos mecánicos. Todavía no es satisfactoria la de los que salen de las

fábricas de maquinaria. Los trabajadores de este sector tienen que elevar pronto, hasta el nivel mundial, la calidad de las máquinas y equipos que producen, al redoblar sus esfuerzos en este sentido.

Otra tarea es concentrar los esfuerzos en la industria química para aumentar la producción de abonos y medicamentos.

Habrá que producir en gran volumen la cianamida de calcio. Esta es un fertilizante muy eficaz para proteger la tierra de la acidificación, exterminar insectos nocivos y fomentar el desarrollo de las plantas. El comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur tiene que prestar gran atención a su producción para cumplir sin falta las tareas productivas previstas en el plan de la economía nacional del presente año. Debido a la situación de la electricidad ahora no se produce mucho carburo de calcio y, como consecuencia, tampoco se fabrica en el nivel requerido la cianamida de calcio, pero habrá que hacer perfectos preparativos de modo que cuando mejore esa situación se puedan poner en plena marcha los equipos y compensar el retraso que se tiene hasta ahora en la tarea productiva. Hay que poner en punto los hornos rotativos y todas las demás instalaciones, así como acumular suficiente cantidad de piedras calizas y antracita. Además, sería útil organizar en amplia escala los cursillos o prácticas para elevar el nivel técnico y de capacitación de los trabajadores.

También debe aumentarse la producción farmacéutica.

La Fábrica de Productos Farmacéuticos de Sunchon es una de las más grandes de este tipo en nuestro país, donde se producen aspirinas, penicilinas, estreptomocinas y otros diversos medicamentos. Los comités del Partido de la provincia de Phyong-an del Sur y del distrito de Sunchon deben orientarla acertadamente a mantenerse en condiciones pulcra e higiénica, normalizar su producción, asegurándole a tiempo de materias primas y elaborar muchas medicinas imprescindibles al fomento de la salud de la población. También es menester organizar el envío de técnicos de la fábrica farmacéutica a otros países para aprender técnicas avanzadas.

Una de las tareas importantes que se presentan ante la provincia de Phyong-an del Sur en el sector de la industria es preparar sólidamente

sus propias bases para la producción de materiales de construcción.

Como aquí padece ahora la escasez de viviendas y edificios públicos, le es imprescindible a la provincia realizar con el tiempo muchas construcciones. Encima, tiene que habilitar las marismas, regular los ríos y pavimentar muchas vías. Para llevar a cabo con éxito estos ingentes proyectos se necesitarán inmensas cantidades de cemento y otros materiales de construcción. No obstante, como ella no posee base alguna para su producción, no está en condiciones de realizar ni aquellas obras de construcción que están a su alcance.

Las organizaciones del Partido de la provincia deben adoptar medidas para crear pronto su propia y sólida base de producción de materiales de construcción mediante la concentración de todas sus fuerzas.

En primer lugar, hay que acelerar la construcción de la fábrica de cemento de Unsan. Allí hay condiciones favorables para el desarrollo de la industria de cemento, pues abundan las piedras calizas de calidad y la antracita y, además, el río Taedong corre cerca. Por tanto, nuestro Partido ya tomó la medida de construir allí una fábrica de cemento de gran envergadura.

Según las informaciones, en la actualidad no marcha con éxito la obra y, por eso, cuando ustedes regresen deberán tender rápido las líneas férreas hasta la fábrica y realizar un eficaz trabajo político entre los constructores para asegurar a toda costa su inauguración antes de fines de mayo. Y de esta manera, preparar una capacidad de producción de unas 200 mil toneladas para este año y echar las bases para elevarla en adelante a un millón, dos millones e, incluso, a tres millones.

En la provincia de Phyong-an del Sur es necesario, además, preparar extensas canteras en algunos lugares más para extraer mucho granito.

Así como deben elaborarse profusamente las pizarras naturales. Estas no desmerecen en nada a las tejas de cemento y si se utilizan como materiales de construcción puede economizarse mucho cemento. Por ejemplo, se dice que ahora en el distrito de Songchon

las usan ampliamente, pero como se techa con ellas de modo descuidado, los edificios resultan feos y gotean adentro. Si se cortan en dimensiones standards y se colocan con esmero, producirán buena impresión a la vista y no habrá filtraciones de agua. Por eso, deben producirse y aprovecharse en amplia escala en la construcción.

Para construir se necesita también mucha madera. Debe desplegarse un movimiento de todas las masas para repoblar de árboles las montañas de modo que la provincia pueda cubrir por sí misma sus necesidades de maderas.

Ahora me referiré en breve a las tareas de la industria ligera.

Las fábricas de la industria ligera que existen en la provincia de Phyang-an del Sur no son tan grandes. Sin embargo, no pocas de ellas juegan un papel de mucho peso en la mejora de la vida de la población, sobre todo la fábrica de artículos de punto de Kangso, la de calzado de Sunchon y otras de cerámicas y alimentos.

Una tarea importante que se presenta ante la industria ligera es mejorar la calidad de los artículos y aumentar sus variedades.

Los productos de nuestra industria ligera no son todavía de alta calidad. Sus fábricas deben mecanizar y automatizar los procesos productivos y elevar el nivel técnico y de capacitación de los trabajadores para mejorar la calidad de sus productos y, de modo decisivo, la de los zapatos y los artículos de punto.

Asimismo, deben redoblarse los esfuerzos para multiplicar las variedades de los artículos de la industria ligera. De modo particular, debe incrementarse mucho la fabricación de artículos metálicos de uso diario. Todas las fábricas mecánicas que posee esta provincia deben organizar talleres bien dotados para producir gran cantidad y variedad de buenos artículos metálicos de uso diario.

Es indispensable producir también muchos artículos de cristal. La Fábrica de Vidrios de Nampho debe producirlos en grandes cantidades, asegurándoles calidad y variedad, para servir mejor al fomento de las comodidades en la vida del pueblo.

Ahora quisiera hablarles de forma breve sobre la necesidad de desarrollar la industria pesquera.

En esta esfera la provincia de Phyong-an del Sur tiene óptimas condiciones. Puede pescar tanto en sus aguas litorales como yendo hasta las de las provincias de Phyong-an del Norte y de Hwanghae del Sur. En estas pesqueras abundan especies superiores. Según las palabras de un compañero que intervino ayer, en los últimos tiempos escaseó el *pseudosciaena polyactis*, otrora abundante en el Mar Oeste, pero, en cambio existen muchos y diversos peces de rico sabor, sobre todo, el boquerón. Es imposible que en los mares no haya peces, y es natural que, cuando desaparece una especie que se capturaba, aparezca otra. La provincia de Phyong-an del Sur tiene que aprovecharse a plenitud de esas pesqueras para lograr ricas capturas en los mares litorales.

Cada vez que he tenido ocasión he subrayado la necesidad de desarrollar la industria pesquera del Mar Oeste, por ejemplo, en Nampho, donde estuve, lo dije repetidas veces y también hablé al respecto con los trabajadores de la pesca de las zonas costeras occidentales que hice venir a Pyongyang. Sin embargo, hasta ahora los dirigentes del sector no han realizado de modo apropiado ni el trabajo organizativo para cumplir la tarea planteada por el Partido ni las orientaciones científico-técnicas ni tampoco el suministro de avíos de pesca. Como consecuencia, en el Mar Oeste casi no se registran incrementos en la pesca. Quisiera aprovechar esta conferencia para llamar una vez más a las organizaciones partidistas de la provincia de Phyong-an del Sur a reforzar las bases de pesca en el Mar Oeste y desarrollar más la captura litoral.

Ante todo, deben producirse suficientes avíos de pesca. El comité del Partido de la provincia, mancomunando los esfuerzos con el instituto de investigación de la pesca, debe preparar sólidas bases de producción de artes de pesca para fabricar tanto redes como anzuelos. Además, hay que construir barcos. Se deben hacer rápidos y maniobrables para la captura, dotándolos con motores de camión o de tractor, sin excederse en dimensiones. El Comité Estatal de Planificación y el de Suministro de Materiales deben proveer a tiempo de materiales las fábricas de artes de pesca, y el Ministerio de

Industria Pesquera, dirigirlas con acierto para que hagan en gran cantidad diversos tipos de avíos, adecuados a las estaciones y las condiciones, y los suministren a las cooperativas pesqueras.

A fin de aumentar la captura hace falta crear más cooperativas pesqueras.

Es conveniente organizarlas en tamaño moderado, sin excederse, que se integren por 30 ó 40 personas y, a lo sumo, por 70 ó 80. Por supuesto, en casos imprescindibles pueden contar con algo más de 100 hombres, pero deben crearse con cuanto menos personal sea posible.

En ellas no se requiere numeroso personal de administración. Si se nombran más y más “jefes” y “responsables” dando lugar a la aparición de gente que coma el pan del ocio, es imposible pescar mucho. Por eso, es menester que también todos los administradores salgan al mar para tomar parte en la pesca y las amas de casa elaboren el pescado.

En su intervención el presidente de la cooperativa pesquera de Waudó prometió capturar este año 500 toneladas con 50 personas, lo que es muy bueno. Esto significa una captura de 10 toneladas por persona, que sería un éxito formidable. También otras cooperativas pesqueras deben esforzarse para alcanzar este objetivo.

Lo importante en la pesca es eliminar el método de actuar al azar. Ahora algunas cooperativas pesqueras tratan de salir sólo a alta mar para una pesca de bulto, pero si proceden así, sólo pierden el tiempo y se les escapa hasta los peces que llegan al litoral. Las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que desplegar una fuerte lucha ideológica contra esos fenómenos especulativos que aparecen entre los trabajadores de la pesca. De modo que se cojan muchos peces en el mar cercano, valiéndose de palangres, redes de cerco y otros diversos métodos.

Al mismo tiempo que capturar mucho pescado, éste debe elaborarse de manera conveniente.

Los camaroncitos, moluscos y *neomysis isaza marukawa adobados* son alimentos muy apreciados desde tiempos remotos por

los habitantes de las provincias de Phyong-an. Sin embargo, en los últimos tiempos es difícil encontrarlos. Es imposible que ahora no haya camaroncitos en el mar litoral porque en su mayor parte son especies sedentarias. Antes, incluso, el fondo del río Taedong, en el tramo entre Pyongyang y Nampho, estaba sembrado de moluscos de concha negra y, en momentos de bajamar, los campesinos o los niños podían recogerlos hasta llenar los calabacinos. Ahora también podrían recogerse muchos moluscos si se hicieran esfuerzos. Pero, los trabajadores de este sector, quedándose con los brazos cruzados, sin realizar nada, ni el estudio ni la exploración, se quejan de que ha desaparecido los camaroncitos y los moluscos.

En el futuro hay que realizar abundantes capturas de pescado, camaroncitos, moluscos y *neomysis isaza marukawa* y procesarlos con esmero para suministrárselos al pueblo. A este fin es preciso construir plantas frigoríficas y suministrar a tiempo materiales de embalaje y otros necesarios para la elaboración de los productos marinos de modo que se puedan congelar, salar o secar, y hacer muchos manjares adobados.

Hay que organizar en amplia escala la acuicultura.

En las zonas de la provincia de Phyong-an del Sur, donde hay tanto mares de poca profundidad, como grandes ríos, existen excelentes condiciones para la cría de peces. En particular, hay muchos cardúmenes en las desembocaduras de los ríos Taedong y Chongchon, por unirse allí el agua dulce y salada. De aprovecharse estas buenas condiciones en la provincia pueden criarse grandes cantidades de peces, moluscos, camarones y cámbaros.

Las organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Sur tienen que prestar profunda atención a la acuicultura y realizar una eficiente labor explicativa entre los trabajadores de la pesca y los habitantes para orientarlos a proteger con esmero los recursos acuáticos.

En la protección de los recursos acuáticos no debe ocurrir en absoluto que las fábricas o las minas viertan substancias nocivas en los ríos. De lo contrario, se exterminan peces, moluscos, camarones,

etcétera. Hay que considerar que la causa principal de que ahora en el río Taedong haya menos peces que antes, reside en que la Mina de Holtong y el taller de teñido de la Fábrica Textil de Pyongyang arrojan sustancias venenosas en él. Eso es un hecho muy grave. En el pasado lo cometían con desenfreno los imperialistas japoneses, sin que les importara el exterminio de los peces en los ríos, porque los cegaba la ambición de saquear cuanto pudieran los recursos de nuestro país y llenar sus barrigas explotando a los obreros; pero, hoy, cuando todos los recursos del país pertenecen al pueblo, tales actos son intolerables, en absoluto.

Se dice que todavía algunas minas dejan que corran sustancias venenosas al río Chongchon; pronto tienen que adoptar las medidas pertinentes para acabar con tales actos. Las fábricas y las minas que ahora tratan sustancias tóxicas deben sedimentarlas en lugar de echarlas en el río preparando instalaciones necesarias y en el futuro, cuando se vayan a construir fábricas semejantes, es obligatorio dotarlas con las instalaciones de sedimentación. Y de este modo, hacer que muchos peces suban y se establezcan en los ríos Taedong y Chongchon y, por otra parte, se organice su reproducción para aumentar los recursos piscícolas.

Las organizaciones partidistas deben intensificar la educación política entre los trabajadores del sector pesquero para insuflarles un elevado sentido de orgullo y honor por su trabajo.

Ayer, un compañero que trabaja en la cooperativa pesquera de Nampho, en su discurso dijo que ahora es un fenómeno común menospreciar a los pescadores, pero, a mi juicio, esta es una opinión subjetiva, originada del prejuicio de los mismos pescadores que, por no sentirse honorables por su tarea, creen que otros los consideran personas indignas.

Los pescadores constituyen un digno destacamento de la clase obrera de nuestro país, ya que cumplen una tarea muy honrosa y provechosa como es pescar en el mar, enfrentándose a los peligros y a toda clase de dificultades, para así elevar el bienestar del pueblo y mejorar la alimentación de los trabajadores. Nadie se atreve a

menospreciar a estos dignos componentes de la clase obrera. Pero si acaso hay quienes lo hagan, serán sólo aquellas pocas personas que todavía no han logrado desprenderse de las ideas de la clase explotadora ni, por ende, transformarse.

En verdad, también en el pasado sólo los terratenientes y los capitalistas despreciaron a los pescadores, y los obreros y campesinos pobres simpatizaron sinceramente con ellos. Si hoy existen personas que los menosprecian, hay que arreciar la lucha ideológica contra sus prácticas y orientar a todos a respetar y amar a los trabajadores del sector pesquero.

2) SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA LA CONSTRUCCIÓN RURAL SOCIALISTA

(1) ACERCA DEL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

La provincia de Phyong-an del Sur es una de las principales zonas graneras de nuestro país y ocupa una porción muy grande en el conjunto de la producción agrícola nacional.

El pasado año produjo más cereales y otros productos agrícolas que la provincia de Hwanghae del Sur, aunque posee menos superficie cultivable. Ello se debe, en lo fundamental, a que tiene el sistema de irrigación más perfecto y las condiciones climáticas y de suelo más favorables que otras provincias.

Aprovechándose de estas condiciones favorables la provincia de Phyong-an del Sur debe hacer ingentes esfuerzos para continuar incrementando su producción cerealera.

El año pasado, aquí se logró recoger 900 mil toneladas de granos, pero en el presente debe librarse una batalla para producir más de un millón de toneladas.

Según las intervenciones que hemos escuchado, un determinado distrito prometió esforzarse este año para aumentar en una tonelada el

rendimiento por hectárea, tanto en los arrozales como en los maizales, lo que está muy bien. Si muchos distritos se libran una lucha por alcanzar parecidos objetivos, no sería una tarea tan difícil recoger este año, a escala provincial, 100 mil toneladas más de cereales.

Sobre todo, los distritos que cuentan con condiciones relativamente buenas deben llevar a cabo una lucha ingente para incrementar la producción cerealera.

Por ejemplo, el distrito de Onchon, que ya tiene completo el sistema de irrigación y posee suelos fértiles, puede producir gran volumen de granos. Podría recoger sin problemas 70 mil toneladas, si en adelante lleva a buen término la preparación de la tierra, mejora los métodos de cultivo y lleva la dirección a la altura de la realidad del desarrollo en el campo. Fuera de este distrito, también Jungsan y Taedong son capaces de elevar su producción cerealera a más de 70 mil toneladas.

Por el momento, en esta provincia hay dos distritos que producen 100 mil toneladas, uno es Mundok y otro Sukchon. En adelante deben alcanzar esta meta también Phyongwon, Taedong, Onchon y Jungsan. Como les será difícil hacerlo de inmediato, tendrían que esforzarse para llegar, como primer paso, al nivel de 70 mil toneladas este año, después al de 80-90 mil y, a la larga, al de 100 mil. El distrito de Kangso debe tratar de alcanzar la meta de 60 mil toneladas, si no puede recoger 70 mil.

En el aumento de la producción de cereales lo más importante es utilizar la tierra de modo eficiente.

La gente de la provincia de Phyong-an del Sur no sabe lo preciada que es la tierra y tiene el mal hábito de tratarla a la bartola, lo que debe rectificarse. En los distritos como Onchon, Taedong y Jungsan se deja en barbecho bastante tierra, con el pretexto de la falta de brazos, pero esta tierra es mucho más fértil que la cultivada en las provincias de Ryanggang y Jagang. En esta última, por ejemplo, se roturan tierras muy inclinadas y pedregosas para el cultivo de cereales. Sólo con el aprovechamiento de las tierras abandonadas en la provincia de Phyong-an del Sur puede incrementarse mucho la

producción cerealera. En adelante hay que utilizarlas por entero.

En primer lugar, deben aprovecharse de modo apropiado los arrozales dependientes de la lluvia. Se dice que en la provincia de Phyong-an del Sur existen alrededor de 3 mil hectáreas de estos terrenos, cantidad que de ninguna manera es pequeña en las condiciones de nuestro país que posee escasa superficie cultivable. Según se ha informado, en una brigada de la región de Samsok, de Pyongyang, sembrando en los arrozales dependientes de la lluvia la “Namsin No. 1”, una variedad de arroz, recogen cada año más de 3 toneladas por hectárea. Si en aquellas 3 mil hectáreas se alcanza un rendimiento de este nivel, se pueden producir en total casi 10 mil toneladas de granos y cambiarlos por 4 mil toneladas de carne de pollo.

No obstante, hasta ahora en la provincia de Phyong-an del Sur quedaron abandonados casi en su totalidad estos valiosos arrozales. Al respecto los dirigentes de la provincia deben sentirse, como es natural, responsables ante el Partido.

Es cierto que los arrozales dependientes de la lluvia rinden menos que los regados, pero, de todas maneras, resulta más beneficioso cultivarlos y recoger siquiera una pobre cantidad de cereales que dejarlos en barbecho.

Ellos son propicios sólo para el arroz y allí no se da bien ni el alforfón ni el maíz. Ahora lo difícil es obtener agua para regarlos, pero este problema se resolvería si en puntos cercanos se excavaran manantiales o pozos y se extrajera el agua con bombas.

Después de tomar medidas para el riego, es importante sembrar variedades de arroz propicias a esos terrenos. Según los experimentos que realizamos durante unos tres años, la variedad que más rinde en ellos es el arroz de secano. Este tiene un crecimiento lento, pero, en cambio, con un poco de agua ya se libra del peligro de marchitarse, y madura bien. Por tanto, en los terrenos dependientes de la lluvia debe sembrarse esta variedad, pero no directamente, pues así se reduce el rendimiento, sino, primero, en forma densa, en algunas parcelas con mucha humedad y favorables al riego, para luego, cuando llueva

mucho, entresacar y trasplantar sus retoños en otras parcelas. Si llueve mucho, hay que proceder a esto, aunque sea a finales de junio. Cuando se plantan temprano, hay que hacerlo en forma rala porque ahíjan con abundancia, pero en caso contrario, de modo denso, pues entonces el ahijamiento es pobre.

Parece que la mejor de entre las variedades de arroz de secano es la “Namsin No. 1”, cultivada experimentalmente en la región de Samsok, razón por la cual debe sembrarse en los arrozales dependientes de la lluvia.

Debe intensificarse la labor de dirección y de control sobre la utilización eficiente de las tierras que cultivan como economía auxiliar las fábricas y empresas.

El comité provincial de economía rural y otros órganos directivos de la agricultura ahora casi no le prestan atención a las granjas de economía auxiliar de las fábricas y empresas, motivo por el cual ocurren con bastante frecuencia casos de abandono de tierras cultivables. En adelante, el comité provincial de economía rural debe trazarle a esas granjas un plan de producción, exigirles observar el principio de distribuir las plantas apropiadas a los terrenos, suministrarles fertilizantes y otros productos agroquímicos y hacerles desyerbar a tiempo. Como se trata de atender las granjas de economía auxiliar sólo con fuertes brazos masculinos, que no alcanzan, se dan casos de abandono de tierras, pero debe dejarse de proceder así y utilizar también ampliamente el trabajo de las amas de casa para que no haya tierra en barbecho.

Además de usar de modo eficiente la tierra es indispensable mejorar la producción de semillas.

En primer lugar, hay que construirse en algunos sitios depósitos de semillas cómodos y de tamaños moderados que puedan servir de modelos, y después procurar que también en todas las demás partes, imitándolos, se edifiquen los necesarios.

Es preciso también mejorar la gestión económica de las granjas de producción de semillas, para que no queden con déficit. Ahora los cuadros no prestan atención alguna al trabajo de estas granjas, pero

cuando ven que ellas tienen déficit, tratan de suplirlo por otros medios, lo que no debería ocurrir. Las organizaciones del Partido tienen que dirigir una profunda atención a la gestión económica en dichas granjas para apuntalarlas dentro de poco tiempo.

Además, es necesario aumentar la producción de carne, huevos y otros productos animales mediante un mayor desarrollo de la ganadería.

Todavía estamos por debajo de otros países en la producción de carne. Por eso, en estos días el Comité Central del Partido planteó la importante tarea de aumentarla cuanto antes, y todo el país se levantó en la lucha por realizarla. Ahora en todas las provincias se trabaja por producir al año de dos a tres toneladas de carne en cada brigada de la granja cooperativa, siguiendo la orientación del Partido, pero la de Phyong-an del Sur debe esforzarse para obtener tres toneladas en cada brigada. La producción de dos toneladas de carne por brigada es una tarea que corresponde a las provincias rezagadas, pero en el caso de una provincia que toma la delantera en la agricultura como es Phyong-an del Sur, como es natural, debe plantearse también en la producción de carne una meta más alta y empeñarse en alcanzarla.

Si ustedes organizan con esmero el trabajo y se afanan, será todo posible producir tres toneladas de carne por brigada. En la presente reunión, el jefe de la quinta brigada de la granja cooperativa de Guup, del distrito de Kaechon, se comprometió a obtener una producción de ocho toneladas de carne, pero podría elevarla a más de 10, si el Estado le suministra buenos reproductores. Todos los jefes de brigada tienen que trabajar como él para producir mayor cantidad de carne.

Con el tiempo, el Estado enviará a las granjas cooperativas gran número de cerdos reproductores de buena raza. Ustedes deben impulsar con energía los esfuerzos encaminados a producir carne en más de tres toneladas por brigada y de 120 a 150 kilogramos por hogar campesino.

También las granjas de economía auxiliar de las fábricas y empresas deben producir mucha carne. En las zonas donde viven

muchos obreros es conveniente criar en gran escala patos, que crecen rápidamente, para incrementar la producción de carne. Por lo general, los pollos alcanzan un peso de 1,1 a 1,2 kilogramos a los 60 días de nacidos, pero los patos pesan 1,8 kg a los 45 días y para obtener un kilo de su carne se necesitan sólo 3 kilos de pienso combinado. Si en adelante se redoblan los esfuerzos y se logra mejorar las razas, podría producirse gran cantidad de carne de pato aun con menos pienso combinado. Se dice que en el presente la Granja de Patos de Kwangpho, criando una raza mejorada, gasta sólo de 2,8 a 2,9 kg de pienso combinado para obtener un kilo de carne. Hay que multiplicar más tales éxitos.

El pato no sólo tiene una alta productividad, sino también es resistente a las enfermedades y resulta más fácil construir las granjas de patos que las de otros animales. Además, no habrá dificultad en cuanto a su alimentación, porque en nuestro país hay fábricas de pienso combinado. Por tanto, si se aseguran buenos patos reproductores, aumentará con rapidez la producción de su carne. Los dirigentes de la Dirección General de Avicultura Estatal del Consejo de Ministros y los de la economía rural deben suministrar cuanto antes buenos patos reproductores a las granjas ganaderas de economía auxiliar de las fábricas y las empresas.

Debido a que hasta ahora estas granjas se manejaron sin ser registradas por el Estado, no pudieron recibir de él el pienso y, como consecuencia, no produjeron mucha carne. De aquí en adelante la Dirección General de Avicultura Estatal del Consejo de Ministros, deberá consignarlas en su totalidad, trazarles metas de producción precisas y suministrarles el pienso.

Para solucionar el problema del pienso necesario para la producción de carne hay que crear muchos pastizales en las colinas.

En la provincia de Phyong-an del Sur hay muchas colinas disponibles para este fin, aun después de reservar una parte para la fruticultura. El distrito de Kangdong, por ejemplo, tiene gran número de éstas. Si se cortan los pinos enanos que las cubren, es del todo posible convertirlas en pastizales. Estos pinos, aunque se dejen, no

tienen casi ningún valor económico pues no sirven ni como madera. Es mejor talarlos y crear en su lugar pastizales.

Si con el pretexto de formar prados se cortan imprudentemente los árboles hasta de las laderas muy inclinadas, se crea el peligro de derrumbes en la temporada de lluvias, razón por la cual el Ministerio de Conservación del Territorio Nacional y el comité de economía rural de la provincia, con sus fuerzas mancomunadas, tienen que medir con exactitud y encontrar lugares pendientes donde no exista el peligro de desprendimientos, para convertirlos en pastizales, sembrando en ellos trébol y otras yerbas que puedan prevenir el deslizamiento de tierras. De contar con esos pastos pueden criarse ovejas y conejos y también dejar pacer el ganado vacuno.

Como todavía no poseemos experiencia en la formación de pastizales, sería bueno obtenerla mediante el trabajo experimental que ahora realizan los estudiantes de la Universidad Kim Il Sung en la granja de vacas lecheras de Ryonggang.

El año pasado en esta granja no marchó bien el trabajo de creación de los pastizales debido a la fuerte sequía, pero si en el presente se alcanza éxito, en el otoño se debe organizar un curso de metodología en el mismo lugar para enseñarles en forma concreta a los presidentes de las granjas cooperativas y otros dirigentes de la economía rural qué especies de hierbas se dan bien en tales condiciones topográficas.

Me parece que los trabajadores del Comité de Agricultura se preocupan de que con el cultivo de plantas forrajeras en los campos se reduzca en la misma medida la superficie de maizales, pero esto es innecesario. De obtenerse de 200 a 300 toneladas de forrajes por hectárea, pueden criarse de 30 a 40 cerdos, lo que significa producir tres toneladas de carne.

Con la cría de cerdos se obtiene gran cantidad de estiércoles. Aun calculando que se obtienen cinco toneladas por cada cerdo, con 30 animales se recogerán 150 toneladas. Y si se esparcen en los maizales, se elevará en una medida considerable el rendimiento por hectárea. Por tanto, aunque se reduzca un poco la superficie de tierra para cereales al cultivar plantas forrajeras, no disminuye la

producción total de cereales. Es mucho mejor cultivar plantas forrajeras ya que permite producir mucha carne, por una parte, y, por la otra, elevar el rendimiento cerealero por hectárea mediante la aplicación en los campos de mucho estiércol que se obtenga de la cría de animales.

El Estado le dio a esta provincia la tarea de producir 30 mil toneladas de carne, pero sería bueno que ustedes se esforzaran por alcanzar una meta de 32 mil ó 35 mil. Sería un éxito si la provincia lograra elevar la producción de carne a 35 mil toneladas.

Junto con la carne, hay que producir gran cantidad de huevos.

Es recomendable que esta provincia se empeñe en alcanzar el objetivo de producir de 52 a 55 millones de huevos al año en las granjas avícolas estatales y 800 por cada hogar campesino.

Como este año la distribución de las gallinas ponedoras de buenas razas entre los hogares del campo está prevista apenas para el otoño y, además, se trata de un movimiento que se realiza por primera vez, debe procurarse que en cada uno de ellos se produzcan 400 huevos. Esta es una meta que puede alcanzarse con toda seguridad. Como una gallina de raza común pone 100 huevos al año, se pueden obtener 400 huevos de cuatro ponedoras y 500, de cinco.

Si en cada hogar del campo se producen de 400 a 500 huevos, su totalidad en la provincia de Phyang-an del Sur, será de 80 a 100 millones. Si a ésta se le suman los 52-55 millones que se producen en las granjas avícolas estatales, la cantidad llegará a 132-155 millones.

Desde el año que viene todos los hogares del campo van a tener 5 buenas gallinas ponedoras y, por eso, debe lograrse que cada uno de ellos llegue a producir 800 huevos. Entonces, a nivel de la provincia se obtendrán 160 millones por este medio. Si se supone que las granjas avícolas estatales den de 150 a 160 millones, el próximo año podrá producirse un total de 310 a 320 millones.

Como la provincia cuenta con unos dos millones de habitantes, de producirse 300 millones de huevos alcanzarán 150 por persona. Por supuesto, no es una cifra elevada, pero puede decirse que es un gran avance en nuestra vida dietética, si se compara con el pasado, cuando

no podíamos comer huevos. Tenemos que recurrir a todos los medios para aumentar su producción.

Es necesario producir también frutas en grandes cantidades.

Sólo así será factible suministrárselas a la población en cantidades suficientes y obtener su jugo para los obreros que sudan mucho, sobre todo los que trabajan ante los altos hornos.

Hasta ahora hemos creado bastantes huertas y si las atendemos con tino, podremos recoger muchas frutas. Para cuidar bien los árboles frutales se requiere mucha mano de obra. No obstante, hoy, cuando el país tropieza con una situación difícil en cuanto a la fuerza de trabajo es imposible ubicar más hombres en las huertas. Por tanto, hay que mecanizar todas las faenas relativas al cuidado de los árboles, para transportar con máquinas los estiércoles, enviar sustancias agroquímicas licuadas por tuberías e introducir el sistema de riego por aspersión, así como recoger y transportar las frutas a fuerza de máquinas. Como ahora vivimos en la época de la revolución técnica debemos resolver el problema de cuidar los huertos, de todos modos, con el método de introducir en amplia escala los logros de la técnica moderna.

Las granjas frutícolas estatales deben ser las primeras en mecanizar las faenas de atención a los árboles frutales. En el caso de la de Sukchon, por ejemplo, podrían mecanizarse muchos trabajos si se hace un poco de esfuerzo, porque tiene terrenos llanos y por un lado pasa un canal. Sólo cuando las granjas frutícolas estatales sean las primeras en aplicar la mecanización, las granjas cooperativas la realizarán tomándolas como modelos.

En la provincia de Phyong-an del Sur, atendiéndose con tino los huertos ya creados, debe cumplirse la tarea de producir 40 mil toneladas de frutas para este año y, para el siguiente, de 50 a 55 mil.

En cuanto a la producción de legumbres no daré nuevas tareas. Sólo quisiera subrayar una vez más la necesidad de introducir el sistema de riego por aspersión en todas las huertas. Y deben cultivarse el nabo de otoño o acelgas germinadas en canteros de tierra vegetal después de recoger el maíz sembrado con el mismo método. Ahora en

el distrito de Thaechon, de la provincia de Phyong-an del Norte, valiéndose de este método, se recoge una gran cantidad de hortalizas. Creo necesario que también la provincia de Phyong-an del Sur introduzca esta experiencia, para así suministrar al año más de 300 kg de legumbres no sólo a los granjeros sino también a los obreros y empleados. Si se produce gran cantidad de nabo y se conserva picado y seco, podrían consumirse hasta que aparezcan hortalizas en la primavera siguiente.

A fin de asegurar la agricultura de este año debe administrarse con esmero el agua. Es probable que después de una fuerte sequía en la primavera sobrevenga una crecida en el verano. Por tanto, junto con la lucha para economizar el agua, deben tomarse medidas para prevenir los daños de la crecida, tales como reajustar los ríos, construir diques donde sea necesario o realizar obras de drenaje.

(2) PARA APUNTALAR PRONTO LAS GRANJAS COOPERATIVAS REZAGADAS

En la edificación rural socialista una de las tareas importantes que encaramos en la actualidad es apuntalar en breve tiempo las granjas cooperativas rezagadas.

En el IV Congreso de nuestro Partido se trazó la tarea de lograr que a fines del Plan Septenal se distribuyan tres toneladas de cereales y más de mil *wones* en efectivo a cada familia campesina de las zonas montañosas y cuatro toneladas de cereales y más de 600 *wones* a la de las zonas llanas. Donde se repartan cinco toneladas de cereales, aunque se distribuyan sólo 400 *wones* en efectivo, puede considerarse alcanzada la meta presentada en el Congreso, porque es doble ganar más dinero en efectivo con la venta de los granos.

En la provincia de Phyong-an del Sur existen todavía bastantes granjas cooperativas que no llegaron a la altura de esta meta.

La causa principal de que todavía existan granjas cooperativas rezagadas está en los dirigentes de la economía rural que no les prestaron una orientación acertada. En el caso del comité de

economía rural de la provincia de Phyong-an del Sur, por ejemplo, hasta ahora no ha dirigido casi nada los distritos de Nyongwon, Maengsan, Yangdok, Sinyang y otros, donde hay muchas granjas cooperativas rezagadas, aunque lo correcto hubiera sido hacerlo con más intensidad. Los trabajadores de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, por su parte, debían ayudar más a las granjas rezagadas y resolverles sobre el terreno los problemas que afrontan, pero no se personaron en ellas, limitándose a visitar principalmente a las situadas cerca de las carreteras, donde la tierra es fértil y se vive en abundancia.

De hecho, las granjas cooperativas rezagadas en la provincia de Phyong-an del Sur tienen condiciones más favorables que las granjas de otras provincias. Por ejemplo, en el distrito de Tokchon está la Granja Cooperativa de Kumsong, considerada atrasada; sus condiciones, en comparación con las de otros lugares, son, más bien, mejores y de ninguna manera peores. Desde la antigüedad los coreanos utilizaron la palabra “kum” como el símbolo de la vida abundante o de una gran fortuna. No hay un lugar que se denomine con un nombre compuesto con “kum” y que tenga condiciones desfavorables. Por ejemplo, tanto la comuna de Kumya, del distrito de Changsong, como la de Kumbu, del distrito de Sakju, aunque están situadas entre las montañas, poseen pequeñas llanuras y otras condiciones favorables en comparación con otras comunas. La comuna de Kumsong, del distrito de Tokchon, que acabo de mencionar, tiene tierras muy fértiles. Sin embargo, sus moradores no logran producir más que 1,7 toneladas de cereales por hectárea de terreno de secano. Si la gente de Changsong tuviera tierras tan buenas como aquéllas obtendría siete toneladas.

Las condiciones naturales de los distritos de Maengsan y de Nyongwon también son mejores, y de ningún modo peores, que las del distrito de Changsong. La poca tierra fértil que antes existía en éste se sumergió en el embalse de Suphung y quedaron sólo parcelas muy inclinadas y para colmo, son pedregosas y áridas. A pesar de estas condiciones desventajosas sus habitantes, al trabajar a brazo

partido, llegaron a distribuir a cada hogar campesino más de tres toneladas de cereales y más de mil *wones* en efectivo.

Por supuesto, Changsong no es un lugar donde se vivía bien desde el principio. Hasta sólo 10 años atrás los campesinos del lugar vivían en condiciones muy duras. Por eso, cada año íbamos allí para dirigir y ayudar sin tregua. Nuestra ayuda consistió principalmente en enseñar a los dirigentes el método de trabajo y casi nada de consideración se ofreció en el plano material. Simplemente hicimos que se le trajera a tiempo los fertilizantes distribuidos por el Estado y le dimos algunas ovejas para crear una base de ganadería. Entonces los dirigentes y los campesinos del lugar se empeñaron en materializar la orientación del Partido. Aumentaron los ingresos monetarios con la cría de ovejas en cada hogar, y la de ovejas y cerdos en cada granja, así como elevaron el rendimiento de cereales por hectárea, al fertilizar las tierras áridas con los estiércoles obtenidos de la ganadería. Mientras aumentaban así la producción de cereales, destinaron una parte de la tierra al cultivo del pimiento y plantas industriales, con lo cual lograron tener mayores entradas de dinero efectivo, que se incrementaron también con la recogida de frutas silvestres y hierbas comestibles.

Así fue como el distrito de Changsong, otrora una región atrasada, hoy se ha convertido en una zona civilizada, agradable para vivir. Yendo hacia arriba, a lo largo del valle donde está la comuna de Yaksu, uno tiene la impresión de encontrarse en un paraíso terrenal. Se ven aldeas acogedoras y todos sus moradores, desde los niños hasta los viejos, se muestran animosos y contentos, sin que hubiera una sola persona con expresión sombría. Como la vida se torna abundante, también se avivan las actividades de los círculos artísticos. En este distrito son buenos cantantes tanto los niños como las muchachas y mujeres, en fin todos.

La experiencia del distrito de Changsong testimonia que cualquier lugar, aunque se encuentre entre escarpadas montañas y cuente con condiciones desfavorables, seguramente puede proporcionar una vida abundante, si los cuadros ofrecen una dirección acertada y se esfuerzan para materializar la política del Partido. En todos los

lugares donde se siguió el ejemplo de Changsong ahora se vive bien. En distritos montañosos como Pyoktong y Tongchang, al seguirlo, se ha trabajado con todo éxito y así ahora no queda ni una granja cooperativa rezagada.

En resumen, la existencia de granjas cooperativas atrasadas no se debe de modo alguno a las malas condiciones naturales y otras cosas, sino a que los cuadros no se empeñan en ejecutar la política del Partido. Para apuntalar las granjas cooperativas atrasadas, ustedes, en vez de tratar de encontrar otro secreto de solución, deben llevar a buen término su trabajo de dirección y movilizar con acierto a los miembros de las granjas y todos los demás trabajadores en la ejecución de las orientaciones del Partido, siguiendo el ejemplo de Changsong. Otra cosa sería si no existiera la orientación del Partido referente a mejorar la vida de los campesinos montañoses o no hubiéramos creado un modelo, pero mientras existan tal orientación bien clara y tal modelo, lo que queda es esforzarse con tesón, siguiendo aquel ejemplo.

Ante todo, los dirigentes del sector agrícola deben prestar una acertada dirección para que las máquinas y materiales agrícolas proporcionados por el Estado lleguen a tiempo y en cantidad exacta a las granjas atrasadas.

Por lo regular, tienen que prestar mayor atención a estas granjas y esforzarse para resolverles los problemas pendientes. Sin embargo, como hasta ahora no se mostraron interesados en esto, los fertilizantes o las máquinas y otros materiales agrícolas distribuidos por el Estado siempre llegaban a las granjas atrasadas a lo último, después de pasar los momentos propicios. Según se dice, a ellas tampoco se les suministraron como era debido ni máquinas agrícolas ni medios de transporte. En la reciente Conferencia Nacional de los Trabajadores Agrícolas, una compañera dijo que ahora, quizás por verlo todo desde el punto de vista de la rentabilidad económica, algunos dirigentes de la economía rural destinan sólo a las zonas llanas la mayor parte de las inversiones, las máquinas y los materiales de uso agrícola, y casi descuidan el envío de tractores y camiones a las granjas como la suya, y rogó que se prestara atención también a las remotas zonas

montañosas, dándoles orientación y ayuda activas, para que sus habitantes puedan vivir tan bien como otros. Considero que aquella compañera tenía toda la razón. Los dirigentes de la economía rural tienen que rectificar su erróneo y anticuado punto de vista ideológico, llevarle con preferencia a las granjas cooperativas rezagadas los fertilizantes químicos, las máquinas y otros equipos y materiales de uso agrícola y visitarlas a menudo para solucionarles a tiempo los problemas pendientes.

Fuera de esto, los dirigentes del sector agrícola deben prestar atención a la creación de la base ganadera en las granjas cooperativas rezagadas.

Como demuestra la experiencia de Changsong, sólo cuando se crían muchos animales domésticos, pueden elevarse los ingresos monetarios y realizarse mejor las tareas agrícolas, aprovechándose los estiércoles obtenidos en el establo. La Dirección General de Ganadería, del Consejo de Ministros, y el comité provincial de economía rural deben suministrarles ovejas a las granjas cooperativas atrasadas y prepararles centros de reproducción bien dotados y así lograr que se críen muchas ovejas, conejos y cerdos, tanto en las granjas como en los hogares de sus miembros. Entonces será posible aumentar los ingresos en dinero efectivo y recoger mayores cosechas. El problema del pienso puede solucionarse si en cada brigada se destina una hectárea de tierra al cultivo de plantas forrajeras e, incluso dos donde haya tierras disponibles, como es el caso de la comuna de Ryongnam, del distrito de Onchon.

Además, en ciertas áreas deben cultivarse plantas industriales, y recogerse frutas silvestres y hierbas comestibles para elevar los ingresos monetarios.

A fin de reforzar pronto las granjas cooperativas atrasadas hace falta que las ricas les presten auxilio y, en particular, se incremente la ayuda que les da la industria. En la provincia de Phyong-an del Sur existen muchas fábricas grandes y si ellas se ponen a ayudar a las granjas cooperativas atrasadas de su cercanía, podrían hacerles inapreciables aportes.

Si reforzándolas en breve tiempo logramos que se distribuyan tres toneladas de cereales y más de mil *wones* en efectivo a cada hogar campesino en todas las granjas cooperativas montañosas, tal como es la meta trazada por el IV Congreso del Partido, esto significaría retribuirse más de 100 *wones* como ingreso mensual, sin contar las provisiones de consumo, y con ello se podría vivir casi al nivel de los obreros.

El próximo año nos proponemos efectuar el V Congreso del Partido y antes de este evento la provincia de Phyong-an del Sur deberá lograr que no le quede ni una sola granja atrasada. Por supuesto, será un poco difícil realizar esta tarea en dos años, o sea en éste y el próximo. No obstante, si el secretario jefe del Partido o el presidente del comité de economía rural de la provincia participa en el Congreso del Partido sin haber logrado poner fin a la existencia de las granjas cooperativas atrasadas, se sentirá muy avergonzado por el incumplimiento de la tarea planteada por el IV Congreso. Ustedes tienen que esforzarse con tesón para, a cualquier precio, convertir en ricas a todas las granjas cooperativas pobres, y así participar con merecido honor en el V Congreso del Partido.

(3) PARA ASEGURAR EL ÉXITO DE LA PREPARACIÓN DE LAS TIERRAS Y OTROS PROYECTOS DE CONSTRUCCIÓN RURAL

La construcción rural se nos presenta hoy como una tarea muy importante. Para poner en práctica las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, tenemos que realizar en amplia escala la preparación de las tierras y demás proyectos de construcción rural.

Si no efectuamos la construcción en el campo, no podemos hacer la revolución técnica en él ni tampoco, por consecuencia, liberar a los campesinos de labores difíciles ni desarrollar pronto las fuerzas productivas en la agricultura. Además, sin cumplir esta tarea constructiva no podemos transformar la anticuada fisonomía del campo de nuestro país, una herencia de mucho tiempo.

Como todos conocen, el atraso del campo no surge con la sociedad socialista, sino es una secuela de la vieja sociedad. En la sociedad capitalista es un fenómeno corriente el que los capitalistas realicen la construcción sólo en las ciudades y no en el campo para poder explotarlo en un estado de atraso. Por supuesto, en algunos países capitalistas desarrollados hay casos en que se realizan ciertos proyectos de construcción en áreas rurales invirtiendo fondos para convertir a los campesinos en obreros agrícolas, pero esto no trae otro resultado que provocar desempleo entre los campesinos y crearles peores condiciones de vida. Por esta razón, en la sociedad capitalista los trabajadores se oponen al intento de los capitalistas de introducir el capitalismo en el campo.

En contraste, en la sociedad socialista la modernización del campo y la formación de los campesinos con el espíritu de la clase obrera constituyen una cuestión de gran interés social. Esto se debe a que la revolución técnica en el campo suple la escasez de mano de obra, libera a los campesinos de las labores duras y difíciles, y les permite trabajar en condiciones fáciles y producir mayor volumen de bienes materiales. Por eso, nuestros trabajadores tienen un interés fundamental en la revolución técnica rural y hacen tesoneros esfuerzos para su realización.

Liquidar el atraso del campo, herencia de la vieja sociedad, y liberar a los campesinos de las faenas difíciles constituyen una tarea vital para la construcción del socialismo y del comunismo y un honroso deber revolucionario que enfrentamos los comunistas.

Para construir la sociedad comunista es preciso emancipar a los campesinos de todas las labores penosas haciendo una realidad arar y sembrar con máquinas, limpiar el campo con herbicidas y utilizar la electricidad para regar y trillar, así como también asegurar a los campesinos la jornada laboral de ocho horas como a los obreros.

Sin embargo, todavía en el campo quedan muchos trabajos manuales y la intensidad y duración de la jornada de los campesinos es mayor y más larga, respectivamente, en comparación con las de los obreros industriales. Para liberar a los campesinos de los trabajos

agotadores y asegurarles una jornada de ocho horas, tal como los obreros, debe impulsarse de modo dinámico la revolución técnica en el campo.

Ya hemos logrado no pocos éxitos en su realización y, además, tenemos perspectivas prometedoras para consolidarlos y multiplicarlos. Ya terminó, en lo fundamental, la irrigación que ocupa un renglón importante dentro de la revolución técnica rural y somos capaces de llevar adelante con energía la mecanización, ya que estamos produciendo con nuestras propias manos gran cantidad de tractores y otras máquinas agrícolas modernas. En un futuro cercano tenemos la posibilidad de concluir en lo principal la electrificación del campo y es también halagadora la perspectiva de la aplicación de la química, pues se producirán en cuantiosos volúmenes fertilizantes, herbicidas y otros productos agroquímicos.

Sin embargo, está pendiente un problema en el cumplimiento de la revolución técnica rural. Se trata de que las tierras no están acondicionadas, lo que impide que los tractores y otras máquinas agrícolas y medios técnicos rindan al máximo.

Si ahora la revolución técnica rural no logra impulsarse de modo energético, sin duda, se relaciona, en cierta forma, con el hecho de que no se producen las cantidades requeridas de las máquinas agrícolas y otros medios técnicos, pero la causa principal radica en la imposibilidad de aprovechar esos recursos de modo eficiente, por haberse descuidado en el campo la preparación de las tierras. Debido a esto, aunque ahora se cuenta con bastantes números de tractores y otras máquinas agrícolas pueden utilizarse sólo en zonas llanas, y no en las regiones montañosas y terrenos inclinados, e incluso, en el caso de las zonas llanas, en muchas partes no pueden aprovecharse con eficiencia, por ser pequeñas las dimensiones de las parcelas.

Como en nuestro país contamos con una poderosa base de la industria de maquinaria no será un gran problema producir con el tiempo tractores grandes y pequeños y otras máquinas agrícolas que se requieren en el campo. No obstante, su gran producción no significa de modo alguno la conclusión de la revolución técnica en el

campo. Por más que se incremente su producción, no tendrán amplia aplicación si, como ahora, no se acondicionan las tierras y, en consecuencia, no podrán lograrse grandes avances en la revolución técnica en el campo.

Si en adelante no preparamos las tierras, no podemos impulsar a mayor ritmo la revolución técnica rural ni, por ende, cumplir la tarea de liberar a los campesinos de las arduas labores y convertir nuestras zonas rurales en lugares ricos y cultos, ideales para vivir.

Como dije también en la Conferencia Nacional de los Trabajadores Agrícolas, recién efectuada, debemos acondicionar en amplia escala las tierras de modo que puedan maniobrar con libertad los tractores y otras máquinas agrícolas, se eleve la eficacia de los fertilizantes y herbicidas y se aproveche de modo más racional el agua.

En el Congreso del Partido previsto para 1970, su Comité Central se propone plantear como una tarea importante el acondicionamiento de las tierras en el campo.

Antes no podíamos presentar esta tarea en primer plano, porque, teniendo en cuenta que en ese entonces nuestra industria mecánica no era capaz de producir en gran número las máquinas necesarias para la preparación de las tierras, ello no habría sido más que mera palabrería. Era absolutamente imposible emprender con picos, palas y portacargas, sin máquinas modernas, la gigantesca obra de transformación de la naturaleza consistente en acondicionar una extensa superficie de tierra equivalente a un millón 400 mil o un millón 500 mil hectáreas.

Sin embargo, hoy la situación ha cambiado. Nuestra industria mecánica produce máquinas tales como buldózers, excavadoras y camiones de gran tamaño y su volumen de producción crecerá con rapidez en el futuro. Por eso, desde ahora se debe realizar hasta donde alcance la fuerza el acondicionamiento de las tierras y llevarla a cabo a amplia escala cuando se suministre mayor número de máquinas.

Hay que hacer más largas y anchas las parcelas de secano,

eliminando los pequeños lindes, y también ampliar el tamaño de los arrozales, junto con su nivelación, para que las máquinas puedan realizar las faenas que se efectúan ahora con la fuerza de los animales u hombres. Asimismo, deben eliminarse los majanos que hay en medio de las parcelas de secano y los lindes innecesarios.

Asimismo, hay que construir en forma apropiada los caminos rurales. Deben existir tanto los que aseguren el libre movimiento de los camiones y los tractores entre los campos, como otros de tránsito común.

Sin contar con buenos caminos es imposible construir ni el campo socialista modernizado ni tampoco hacer la revolución técnica. No obstante, ahora nuestros dirigentes prestan poca atención a la construcción de los caminos. Según revelan las intervenciones de la presente reunión, aunque han pasado más de 20 años desde la liberación, en las comunas de Hyangdan y Sunchang, del distrito de Kangdong y en algunas otras no existen caminos dignos de mención, lo que testimonia a las claras qué indiferentes son los trabajadores tanto del comité popular de la provincia como sus homólogos de los distritos, respecto a la edificación rural. Es necesario construir pronto buenos caminos rurales, interesándose por esta tarea tanto los órganos de poder como los comités de gestión de las granjas cooperativas del distrito y las granjas cooperativas.

Si preparamos bien las tierras y los caminos, las faenas agrícolas se realizarán con máquinas y las yerbas se eliminarán con productos agroquímicos, lo que aliviará en gran medida las penosas labores de los campesinos y permitirá que cada uno atienda más superficie que hasta ahora. En la actualidad, un granjero cultiva, por término medio, 0,5 hectárea de arrozal, pero si se realizan la mecanización y la quimización, no le será tan difícil atender cinco.

Calculando en 700 mil hectáreas la superficie sembrada de arroz en nuestro país, se necesitan un millón 400 mil personas si cada una atiende 0,5 hectárea. Pero, si llega a cuidar cinco hectáreas gracias al acondicionamiento apropiado de las tierras y la aplicación de la mecanización y la química, se empleará sólo el trabajo de 140 mil

personas para cultivar la misma superficie y entonces podrá reducirse a una décima parte la cantidad de la fuerza de trabajo que ahora se dedica al cultivo del arroz.

Ahora nuestro país cuenta con 700 mil hectáreas de maizales aproximadamente y para atender 500 mil, exceptuando 200 mil de terrenos muy inclinados, se requieren 500 mil brazos, suponiendo que un granjero cuida una hectárea. Sin embargo, si se realiza la revolución técnica una persona podrá cultivar 10 hectáreas de secano y entonces en total se utilizaría el trabajo de sólo 50 mil personas.

A fin de cuentas, en las áreas rurales sobrarán varios cientos de miles de brazos. Contándose con ellos pueden extenderse los trabajos en la ganadería y la sericultura, atenderse mejor las huertas y organizarse por cuenta propia el procesamiento de las frutas. Además, ya no hace falta que las mujeres se metan en los arrozales a realizar tareas difíciles, encorvándose y chapoteando en medio del fango, y los campesinos no dirán más que no dejarán a sus hijos e hijas ocuparse de la agricultura, porque es un trabajo muy agotador.

Junto con el acondicionamiento de la tierra deben organizarse grandes trabajos de bonificación. Hay que hacer fértiles todas las tierras, tomando medidas según los casos: enmendar las tierras, neutralizar los suelos acidificados y avenar los de mucha humedad abriendo canales.

Algunos compañeros proponen sólo roturar nuevos terrenos, pretextando la reducida superficie cultivable en nuestro país y, por supuesto, debemos esforzarnos en este sentido. Pero lo más importante es aumentar el rendimiento por hectárea en las tierras ya en explotación, mediante su acondicionamiento y bonificación adecuados y la realización de la revolución técnica.

Como siempre reiteramos, si acondicionamos de modo acertado las tierras que cultivamos, introducimos la mecanización y mejoramos en forma apropiada los suelos, podemos recoger por hectárea cinco y cuatro toneladas en arrozales y otros campos, respectivamente, y en total seis millones de toneladas de cereales. Esta cantidad es suficiente para alimentar la población del Norte de

Corea, aun suponiendo que creciera hasta 20 millones de personas. Sí, además de estos cereales, logramos producir como alimentos complementarios gran cantidad de huevos, carne y legumbres y recoger más frutas, mejorará su vida mucho más que ahora. Por eso, tenemos que canalizar primordiales esfuerzos en el acondicionamiento y el mejoramiento de la tierra.

Hay que llevar a buen término obras fluviales. En nuestro país existen muchos ríos. Pero, como no están bien reajustados, subieron sus cauces, lo que provoca desbordamientos cuando cae mucha lluvia.

Para evitar estas calamidades, tenemos que arreglar todos los ríos, tanto grandes como pequeños. Hay que dragarlos, levantar diques y revestirlos con piedras y poblarlos con mucho mimbre para protegerlos de las corrientes. En particular, es imprescindible efectuar obras de dragado en los ríos Taedong y Chongchon y construir en sus orillas sólidos muros.

De igual manera, hace falta mantener en buen estado los canales. En nuestro país, donde caen muchas lluvias en la temporada húmeda, es muy importante poner en perfecto estado los canales y las instalaciones de drenaje, para así proteger los cultivos de las inundaciones.

Como aquí llevamos a feliz término la irrigación, ya no nos preocupa que la agricultura pueda malograrse debido a la sequía. Si no hubiéramos realizado las obras de irrigación, el año pasado, cuando azotó una fuerte sequía, la provincia de Phyong-an del Sur no habría podido recoger ni siquiera 100 mil toneladas de cereales, lejos de los 900 mil que fue la cosecha real.

Para cultivar la tierra con éxito y en condiciones seguras tenemos que prevenir tanto los daños de la sequía, como de la inundación. Por eso, debemos arreglar bien los canales, junto con las obras fluviales, y preparar eficientes instalaciones de drenaje, para prevenir respectivamente los desbordamientos y la anegación de los campos aun cuando haya lluvias torrenciales. Si de esta manera prevenimos las calamidades de la sequía y la inundación, viviremos literalmente en abundancia, sin conocer altibajos en la agricultura.

Hay que habilitar amplias superficies de marismas.

Por este medio obtuvimos una extensa superficie de nuevas tierras en la isla Sin, provincia de Phyong-an del Norte. Así es como ahora en nuestro país apareció un nuevo distrito llamado Sindo. Antes en esta isla no había terrenos aptos para la agricultura y, en su mayor parte, se sumergían por completo durante la pleamar, volviendo a aparecer sólo cuando llegaba la bajamar.

Al principio, cuando en dicha isla emprendimos a título de ensayo la obra de habilitación de las marismas, los trabajos nos resultaron duros y costosos, porque por falta de máquinas los realizábamos a mano, y los diques levantados con barro los tumbaban las corrientes durante la pleamar. Revisamos el proyecto y al comité del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte le dimos la tarea de introducir la mecanización en él. Asimismo, le enviamos las máquinas y cemento necesarios para esa obra de modo que construyera los diques con bloques de concreto. Así fue como llevamos a feliz término la obra de obtención de una gran superficie de nuevas tierras.

La longitud del dique en la isla Sin es de más de 40 kilómetros. Y está levantado no sobre tierra firme, sino en medio del mar. La exitosa conclusión de esta obra, tan difícil y de colosal envergadura, se debe por entero a la mecanización.

Por su parte, la provincia de Phyong-an del Sur, en vez de efectuar el proyecto de habilitación de las marismas, como ahora, de modo artesanal, debe crear una empresa específica dotándola con las máquinas necesarias, e impulsar con dinamismo el trabajo por medio de su mecanización, tal como se procedió en la isla Sin.

Los distritos que poseen marismas deben hacer desde ahora esmerados preparativos para transformarlas en pólderes.

Lo más importante en esta obra es levantar sólidos diques. Bastaría con que primero se allanen los caminos con las piedras transportadas por barcos, se tiendan sobre ellos los rieles y, luego, se sigan trayendo las piedras y arrojándolas en los puntos donde se construirían los diques y, por último, se levanten muros de bloques de cemento.

Si se habilitan las marismas, en la provincia de Phyong-an del Sur pueden obtenerse de 40 a 50 mil hectáreas de nuevas tierras. Si uno sube a la alta colina que está delante de Onchon, verá desplegarse ante sus ojos extensas tierras susceptibles de ganarse al mar. Si se les suman las que hay delante de Jungsan y Anju, en total serán más de 40 ó 50 mil hectáreas.

La provincia de Phyong-an del Sur, esforzándose por crear cada año unas 10 mil hectáreas de pólderes, tiene que obtener dentro de 4 ó 5 años de 40 a 50 mil hectáreas. Entonces más de 40 mil hectáreas de tierras inclinadas que tiene ahora esta provincia pueden destinarse al cultivo de hierbas forrajeras y en su lugar aprovecharse para la producción agrícola nuevos terrenos fértiles y propicios para la mecanización. Ustedes insisten en utilizar de inmediato las tierras pendientes con otros fines, pero esto es imposible en las condiciones de nuestro país que tiene poca superficie cultivable. Hasta tanto no se preparen nuevas tierras deben seguir utilizándose para la producción agrícola.

Fuera de esto, quedan muchas otras tareas a cumplir en el marco de la construcción rural.

Tenemos que crear bosques en todas las montañas desplegando la labor de repoblación y preparar también campos de hierbas forrajeras.

Como señalé en la Conferencia Nacional de los Trabajadores Agrícolas, hay que repartir a cada granja cooperativa 100 hectáreas de montañas con la tarea de repoblarlos de bosques. En la actualidad, con el pretexto de ser de propiedad estatal no se le permite a nadie tocar los bosques, ni se le presta la debida atención a la repoblación de las montañas y a su mantenimiento, lo que no está bien. Tenemos que utilizarlas eficientemente. Debemos, por un lado, talar árboles en ellas y, por el otro, seguir repoblándolas y cuidarlas. Como ya se decidió, deben asignarse 100 hectáreas de montañas a cada granja cooperativa para que, por una parte, se responsabilice de su forestación y, por la otra, pueda talar árboles y utilizarlos a su antojo, ora para construir casas, ora para hacer mangos de picos, palas y almocafres. Se dice, incluso, que ahora para cortar árboles para hacer

estos mangos es obligatorio solicitar el permiso de los miembros de la Seguridad Pública, lo que es innecesario.

Para la repoblación forestal se necesitan preparativos minuciosos. Ante todo, hay que criar posturas necesarias. Si se distribuyen las áreas montañosas antes de preparar las posturas, es probable que se talen de modo desenfrenado los árboles, sin llevarse a cabo las tareas de forestación. Por eso, no deben asignárseles montañas a las granjas cooperativas que no tengan preparadas las posturas.

Si al año cada granja cooperativa repuebla de árboles 10 hectáreas, a escala nacional se crearán 40 mil hectáreas de bosques. Y si durante 10 años se procede así, se creará un área de forestación de 400 mil hectáreas. De contar con tantos bosques útiles, las granjas cooperativas conseguirán suficientes cantidades de madera para edificar casas y fabricar aperos de labranza, muebles, etc.

En el campo hay que construir casas modernas.

Todavía en nuestras aldeas rurales se siente la escasez de viviendas y quedan no pocas viejas. Hace algún tiempo en la sesión del Comité Político del Comité Central del Partido se adoptó una resolución para construir este año, a escala nacional, casas modernas para 150 mil familias del campo, y el Consejo de Ministros, por su parte, elaboró el plan correspondiente.

La provincia de Phyong-an del Sur debe esforzarse para edificar cada año modernas viviendas rurales para 30 mil familias. De cumplirse esta meta, unos cuatro años después contará con nuevas casas modernas para 120 mil familias. Entonces en esta provincia, que además tiene ya edificadas otras casas modernas, todos los campesinos podrán vivir en buenos edificios.

A fin de construir al año viviendas para 30 mil familias, es menester desplegar un movimiento según el cual cada cuadrilla edifique una casa en el mismo período. Como en las granjas cooperativas de esta provincia hay, según me informaron, más de 18 mil cuadrillas, si se supone que cada una edifica una casa para dos familias, en un año se levantarán viviendas para 36 mil familias. El comité de gestión de las granjas cooperativas y el comité popular en

los distritos y las granjas cooperativas deben suministrar de antemano materiales como madera, cemento, tejas, planchas de hierro y piedras de modo que cuando las cuadrillas se pongan a construir casas puedan movilizarse todos los granjeros.

En el campo es conveniente realizar este trabajo en la primavera, pero este año ya es un poco tarde. Si ahora se empieza a construir viviendas, esto puede obstruir las faenas agrícolas y, por tanto, deben conseguirse de antemano los materiales y acometerse de lleno esta obra en el período comprendido entre la temporada de transplante de arroz y escarda y la de cosecha, cuando hay relativamente menos trabajo. Y si luego se efectúa la cosecha no habrá dificultades en la agricultura.

Si a costa de ingentes esfuerzos en algunos años logramos construir en el campo las viviendas modernas, en nuestro país todos los granjeros podrán vivir en casas higiénicas y acogedoras, y desaparecerá por completo la atrasada fisonomía del campo, herencia de la pasada sociedad.

Me han informado que todavía en algunas granjas cooperativas de las zonas llanas los habitantes consumen agua insalubre, lo que debe resolverse pronto. El comité popular de la provincia y sus homólogos de los distritos deben tender acueductos en la comuna de Changdong, distrito de Sukchon, y en otros lugares donde hay dificultad con el agua potable.

En líneas generales, éstas son las perspectivas con que todos los distritos y las granjas cooperativas tienen que hacer preparativos esmerados para emprender en amplia escala la construcción rural.

En primer lugar, deben trazar a este fin minuciosos planes y proyectos.

El Comité Central del Partido se propone emprender, a partir de 1971, la ejecución del Plan Sexenal para la magna obra de geotransformación en nuestro país. Para este período prevemos desplegar en gran medida la preparación de las tierras y otras obras de construcción rural con la incorporación de todos los militantes del Partido y los trabajadores. En todos los distritos y las granjas

cooperativas hay que trazar desde ahora de manera escrupulosa los planes correspondientes. Por ejemplo, si planifican la preparación de las tierras, deben confeccionar primero los proyectos sobre la base del estudio acerca de cómo formar los lindes de arrozales y por dónde abrir los canales, qué formas dar a las parcelas de arroz y por dónde trazar los caminos de acceso de las máquinas hacia aquéllas, y las mediciones necesarias. Ahora, nuestros trabajadores responsables tratan de emprender a cálculos ciegos las obras de construcción en el campo, sin tener proyectos, pero no podemos realizar así, a la bartola, la transformación de la naturaleza, una obra para la prosperidad eterna de la nación. Desde ahora, aunque es un poco tarde, las granjas cooperativas deben reflejar en los proyectos todos los trabajos, desde la eliminación de los majanos y la ampliación del tamaño de los arrozales, hasta la construcción de los caminos de acceso de las máquinas. La confección de proyectos no es una tarea exclusivamente para los hombres; la pueden cumplir también muy bien las mujeres si aprenden. Hay que incorporarlas en gran número en este trabajo.

Si se terminan los proyectos, hay que, basándose en ellos, confeccionar planes apropiados. Para la construcción rural, deben hacerse planes tanto de largo alcance como actuales, sobre la base de calcular todo, por ejemplo, de qué obra se trata, qué y cuántas máquinas y mano de obra se necesitan para ella y qué volumen de trabajo puede realizarse en un año.

Como la preparación de la tierra y otros proyectos de construcción en el campo son obras complicadas y difíciles que exigen el concurso de la inteligencia creadora de las amplias masas y ciertas experiencias, es recomendable que este año también en la provincia de Phyong-an del Sur se efectúen a título de prueba las obras de acondicionamiento y bonificación de las tierras, y las fluviales en unos cuantos distritos, tal como les señalara en la reunión consultiva de los secretarios jefe de los comités del Partido y los presidentes de los comités de economía rural de las provincias, efectuada en Sakju el año pasado. Sólo así pueden trazarse proyectos y planes más apropiados y acumular las experiencias necesarias. Sobre esta base, desde el

próximo año hay que llevar a cabo en gran escala la construcción rural en todos los lugares.

Para realizar con éxito la habilitación de las tierras es necesario, a mi juicio, crear en los distritos empresas específicas. Sin embargo, no debe ocurrir en absoluto que con el pretexto de su creación se extraiga en exceso la mano de obra del campo.

Se dice que ahora la plantilla de la empresa de preparación de tierras del distrito de Kangdong cuenta con nada menos que 250 personas. Si se emplean tantos brazos rurales, pueden dificultarse las faenas agrícolas. Por tanto, para prevenir este fenómeno las empresas de preparación de tierras deben contar, en todos los casos, con el personal necesario para manejar en dos turnos los bulldózers, camiones, excavadoras y otras máquinas.

Organizándolas de esta manera, hay que evitar que ningún brazo rural, excepto los que operan las máquinas, se vaya con dichas empresas en el caso de que se muden a otra parte. No puede ocurrir que la preparación de las tierras no se impulse por falta de fuerza laboral, aunque sea poco el personal de esas empresas, porque cuando comiencen las obras, todos los miembros de las granjas cooperativas participarán en ellas.

La preparación de las tierras y otras enormes obras de construcción rural pueden efectuarse con éxito sólo con el energético apoyo de la clase obrera. Haciendo esfuerzos más intensos, los trabajadores de la industria de maquinaria de la provincia de Phygong-an del Sur tienen que fabricar y enviar al campo mayor cantidad y variedad de máquinas necesarias a la construcción rural.

El Astillero de Nampho debe producir mayor número de dragas de diversos tipos, sobre todo, las de gran tamaño, y la Fábrica de Tractores de Kiyang, por su parte, muchos bulldózers grandes. Como los de marca “Phungnyon”, que ahora se producen, son de poca potencia, hay que construir muchos de otros más potentes, de 300 HP, que puedan remover sin problema grandes montones de tierra. La Fábrica de Maquinaria de Ragwon tiene que producir grandes excavadoras, y la Fábrica de Camiones de Tokchon, muchos

camiones de 10 toneladas. Para el presente año esta fábrica se propone producir mil camiones de este tipo, pero con esa cantidad jamás será posible satisfacer las demandas. En esta provincia hay 24 ciudades y distritos y para repartir a cada uno sólo 50 camiones de 10 toneladas se necesitarán en total 1 200 unidades. Para efectuar la preparación de las tierras y el aprestamiento de las marismas deben suministrarse, por lo menos, 10 de esos camiones a cada granja cooperativa. Suponiendo que en un distrito existan 20 granjas cooperativas, sólo en la provincia de Phyong-an del Sur harán falta casi 5 000 camiones. Los que se producen ahora en la Fábrica de Camiones de Tokchon se utilizan tanto en esta provincia como en todas las demás partes del país. Por eso, en esta planta debe aumentarse la producción de los camiones de 10 toneladas.

Junto con la amplia producción de camiones, bulldózers, excavadoras y dragas, de gran tamaño, hay que fabricar muchas otras máquinas, entre ellas las trazadoras de canales y las apisonadoras. Para ello es menester producir mayor volumen de materiales de hierro y acero y máquinas-herramienta.

Si se movilizan todos los dirigentes del sector agrícola y los granjeros y la clase obrera presta una poderosa ayuda, se realizará de manera excelente la construcción en el campo.

La provincia de Phyong-an del Sur debe ponerse a la vanguardia en el cumplimiento de esta tarea, tal como lo hizo antes en la lucha por la irrigación y la mecanización agrícola.

(4) PARA IMPULSAR CON ENERGÍA LA REVOLUCIÓN CULTURAL EN EL CAMPO

Ahora en el campo existen pocas instalaciones culturales y el nivel cultural está rezagado con respecto a la ciudad. Por supuesto, esto se debe en cierto modo a la situación de los campesinos, quienes viven más dispersos que los obreros, pero la principal causa radica en que los dirigentes rurales no impulsan de modo dinámico la revolución

cultural en el campo. Ya en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” nuestro Partido planteó como una tarea importante realizar de modo enérgico la revolución cultural en el campo, pero todavía nuestros cuadros no han comprendido toda su importancia y no logran asir la rienda de este trabajo y llevarlo a buen término.

Sólo acelerando la revolución cultural en el campo, podría elevarse en un breve lapso el nivel de conocimientos generales y técnicos de los campesinos y hacer más culta su vida. Además, la revolución cultural constituye la base y premisa de las revoluciones ideológica y técnica. Por eso, sólo con la marcha exitosa de ella también será posible llevar a feliz término a estas últimas en las áreas rurales.

Todos los dirigentes rurales, bien conscientes de la importancia de la revolución cultural en el campo, tienen que redoblar sus esfuerzos para impulsarla.

Ante todo, procurarán que en cada hogar rural se pueda leer un periódico o una revista.

Leyéndolos a diario los campesinos se informarán a tiempo de las tareas que traza el Partido en cada período y elevarán pronto su nivel político, técnico y cultural.

Según se dice, ahora en la provincia se tiran 100 mil ejemplares de periódicos al día, pero hay que aumentarlos más. Sólo cuando se distribuya un periódico o una revista a cada hogar, será posible que todos los habitantes del campo, incluyendo a los viejos, las mujeres y los niños, los lean sistemáticamente.

Hay que crear condiciones para que las emisiones radiales se escuchen en todos los hogares rurales. Hasta 1970 la provincia de Phyang-an del Sur debe lograr que los aparatos de radio o altavoces se instalen en todas las casas del campo de modo que la voz de Pongyang se transmita a todas las aldeas y viviendas rurales.

Una de las importantes tareas que enfrenta la provincia de Phyang-an del Sur en la revolución cultural en las áreas rurales es llevarles el servicio de televisión, es decir, hacer que todos los

habitantes del campo se beneficien de las transmisiones televisivas.

La televisión constituye un eficaz medio de divulgación de conocimientos técnicos y culturales y de educación. Si uno dispone de un aparato de televisión puede ver, sentado en un cuarto bien calentado, escenas de alguna reunión importante que se esté efectuando en Pyongyang, películas o funciones artísticas, así como partidos de fútbol y otras competencias deportivas. Por eso, si se instalan esos aparatos en todos los hogares rurales, sus moradores se ilustrarán en un tiempo más breve. En la provincia de Phyong-an del Sur todos los distritos, con excepción de Nyongwon y Maengsan, pueden ver la televisión. Estos últimos también se beneficiarán de este servicio tan pronto como se instale una planta retransmisora para las zonas de la costa oriental.

La obra de llevar la televisión al campo hay que realizarla de modo gradual, en varias etapas. A mí me parece que es recomendable que ella se ejecute en tres etapas: que en la primera este servicio llegue a cada brigada, en la segunda a cada aldea y en la tercera a cada familia.

Para instalar la televisión en todas las viviendas rurales de la provincia se necesitaría mucho tiempo, pero en las brigadas y aldeas podrá terminarse dentro de dos ó tres años. La comuna de Okdo, del distrito de Ryonggang, por ejemplo, se propone llevar la televisión este año a seis de las once brigadas que allí hay, lo que constituye una idea muy buena. Las granjas cooperativas de la provincia tienen que esforzarse para instalarla en todas las brigadas y aldeas dentro de algunos años. Es recomendable que, en la medida de lo posible, terminen esta obra en las brigadas, a más tardar, en 1970. Así la provincia de Phyong-an del Sur, junto con Pyongyang, debe ponerse a la vanguardia de todo el país también en esta tarea.

A fin de introducir el servicio de televisión en las áreas rurales es menester que en ellas se desplieguen esfuerzos por obtener muchas divisas. Dada la situación en la cual todavía en nuestro país no se producen muchos televisores, éstos no alcanzan para instalarse en un corto tiempo en todas las aldeas rurales de la provincia de Phyong-an

del Sur. Hasta tanto no se fabriquen en abundancia en el país, nos veremos obligados a importarlos y para esto necesitamos muchas divisas.

En todas las granjas cooperativas de esta provincia hay que desplegar de manera dinámica el movimiento de obtención de divisas para la introducción del servicio de televisión. Por brigada o cuadrilla o por hogar hay que adquirir muchas divisas, conforme a sus condiciones, mediante el cultivo de calabazas, cáñamos silvestres, pastes, ricinos, sésamos y ajonjolí silvestre, la recogida de semillas de azufaifa, albaricoque y melocotón, así como de plantas medicinales, lanas y pieles de animales, y los esfuerzos para producir capullos de gusanos de seda, manzana y tabaco más que lo previsto en el plan estatal.

Los distritos, por su parte, manejando con eficiencia sus plantas de la industria local, deben producir diversos artículos de uso diario de calidad y así ganar mayor cantidad de divisas. Si éstas fabrican y exportan gran cantidad de cosas como cortaúñas, manillas de reloj, cerraduras, tijeras, molinillos de condimentos, hornillos de petróleo, picos y palas, pueden obtener bastantes divisas.

El esfuerzo por la introducción del servicio de televisión en el campo debe ser apoyado de modo enérgico por la clase obrera. Ella tiene la responsabilidad de dirigir la revolución cultural en el campo y el deber de prestarle ayuda a éste.

Si en esta provincia los obreros producen diversos artículos de uso diario con los pedacitos de hierro u otros materiales que se desechan en sus fábricas, podrían ganar muchas divisas. Las fábricas y empresas que están en esta provincia tienen que hacer esfuerzos tesoneros por una mayor obtención de divisas y así ayudar de modo activo a la pronta introducción del servicio de televisión en las áreas rurales.

A fin de crear la posibilidad de que todas las áreas rurales de la provincia se puedan beneficiar de la transmisión radial y televisada, es preciso acelerar la electrificación del campo. Según la información, en esta provincia quedan todavía aldeas y hogares que no tienen la electricidad, y hay que llevársela pronto.

Para que la corriente eléctrica llegue a todas las casas se requiere concentrar en número apropiado las que están dispersas en recónditos lugares montañosos y, donde resulte difícil llevar la electricidad, deben construirse pequeñas plantas generadoras por unidad de aldea. Hay que lograr así que hasta fines de 1970 todos los hogares rurales de esta provincia se beneficien de la electricidad.

Otra tarea importante en la revolución cultural en el campo es elevar el nivel intelectual de los granjeros, mediante la creación y gestión apropiada de diversos tipos de escuelas, teniendo en cuenta su grado de preparación. Al poner en pleno funcionamiento las escuelas secundarias de trabajadores y las de madres durante el invierno hay que impartirles a todos los granjeros ricos conocimientos sobre diversos temas.

Hay que preparar convenientemente las casas cuna y jardines de la infancia rurales y atender bien allí a los niños. En las granjas cooperativas debe intensificarse la labor con las cuidadoras y las educadoras, para que mejoren la atención, el fomento de la salud y la educación de los niños.

A la par que elevar el nivel de conocimientos generales, técnicos y culturales de los campesinos, hay que intensificar entre éstos la lucha por mantener escrupulosamente las áreas rurales en el aspecto higiénico y sanitario y elevar su nivel en la vida.

La provincia de Phyong-an del Sur aventaja a otras en cuanto a la introducción de avanzados métodos de cultivo y el desarrollo de la producción agrícola, sobre todo la de cereales, pero queda rezagada en el cuidado de los hogares y el mantenimiento del orden en las aldeas rurales. Originalmente sus habitantes adolecen de un mal hábito: vivir en casas y aldeas descuidadas, pero deberían desprenderse pronto de esta costumbre atrasada y hacer ingentes esfuerzos para cultivarse hábitos cultos de vida que corresponden a los trabajadores agrícolas que viven en áreas rurales socialistas. De este modo la provincia de Phyong-an del Sur debe servir de ejemplo a otras provincias no sólo en la producción agrícola, sino también en el establecimiento de hábitos socialistas en la vida.

Para que los granjeros mantengan pulcros sus hogares y aldeas y organicen su vida de manera higiénica y culta deben asegurárseles el tiempo y las condiciones necesarias. Ahora algunos trabajadores de gestión de las granjas cooperativas no les conceden suficiente tiempo para ocuparse de la labor higiénico-sanitaria; no deben proceder así.

En las granjas cooperativas, organizando de modo racional los trabajos, debe asegurárseles a los campesinos mucho más tiempo para que lo dediquen al mantenimiento adecuado de sus casas y aldeas, e incluso, por muy atareados que estén en las temporadas de faenas agrícolas, hay que dejarlos ocuparse de esto durante algunos días por trimestre. En la primavera y el otoño hay que fijar una semana o diez días como período de tareas higiénico-sanitarias en que puedan reparar los pisos de las habitaciones, paredes, poyos, techos de paja y empalizadas. Si durante estas estaciones cada cuadrilla se dedica en común a dichas tareas, reparando un día una casa y otro día otra, al cabo de unos 10 días todas las viviendas rurales quedarían bien restauradas.

Todas las granjas cooperativas deben disponer de baños comunes bien dotados que puedan ser utilizados de forma permanente por los habitantes rurales.

Las tiendas rurales tienen que asegurar suficientes materiales para que los campesinos puedan comprarlos en cantidades necesarias para las reparaciones de sus viviendas, y suministrarles también mayor volumen de artículos de uso diario. Dicen que ahora en algunas tiendas se acaban a veces hasta las agujas e hilos y esto se debe al deficiente desempeño de los dirigentes del comité popular de la provincia. Puesto que aquí se cuenta con una sólida base de la industria, de dotarse bien las plantas de la industria local con su ayuda, podrían producir y suministrar en cantidades requeridas cosas como agujas, hilos y piezas de repuesto de máquinas de coser. Los trabajadores de los organismos del poder, rectificando cuanto antes su errónea actitud de desatender la vida de la población, deben adoptar medidas decisivas para suministrarle siempre diversos artículos de uso diario.

Dado que la cooperativización se concluyó en todo el campo, allí los dirigentes deben jugar a plenitud su papel de dueños. En este sentido no les basta con andar para dirigir reuniones y pronunciar discursos, sino tienen que programar y cumplir con tino cada trabajo.

A fin de realizar de manera exitosa la revolución cultural en el campo es indispensable preparar bien las cabeceras distritales para que sirvan de modelo para las zonas rurales.

Como dije en la Conferencia Conjunta de Changsong de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía, y se enfatiza en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, es muy grande el papel que tiene el distrito en la construcción rural socialista. Este constituye una base para entrelazar el campo con la ciudad en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, una base para el cumplimiento de las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo.

De hecho, los campesinos, si bien no pueden ir a menudo a Pyongyang o a la capital provincial, van con frecuencia a la cabecera distrital ora para participar en alguna reunión, ora para hacer compras o por otros motivos. Allí conocen la política del Partido y los cultos hábitos de vida. Por tanto, sólo construyendo de manera adecuada la cabecera distrital, puede elevarse pronto el nivel cultural de los campesinos y, tomándola por modelo, habilitarse de manera culta las zonas rurales.

En el distrito donde está bien construida la cabecera, ésta le sirve de ejemplo a todas las zonas rurales dentro de su territorio y ejerce una influencia positiva sobre los campesinos. En la cabecera distrital bien cuidada, cualquier vivienda está mantenida con mucha atención desde todos los aspectos: las paredes y los suelos empapelados con esmero, el armario de ropas y otros muebles bien dotados, las puertas vistosas y los poyos bien hechos. Los campesinos de tal distrito, cuando van a la cabecera para alguna reunión o a comprar, ven con sus ojos y aprenden muchas cosas de todo esto y siguiendo el ejemplo se empeñan en mantener pulcros sus hogares y aldeas. Por eso, cuando uno vaya a cualquier aldea de semejante distrito, la encontrará

bien limpia como todas las casas que hay en ella.

Sin embargo, ahora en la provincia de Phyong-an del Sur las cabeceras distritales no están atendidas de manera satisfactoria. Esto ocurre tanto con sus escuelas, tiendas y hospitales, como con sus casas y calles. Los secretarios jefe de comités partidistas y otros dirigentes de los distritos que andan siempre por allí deben conocer bien tal situación, pero no toman ninguna medida. Si proceden así, ¿cómo es posible preparar bien todas las zonas rurales del distrito?

Durante los próximos años en la provincia de Phyong-an del Sur deben hacerse ingentes esfuerzos para habilitar debidamente las cabeceras distritales. En ellas hay que construir decorosos edificios para escuelas, tiendas y hospitales, cuidar con esmero las viviendas, instalar bien los acueductos y alcantarillados y mantener limpias las calles, para que sirvan de modelo en todos los aspectos a las zonas rurales, y de base para la realización de la revolución cultural en el campo.

Hay que edificar bien no sólo las cabeceras distritales, sino también los poblados obreros de modo que sirvan de ejemplo para las áreas rurales. En la provincia de Phyong-an del Sur existen muchos poblados obreros, incluyendo el de Kangson, pero ninguno está mantenido decentemente. En ellos se construyeron muchas viviendas, pero fueron mal situadas y, además, resultan feas por falta de cuidado.

Lo mismo ocurre no sólo en Kangson, sino también en Kiyang, Tae-an y Tokchon. El año pasado estuve en Tokchon y desde la visita que realice hace algunos años no se ha producido ninguna mejora. Y voy cada año a Kaechon y lo encuentro sin cambios. No hay gran diferencia entre el Kaechon de 1956, cuando se realizó allí la conferencia del Partido del distrito, y el Kaechon de hoy, al cabo de 12 años.

La clase obrera es la clase rectora de la sociedad, una clase progresista y, por ende, tiene que situarse, como es lógico, al frente no sólo en los aspectos político-ideológico y técnico, sino también en lo referente a la organización esmerada de la vida desde el punto de

vista cultural e higiénico, y ser ejemplo para los campesinos. No obstante, si los poblados donde viven grandes colectivos de la clase obrera se muestran sucios, ¿cómo es posible ejercer una buena influencia sobre los campesinos y qué podrían aprender éstos de ellos?

Si los poblados obreros están mal cuidados no es porque el Estado no les haya asegurado materiales u otras condiciones, sino porque los dirigentes no le prestan atención a esta labor ni la organizan con esmero. En esta provincia existen todas las posibilidades para producir por sí mismo los diversos materiales necesarios para el mantenimiento de esos poblados. Por eso, si los dirigentes de la provincia o los directores y los secretarios jefe del Partido de las fábricas prestan atención y se muestran activos en el cuidado de ellos, pueden cumplir esa tarea de un modo inmejorable.

Los dirigentes tanto de la provincia como de las fábricas y las empresas, concentrando una profunda atención al acondicionamiento de los poblados obreros, tienen que ponerlos a todos en orden dentro de poco tiempo, de modo que puedan servir de ejemplo en la revolución cultural en las áreas rurales.

A la vez que impulsar de manera dinámica la revolución cultural en el campo, es preciso imbuir del espíritu revolucionario y de la clase obrera consecuentemente a los campesinos, a través de la exitosa realización de la revolución ideológica.

El proceso de imbuir del espíritu revolucionario y de la clase obrera a los hombres no puede llevarse a cabo con mera palabrería, sino hay que acometerlo sobre la base de un plan minucioso. Hay que convertir a todos los campesinos en revolucionarios fieles al Partido y a la revolución, intensificando entre ellos la vida en las organizaciones del Partido y de trabajadores y la labor de educación en la política del Partido.

Esta labor educativa entre los campesinos debe realizarse por medio de varias formas y métodos, por ejemplo, mediante funciones teatrales y canciones, de acuerdo con sus inclinaciones y sentimientos, sin limitarse a sesiones de estudio o conferencias. Sobre todo, es muy

eficaz componer canciones con temas sobre la política del Partido y difundirlas entre los campesinos.

Anteriormente, cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa, divulgábamos muchas canciones revolucionarias entre los habitantes de las bases guerrilleras y las zonas bajo dominación enemiga, lo que servía de gran ayuda a la concienciación revolucionaria de las personas. Entonces no teníamos compositores profesionales, pero como ahora son numerosos, se pueden componer y cantar cuantas buenas canciones se quiera.

En adelante es necesario crear muchas canciones con temas acerca de la política partidista, de composición sencilla y fáciles de interpretar. Resulta muy buena la canción creada sobre la base del Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República.

Del mismo modo pueden componerse canciones con otros tópicos. Es posible hacer y divulgar un gran número de canciones teniendo como temas las políticas del Partido, por ejemplo, acerca de las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, las revoluciones técnica, cultural e ideológica y, además, sobre el aprecio y cuidado de los bienes del Estado, el amor al trabajo y la preparación esmerada del territorio nacional. Entonces los campesinos llegarán a conocer mejor la política partidista.

Es preciso elevar el papel de las organizaciones de trabajadores en las tareas de difusión de la política del Partido entre las masas y de su concienciación revolucionaria y transformación en forma de la clase obrera. Las organizaciones del Partido en el campo deben llevar a buen término la labor con las masas mediante la activa movilización de las de la UJTS, UTA, UMD y otras agrupaciones de trabajadores. Estas deben realizar de forma exitosa la explicación y difusión de la política partidista entre las masas, y de modo activo y con iniciativa la educación y transformación de los hombres. En adelante, las organizaciones del Partido en el campo, mejorando su trabajo con estas agrupaciones, deben hacer que ellas desempeñen un mayor papel en la realización de las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo.

3) SOBRE EL MEJORAMIENTO DE LA ADMINISTRACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

Como ya he subrayado repetidas veces en los plenos del Comité Central del Partido, la administración de la fuerza de trabajo no es una campaña temporal ni una tarea puramente técnica, sino una tarea importantísima relacionada con el problema fundamental de la construcción del socialismo y del comunismo, y latente en todo el período que dure este proceso.

Sin embargo, muchos de nuestros dirigentes no han comprendido a las claras la importante significación de la administración de la mano de obra y el propósito del Partido de mejorarla, y no le prestan la debida atención. Sobre todo, en vista de que en estos últimos años en nuestro país se ha tornado muy tensa la situación de la fuerza laboral y su solución se presentó como una tarea vital que decide si se logra, o no, llevar adelante nuestra revolución y la labor de construcción, en los plenos del Comité Central del Partido se produjeron repetidos debates al respecto y se aprobaron las resoluciones correspondientes, pero todavía no se observan mejoras dignas de mención en esta labor.

Aun después de que en el XVIII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, efectuado hace algún tiempo, se examinó con toda seriedad el trabajo de administración de la mano de obra y se aprobó otra resolución al respecto, los ministros y los directores de fábricas y empresas, los presidentes de comités distritales de gestión de las granjas cooperativas y los de las juntas directivas de estas últimas se han limitado a transmitirla después de leerla una vez, y no adoptan ninguna medida al respecto.

Esto demuestra que nuestros dirigentes dicen que son fieles al Partido y que se esfuerzan por materializar su política, pero, en realidad, carecen de esta lealtad. Como ya hemos subrayado varias

veces, la manera de administrar la mano de obra constituye hoy un importante patrón que mide el espíritu partidista de nuestros dirigentes. Este debe manifestarse en el apoyo y materialización incondicionales de la política y los lineamientos que presenta el Partido y, en la actualidad, en el caso de los dirigentes, debe manifestarse, como es lógico, en la administración de la fuerza de trabajo, subrayada con tanto énfasis por el Partido. El que presta su atención primero a este trabajo y lo organiza con tino y lo lleva a buen término, es quien posee espíritu partidista, pero el que no procede así, es quien carece de él.

Tenemos que rectificar cuanto antes el erróneo punto de vista de los dirigentes que conceden poca importancia a la administración de la mano de obra para imprimirle cambios decisivos a este trabajo.

El principio más importante en la administración de la fuerza de trabajo es hacer que todos los hombres trabajen sin excepción, con toda su capacidad y con una actitud comunista.

Si resulta deficiente la administración de la mano de obra, aparecerán muchos que coman sin trabajar, y se fomentará entre la gente la idea de holgazanear, de comer el pan del ocio.

Tomemos un ejemplo:

Según los partes que hemos recibido en estos días, los estudiantes universitarios movilizados para la construcción de campamentos pasan el tiempo inactivos por falta de materiales. Lo correcto habría sido que primero se hubieran hecho todos los preparativos, sobre todo el aseguramiento de materiales, y después se hubieran movilizado los estudiantes. Pero, como la movilización se hizo antes de que se crearan todas las condiciones para la construcción, incluyendo la preparación de los materiales, muchos estudiantes no pueden ni estudiar ni tampoco construir, perdiendo el tiempo inútilmente. Si faltaban los preparativos para empezar la obra hubiera sido mejor dejarlos estudiar, pero ¿por qué los movilizaron y los dejan ociosos? Si se les permite descansar, sin hacer nada por falta de trabajo, en ellos se cultivará nada más que la idea de holgazanear.

Como consecuencia de haberse fallado antes en la administración

de la mano de obra, hoy día existen numerosas personas que comen sin hacer nada.

Se dice que después de crearse un sinnúmero de institutos de investigación de tales o cuales especialidades no se les asignaron tareas claras, razón por la cual muchos investigadores pierden el tiempo en vano sin hacer nada. Como se engrosaron excesivamente las plantillas y no se trazaron tareas precisas, en los institutos se colaron malos individuos, que se dedican a la holgazanería.

Así, pues, de fallarse en la administración de la mano de obra, se le hace lugar al ocio y entre los hombres aparece la idea de holgazanear, detestar el trabajo y comer el pan del ocio, y si ellos rehuyen el trabajo, será imposible construir el socialismo y el comunismo.

Si se logra que todas las personas laboren manifestando toda su capacidad, no habría nada mejor, ya que de este modo puede formárselas en la idea comunista del amor al trabajo.

Para mejorar la administración de la mano de obra debemos combatir de modo resuelto su despilfarro.

Ahora es muy difícil la situación del país en cuanto a la fuerza laboral. Por su escasez no podemos completar el personal de las granjas agrícolas de Onchon y Jungsan, ni tampoco asegurar la que se requiere en las minas y en las fábricas y empresas que se construyen.

Como se ve, en unas partes no alcanza la fuerza de trabajo y en otras se derrocha en gran cantidad. Como se revelaron en las intervenciones, en las granjas frutícolas de Sukchon y Onchon se mantienen nada menos que 50 personas en las brigadas de construcción, aunque durante años no se ha edificado casi nada, así como se ubica sin necesidad gran cantidad de mano de obra en brigadas tales como la de cuidar los animales reproductores y la de criar plantones. Incluso, mantienen aparte brazos para el acarreo de estiércoles, tarea realizable muy bien en el invierno con el personal que cuida los huertos frutales. Mientras a escala nacional se ha creado una situación tal que no pueden realizarse ni siquiera las construcciones imprescindibles por falta de la mano de obra, en esos

lugares se deja holgazanear a tantas personas.

También en las fábricas y las empresas sólo se piensa en mantener mucha fuerza de trabajo y no hay ningún director o secretario jefe del Partido que de manera voluntaria quiera cederla. Cuando estuvieron presentes en el pleno del Comité Central del Partido se comprometieron sin excepción a ahorrar mano de obra, pero al regresar olvidaron su compromiso y siguen tratando de tener, como antes, muchos brazos. Esta es una actitud muy injusta.

Esta vez, en cuanto regresen, ustedes deben acometer, ante todo, la tarea de encauzar la administración de la mano de obra. Tienen que estudiar de modo minucioso la situación de la fuerza laboral y poner fin pronto a la práctica de gastarla sin necesidad.

Ante todo, deben revisar todas las plantillas y reducir de un modo decisivo el personal que se subutiliza o resulta innecesario. En especial, debe disminuirse con audacia el personal administrativo que se abultó en exceso. La mano de obra que se consiga con esto debe enviarse a las fábricas que se construyen o a las granjas agrícolas que se crean. En la provincia de Phyong-an del Sur son muchas las empresas que necesitan completar su personal. En el caso de la Fundición de Hierro 13 de Abril, en proceso de edificación, por ejemplo, hay sólo brazos para la construcción, y no para la producción. Es apremiante enviárselos. La misma medida debe tomarse para la granja de Onchon y la de Jungsan que sufren escasez de brazos.

La reducción del personal no debe llevarse a cabo de modo coercitivo por los trabajadores del Ministerio de Trabajo, yendo de un lugar a otro para este fin, sino de manera voluntaria por las mismas fábricas y empresas. No obstante, en caso de que no procedan así, será necesario que el Partido les envíe grupos de orientación con la tarea de estudiar la situación y separar el personal excedente.

Además, como una gran cantidad de fuerza de trabajo queda sin emplearse a consecuencia de la deficiente ubicación de las industrias, es preciso adoptar medidas para su utilización.

Si situamos fábricas de la industria ligera en zonas mineras y otros

poblados obreros, podríamos emplear la totalidad de las amas de casa que viven allí. Sin embargo, debido a que nuestros dirigentes ubicaron al azar las industrias, sin tener en cuenta las fuentes de fuerza de trabajo, ocurren que, mientras en algunas partes se crean dificultades por falta de mano de obra, en otras las amas de casa permanecen sin hacer nada, sin trabajo.

Tenemos que tomar medidas para que las industrias se ubiquen en forma racional sobre la base de un cálculo minucioso de las fuentes de mano de obra de modo que todos se incorporen al trabajo, sin que haya una sola persona ociosa.

También resulta importante situar la mano de obra en lugares apropiados.

La fuerza de trabajo debe situarse de modo racional, considerando el sexo, la edad, la condición física y el nivel técnico y de calificación, para que así todos los trabajadores puedan desempeñarse con toda su capacidad. Debido a que antes nuestros cuadros fallaron en la administración de mano de obra, todavía en muchos casos los hombres ejecutan tareas que son apropiadas para las mujeres. Tenemos que reajustar la fuerza de trabajo ubicada de forma irracional y, en especial, transferir a otras partes, sin condición alguna, a los hombres empleados en tareas susceptibles de ser ejercidas por mujeres. Pero esta labor no debe llevarse a cabo con un método administrativo, sino mediante la explicación persuasiva de modo que ellos mismos reconozcan que la labor que están realizando no es digna para los hombres, sino para las mujeres y que por sí solos renuncien a seguir haciéndola y soliciten otras tareas más dignas.

Otra cuestión importante en la administración de la mano de obra es cómo lograr que la gente realice sus faenas en condiciones más suaves, se elimine la diferencia entre el trabajo pesado y el ligero y se produzca mucho con menos gasto de mano de obra.

Debemos lograr, con una exitosa labor de administración de la mano de obra, que no haya ni una sola persona ociosa y, además, emancipar a los trabajadores de las faenas agobiantes, eliminar la diferencia entre el trabajo pesado y el ligero y elevar en una medida

considerable la productividad del trabajo. Para cumplir con este deber, tenemos que llevar a cabo la revolución técnica. Esta constituye una garantía decisiva de la liberación de los trabajadores de faenas penosas y la elevación de la productividad del trabajo.

Últimamente ha bajado el precio de los huevos. Esto es el resultado de la construcción de modernas granjas avícolas y del cumplimiento de la revolución técnica en la producción de huevos. En ellas todos los trabajos están automatizados, desde el suministro del pienso y el agua, hasta la eliminación de los excrementos y la recogida de los huevos. Todo proceso se realiza solo con que una criadora oprima un botón del tablero de mando automático. Si llega la hora de dar el pienso basta con que apriete el botón correspondiente, y entonces el pienso se distribuye de forma automática y lo mismo ocurre con el agua. Si oprime el botón de recogida de huevos cuando cree que es el momento, los huevos se depositan solos en los cajones que se tapan de la misma manera. Como resultado de esta automatización de la producción, una persona ha llegado a atender a un gran número de gallinas y huelga decir que se tornaron mucho más fáciles las faenas. Ahora en las granjas avícolas una criadora cuida 10 mil gallinas. Como efecto de la automatización de la producción de huevos está bajando mucho su costo. Ahora el costo del huevo que se produce en las granjas avícolas es de 9 *jones*, pero con el tiempo nos proponemos bajarlo hasta 5 ó 6. Entonces, los habitantes podrán adquirirlo a un precio menor que el actual. Si no hubiéramos llevado a cabo esta tarea de automatización, una persona no podría atender más que unas decenas de gallinas o, al máximo, algunos cientos, y como consecuencia tampoco podría disminuirse el costo de producción.

Además, sólo cuando se realice la revolución técnica puede elevarse el valor de producción por trabajador. Según se informa, en el presente ese valor a escala nacional es de 5 500 *wones*, y, aún menor, en la provincia de Phyong-an del Sur, lo que es un nivel muy bajo. Una persona debe aportar por lo menos, 10 mil *wones*. Así puede aumentar la acumulación estatal y hacerse rico y poderoso el país.

Como se ve, la administración de la mano de obra y la revolución técnica están estrechamente relacionadas no pudiendo separarse una de otra. Todos los dirigentes siempre deben pensar y devanarse los sesos para encontrar la manera de cómo asegurar que los trabajadores produzcan más artículos con una labor más fácil, de cómo liberarlos de las faenas penosas y eliminar las diferencias entre las labores pesadas y ligeras.

Siguiendo el ejemplo de la Mina de Carbón de Anju, donde al construirse nuevo tipo de máquina extractora se mecanizó el proceso de producción, ustedes tienen que realizar con dinamismo la revolución técnica en todas las ramas, poniendo en pleno juego la facultad creadora e iniciativa de los amplios sectores de trabajadores. Llevando a cabo esta revolución, tanto en la industria como en la economía rural, deben ahorrar la fuerza de trabajo, aunque se trate de una persona más.

Sobre todo, la revolución técnica debe cumplirse de modo dinámico en las plantas de la industria local. En cierto tiempo éstas libraron el movimiento para la mecanización y la automatización, el cual se abandonó por completo en estos días; deben enarbolar otra vez la antorcha de la innovación técnica. Como ahora fabrican tejidos de baja calidad y, encima, con alto costo de producción, nadie quiere comprarlos por su elevado precio.

Es inútil seguir produciendo telas que no compran los trabajadores. Las plantas de la industria local tienen que elevar la calidad de sus productos y bajar de modo decisivo su costo de producción, a la vez que ahorran la mano de obra, mediante la mecanización y automatización de los trabajos. De lo contrario, no habrá necesidad de seguir produciendo telas, ya que los trabajadores no las compran, y se hará preciso cerrar tales fábricas o transformarlas para producir otros artículos.

Como consecuencia de que ahora realizamos defectuosamente la revolución técnica, no se ahorra mano de obra en la medida del desarrollo que alcanza la industria, al contrario, sigue aumentando su gasto, lo que impide desarrollar más la industria y elevar el ritmo de

desarrollo de la economía a pesar de otras condiciones que tenemos.

Si queremos desarrollar sin interrupción y con rapidez la economía, debemos realizar la revolución técnica en las actuales ramas de la industria de modo que se utilicen, por ejemplo, 50 personas donde hasta ahora se emplean 100, transfiriendo las otras 50 a las industrias que se crean, o que las fábricas existentes dupliquen su producción sin emplear más brazos. Sólo así puede resolverse el problema, pero si sigue aumentando el gasto de la mano de obra en la medida que se desarrolla la industria, el ritmo de este desarrollo no puede ser mayor que el de crecimiento natural de la población.

Por supuesto, como el nivel de la industria en nuestro país aún no ha llegado hasta tal punto que pueda automatizar todos los procesos de producción, es imposible exigir realizar esta tarea ahora mismo. Sin embargo, si aprovechamos con eficiencia la base que hemos preparado hasta ahora, podremos mecanizar muchas faenas, lo que permite ahorrar mucha mano de obra y aliviar de modo considerable las duras labores de los trabajadores. Si hoy es muy lento el ritmo de la marcha de la revolución técnica en comparación con la exigencia del Partido y las posibilidades reales, es porque nuestros dirigentes no se empeñan en liberar a los trabajadores de las labores penosas ni se devanan los sesos ni tampoco se esfuerzan para producir más con menos fuerza de trabajo. Es una manifestación de la ideología burguesa que no se siente dolido viendo a los trabajadores en faenas penosas. Hay que combatir duramente estos erróneos puntos de vista ideológicos que se observan entre los dirigentes, para que todos ellos impulsen con dinamismo la revolución técnica, movilizand o la totalidad de los recursos y posibilidades.

Es preciso también realizar de modo adecuado la administración de la mano de obra rural.

Este año la economía rural tiene ante sí enormes tareas, pero allí se siente mucho la escasez de mano de obra, porque del campo se han movilizad o muchos jóvenes para la defensa de la patria y, además, las fuentes de reservas de fuerza laboral están reducidas a consecuencia de la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Por eso puede

afirmarse que llevar a buen término la administración de la mano de obra rural constituye el eslabón principal para asegurar la producción agrícola del actual año.

Ante todo, es necesario estabilizar firmemente la mano de obra en el campo, prohibiendo que se traslade a otra parte ni una sola persona. E incluso, por cierto tiempo el reclutamiento debe efectuarse sólo en las ciudades y los poblados obreros, eximiéndose las áreas rurales.

Hace falta, además, reforzar este año la ayuda física al campo. El Partido ya les dio a las unidades del Ejército Popular estacionadas en la provincia de Phyong-an del Sur la instrucción de que prestaran ayuda al campo. En temporadas de faenas más atareadas deben movilizarse, durante unos 40 días, los obreros, empleados, universitarios, estudiantes de escuelas técnicas superiores y hasta los de escuelas secundarias, para brindar ayuda física a los campesinos.

Hasta que no se complete la revolución técnica rural, todos, sin distinción de los militares, obreros, empleados y estudiantes, tienen que participar en la ayuda física al campo. Sobre todo, es provechoso para los dirigentes del instituto de investigación de maquinaria agrícola y de las fábricas de tractores que vayan a trabajar personalmente en el campo. Ahora en la fábrica de tractores no se logra aumentar la producción ni desarrollarla más, pero si su director o secretario jefe del Partido van al campo, realizan el trasplante de retoños de arroz y manipulan el arado, llegarán a conocer mejor cuán penosas son las faenas agrícolas y, por ende, se esforzarán para producir más y mejores tractores necesarios para realizar la revolución técnica rural.

En las condiciones en que para ayudar al campo, va a movilizarse gran número de personas, desde los militares, obreros y empleados hasta los estudiantes, los dirigentes del sector agrícola deben prestar una profunda atención al empleo eficiente de esos brazos. En este sentido sería conveniente distribuir por distritos las unidades del Ejército Popular, los organismos, las empresas y las escuelas. Sólo entonces se elevará el sentido de responsabilidad de esas unidades, organismos y empresas que ofrecen ayuda física y las granjas que la

reciben se empeñarán en aprovecharla de modo eficaz.

Antes escuché a los estudiantes decir, al regresar del campo después de cumplir sus tareas de ayuda, que mientras los que fueron a ayudar trabajaban con afán en los campos, los granjeros, quienes son los dueños, holgazaneaban y el personal de la administración no hacía más que andar con carpetas bajo el brazo. No deben ocurrir en absoluto estos fenómenos. En temporadas de faenas atareadas todos los que viven en el campo, desde el presidente de la granja y el secretario del Partido de la comuna hasta la locutora, exceptuando el encargado de las estadísticas y las cuidadoras de las casas cuna, deben ponerse ropas de trabajo e ir a los campos para trabajar. ¿Sería justo si proceden de otra manera, o sea, si holgazanean los propios dueños del campo, cuando numerosos obreros, empleados y estudiantes vienen a brindarles ayuda?

Es necesario, al mismo tiempo, programar bien los trabajos para que los granjeros puedan tener suficiente descanso y dar un alto rendimiento laboral.

Dicen que en las temporadas más atareadas en no pocas granjas se les exige a los campesinos salir al campo por la madrugada y regresar a casa muy tarde, pero a partir de este año no debe procederse así de ninguna manera. Creo que los compañeros jefes de brigada, que en número considerable están presentes aquí, saben bien que de hecho ese procedimiento agobia inútilmente a los hombres, impidiéndoles rendir más en las faenas.

En el pasado, cuando librábamos la lucha guerrillera, los comandantes hábiles, aun durante las marchas, concedían con regularidad tiempos de descanso a sus soldados. Estas se reanudaban y se aceleraban después de poner en orden todo lo necesario, como era: ajustar las polainas los que las tenían flojas o recibir curas los que tenían llagas. Como consecuencia, en las filas ninguno se quedaba detrás y los soldados estaban contentos porque no se atosigaban inútilmente. Sin embargo, algunos comandantes no hacían más que apresurar el ritmo de la marcha, sin dejar a los soldados descansar a tiempo, razón por la cual aparecían los que se quedaban atrás, ora

para reajustar las polainas, ora para arreglar las correas rotas de los fusiles y, en definitiva, no podían caminar a gran ritmo, sólo molestaban a los soldados al atosigarlos.

Para dirigir y administrar bien toda una granja cooperativa, su presidente y el secretario del Partido de la comuna deben poseer un refinado arte de mando. Los presidentes de las granjas no deben creer que todo saldrá bien si apresuran más y más a la gente. Puede considerarse comandante competente sólo aquel presidente que conociendo bien los sentimientos de los granjeros saben movilizarlos para el trabajo después de concederles suficiente descanso. Hay un proverbio: sólo la nuera que sufre los maltratos de la suegra no va a proceder así cuando acoja a su vez a una nuera. Los presidentes de las granjas que no saben más que apremiar a los campesinos son quienes desconocen el estado de ánimo de éstos. Si en el verano, por ejemplo, los campesinos regresan tarde del campo, habrán pasado las 10 de la noche cuando hayan preparado y tomado la cena, y para ir al trabajo a las cinco de la madrugada del día siguiente, tendrán que levantarse cerca de las tres para preparar el desayuno, y en definitiva les quedarán más o menos cinco horas para dormir. Los que cumplen tareas agobiantes no pueden resistir durmiendo tan poco. Si los granjeros no descansan lo necesario en sus casas, dormirán en pleno día tendiéndose sobre los linderos de los arrozales o los bordes de las parcelas, pero si ocurre esto, resulta más conveniente dejarlos dormir lo suficiente en sus casas, para que puedan rendir mucho en el trabajo. En adelante, cuando se programan las faenas, debe establecerse el principio de concederles suficiente tiempo, unas siete horas, para dormir en sus casas de modo que en el campo puedan realizar las faenas con energía renovada.

Al realizar así con acierto la administración de la mano de obra rural y llevar a cabo la campaña de 40 días de ayuda al campo con la movilización general de los militares, obreros, empleados y estudiantes, este año la provincia de Phyong-an del Sur debe conquistar sin falta la meta de producir un millón de toneladas de cereales.

Lo que quisiera subrayar por último con respecto a la administración de la mano de obra es que el problema de rectificación de esta labor, —como quiera que es, en todo caso, un trabajo con los hombres—, debe resolverse con el método de intensificar la labor política entre los trabajadores, en vez de valerse de medidas de carácter administrativo y técnico.

La administración de la fuerza de trabajo es una labor con los hombres encauzada a lograr que todos los trabajadores realicen sus tareas de modo consciente y honesto, empeñándose con toda su capacidad. Por eso, de ninguna manera es posible que esta labor se desarrolle gracias a los esfuerzos de uno o dos encargados de ella, sino sólo marchará bien cuando todos los dirigentes se movilicen prestándole la atención primordial. Los trabajadores del Partido, los dirigentes de la economía y los administrativos de las empresas deben intensificar entre los trabajadores la labor política para que amen el trabajo, lo realicen con honestidad y total dedicación en bien de la patria y del pueblo, y manifiesten de forma activa el espíritu creador y la iniciativa para ahorrar la mano de obra, aunque sea de una sola persona más, y elevar la productividad del trabajo.

Según el solo hecho de que últimamente muchas personas que trabajaban en las granjas de Onchon y de Jungsan se fueron a otras partes, puede saberse a las claras que hasta ahora tanto las organizaciones del Partido como los dirigentes de la economía realizaron deficientemente la labor política encaminada a formar a los miembros del Partido y a los trabajadores en el espíritu de amar al trabajo. Originalmente estas granjas pertenecían al Ejército Popular, pero tan pronto como éste dejó de administrarlas, aparecieron quienes querían irse a otras partes, si bien sirvieron en ellas durante tres años. Por eso, se les preguntó, según dicen, a dónde se proponían ir, y todos respondieron que querían ingresar en las fábricas. Se decidieron así, por una parte, porque eran difíciles las faenas agrícolas y buscaban trabajos fáciles y, por la otra, porque con la transferencia de la administración de las granjas al “comité distrital de gestión de las granjas cooperativas se les bajaba algo el

beneficio que antes cuando pertenecían al ejército.

Ellos son miembros del Partido. Y si lo son, lo lógico es que según la orientación del Partido deben pensar en la manera de aliviar las duras faenas del campo mediante la revolución técnica y construir aldeas socialistas modernas, y ponerse al frente de otros trabajadores en la tarea de realizarlo; sin embargo, quieren ir a las fábricas porque son penosas las faenas agrícolas. Si cada cual abandona la agricultura como lo hacen ellos, ¿quién va a ocuparse de cultivar la tierra y alimentar a la población?

Ellos no merecen ser militantes del Partido. Estos son revolucionarios y deben estar listos a encargarse de cualquier tarea difícil, si así lo exigen el Partido y la revolución. Es obvio que los hombres que se rinden ante las pequeñas dificultades y quieren abandonar la agricultura por ser un trabajo difícil, no tomarían parte en la lucha revolucionaria, exponiendo al peligro su vida en momentos emergentes.

Fuera de ellos, también entre los jóvenes se observa ahora con bastante frecuencia la perniciosa tendencia a dejar las tareas difíciles y penosas para los viejos y las mujeres, andando sólo en busca de trabajos fáciles. Tenemos que combatir duramente estas injustas tendencias, y lograr que todos los trabajadores sientan inclinación al trabajo y se esfuercen por convertir en fáciles las faenas penosas y, de modo especial, intensificar la labor política entre los jóvenes para que siempre se pongan al frente de las tareas difíciles y duras.

2. ACERCA DEL MEJORAMIENTO Y FORTALECIMIENTO DEL TRABAJO DEL COMITÉ POPULAR

Desde hace mucho tiempo hemos venido enfatizando en reiteradas ocasiones la necesidad de mejorar y fortalecer el trabajo del comité

popular, en conformidad con las nuevas circunstancias. Presenté este problema como una importante tarea en el discurso pronunciado en el pleno ampliado del comité del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte, efectuado en 1959, así como en todas las partes donde estuve y en todas las oportunidades que se presentaron. El año pasado, el Comité Central del Partido decidió publicar una vez más en el periódico el texto de aquel discurso para que lo estudiaran los dirigentes. Pese a ello, el trabajo del comité popular no logra mejorarse.

Como decimos siempre, el comité popular es el genuino órgano de poder del pueblo. Nuestro Poder popular aplica la dictadura en cuanto a los terratenientes, los capitalistas y otros enemigos de clase, pero la democracia para el pueblo trabajador y sirve a su favor. Los trabajadores del comité popular los eligió el pueblo con la confianza de que lucharían en favor de sus intereses. Por esa razón, ellos deben, como es natural, ser servidores del pueblo y responder por la vida de éste.

Sin embargo, todavía no han llegado a comprender a las claras que son personas llamadas a trabajar en aras del pueblo, y no quieren responder por la vida de éste.

Veamos algunos ejemplos:

Hace algunos días, después de visitar el distrito de Onchon, hice el viaje de regreso por el camino que pasa por la isla Wau, de Nampho, y en este curso pude ver que los zapatos de los peatones estaban mojados porque los caminos, por falta del cuidado necesario, se encontraban llenos de charcos por la nieve derretida. Y en las paradas de ómnibus, encima de que había fango, no existía ningún banco donde se pudiera descansar, por tanto la gente tenía que esperar el ómnibus de pie.

¿Es tan difícil arreglar como es debido las paradas de ómnibus para la comodidad de los habitantes? Si los trabajadores del comité popular hicieran un poco de esfuerzo para ser genuinos y fieles servidores del pueblo, podrían evitar, al menos, que el piso de las paradas de ómnibus se torne lodoso e instalar también bancos. ¡Cuán

bueno será crear condiciones para que las mujeres con niños y los viejos puedan esperar los ómnibus sentados cómodamente en los bancos!

El presidente del comité popular de la ciudad de Nampho, quien recorre a diario la ciudad en auto, debe haber visto personalmente que las vías se encuentran en mal estado y no hay ni un banco en las paradas de ómnibus, pero no ha tomado ninguna medida. Se pusieron autos a disposición de los presidentes de los comités populares con el fin de que, recorriendo la zona administrativa bajo su responsabilidad, averigüen qué dificultades tiene la población en su vida y tomen las medidas oportunas, y de ninguna manera para que se pavoneen viajando en ellos como si fueran de excursión.

Por lo general, hoy Nampho no se encuentra bien cuidada. La fundición de metales no ferrosos y otras fábricas y empresas que existen allí, así como el área de su puerto se muestran sucias y tampoco están limpias las calles. Nampho puede considerarse la más sucia de entre las ciudades.

Por esta situación deben sentirse responsables también los directores de las fábricas y las empresas existentes en Nampho. Sería correcto que ellos se esforzaran por su habilitación con una actitud de responsables, porque allí viven muchos obreros. No obstante, ellos no prestan ninguna atención, aunque se torna sucia la ciudad en que viven los obreros de sus fábricas e, incluso, no se muestran preocupados en absoluto aun cuando estos tienen dificultades por la escasez de agua. Es muy injusta su actitud.

La causa principal de que ellos no se interesen por el acondicionamiento de la ciudad radica, a fin de cuentas, en el hecho de que tanto el comité popular urbano como el provincial no les distribuyen tareas bien precisas ni organizan con propiedad los trabajos. Para llevar a buen término la tarea urbanística en Nampho es indispensable elegir como miembros del comité popular de la ciudad a los directores de las grandes fábricas y empresas del lugar, y hacerlos participar en las sesiones del comité para incorporarlos de modo activo en los trabajos urbanos. Sin embargo, como ahora no se

procede así, ellos consideran estos trabajos como tareas ajenas y no participan responsablemente en la labor de urbanización.

Además de Nampho, también en otras ciudades vemos que, por falta de atención, las vías y los contornos de los edificios se encuentran en muchas partes en un estado deplorable. Si en la primavera o el otoño se movilizan los habitantes y se recubren ordenadamente las vías con piedras o, por lo menos, con ladrillos fragmentados, los peatones pasarán por allí fácilmente aun cuando se derrita la nieve o llueva, pero no se realiza tal trabajo. Como consecuencia, los zapatos de los transeúntes se manchan de lodo y hay muchas otras inconveniencias.

Los trabajadores del comité popular dirigen a la ligera también el comercio. Estuve en una tienda a un lado del camino a la isla Wau, de Nampho. La responsable estaba ausente por sentirse mal, por lo que me recibieron dos muchachas dependientas, las cuales tiritaban porque no había calefacción. En estas condiciones las dependientas no podían cuidar bien las mercancías. Las vasijas estaban cubiertas de polvos por falta de limpieza y los tejidos y otros artículos se hallaban amontonados descuidadamente.

No es una tarea tan difícil instalar calefacción en las tiendas. Podría instalarse, al menos, un cuarto con suelo calentado. De disponerse de tal cuarto bien cálido, las dependientas podrían calentarse en él por turno y así cumplir sus tareas sin sentir frío. Y entonces cuidarán mejor las mercancías y atenderán mejor a los clientes. Sin embargo, los trabajadores del comité popular no se devanan los sesos por esas cosas.

Ahora los trabajadores del comité popular se hacen de la vista gorda, si bien hay habitantes que viven en casas con puertas rotas, ni toman medidas oportunas aunque escasean los alimentos secundarios ni tampoco se muestran preocupados aun cuando la población tiene dificultad por falta de leña. Hay compañeros que dicen que no pueden asegurar la leña debido a que el Estado no les facilita camiones, pero esto no es más que un pretexto. Si no tienen camiones, deberían organizar el suministro de leña aun movilizandolos las carretas.

Si ellos desatienden la vida del pueblo, no se debe de ninguna manera a que estén sobrecargados de otras tareas. Para que el comité popular del distrito pueda atender mejor la vida del pueblo lo liberamos de la función de dirigir la economía rural. El responde ahora de la educación, la salud pública, el comercio, la labor urbanística, el acopio y la administración de cereales, etc., y todas estas esferas prestan servicios directos a la población. De organizarse de modo adecuado, las actividades en estas esferas pueden resultar muy interesantes y además no son tan difíciles. La educación, por ejemplo, no es una tarea tan difícil porque el Estado enseña a los escolares de modo gratuito y obligatorio. También la labor de salud pública se desenvolvería con éxito si se organiza de forma atinada, porque el Estado aplica la asistencia gratuita y asegura todas las condiciones necesarias. Las actividades de las demás esferas de que se encarga el comité popular del distrito son todas factibles de llevarse a buen término si se hace un poco de esfuerzo. No obstante, sus trabajadores, sobre todo, sus presidentes, no las dirigen con propiedad, ni tampoco prestan una profunda atención a la vida del pueblo.

Si nuestros dirigentes no atienden como es debido la vida del pueblo es porque todavía carecen de una firme idea de servirle con lealtad. De poseerla no serían tan intratables como ahora ni se observaría entre ellos la indiferencia hacia la vida del pueblo.

Los trabajadores del comité popular, bien conscientes de que son personal al servicio del pueblo, deben prestarle una profunda atención a la vida. Tienen que atenderla bien en diversos aspectos como serían, entre otros, empeñarse en resolver a tiempo el problema de los alimentos secundarios y adoptar medidas para construir más viviendas, si no alcanzan las actuales.

Hoy en día nuestro país tiene preparada una sólida base de la economía nacional autosuficiente. Por eso, si los trabajadores del comité popular se esfuerzan, pueden solucionar muy bien la cuestión de la reparación de las viviendas y otros problemas relacionados con la vida del pueblo.

Para reparar bien y a tiempo las viviendas del pueblo es preciso invertir sólo en este trabajo los fondos que para ello asigna el Estado. En el presente, algunos dirigentes proceden a su antojo invirtiéndolos en otros fines, lo que no debe ocurrir más. En adelante debe implantarse una rigurosa disciplina para prevenir tales actos.

Es menester crear y administrar de modo racional las tiendas de materiales de construcción para que tanto en las ciudades como en las áreas rurales, los habitantes puedan reparar por sí solos sus viviendas. De esta cuestión he hablado varias veces y desde hace ya mucho tiempo, pero los trabajadores de los comités populares de provincia y de distrito no se esfuerzan para crear convenientes tiendas de este tipo. Los comités populares deben prepararlas de manera adecuada y asegurar a los habitantes condiciones para que puedan reparar las viviendas por sí mismos. En particular, debe prohibirse que los organismos acaparen los materiales necesarios para este fin. Dicen que aunque ahora se vende cierta cantidad de cemento en dichas tiendas, los habitantes no pueden comprarlo porque los organismos lo acaparan. De aquí en adelante, hay que prohibir tales prácticas e implantar un sistema según el cual determinados materiales no se vendan a los organismos, sino sólo a los clientes particulares.

El cemento debe venderse en sacos de 5 ó 10 kilogramos. Entonces los habitantes podrían utilizarlo para diversas necesidades como sería, por ejemplo, reparar el piso de los cuartos o la cocina. Y los vidrios deben venderse cortados a la medida de las ventanas. Como en la provincia de Phyoong-an del Sur está la Fábrica de Vidrios de Nampho, si se les dirige un llamamiento a sus obreros para que aumenten la producción, podrían venderse cristales a los habitantes en las cantidades requeridas.

Las plantas de industria local deben producir y vender desclavadores o clavos con los desechos que salen de la Acería de Kangson, barrotes de ventanas o tablas con troncos aserrados, y también gran cantidad de papeles para las ventanas, paredes y pisos de los cuartos. Como en esta provincia hay muchas de estas fábricas, es posible producir en ellas, y en cantidades suficientes, los

materiales para la reparación de las viviendas y, por ende, poner en exitoso funcionamiento las tiendas de materiales de construcción.

Debemos fortalecer de manera decisiva el trabajo del comité popular, para que la población no tenga ninguna incomodidad en la vida. Los presidentes de los comités populares de distritos deben ser fieles servidores del pueblo que luchen tesoneramente para defender los intereses de éste y ofrecerle una vida feliz.

Una de las importantes tareas que se presentan ante los comités populares es dirigir de modo correcto la educación escolar. Prestándole una profunda atención a este trabajo deben lograr que las escuelas formen bien a nuestras jóvenes generaciones.

Lo más importante en la labor educativa es lograr que los profesores, sin enamorarse de la “teoría sobre los genios”, enseñen bien a todos los alumnos. Dicen que todavía entre ellos hay quienes hablan de aptitudes e inclinaciones innatas y, sobre la base de éstas, tratan de formar a sus discípulos, pero bajo ningún concepto deberían proceder así. Es una concepción idealista insistir en la existencia de talentos o vocaciones innatos argumentando que hay alumnos de inteligencia extraordinaria, de gran don para las matemáticas y de tal o cual aptitud. Por supuesto, pueden existir alumnos perspicaces y otros que no lo son, y ser diferentes sus inclinaciones y aptitudes. También desde el punto de vista biológico cada hombre tiene sus propias características. No obstante, no pueden existir aptitudes o inclinaciones innatas, ni hombres que posean talentos sobresalientes desde su nacimiento.

Cómo estudian los alumnos y qué asignaturas prefieren depende, principalmente, de cómo los maestros les enseñan y orientan. Si cumplen esta misión de modo correcto, según la orientación del Partido, todos los alumnos pueden estudiar con abnegación y formarse como excelentes personas. Por eso, los maestros, desechando de modo tajante la tendencia a aplicarles una enseñanza discriminatoria, bajo la influencia de la “teoría sobre los genios”, deben educar con propiedad a todos ellos para prepararlos como magníficos constructores del porvenir.

En la educación de los alumnos es muy importante confeccionar acertadamente el plan de estudios. Ya que existen criterios de que son excesivas las asignaturas para el tercero, cuarto y quinto año de las escuelas secundarias, sería conveniente revisar una vez el plan de estudios de las escuelas primarias y secundarias. A mí también me parece que para los cursos inferiores en las escuelas primarias dicho plan concede muy pocas horas al estudio, y para los cursos altos, sobre todo para el último de primarias y los tercero, cuarto y quinto de secundarias, son excesivas las asignaturas y las horas. En adelante los planes de estudios primarios y secundarios deberán revisarse detalladamente y aumentar o disminuir las asignaturas y horas de cada curso según las necesidades, para impartir una enseñanza acorde a la situación real.

Es necesario asegurarles a los alumnos manuales bien confeccionados e imprimir en grandes tiradas libros de lectura extraescolar. En nuestro país hay muchos y valiosos materiales educativos que pueden ser recopilados en esos libros. Si se redactan bien y se publican las historias, por ejemplo, referentes a las actividades de los mártires revolucionarios que en el pasado pelearon bien en la Guerrilla Antijaponesa, y de los valientes héroes de la Guerra de Liberación de la Patria, estos materiales servirán de gran ayuda a la educación de los alumnos. A los estudiantes, tanto niños como jóvenes, les agrada leer semejantes libros y se deciden a seguir el ejemplo de sus magníficos personajes. Tenemos que coleccionar esos valiosos materiales y redactar mayor cantidad de libros necesarios a la educación de los alumnos.

Pero, con esto no quiero decir que los libros de lectura extraescolar se publiquen teniendo sólo como contenido lo de nuestro país. A la vez que tratar principalmente lo nuestro, debemos publicar también materiales de otros países si se ajustan a la realidad de nuestro país y pueden servir de ayuda a la educación de nuestros alumnos.

Para formar bien a los alumnos deben programarse bien sus actividades extraescolares y fortalecerse de modo decisivo la labor educativa entre ellos.

Como ahora en nuestro país está vigente la enseñanza técnica general obligatoria de nueve años, todos los niños y jóvenes estudian y participan en la vida orgánica en las escuelas hasta cumplir 16 ó 17 años de edad. Por eso, los maestros deben responder por su educación.

Sin embargo, ahora en las escuelas apenas se perciben el sentido de responsabilidad por formar a las jóvenes generaciones como excelentes revolucionarios del futuro, y el empeño para educar de manera acertada a los alumnos. Como todos sus padres van al trabajo, las escuelas deberían reforzar los grupos de la Organización de Niños y de la UJTS para que organicen apropiadamente la vida extraescolar de los alumnos, pero no lo hacen y, en consecuencia, se da a los alumnos la oportunidad de dedicarse a las travesuras y aparecen algunos que otros que cometen hechos indecorosos.

Para dar una correcta educación a los niños y jóvenes estudiantes es obligatorio fortalecer entre ellos la vida orgánica.

En el pasado, cuando librábamos la lucha revolucionaria, dirigimos tanto las labores con los niños y jóvenes como la tarea de revolucionar al campo. En aquel tiempo, en cada poblado nos ganamos a unos cuantos maestros y, en cooperación con ellos, fortalecimos la vida orgánica de los niños y jóvenes, y los resultados fueron grandes y logramos revolucionar a muchos de ellos.

Si en las escuelas se esmera la labor para intensificar la vida orgánica de los alumnos, es imposible que entre ellos aparezcan niños que cometan hechos indecorosos y en su totalidad, tanto los niños como los jóvenes, llegarán a ser magníficas personas.

Cuando terminan las clases en las escuelas los grupos de la Organización de Niños y de la UJTS deben programar a los alumnos actividades extraescolares idóneas. Es provechoso hacer que ellos vayan alineados a sus casas después de las clases, repasen allí las lecciones en grupos y, en la medida de lo posible, también se diviertan colectivamente. Si organizamos a los alumnos de tal modo que estén siempre participando en la vida colectiva, se afianzará su espíritu colectivista, crecerá su afán por el estudio y mejorará su conducta.

Además de fortalecer la vida orgánica entre los alumnos, resulta necesario darles una correcta educación en el sentido de que aprecien y amen los bienes del Estado y de la sociedad, y realicen trabajos provechosos para la sociedad y el pueblo. Esto es uno de los problemas más importantes que plantea su educación comunista.

Debemos cultivar en todos los alumnos el hábito de apreciar y amar desde que son chiquitos los bienes comunes como si fueran suyos propios y trabajar con total abnegación en beneficio de la sociedad y el pueblo. De manera que busquen y cumplan sin cesar tareas útiles, entre otras, cuidar con esmero los edificios de sus escuelas, limpiar bien sus casas y aldeas; y, aprovechando el tiempo libre, exterminar las moscas, ratones, mosquitos y gorriones, espigar y plantar árboles. El hombre, por muy ricos que sean sus conocimientos, no servirá para nada si no trabaja en provecho de la sociedad y del pueblo, no quiere ayudar a otros y trata de vivir bien él solo. Tenemos que preparar a las nuevas generaciones como excelentes comunistas que estén listos a trabajar, entregando todo lo suyo, para el Partido y la revolución, para la patria y el pueblo.

Además de formar a los niños y jóvenes como personas listas en los aspectos intelectual y moral, debemos forjarlos robustos en lo físico. De modo especial, en las escuelas deben organizarse en amplia escala los ejercicios deportivos y la educación física que fortalezcan su constitución y aceleren el crecimiento de su estatura.

Para realizar con éxito la enseñanza escolar según la orientación del Partido es preciso que los comités populares a todos los niveles le presten una profunda atención. En lo sucesivo, éstos deberán, bajo la guía de las organizaciones partidistas correspondientes, mejorar su dirección sobre la enseñanza escolar, constituir sólidas filas de maestros e intensificar la lucha destinada a inculcarles el espíritu revolucionario y de la clase obrera. Y construir pronto las aulas que hacen falta y resolver a tiempo otros problemas que se presentan en la labor educativa para que la enseñanza técnica obligatoria de nueve años se aplique de modo eficiente.

3. ACERCA DEL FORTALECIMIENTO DE LA LABOR PARTIDISTA

Como ya he hablado en muchas ocasiones acerca de la labor partidista, voy a subrayar sólo algunos problemas importantes.

Como todos conocen, nuestro Partido, que está en el poder, es el estado mayor de nuestra revolución, que conduce y mueve la totalidad de las instituciones, las organizaciones y el pueblo de nuestro país. Es decir, constituye la fuerza orientadora que señala el camino a seguir por todo el pueblo, la dirección a seguir por nuestra revolución, y educa y conduce al pueblo por el camino de la victoria. Para elevar el rol del Partido en calidad de fuerza orientadora de nuestro pueblo, es preciso que todas sus organizaciones cumplan bien su trabajo.

Entonces, ¿qué es importante en el trabajo partidista?

Ante todo, lo es conducir a las masas en la dirección exigida por la política y el lineamiento planteados por el Comité Central del Partido. Si se explica en comparación con un barco, las organizaciones del Partido, en vez de conducirlo en cualquier dirección, deben manipular el timón para llevarlo por la ruta que señala el Comité Central. En todas las esferas deben desplegar a plenitud su función orientadora y responder por todo trabajo que se realice en ellas.

Para esto deben, ante todo, explicar de modo consecuente la política del Partido entre sus miembros y los trabajadores y realizar con preferencia la labor política.

Para impulsar con dinamismo nuestra revolución y construcción deben ejecutarse bien los trabajos en todas las vertientes, y para lograr esto es preciso poner en acción a todos los hombres. Pero, para moverlos e incorporarlos de modo activo en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, es indispensable hacerles conocer a las claras

la política del Partido. La primera tarea de las organizaciones partidistas es transmitir y explicar con paciencia a las masas, una y otra vez, la política del Partido. Deben educar con ésta a los trabajadores de los comités populares y de otros organismos estatales y económicos y de las organizaciones sociales, así como a todos sus militantes, y éstos, a su vez, harán lo mismo con las masas. De esta manera hay que lograr que todos los organismos y organizaciones y todos los trabajadores materialicen de modo consecuente la política del Partido. Priorizar así la labor política es, precisamente, el método de trabajo partidista.

Hoy las organizaciones del Partido realizan de manera muy formalista la educación en la política del Partido entre sus militantes y los trabajadores. Sobre todo, sus departamentos económicos todavía no la desarrollan de modo efectivo, compenetrándose profundamente con las masas. Como consecuencia, no pueden lograrse mayores éxitos en el trabajo.

Sin divulgarse a fondo la política del Partido entre las masas y sin orientar a los dirigentes y los trabajadores a esforzarse a conciencia por su materialización, de ninguna manera puede tener éxito el trabajo ni en la rama industrial ni tampoco en la agrícola. Como pudo comprobarse también en esta reunión, donde se comprendió a fondo la política del Partido y se hicieron ingentes esfuerzos para materializarla hasta sus últimas consecuencias, se alcanzaron grandes éxitos en el trabajo, pero ocurrió lo contrario donde no se procedió así.

El caso de la Acería de Kangson sirve de un ejemplo que lo comprueba de modo irrefutable.

En la primavera de 1967, como era muy difícil la situación en cuanto a la energía eléctrica, el Partido le aconsejó a la Acería de Kangson que mantuviera sus hornos en buen estado y preparara suficientes reservas de hierro granulado y chatarras de modo que en la temporada de lluvias, cuando se aliviara la situación de la electricidad, pudiera impulsar la producción para, en la segunda mitad del año, suplir el retraso que tenía hasta entonces en la producción. De esto le

hablamos varias veces también por teléfono. No obstante, los dirigentes de la Acería se limitaron a prometer a bombo y platillo y procediendo de manera engañadora no hicieron ningún preparativo para producir mucho acero en la segunda mitad del año, tal como les había indicado el Partido. Como consecuencia, en aquel verano, cuando se alivió la situación con respecto a la energía eléctrica, no pudieron recuperar el retraso que tenían en el primer semestre.

El año pasado tampoco marchó normalmente la producción de esta planta. Al dirigir ese año el trabajo del comité del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte, llamamos ex profeso a su director y le dimos la tarea de hacer plenos preparativos para normalizar la producción, pero él, según se dijo, no conseguía suficiente reserva de aceite combustible, por lo que debían pararse durante casi un mes los equipos de laminación.

Desde hace ya mucho tiempo nuestro Partido viene reiterando la necesidad de crear una reserva de materias primas y otros insumos, por lo menos, para tres meses. De modo particular, desde antes, en varias ocasiones les dio a los dirigentes de la Acería de Kangson la tarea de construir tanques de aceite combustible y, si esto era absolutamente imposible, excavar, por lo menos, una fosa profunda para depositarlo. Sin embargo, ellos no cumplieron esa tarea y trabajaron a la suerte. Como en la Acería de Kangson no se tomó la medida para crear una reserva de aceite combustible, tal como indicara el Partido, y se gastó en cuanto se conseguía, cuando por algún tiempo se interrumpió el suministro, fue forzoso parar los equipos de laminación.

De este modo, el año pasado en esta planta no pudieron cumplirse ni el plan de producción de acero ni tampoco el de materiales de acero y, como consecuencia, se crearon no pocas dificultades para el desarrollo de la economía nacional.

En la Acería de Kangson tampoco se realiza bien la tarea de suministro de elementos vitales, debido a que no se procede tal como señala el Partido al respecto. Ya hace tiempo el Comité Central del Partido citó a los dirigentes de la Fundición de Hierro de Hwanghae y

de la Acería de Kangson y les impartió tareas concretas para culminar con éxito el suministro de elementos vitales. Posteriormente la Fundación de Hierro de Hwanghae, tomando como base las condiciones que le había creado el Estado, fundó una enorme granja ganadera, introdujo en las huertas de hortalizas el sistema de riego por aspersión y construyó una magnífica granja avícola, lo cual le posibilita ahora suministrarle a los obreros leche, huevos y suficientes hortalizas y, además, 100 gramos de carne de cerdo al día a los que viven en albergues comunes. No obstante, en la Acería de Kangson no se cuidaron bien ni siquiera las vacas lecheras y los cerdos enviados por el Estado, ni se construyó la granja avícola, ni tampoco se introdujo en forma adecuada el sistema de riego por aspersión en las huertas de verduras, si bien se producen allí mismo grandes cantidades de tuberías de acero. Resulta pues obvio que no se logre abastecer a los obreros de suficientes alimentos secundarios.

Hasta ahora, en la Acería de Kangson no se realizó exitosamente ningún trabajo porque, además de que los mismos dirigentes no estudiaron a fondo la política del Partido, no la explicaron en grado suficiente entre los obreros, ni se esforzaron con tesón para materializarla.

El problema radica en si se explica de manera suficiente o no la política del Partido entre los dirigentes y las masas, en si la gente se empeña o no en su ejecución. La experiencia demuestra que el éxito en el trabajo depende, en gran medida, de la conciencia ideológica de los trabajadores. Si los dirigentes y las masas se arman firmemente con la política del Partido y se esfuerzan de modo tesonero para su materialización, no habrá tarea imposible de realizar.

Las organizaciones del Partido deben divulgar de forma activa la política de éste entre sus militantes y los trabajadores, hacerles conocer a las claras su propósito de modo que todos la apoyen de todo corazón y se empeñen prácticamente en su materialización. Sólo así podrá encontrarse solución exitosa a todos los problemas que se presenten en los procesos revolucionario y constructivo.

No es una tarea tan difícil explicar la política del Partido entre las

masas y pertrecharlas con ella. Basta con que los trabajadores partidistas siempre vayan a las instancias inferiores y eduquen una y otra vez a las personas en la política partidista, ora en forma individual ora colectiva, mientras les prestan ayuda en su trabajo. En otras palabras, que tomando por tema la política del Partido entablen conversaciones individuales, impartan conferencias y cursillos, en fin, la expliquen sin cesar, recurriendo a todas las formas y métodos posibles.

Intensificando de modo decisivo la educación en la política del Partido entre sus militantes y los trabajadores, las organizaciones partidistas deben armar consecuentemente a todas las personas con ella y movilizarlas activamente a la lucha por su ejecución.

Es muy importante además organizar con propiedad el control sobre la ejecución de la política del Partido.

Después de explicarla entre las masas, programar las tareas para su materialización y efectuar el trabajo organizativo encaminado a hacerlas movilizarse a conciencia para este fin, es imprescindible controlar el estado de su cumplimiento. Las organizaciones partidistas deben esforzarse por la consecuente ejecución de esa política, controlando constantemente si se realiza de modo correcto o no y qué errores se cometen en este curso, y rectificándolos a tiempo si los observan.

Otro aspecto importante del trabajo partidista es realizar con acierto la labor con la gente.

Como decimos siempre, esta labor es lo principal en el trabajo del Partido. Sólo llevándola a feliz término será posible movilizar con éxito a las masas para el cumplimiento de las tareas revolucionarias y, a la larga, acelerar la construcción del socialismo y del comunismo. Por eso, realizarla bien o no constituye un problema de suma importancia.

Esta labor deben cumplirla con éxito no sólo el Comité Central, sino también los comités provinciales y todas las demás organizaciones del Partido. El comité provincial tiene que realizar con éxito el trabajo con los cuadros del Partido a nivel provincial, distrital,

de fábrica y empresa, así como con los cuadros de la administración y de las organizaciones sociales dentro de la provincia, y los comités distritales, por su parte, deben trabajar de igual manera, no sólo con los cuadros a nivel distrital y comunal, sino también, y directamente, con los militantes de fila. A su vez, los comités de fábricas deben realizar exitosamente la labor con sus cuadros y militantes.

Las organizaciones del Partido tienen que realizar la labor con los cuadros y militantes de manera constante y sistemática. Teniendo bien en cuenta el carácter, vocación y nivel de preparación de cada persona, deben educarla persuadiéndola y aconsejándola, si comete errores e, incluso, criticándola severamente en caso de necesidad. De esta manera han de lograr que los cuadros y los militantes no incurran en errores, se armen con la ideología del Partido y se desempeñen con propiedad según los propósitos del Comité Central.

Lo más importante en la labor con los hombres es la consecuente implantación del sistema de ideología única del Partido entre los cuadros y militantes.

Como muestra la experiencia, quien no lo tiene establecido dirige sus miradas al extranjero con la esperanza de encontrar algo bueno, sin estudiar la política de nuestro Partido y, al final, fracasa en el trabajo.

Debemos agrupar, bien firmes, en torno a nuestro Partido a todos sus militantes y los trabajadores, armándolos cabalmente con su ideología revolucionaria, y orientarlos a marchar sólo por el camino señalado por él.

En la hora actual, en torno nuestro se difunden el chauvinismo de grandes potencias, el revisionismo, el aventurerismo de izquierda y una serie de otras ideologías perniciosas y, además, los imperialistas norteamericanos están en permanente acecho para invadir el Norte de Corea. Si en esta situación las personas no se arman sólidamente con la ideología única de nuestro Partido, podrían caer en el camino del revisionismo o del aventurerismo izquierdista y, a la larga, manifestar miedo y rechazo a la lucha contra los enemigos, lo que, en un final, pudiera llevar al fracaso nuestra causa revolucionaria.

Llevando a feliz término la labor con los hombres, las organizaciones del Partido deben armar de modo consecuente a todos los cuadros y militantes con la idea Juche de nuestro Partido e intensificar más entre ellos la lucha por el establecimiento del sistema de ideología única del Partido. También las personas que ya lo tienen establecido en cierto grado, para no hablar de las que todavía están flojas en este sentido, deben armarse con mayor firmeza con la ideología revolucionaria del Partido. De esta manera hay que lograr que en el seno de nuestro Partido no haya nadie que esté manchado en lo más mínimo por el revisionismo o el aventurerismo de izquierda, y que todos aspiren el mismo aire del Comité Central y marchen a pasos enérgicos por el camino que éste señale.

Otro aspecto de la labor con los hombres que merece subrayar es que los dirigentes deben tener un concepto y actitud justos respecto a las mujeres.

Desde ya hace tiempo el Partido ha venido destacando la necesidad de preparar con audacia a las mujeres como cuadros y también en las reuniones de los jefes de departamentos del Comité Central se planteó varias veces la tarea de poner fin a los erróneos puntos de vista sobre las mujeres y de formarlas en gran número como activistas sociales y políticas. Sin embargo, nuestros dirigentes, al no librarse de retrógrados conceptos respecto a las mujeres, no ejecutan con lealtad la orientación del Partido referente a la formación masiva de las mujeres como cuadros.

Debemos oponernos a todo trance a viejos conceptos como, por ejemplo, a la “doctrina de la madre caritativa y la esposa obediente”, una derivación del confucianismo feudal. ¿Por qué razón las mujeres deben limitarse a servir a sus esposos, encerradas en sus hogares preparando comidas y arreglando las ropas? Si reciben una adecuada instrucción, ellas podrán ser también, como los hombres, literatas, filósofas y tecnólogas, así como excelentes activistas sociales y políticas.

Antes, durante nuestra lucha revolucionaria, había un gran número de revolucionarias. Hoy, en el Sur de Corea también hay muchas

mujeres que se destacan en el combate revolucionario, sin doblegarse en lo más mínimo ante los enemigos.

Sin embargo, ahora nuestros dirigentes piensan que las mujeres no son capaces de cumplir otras tareas revolucionarias más que la función de presidentas de las organizaciones de la Unión de Mujeres Democráticas. Las mujeres son también seres humanos igual que los hombres, y en nuestro país ocupan la mitad de la población. Entonces, ¿por qué razón no pueden ser cuadros y dirigir a los hombres? Si no se forman como cuadros, esto se debe, a fin de cuentas, al hecho de que nuestros dirigentes no tienen una justa concepción y actitud respecto a ellas, y en su mente persisten las arcaicas ideas del confucianismo feudal.

En el presente, debido a que en el pensamiento de nuestros dirigentes subsisten ideologías retrógradas, no se les crean a las mujeres, aunque se promueven como cuadros, las condiciones para desempeñarse a plenitud. Dicen que cierto hombre, descontento por que su esposa se desempeñe como cuadro, le hace la vida imposible y no le deja trabajar como es debido. Esto se debe a que las organizaciones del Partido no supieron impartir una correcta educación a los hombres. Además, según me enteré, existen hombres que se burlan de quienes respetan a sus esposas y les ayudan a realizar con éxito las actividades sociales, calificándolos de obedientes. Esta es una actitud muy injusta.

Como en la cabeza de nuestros dirigentes persisten muchas ideas obsoletas no sólo no forman a las mujeres como cuadros, sino que, además, entre ellos se observa la tendencia a menospreciar a los cuadros femeninos. Una vez tuve una charla con los vicejefes de departamento del Comité Central del Partido y observé que al terminar la reunión los hombres fueron los primeros en salir del local, mientras una compañera esperó y se fue última. Parece que también ella misma creía correcto salir detrás de los hombres. Entonces pensé que incluso los cuadros del Comité Central del Partido tenían una actitud incorrecta respecto a las mujeres. Ocurriendo esto entre ellos, de sobra está decir de lo que pasará entre los dirigentes a nivel provincial o distrital.

Las organizaciones del Partido deben implantar entre los dirigentes una correcta concepción acerca de las mujeres y esforzarse para prepararlas en gran número como cuadros.

Ahora en las áreas rurales vemos que las mujeres trabajan en el campo, mientras los hombres andan con carteras bajo el brazo, pero debería ser lo contrario, que las primeras anden con las carteras y los segundos cumplan las faenas más duras.

Las organizaciones del Partido deben educar bien a los hombres a respetar socialmente a las mujeres y asegurarles condiciones idóneas para sus actividades sociales y políticas. Igual debe hacerse en las escuelas para que los alumnos respeten a las mujeres.

4. ACERCA DE LA NECESIDAD DE HACER SUFICIENTES PREPARATIVOS PARA ENFRENTARSE A LA GUERRA

Por último, quisiera hablar en breve de lo referente a los preparativos para enfrentarse a la guerra.

En nuestro país la situación sigue siendo tirante y los enemigos perpetran con mayor desenfreno actos de agresión contra el Norte de Corea.

Es preciso que estemos totalmente preparados en vista de las posibles maniobras de agresión y de provocación de guerra de los imperialistas yanquis.

Como siempre reiteramos, debemos hacer perfectos preparativos ante una guerra posible, desde dos aspectos: material y político-ideológico.

Siguiendo las orientaciones ya formuladas por el Partido, debemos afianzar más las bases técnico-materiales del país para producir mayor cantidad y variedad de armas y crear más reservas de materiales. Sólo disponiendo de éstas podremos pelear sin preocupación cuando estalle

la guerra y vencer en ella. No obstante, sólo con los preparativos materiales no podemos afirmar que estamos listos por completo para enfrentar la guerra.

Para hacerle frente tenemos que prepararnos perfectamente, además de en el plano material, también en el político-ideológico.

Entonces, ¿qué significa hacer preparativos político-ideológicos para enfrentar la guerra? Significa preparar a todos los cuadros, militantes del Partido y a los trabajadores como indoblegables revolucionarios, dispuestos a correr al frente en cualquier momento en que se estalle la guerra y a pelear por el Partido y la revolución, entregando sin vacilación hasta la vida.

Sin embargo, todavía no podemos afirmar que estén preparados política e ideológicamente todos nuestros cuadros. Entre ellos pueden existir quienes en tiempos normales finjan tener un fuerte espíritu revolucionario, hablando de que son presidentes, vicepresidentes o secretarios del Partido de tales o cuales organismos, pero que en momentos precisos no irán a conciencia al campo de batalla.

Como nuestros dirigentes no están lo suficientemente preparados en el plano político-ideológico, se observan entre ellos no pocos casos de flojedad e indolencia. Según informaciones, todavía hay algunos que asistiendo a las ceremonias de bodas se emborrachan y escandalizan, otros que están degenerados moralmente y también quienes no asisten a conciencia a sesiones de estudio y violan la disciplina del Partido. ¿Es permisible que caigan así en la flojedad y la indolencia ahora cuando los yanquis están en permanente acecho para atacar el Norte de Corea, y en el Sur de Corea los habitantes y los revolucionarios luchan derramando sangre en todas partes, incluso, ante el patíbulo y en las cárceles?

De ninguna manera debemos vivir en la flojedad y la indolencia. Una y otra son cosas prohibidas en la revolución. Ustedes deben vivir en tensión y darle dura batalla a cualquier simple acto de flojedad, indolencia o indisciplina. Siquiera en honor de los habitantes y los revolucionarios surcoreanos, todos nuestros trabajadores deben cumplir mejor sus tareas y acelerar los

preparativos ante una posible guerra manteniéndose en estado de tensión.

Intensificando todavía más la revolución ideológica, en conformidad con las orientaciones trazadas por la Conferencia del Partido, debemos librar con dinamismo la lucha por armar con la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos los miembros del Partido y a los trabajadores, para así establecer entre ellos una firme concepción revolucionaria del mundo y orientarlos a estar listos ideológicamente para luchar de modo resuelto, y en cualquier circunstancia difícil, por la construcción del socialismo y del comunismo en Corea y por la reunificación de la patria, después de expulsar cuanto antes a los imperialistas yanquis de nuestro territorio, y para entregar sin vacilación hasta su vida en aras del Partido y de la revolución.

Hoy es muy alta la determinación revolucionaria de los revolucionarios y patriotas surcoreanos. El compañero Choe Yong Do, ex presidente del comité del Partido Revolucionario por la Reunificación de Corea del Sur en la provincia de Jolla del Sur, fue un revolucionario consecuente que luchó, consagrando todo lo suyo, en bien de la patria y la revolución. El libró de continuo una dura lucha contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, comenzando por la que llevó a cabo inmediatamente después de la liberación para la fundación en el Sur de Corea del comité popular, genuino poder del pueblo. En el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria los yanquis asesinaron a toda su familia. A pesar de todo él no doblegó en lo más mínimo su entereza revolucionaria, ni cesó un momento su lucha. Aun cuando fue arrestado y encarcelado por los enemigos, tomó la firme decisión de entregar su vida sólo en beneficio de la revolución, sin doblegarse en lo más mínimo ante todo tipo de salvajes torturas, y hasta los últimos momentos de su vida conservó íntegra su entereza revolucionaria.

Todos nuestros trabajadores deben seguir el ejemplo de los revolucionarios surcoreanos como éste y, como ellos, estar dispuestos ideológicamente a sacrificar sin vacilación, incluso la vida, en bien de

la revolución. Sólo cuando se preparen así, podrán considerarse armados de forma cabal con la ideología revolucionaria y plenamente preparados en lo político-ideológico.

Preparados de modo consecuente desde todos los aspectos, debemos hacer frente a las acciones agresivas de los imperialistas yanquis y luchar con total abnegación por la reunificación de la patria. Sin expulsar de nuestro país a los imperialistas norteamericanos, nuestro Partido no puede afirmar que ha cumplido con todo su deber. ¿Por qué debemos permanecer con los brazos cruzados cuando la mitad del territorio nacional nos ha sido arrebatada por los yanquis? Nos es imprescindible expulsarlos de nuestra tierra y reunificar cuanto antes la patria. Esta es la suprema tarea nacional, que no puede aplazarse ni un momento. De conformidad con las orientaciones del Partido, en el futuro debemos seguir realizando también, al mismo tiempo, la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, empuñando en una mano la hoz y el martillo y en la otra el fusil, y prepararnos a plenitud, tanto en el plano material como en el político-ideológico, para enfrentar la guerra que puedan provocar los enemigos.

Estoy completamente seguro de que ustedes, desplegando de manera enérgica la lucha por la exitosa materialización de los lineamientos trazados por el Comité Central del Partido, y de todas las tareas debatidas y fijadas en esta conferencia provincial del Partido, registrarán cambios trascendentales en los trabajos de la provincia de Phyong-an del Sur, en saludo al V Congreso de nuestro Partido.

ACERCA DE ALGUNOS PROBLEMAS TEÓRICOS DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA

**Respuesta a las preguntas formuladas por
los trabajadores de las esferas de
las ciencias y de la enseñanza**

1 de marzo de 1969

A través del Departamento de Ciencia y Educación del Comité Central del Partido, me llegaron en abril de 1968 preguntas formuladas por los científicos acerca de algunos problemas relacionados con la teoría de la economía socialista. Sin embargo, en esa oportunidad no pude darles respuestas porque me fue imposible disponer del tiempo necesario, ya que el pasado año la situación del país se puso tensa y, además, se estaban celebrando los actos festivos en ocasión del XX aniversario de la fundación de la República. Se dice que hasta el presente algunos dirigentes de la economía y científicos no tienen una comprensión exacta de estos problemas y establecen polémicas entre sí. Por eso quisiera exponer hoy mis opiniones al respecto.

1. EL PROBLEMA DE LA CORRELACIÓN ENTRE EL VOLUMEN DE LA ECONOMÍA Y EL RITMO DE DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA

En estos días entre algunos economistas circula la “teoría” de que en la sociedad socialista la economía aumenta sin cesar, pero al llegar a cierta etapa de desarrollo, su ritmo no sobrepasa del 4 al 5 ó del 6 al 7 por ciento anual. También se dice que en la actualidad, entre los dirigentes de nuestros organismos estatales y económicos, hay quienes plantean que aun si lográramos aumentar cada año la producción industrial en un 6-7 por ciento, eso sería un ritmo alto si consideramos que en los países capitalistas la producción apenas alcanza un crecimiento anual del 2 al 3 por ciento.

Ellos toman como argumento de tal planteamiento el hecho de que en el período de la reconstrucción las posibilidades de aumento de la producción merman en comparación con el de la restauración, y que por eso disminuye la posibilidad de aumentar más la producción a medida que se desarrolla la economía y crece su dimensión. Dicho de otra forma, cuanto más se desarrolla la industria, tanto más disminuyen de manera gradual las posibilidades y desciende el ritmo de crecimiento de la producción. Expresan que también en nuestro país existían muchas posibilidades en el período de la restauración de posguerra, pero que hoy, cuando ya se han fundido los cimientos de la industrialización socialista y entramos en el período de la reconstrucción técnica total de la economía nacional, no puede aumentarse sin interrupción y a gran velocidad la producción, debido a la escasez de posibilidades.

Los que piensan así son personas que no comprenden o no quieren

percatarse de la verdadera superioridad del sistema económico socialista.

La sociedad socialista tiene posibilidades ilimitadas que permiten desarrollar de forma constante la economía a una velocidad tan alta que ni siquiera puede imaginarse en la sociedad capitalista. Estas posibilidades se acrecientan más mientras avanza la construcción socialista y se consolida la base económica.

En la sociedad capitalista la producción no puede desarrollarse de modo incesante, porque el proceso de reproducción se interrumpe cíclicamente y una gran cantidad de trabajo social se despilfarran debido a las crisis de superproducción; sin embargo, en la sociedad socialista se pueden utilizar de modo más racional todos los recursos de mano de obra y las riquezas naturales del país y elevar continuamente la producción en forma planificada. Esas posibilidades para el aumento de la producción se multiplican a medida que el equilibrio entre las ramas de la economía nacional se hace más racional y la economía del país se organiza mejor, gracias a que se fortalecen las funciones de organizador económico del Estado de la dictadura del proletariado y se eleva el nivel de administración económica de los cuadros. El Estado socialista puede destinar gran cantidad de fondos a la acumulación y, utilizándola de modo más racional, puede efectuar sin interrupción y en gran escala la reproducción ampliada socialista, puesto que pone bajo su control unificado la producción y la distribución, la acumulación y el consumo, y los realiza de manera planificada.

Además, las relaciones socialistas de producción abren un ancho camino para el desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas, y el Estado socialista, aprovechando esta posibilidad, puede hacer progresar la técnica en forma planificada y con rapidez. Sustituir las viejas técnicas por las nuevas y éstas por otras más nuevas, mecanizar el trabajo manual, convertir sin cesar la mecanización en semiautomatización y ésta en automatización, es un proceso legítimo de la construcción del socialismo y del comunismo. Es una verdad evidente que en la sociedad socialista la productividad del trabajo crece sin límites y la producción se desarrolla a gran velocidad, a medida que progresa con rapidez la técnica.

El factor decisivo que impulsa con vigor el desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad socialista es el alto entusiasmo revolucionario de los hombres. La superioridad esencial del régimen socialista reside en que los trabajadores, emancipados de la explotación y la opresión, laboran con entusiasmo consciente e iniciativa creadora por la patria y el pueblo, por la sociedad y la colectividad y por su propia felicidad. En la sociedad capitalista los trabajadores no tienen ningún interés en el desarrollo de la producción y la técnica, dado que laboran de mala gana, viéndose obligados por la amenaza del desempleo y el hambre; pero en la sociedad socialista los trabajadores realizan con celo su labor para desarrollar la producción, y esto es así porque son profundamente conscientes de que el resultado de su trabajo redundará en bien de ellos mismos, su pueblo y su patria. Cuanto más intensifican el Partido y el Estado del proletariado, a partir de sus funciones, la revolución ideológica entre los trabajadores y van eliminando más, las supervivencias de las viejas ideologías que quedan en su mente, tanto más trabajarán éstos consagrando todo su talento y vigor para desarrollar la producción socialista. De esta manera, se registrarán progresos e innovaciones continuos en todos los campos de la administración económica, en la organización de la producción y el trabajo, y en el desarrollo de la técnica. Todo esto prueba que en su totalidad es incierta la “teoría” de que en la sociedad socialista disminuyen de forma paulatina las posibilidades para el aumento de la producción, y de que no puede elevarse continuamente la producción a gran velocidad, a medida que la economía progresa y crece en tamaño.

Asimismo, la experiencia práctica de la construcción socialista en nuestro país demuestra con claridad lo errada que es esa “teoría”.

Vamos a referirnos primero a los hechos ocurridos cuando ejecutábamos el Plan Quinquenal. En aquel tiempo los miembros de nuestro Partido y los trabajadores restauraron en lo fundamental la economía destruida y estabilizaron también la vida del pueblo, después de haber cumplido con éxito el Plan Trienal de la economía nacional; pero la situación de la vida en nuestro país era, en general, muy difícil. Además, los enemigos internos y externos llegaron al paroxismo para

atentar contra las conquistas de nuestra revolución y frustrar los trabajos constructivos de nuestro pueblo. En estas circunstancias, se presentaba ante nosotros la apremiante tarea de echar con rapidez las bases de la industrialización con el fin de desarrollar la economía del país y mejorar la vida del pueblo y, consecutivamente, se necesitaba una cantidad enorme de materiales de acero.

Hasta ese momento en nuestro país no existía más que un laminador blooming, cuya capacidad nominal no rebasaba las 60 mil toneladas. Teníamos que construir ciudades, aldeas y fábricas y producir más máquinas, tareas que estábamos muy lejos de poder realizar con sólo 60 mil toneladas de materiales de acero.

Nuestro Partido decidió entonces calar en la clase obrera, discutir con ella y vencer así la difícil situación imperante, del mismo modo que en épocas pasadas, durante todas las arduas luchas revolucionarias, había vencido los obstáculos y dificultades, confiando en la clase obrera y apoyándose en sus fuerzas.

Fuimos entonces a la Acería de Kangson por encargo del Comité Político del Comité Central del Partido. Cuando preguntamos a los dirigentes de allí si podían aumentar la producción de materiales de acero a 90 mil toneladas, algunos, moviendo la cabeza, respondieron que eso era difícil de realizar. Sin embargo, reunimos a los obreros y les planteamos: Ahora nuestra situación es tal que apenas tenemos restaurada la economía destruida, pero los fraccionalistas levantan cabeza contra el Partido, los chovinistas de las grandes potencias ejercen presión sobre nosotros y los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee arman un ruido frenético con eso de la “marcha hacia el Norte”; no obstante, ¿acaso podríamos por eso perder el ánimo y arrodillarnos ante las agudas dificultades que entorpecen la causa de la revolución y la construcción? De ninguna manera; confiamos sólo en la clase obrera, grueso de nuestra revolución, y no tenemos a nadie en quien apoyarnos más que a ustedes, por tanto, ustedes deben impulsar con más vigor la construcción económica, produciendo más y edificando mejor, con ánimo y entusiasmo, para vencer la grave situación que afronta nuestro Partido.

Cuando realizamos ese trabajo político, los obreros de Kangson decidieron producir las 90 mil toneladas de materiales de acero. Se movilizaron con dinamismo y produjeron así ese año 120 mil toneladas, en vez de 90 mil, como resultado de haber luchado, reforzando las máquinas y equipos ya existentes y resolviendo los problemas pendientes. Hoy, dicha acería ha podido elevar la capacidad de producción del taller del laminador blooming al nivel de 450 mil toneladas, es decir, casi 8 veces más que la capacidad nominal.

No sólo en la Acería de Kangson, sino en todas las ramas de la economía nacional y en todas las fábricas y empresas, se hizo añicos la vieja capacidad nominal, surgieron grandes innovaciones, se realizaron día a día prodigios que asombraban al mundo y la economía de nuestro país se desarrolló a gran velocidad. Así terminamos en dos años y medio el Plan Quinquenal, que preveía un aumento de 2,6 veces para el valor total de la producción industrial, y cumplimos o sobrecumplimos en 4 años en unidad física el plan de producción general de los principales artículos industriales.

Durante los 7 y 8 años que van desde el cumplimiento del Plan Quinquenal hasta hoy, en nuestro país se impulsó enérgicamente la tarea de la revolución técnica total y, de este modo, se crearon muchas nuevas ramas industriales, mejoró radicalmente el equipamiento técnico de la industria y creció varias veces el tamaño de la producción. Si fuera justa la “teoría” de algunos que dicen que la velocidad de incremento de la producción desciende a medida que se acrecienta su dimensión no habría sido posible continuar asegurando en nuestro país esa alta velocidad en el período posterior a la terminación del Plan Quinquenal. Sin embargo, también durante el período del Plan Septenal, en nuestro país la economía sigue desarrollándose con gran velocidad, pese a que se destinó adicionalmente una gran parte de la acumulación a la preparación de la defensa nacional a medida que se fueron agravando las maniobras agresivas del imperialismo norteamericano. De modo particular, el plan de la economía nacional para el año 1967, como plan del primer año para cumplir las resoluciones de la Conferencia del Partido

encaminadas a desarrollar de modo paralelo la construcción económica y la preparación de defensa nacional, era un plan ambicioso que contemplaba un aumento del 12,8 por ciento en el valor total de la producción industrial en comparación con el año anterior. No obstante, en la práctica, en 1967 nos fuimos muy por encima de lo fijado en el plan, y así acrecentamos la producción industrial en un 17 por ciento en un solo año. Si ese año no hubiéramos sufrido los daños ocasionados por una inundación sin precedentes, habríamos elevado en más del 20 por ciento la producción industrial. Esto es fruto de que nuestro Partido, al fortalecer la revolución ideológica entre los trabajadores, les hizo desplegar su entusiasmo consciente y luchó con decisión contra la pasividad, el conservadurismo y todas las demás formas de las viejas ideologías que impedían nuestro movimiento de avance.

Tomemos el ejemplo de la Mina de Songhung.

En 1967, los cuadros de esta mina se presentaron con un plan de índices muy bajos, y el Consejo de Ministros los persuadió para que los elevaran un poco más; pero, pese a todo, seguían siendo todavía bajos con respecto a las exigencias del Partido. Por esa razón, el Comité Central del Partido convocó a una reunión a los cuadros a partir de jefes de sección de esa mina, a fin de realizar una labor política entre ellos. Allí les dijimos que deberían explotar más metales no ferrosos para poder materializar con éxito la línea de desarrollo simultáneo de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, planteada por la Conferencia del Partido. Entonces, estos compañeros tomaron la decisión de extraer una cantidad mayor de metales no ferrosos que la fijada por el Consejo de Ministros. Al final los produjeron en cantidad que casi doblaba la que ellos mismos habían propuesto al principio.

Vamos a poner otro ejemplo.

En 1967 fuimos a la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong y encendimos allí las llamas de la innovación, puesto que los cuadros de la industria mecánica decían que en su rama no había posibilidades. Como resultado, los obreros de dicha fábrica se movilizaron y dieron

así cumplimiento el 10 de octubre, o sea, con una anticipación de dos meses y veinte días, al ambicioso plan anual, incluyendo el extraplan.

También fueron encontradas inmensas posibilidades en el curso de la lucha por llevar a cabo el plan de la economía nacional del pasado año.

Viendo que los imperialistas norteamericanos armaron con arrebatado la histeria guerrerista con motivo del incidente del barco “Pueblo”, el Comité Central del Partido apeló a las fábricas y empresas de todas las ramas de la economía nacional para que cumplieran antes de la fecha señalada todas las metas de producción y construcción para el año pasado, y con la mano de obra, los materiales y los equipos ahorrados produjeran mucho más.

Todas las fábricas y empresas respondieron a este llamamiento revolucionario del Partido y muchas de ellas exigieron que se les asignaran más tareas, llevadas por el ardiente deseo de expulsar a los imperialistas yanquis de nuestra tierra patria y de reunificarla cuanto antes; y cumplieron de manera excelente con su resolución.

Todo esto demuestra que, por muy grande que sea el volumen de la economía, ésta puede desarrollarse todo lo rápido que se desee, si se eleva la conciencia política de las masas, se pone en acción su entusiasmo revolucionario y se renueva de modo constante la técnica, todo ello mediante una correcta realización del trabajo político, de acuerdo con las orientaciones trazadas por nuestro Partido.

La “teoría” de que disminuyen las posibilidades y no se le puede asegurar un alto ritmo de crecimiento a la producción industrial cuando esta última llega a cierta etapa de desarrollo, no tiene relación alguna con la teoría económica del marxismo-leninismo. La “teoría” según la cual una economía de gran tamaño no puede desarrollarse con rapidez no es más que un sofisma para justificar el hecho de que la técnica no logra un progreso acelerado ni la economía se mueve de su sitio, porque ciertas personas no han educado a los trabajadores abogando por la “liberalización” o el “desarrollo democrático” y, por ende, éstos, relajados desde el punto de vista ideológico, no trabajan bien, dedicándose a la juerga.

Refiriéndose a las tareas inmediatas del poder soviético después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, Lenin planteó la famosa tesis de que el poder soviético más la electrificación de todo el país era el comunismo. Sencilla es esta tesis de Lenin, pero encierra un profundo significado. El que la comprendamos de modo correcto y la pongamos en práctica tiene, a mi juicio, una importancia trascendental para la construcción del socialismo y del comunismo. ¿Qué significa el poder soviético del que habló Lenin? Este no es otro sino la dictadura del proletariado. Es por esta razón que el Estado de la clase obrera debe proseguir la lucha de clases y realizar la revolución ideológica y cultural para, de este modo, transformar la conciencia de las personas y elevar su nivel técnico y cultural, así como debe cumplir la tarea de transformar según las exigencias de la revolución y de clase obrera a toda la sociedad. La palabra electrificación significa que hay que desarrollar la técnica a un nivel tan alto como para poder automatizar todos los procesos de producción, y consolidar con mucha firmeza la base material y productiva de la sociedad. En conclusión, esta tesis de Lenin nos enseña que el comunismo sólo se materializará cuando se cumpla la revolución ideológica y cultural y se inculque la conciencia revolucionaria y de clase obrera en toda la sociedad, mediante la consolidación de la dictadura del proletariado, y, al mismo tiempo, se asiente una sólida base material y técnica capaz de asegurar las muy altas fuerzas productivas mediante la culminación de la revolución técnica.

Si se descuida uno de estos dos aspectos —la dictadura del proletariado o la revolución técnica, de los que habló Lenin—, no es posible desarrollar sin interrupción la economía socialista a un alto ritmo, ni construir, a la larga, la sociedad comunista. Para construirla se debe, por tanto, robustecer la dictadura del proletariado e impulsar con energía la revolución técnica. Es necesario que comprendamos y pongamos en práctica de forma correcta esta tesis de Lenin, dado que él desapareció del mundo sin experimentar personalmente la construcción del comunismo. Sin embargo, ciertas personas no

quieren comprenderla y ponerla en práctica tal como es. En el futuro tendremos que oponernos categóricamente al oportunismo de derecha en el campo de la teoría económica, para así acelerar con mayor rapidez la construcción del socialismo. Si no nos oponemos a la tendencia derechista en el campo económico, si debilitamos la dictadura del proletariado y no realizamos el trabajo político, si fomentamos el egoísmo en las personas y tratamos de movilizarlas sólo mediante el dinero, no podremos poner en acción su heroísmo colectivo y su iniciativa creadora ni, por ende, cumplir con éxito las tareas de la revolución técnica ni de la construcción económica. Asimismo, nos sería difícil ofrecerles trabajo a todas las personas y sustentarlas si no logramos desarrollar a un ritmo rápido la economía por seguir las teorías oportunistas de derecha, Si así actuáramos, ¿cuándo nosotros, que heredamos las atrasadísimas fuerzas productivas de la vieja sociedad, alcanzaremos a los países desarrollados y construiremos una sociedad comunista donde trabajen según la capacidad y reciban según las necesidades? Debemos rechazar las teorías oportunistas de derecha y defender de modo cabal y materializar hasta el fin la ideología revolucionaria de nuestro Partido y su teoría de la construcción económica, para continuar así la gran marcha de Chollima en la construcción del socialismo.

2. LOS PROBLEMAS DE LA FORMA MERCANTIL DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y LA APLICACIÓN DE LA LEY DEL VALOR EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA

Según se dice, entre algunos economistas se ha entablado un debate en relación con el problema de si en la sociedad socialista los medios de producción constituyen o no mercancías, y si actúa o no la ley del valor en la esfera de su producción y circulación.

Me parece que no deben tratarse de una misma manera estas cuestiones. En la sociedad socialista los medios de producción pueden ser mercancías, o no, según los casos. Así, en el caso de ser mercancías los regirá la ley del valor, pero en caso contrario ésta dejará de actuar. Porque la ley del valor es una ley de la producción mercantil.

Entonces, ¿en qué caso los medios de producción son mercancías y en qué caso no? Para dar una correcta respuesta a esta interrogante, considero indispensable, ante todo, tener una exacta comprensión de la esencia de las mercancías y el origen de su producción.

Las mercancías son productos no para el consumo personal, sino con destino a la venta. En otras palabras, no todos los productos constituyen mercancías, sino los que se destinan al cambio. De ahí se deduce con claridad que los productos pasan a ser mercancías cuando existe, en primer lugar, una división social del trabajo que permite producir diversos objetos y, en segundo, quien los venda y quien los compre: el que con la venta de un objeto pierde el dominio sobre él y el que lo obtiene con su compra. Es decir, para que se realice la producción de mercancías deben existir la división social del trabajo, así como diferenciarse las relaciones de posesión sobre los productos. Pues no puede haber producción de mercancías en el caso de que no exista la división social del trabajo, o que la forma de posesión sea única, es decir, no haya diferencias de propiedad.

El hecho de que en la sociedad socialista subsistan las relaciones mercantil-monetarias debería explicarse también por la existencia de la división social del trabajo y las diferencias en la posesión sobre los productos. Como todos conocen, en la sociedad socialista no sólo existe la división del trabajo, sino que cada día se desarrolla más. Además, en lo que se refiere a las relaciones de posesión, siguen existiendo la propiedad estatal y la cooperativa sobre los medios de producción, así como la tenencia personal de los artículos de consumo, aunque la propiedad privada fue eliminada en el curso de la revolución socialista y las diversas formas de economía, existentes al principio del período de transición, se van convirtiendo de manera

gradual en una sola forma económica socialista. Además, el Estado socialista necesita realizar el comercio exterior, dado que el comunismo no ha triunfado aún a escala mundial y existen fronteras.

Todas estas son las condiciones que originan la producción de mercancías en la sociedad socialista. Desde luego, esa producción se realiza sin capitalistas y, por tal motivo, la ley del valor tampoco actúa de forma ciega como sucede en la sociedad capitalista, sino que rige en una esfera limitada, y el Estado la aplica de manera planificada como palanca económica para una mejor administración de la economía. En un futuro, cuando concluya el período de transición y la propiedad cooperativa se transforme en el sistema de propiedad de todo el pueblo, predominando ésta como única forma de propiedad, los productos sociales de entonces, sin tomar en consideración el comercio exterior, podrán ser llamados meramente medios de producción, artículos de consumo, o tener otro nombre, en lugar de llamarse mercancías. Entonces la ley del valor también dejará de tener efecto. Por supuesto, aun en esa época seguirá desarrollándose la división social del trabajo, pero no habrá producción de mercancías.

Actualmente, por falta de una correcta comprensión del problema de si son mercancías o no los medios de producción en la sociedad socialista, muchas personas, tanto los científicos como los dirigentes de la economía, cometen errores de derecha o de izquierda en el campo teórico, al igual que en la administración económica. De ahí que algunos de ellos, siguiendo las teorías revisionistas, exageren la importancia de la producción de mercancías y de la ley del valor, cometiendo así la desviación derechista de administrar la economía en forma capitalista, y que otros ignoren el carácter transitorio de nuestra sociedad y no reconozcan, en absoluto, la producción de mercancías y el rol de la ley del valor, por lo cual incurren en el error de extrema izquierda de no racionalizar la administración de las empresas, con lo que causan un gran derroche de medios de producción y mano de obra. Comprender y tratar de forma acertada esta cuestión tiene un significado de gran trascendencia para la

construcción económica socialista. En fin de cuentas, la cuestión de aprovechar las relaciones mercantil-monetarias constituye un problema importante al cual el Estado de la clase obrera debe dar correcta solución en el período de transición del capitalismo al socialismo. Si se comete un error de derecha o de izquierda en dicha cuestión, ello podrá acarrear graves pérdidas.

En la sociedad socialista, en cuál caso son mercancías los medios de producción y en cuál no, esto debe explicarse también a partir de las diferencias de propiedad. En la sociedad socialista los medios de producción llegan a ser mercancías cuando cambian de poseedor, pero en el caso contrario no lo son, aunque se trasladen de un lugar a otro. De ahí se sacan en claro las siguientes conclusiones:

Primero, tanto en el caso de que los medios de producción fabricados bajo propiedad estatal pasen a ser propiedad cooperativa, como en el caso contrario, son por igual mercancías y, por eso, en ambos casos rige la ley del valor; segundo, en la propiedad cooperativa todos los medios de producción que se intercambian entre las granjas cooperativas, entre las cooperativas de producción o entre éstas y aquéllas, son mercancías y también en esto actúa la ley del valor; tercero, cuando los medios de producción se exportan a otro país son mercancías y su transacción se realiza según el precio del mercado internacional o el del mercado socialista. Por ejemplo, cuando los países como Indonesia y Cambodia piden a nuestro país máquinas-herramienta y se las vendemos, se trata de mercancías y por ellas se debe recibir el pago correspondiente. Además, cuando se ponga en práctica el sistema federativo entre el Norte y el Sur de nuestro país, de acuerdo con la propuesta de nuestro Partido acerca de la reunificación de la patria —aunque actualmente esto no está en vigor—, y los empresarios surcoreanos nos pidan así máquinas y equipos, tendremos que vendérselos. En tal caso, las máquinas y equipos que se vendan serán mercancías, y en esto no puede menos que salir a relucir la ley del valor.

Y ahora, ¿qué son los equipos, materiales y materias primas que circulan entre las empresas estatales? Estos no son mercancías.

Porque la producción de estos medios de producción se basa en la producción cooperativa socialista, y el Estado socialista conserva, como siempre, la propiedad sobre ellos, aunque se trasladen de una empresa a otra, y esos medios de producción no se realizan por medio de la libre compraventa, sino que el Estado los suministra de modo planificado, de acuerdo con un plan correspondiente. Igual que se envían armas al ejército, el Estado abastece de esos medios de producción a las empresas cuando lo considera necesario, aunque éstas no lo soliciten. Por eso, no podemos decir que las máquinas y equipos, materiales y materias primas que circulan entre las empresas estatales sean mercancías que se realizan bajo la acción de la ley del valor.

Ahora bien, si no los llamamos mercancías, entonces, ¿cómo podríamos llamar los medios de producción que circulan entre las empresas del Estado? ¿Qué otra que no sea la acción de la ley del valor podemos decir que entra en juego cuando se calculan su precio en el intercambio y su costo de fabricación? Sería justo decir que los medios de producción que se intercambian entre las empresas del Estado, según el plan de su suministro y el de producción cooperativa, no constituyen mercancías, sino que tienen forma mercantil y, por eso, también la ley del valor rige en esto, no de una manera substancial como en la producción de mercancías, sino de una manera formal.

En otras palabras, estos medios de producción no son mercancías en el sentido original, sino que sólo revisten la forma de mercancías. Por eso, en esto se aplica la ley del valor no en sentido propio, sino de manera formal, y en la producción y el intercambio de los medios de producción se utiliza no el valor, sino la forma del valor, como mero instrumento para el cálculo económico.

Entonces, ¿cómo podríamos explicar el hecho de que los medios de producción que se intercambian entre las empresas estatales no constituyen mercancías, sino que sólo conservan la forma mercantil? Se explica por el hecho de que las empresas estatales disponen entre sí de una autonomía relativa en la utilización y administración de los medios de producción y en la gestión de la economía, como si fuesen

empresas de diferentes propiedades, aunque todas forman parte de la misma propiedad estatal. Todas las empresas autofinanciadas del sector estatal integran la propiedad del Estado, pero cada una recibe los medios de producción de otras empresas y los utiliza por separado, de acuerdo con un plan único del Estado, al cual tienen que aportar cierto beneficio luego de cubrir por cuenta propia sus gastos de producción.

Así, la autonomía de gestión que tienen todas las empresas autofinanciadas del sector estatal ofrece la impresión de que los medios de producción que se intercambian entre ellas sean mercancías como los que pasan de una propiedad a la otra, aunque son empresas de la misma propiedad. Por eso, aun entre las empresas autofinanciadas pertenecientes al mismo sector estatal, los medios de producción no se trasladan de una empresa a otra sin ningún orden, gratis o a un precio barato, sino a un precio unitario fijado por el Estado sobre la base del gasto de trabajo socialmente necesario y según el principio de compensación equivalente. Aun entre las propias empresas estatales se distingue lo mío de lo tuyo, y la transacción de los medios de producción se realiza sobre la base de un cálculo estricto.

Entonces, ¿por qué debe darse autonomía en la gestión a las empresas dentro del sector estatal y realizar el intercambio de los medios de producción entre ellas de acuerdo con un cálculo estricto sobre el principio de la equivalencia, aunque no constituyen mercancías? Esto tiene que ver con las características de la sociedad socialista, sociedad transitoria. En la sociedad socialista el desarrollo de las fuerzas productivas no ha alcanzado aún tal punto que se pueda trabajar según la capacidad y recibir según las necesidades. Aparte de esto, no todas las personas poseen el elevado espíritu colectivista de cuidar y administrar con responsabilidad los bienes del Estado como objetos de su propiedad. Se dan no pocos casos de que, incluso, hombres con una educación considerable no acogen como suya la labor de otros organismos o empresas estatales ni trabajan con abnegación para ella, para no hablar de los que, ofuscados por el

egoísmo institucional y regional, conservan ese residuo de retrógradas ideologías que socavan los intereses del Estado o de otras instituciones y empresas, poniendo de manera mezquina por encima los intereses de su organismo y su región. Además, bajo el socialismo el trabajo constituye, desde luego, una actividad honrosa y digna, pero aún no se concibe como la primera necesidad para la vida, como sucederá en la sociedad comunista. Todo esto, de forma precisa, exige un estricto cálculo compensatorio en la transacción entre las empresas, aunque en el socialismo todas éstas son propiedad estatal. Si en nuestra sociedad fueran muy abundantes los bienes materiales, y los administradores de empresas y los trabajadores estuvieran libres del egoísmo, consideraran como suyos todos los haberes del Estado y participaran con abnegación en todas las labores estatales como en las propias, no sería necesario el cálculo compensatorio.

Utilizar con acierto la forma mercantil y la comercial en el campo de la fabricación y la circulación de los medios de producción tiene cierta significación para el aumento sistemático de la rentabilidad de las empresas y la acumulación estatal, ya que se elimina el derroche de trabajo social y se intensifica el régimen de ahorro. Por eso, es necesario que todas las ramas y empresas de la economía nacional utilicen correctamente estas formas.

Ante todo, en el campo de la fabricación de los medios de producción hay que esforzarse por utilizar de modo acertado la forma del valor y, de esta manera, fortalecer el sistema de cálculo estricto y el control mediante las finanzas sobre el uso de las materias primas, materiales y mano de obra y rebajar de forma sistemática la norma de consumo de materiales por unidad de producto.

Asimismo, en el campo de la circulación hay que utilizar con eficiencia la forma comercial junto con una buena elaboración del plan de suministro de máquinas y materiales, a fin de liquidar el despilfarro de maquinarias y equipos, materias primas y materiales, y utilizarlos con racionalidad. El hecho de que hayamos creado empresas de materiales para la compra y venta de insumos y materias primas es también con el fin de ejecutar bien esta labor de suministro.

Sin embargo, nuestros dirigentes de la economía no realizan a la perfección esta labor. Incluso, en los manuales de economía política se dice sólo que los medios de producción se excluyen de la esfera de la circulación mercantil y se suministran en forma planificada a las empresas; mas no se escribe nada de cómo y en qué forma esto se hace concretamente. En ellos casi no se habla del problema del abastecimiento de los medios de producción; y en particular, la cuestión de la compraventa de materiales y materias primas entre las empresas estatales ni siquiera se menciona.

De ahí que surjan muchas deficiencias en el suministro de materiales. Al abastecerse de materiales y materias primas, las empresas se los llevan tal como se les dan, baratos o caros, y no le prestan debida atención a su precio. Además, hay a veces casos en que en algunas empresas se encuentran amontonados valiosos materiales sin ser utilizados, mientras que en otras la producción tropieza con obstáculos debido a la carencia de éstos.

La causa de dicha situación radica, sin duda, en la mala elaboración del plan de abastecimiento de materiales en el Comité Estatal de Planificación, pero el problema está, más bien, en que no ven que también el suministro de materiales o materias primas se lleva a cabo en forma comercial; o sea, como entre las empresas estatales se adopta la forma de compraventa, los materiales y materias primas se realizan en forma de circulación mercantil, pero esto lo han descuidado. Por eso, cuando el organismo de planificación elabora con defectos el plan de abastecimiento de materiales, nadie se responsabiliza de que éstos se dejen sin usar o se despilfarren, y, además, no hay mecanismo que lo detenga.

Para poner en orden esta situación hay que elevar, ante todo, el papel de las empresas materiales. Cuando éstas cumplan bien con su trabajo, no concurrirán numerosas personas para aprovisionarse de materiales; y un material, aunque exista en poca cantidad, se suministrará en cantidad adecuada a las empresas que lo necesiten, y así se utilizará con eficiencia, e igualmente en las empresas desaparecerán los casos de desaprovechamiento o despilfarro,

causados al recibir sin cálculo y a tontas y a locas, tanto lo necesario como lo innecesario.

Debemos saber que los medios de producción, tales como maquinarias y equipos, materias primas y materiales producidos en las fábricas y empresas, aun siendo propiedad estatal, cuando circulan entre las empresas adoptan la forma de circulación mercantil. Entonces, como aquí el problema lo constituye el precio, aun cuando se haga mal el plan, esto puede remediarse en el proceso práctico del suministro.

No hay duda de que en nuestra sociedad todo se produce, se suministra y se consume en forma planificada. Sobre todo, en la propiedad de todo el pueblo la producción, el abastecimiento y el consumo se planifican totalmente. Sin embargo, no resulta nada fácil planificarlo todo con corrección. Aunque ya hace más de 20 años que hemos venido practicando una economía planificada y hemos recalcado sin cesar que se elaboren los planes de forma objetiva, todavía este trabajo no se desarrolla bien.

Igual ocurre con el plan de suministro de materiales y materias primas. Algunos de éstos se omiten del plan y otros, que son innecesarios, se incluyen. Ahora bien, ¿dónde deben controlarse éstos desperfectos? Pues en las empresas de materiales. En otras palabras, deben contemplarse y enmendarse en el proceso de la compraventa de materiales y materias primas a través de esas empresas.

Además, aun cuando se hagan correctamente todos los planes de abastecimiento de materiales, si no se realiza bien el trabajo mismo de suministro, ellos no podrán cumplirse. Si en el abastecimiento de materiales y materias primas, se ignora la forma comercial, o sea, la forma de compraventa, y se los suministra sólo de acuerdo con el plan, las empresas podrán usarlos sin cuidado y despilfarrarlos. Ya que nuestros dirigentes y trabajadores no han devenido todos comunistas, es muy posible que ocurran estos hechos.

Por tanto, hay que elevar el papel de las empresas en el suministro de materiales y materias primas y utilizar con eficiencia la forma de circulación mercantil. Así, hay que hacer que cuando se haya

comprado demasiado algún material no pueda comprarse otro, y cuando se despilfarre, esto pese grandemente sobre la gestión de la empresa. Sólo cuando se pongan estas condiciones en el abastecimiento de materias primas y materiales, los trabajadores de las empresas se pondrán a calcular el costo de los insumos y del transporte, apreciarán los materiales, los guardarán y administrarán mejor y se esforzarán por rebajar la norma de consumo por unidad de producto en su utilización.

Ahora quisiera exponer algunas opiniones acerca del problema de la correcta aplicación de la ley del valor en el campo de la producción de mercancías y su circulación.

Lo más importante en la aplicación de la ley del valor es la correcta fijación del precio de la mercancía. El precio hay que fijarlo tomando bien en consideración las exigencias de las leyes fundamentales de la economía socialista y la ley del valor.

Ante todo, cuando se fija el precio hay que basarse con exactitud en el trabajo socialmente necesario invertido en la mercancía. Si el precio no se determina sobre la base del gasto del trabajo socialmente necesario, será imposible mantener el equilibrio entre los precios, ni hacer de manera cabal la distribución socialista, lo cual podrá ejercer una mala influencia sobre el desarrollo de la producción social.

Vamos a ejemplificar. Hace tiempo visité una tienda en el distrito de Changsong, provincia de Phyong-an del Norte; allí un metro de tela, producida con 200 gramos de hilo torcido, costaba 3 *wones*; y un rollo de hilo de 50 gramos, 5 *wones* y 40 *jones*. Esto quiere decir que un rollo de hilo cuesta dos veces más que la tela fabricada con 4 veces de hilo, a lo que hay que agregar el torcido y el teñido. Por supuesto, pienso que como en las fábricas de la industria local no se ha mecanizado bien el hilado, se habrá necesitado mucha mano de obra y habrá sido bastante elevado el costo de producción, pero es imposible que esto cueste más que tejer la tela, ya que el hilo no fue sacado de la rueca. Aun en el caso de que fuera tan alto el costo de producción, no puede fijarse el precio sin tomar en consideración el gasto del trabajo socialmente necesario, por lo que elevar el precio

de modo tan absurdo no se aviene con la lógica.

Por otra parte, cuando se define el precio, hay que procurar reducirlo en cuanto a los artículos de consumo masivo. Desde luego, como he dicho antes, el precio de la mercancía hay que fijarlo tomando en cuenta su valor. Sin embargo, esto no quiere decir, de modo alguno, que sea imposible desviar el precio de la mercancía de su valor. El Partido y el Estado de la clase obrera deben fijar precios bajos para los artículos de consumo masivo, desviando activamente el precio de la mercancía de su valor. Es decir, hay que vender a precios bajos los artículos imprescindibles para la vida material y cultural del pueblo, tales como cereales, telas, zapatos, mosquiteros, hilos de coser, fósforos y artículos escolares. Esto sí es aplicar de manera justa la ley del valor y corresponde a la demanda esencial del régimen socialista que permite que todos los trabajadores coman, se vistan y vivan bien por igual.

Si, por el contrario, fijáramos precios altos para los artículos de consumo masivo, no podríamos demostrar en grado suficiente la superioridad del régimen socialista y podríamos ocasionar inconvenientes en la vida del pueblo. Por ejemplo, si eleváramos el precio de una tela que tiene gran demanda entre nuestra población, como es la mezclada con vinalón, no podrían todos vestirse como es debido. Además, si fuera alto el precio de los artículos escolares, como son, entre otros, manuales, lápices, libretas y carteras, aun con el sistema de enseñanza obligatoria implantado, ya no podríamos lograr que los niños aprendieran de modo suficiente.

Sin embargo, entre nuestros funcionarios existe la tendencia a incrementar el ingreso del presupuesto financiero del Estado mediante la injusta elevación del precio de los artículos de consumo masivo, incluyendo las telas. De ahí que, aun produciendo muchos tejidos, o sea, 20 metros per cápita, debido a su alto precio, los trabajadores no pueden comprarlos como quisieran para vestir bien a sus hijos. Desde luego, la causa principal por la que no se destina gran cantidad de tela al pueblo estriba en que no se producen todavía en nuestro país diversas telas de precio módico. Pero hay que

comprender con claridad que también radica en esa actitud incorrecta de los cuadros que quieren asegurar el ingreso del presupuesto financiero estatal por medio del alza del precio de la tela. Es por eso que durante algunos años el precio de las telas ha seguido subiendo de manera injustificada.

Si nuestros cuadros no subsanan esta errónea idea y actitud hacia el trabajo, no podrán mejorar con presteza la vida del pueblo. En realidad, a veces las telas quedan entongadas durante mucho tiempo, ya que no se venden debido a su precio demasiado alto, por lo cual, al final, se está obligado a venderlas a precios rebajados. A la larga, esto perjudica la vida del pueblo e imposibilita asegurar el ingreso del presupuesto financiero estatal.

Por eso, nuestro Partido y el Gobierno han fijado una tasa de impuesto de circulación y procuran que se aplique un precio módico sólo en cuanto a los artículos de consumo masivo, y, sobre todo, en cuanto a los artículos para uso de los niños, un precio mínimo que apenas cubra el costo de producción, a riesgo de que no pueda aumentarse el ingreso del presupuesto financiero estatal. Este principio debemos mantenerlo también en el futuro.

Sin embargo, a su vez, para controlar la demanda sobre los artículos de preferencia, de lujo y las telas de buena calidad para trajes y otras cosas cuya cantidad de oferta todavía está limitada, hay que poner un precio más elevado que el de los artículos de consumo masivo. No sólo con relación a las mercancías, sino en cuanto a las viviendas y los establecimientos de servicio, también hay que aplicar los importes basándose en el mismo principio. Por ejemplo, si se trata de una casa de uno o dos cuartos con instalaciones comunes, hay que fijar un importe bajo; pero si son casas de más de tres cuartos magníficamente equipados, como no son muchas, hay que fijar uno alto. Por supuesto, cuando nuestras fuerzas productivas se desarrollen de manera tal que puedan asegurar suficientemente todas las mercancías e instalaciones que demanda el pueblo, no habrá por qué tomar estas medidas.

Para fijar con certeza el precio de las mercancías, hay que unificarlo. Si analizamos los precios mal establecidos hasta ahora

para algunos artículos, ello se debe a que los dirigentes del Comité Estatal de Planificación, el Ministerio de Finanzas y algunos otros organismos económicos han dejado a merced de los presidentes de los comités populares de las provincias la fijación del precio de los artículos producidos en las fábricas de la industria local, sin tomarla a su cargo, con el pretexto de que son de significación local. Por tanto, al igual que hemos creado las comisiones regionales de planificación y unificado este trabajo, crearemos las comisiones regionales de precios, unificaremos la tarifa de precios hasta de los artículos producidos en las empresas de la industria local y lograremos que los organismos económicos, como son el Comité Estatal de Planificación, el Ministerio de Finanzas y el Comité de Fijación de Precios, refuercen su control sobre la fijación del precio.

3. PROBLEMAS DEL MERCADO CAMPESINO EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA Y LAS MEDIDAS PARA ABOLIRLO

El mercado campesino es una forma de comercio a través del cual los campesinos le venden a la población, en un lugar determinado y de modo directo, una parte de los productos agrícolas y ganaderos obtenidos en la economía común de las granjas cooperativas y la economía complementaria individual de sus miembros. Él conserva muchos vestigios capitalistas, aunque es una forma de comercio dentro de la sociedad socialista. Entonces, ¿cuáles son éstos? En él los precios se fijan de manera espontánea según la demanda y la oferta y, por esa razón, en cierta medida la ley del valor rige ciegamente. El Estado no planifica la demanda, la oferta ni los precios del mercado campesino. Como es natural, a medida que se desarrolla el comercio estatal y se intensifica la acción reguladora del Estado sobre el mercado campesino, esa espontaneidad se ve

restringida en cierto grado, pero en la etapa socialista este mercado no puede abolirse por completo.

Por su origen, la palabra mercado no es un término proveniente del régimen socialista ni del capitalista, sino que surgió en la sociedad feudal. En esta época, con el desarrollo de la artesanía apareció el mercado. Desde la antigüedad, los coreanos llamaron mercader al comerciante, para designar la persona que hace sus negocios en el mercado. Así, éste es una forma atrasada de comercio, originada en la sociedad feudal. Por consiguiente, sería bueno, en principio, que bajo el avanzado régimen socialista no existiera el mercado campesino, que es una forma anticuada de comercio.

Sin embargo, bajo el socialismo el mercado campesino no puede dejar de existir, dado que subsisten la economía cooperativa y la producción complementaria individual, y de ninguna manera es negativo que subsista. Al parecer, algunos compañeros consideran que el Estado debe comprar hasta los productos de la economía complementaria y suministrarlos en forma planificada. Esto no es acertado ni, de hecho, es posible. Hay que permitir que los productos de la economía complementaria individual sean consumidos por sus mismos productores y que el sobrante se venda o se cambie por otros objetos en el mercado, según se desee. Desde luego, el Estado debe acopiar la mayor parte de los productos ganaderos y de las cosechas industriales que se producen en la economía común de la granja cooperativa, pero otra parte debe distribuirse entre los campesinos. Estos podrían usarlos para su propio consumo o venderlos al acopiador o en el mercado campesino. No se debe obligar a los campesinos a que los vendan únicamente al acopiador, sino dejar que los vendan a quien ellos deseen, según su voluntad. Haciéndolo así la vida del pueblo resulta también favorecida.

Tampoco en los manuales de economía política se explica de forma acertada la cuestión del mercado campesino. ¿Qué se dice allí? Pues sólo expresan que el mercado campesino ejerce una influencia negativa sobre el desarrollo de la economía común y fomenta la ideología pequeñoburguesa y el egoísmo de los campesinos. Pero no dicen con

claridad por qué se necesita el mercado campesino en la sociedad socialista, qué papel desempeña, y cuándo puede desaparecer.

No tiene nada de malo que en la sociedad socialista subsistan la producción mediante la economía complementaria y el mercado campesino; al contrario, es bueno. Nosotros aún no hemos logrado que el Estado pueda suministrar en abundancia todos los objetos necesarios para la vida del pueblo, en particular, artículos de uso diario de poca monta, tales como escobas, calabacines, y alimentos secundarios como carne, huevos, ajonjolí y sésamo silvestre. En estas circunstancias, ¿qué de malo tiene producirlos en la economía complementaria privada y llevarlos al mercado para vender? Aunque es un método atrasado, es preciso aprovecharlo cuando con el avanzado no puede resolverse todo.

Algunos cuadros le tienen miedo a la producción complementaria privada y al mercado campesino, como si éstos fueran a traer de inmediato la restauración del capitalismo. No hay que temerlos. Por ejemplo, si la parcela individual que se concede a los miembros de la granja cooperativa fuera demasiado grande, podría suceder que ellos no participaran bien en el trabajo común, entregándose sólo a su economía privada, y que así cobraran cuerpo los elementos capitalistas. Pero cada parcela individual de nuestros campesinos no pasa de unas decenas de *phyongs*, y uno o dos cerdos o una decena de gallinas es todo lo que comprende la ganadería complementaria individual. Así, pues, el cultivo de unas cuantas plantas de tabaco que hacen los campesinos en su parcela no puede ser economía capitalista ni tampoco se convierten ellos en capitalistas porque vendan algo caro unas cuantas gallinas en el mercado campesino.

Si se disuelve, sin embargo, por medio de un decreto, el mercado campesino, con el pretexto de que la producción complementaria privada y el mercado campesino ejercen una influencia negativa sobre la economía común y fomentan el egoísmo, ¿qué sucedería? El mercado desaparecerá, no hay duda, pero el tráfico clandestino seguirá existiendo. Los campesinos andarían por las cocinas ajenas o por los recovecos de las calles para vender gallinas o huevos de su

producción complementaria, y cuando fueran descubiertos en esa actividad pagarían la multa o serían sancionados según la ley. Por eso, con la abolición forzosa del mercado campesino no se resuelve nada, sino, por el contrario, puede acarrear incomodidades a la vida del pueblo y, de manera gratuita, hacer que numerosas personas delincan.

Por ende, dado que el Estado no puede producir y suministrar en cantidad suficiente todo lo necesario para la vida del pueblo, debemos cuidarnos mucho de la tendencia izquierdista de apresurarse en abolir el mercado campesino.

Entonces, ¿cuándo desaparecerán la producción complementaria privada y el mercado campesino?

Primero: éstos pueden desaparecer sólo cuando el país sea industrializado y la técnica se haya desarrollado a un alto grado de manera que abunden todos los artículos de consumo demandados por el pueblo. Si se logra comprar todos los artículos en los almacenes estatales, nadie tendrá por qué ir al mercado campesino para obtenerlos; además, tales artículos ni se venderán allí. Por ejemplo, si en las fábricas se producen grandes cantidades de fibras químicas baratas y de buena calidad, las personas no se molestarán en ir al mercado para comprar algodón a alto precio y, por otra parte, aunque algunos campesinos intenten venderlo a un precio caro, no lo lograrán. Aun en las condiciones actuales las mercancías que satisfacen las necesidades del pueblo no se intercambian en el mercado campesino, sino se realizan a igual precio en todas partes del país, trátase de las grandes ciudades, como Hamhung, o de los recónditos lugares montañosos como la comuna Phothead, al pie del monte Paektu. Cuando abunden así los artículos y se realicen a un mismo precio, esto será igual que el sistema de suministro.

Sin embargo, no debemos olvidar que las mercancías que no cubren las demandas del pueblo se negocian clandestinamente o se revenden en el mercado campesino, aunque el Estado fije un precio unitario. De ahí surge el fenómeno de que alguien guarde artículos comprados en el almacén y los revenda a precio más alto cuando otras personas los demandan con urgencia. Aquí tenemos el problema

de la venta de huevos. En este momento contamos con granjas avícolas en Pyongyang y en varios lugares, donde se producen huevos; pero hasta la fecha esta producción no ha alcanzado un nivel tal que se les pueda suministrar en abundancia al pueblo. Por eso existe una diferencia entre el precio estatal y el del mercado campesino y, por tanto, aparece el fenómeno de aprovecharlo para la reventa.

Desde luego, no podemos mandar al correccional como a un delincuente al que ha revendido unos cuantos huevos; ahora, para controlar esto de otra manera, no queda más remedio que tomar algunas medidas prácticas como la regulación del volumen de ventas. Sin embargo, si bien deben tomarse también esas medidas, con ellas sólo es posible restringir en cierto grado el acaparamiento de mercancías en manos de unos cuantos individuos; mas de ninguna manera permitirán eliminar de raíz su reventa o su tráfico clandestino en el mercado campesino.

Para solucionar esta cuestión es necesario producir artículos en grandes cantidades. Cuando se construyan más granjas avícolas y lleguen a producirse huevos en cantidad suficiente como para poder satisfacer las demandas del pueblo, su tráfico clandestino desaparecerá, e igualmente se eliminará de por sí la compraventa en el mercado campesino. Si, satisfaciendo así las demandas del pueblo, el Estado va reduciendo, una tras otra, las mercancías que se intercambian aquí, al fin y al cabo el mercado campesino se hará innecesario.

Segundo: la producción complementaria individual y el mercado campesino dejarán de existir sólo cuando la propiedad cooperativa haya pasado a ser propiedad de todo el pueblo.

Como señalé en las tesis sobre el problema rural socialista, cuando la propiedad cooperativa se convierta en propiedad de todo el pueblo, mediante la combinación orgánica de las dos propiedades y con el incremento incesante del papel dirigente de la última sobre la primera, desaparecerá la compraventa en el mercado campesino.

Una de las causas principales por las cuales subsiste el mercado campesino es que, junto con la economía estatal, existen la economía cooperativa y la complementaria individual.

Por tanto, cuando las dos propiedades se transformen en propiedad única de todo el pueblo, será liquidada la economía complementaria individual por efecto del desarrollo de las fuerzas productivas, como resultado de lo cual desaparecerá el mercado campesino y se hará innecesaria la circulación de mercancías en su conjunto. Para entonces los productos se distribuirán según el sistema de suministro. En la actualidad, suministramos cereales y algunos otros artículos de gran necesidad para los obreros y empleados a través del sistema de abastecimiento, el cual, claro está, no está en vigor en virtud de la abundancia de esos materiales, ni tampoco en las condiciones de la propiedad única de todo el pueblo. Se aplica con el fin de control para que las personas coman y vivan por igual, en vista de que los productos no abundan. A diferencia del sistema de abastecimiento que realizamos ahora con fines de control, el sistema de suministro de productos que pondremos en vigencia cuando las fuerzas productivas estén muy desarrolladas y las dos formas de propiedad hayan devenido propiedad única de todo el pueblo, es un sistema encaminado a asegurar en una forma mejor, de acuerdo con la variedad de demandas del pueblo, los artículos de consumo producidos en abundancia.

En conclusión, sólo cuando las fuerzas productivas se desarrollen en tal grado que el Estado esté en condiciones de producir y abastecer de modo suficiente a la población de cuantos artículos necesite, y la propiedad cooperativa se convierta en propiedad de todo el pueblo, podrán desaparecer el mercado campesino y el tráfico clandestino, y el comercio pasará, en definitiva, a ser un sistema de aprovisionamiento.

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA FORTALECER EL TRABAJO PARTIDISTA

**Discurso pronunciado ante los jefes de los departamentos
del Comité Central y los secretarios jefe de
los comités provinciales del Partido**

3 de marzo de 1969

Quisiera referirme hoy a algunas tareas inmediatas que deben asumir las organizaciones del Partido a todos los niveles.

1. ACERCA DEL FORTALECIMIENTO DE LA DISCIPLINA ORGANIZATIVA DEL PARTIDO

Ante todo, quisiera hablar sobre algunos principios organizativos del Partido a que deberán atenerse el Comité Central y las organizaciones locales del Partido en relación con los problemas desnudados y criticados en el IV pleno ampliado, del IV período del comité del Partido en el Ejército Popular.

Como fueron revelados y criticados en esta reunión y en las sesiones plenarias de los comités partidistas de las unidades a todos los niveles, efectuados hace algún tiempo, antes algunos cuadros del

Ejército Popular se condujeron de un modo burocrático militarista, causando graves perjuicios al trabajo dentro de éste.

Ellos no sólo boicotearon la ejecución de la política y la línea partidistas, sino que, además, negaron la dirección del Partido en el Ejército Popular. No le informaron a éste con puntualidad de su trabajo, ni transmitieron en forma correcta sus instrucciones a los subalternos, y maniobraron para autovalorarse. Como consecuencia de haber esgrimido la autoridad abusando de sus cargos y actuado a su capricho, degeneraron en egotistas y, finalmente, en elementos antipartido y contrarrevolucionarios.

Ahora también entre algunos otros cuadros se observan fenómenos parecidos a los acaecidos en el Ejército Popular: actúan desvinculados de la organización. Ciertos cuadros, cuando bajan a las fábricas o las localidades, abusan de sus cargos ordenando a su albedrío el uso de los fondos o el suministro adicional de los materiales, y practican el despotismo exigiendo de manera arbitraria la destitución o la promoción de los cuadros, sin siquiera observar los procedimientos organizativos.

La disciplina organizativa de nuestro Partido se basa en el principio organizativo revolucionario partidista. Observarla de modo consciente y estricto es el deber de todos los militantes. Tenemos que fortalecerla y procurar que todos los cuadros y los militantes la observen con rigor. En particular, deben tomarse enérgicas medidas organizativas para que los dirigentes de las instancias centrales, cuando vayan a las localidades, no abusen de sus cargos, aprovechándose de modo arbitrario de la autoridad del Partido.

Hay que prohibir que los viceprimeros ministros, los secretarios del Comité Central del Partido y otros altos cuadros de las instancias centrales, cuando bajen a las localidades, convoquen reuniones a su antojo y den a la ligera conclusiones y soluciones a las cuestiones presentadas. Ellos únicamente pueden organizar reuniones en las localidades cuando exista alguna decisión al respecto del Comité Político y del Secretariado del Comité Central o por encargo de su Secretario General.

En principio, la disciplina organizativa de nuestro Partido exige a toda persona realizar cualquier trabajo por el encargo de la organización partidista. Por tanto, los cuadros no tienen derecho a dirigir a su antojo las organizaciones del Partido y los órganos administrativos locales, ni tampoco a convocar reuniones.

Hoy, en el seno de nuestro Partido, aparte de su autoridad inherente, no existe la personal. Puesto que los viceprimeros ministros y los secretarios del Comité Central pertenecen todos a la organización, pueden convocar reuniones y solucionar los problemas que se presenten, en las localidades, sólo por encargo, en el caso de los primeros, del Primer Ministro y del Consejo de Ministros, y en el de los segundos, por mandato del Secretario General y el Secretariado del Comité Central del Partido. Incluso, en este caso les es imprescindible que reciban la autorización de los correspondientes comités provinciales y de otras organizaciones del Partido.

Pero, cosa otra es que los altos cuadros de las instancias centrales organicen en las localidades reuniones consultivas sobre el trabajo del sector correspondiente. En caso de necesidad y según su plan pueden bajar a las localidades y convocar reuniones consultivas con los trabajadores del sector.

Por ejemplo, en el caso de un secretario encargado de los departamentos económicos, él puede bajar a las fábricas y las empresas sin conseguir el permiso del Secretariado y organizar reuniones consultivas con sus directores, ingenieros jefe y otros cuadros de las ramas respectivas, para saber si organizan con acierto la producción, cuál es el estado técnico de las instalaciones, cuál es el volumen de producción, y qué problemas pendientes hay en la producción. Como estas reuniones no pasan de ser más que intercambios de opiniones con los productores, no tienen derecho a tomar decisiones ni lo discutido en ellas puede tener validez de inmediato. Para que ello tenga efecto es preciso presentarlo al Comité Político, al Secretariado del Comité Central del Partido, o al Consejo de Ministros, para recibir las resoluciones correspondientes. Si los cuadros, yendo a las localidades, informan al Comité Central del

Partido y a su Secretario General de los datos que han recogido y las ponencias examinadas en las reuniones consultivas, serán tramitados según su índole: los que sean de competencia del Consejo de Ministros, serán examinados en su Comité Permanente, mientras los que se refieren al trabajo interno del Partido y otros importantes relacionados con la política económica serán debatidos y tomadas las resoluciones correspondientes en las sesiones del Secretariado y del Comité Político del Comité Central del Partido, respectivamente. De esta manera, aquellos datos y ponencias quedarán vigentes sólo cuando se plasmen en las resoluciones del Comité Político o del Secretariado del Comité Central del Partido o del Consejo de Ministros.

Por otra parte, hay que prohibir que los cuadros sancionen o destituyan a su antojo a sus subalternos, sin observar los procedimientos organizativos.

Ningún cuadro puede hacer esto ni hay nadie que tenga ese derecho. La disciplina organizativa de nuestro Partido no permite que los cuadros destituyan o sancionen liberalmente, sin sentido organizativo, a los subordinados.

En los más de 40 años en que venimos librando la difícil lucha revolucionaria, no nos ha ocurrido ni una sola vez que violando la disciplina organizativa del Partido destituyéramos en el acto a alguien o tratáramos el problema de cuadros al margen del procedimiento organizativo.

Sin embargo, en tiempo atrás los burócratas militaristas abusando del alto prestigio del Partido y esgrimiendo sus cargos, destituyeron a su libre albedrío a los cuadros, sin respetar en absoluto los procedimientos organizativos. Como consecuencia, no pocas personas llegaron a tener miedo y adular y obedecer de forma ciega a estos individuos. Todavía entre algunos de nuestros cuadros se observan casos en que bajan a las localidades y, sobre el terreno, castigan o destituyen a diestra y siniestra a sus subalternos.

Tenemos que poner fin a todos estos actos, ajenos a la organización, que surgen entre algunos cuadros, y en el caso de tener

que sancionar o destituir a alguien hay que hacerlo observando al pie de la letra los procedimientos organizativos.

En tal caso, ¿qué significa seguir los procedimientos organizativos? Esto quiere decir que lo debe examinar y decidir, en forma colectiva, el comité del Partido que nombró al cuadro en cuestión. Por ejemplo, en caso de sancionar a uno de los cuadros cuyo nombramiento se ratifica por el Comité Político o el Secretariado del Comité Central del Partido, es obligatorio examinarlo y decidirlo en las reuniones de éstos.

Por supuesto, en tiempo de guerra, en virtud de sus facultades, los comandantes pueden castigar en el acto a los militares que en una circunstancia de combate no ejecutan una orden. Pero, exceptuando casos especiales como éste, el problema de sancionar a los cuadros debe tratarse en todo momento según los procedimientos organizativos.

Si durante su labor de orientación en las instancias inferiores los altos funcionarios del nivel central encuentran a algún cuadro que cometió errores, no deben destituirlo a su libre albedrío, sino presentar ante la organización partidista correspondiente su opinión acerca de cómo tratar el asunto. Entonces ésta no debe aceptarla obedientemente por haber sido presentado por un alto cuadro, sino debe convocar a una reunión y examinarla en detalle si es correcta o no y cómo trabaja el cuadro en cuestión para luego darle una solución justa al problema.

Hay que implantar con rigor el sistema según el cual los cuadros transmitan a sus subalternos la política del Partido a tiempo y de modo exacto.

La política de nuestro Partido refleja en forma concentrada la intención e idea de su Comité Central y es, para sus militantes, por decirlo así, como un alimento imprescindible en la lucha revolucionaria. Por tanto, hay que transmitirles con exactitud y puntualidad a los subalternos las resoluciones del Partido o las instrucciones del Secretario General.

Antes, algunos cuadros no se las transmitieron debidamente y, aun

en el caso de hacerlo, no respetaron su exactitud, como exigía el orden establecido, sino informaron de modo confuso, haciendo imposible distinguir cuáles eran las palabras del Secretario General y cuáles las suyas propias.

Al transmitir las resoluciones del Partido o las instrucciones del Secretario General a los subalternos, los cuadros deben delimitar con claridad unas y otras y no amalgamarlas con sus palabras.

Asimismo, debe prohibirse que los cuadros modifiquen a su antojo las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros y los decretos-ley del Estado.

Nadie tiene derecho a hacerlo, según su voluntad. En el caso de una resolución del Secretariado del Comité Central del Partido, por ejemplo, no la puede variar por su cuenta un determinado secretario o miembro del Comité Político.

En el caso de que haya necesidad de modificar una resolución del Partido o del Consejo de Ministros, es preciso recibir de nuevo la decisión o el acuerdo del organismo que la adoptó. En cuanto a una resolución del comité provincial del Partido, no la puede derogar a su arbitrio ni un secretario del Comité Central ni tampoco el secretario jefe del comité provincial del Partido. Ella puede anularse sólo en virtud de la decisión del Secretariado del Comité Central o del mismo comité provincial del Partido.

También en el caso de las instrucciones del Secretario General y del Presidente del Consejo de Ministros, nadie, fuera de éstos mismos, tiene derecho a modificarlas a su voluntad. ¿Qué pasaría si después que el Secretario General imparte una instrucción los secretarios y viceprimeros ministros, bajando a las localidades, dan otras distintas y modifican a su antojo las tareas ya programadas?

Como los secretarios del Comité Central son auxiliares de su Secretario General, deben actuar según las instrucciones de éste y ejecutar la labor proyectada por él. Para ayudar en el trabajo del Secretario General, ellos deben asumir la dirección de los departamentos del Comité Central, informarle a él de la situación interna y el trabajo de éstos, presentarle opiniones, desde el punto de

vista de la política, acerca del sector de su competencia y transmitir a los departamentos las instrucciones recibidas del Secretario General.

Desde ahora hay que fortalecer la disciplina organizativa del Partido para que los cuadros no puedan modificar a su capricho, infringiendo las normas organizativas, las resoluciones del Partido o del Consejo de Ministros y los decretos-ley del Estado, así como las instrucciones del Secretario General o del Presidente del Consejo de Ministros. Sólo así podrá evitarse que surjan otra vez elementos de la calaña de los fraccionalistas antipartido, aparecidos antes en el seno del Partido y, aun en el caso de que esto ocurra, prevenir sus acciones perjudiciales.

Es necesario, asimismo, implantar un régimen según el cual las organizaciones partidistas, a todos los niveles, informen a tiempo al Comité Central del Partido de las actividades de los cuadros que contravengan la ideología única del Partido.

Todo cuadro, sea quien sea, puede incurrir en errores si no vive según las exigencias de la disciplina organizativa del Partido. No es que a un cuadro, por ser tal, se le establezca espontáneamente el sistema de ideología única del Partido. Aun en el caso de un veterano de la lucha revolucionaria, éste puede degenerar si no se empeña sin tregua en revolucionarse a sí mismo, y si uno, aunque haya venido trabajando con lealtad hasta hoy, no se arma con las ideas del Partido, puede deteriorarse mañana. Lo comprueban de forma irrefutable los casos de los elementos antipartido aparecidos en el Ejército Popular.

Los burócratas militaristas dentro del Ejército Popular dijeron muchas cosas que calumniaban la política de nuestro Partido. Pese a esto, antes las organizaciones partidistas y los cuadros no les habían propinado golpes oportunos a tales actos antipartido, ni los habían hecho saber al Comité Central. Si hasta ahora no se le ha dado parte de esos actos, se debe hasta cierto punto a que nuestros cuadros no fueron capaces de analizarlos si eran justos o no, pero, la causa principal consiste en que ellos, por carecer de un fuerte espíritu partidista, tuvieron miedo a las represalias que podían tomar aquéllos por esa información. Incluso, hubo quienes, en lugar de informar al Partido de

esos actos antipartido de los burócratas militaristas, les lisonjearon.

En adelante, las organizaciones partidistas en todas las instancias y los cuadros deben asestar demoledores golpes a cualquiera, con independencia de su cargo, que hable disparates en detrimento de la ideología única del Partido o calumnie la política de éste, y sin demora informar de ello al Comité Central.

La disciplina organizativa de nuestro Partido no ha sido implantada por algún individuo, sino es la disciplina revolucionaria que hemos venido respetando a lo largo de más de 40 años de revolución. Las organizaciones partidistas a todos los niveles deben observar con rigor la disciplina organizativa revolucionaria de nuestro Partido en cualquier momento y circunstancia.

2. PARA FORTALECER LA DIRECCIÓN PARTIDISTA SOBRE LA LABOR ECONÓMICA

Como ya les dije hace algún tiempo a los ministros y a los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido, lo importante en la labor económica es realizar con acierto la planificación.

Puede decirse que la deficiencia principal de que adolecen ahora los comités provinciales del Partido en su dirección a la economía nacional consiste en que no logran controlar la comisión regional de planificación, las fábricas y las empresas ni plasmar consecuentemente la orientación del Partido sobre la planificación unificada y detallada.

El grado de materialización de esta orientación en todas las ramas de la economía nacional constituye un problema clave del cual depende si se alcanza o no un alto ritmo del desarrollo económico. Todos los dirigentes de la economía, bien conscientes de la esencia de dicha orientación, trazada por nuestro Partido, deben aplicarla a plenitud. De lograrse esto, podrán encontrarse muchos recursos de

mano de obra y materiales, entrelazar a la perfección, como engranajes, todas las ramas de la economía nacional y eliminar la complejidad en la confección de los planes.

Para la exitosa planificación de la economía nacional es preciso, ante todo, establecer un estricto sistema de planificación unificada.

¿Qué significa la planificación unificada? Quiere decir que los organismos estatales de planificación y las secciones de planificación de los ministerios, los organismos centrales y provinciales, las fábricas y las empresas, integrando un sistema de planificación unitaria, ejecutan su trabajo bajo la dirección unificada del Comité Estatal de Planificación. Si no se logra unificar la planificación, es imposible acabar con el egoísmo institucional, ni asegurar el desarrollo equilibrado de todas las ramas de la economía nacional.

Para establecer el sistema de planificación unitaria, instituímos las comisiones regionales de planificación y poniéndolas bajo la dependencia del Comité Estatal de Planificación, hicimos que funcionen sólo según las instrucciones de éste. Esa medida tiene una gran significación al permitir que los organismos de planificación, que hasta entonces realizaban sus tareas desde una posición de egoísmo regional, las cumplieran desde una estricta posición estatal.

Las comisiones regionales de planificación son organismos racionales que pueden efectuar su trabajo de planificación sobre la base de conocer bien tanto las exigencias del Estado y los productores como las situaciones locales concretas y la situación de la vida económica del país en conjunto. Como conocen la capacidad productiva de cada fábrica o empresa, hasta en sus pormenores, pueden darse perfecta cuenta de si sus dirigentes quieren producir más o menos que las posibilidades.

Para realizar la planificación unitaria, las comisiones regionales de planificación tienen que recopilar con exactitud los planes de producción de las fábricas y las empresas y elevarlos al Comité Estatal de Planificación. Sin embargo, si observamos cómo ellas se desempeñan, veremos que proceden negligentes como si les diera igual si ejecutan o no sus tareas específicas. Como consecuencia, las fábricas

y las empresas trazan por sí solas sus planes y los elevan a los ministerios, los cuales, a su vez, los reúnen y los despachan al Consejo de Ministros y al Comité Estatal de Planificación. Esto está muy mal.

Tal como se procede cuando se sitúa a trabajar a las personas, averiguándose primero su nivel de capacitación para darles tareas adecuadas, así también las comisiones regionales de planificación, cuando trazan planes, deben estudiar en detalle cuánto puede aumentar la producción una fábrica y cuánto rendir otra. Sólo cuando se esmeren así en la planificación, sin omitir ni los pormenores, podrán materializar la orientación de planificación unitaria según exige el Partido.

Otro punto importante en la elaboración de planes es ejecutar en forma correcta la planificación pormenorizada. Por ésta se entiende entrelazar en detalle, hasta los pormenores, todas las ramas de la economía nacional y las actividades económicas de las empresas.

Antes, como consecuencia de no haberse pormenorizado los planes, se despachaban a las instancias inferiores planes que sólo señalaban principales indicadores. Por ejemplo, en el caso del plan de producción de máquinas, las metas indicaban sólo su número calculado en valor, sin precisar cuántos tornillos y engranajes han de elaborarse para cada máquina. Si se traza el plan de producción indicando sólo qué debe producirse y por qué valor, sin detallarse en sus renglones y standards, no puede ponerse fin a la tendencia a escoger tareas productivas fáciles.

Si se bajan sólo planes de valor a las fábricas y las empresas, éstas aumentarán la producción de los objetos que se hacen fáciles, a través de sencillos procesos tecnológicos, aunque no se necesiten tantos, mientras reducirán la de los complicados, si bien se requirieran en gran cantidad.

Últimamente, se observan tales tendencias en algunas fábricas y empresas. Las fábricas de acero, en su afán de cumplir fácilmente el plan, producen muchas chapas gruesas, dándole de lado a las delgadas, cuyo proceso productivo es más complejo, y sacan cables de acero gruesos, en vez de los delgados. Si la producción de

planchas finas es escasa es porque requiere más tiempo y más procesos técnicos que la de las gruesas, y rinde poco por unidad de tiempo. Como ahora no se pormenoriza el plan, se considera ejecutado si se producen en gran cantidad aunque sólo sean planchas gruesas, que se hacen fáciles y con poca mano de obra y, encima, se recibe todo lo que corresponde.

Para eliminar tales fenómenos, las comisiones regionales de planificación, como es natural, deberían despachar los planes de producción pormenorizados, por ejemplo, el de materiales de acero, según sus renglones, standards y propósitos, sobre la base de un estudio detallado de las condiciones de producción, pero no proceden así. Su actual labor se reduce nada más a recoger los planes procedentes de las fábricas y elevarlos al Comité Estatal de Planificación, y a desagregar mecánicamente el plan enviado por el Estado y bajarlo a las instancias inferiores. Ya el año pasado les critiqué varias veces por su trabajo de planificación formalista, pero sus trabajadores no se han empeñado en enmendar sus errores, por eso todavía no se realiza de forma correcta la pormenorización de los planes.

Si hoy los trabajadores del sector de planificación no logran materializar de modo consecuente la orientación del Partido de pormenorizar los planes, esto no se debe en absoluto a que no haya una clara línea del Partido respecto a la planificación, o que los obreros carezcan de alto fervor. La política y línea del Partido sobre la planificación son bien diáfanas y es muy alta la disposición de los obreros de ponerlas en práctica. El problema estriba en que los trabajadores de este sector en el fondo de su corazón no han acatado la orientación de pormenorizar los planes, como una política del Partido respecto a la planificación, ni tienen la actitud revolucionaria de materializarla hasta sus últimas consecuencias, cueste lo que cueste. Por consiguiente, no entienden profundamente, en lo teórico, la esencia de la pormenorización de los planes, ni tampoco conocen del todo su método y, en muchos casos, trazan planes a lo que salga.

Si en la actualidad algunos países no logran rápidos progresos económicos, la causa principal radica en no realizar con acierto la

planificación pormenorizada. Cierta país, al perseguir las ganancias como principal objetivo de la producción, interesándose sólo por la rentabilidad, llegó al extremo de construir sólo las fábricas que muestren pronto su eficiencia económica y así posibiliten recobrar en breve tiempo los fondos invertidos y sacar mayores ganancias, sin levantar las plantas necesarias para la reproducción ampliada. Para poner fin a estos fenómenos en la edificación económica hay que pormenorizar los planes.

En la construcción de la economía socialista es importante utilizar en justa medida la ley del valor, pero lo es más hacer con acierto la planificación detallada.

Sólo entonces, es posible realizar en forma satisfactoria el suministro de materiales y normalizar el proceso de producción en las fábricas y empresas. Las organizaciones partidistas deben dar una correcta educación a los cuadros correspondientes para que tengan una clara comprensión sobre la planificación pormenorizada y así materialicen en forma consecuente la orientación trazada al respecto.

En adelante, para realizar con éxito la planificación pormenorizada, las comisiones regionales de planificación tienen que elaborar un detallado catálogo de los artículos que se producen en las fábricas y empresas de sus respectivas zonas.

Como ahora no se detalla el plan en diversos sectores de la economía nacional, el Ministerio de Industria Metalúrgica envía al Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1. materiales de acero de standards inadecuados, obligándole a almacenarlos inútilmente. Para realizar con acierto la pormenorización del plan, las comisiones regionales de planificación que tengan bajo su jurisdicción fábricas metalúrgicas, deben tener registrados los renglones y standards de los materiales de acero que se producen en ellas y los que requieren diversos sectores de la economía nacional, para conocer las cantidades de materiales de acero de equis milímetros de grosor y de planchas delgadas y gruesas que se necesitan en tal o cual lugar, el volumen de su producción, etc. En el caso de la comisión regional de planificación, por ejemplo, que tiene bajo su jurisdicción la Fundación

de Hierro de Hwanghae, tiene que poseer un catálogo de las variedades de materiales de acero que esta planta produce y otro de los que se requieren en diversas ramas de la economía nacional y, sobre la base de estudiarlos con minuciosidad, entrelazar los planes de modo pormenorizado.

Las comisiones regionales de planificación deben averiguar la capacidad de producción de cada una de las fábricas y empresas que hay dentro de su zona y, después de registrar en el catálogo qué y cuánto puede producir cada una de ellas, tienen que observar comparativamente los productos fabricados en su zona con los de otras para tomar medidas dirigidas a coordinar y suplir recíprocamente los que hagan falta. Cualesquier que sean los artículos que planean producir, deben considerar necesariamente la demanda que otras provincias tienen de ellos, para que el plan resulte realista.

Si las comisiones regionales de planificación registran las variedades de productos que se fabrican y consumen en sus correspondientes zonas y programan su producción por fábricas y empresas y, por su parte, el Comité Estatal de Planificación hace igual por zonas, se materializará de modo correcto la orientación sobre la pormenorización de los planes desde el nivel local hasta el central.

Las comisiones regionales de planificación, después de completar los catálogos pormenorizados, tienen que examinarlos una vez cada tres meses para señalar los cambios y coordinar lo que sea imprescindible.

A fin de realizar de modo adecuado la planificación detallada, es preciso confiar en la fuerza de las masas y movilizarlas. Sólo con el deseo subjetivo de algunos trabajadores de las comisiones de planificación, sin apoyarse en la inteligencia de las masas, es imposible confeccionar los complicados catálogos por variedades de productos ni tampoco los detallados planes de suministro de materiales. Como el Comité de Suministro de Materiales quiso pormenorizar sus planes, le enviamos miles de trabajadores de la planificación, pero éstos no hacen gran cosa.

Sólo apoyándose en las masas, las comisiones regionales de

planificación pueden solucionar de manera satisfactoria los problemas pendientes en la pormenorización de los planes. El resultado de este trabajo depende de si en sus actividades se apoyan en las masas, o no.

Si, guiándose por la orientación del Partido sobre la planificación detallada, trazan con eficacia planes pormenorizados con el apoyo de las masas, pueden encauzar la situación antes de que la producción se dificulte por falta de materiales, debido al deficiente trabajo del ministerio correspondiente. Por tanto, tienen que hacer ingentes esfuerzos para movilizar las fuerzas de las masas en la realización de la planificación detallada.

Además, hay que fortalecer más la dirección de las organizaciones locales del Partido sobre las fábricas y las empresas.

Ahora grandes fábricas y empresas no se someten con gusto al control de esas organizaciones. Después de la implantación del sistema de trabajo Taeán en todos los sectores de la economía nacional, se estableció que las empresas de la industria central recibieran la dirección no del comité distrital del Partido, sino directamente la del comité provincial. Pero la situación es que los trabajadores de éste, por muy rápido que corran, no pueden dirigir de modo concreto todas las fábricas y empresas de su provincia, que son numerosas.

Como en la actualidad los comités distritales del Partido, aunque hay grandes fábricas y empresas en sus territorios, no ejercen su control sobre ellas, alegando que deben recibir la dirección del comité provincial, y ni éste logra darles una dirección concreta, no hay nadie que conozca a las claras la situación en ellas. Prestándoseles la dirección partidista como hasta ahora, no puede realizarse con éxito la construcción económica.

A partir de ahora, los comités distritales del Partido deben tomar en sus manos las riendas de las grandes fábricas y empresas y fortalecer su control sobre ellas.

Existe gran diferencia entre las fábricas y empresas que reciben el control de los comités distritales y las que no. Sólo bajo este control los dirigentes de las fábricas y empresas pueden llevar siempre una

vida intensa y cumplir con éxito las tareas revolucionarias asumidas.

Para intensificar el control partidista sobre las empresas de la industria central es indispensable ampliar la plantilla de los comités distritales del Partido, aun reduciendo la de los comités fabriles. Es conveniente cubrirla con los trabajadores partidistas de las fábricas, y no con los de otra parte.

En los distritos con muchas fábricas y empresas grandes deben organizarse comités del Partido de distritos centrales y en otros que las tengan en reducido número, crearse secciones encargadas de fábricas dentro de sus comités partidistas. Los comités fabriles del Partido que hasta ahora han tenido la función equivalente a la del comité distrital pueden seguir cumpliendo como antes la labor de propaganda y otras tareas, pero en cuanto a la admisión de nuevos militantes y otros problemas organizativos deben recibir de forma obligatoria la aprobación del comité distrital. Sólo entonces las organizaciones partidistas de las fábricas, sometidas a éste, recibirán un adecuado control.

Para fortalecer el control partidista sobre las grandes fábricas y empresas hay que elevar el papel de los secretarios jefe de los comités distritales del Partido. Desde ahora deben promoverse como tales personas capaces, dotadas de conocimientos económicos, de modo que puedan controlar y dirigir el conjunto del trabajo económico en sus respectivos distritos.

3. PARA FORTALECER LA LABOR DE SEGURIDAD PÚBLICA

La labor de seguridad pública es un trabajo importante para defender y proteger en lo político a nuestro partido, lo que constituye el deber principal de los órganos de seguridad pública y de sus miembros. Pero, hasta ahora el Ministerio de Seguridad Pública ha

descuidado este deber, ocupándose sólo del trabajo económico.

El no supo materializar en forma correcta la línea clasista y la de masas de nuestro Partido en el trabajo de seguridad ni llevar a cabo con éxito la lucha contra los fraccionalistas antipartido. Algunos de sus miembros no aceptaron con agrado la dirección partidista sobre la labor de seguridad ni informaron a tiempo al Comité Central del Partido de las opiniones que se elevaban de las instancias inferiores.

Hoy, la más importante tarea que se presenta para intensificar la labor de seguridad pública es observar al pie de la letra el principio clasista en el trabajo de cuadros, constituir sólidamente las filas de sus trabajadores desde el punto de vista clasista y realizar entre ellos una intensa labor de educación ideológica.

El que los órganos de seguridad pública observen con rigor el principio clasista es una exigencia sine qua non de su labor y una orientación invariable del Partido. De cómo lo observan ellos depende el éxito o el fracaso del trabajo de seguridad.

El deber de los órganos de la seguridad pública y de sus miembros es hacer todos los esfuerzos para detectar a los espías encubiertos. Si los miembros de la seguridad pública, en lugar de pensar en esto, se limitan a fabricar automóviles y cuidar la economía auxiliar, no puede decirse que cumplan su deber de defensores políticos del Partido. La causa de que ellos no cumplan a cabalidad su deber principal reside en que no todos son preparados como elementos medulares del Partido que luchen por los intereses de la revolución, ni se aguzó el filo clasista entre ellos.

Aguzar el filo clasista entre los miembros de la seguridad significa prepararlos con firmeza para que odien a los enemigos de clase, defiendan y salvaguarden al Partido en lo político e ideológico, protejan hasta el fin los intereses de la clase obrera y el régimen socialista y luchen en forma intransigente contra los elementos hostiles.

Las organizaciones del Partido tienen que ubicar como miembros de la seguridad a personas con buena base clasista y fortalecer su formación política. Aunque se constituyan sus filas con hombres de

muy buena base clasista, si se descuida su formación política, pueden caer en la indolencia y la flojera y, al fin y al cabo, degenerarse en lo ideológico.

Si ellos actúan en desacuerdo con la política del Partido por ignorar el propósito de éste, no pueden llamarse sus defensores políticos. En cualquier momento y lugar deben saber defender los intereses del Partido y salvaguardarlo y protegerlo en lo político. Para esto hace falta activar su educación política y armarlos de modo consecuente con la ideología única del Partido.

Lo importante en el establecimiento del sistema de ideología única del Partido entre los miembros de la seguridad es darles una sólida preparación ideológica de modo que puedan aceptar de modo incondicional la política del Partido y materializarla hasta sus últimas consecuencias, así como luchar implacablemente, al precio de cualquier sacrificio, contra los enemigos de clase, en defensa de las conquistas socialistas. Ellos tienen que conocer la política partidista mejor que otros y poseer el hábito revolucionario de ejecutarla hasta el fin. De armarse a la perfección con la ideología única del Partido, odiarán más que nadie a los enemigos y se esforzarán día y noche con todas sus energías para apresar los espías.

A fin de fortalecer la educación político-ideológica entre los miembros de la seguridad es importante que el Ministerio trace con acierto el programa de estudio político y se lo envíe. En él deben incluirse, sobre todo, problemas referentes al establecimiento del sistema de la ideología única del Partido, la superioridad del régimen socialista, la inevitabilidad del triunfo del socialismo y del comunismo y la ruina del imperialismo y la necesidad de defender con firmeza el régimen socialista. Además, pueden mencionarse los problemas prácticos, entre otros, de qué manera avivar la labor de control y mantener el orden público y cómo organizar y desarrollar en un movimiento de todas las masas la lucha de contraespionaje.

El trabajo de seguridad pública hay que desplegarlo en un movimiento de todo el Partido y de todo el pueblo.

En la actualidad, hacemos la revolución y la construcción en

difíciles condiciones de enfrentamiento directo con los imperialistas yanquis. Estos acuden a cualquier medio y método en su intento de destruir el régimen socialista, establecido al precio de la sangre y el sudor de nuestro pueblo. También los militaristas japoneses intensifican las maniobras de regresión a nuestro país. La camarilla títere surcoreana, al amparo de sus amos, llevan a cabo frenéticas acciones de sabotaje y subversión contra el Norte de Corea.

Las tareas de prevenir estas acciones enemigas y capturar con éxito a los espías y elementos hostiles no pueden cumplirse con la fuerza de uno o dos miembros de la seguridad. El trabajo de seguridad, al igual que otras tareas revolucionarias, puede coronarse de éxitos sólo cuando se movilicen todo el Partido y todo el pueblo como resultado de la materialización de la línea de masas del Partido.

La revolución y la construcción no pueden llevarse a cabo con la fuerza e inteligencia de una o dos personas. La revolución se realiza con la fuerza de las masas unidas bajo la dirección del Partido y, además, esto constituye una ley.

En el caso de la labor de seguridad pública también es indispensable efectuarla movilizand o a las masas y apoyándose en sus fuerzas, sin tratar de depender sólo del personal del sector. Si se movilizan para esta labor los órganos de seguridad pública y las organizaciones partidistas y de masas, puede descubrirse todo. El problema depende de cómo se movilizan las masas en esta tarea y cómo los miembros de la seguridad realizan operaciones conjuntas con ellas.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa, creamos numerosas organizaciones de lucha de doble carácter, militar y civil, tales como el Cuerpo de Jóvenes Voluntarios y el Cuerpo de Vanguardia Infantil en la base guerrillera del Este de Manchuria. En las zonas guerrilleras estas organizaciones desempeñaron el papel de brigadas de choque en la producción, el de unidades de combate cuando atacaban los enemigos y el de cazadores de agentes enviados por los enemigos. Gracias a esta medida, los espías tenían dificultades para entrar en las zonas guerrilleras y los que lograban infiltrarse no podían hacer nada.

Ahora luchamos en condiciones incomparablemente más favorables que en aquel entonces. Si, aprovechándose de éstas, se movilizan de manera activa las organizaciones de masas, es posible impedir que los elementos hostiles y los espías actúen libremente.

4. SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN EN EL TRABAJO INTERNO DEL PARTIDO

El trabajo del Partido es la labor con las personas. En ella enfatizamos más de una vez, y también en la reunión consultiva de los jefes de departamentos del Comité Central del Partido, efectuada hace poco, acentuamos que, abandonando el viejo hábito de suplantar la administración, desde el presente año se considerara la labor con las personas, con los cuadros, como lo principal en el trabajo del Partido.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles, en particular, los comités provinciales, mejorando de modo decisivo sus actividades, tienen que prestar mayor energía a la labor con las personas, con los cuadros.

Es muy importante que las organizaciones partidistas en las provincias conozcan bien a los cuadros en sus respectivas zonas y los orienten a actuar en dirección correcta. Si los comités provinciales del Partido logran tomar firmemente las riendas sólo de dos trabajos, es decir, de la labor con los cuadros y de la dirección sobre la vida orgánica del Partido, no habrá tarea que no pueda cumplirse en sus territorios y conocerán como la palma de la mano toda la situación allí imperante.

En la labor con los cuadros lo más importante es constituir con solidez las filas de cuadros de base y elevar en breve tiempo su nivel de preparación. Las organizaciones del Partido en las provincias y

distritos, considerando como lo principal en su trabajo la consolidación de las filas de cuadros de base y de las posiciones de base del Partido, deben nombrar a hombres de bien como secretarios de los comités primarios y de las células.

El fortalecimiento de las posiciones de base del Partido constituye el fundamento del desarrollo de nuestro Partido. Las células son las organizaciones de base de nuestro Partido y, fundamentándose en ellas, existen otras organizaciones del Partido y, por encima de éstas, su Comité Central. Un comité central que no cuente con sólidas células es igual a un castillo en el aire. Para que el Comité Central del Partido sea firme, deben ser fuertes sus células y, para que éstas sean sanas, lo deben ser las filas de los cuadros de base. No obstante, ahora las células, organizaciones de base del Partido, no trabajan con éxito. La causa principal estriba en el hecho de que sus secretarios no desempeñan bien su papel por poseer bajo nivel de preparación.

Vemos que los actuales secretarios de células del Partido en el campo son casi todas personas mayores que a raíz de la liberación participaron en la reforma agraria. Por supuesto, en aquel tiempo ellos eran de mediana edad, pero, como desde entonces han transcurrido más de 20 años ya son militantes veteranos, de más de 60 ó 70 años.

Ahora ellos tienen la disposición espiritual, pero no logran desempeñar a plenitud el papel de los secretarios de células. El problema no reside en su edad avanzada, sino en el hecho de que como descuidaron desde hace tiempo el estudio de la política del Partido tienen un bajo nivel político-teórico y, por consiguiente, no saben educar a los militantes. Para ser secretario de célula, uno debe poseer, por lo regular, conocimientos teóricos de política y, en cierto grado, de economía y saber educar a los militantes; pero ahora algunos no poseen este nivel.

En la primavera del presente año, al realizar un recorrido por las zonas rurales, en una aldea entablé conversación con los militantes del Partido, pero los veteranos que participaron hasta en la reforma agraria, no sabían cuál era el rendimiento por hectárea de su cuadrilla,

ni qué cantidad de grano se produjo. Lo mismo ocurrió con el jefe de la cuadrilla. Entre los reunidos quien más sabía era una muchacha que había comenzado a trabajar en la granja al graduarse en la escuela secundaria. Hace algún tiempo estuve en la Granja Cooperativa de Wonhwa del distrito de Sunan, y allí la situación era igual. Dondequiera que fui era un fenómeno común que los secretarios de células que eran veteranos no estudiaban ni sabían educar a otros militantes.

Sin embargo, no podemos destituirlos ahora mismo. Ellos participaron en la reforma agraria, fueron leales en la lucha revolucionaria y poseen firmes principios revolucionarios. Odian, más que nadie, a los enemigos y ejecutan con lealtad la política de nuestro Partido. Por tanto, sería bueno, a mi juicio, darles el papel de consejeros y, para los cargos de secretarios de células elegir a jóvenes con fuerte espíritu emprendedor.

Como ahora, después de ubicar como secretarios de células del Partido a los familiares de los asesinados por el enemigo o de los caídos en el frente, no les enseñan los métodos de trabajo ni les imparten la educación necesaria, no pocos de ellos no saben desempeñar a plenitud su papel. Aunque fueron elegidos como tales, por carecer de instrucción necesaria y de experiencias en la labor partidista, no poseen una amplia visión política con la que puedan calibrar sobre la base de los principios partidistas los problemas que se presentan, ni saben captar con exactitud la esencia del problema, ni tampoco son capaces de educar de modo apropiado a los militantes. La culpa no la tienen ellos, sino las organizaciones superiores del Partido que, después de elegir como cuadros de base a personas leales, no se ocuparon de su educación e instrucción. No existe persona que lo sepa todo sin estudiar y desde el mismo día del nacimiento. La promoción de los hombres no es toda la labor de cuadros, sino apenas su inicio.

Los familiares de los asesinados por el enemigo y de los caídos en el frente tienen una alta disposición ideológica y, por ende, es justo promoverlos como cuadros de base. Después de esto es importante

enseñarles los métodos de trabajo partidista. Sin embargo, ahora las organizaciones del Partido no prestan adecuada atención a la labor educativa encaminada a elevar el nivel de preparación de los cuadros de base.

Las organizaciones del Partido tienen que constituir con solidez las filas de los cuadros de base y, al mismo tiempo, darles la enseñanza y formación necesarias, implantando a este fin un cabal ambiente de estudio. En las condiciones actuales en que es imposible enviarlos a todos a estudiar en instancias centrales, es indispensable organizar grupos de cursillos itinerantes, para que redacten textos y materiales de clases sobre la base de lo que se imparte en la Escuela Central del Partido y según el nivel de los cursantes, y dicten cursillos en el campo cuando llegue el invierno.

Otro problema al que debe prestarse atención en el trabajo de cuadros es el de ubicarlos en puestos apropiados.

A medida que se crean nuevos sectores industriales y se amplía la dimensión de la economía como resultado del desarrollo de la economía nacional, necesitamos mayor número de técnicos. No obstante, ahora muchos de éstos no trabajan en puestos apropiados, sino en los ajenos a sus especialidades. Según la investigación que realizamos recientemente sobre esta cuestión en la provincia de Phyong-an del Sur, muchos organismos del Partido tienen excesivo número de especialistas de las ramas económicas. Los técnicos que no trabajan en los sectores de su especialidad deben ser trasladados todos a ramas donde puedan utilizar los conocimientos técnicos adquiridos. También en los organismos del Partido debe enviarse a los técnicos a los departamentos económicos correspondientes para que puedan trabajar en ramas especializadas.

Por otra parte, para mejorar la labor partidista es preciso promover el trabajo de dirección intensiva.

El Comité Central del Partido tiene que continuar su labor de dirección intensiva en las provincias. Antes cuando la realizaba con frecuencia la política e instrucciones del Partido llegaban a tiempo hasta las unidades de base, pero desde que la descuidó, no se llevan a

cabo con tanto éxito como entonces ni la tarea de investigación sobre los cuadros ni todos los demás trabajos.

Debe, pues, realizarla, primero en la provincia de Kangwon y, luego, en la de Jagang.

El objetivo que él persigue con este trabajo consiste en conocer y educar a los trabajadores del Partido, de las organizaciones sociales y de los organismos administrativos y económicos, así como en fortalecer todos los trabajos en las provincias. Por tanto, los grupos de dirección intensiva no deben integrarse sólo con los trabajadores partidistas, sino tienen que ser grupos combinados que incluyan, además, a cuadros administrativos y económicos y de las organizaciones de trabajadores, tales como la UJTS, FGS y UMD, de modo que puedan dirigir todas las ramas. Esos grupos, durante la dirección, pueden ayudar en las faenas agrícolas y en la difusión de la política del Partido, pero nunca deben suplantar la labor administrativo-económica, dejando a un lado a los organismos correspondientes.

Los comités provinciales del Partido, por su parte, tienen que organizar el trabajo de dirección intensiva sobre los distritos, a base de la guía enviada al respecto por el Comité Central.

Sería conveniente que lo realicen cada vez sobre algunos distritos, sin tratar de terminar de una vez con todos.

Sólo cuando el comité provincial del Partido llega a conocer, mediante la frecuente dirección sobre el trabajo en los distritos, cómo están constituidas las filas de los cuadros en éstos y cuál es la composición de su población, puede saber con exactitud la correlación de las clases en ellos y, sobre esta base, encontrar el método correcto de lucha de clases. Si no realiza a menudo esta dirección no puede saber cómo marcha el trabajo en los distritos ni hallar la manera para desarrollarlo.

La experiencia de nuestra dirección sobre el distrito de Changsong demuestra que descubrir y erradicar las deficiencias en la labor del distrito mediante la dirección intensiva es de gran importancia para el desarrollo de esta labor y el mejoramiento de la vida de la población.

Cuando visitamos por primera vez el distrito de Changsong era muy difícil la vida de su población porque encima de que se malograba la agricultura, eran pocos los ingresos monetarios y deficiente el suministro de mercancías. Entonces al dirigirlo le dimos instrucciones detalladas diciendo que como allí la agricultura no daba buen resultado, era preciso desarrollar la industria local utilizando las materias primas naturales de la región y cultivar en extensa escala el pimiento, que se daba bien allí, para aumentar los ingresos y así mejorar la vida de la población.

No obstante, la vida de sus habitantes no daba señales de mejora. Por eso, organizamos una dirección intensiva sobre el distrito para conocer a sus cuadros y el estado de su trabajo. En este curso supimos que los altos funcionarios del comité distrital del Partido no ejecutaron en forma correcta las tareas que les habíamos encomendado. En el caso del pimiento, por ejemplo, no le destinaron tierras fértiles, sino pobres.

Por lo tanto, en esa oportunidad destituimos al secretario jefe del comité distrital del Partido y ubicamos en su lugar a un compañero que trabajaba en el Comité Central. Este poseía un firme espíritu ejecutivo y trabajó de modo irreprochable, siguiendo nuestras indicaciones. Con la ayuda de los técnicos cultivó retoños de pimiento en canteros cubiertos y los trasplantó en parcelas más fértiles, logrando una abundante cosecha. Además, construyó una planta de industria local que procesa *vitis amurensis*, *actinidia arguta*, *pyrus ussuriensis* y otras frutas silvestres que abundan en su zona, para que los campesinos las recojan y se las vendan y así aumenten sus ingresos. Fuera de todo esto, desarrolló la ganadería basándose en las ovejas recibidas del Estado, procuró que no quedara ni un solo hogar campesino sin animales a nivel distrital y logró triplicar el rendimiento de la tierra al fertilizarla con los estiércoles obtenidos de los establos.

Los campesinos del distrito de Changsong tienen hoy un mayor ingreso que los de las zonas llanas y se elevó tanto su nivel de vida que no tienen nada que envidiarles. En el curso de esa dirección

acumulamos una valiosa experiencia. Las provincias, siguiéndola, deben dirigir las actividades de los distritos en todas las esferas de la política, economía y cultura y, en este curso, encontrar las deficiencias en ellas y sus causas, para poder erradicarlas.

Para desarrollar de manera provechosa el trabajo de dirección hay que establecer este año un estricto régimen de información según el cual se eleve un parte mensual sobre su marcha. En la reunión ampliada del Comité Político del Comité Central del Partido en que participan los jefes de departamentos de éste y los secretarios jefe de los comités provinciales, las provincias tienen que presentar un informe acerca del resultado de su dirección y control sobre las labores de los distritos en su conjunto, incluyendo las referentes al Partido, la economía, la seguridad, la Guardia Roja, las organizaciones de trabajadores y los órganos de poder.

Por otra parte, para profundizar y desarrollar el trabajo del Partido es preciso que en su Comité Político se haga el balance de manera regular. En estos últimos años no se efectuó debidamente el trabajo de balance ni en el Comité Central, pero a partir del próximo mes debe hacerse según un plan de trabajo, tal como se procedía antes. En el Comité Político del Comité Central del Partido debe revisarse cada mes uno de los problemas referentes al trabajo partidista, a las tareas distribuidas en el pleno y al trabajo económico presentado por los departamentos económicos. Entonces, en el curso de preparar el balance, los departamentos económicos del Partido llegarán a conocer a los cuadros y enterarse de si se difundió o no la política del Partido, cómo se realiza la propaganda sobre ésta y de qué manera se ejecuta.

Para el balance puede adoptarse el estilo de la reunión ampliada del Presidium del Comité Central del Partido efectuada en Pukchong: que los miembros del Comité Político o del Secretariado del Comité Central vayan a las provincias, organicen plenos de sus comités partidistas, escuchen los informes de su trabajo y den conclusiones.

Si en el Comité Político se revisa sin falta un problema cada mes, pueden tratarse en un año diversos problemas urgentes que se presenten en el trabajo del Partido.

Al mismo tiempo, las organizaciones partidistas a todos los niveles deben ayudar de modo efectivo al Ejército Popular para que pueda vencer pronto las deficiencias criticadas en el IV pleno ampliado del IV período de su comité del Partido.

Lo importante para la consolidación del Ejército Popular es constituir con atención sus filas. Y a este fin es preciso seleccionar a hombres leales a la hora de reclutar. Las organizaciones locales del Partido deben prestar su atención a que se alistén en el Ejército a personas leales.

Además, las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que realizar de modo apropiado el trabajo con los militares de licencia y los familiares de los movilizados en el Ejército Popular.

Se dice que algunos militares no pudieron visitar sus casas ni una sola vez, aunque se habían alistado hacía mucho tiempo, porque durante algunos años en el Ejército Popular no se permitió tomar licencia. Cuando librábamos la lucha guerrillera en las montañas las circunstancias no nos permitían conceder licencias a los soldados, pero hoy, cuando tenemos el poder en nuestras manos, ¿por qué no podríamos enviar ni una sola vez a los militares a sus casas? Cuando la lucha guerrillera en las montañas, no podíamos hacerlo porque existía el peligro de caer en manos enemigas y, además, sus familiares se exponían a persecuciones. Pero hoy ha cambiado la situación.

En el IV pleno ampliado del IV período del comité del Partido del Ejército Popular hicimos una crítica severa al respecto y orientamos que volviera a aplicarse el sistema de licencias. Se dice que mes y medio después de esta reunión miles de soldados se fueron de licencia a sus casas y, al regresar, todos estaban contentos. Desde entonces los familiares de los movilizados trabajaron mejor, se estrecharon más las relaciones entre el Ejército y el pueblo y los militares participaron con más afán en los ejercicios de combate y la vida política, así como se elevó la capacidad combativa del Ejército Popular.

Las organizaciones del Partido y las de trabajadores tienen que llevar a buen término tanto el trabajo con los militares de licencia

como con los familiares de los movilizados en el Ejército Popular. Las organizaciones del Partido, la UJTS, la FGS, la UTA y la UMD tienen que realizar con éxito el trabajo con los familiares de los movilizados para que ellos se esmeren en sus tareas y en el mantenimiento de sus hogares, y, por otra parte, influyan de forma positiva en los militares que vengan de licencia de modo que al regresar a sus unidades presten mejor servicio.

**LLAMEMOS A LAS MASAS A TRAVÉS DE
LAS AMPLIAS ACTIVIDADES DE LOS GRUPOS
MÓVILES JUVENILES DE AGITACIÓN
A LEVANTARSE CON ENERGÍA PARA
MATERIALIZAR LA POLÍTICA
DEL PARTIDO**

**Charla a los dirigentes de la Unión de
la Juventud Trabajadora Socialista después de
asistir a la representación de números seleccionados
del Segundo Concurso Nacional de los Grupos
Móviles Juveniles de Agitación**

12 de marzo de 1969

La función de hoy de los grupos móviles juveniles de agitación resultó buena. Tiene excelente contenido y respira ánimo y fuerza. Todos los números reflejan de manera correcta la política del Partido y tienen formas apropiadas. En particular, la pieza que trata el tema del establecimiento de un ambiente revolucionario para el estudio, es muy buena, porque critica la actitud negligente hacia él y presenta los métodos de aprendizaje. También son buenos los números que abordan la necesidad de desplegar un dinámico movimiento de innovación técnica colectiva y aprovechar con eficiencia los 480 minutos de la jornada laboral.

La actividad del grupo móvil de agitación ha de ser necesariamente de carácter general, combinando adecuadamente la agitación directa, las canciones, la declamación de versos y otras

expresiones artísticas. Sólo entonces el grupo puede hacer un gran aporte a la difusión de la política del Partido.

La deficiencia de la representación de hoy radica en que hay pocas canciones y demasiada agitación directa. Es aconsejable que, sin que se le dé a ésta una excesiva proporción, se combinen de manera adecuada, entre otras cosas, las canciones y los versos inspirados en la política partidista y, además, se usen instrumentos musicales de diversos tipos, y no sólo el acordeón.

La canción ejerce una poderosa influencia en difundir la política del Partido e incitar a las masas a cumplirla. Si creáramos y divulgáramos, canciones con letras que expliquen de modo comprensible la política del Partido, podríamos redoblar el ánimo de las masas y, con rapidez, pertrecharlas con ésta.

Es posible componer cuantas canciones se quieran, basadas en la política del Partido, por ejemplo, podrían crearse las que estimulen a los jóvenes a amar las máquinas, elevar la calidad de los productos, economizar electricidad, proteger los bosques y organizar con esmero la vida económica del país. Además, considero posible componer canciones con temas como el apoyo en los propios esfuerzos y la independencia, a los que el Partido concede gran importancia en estos tiempos. Si se crean muchas canciones que reflejen la política del Partido y se divulgan ampliamente a través de las actividades de los grupos móviles juveniles de agitación, le gustarán al pueblo. Hace poco escuché unas canciones creadas por la Unión de Mujeres Democráticas con vistas a la educación infantil, y las encontré buenas, tanto por su contenido como por su melodía. También la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista tiene que componer y divulgar muchas canciones destinadas a explicar la política del Partido.

Las canciones deben reflejar de manera correcta la política partidista y ser sencillas y fáciles de comprender y cantar. Si son así, en las fábricas los obreros podrán cantarlas durante el descanso, y los granjeros cooperativistas lo harán cuando trabajan en el campo, y las mujeres durante sus quehaceres en la cocina. Si de esta manera todo

el mundo cantara las canciones inspiradas en la política del Partido, se realizaría con éxito su divulgación.

Entre las canciones que ahora cantan los trabajadores, hay algunas que no reflejan con acierto la política del Partido. Por ejemplo, la letra de la “Canción de la arada” no está inspirada en ella, aunque tiene una melodía excelente. Se limita a repetir “vamos a arar”, y no tiene palabras que exhorten a producir muchos cereales e indiquen la manera de conseguirlo. Es recomendable que se modifiquen las letras de las canciones como ésa de modo que reflejen la política partidista.

En la función ofrecida hoy por los grupos móviles juveniles de agitación la presentación de la vida de los jóvenes se aprecia algo débil. Como se trata de la actuación de grupos de tal carácter, en su programa se deben incluir muchos números que describan la vida de la juventud. Podrán escenificarse, por ejemplo, los asuntos de unir estrechamente a los jóvenes alrededor del Partido, guiarlos a tomar la delantera en las labores duras y difíciles, y revolucionarlos mediante la intensificación de la lucha ideológica. Sólo cuando tenga tal contenido, el grupo móvil juvenil de agitación podrá cumplir con el papel de educar de modo revolucionario a los jóvenes y de estimularlos y animarlos.

Algunas piezas interpretadas no reflejaron a plenitud la política del Partido. El número “Hagamos fértil la llanura de Orori, haciendo una enmienda adecuada de la tierra según las palabras del Líder”, abordó sólo el asunto de la bonificación de la tierra, pero habría sido mejor que su contenido, acorde con el espíritu de las Tesis rurales, se ampliara a la tarea de llevar a cabo las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo y de aumentar la producción cerealera.

La función de hoy, aunque adolece de algunas deficiencias, en general ha resultado buena. Si la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, dando una orientación adecuada, logra suplir y perfeccionar el contenido de algunas piezas, creo que la representación será magnífica.

El grupo móvil juvenil de agitación es un poderoso medio para educar a las masas y llamarlas a la materialización de la política del

Partido. A la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista le compete organizar bien esos grupos e intensificar sus actividades.

Sería conveniente que un grupo estuviera compuesto por unas 15 personas y su actuación durara unos 30 minutos.

El actuará, principalmente, en la hora del descanso de los trabajadores o los sábados, para no afectar la producción.

Debe hacerlo, en lo fundamental, dentro del marco de la fábrica, la granja cooperativa o el distrito respectivo. No sería bueno si para esto los jóvenes tuvieran que separarse durante largo tiempo de la producción.

Es oportuno organizar el concurso nacional para generalizar las experiencias de actuación de los grupos móviles de agitación, pero no es necesario crear un grupo nacional y hacerle recorrer todo el país, manteniendo por largo tiempo a sus jóvenes integrantes fuera de la producción.

Para que un grupo móvil de agitación realice una gira por todo el país, no habría que componer el programa de la función como el de ahora, sino hacer que su contenido abarque diversos sectores. Deberían incluirse en él, por ejemplo, temas de la pesquería y el ferrocarril. Asimismo, en este último caso, no debería abordarse sólo un aspecto, sino varios, tales como el de la producción de vagones, el de la transportación de cargas y el de la electrificación. Hay, además, muchos temas que abordar por sector, pero sería imposible incluirlos en el programa de un solo grupo.

Además, con la organización de un grupo móvil de agitación a nivel nacional, no pueden realizarse actividades de propaganda y agitación según la realidad de cada sector y unidad. Considero que en la función de hoy, el número que trata sobre la tarea de aumentar la tala, no le produciría gran motivación a los trabajadores de Pyongyang. El contenido de la representación del grupo móvil de agitación de esta ciudad ha de abarcar con amplitud los problemas de la educación escolar, la revolucionación de los maestros, la producción de los artículos de la industria ligera, la construcción de ciudades, así como hábitos de vida cultos, etcétera. Por tanto, es

recomendable que los grupos móviles juveniles de agitación preparen sus programas de acuerdo con la situación del lugar y desplieguen sus actividades dentro del marco de las fábricas, granjas cooperativas o distritos respectivos.

Hay que organizar estos grupos en todos los sectores.

En el Ejército Popular será conveniente crearlos por unidad de la división o del ejército. Según la situación del Ejército, los temas de sus actividades deben propender a mejorar los ejercicios de tiro, desplegar en alto grado los nobles rasgos tradicionales de unidad entre el ejército y el pueblo y entre los oficiales y los soldados, defender con firmeza la vida y los bienes del pueblo, etcétera. Ya que en el Ejército Popular hay muchos jóvenes, es factible realizar allí, mejor que en cualquier otro sector, las actividades del grupo móvil juvenil de agitación, si las dirigen con propiedad.

En las escuelas sus actividades deben tener por contenido la aplicación de los estudiantes en el aprendizaje, su participación activa en la vida orgánica y la observancia consciente de la disciplina.

Las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben intensificar la dirección sobre las actividades de los grupos móviles juveniles de agitación.

A este respecto tienen que centrarse en crearlos de modo acertado en las fábricas, empresas y granjas cooperativas y fortalecer sus actividades. No es conveniente celebrar con frecuencia el concurso nacional de esos grupos.

Las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista tendrán que trazar planes concretos para las actividades de los grupos móviles de agitación y orientarlos a ofrecer funciones cada sábado. Deberán presentarse tanto en las salas de reunión de las fábricas, como junto a las máquinas, recorriendo taller por taller, y en el caso del campo, en los bordes de las parcelas donde trabajan los granjeros cooperativistas.

Sería bueno que los grupos móviles de agitación de las fábricas se presentaran, además de en sus propios centros laborales, también en otros del mismo distrito, y que se intercambien entre ellos. En el caso

de Pyongyang hay que organizar esos grupos con jóvenes obreros y estudiantes para que desplieguen sus actividades de propaganda y agitación en las regiones y fábricas.

Las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, desplegando de manera amplia y en diversas formas y métodos las actividades del grupo móvil juvenil de agitación, deben difundir a tiempo entre las masas la política del Partido y llamarlas a levantarse con energía para materializarla.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN
A LOS OFICIALES Y SOLDADOS DE
LA UNIDAD NO. 447 DEL EJÉRCITO POPULAR
DE COREA, QUE DERRIBARON UN AVIÓN DE
RECONOCIMIENTO DE GRAN TAMAÑO,
PERTENECIENTE A LAS TROPAS AGRESORAS
IMPERIALISTAS YANQUIS, DURANTE SU
INTRUSIÓN EN EL NORTE DE COREA**

16 de abril de 1969

Felicito calurosamente a los oficiales y soldados de la Unidad No. 447 del Ejército Popular de Corea, quienes el 15 de abril de 1969 derribaron con un solo disparo un avión de reconocimiento de gran tamaño de las tropas agresoras imperialistas yanquis, durante su intrusión en el espacio aéreo del Norte de Corea.

Ustedes realizaron una heroica hazaña al abatir ese avión que, violando el sagrado cielo de nuestra patria, ejecutó un insolente acto de provocación.

Esta hazaña es una muestra del heroísmo de nuestro Ejército Popular, pues dio un contundente castigo a los agresores imperialistas yanquis y defendió con firmeza el honor y la dignidad de la patria, así como una expresión de su infinita fidelidad hacia el Partido y la revolución.

Al lanzar un poderoso fuego de represalia sobre las insolentes acciones agresivas de los salteadores aéreos del imperialismo yanqui, ustedes asestaron al enemigo un duro golpe y demostraron una vez

más el poderío del heroico Ejército Popular de Corea, listo a combatir en proporción de uno contra ciento y que está armado de manera consecuente con la ideología única del Partido y firmemente preparado en lo militar y técnico.

Nuestro Partido y nuestro pueblo valoran altamente la hazaña realizada por ustedes, quienes hicieron gala de la firme posición revolucionaria y del heroico espíritu del pueblo, al asestarles rotundos golpes de represalia a los agresores imperialistas yanquis por sus graves maniobras de provocación.

Este pirático acto de desafío de los agresores imperialistas yanquis es un eslabón más de su cadena de premeditadas estratagemas para provocar una nueva guerra en Corea.

Frente a sus actos de agresión cada día más desembozados, y a su eventual provocación de una guerra, ustedes deben robustecer aún más la vigilancia revolucionaria y defender con firmeza el espacio aéreo de la patria, manteniéndose siempre en estado de alerta.

Estoy firmemente convencido de que también en adelante destruirán sin miramiento cualquier tentativa de agresión o acto provocativo de los enemigos, para así salvaguardar con entereza nuestro sistema socialista y las conquistas de la revolución y cumplir con honor las tareas revolucionarias asumidas.

